



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

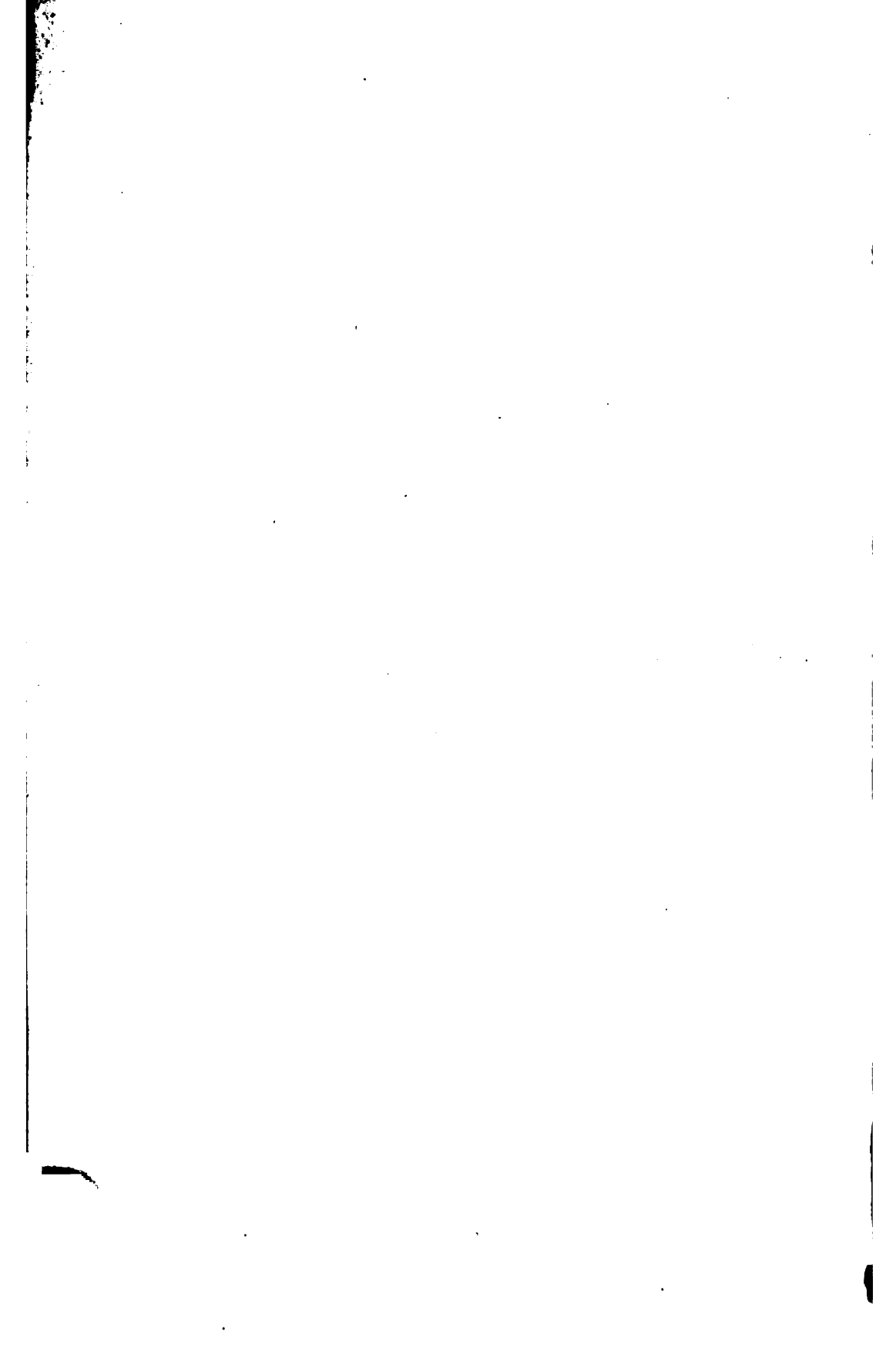
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

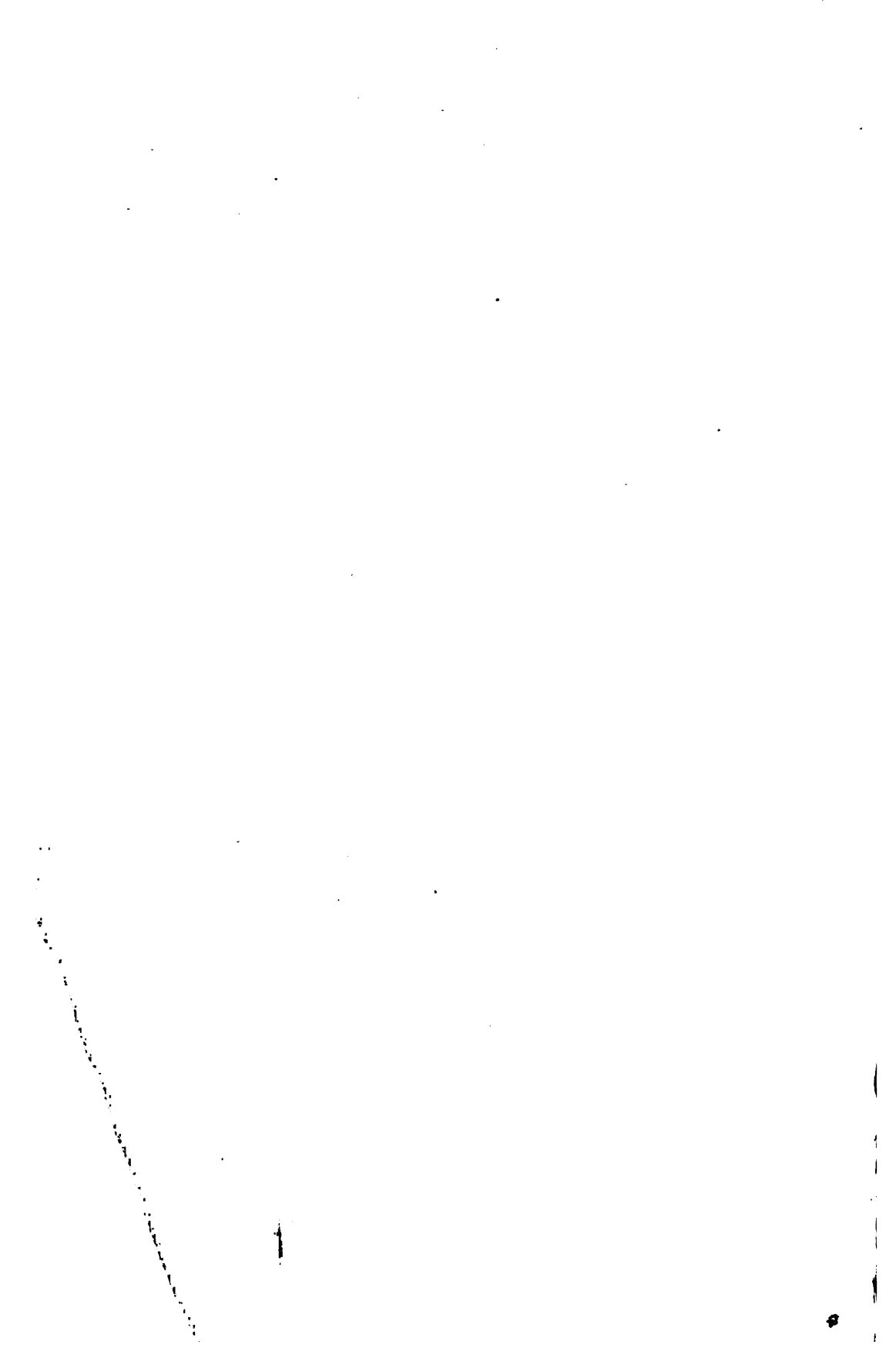
AL4534.11

Harvard College Library

FROM

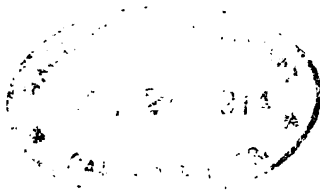
Romulo S. Naon
Argentine Ambassador





12-1-1911

SAL 4534.1.1



*Gift of
Romulo S. Naon
Argentine Ambassador*

EDITOR

A. BELIN SARMIENTO

APR

ADVERTENCIA DEL EDITOR

No había caído Rosas aún, y ya algunos de los emigrados abatidos por tan larga lucha, se entregaban á la desesperacion. El señor Sarmiento confiaba cada vez mas en la eficacia del heroico y prolongado esfuerzo, y no solo redoblaba sus golpes, sino que estudiaba de antemano la organizacion que debía darse á la Nacion que renaciera de la victoria sobre el tirano.

Sus estudios preparaban la nueva legislacion, la libre navegacion de los rios, la supresion de aduanas interiores y de todas las trabas al desenvolvimiento comercial; escribía folletos hasta en Alemania, llamando emigracion europea y preparaba los medios de hacer brotar del suelo los manantiales de riqueza cuya magnífica corriente contemplamos hoy, así como venía ensayando de años atrás en Chile, el elemento de la regeneracion moral, la educacion de las masas.

Pertenece Argirópolis á este género de escritos preparatorios para organizar los frutos de la victoria, que el autor veía de antemano realizada; pero estaba destinado ante todo á preparar y aunar los elementos que habían de ponerse en juego, para abatir el poder de Rosas.

El título de este opúsculo, que tan grande influencia tuvo en los acontecimientos, parece indicar el propósito exclusivo

de proponer el local de una nueva capital para los Estados Unidos del Río de la Plata. Era la capital, en efecto, el escollo aparente en que habían fracasado los conatos de organizacion nacional, siendo en realidad los intereses del predominio de tal ó cual caudillo, de una ú otra provincia, lo que imposibilitaba la union y prolongaba la guerra.

La Capital en Martín García, alejaba por lo pronto el conflicto posible entre las fuerzas que pudieran aliarse para derrocar á Rosas y facilitaba, sirviendo de «puente de union entre federales y unitarios», la solucion del prolongado conflicto que amenazaba suprimir del concierto de las naciones civilizadas á la que con tanto brillo se había iniciado al principio del siglo.

Si se tratara solo en este escrito de una nueva capital, sería en esta fecha de poca importancia ante la solucion que las leyes mismas del desenvolvimiento han impuesto, por mas que se noten hoy muchos inconvenientes ya apuntados en Argirópolis, del desarrollo excesivo en Buenos Aires, formando una nacion *megalo-céfala*, en que afluyen á su cabeza toda fuerza, toda influencia y todo poder, dejando inermes los demás miembros.

Pero tiene otro interés histórico este escrito y es el exámen de los problemas que obstaban para constituir la República y el llamado hecho á los diversos intereses y tendencias para reunir el Congreso y constituir la nacion.

Con las grandes perspectivas que en Argirópolis se califican de *sueños* (acaso para no pasar por loco al proponerlas), como ser, la palabra Congreso, olvidada como necesidad y remedio, la poblacion y riqueza, la libre navegacion de los rios que pondera las fuerzas de la nacion quitando de por medio un monopolio exclusivo de puerto, la colonizacion extendida hasta el Chaco y hasta Magallanes y en una palabra, organizar una gran nacion — tan vastas perspectivas contribuyeron á despertar la conciencia pública, dando otra direccion á los partidos para realizarlas, aunque los hechos hayan dejado atrás á aquellos que parecían sueños.

Sobre la importancia atribuida á Argirópolis y sobre los escritos que le complementan insertos en este volúmen, publicados en la misma época, en la *Crónica y Sud-América*, existen entre otros testimonios, los siguientes:

Rio Janeiro, Junio 25 de 1851.

.....

Hace Vd. un inmenso bien tocando cuestiones que han rehusado siempre tratar nuestros escritores públicos, á pretexto de no crear ó no fomentar animosidades provinciales, que si existen, es solo porque ellos no han sabido ilustrar á los pueblos. Le ruego, pues, y lo conjuro á que continúe escribiendo, quedándome la seguridad de que lo hará con el acierto y buena fé que hasta aquí.

Su Argirópolis, en mi modo de pensar, expresa un pensamiento grande, patriótico, sublime tambien, pero de difícil y actualmente de imposible realizacion. Sin embargo le ha servido para mostrar la identidad de intereses de estos Estados y la conveniencia de mancomunarlos.

.....

José María Paz.

Valparaiso, Mayo 28 de 1851,

.....

Su artículo respuesta al *Archivo Americano* es soberbio. Lo he leído con un placer indecible. Contiene ideas madres. La de la Renta ó de la nacionalidad de las Aduanas de Buenos Aires merece ser tratada, no diez veces, sino cien veces. Esta sola idea es una bandera. La prensa no obra sino por la repeticion y la insistencia. Todo artículo suelto es perdido. Ponga Vd. en ridículo la absurda idea de una Aduana de Buenos Aires. ¿Qué quiere decir eso? La Aduana es argentina. Vd. ha tocado en la tecla. Toque en ella en todos los tonos.

J. B. Alberdi.

Las apreciaciones de una Revista francesa, la *Liberté de Penser*, al anunciar la edicion en francés de *Argirópolis* servirán de introduccion.

(EL EDITOR).

¡Argirópolis! Cuantos lectores á la vista de este título van á imaginarse que se trata de alguna República de Utopía, como la Atlántida de Platon, ó la ciudad del sol de Campanella, ó alguna ruina antigua descubierta á orillas del Páctolo. ¡Error! Argirópolis es el título de una obra muy práctica; es el nombre significativo de la capital de los Estados Unidos del Río de la Plata: es una ciudad que puede salir en algunas semanas de la urna de escrutinio de nuestros representantes, sin que ello cueste á la Francia ni un óbolo ni un soldado; es la gloria de la Asamblea que promueva su fundacion; es la tierra prometida para todos los obreros laboriosos que mueren de hambre en la vieja Europa. Argirópolis en una palabra, es el mas bello de todos los sueños, pero un sueño realizado, porque es Martín García, en donde flota hoy inútilmente nuestro pabellon á precio de hartos millones, y que mañana daría por el contrario muchos millones al comercio, si nuestro gobierno comprende el magnífico proyecto que le propone el autor de Argirópolis.

Para quien conoce la admirable fertilidad de las orillas del Plata y de sus afluentes, nuestro entusiasmo no tendrá nada de exagerado. Aquellos países son un verdadero paraíso terrestre, al cual no faltan sino habitantes en relacion con su extension, para distribuir al mundo sus riquezas.

Y sin embargo, esos habitantes cubrirían aquellas fértiles comarcas, si gobiernos insensatos no se hubieran puesto á porfía á oponerse al desenvolvimiento de la civilizacion, y á hacer inútiles los bienes que la munificencia divina ha derramado con tanta profusion en la América del Sud. En esta distribucion la Francia habría tenido una gran parte, si hubiese prestado su apoyo decidido á sus laboriosos hijos, establecidos en aquellos países, y también á aquellos hijos de la América hoy desterrados, y de cuyos esfuerzos inteligentes por el desarrollo de la civilizacion y de la instruccion dábamos cuenta no hace dos meses en esta misma Revista. Débese á uno de los mas distinguidos escritores argentinos la publicacion de Argirópolis: el autor del libro ha guardado el anónimo, acaso para que no se creyese su obra una respuesta á las injurias que el general Rosas le prodigaba en ocho páginas de su 27.º mensaje á las Cámaras de Buenos Aires.

Ensayaremos hacer comprender por rápido análisis todo el alcance de esta obra.

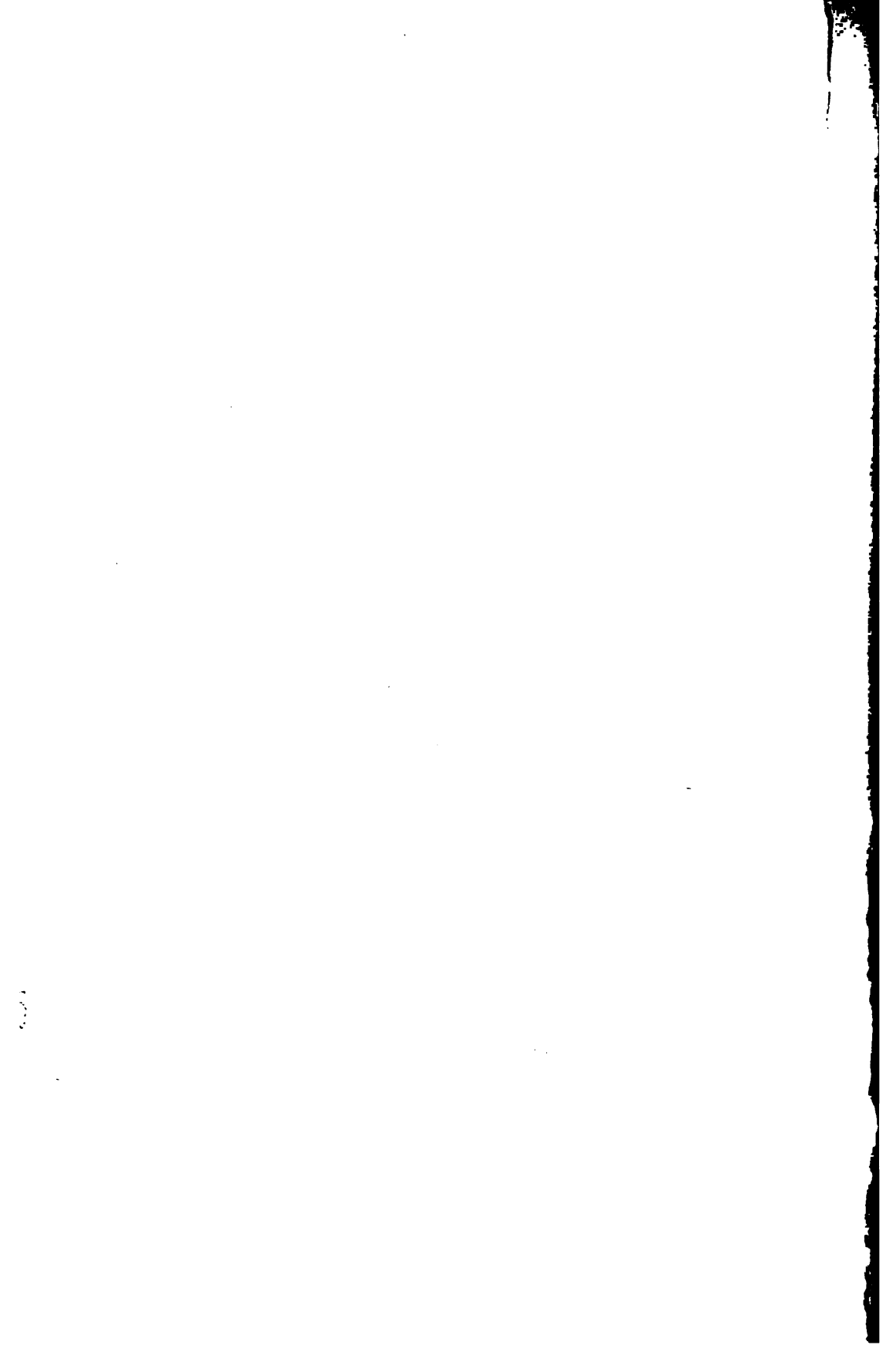
(Sigue un extracto de su contenido, y continúa:)

Este resumen tan limitado no puede dar sino una idea bien incompleta, de los proyectos desenvueltos en Argirópolis; pero la moderacion del lenguaje admirable en la boca de un proscrito, hablando en nombre de sus amigos proscritos como él, nos impone el deber de imitarlo en este trabajo; por lo que no diremos una palabra del general Rosas, ni recordaremos todos los ultrajes que ha hecho sufrir á la Francia, limitándonos á hablar del porvenir y nó de lo pasado, citando las últimas páginas de la introduccion que el autor dirige á la Francia y que merecen

toda su atencion, á la vispera del dia en que la Asamblea Nacional va á discutir el nuevo proyecto de tratado con el general Rosas.....

.....

¿ Responderá la Francia á este llamado ? ¿ se acordará de sus hijos que han ido á buscar fortuna en la América del Sud ? ¿ Se ha olvidado de que las sumas enviadas á Francia á sus familias por los trabajadores vascos, no bajaban antes de dos millones al año ? El gobierno protege las emigraciones de obreros á California, en donde los que van en busca de fortuna no encuentran de ordinario sino privaciones, la miseria y la muerte, mientras que el fértil suelo de ambas orillas del Plata contiene mas riquezas por recompensa del trabajo, que las aguas fangosas del Sacramento. ¿ Qué la Francia responda al llamamiento que le hacen los representantes de la civilizacion en la América del Sud ! que los escuche, porque las Repúblicas del Plata se han sentido conmovier por los consejos que les dirige el señor Sarmiento, en las siguientes líneas en que termina Argirópolis.....



ARGIRÓPOLIS

ó

LA CAPITAL DE LOS ESTADOS CONFEDERADOS

DEL

RIO DE LA PLATA

SOLUCION DE LAS DIFICULTADES QUE EMBARAZAN LA PACIFICACION PERMANENTE DEL RIO DE LA PLATA, POR MEDIO DE LA CONVOCACION DE UN CONGRESO, Y LA CREACION DE UNA CAPITAL EN LA ISLA DE MARTIN GARCIA, DE CUYA POSESION (HOY EN PODER DE LA FRANCIA) DEPENDEN LA LIBRE NAVEGACION DE LOS RIOS, Y LA INDEPENDENCIA, DESARROLLO Y LIBERTAD DEL PARAGUAY, EL URUGUAY Y LAS PROVINCIAS ARGENTINAS DEL LITORAL.

Jesús les respondió: yo manifestamente he hablado al mundo; yo siempre he enseñado en la Sinagoga y en el templo, adonde concurren todos; y no he hablado en oculto...

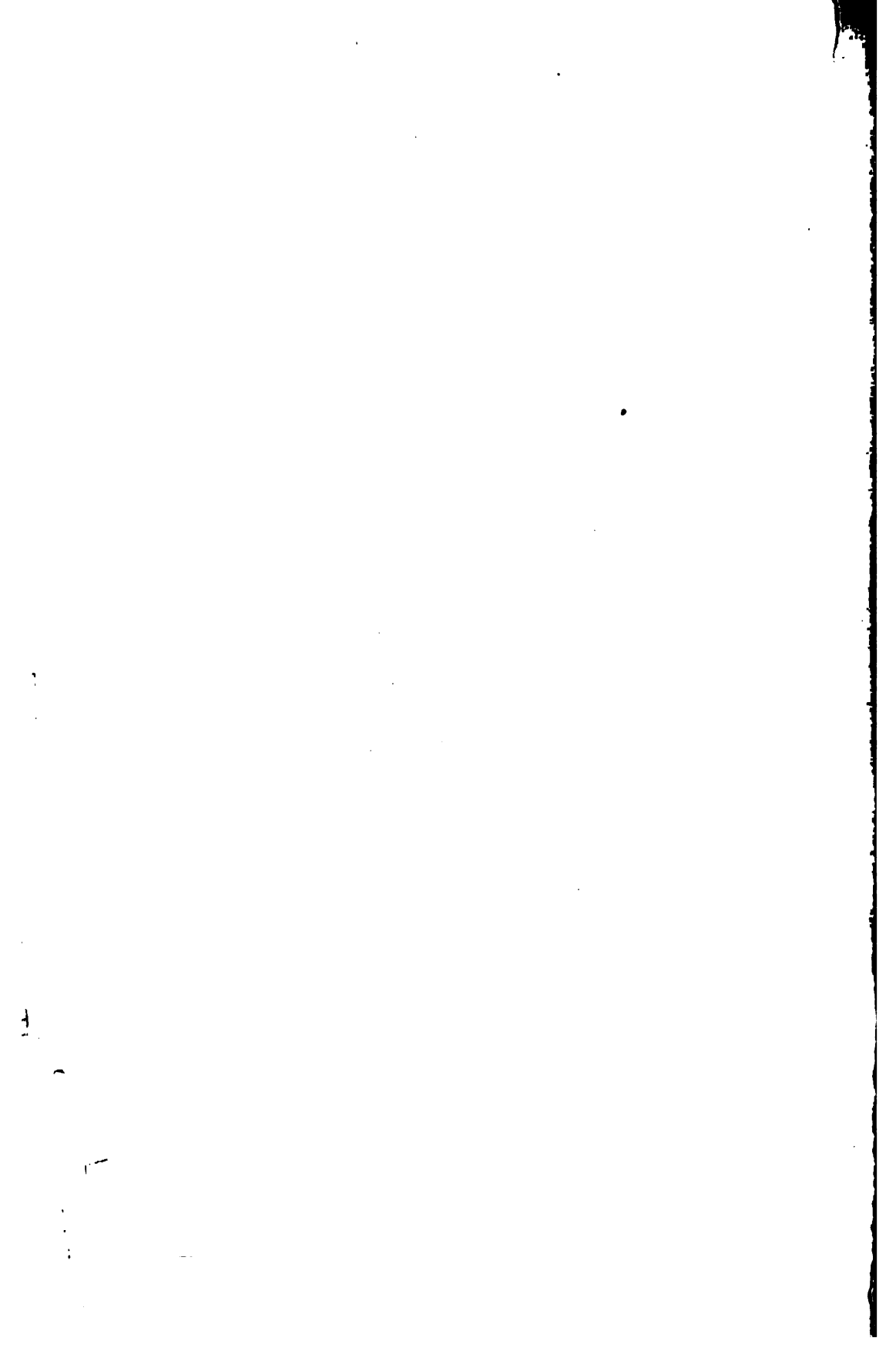
Cuando esto hubo dicho, uno de los Ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesús, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice?

Jesús le respondió: si he hablado mal de testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres? (*Evangelio* de San Juan, cap. XVIII, vers. 20.22.23).

Dejad que hablen, dejad que os vituperen, condenen, aprisionen; dejáos colgar, pero publicad vuestro pensamiento. No es solo un derecho, es una obligacion estrecha de cualquiera que abriga una idea el publicarla, y darla á luz para el bien común. La verdad por entero pertenece á todos. Aquello que sabéis y es útil y digno de que todos lo sepan, no podéis ocultarlo en conciencia. Hablar es bueno, escribir es mejor; pero nada hay como publicar por la prensa. (*Pablo Luis Courier*).

602





esola las márgenes
millones ha costado
énes derraman esa
gasta? ¿Quién tiene
? ¿Por qué se pelea
preveer el desenlace
edio al alcance del
eses que se chocan?
con la mente de su-
de la lucha, la geo-
ntinas, un medio de
á los males presen-
nuevas complicacio-
os aquellos países.
confederados de las
uerzas que sitian á
que sostiene la de-
a suerte de sus na-
los estos y el gobier-
ados de aquel san-
y orientales, bajo la
poderes absolutos é
sus gobiernos para
con que luchan, los
r activo en los suce-

rigan estas páginas,
que resulta de los
rados entre los go-
nfederacion Argenti-

na. Las medidas que proponemos son á mas de legítimas y perfectamente legales, conformes al derecho federal que sirve de base á todos los poderes actuales de la Confederacion. Tienen su apoyo en el interés de todos los actores en la lucha, se fundan en la constitucion geográfica del país, y lo que apenas podría esperarse, dejan á cada uno en el puesto que ocupa, á los pueblos libres sin subversion, la guerra concluida sin derrota, y el porvenir asegurado sin nuevos sacrificios.

Terminar la guerra, constituir al país, acabar con las animosidades, conciliar intereses de suyo divergentes, conservar las autoridades actuales, echar las bases del desarrollo de la riqueza y dar á cada provincia y á cada Estado comprometido lo que le pertenece, ¿no son por ventura demasiados bienes para tratar con ligereza el medio que se propone para obtenerlos?

La Francia está en primera línea entre los Estados comprometidos en esta cuestion. Sus rentas sostienen á Montevideo, sus armas ocupan á Martín García. Su decision, pues, ejerce una inevitable influencia en los destinos próximos y futuros de la lucha; pero la dignidad de nacion tan grande mezclada por accidente en cuestiones de chiquillos, le impone el deber de dar una solucion á la altura de su poder y de la posicion que ocupa entre las naciones civilizadas. La cuestion del Rio de la Plata es para la Europa entera de un interés permanente. La emigracion europea empieza á aglomerarse en aquellas playas; y las complicaciones que su presencia ha hecho nacer en Montevideo, se reproducirán en adelante con mas energía, en razon del aumento creciente de la emigracion. Hoy hay cien mil europeos en el Rio de la Plata; dentro de cinco años habrá un millon.

Los pueblos, como los hombres, se atraen y se buscan por afinidades de religion, de costumbres, de clima, de idiomas y de todo lo que constituye el tinte especial de una civilizacion. Predomina en el Rio de la Plata la emigracion francesa, española, italiana; esto es, predomina la emigracion católica romana, meridional de la Europa hácia los climas y países católicos, romanos, meridionales del nuevo mundo. La Francia es la nacion que por su influjo, su poder y sus instituciones representa en la tierra la civilizacion católica y artística del Mediodía.

terese mantener por algunos años mas en el seno de la nada este porvenir asignado á las provincias litorales, muy bisoño andaría si lo dejase nacer. El gobernador de Entre Rios ha sido unitario y es hoy sincero federal. Su nombre es la gloria mas alta de la Confederacion: Jefe de un ejército que siempre ha vencido, gobernador de una provincia donde la prensa se ha elevado, donde el Estado ha organizado la instruccion primaria, las provincias de la Confederacion y los argentinos, separados de la familia comun, ¿volverán en vano sus ojos á ese lado, esperando que de allí salga la palabra *Congreso*, que puede allanar tantas dificultades?

Pero en la historia como en la vida, hay minutos de que dependen los mas grandes acontecimientos. La Francia entregará la isla de Martin Garcia al encargado de las Relaciones Exteriores; nada mas justo. ¿Y despues? Despues, la historia olvidará que era gobernador de Entre Rios, un cierto general que dió batallas y murió de nulidad, oscuro y oscurecido por la posicion de su pobre provincia.

Nosotros hemos debido indicarlo todo, apuntar los medios y señalar el fin. Entran entre los primeros, los hombres que deben y pueden ponerlos en ejercicio, sin faltar á su deber, sin salir de los límites del derecho natural y escrito. No se rompe bruscamente con los antecedentes como no se improvisan hombres. El general Urquiza es el segundo jefe espectable de la Confederacion Argentina; él la ha hecho triunfar de sus enemigos por las armas. A él, como gobernador de Entre Rios, le interesa vivamente la cuestion de que vamos á ocuparnos. ¿Será él el único hombre que habiendo sabido elevarse por su energia y talento, llegado á cierta altura, no ha alcanzado á medir el nuevo horizonte sometido á sus miradas, ni comprender que cada situacion tiene sus deberes, que cada escalon de la vida conduce á otro mas alto? La historia, por desgracia, está llena de ejemplos y de esta pasta está amasada la generalidad de los hombres.

Por lo que á nosotros respecta, hemos cumplido con el deber, acaso por la última vez, que nos impone la sangre argentina que corre por nuestras venas. Si no hemos servido con nuestras ideas á la patria comun, nuestro deseo de conseguirlo es vehemente por lo menos.

CAPÍTULO I

Origen y condiciones del Encargo de las Relaciones Exteriores hecha al gobierno de Buenos Aires, por las provincias de la República Argentina.

En todos los asuntos que dividen la opinion de los hombres, si han de evitarse extravíos deplorables, conviene antes de entrar en discusion, fijar el sentido é importancia que se da á las palabras ; sucediendo con esto no pocas veces encontrarse que estaban de acuerdo en el fondo los que un momento antes no podían entenderse. Esta práctica, aconsejada por la prudencia en asuntos ordinarios, debe ser escrupulosamente aplicada á la discusion de la mas grave cuestion que haya hasta hoy llamado la atencion de la América, cual es la que se debate actualmente por las armas y la diplomacia, con la sangre y la fortuna de los pueblos del Rio de la Plata. Montevideo, el Paraguay, la navegacion de los rios, el Encargado de las Relaciones Exteriores, ningun nombre de estos pasará por nuestra pluma, sin que hayamos consultado sus antecedentes, compulsado la historia y dádoles su verdadera importancia, de manera que si no logran universal aceptacion las consecuencias que habremos de deducir de los hechos que vamos á estudiar, los principios y las causas de que emanan, quedarán por lo menos fuera de controversia, para servir de base á otras conclusiones contrarias emanadas de juicio mas recto que el nuestro. Por otra parte, es nuestro ánimo decidido

poner en este exámen la mas severa imparcialidad, á fin de alejar toda prevencion de espíritu, aún de parte de aquellos que menos dispuestos se sientan á participar de nuestras opiniones.

Como el actor mas conspícuo de la larga y ruidosa cuestion del Plata, es el Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina, hemos debido antes de todo, averiguar de dónde emanó este cargo, su objeto y funciones, sin lo cual nos expondríamos á extraviarnos en la apreciacion de los hechos, por no conocer la importancia y el carácter de los personajes á quienes está encomendada su direccion.

Durante los primeros años de la lucha de la independencia, como las Provincias Unidas no estaban reconocidas por las naciones extranjeras, nuestras relaciones exteriores eran insignificantas y poco ostensibles. La Presidencia de D. Bernardino Rivadavia atrajo á Buenos Aires los agentes caracterizados de algunas naciones europeas, entre ellas la Inglaterra, que acreditó cerca de ella un agente de rango superior, como á potencia solo inferior en jerarquía á tres ó cuatro grandes gabinetes europeos.

Con la disolucion del Congreso y la renuncia del Presidente de la República, la nacion quedaba en estado de acefalia, no habiendo una autoridad emanada de la voluntad y eleccion de las diversas provincias que la forman, cerca de la cual los agentes diplomáticos pudiesen representar á sus respectivos gobiernos. De aquí vino la necesidad, mientras la República se constituia, de encargar á alguno de los gobiernos del mantenimiento de las Relaciones Exteriores.

El coronel Dorrego, entonces gobernador de Buenos Aires, solicitó este encargo de los gobiernos de las provincias, los cuales lo concedieron ya directamentê, ya por delegados, ya, en fin, por ley sancionada por las legislaturas. Del contexto é hilacion de los diversos artículos de aquellas convenciones, se deduce fácilmente el objeto y condiciones con que se hacía el encargo de las Relaciones Exteriores al Gobierno de Buenos Aires, que lo solicitaba, el cual no era otro que parar á los inconvenientes del momento, mientras se reunía un cuerpo



consultando del mejor modo posible la seguridad y engrandecimiento de la República, su crédito interior y exterior, y la soberanía y libertad de cada una de las provincias.»

Pero donde mas aparente se hace esta condicion de la próxima é inmediata reunion de un Congreso General, es en la nota que pasó al Gobierno de San Juan, don Juan de la Cruz Vargas, instruyéndole del objeto de la mision que le había confiado cerca de él el Coronel Dorrego, gobernador entonces de Buenos Aires, quien lo acreditó en decreto de 1º de septiembre de 1827.

« En la naturaleza misma de las cosas, dice el señor Vargas (1), está el que la República conozca un centro de unidad mientras no se constituye, y que la persona en quien delegaren las autoridades provinciales, pueda expedirse desde luego en los dos ramos de la guerra y relaciones extranjerias; *al arbitrio de las autoridades* provinciales les es dado la eleccion de la persona que, nacional pero *provisoriamente* se encargue de estos ramos hasta la reunion de un cuerpo nacional deliberante. Y si una vez puede tener la jactancia el que suscribe, de abrir opinion sobre la persona que es indicada, se atreverá á señalar la del Excmo. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

« Porque en primer lugar tiene á la vista el mando del ejército que se halla en campaña (el del Brasil), la escuadra nacional, ó mejor decir, los restos de uno y otro: en segundo, por lo que hace á Relaciones Exteriores, allí existen los Ministros ó Agentes diplomáticos de las potencias que tienen relaciones de amistad con nuestra República: en tercero, porque así se han pronunciado algunas provincias, entre ellas novísimamente la de Mendoza por su ley de 30 de septiembre que acaba de pasar; y finalmente porque se encuentra una garantía en su persona (Dorrego) contra el peligro de una «*usurpacion abusiva*» del mando, por cuanto ha dado una prueba nada equívoca, en favor de la autoridad de los pueblos, poniéndose al nivel de ellos, segun se expresa en su circular, y lo ha marcado con los primeros pasos de su gobierno,

(1) Registro oficial de la provincia de San Juan, libro 2º, número 24, página 1, noviembre de 1827.

de la de Buenos Aires es la de no separarse un punto de la voluntad y opinion general, nivelando su conducta con la de toda la República, respetando religiosamente lo que se sancionare por mayoría de los pueblos que la integran, y que está pronta á dar todas las pruebas de franqueza y confraternidad que se crean necesarias para convencer que en sus consejos no entran ideas interesadas ni mezquinas, y que el bien general, el honor y la dignidad de la República es el punto céntrico á que se dirigirán todos sus esfuerzos, siendo de ello una prueba dada el haberse puesto á la par de todas las provincias, *tratándolas de igual á igual*, así como el digno jefe que la preside tiene adoptada la misma marcha con respecto á los Excmos. Gobiernos de toda la nacion, cuya conducta se manifiesta sin asomos de reserva en el lenguaje de la mencionada circular de 20 de agosto...

En virtud de esta declaracion de principios hecha de una manera tan solemne por el Enviado de Buenos Aires, la Junta Provincial de San Juan declaró en sesion del 20 de octubre del mismo año lo que sigue:

« Art. 1º. La Provincia de San Juan autoriza al Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires para los negocios de guerra y relaciones extranjeras *hasta la reunion del Congreso Nacional*.

« Art. 2º. La provincia de San Juan autoriza igualmente al Gobernador de Buenos Aires para formar amistad, alianza ofensiva y defensiva con todas las repúblicas del Continente Americano, y recabar la cooperacion á la guerra contra el emperador del Brasil, etc. »

Y como si la junta de representantes de aquella provincia temiese que el *encargo de las relaciones exteriores* que hacía al gobierno de Buenos Aires, alejase la reunion próxima del congreso, que debía ponerle término, en la misma sesion en que concedía el encargo provisorio, y con la misma fecha, sancionó con fuerza de ley lo que sigue:

« Art. 1º. La provincia de San Juan declara que no es su voluntad que la nacion subsista inconstituida.

« 2º. En su virtud se decide por la formacion de una Convencion ó Congreso General que reorganice la nacion,

congreso prometido. 2º. Una ley de la misma fecha, mostrando la mente de la Legislatura de no conceder tal encargo sino hasta la inmediata convocacion. 3º. Renovacion del encargo en la persona del señor Rosas, por ley de 1836, mientras se reúne el congreso, y 4º. Reproduccion á continuacion, del tratado cuadrilátero y de su aceptacion, para hacer constar los derechos del gobierno de la provincia á invitar á congreso y retirar el encargo.

Tal es el derecho público escrito que rige no solo el encargo de las Relaciones Exteriores, sino tambien la iniciativa en la convocacion del Congreso Nacional.

El tratado cuadrilátero celebrado entre las provincias del litoral de los ríos, en 25 de enero de 1822, corroborado por el tratado de 4 de enero de 1831, á que han adherido todas las provincias confederadas, establece como una de las funciones de la comision que ha de representar permanentemente en Santa Fé á cada una de las partes contratantes. — «Invitar á todas las demas de la República, cuando estén en plena libertad y tranquilidad, á que por medio de un Congreso federativo se arregle la administracion del país bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegacion, el cobro y distribucion de las rentas generales, y el pago de la deuda de la República.» El estatuto provisorio que se dió la provincia de Entre Ríos, en el mismo año 1822 en que firmó el tratado cuadrilátero, da testimonio de este espíritu de dependencia de la convocacion del Congreso General de las provincias. «La provincia de Entre Ríos, en el de La Plata, se declara y constituye, *con la calidad de por ahora*, y hasta la sancion y últimas declaraciones de un Congreso General de todas, sobre la forma de gobierno, en un formal estado, y gobierno representativo, independiente, bajo las leyes que por estatutos se establecen.»

«2º. Ella es una parte integrante de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y forma con todas una sola nacion, que se reconocerá bajo aquel dictado, ú otro que acuerde el Congreso General, á cuyas deliberaciones se sujeta desde ahora, y promete estar y pasar por ellas sin contradiccion, así en esto como en todo lo demas que le corresponde.»

La guerra civil que desoló la República desde 1829

4º. Que al pedir la autorizacion, declaraba que no debía perderse momento para la convocacion de un Congreso, condicion y término de la solicitud.

5º. Y último, que el tratado cuadrilátero, que es ley vigente de la Confederacion, á mas de dar la iniciativa de la convocacion del Congreso á cada una de las provincias, establece las atribuciones que son de la competencia exclusiva del Congreso, á saber:

—Arreglar la administracion general del país bajo el sistema federal.

—Arreglar su comercio interior y exterior.

—Su navegacion.

—El cobro y distribucion de las rentas generales.

—El pago de la deuda pública.

Desde 1827 en que se anunció por el Gobierno de Buenos Aires la próxima convocacion del Congreso, y en que las provincias declararon ser su voluntad no permanecer inconstituidas; desde 1831 en que se reservaba cada una la iniciativa de la convocacion, hasta 1850 que está para espirar, la palabra Congreso parece haber sido abolida de nuestro lenguaje político, y lo que se dió como *provisorio* y de las circunstancias del momento, tomarse por definitivo y normal.

Si hay un Gobierno á quien el decoro y la dignidad de su posicion le imponen el deber de no oponer resistencias á este antiguo y postergado voto de la nacion, es el de Buenos Aires, por temor de que la historia lo culpe de querer confiscar en provecho del simple gobernador de una provincia las facultades que solo puede ejercer la nacion; por temor de que se crea que arrancó dolosamente á la sinceridad de los gobiernos de las provincias una concesion condicional, resuelto á no cumplir jamas con la condicion expresa en cuya virtud se hacía la concesion. Ultimamente el reproche de *usurpacion de autoridad*, de que daba garantías la persona de Dorrego, recaería sobre aquel que obteniendo la misma concesion no reconociese lo que Dorrego reconoció para obtenerla, en su circular del 30 de septiembre, en que dió una prueba «nada equivoca *en favor de la autoridad de los pueblos*», «para convencer que en sus consejos *no entran miras mezquinas é interesadas*», siendo de ello una prueba dada el haberse puesto (Buenos

La necesidad de la convocacion inmediata del Congreso que resulta del estudio del derecho, no es menos imperiosa que la que nace del exámen de los hechos actuales. ¿Cuál es la situacion actual de la República? Nuestras armas sitian á Montevideo hace ocho años. Semejante duracion es casi sin ejemplo en la historia de las naciones. Nuestro encargado provisorio de las Relaciones Exteriores ha creído comprometida la dignidad nacional en restablecer de viva fuerza en la autoridad legal de una nacion extraña al General Oribe. Ocho años ha corrido la sangre argentina en una guerra exterior; ocho años hace que la Francia y la Inglaterra han tomado parte en estas disidencias. Ocho años ha que á causa de ellas la Francia tiene en su poder un punto importante de nuestro territorio; y ocho años hace que las rentas de la nacion, sus fuerzas, su energía se agotan y aniquilan en prosecucion de aquella empresa. Acaso el derecho está de nuestra parte, ¿pero debemos prolongar para siempre este estado de cosas? ¿No pudiera buscarse un desenlace que dejase bien parado el honor nacional, ahorrándonos para lo sucesivo las calamidades de un estado permanente de guerra, y las humillaciones que en las vicisitudes de los acontecimientos humanos, están reservadas, no para el injusto, sino para el débil? Si somos fuertes ¿por qué no hemos podido en ocho años ocupar una ciudad despoblada, consumida por las disensiones y la miseria? Y si somos fuertes, ¿por qué no emplear nuestras fuerzas en constituírnos de manera que todas las partes constituyentes del Estado gocen de las mismas ventajas?

¿Tememos que las potencias extranjeras conquisten nuestro territorio? Pero esto es precisamente el mal á que nos expondríamos, negándonos á toda transaccion y á todo arreglo que no sea someter á los otros poderes contrincantes á hacer lo que nosotros queremos.

El único resultado claro que han dado ocho años de luchas, hasta hoy estériles, es que nuestros ejércitos estén fuera de los límites de la República, y que la Francia retenga en su poder la isla de Martin Garcia, que es la llave del país. Si nuestro honor está comprometido en la lucha, ¿lo está por ventura en reconocer ciegamente

CAPÍTULO II

Las Provincias Unidas del Río de la Plata, el Paraguay, República del Uruguay

Para darnos idea de la gravedad de los negocios reclaman imperiosamente la convocacion de un Congreso general que ponga término á la lucha que por tantos años ensangrienta las márgenes del Río de la Plata, y tener en cuenta los diversos poderes interesados en su desenlace, y los altos intereses que deben ser atendidos.

No es solo una cuestion de la Confederacion Argentina la que se debate, sino la de las antiguas Provincias Unidas del Río de la Plata, y á mas otra con la Francia que ha hecho nacer la ingerencia que sus nacionalidades emigradas á América han tomado en los asuntos de Montevideo. Si las provincias que componen hoy la Confederacion Argentina, consultando la paz y esperando desde 1842 un próximo desenlace, han podido abandonar sin trabas la gestion de sus relaciones exteriores al encargado provisorio, no sería justo exigir á Montevideo y al Paraguay que se sometan á la decision y á la voluntad de dicho encargado, sin que las provincias argentinas deradas traten de buscar por sí mismas y reunidas en un Congreso un medio de avenimiento y arreglo.

La voz pública atribuye al encargado de las relaciones exteriores el secreto designio de reunir el Paraguay y el Uruguay á la Confederacion Argentina. Créese que el general Oribe, sometido al gobierno de Buenos Aires,

pública, que faciliten el comercio, como apertura de caminos, canales, navegacion por vapor, etc.

Que si consideramos al Uruguay en completa paz con la actual Confederacion Argentina, los males que es fácil prever no son menores que los que provienen de la guerra. Montevideo y Buenos Aires, situadas á la embocadura del Río de la Plata, recibiendo cada una de primera mano las mercaderías europeas, lucharán cada una de por si por absorberse el comercio del río, servir de almacén de depósito á las mercaderías, de centro de intercambio de productos, y por una ruinosa competencia de favores y ventajas ofrecidas al comercio, ó promoviendo disturbios en el Estado vecino, trabajarán por arruinarse recíprocamente.

Hay quienes crean que la prolongacion del sitio de Montevideo por ocho años consecutivos, no obstante la superioridad de las fuerzas sitiadoras y la miseria y la debilidad de los sitiados, tiene en vista arruinar lentamente á Montevideo, en beneficio de Buenos Aires; y si este pensamiento es fundado, puede decirse que el resultado ha ido mas allá de lo que una política de destruccion podía prometerse. Sitiados y sitiadores, orientales y argentinos, amigos y enemigos, nacionales y extranjeros, todos han puesto la mano en la ruina del Estado uruguayo.

Oribe para mantener un numeroso ejército ha diezmado los ganados; sus enemigos han asolado las campañas, la ciudad se ha despoblado, sus edificios y plazas públicas han sido vendidos á vil precio, empeñadas sus rentas, destruído su comercio, y un monton de ruinas reemplazado la pasada prosperidad de Montevideo. Si Oribe penetra en Montevideo, es claro que con él penetra la influencia argentina, en despecho de los odios confesados ú ocultos que labran á los orientales. Si la influencia argentina no triunfa, ¿se estará quieto el encargado de las relaciones exteriores, sin estar tramando secretamente nuevas complicaciones al Estado Oriental?

La posicion del Paraguay con respecto á Buenos Aires no es menos precaria y azarosa. Aquella remota porcion del antiguo virreinato de Buenos Aires tuvo, para declararse independiente, que sacrificar su comercio, su civi-

direccion de un *encargado provisorio*, á quien puede ce su propio interés, ó el de la provincia confederada rige. En esta solucion final han de consultarse los intere de cada una de las provincias que forman la Confede cion Argentina, los de la República del Uruguay y del Paraguay, todas y cada una interesadas en hacer arreglo de sus relaciones comerciales, de la navegac de sus rios y de su independencia recíproca, sin sacrifi los intereses de todas las provincias al interés de una de ellas, ni el de todos los Estados contrincantes al uno solo.

Este temperamento, á mas de aconsejarlo la estricta j ticia, lo reclama el estado actual de la lucha. El *Encarg* provisoriamente de las relaciones exteriores, no obsta la energia de los medios empleados, no obstante los menos recursos que la Confederación ha puesto en manos, no obstante el inaudito poder con que ha s investido, hasta poner las vidas y las fortunas de los c dadanos á su disposicion, no ha podido en diez años de g rras desastrosas, de negociaciones diplomáticas mil ve anudadas y rotas otras tantas, terminar estas diferenci Después de diez años, el general Oribe á quien creyó del ber y del interes de la Confederacion Argentina restable en el mando, está fuera de Montevideo; y en estos diez ai tan calamitosos para la Confederacion y para el esta del Uruguay, no solo Montevideo no ha sido sometida, si que nuevas complicaciones han surgido.

El Paraguay permanece como en 1812, sin situacion ; lítica, y lo que es mil veces peor, una potencia extranje ocupa á título de rehenes, un punto importante de la l pública. El pabellon de la Francia flota sobre las fortale de Martín García.

No maldigamos de la Providencia que dispone y dir los acontecimientos humanos. Deploremos nuestros p pios extravios, que han concitado contra nosotros tan intereses y tantas pasiones; pero antes de entregarnos desaliento, busquemos el medio de conciliar nuestra dig dad nacional con los intereses de los demas, y sacar mal mismo de que somos victimas, el remedio que ha estorbar en lo sucesivo la repeticion de iguales calamie des. Acaso la Providencia ha querido favorecernos,

por esta del Paraguay en junta general, conforma con las declaraciones del presente tratado; y bajo de estos deseos deseando ambas partes contratantes estrechar y fortalecer los vínculos y empeños que unen y deben unir a las provincias, *en una federacion y alianza indisoluble*, cada una por la suya, no solo á conservar y cultivar una sincera, sólida y perpetua amistad, sino también auxiliarse mútua y eficazmente con todo género de recursos, etc. »

No es menos esplicita en punto de independencia la Convencion preliminar de paz celebrada en Buenos Aires, la Convencion preliminar de paz celebrada en Brasil y la República Argentina que aseguró la independencia de Montevideo, tít. V: «El gobierno de la República Argentina concuerda en declarar por sí misma la independencia de Montevideo y en que se constituya en un Estado libre ó independiente en la forma declarada en el artículo antecedente (bajo la forma de gobierno que juzgare conveniente á sus intereses, necesidades y circunstancias).»

Art. X: «Siendo un deber de los dos gobiernos el auxiliar y proteger á la provincia de Montevideo hasta que ella se constituya completamente, con su propio gobierno, los mismos gobiernos en que, si antes de jurada la independencia de la misma provincia y cinco años después de la independencia, la tranquilidad y seguridad fuese perturbada dentro de la guerra civil, prestarán á su gobierno legal el auxilio necesario para mantenerlo y sostenerlo. Pasado el tiempo expresado, cesará toda la proteccion que por este tratado se promete al gobierno legal de la provincia de Montevideo; y la misma quedará considerada en su absoluta independencia.»

Estas cláusulas de la Convencion preliminar necesitan para su inteligencia y alcance, ser completadas por las redacciones diversas que en el curso de la negociacion rechazaron constantemente como inadmisibles los negociadores argentinos, y entre las cuales se encuentra esta: «Las partes contratantes se obligan á abstenerse, de toda ingerencia directa ó indirecta y á evitar, de comun acuerdo, con todos sus medios, la ingerencia de cualquiera otra potencia europea en la forma de la constitucion política y gobierno que los habitantes de cada estado juzgen conveniente establecer. El será el

puede por la suerte ser entregada á la merced de su enemigo, si en lugar de someterse á su rival Buenos Aires, no se encontraría bien servida formando parte de un grande Estado, cuyas leyes fuesen igualmente equitativas para Buenos Aires, como para Montevideo, poniendo término al estado *provisorio* de la Confederacion Argentina, que dá existencia al poder provisional pero terrible é ilimitado de que está investido el encargado de las relaciones exteriores?

Nuestro ardiente deseo de ver terminarse una lucha fratricida que tiene escandalizado el mundo, avergonzada á la América, aniquilada la riqueza de Estados que debieran ser florecientes, y aherrojada la libertad de los pueblos que mas sacrificios han hecho por dársela, no nos alucina hasta creer que todas las partes interesadas acojerían con ardor la solucion que ofrecemos á la situacion actual. ¡No! No es así como obran de ordinario los gobiernos ni los partidos. El grito de las pasiones sofoca casi siempre la voz templada de la razon, y el interés personal del ambicioso se antepone de ordinario al interés duradero de la patria.

Proponemos una transaccion, fundada en la naturaleza de las cosas y afortunadamente Estado alguno de los comprometidos en la lucha es dueño de su voluntad en este momento. El general Oribe depende del encargado de las Relaciones Exteriores, que lo sostiene. El encargado *provisorio* depende de los gobiernos de las provincias confederadas que le confiaron el poder de representarlas, y pueden retirárselo.

El Paraguay está subordinado á la embocadura de los ríos que le sirven de intermediarios con el comercio europeo. Montevideo depende de los subsidios que la Francia le adelanta para sostenerse. La Confederacion Argentina, el Paraguay, y la República del Uruguay, están en fin dependientes de la posesion de la isla de Martín García, que es la llave del comercio del Uruguay y del Paraná, y por tanto de los intereses de Montevideo, Buenos Aires, Santa Fé, Corrientes, Entre Rios, el Paraguay y todas las provincias enteras.

No hablemos, pues, de derechos imprescriptibles; no busquemos en una tenaz y culpable obstinacion la solucion de las dificultades que nos asedian. Tomemos consejos

se establezca bajo tales bases, que tratantes encuentren garantías de intereses y libertad política y comercio.

En virtud de estos mismos principios las Relaciones Exteriores debe corresponder al Congreso, cuya ausencia ha durado por solo algunos meses.

Las grandes ciudades de Montevideo y Asunción del Paraguay, pueden sostener negociaciones, porque ellas son las que se han comprometido entre sí la lucha que por ellas se trata la sustancia de los pueblos; y el encargo que debe presidir á este deseado arreglo de los intereses vitales de cada una de las federadas, aconsejan que se remuevan los motivos de celos, de irritación, desagradables que puedan obstar á la unión del Río de la Plata, y á la organización de la federación.

Lo que no es sino una previsión natural, la influencia de aquellas ciudades se conserva cuando se aplica al Encargado de las Relaciones Exteriores, quien, cualquiera que sea el patriotismo, sus antecedentes, su posición, le obligan á ir adelante la misma línea de conducta por diez años. Por otra parte, el encargado al concluir en su encargo en el momento que se reúna un Congreso, su interés personal, sus virtudes sean, le inducirá á la cesación del poder que inviste, pues tan extenso é ilimitado, como no se puede regular.

En 1833, el general Quiroga exigió la reunión del Congreso, retardada desde 1829 por nubes de guerra, obstatante que entonces la República estaba dividida en dos partes, la interior y la opinion federal había tomado de todas las provincias, el de Buenos Aires expuso razones mas ó menos plausibles para la deseada convocacion, con el fin, es decir, de perpetuar el *Encargo de las Relaciones Exteriores*.

■

—————

·

●

El local para la reunion del Congreso de tal manera situado, con tales garantías todas las opiniones se hallen en completo respeto, y todos los intereses respetados, y todas las suscripciones á cubierto de cualquier viso de humillación este lugar privilegiado en el Río de la Plata, donde se tarse uno que estuviese al abrigo de la influencia de los diversos Estados. La nacion que por su respetabilidad y terreno neutro, debiera invocarse la de las que han tomado parte en la

Afortunadamente el local existe, y la historia de las colonias españolas por los diputados de las coronas de España ; seguir por medios de convenios ante cuestiones de límites y poner como guerras asoladoras. La nacion para las discusiones del Congreso, posee este y el medio de hacérselo devolver á la nacion, y ponerse en posesion de él el Congreso desde ese momento sometido á su juicio.

Hablamos de la isla de Martín García, por su influencia de los grandes ríos y cuya posición es conveniente para el comercio, y para el tránsito á Buenos Aires, á Montevideo, al Fé, Entre Ríos y Corrientes, cuyo comercio se vería al tránsito bajo las fortalezas de esta isla. El Congreso, la ocuparán al mismo tiempo las naciones interesadas, y los confederados. Ocupada la isla con garantías quedaria garantida la libertad de comercio entre los contratantes, sin el peligro que se corre de devuelta á la jurisdiccion del Gobierno. La libertad comercial de Entre Ríos, Corrientes, Paraguay y el Uruguay, sea en lo su regulación que quiera imponerles el Gobierno poseedor de la isla fortificada, para subsistentes motivos de conflictos futuros.

Y siendo la cuestion principal, por lo que mas seria que en todos los países y ofrecido la union de diversos Estados en una federacion, la ciudad capital que deje

Chile, y
por esta

Al Su
tina, de
vilizada
gracias
del inte
grado e
Repúbl
Buenos

Por e
sud de l
bio, est

Por el
rrados s
este in
de larg
cho, un
de las d
mente c
de cana
rriles, r
gobiern
la inteli
pueblos

Buen
converj
cacion,
este sol
à la lar
mas me
Un solc
idea. l
provinc
demanc

Si el j
para las
sus pro
van ya
Luis cu
reales;

El antiguo camino carril de Cuyo á Buenos Aires iba en línea recta desde San Luis al puerto, y Río Quinto, población destruida durante estos tiempos por los salvajes, San José del Morra, igualmente Julu, Cañada Honda, hasta tocar en el fuerte talina, destruido por los salvajes como las poblaciones anteriores. De allí seguía hasta el fuerte de las Tunas, igualmente despoblado hoy, hasta tocar con el Sauce, destruida igualmente.

Hasta que al fin por Melincué, la laguna del Pergamino y el Fortín de Areco, entraba por Buenos Aires.

Hoy el camino de carreta sigue desde Arrecife costearlo el Paraná hasta tocar la esquina del río, el margen sigue al Oeste hasta la Herradura, ó San Juan, donde inclinándose al Sud busca la dirección de Buenos Aires, describe desde San Luis un arco de 120 grados, y la cuerda es el camino antiguo, midiendo mas de 100 leguas la distancia al norte del camino transitable en un tercio mas de marcha, y por tanto un aumento de tiempo y de flete de los productos, que sin embargo que soportar el transporte de trescientas leguas.

Nuestro objeto al poner de manifiesto estas dificultades de comercio, es mostrar cómo la naturaleza tiene señalada á Martín García como capital de la nación, ya sea de las actuales provincias argentinas mas completa y necesaria de todos los estados que formaron antes el virreinato, y cuyos intereses políticos y comerciales, como sus ríos y sus vías de comunicación se reúnen en Martín García.

La creación de un puerto de comercio exterior en Martín García, suministrando las mercaderías europeas y las provincias del interior que pueden aprovechar de la proximidad de las vías fluviales, precipita en gran parte el desenvolvimiento de la riqueza, y la exportación de productos, que desde allí seguirán que los intereses del comercio les señalen, ya viniendo en Buenos Aires ó Montevideo, ya exportándose directamente hacia el exterior.

El gobierno de Buenos Aires no tiene interés

de Venecia al condado de Niza; y para contener la violencia de las i solo son precisos brazos, marinero presa (1). »

¿Por qué no se ha puesto mano a jos despues de la caída del gobiern no teniendo el *Encargado* provisori riores interés ninguno en que C etc., mejoren sus vías, y siendo para comprenderlo por sí mismas, dé un pequeño impulso á trabajos dos mas pequeños ?

El objeto de una Confederacion tiva de la nacion al provecho y ver estados asociados, y sería ridículo a que se reunan libremente para ren de progreso y de mejora para sí i poder, la riqueza, la gloria, y tod ciales y políticas á uno solo de los viduo.

Las provincias de Cuyo, es ver mente ligadas con el nuevo centro lizacion de Martín García crearí provincias y los estados del Paragu á mas de que ellas gozarían de la ve nos Aires ó Santa Fé en busca de la con el desenvolvimiento de la pr rica en productos, ganarian en med portacion.

La provincia de Córdoba, como c requiere toda la solicitud del Congr das las mejoras y el progreso hasta limitrofes al Oeste, Catamarca, La rían del movimiento.

Las provincias de Cuyo, molestas nes comerciales con Chile, por disp bles en su espíritu y objeto, como pudieran con el auxilio del Congre

(1) Memoria sobre la navegación del Tercero y por don Pedro Andrés García.

Es
ciada,
cienci
intere
intima
el em
pios in
la me
juicio

Cre
via pe
los ro
sarios

Nos
sas ci
vencie
federa
este c
nuest
mos c
deten
mund
dos, a
ciona.
uso d
invis

gu
en
en
gre
de
gu
tri
asc
I
ver
Si
sul
ca
nes
int
a r
gol
cor
en
nos
na
Ric
de
tra
car
los
ces
sur
pe
I
dis
cia
la
tra
el
qu
cio
mi
del
no
Bu

Pailebot nacional « Vicente »,
tonio Ravena, para Santa Fé, en
Lanchon nacional « Principiar
Antonio Justo, para el Monte, en
Balandra nacional « Cármen »
Eduardo Holei, para el Monte, e
Pailebot nacional « Francisco
patron Manuel Bruzone, para La
José M. Rughi.

Goleta nacional « Ceferina », d
nuel Sosa, para la Concordia, co
el patron.

Ballenera nacional « Carmelita
Pedro Ferraro, para Gualeguayc
por Ocean y Risso.

Lancha nacional « Literito », d
drés Chaves, para Zárate, con
patron.

Goleta nacional « Adelaida »,
Marcelo Ambrosi, para la Conco
dulfo.

Goleta nacional « Palmira », de
Capurro, para la Concordia, con
cas tabaco, 1 bultito encomienda
perfumeria, 2 bultos efectos; por

Bergantin goleta entrerriano «
patron Estéban Guastavino, pa
guay, con 400 fanegas sal, 10 pip
tos, 10 id. fideos; por José M. Ru

Goleta nacional « Carolina », de
ban Chiquero, para la Victoria, c
zas idem, 1 cajon idem, 950 far
quintales fierro; por E. Ochoa y

Goleta nacional « Clara », de
Boisa, para la Concordia, con 16
bayeta, 6 barricas ferreteria, 4 bc
1 bolsa cominos, 1 id. anis en gr
D. Gandulfo.

Goleta nacional « Flor de Bue
patron Juan Figari, para la Con
cancias, 1 pieza bayeta, 3 pipas

desde las provincias limítrofes á las litorales, para la exportación fluvial, desde el momento en que comenciará ventajosamente los productos nacionales y los productos europeos.

Pocos años bastarán para que habilitadas las arterias destinadas por la Providencia para el movimiento y la vida á todos los extremos de los nuevos territorios sean poblados, mayoradas las riberanas creadas, haciendo con los productos exportados, la prosperidad ensanchando la esfera de las especulaciones. Buenos Aires y Montevideo, cuya situación avanza siempre florecientes.

Estas franquicias fluviales sobre las que las provincias interesadas solo pueden ganar en tiempo, con los medios de obstrucción que hasta aquí han paralizado á los ríos. La tiranía ignorante y sombría de largo tiempo una barrera puesta á la navegación. Sus celos mezquinos y su ignorancia de sus intereses le indujo á dejar estériles los recursos por Soria en la feliz explotación del Bermejo. La dirección de los cauces de los ríos, era hasta ahora un retardo insuperable para la rápida navegación. La imposibilidad de aprovechar por largo tiempo la dirección de los vientos. Las expediciones por el Paraná emplean de ordinario meses para remontar pocos centenares de leguas. Algunos de los 117 que remontaron los ríos después de Obligado, invirtieron mas tiempo de ida que de vuelta. Corrientes que el que se necesitaría para ir á Europa. Pero el Dr. Francia ha mudado de época en que se aplicaba el vapor al buques de vela en los ríos. De Nueva Orleans se remontan y descenden vapores arrastrando sus costados catorce embarcaciones cargadas de mercaderías, que distribuido entre el motor auxiliar, se hace imperceptible. En la época de difícil entrada, los vapores de remolque son inconvenientes.

Así, pues, el Paraná, el Uruguay, el Pa

Creemos haber
conveniencia, la
capital en el p
poniendo por su
los intereses que
largos años, terr
de todos los Esta
para cuya soluci
Confederacion A
tivamente la cre
para conciliar lo
confederados, tie

1º. El ejemplo
que adoptaron e
para constituir
para servir de c
trito entregado a

2º. Que por su
liga naturalment
provincias que f

3º. Que cerrand
las provincias ri

(1) Para evitar una
repetición del objeto denomin
y por la terminación de cit

Que Argirópolis sea, y tales son las condiciones, que la virilidad completa se inicia en la infancia. La aduana de los estupefactos del medio mundo vienen á reunirse allí cien casas de comercio.

El Congreso, el Presidente de la República, el Ministerio de justicia, una sede arzobispal, la administración de los correos, la policía, la Universidad, una escuela de artes y oficios y otra Normal para maestras de marina, los astilleros, y mil otros edificios administrativos y preparativos que su estado civilizado servirían de núcleo para formar una ciudad. ¡Aunque el río ofrece el laberinto de canales é islas que el Paraná! ¿Por qué no hemos contemplado la perspectiva de ver los mismos efectos producidos por mas poderosas? ¿Queréis puertos de guerra? ¿Queréis modos? Cread docks como los de Liverpool en Mirvay, que el río de llave y las cargan con carracas. ¿Queréis fortificaciones inexpugnables? Las aguas del río, sostenidas por las montañas con cañones á la Paixhans. Esta es la fortificación marítima; los navíos se acercarán á ellos.

La calidad montañosa del terreno es una ventaja. Los accidentes del terreno evitan la monotonía del paisaje; los puntos fuertes sirven á las fortificaciones. Una plaza de base al capitolio argentino, el Congreso de la Union. La piedra de Martín García sirve de pavimento para las calzadas, y no hay gloria sin granito que cubra las plazas (la ciudad del Plata) nacería una construcción duradera; los ríos sus tripuñales abren los puertos las maderas de toda la América. ¿Saber lo que la industria europea quiere, no hay mas que ver lo que ella lleva el interés del comercio. Lo que trae consigo las siguientes noticias de

nes conocidas, están en contacto con los siguientes en Atlántico: *Crescent City, Empire City, Falcon, Ohio, Georgia, Cherokee, Philadelphia*. Al movimiento activo de la población que imprimen la actividad incesante de estos diez y siete vapores, se agrega la de catorce vapores mas que en los ríos de California y en las aguas del Pacífico se emplean inmediatamente y son: *Senator, Hatford, Spitfire, West Point, Eudora, Sea Gull, Taboga, W. J. Peuse, Chesapeake, Gold Hunter, New World, Wilson, G. Hunt, Confidence, Goliath*.

Dos años há que el teatro de tanta actividad era un yermo, interrumpido de tarde en tarde por pobres y atrasadas poblaciones mejicanas, sin industria y durmiendo dos siglos había sobre montones de oro.

Nunca hemos podido echar una mirada distraída sobre la carta del Río de la Plata, sin que los ojos se sientan atraídos irresistiblemente por la sorprendente disposición de Entre Ríos para convertirse en el país mas rico del universo. No tenemos embarazo de decirlo; la naturaleza no ha creado pedazo de tierra mas privilegiado. El Egipto es estrecho, la Holanda cenagosa, la Francia misma mal regada. Todo el país cruzado á lo largo por cuchillas montuosas que accidentan blandamente el paisaje, y fijando las nubes aumentan las lluvias. En el centro, entre dos de estas eminencias, corre el Gualeguay, formado por cuarenta y ocho arroyos, que á derecha é izquierda subdividen el valle ó *bañizo*, como una red de canales de irrigacion. Paralela al Paraguay corre otra cuchilla, de donde se desprenden casi en línea recta, mas de ochenta corrientes de agua, que corresponden á una por legua. Otro tanto sucede en el lado opuesto, hacia el Paraná, y todo este estupendo país, abrazado en toda su extension, por el Paraná y el Uruguay que lo circundan.

Entre Ríos, el día que haya leyes inteligentes de navegacion, será el paraiso terrenal, el centro del poder y de la riqueza, el conjunto mas compacto de ciudades florecientes. Situada en la embocadura de dos ríos que vienen de las zonas tórridas, bajo el clima templado que media entre 34° y 30° de latitud, regado á palmos, á dos meses de Europa, ¿por qué no es hoy una nacion, en lugar de una provincia pobre y despoblada? Desde luego, la falta de leyes

na
equ
vis
da
qu
cia
all
me
las

del
ap
tra
sol
ag
tod
se
vid
ga
los
las
bo
po
alt
sa
el
pe
so
los
an
de
l
ter
oc
de
tri
cu
de
ar
lib
ac

rrier du Havre en Francia, están hace ocho en órganos influyentes de la manera de do de las Relaciones Exteriores de la Confederación; de manera que podemos decir que la Confederación han tenido sus órganos prensa europea; y el debate de la As. en las ruidosas sesiones del mes de Febrero, ofrecieron una mayoría de mas de putados que no quería llevar las cosas a otros inevitable, de un rompimiento. El sucedido otro tanto en la prensa y en el contrando el Encargado de las Relaciones el Lord Palmerston un ministro entera en su favor. Así, pues, debemos deplora la opinion en Europa, sin atribuir los actos hacia nosotros á un pensamiento fijo á intencion de dañarnos. No es menor la las opiniones en la Confederación Argentina.

La generalidad cree, y la prensa y la mentan estas deplorables disposiciones, que europeas pretenden subyugarnos y atacar la independencia nacional, «hacernos presa de *extranjero*, sometiéndonos á sus brutales *crimes* aspiraciones» (1). La verdad es que á quienes un gobierno se atreve á atribuir actos ó pensamientos infames y brutales desde diez años sin emplear medio ninguno para llevar á cabo sus designios, y que veinte años consentido en desaprobare los actos de sus representantes y retirarlos, sin obtener con ellos resultado definitivo. ¿Puede la Confederación Argentina haber una sola vez en los quince años como lo han hecho la Francia y la Inglaterra de su Encargado en las relaciones exteriores como la Francia y la Inglaterra lo hicieron y Deffaudis, y buscado por su parte aque sin deshonra puede un pueblo tocar para desavenencias con las demas naciones.

(1) Nota oficial del Excmo. señor gobernador de la provincia de Buenos Aires.

la naturaleza de las cosas y el adicional al *cuadrilátero*, que sin arreglo de la navegacion es de la c Congreso de las provincias arger tratados suscritos por el gobiern y despues de que le fuese encarg de las relaciones exteriores.

Esta limitacion de las atribuc funda en razones de convenienc vista. Los gobiernos federales de Entre Ríos no habian podido arr tivo con el gobierno de Buenos A del Paraná, como consta de cláu tratados, reservando la resolucio Congreso.

Ahora estos mismos gobiernos, nos Aires representar la Repúb extranjeras, proveyeron que el a de los ríos quedaría como antes del Congreso, previendo que á p un tratado con una nacion extra nos Aires podría aprovecharse d gado, para estatuir cosas que se provincias litorales y en provech de monopolio en favor de la pro contrario habria sido librar á la c una de las partes interesadas, la no había podido arribar en los ant el encargado de las relaciones ex clausura de los ríos interiores, ha que no estaba en sus atribucione en el *statu quo* existente, por ser al Congreso por el gobierno de las provincias litorales.

Esclarecidos todos estos puntos toda preocupacion y toda irritacion mos ahora cuáles son los intereses Inglaterra en la América del Sur momento de su lado, para no sus á los suyos. Dos grandes móvile interesarse en nuestras cuestiones a

á las naves europeas en aquellas dos en riqueza y poder para ellas, sea fuesen Ríos y Corrientes. Estos son misterios que no seríamos capaces de sondear.

El otro interés de la Europa en las naciones, y éste, es preciso decirlo, es de manejar: los fardos van adonde los hombres obran, se mezclan con las pasiones, virtudes y vicios, y á veces tales que la moral, las leyes, las costumbres. La Europa tiene interés en que sus intereses, en su vida y en su porvenir. Mas no pocas veces los agentes diplomáticos, los informes que nos dan, nuestro estado de guerra y violencia, dan lugar á colisiones y exagerados. ¿Cuál es nuestro interés distinto del interés de las naciones mismas. La América está colocada para ella, un elemento de progreso, el atraer á su seno el mayor número de habitantes. La colonización española en la inmensa extensión de país, lo dejó la Confederación Argentina tiene país para habitantes y no cuenta con un millo de población. En esta época no es posible esperar el lento crecimiento natural, sin condenarse á la guerra.

La emigración del exceso de población de las viejas á las nuevas, hace el efecto de multiplicar la industria, las fuerzas y el trabajo de un siglo. Así se han en los Estados Unidos, así hemos de en Europa y para nosotros el concurso de los Estados Unidos que no lo es para los norteamericanos. Estos de la industria, navegación y comercio, tienen en sus tradiciones de educación y en sus propensiones de desenvolvimiento, riqueza y civilización sin auxilio extraño.

Nosotros necesitamos mezclarnos

AS I

ca
n e
os
llar
ter
xtre
les
e ó
a, r
ria
s A
oric
rol
ped
one
ese
end
es
a d
a it

les,
tivi
a m
acio
ece
ira
la c
po
ivid
rica
los
aqu
os j
ex
ece
liza
erra
l de
ira
pap

as, l
su
resc
af
qu
ocar
alpo
sin
ada
sen
irr
ela
e e
de
ente
e se
nte
es
inte
evic
de
s R
obie
nde
e h

el l
se
ciol
a, q
ad
e p
en
ha
Fra
veg
, c
rga
poi

.o c

ones, en la falsedad de posiciones de este extraño drama. ciones Exteriores, nominalme ernos de las provincias de qui este á la aprobacion de éstos un ica. Pero los gobernadores c ndo dispersos, no pueden comu no pueden discutir entre sí sob d del acto.

temen y desconfían los unos d influencia de su comitente, que e de ellos. Si uno desaprobase lo ones, como no está sostenido po iedar fuera de la ley, declarado . El resultado inevitable, fata pleta, absoluta, sin reserva ni e rora, como el ejercicio de todo p os sino cuando hay otros podere rribidos, resulta que el encargo d es ha ido á medida que lo req del momento, ensanchándose, do las atribuciones de los gobi de la iglesia, las que están de greso, en fin, las que no per t, único poder á quien le es m de los acontecimientos h ternos de las provincias confeder dónde terminan sus atribucione argado.

Estos principios sencillos, pero de general, los limitaremos aquí á una experiencia práctica. La República, es un país despoblado desde Magallanes hasta mas allá del Chilo; hay una poblacion reducida en número á capacidad industrial; porque no hay padres ni las artes mecánicas, ni las auxilian, ni el conocimiento de las ciencias gen y varian. Los gobiernos americanos independendia debían, pues, ocuparse de hacer de esta inmensa extension de los ríos, medios de comunicacion ; con poblacion tan reducida, una nacion.

Pero si hubiese un gobierno de ese tipo le trajese estos resultados, para que reproduciéndose pueda llegar á contar millones de hombres, dos serían los que se necesitarían quinientos años seguidos que se reproducirían los hombres en su escasez actual de conocimientos, industriales, etc. Esto es lo que sucede en la España europea; se continúa en Africa y otros países. La poblacion crece siglos; pero la civilizacion de los hombres mas avanzada que lo que estaba quince siglos. ¿Por medio de qué prodigio, pues, se puede acelerar la obra del tiempo, y mejor educacion inteligente, industrial y productiva actual?

La emigracion europea responde á esto. Hágase de la República Argentina que vengan de Europa; que obrar y de mezclarse con nuestra parte en nuestros trabajos, disfrutemos las ventajas. Esto es lo que sucede hoy en la Argentina que tenia tres millones de habitantes en 1850 y cuenta hoy veinte y cinco millones de solo trece Estados, y hoy se cuenta entre los cuales hay muchos poblados por los emigrantes. De Inglaterra h

años medio millón de hombres, y de Europa entera emigran por año igual número de almas, de las cuales la mitad se dirige á los Estados Unidos, y la otra se dispersa por todos los países nuevos del mundo, llevando á todas partes industria, medios nuevos de adquirir, y con frecuencia fortunas hechas.

He aquí una estadística de los emigrados que han desembarcado en Nueva York, en 1849:

Procedentes de Irlanda.....	112.591
De Alemania	55.705
» Inglaterra.....	28.321
» Escocia	8.890
» Noruega	3.830
» Francia	2.683
» Holanda	2.447
Del País de Gales.....	1.782
De Suiza	1.405
» Suecia	1.007
» Italia	602
» De las Indias Occidentales..	449
» De Portugal.....	287
» España	214
» Cerdeña ...	172
» Dinamarca.....	150
» La Nueva Escocia.....	141
» Polonia	133
» Bélgica	118
Del Canadá.....	59
De Rusia.....	38

Figuran en este estado otros países por corto número de emigrados, hasta componer un total de 220.603.

Donde esta masa de población se reúne, se devastan campos incultos, se levantan ciudades, se pueblan de naves los ríos, se recargan los mercados de productos; porque el europeo trae consigo una parte de la ciencia, de la industria y de los medios mecánicos de producir á las naciones civilizadas; de donde resulta que cuantos mas europeos acudan á un país, mas se irá pareciendo ese país á la Europa, hasta que llegue un día en que

le sea superior en riqueza, en poblacion y en industria cosa que ya sucede hoy en los Estados Unidos.

¿Han obrado en vista de este resultado nuestros gobiernos? Nuestra triste historia está ahí para responder. Veinte años nos hemos ocupado en saber si seríamos federales ó unitarios. ¿Pero qué organizacion es posible dar á un país despoblado, á un millon de hombres derramados sobre una extension sin límites? Y como para hacer unitarios ó federales, era necesario que los unos matasen á los otros, los persiguiesen y expatriasen, en lugar de poblar el país, ha disminuido la poblacion; en lugar de adelantar en saber, se ha tenido cuidado de perseguir á los mas instruidos.

Se necesitaba atraer poblacion de otros países para que aumentase nuestro número y riqueza, é introdujese el conocimiento de las artes y de las ciencias que nos faltan, y en veinte años no hemos hecho mas que gritar contra los extranjeros, é intimidar á los que se dispondrían en Europa á venir con sus familias y su industria á establecerse entre nosotros; y como estas antipatías originan guerras, bloqueos, y que para resistirlos se necesita dinero y ejércitos, mientras nos defendíamos en el Río de la Plata, los indios salvajes despoblaban con sus depredaciones el interior, y reducían aun mas que lo que estaba antes la parte ocupada por los cristianos.

Así vamos cada dia de mal en peor, y continuará el mal en adelante, mientras no organicemos un gobierno nacional que se proponga por objeto único de sus esfuerzos poblar el país y crear riquezas. Este propósito, seguido con teson por una serie de años, acelerará de un modo prodigioso nuestro desenvolvimiento, pero para llevarlo á cabo se requiere otra organizacion dada al país, y otro espíritu que el que ha aconsejado y dirigido la política de la nacion. ¿Qué hacen, por ejemplo, esos enviados, que ganan diez mil pesos anuales de Washington, Río Janeiro, Lóndres, París? Arrastrarse ante gobiernos que no hacen caso de ellos, ó confundirse entre la turba de diplomáticos haraganes, dándose aire de grandes señores, y dándose buena vida con nuestras rentas.

Estos enviados debían ser hombres laboriosos, ocupados exclusivamente de estudiar los medios que aquellas na-

s m
de
co
yac
es,
s fr
lia
do
po
lica
cin
on,
po
Ma
cier
des
oro
an
o e
tro
ia,
ntin
gen
ruz

se su
on 3
feren
licaci
consa
as tr

por e
gund
el C
la y
lio N
tar e
on de
e los
s pud
Los
los c

momento que se emprenda distribuirlos á los colonos por un precio determinado. Una vez aseguradas las fronteras por el sistema que hemos indicado, el interior de la República debe ser objeto de trabajos en grande escala. En los Estados Unidos, el gobierno de Washington pone en venta todos los años una porcion de las tierras federales que han sido medidas y deslindadas de antemano por los ingenieros. De este modo entran por año en caja doscientos mil pesos, y se echan los cimientos á nuevas poblaciones y estados. Correspondería al Departamento Topográfico Nacional, proceder á la mensura y enagenacion de las tierras baldías cultivables en diversos puntos de la República, á fin de que los emigrantes que lleguen de Europa, sepan adonde dirigirse, y no se acumulen en las costas por la incertidumbre y el temor de aventurarse á ciegas en un país desconocido. El interior debe hacerse viable para la emigracion, y una cadena de casas de posta desde Buenos Aires á Mendoza y Tucuman, asegurar el tránsito de los caminantes á pie. En Bolivia, país que reputamos mas atrasado que el nuestro, el viajero marcha por los desiertos, durmiendo de noche en edificios decentes, construidos por el gobierno. ¿Quién que haya atravesado de Buenos Aires á San Luis, no recuerda con horror aquellas pocilgas que llevan el nombre de postas y que revelan el atraso de que no se ve ejemplo en las llanuras del Asia, donde de tiempo inmemorial existen caravanserrallos para comodidad y abrigo de los traficantes? No hay dificultades invencibles para la voluntad, ni inconvenientes que no haya remediado la experiencia. Los pozos artesianos, cuya construccion se ha simplificado en estos últimos años, aseguran la provision de agua. Los ganados que se transportan de Buenos Aires al interior, se desbandan en los campos al menor ruido que los asuste, por falta de apriscos de distancia en distancia, donde pasen la noche seguros. Una posta de la pampa debiera ser en realidad una posta para el relevo de diligencias regulares que hagan la travesía periódicamente, una fortaleza, un aprisco para los ganados, una posada para emigrantes, un telégrafo (de brazos) para transmitir noticias, y un centro para que en los lugares adecuados se aglomere poblacion. El

comercio de Chile y el de Bolivia, debe por estos medios y otros que están á En la pampa, una casa blanca y de se divisa de diez leguas á la redonda, se descubren quince leguas, lo bastante cubierto de sorpresas de los bárbaros

El Departamento Topográfico debiera tema seguido de trabajos de exploracion asegurarse de los que son navegables, den ser canalizados. ¿Qué sabemos de Colorado, del Bermejo, del Pilcomayo, Guanacache, el Tercero, y otras vías que lo que nos han dejado los jesuitas y dores mandados por la corona española? emprender este cúmulo de trabajos, nacional interesado en el desarrollo de del territorio, sin preocupacion por favores de una provincia en perjuicio de nacionales cuyo empleo deba hacerse

Bompland, Parchappe, D'Orbigny han ras del Plata y enriquecido la ciencia preciosísimos. ¿Qué hemos sacado nosotros de tan ilustres huéspedes? Y entre por hacerse en materia de conocer el mos y la naturaleza que nos rodea. E vastos deben emprenderse sobre la geológica de países tan extensos. ¿Quién las inexploradas riquezas que esconde la sierra de Córdoba, cuyos sitios risueños recuerdan los Alpes de la Suiza? Los peos han encontrado en ella siete especies y jaspes de una rara beldad; el hierro y el oro han sido explotados, y mil elementos están esparcidos por doquier, esperando venga á aprovecharlos. La provincia de centro de la República, debe ser el de todos los medios de mejora que haya práctica, para acelerar la poblacion del reúne las dos grandes vías comerciales Perú; desde Córdoba puede canalizarse ligarlo al gran sistema de ríos. A Córdoba

ropa para hospedarlos en América, los nos vencidos en Roma, los señores Me asilado en Turquía, los sabios franceses patriotas alemanes pisoteados en Francia, grandeza y la civilización de los Estados fundado para gloria eterna del pensamiento centenarios de puritanos proscriptos seguidos allá como revoltosos y turbulentos en un país virgen afianzaron para siempre la igualdad.

¡ Cuántos trabajos tiene que emprender la favorecida provincia de Buenos Aires! Materiales tales como han salido de las manos de sus habitantes ganados mas bien que producciones hasta hoy tan pingües empleos en los mercados europeos, por la revolución ha introducido el uso del hierro, que han reemplazado al cuero en los carruajes. Los almacenes de Buenos Aires se abastecen, y el comercio se estaciona porque que las consuma.

La leña y las maderas de construcción se traen afuera, porque aun no se ha pensado en el terreno, y la agricultura es hasta hoy poco propicio, materia de jardinería y de plantas mas bien que asunto de exportación. Si pudiera convertirse sobre ambas márgenes un centro de colonización que extendiese al Este y al Noroeste, se pusiese en circulación del sud de la provincia.

La campaña habitada de Buenos Aires tiene la residencia de dos millones de labradores, si ello fuese necesario disminuir la crianza de ganado en Francia, no mas grande que aquella de treinta y seis millones de habitantes, y de ganado que en Buenos Aires. ¿ Cuál son los progresos que la industria hace en su estado de barbarie? Segun el menester de aquella provincia resulta que de diez millones de la mayor parte de los ganados están en el estado de naturaleza.

La provincia ha pedido á su gobierno que á trueque de continuar gobernándola deje sin despachar los asuntos que no sean de interés nacional. Nosotros aplaudimos el heroísmo de un pueblo que pide á su gobernante que descuide todo lo que á su propia administracion y adelanto interesa, por cuidar de los asuntos de interés nacional; mas nosotros desearíamos por el contrario que contrajese á su provincia sus desvelos, dejando al Congreso Nacional la incumbencia de velar por los intereses de todos.

Restanos anticiparnos á la mas vulgar de las objeciones que se oponen á la realizacion de estos *sueños*; sueños, sin embargo, que se realizan hoy á nuestra vista, en los Estados Unidos, en California, por los mismos medios que proponemos para nuestro país. Una comparacion. Buenos Aires es el puerto único de la Confederacion, la residencia del encargado de las Relaciones Exteriores, el gobernador con la suma del poder público; Buenos Aires, la poderosa de las mercaderías, que ahorre el ridículo expediente de cargar á hombros los pasajeros, ó entrar carretas al río á recibir las mercaderías.

San Francisco en California tiene en solo dos años doce muelles de desembarco, y uno de ellos produce al dia cuarenta mil pesos. Opónese á toda idea de progreso entre nosotros la falta de dinero para obras al parecer tan colosales.

Pero suponiendo que á las rentas se les hubiera de dar un destino útil en estos últimos doce años, es claro que por lo menos cuarenta millones de pesos hubieran podido emplearse en muelles, caminos, canales, postas, colonias militares y trabajos de exploracion y conmensuracion. Pero no puede restaurarse ya ni el tiempo ni las fortunas perdidas. Harto hará Buenos Aires, en un siglo, si una bancarrota no pone término á todo, en amortizar en un siglo los cien millones de moneda ficticia con que ha gravado su porvenir. ¿Valía, ¡Dios mío! la pena de sacrificios tan espantosos, de calamidades tan irreparables el empeño de que Oribe ó Rivera gobernasen en Montevideo?

No desesperemos sin embargo del porvenir. Haya tran-

pueblos marcharán gustosos por la vía y doscientos mil emigrantes introducirán algunos trabajos preparatorios, darán a las tan risueñas esperanzas. Llamáos DE LA AMÉRICA DEL SUR, y el sentimiento humano y una noble emulación os harán un baldón del nombre a que sois grandes.

OBRAS DE SARMIENTO

INFORME

EL DIPUTADO DE LA PROVINCIA
PASA Á SU GOBIERNO

*obrado en la CAPITAL DE SAN
30 de Julio próximo pasado, en
uatro provincias litorales, para
ianza y reciprocidad de interes
· habiendo sido nombrado por el
, el señor don José María Rosas
señor don Domingo Cullen; y por
go Miranda.*

Julio se hizo la primera reur
y aprobados los respectivos
la comision, que redactase el
cayó en el señor Diputado don
el que suscribe.

pezó la comision sus conferen
s sin poderse acordar nada e
se oponía terminantemente
tendencia con los tres punto
te debía permanecer Representac
tanto se organizase la Nacion, c

*a misma Representacion debía ha
anizacion general del país.*

*misma Representacion arreglase
egacion de los rios Paraná y Ur
ues, el señor Rosas su resis
a facultades para tratar sobre
sino porque estaban en oposic
n Provincia.*

ado de Corrientes sostuvo con
mas esenciales, que no podía
sin quebrantar expresamente
orias que los señores Diputados
presentado á la comision, m

luntad de sus Gobiernos respecto á ciertos puntos especiales en que aquella debía fijarse para redactar el tratado; así como porque era *la voluntad expresa de todas las demás provincias de la República*, y que con tanta justicia lo habían reclamado antes de ahora; y porque el Gobierno de Corrientes no había hecho la invitacion para este tratado, con el único objeto de propender á sus intereses particulares, sino para que todo cuanto se hiciese, tuviese una *tendencia general* en favor de toda la *Nacion*. Mas, á pesar de todas estas razones, demostró su oposicion el *señor Diputado Rosas*, proponiendo por último que tenía un proyecto entre manos, y que luego que concluyese lo presentaría, para ver si la comision se conformaba, y al efecto se citarían á los demás Diputados. El que firma contestó que haría otro, y se vería lo mas conveniente de ambos proyectos: así es que el 24 pasó el *señor Rosas* á los cuatro Diputados el MEMORANDUM *in firma*, que aparece en copia á continuacion, citando á reunion para considerarlo el 26. Este inesperado caso obligó al Diputado de Corrientes á contestar el citado MEMORANDUM, acompañándole el proyecto del tratado que había trabajado como lo había prometido, que tambien se transcribe despues del MEMORANDUM.

MEMORANDUM

Dos cosas se pretenden á la vez: primera, el que Buenos Aires no perciba derechos para los efectos extranjeros que se introducen á las Provincias litorales del Paraná, y por consiguiente á las del interior: y el que se prohiban ó impongan altos derechos á aquellos efectos extranjeros, que se producen por la industria rural ó fabril del país.

Como en mi concepto ambas proposiciones tomadas en todo el rigor que se desea, están en contradiccion con los intereses generales de la República, y particulares de las Provincias entre si, me permitiré manifestar francamente las razones con que debo demostrarlo. Francamente, porque estoy persuadido de la sinceridad con que los señores Diputados de Santa Fé, Entre Rios y Corrientes se presentan á la discusion de los intereses de sus provincias res-

pectivas, y de los generales de la N
toda articia como se me ha orden
sentimientos; porque el que pierd
conocer al fin, y entonces la negocia
contrario á sus objetos. Lo mejor
á fondo y sin rodeos para disipar l
y que aquella Provincia que sacrifi
intereses, sienta la satisfaccion y
sacrificio hecho noblemente por el

Es cosa averiguada que los dere
efectos de todo género á su impo
pagados casi en su totalidad por lo
sentido las Provincias pagan en la
el valor de los que se consumen;
muy cortos derechos que tienen
exportacion. Pero tambien es un l
paga la deuda nacional, contraída
pendencia, y en la que últimame
Brasil. Tambien lo es que manti
costas, y guarda el rio, agentes y co
jeros, las relaciones exteriores, y q
juicios causados en esta guerra
corsarios de la REPÚBLICA: lo mi
deudas de honor contraídas dura
multitud de compromisos en que e
bajo la influencia del CONGRESO.

Como no tengo á la mano algun
cisar las cantidades, supliré con l
siempre, y aun demasiado, en favo
Desde luego apartaré del cálculo t
les, y deudas que aun no están rec
las siguientes, que son de un debe

Al Banco
A fondos públicos.....
Empréstito de Inglaterra..
Intereses de idem

duc.
y las l.
Ríos habi.

ciones son un embarazo al comercio extranjero, un motivo de quejas entre las diferentes partes de la Nación, y un obstáculo interminable al desarrollo de la industria natural de cada país.

De ningún modo puedo persuadirme la justicia con que se deben prohibir algunos productos extranjeros para fomentar otros, que, ó no existen todavía en el país, ó son escasos, ó de inferior calidad. Las necesidades de la sociedad son interminables, no sé si podré decir, felices los pueblos que tienen pocas, pero una vez conocidas, hacen parte de la vida; y condenar á los hombres á renunciarlas, es hacerles arrastrar una existencia penosa. Además de que la prohibicion puesta al principio contra el extranjero, bien pronto había de ser la señal de alarma para una guerra industrial entre las mismas provincias. Santa Fe no admitiría las maderas, el algodón y lienzos de Corrientes, que se introducen y fabrican en su territorio.

Corrientes se negaría á recibir los aguardientes de San Juan y Mendoza, y los frutos del Paraguay. Buenos Aires también, porque al sud en los campos de sierra nuevamente adquiridos, y en la costa patagónica, estarán sus bodegas con el tiempo. Asimismo los granos de Entre Ríos, que se producen abundantemente en todo su territorio. En fin, esta guerra es por su naturaleza interminable hasta quedar la nacion muerta, es decir, sin circulacion.

Pero supongamos un patriotismo inagotable que no permita nacer rivalidades. ¿Cuáles son las ganancias que nos quedan de comprar caros los lienzos, los caldos y otros ramos, bien sea por la prohibicion absoluta, ó por la alza de derechos? Por mi parte no veo sino pérdidas. La industria casi exclusiva de las provincias de Buenos Aires, Santa Fé y Entre Ríos, es la ganadería; y aun en Corrientes es como base de las demas. Esta es la que mas les conviene, porque para ella los brazos son un gran capital, empleando aun los menos útiles. Por otra parte, nuestros campos en la mayor parte están despoblados, siendo baratos el mismo; y como la demanda que hacen los extranjeros de cueros y demas que producen los ganados, es siempre creciente, resulta que cuantos hombres y capitales se emplean, hacen una ganancia exorbitante.

Es cosa averiguada que la generacion de los ganados se

duplica cada tres años, y este he
todo. Si es preciso confirmarlo t
individuos de todas profesiones al
de vivir, y se dedican á éste que
proteccion que la del cielo.

Y entónces, ¿por qué á estos he
ha de obligar á comprar caro, y
pueden tener barato y abundan
del capital que podían economiza
para que contribuyan al bienesta
posicion tan ventajosa.

Ante todas cosas se deben inve
minoría quien gasta mas en esta
Santa Fé y Entre Ríos, no tiene
para el consumo de Corrientes;
enviarse no merecen por su poco

San Juan y Mendoza solo expo
provincias efectos extranjeros. E
comercio que éstas hacen con las
no es metálico con muy pocas e
cuando se pongan en la balanza
tejidos de Córdoba y algunas otr
en esta cuestion comparando los
rencia en favor de los pastores.

Añadiré á esto que Corrientes,
podrán en mucho tiempo provee
aguardientes, ni en la cantidad si
rado; careciendo como es cierto
proporcion. Los frutos de la Ha
baratos, porque en ellos comemo
lágrimas de los miserables africa

Si á pesar de estas considerac
vincias á proveerse por sí misma
capaces de producir, era forzoso
parte de la industria que hoy tie
de un padre de familia, que por r
que se hace en la de otros se proy
el pan, las velas, el jabon y otros
mas de los gastos que debía hace
ro, tendría que abandonar el cui
taller, ó de cualquiera otra ocupa

En consecuencia las provincias deben repartirse el pago de treinta y seis millones seiscientos mil pesos: los cinco millones seiscientos mil pesos del empréstito de Inglaterra en metálico, y el resto en papel. Veamos ahora qué es lo que les corresponde de los derechos percibidos en Buenos Aires, para llenar tamaño compromiso. En el año de 1824 en que el papel de Banco estaba á la par con el metálico, se introdujo del exterior á la provincia de Buenos Aires valor de once millones de pesos, de los que salieron dos para el consumo de todas las otras provincias.

Las rentas de aquella en el mismo año, ascendieron á dos millones trescientos mil pesos: y calculando que los trescientos mil fueron producidos por las contribuciones directas, quedan reducidas las rentas de aduanas á dos millones. Pertenecen pues á las provincias, segun sus consumos, trescientos sesenta y tres mil pesos. La base mas justa para hacer la division de la deuda, es la poblacion; pero aun cuando se tome en su lugar la riqueza, despues del destrozo que ha sufrido, siempre resultará, que á Buenos Aires nunca puede tocarle mas de la cuarta parte.

Esto supuesto, las provincias tienen trescientos sesenta y seis mil pesos con corta diferencia, para hacer frente al pago anual de la amortizacion, y renta del seis por ciento de tres millones setecientos mil pesos de capital metálico y cuatrocientos cincuenta mil de intereses vencidos en la misma moneda: y ademas de veinte y tres millones doscientos cincuenta mil pesos á fondos públicos, y al Banco en moneda corriente, que hacen las tres cuartas partes del todo de la deuda reconocida. De modo que las rentas que en la Aduana de Buenos Aires se recolectan por los consumos y exportacion de frutos de las demas provincias, apenas bastan para cubrir lo que les corresponde anualmente para pago de los intereses pertenecientes al empréstito de Inglaterra.

Supondré practicada la libertad de derechos, para contraerme á un caso especial. La provincia de Santa Fé abre su aduana, y á ella vienen directamente los efectos extranjeros. Creo que por evitar el contrabando, no sería prudente pasar mas allá de un quince por ciento de dere-

chos. Yo dejo calcular á lo cuanto pueden producir: si el concurso de algunas provincias, tendría que entregar tenecientes á sus consum Buenos Aires lo hace con la

Siguiendo el espíritu de f confiado en la de los Sres. se halla establecida en gra sin retribucion ninguna á ciantes hacen trasbordos evaden el pago de lo que el gobierno de Buenos Aires que tienen las provincias pago de la deuda, y pene sostener el crédito naciona queden las cosas como es existe para llenar su inme

Añadiré de paso, que te creada, causada ó reconoc y que los gastos emprendio vincia de Buenos Aires, ha de lo que importan sus con

Pero hay una observacion reducidas á poca cosa las exponer. Si hemos de del abismo, y dejar de precip fin, si hemos de formar n mente necesaria la formac se cree posible conseguirlo rentas que habrán creado gobierno provincial tendra vista de tan triste porven que se pide en favor de nue

Yo no me propongo entr se debe adoptar por princij la plena libertad de come Para evitarla, me basta sal De lo que sí estoy persuac ralidad de un país tiene ganancia y sin proteccion s

que yo pido, si no que se aplicarán, como ahora, á los gastos puramente *nacionales*.

Prescindo, pues, de todo lo que se ha dicho sobre aquel supuesto errado, y solo me fijaré como de paso, por ser demasiado importante, en la afirmacion de ser la poblacion la base mas justa para la division de la deuda. No sé si este principio seria demostrable; pero aplicándolo á la República, daria por resultado una sociedad de capitales desiguales, de goces desiguales, de ganancias desiguales y de cargas iguales. Esto *sería monstruoso* si no me engaño.

Creo, pues, que los argumentos del MEMORANDUM, podrán tener fuerza contra la dispersion de las rentas, y no contra la habilitacion del puerto de Santa Fé, ú otros, y las razones en que me apoyo para pedirlo, quedan en pié, sin necesitar de apelar á una muy justa, aunque de naturaleza especial, que es el fomento y desarrollo de la prosperidad de Santa Fé; cuyo primer efecto seria asegurar su frontera del norte, y recobrar los bellos campos que hoy ocupan los indios.

Siguiendo el orden del MEMORANDUM, pasaremos á recorrer ligeramente los motivos que se dan para resistir el sistema restrictivo; aunque yo creo necesaria, no éste, sino la absoluta prohibicion.

Tenemos, se dice, producciones que emplean nuestros brazos y capitales con ganancia, y sin proteccion: las restricciones son un embarazo para el comercio exterior, y ninguna utilidad nos traen. Muy bien. Tenemos algunas provincias á que quizá esto será aplicable: mas, tenemos otras, y son varias, cuyas producciones hace mucho tiempo que dejaron de ser lucrativas: que viven exclusivamente de ellas: que no pueden abandonar su industria sin perder su capital: que no pueden tampoco, aun con capitales, abrazar otra porque su territorio no lo permite: mas claro y mas corto, que han de ser favorecidas con la prohibicion de la industria extranjera, *ó han de perecer*. Hay otras cuyo territorio es á propósito para producir muchos y distinguidos artículos, que solo algunas de sus partes son propias para la ganaderia, *único ejercicio á que se nos quiere limitar*, y que habiendo hecho considerables ensayos en distintos ramos, han tenido suceso feliz. Sin embargo, no pueden competir con la industria extranjera, ya por la perfeccion de la última, ya por los enormes gastos de todo establecimiento

A la prohibicion y subida de derechos sobre los efectos del exterior, se sigue naturalmente la disminucion del comercio extranjero y la baja de precio en los cueros y frutos de exportacion, y por consiguiente, la ruina del pastoreo en Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, y otras provincias cuyos frutos ya se exportan. Agréguese á esto que en la misma razon disminuirán las rentas nacionales.

Quedando establecido que la prohibicion y carestía de los efectos, pesa sobre la mayor parte de la poblacion, se conoce á primera vista cuánto descrédito y falta de opinion pública reportarian los gobiernos que sancionasen las restricciones. A la verdad: los gobiernos no son instituidos para sacrificar la generacion presente á la futura, sino para hacer gozar á aquella toda la felicidad posible y disponer su progreso para lo venidero. De estos mismos principios nace la imposibilidad de llevar á efecto lo que se pretende. El país en general es abierto por todas partes y la experiencia ha acreditado y enseñado hoy mismo que fuera de la baja de derechos no hay arbitrio para cortar el contrabando. En este caso ya veo que se pedirá la prohibicion absoluta; pero tampoco ésta puede tener lugar. Con tanto interesado en derribarla, ¿quiénes serian los guardas? La autoridad se vería en ridiculo á cada paso.

Convenzámonos que los sufrimientos parciales, que sufre la industria provienen de la posicion violenta en que han quedado las provincias, desde que el país ha cambiado de posicion por su independendencia; y porque no ha habido aun el descanso necesario para abrirse nuevos modos de existencia.

Aguardemos un juez imparcial, pues que nosotros no lo somos, y no impidamos haciendo intereses aparte, la creacion de la autoridad nacional, que únicamente puede pronunciar con acierto las modificaciones graduales que la prudencia aconseje en favor de nuestra industria. Entre tanto, comercios con todos francamente, obedeciendo á la naturaleza que ha dispuesto con su sabiduría ordinaria, que ningun país tenga todo lo que pueda necesitar un pueblo civilizado para sacar por este medio á las naciones de la penuria y estrechez con que la historia las retrata en su principio.—Es copia del original.—DIEGO DE MIRANDA.

CONTESTACION

Aunque he leído el MEMORANDUM presentado por el *Diputado de Buenos Aires*, con toda la atención que merece esta materia sobre que se versa, y la persona que me ha presentado aquella pieza su modo de pensar, debo manifestar que las razones en que éste se apoya, no me han producido el convencimiento en mi ánimo.

Expondré con la misma franqueza que lo ha hecho el señor cómo el actual arreglo del comercio, dañando a los intereses de la República: por lo tanto, voy a hacer una variación; y concluiré dando las razones que destruyen las que opone al MEMORANDUM.

Hay dos puntos importantes sobre los que está en juego el comercio de la República, y son:

1°. *La libre concurrencia de toda industria.*

2°. *La exclusion del puerto de Buenos Aires, para el comercio de importacion y exportacion.*

Considero la libre concurrencia como una fatalidad para la NACION. Los pocos artículos industriales que produce nuestro país, no pueden soportar la competencia de la industria extranjera. Sobreviene la languidez y son insignificantes. Entonces se aumenta el saldo contra nosotros en la balanza del comercio exterior, destruyen los capitales invertidos en estos ramos, y se produce la miseria. El aumento de nuestros consumos sobre los productos, y la miseria, son pues, los frutos de la libre concurrencia.

La exclusiva del puerto, es otro mal, raíz de innumerables males.

La situación de Buenos Aires, es en el extremo del mal de la República.

Por ahora me contraeré á manifestar que cuando se destruye por sí misma la ventaja de disminuir la carga que corren los artículos de comercio del país ha sido un error; así como son visibles los perjuicios que se ocasionan al colocar aquel donde la naturaleza no lo ha puesto.

Si la libre concurrencia mata algunos ramos de la industria nacional, y el mercado ficticio de Buenos Aires daña á la gran mayoría de los pueblos de la República,

que dicta simplemente la *razon natural*; pero jaré de recordar, que los pueblos cuya riqu admiramos hoy, no se han elevado á este est en su origen un comercio libre y sin trabas; que sus manufacturas y fábricas se ven en u ciente, menosprecian el mas pequeño medio los modos de ganar sobre el extranjero, cuar de de una medida prohibitiva. Por supuesto que los súbditos de una nacion enemiga ó ext en su mercado la ganancia y el lucro, mient tolos nacionales de igual clase reciben un fue como nos está sucediendo á nosotros.

Por último: cuando yo esperaba que por mis conferencias con el Sr. *Diputado por Buen* encargado al efecto, me presentase este seí de los artículos que debía contener nuestro t yo lo prometí por mi parte, recibí el MEMORA y á que me ha precisado contestar *acompaña que habia preparado para presentárselo*; el que es dere por los SS. Diputados.—*Santa Fé, julio 25*

PROYECTO

Deseando los gobiernos de Buenos Aires, S Ríos y Corrientes, estrechar cada vez mas lo felizmente los unen, creyendo que así lo pí ses particulares, y los generales de la Repúbl brado á este fin sus respectivos diputados, á s *de Buenos Aires*, al Sr. D. José María Rojas y *Santa Fé*, al Sr. D. Domingo Cullen: *el de Entr* Diego Miranda y *el de Corrientes* á D. Pedro despues de haber canjeado sus respectivos llándose éstos en debida forma; teniendo pi do preliminar celebrado en la ciudad *de Sa* *Febrero próximo pasado*, entre los gobiernos de y la de Corrientes; teniendo tambien á la cion preliminar ajustada en *Buenos Aires e* *Marzo* del presente año, entre los gobiernos

nuevo. *¿Y qué haremos?* ¿Condenaremos á los unos á morir de miseria, y sujetaremos á los otros á que cultiven uno solo de los muchos ramos de riqueza que poseen? Jamás, me parece, podré comprender como las restricciones empleadas en este sentido podrán ser un obstáculo á la industria, como dice el MEMORANDUM. La libre concurrencia, si que no la dejará aparecer, y esto es muy sencillo en mi concepto.

Pero sufrirán mucho en la privacion de aquellos articulos á que están acostumbrados ciertos pueblos. Sí, sin duda, un corto número de hombres de fortuna padecerán, porque se privarán de tomar en su mesa *vinos y licores esquisitos*. Los pagarán mas caro también, y *su paladar se ofenderá*. Las clases menos acomodadas, no hallarán mucha diferencia entre los vinos y licores que actualmente beben, sino en el precio, y disminuirán su consumo; *lo que no creo ser muy perjudicial*. No se pondrán nuestros paisanos *ponchos ingleses*; no llevarán *bolas y lazos hechos en Inglaterra*; no vestiremos *la ropa hecha en extranjería* y demas renglones que podemos proporcionar; pero en cambio empezará á ser *manos desgraciada* la condicion de *pueblos enteros de ARGENTINOS*, y no nos perseguirá la idea de la espantosa miseria, y sus consecuencias, á *que hoy son condenados*: y aqui es tiempo de notar, que solamente propongo la prohibicion de importar artículos de comercio que el país produce, y no los que pueden producir, pero aun no se fabrican, *como equivocadamente se entiende en el MEMORANDUM*.

Por mi parte, no temo la guerra industrial, que se cree debe seguir al establecimiento del sistema restrictivo. No estando mas adelantada la industria en Corrientes que en Santa Fé, no ganarán nada los correntinos en traer á Santa Fé lienzos, algodones y maderas, de las que Santa Fé produzca, *y no las traerán*. No habría, por tanto, necesidad de prohibicion. Los aguardientes de San Juan y Mendoza, no harán cuenta en Corrientes, *y buscarán otro mercado*. Si Buenos Aires llega á tener *sus bodegas en las tierras adquiridas*, que no verá este ramo mas de industria en su territorio, *(mientras siga su sistema presente)* Cuyo no le enviará sus vinos *y todo estará en el orden natural*.

En cuanto á lo que se gana en el sistema restrictivo puede reducirse á dos puntos:

1°. *Disminuir lo que consumimos del extranjero; y importante, cuando consumimos mas de lo que producimos.*

2°. *Y principal, salvar del aniquilamiento á unos y prosperar la industria naciente de otros.*

Se dice, la riqueza casi exclusiva de Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes, es la ganadería. Muy bien; y en el ejercicio se ocupará un número considerable de hombres, y quedan miles y miles sin ninguno: (¿no ser que duzcamos por necesidad á ser peones de estancias, y á buscar por buscar aquellas); los ganados se duplican cada año, se reponen: bien; pero entre tanto que se ha de proporcionar trabajo á todos los que nacerán en estos siglos: también los hombres se aumentan en esta progresion hasta donde se quiera, *nunca podrá ser la ganadería la ocupacion exclusiva de la República la ganadería*, por lo que ella es á proposito para el pastoreo, y no podemos desentendernos de los intereses de una parte que como lo he dicho ya, son los mismos nuestra parte, cualesquiera que sean las ganancias que se obtengan en el ejercicio ¿porqué no hemos de obtener los que si tenemos proporcion para ello?

Es un hecho indudable que los individuos de toda la República abandonan su antiguo modo de vivir por dedicarse al ejercicio de la ganadería esto prueba, en mi concepto, precisamente lo que se pretende. La ganadería en nuestro país tiene sus riesgos graves, y peligros inminentes es procurar mas bien un lucro moderado y seguro que un lucro muy expuesto aunque considerable. Cuando se ve al hombre en el último, es ciertamente porque las profesiones que antes aseguraban la subsistencia, hoy no ofrecen sino un lucro muy expuesto y porque no hay en qué escojer.

Tampoco considero muy equitativa la resolucion de esta cuestion: ¿quién es quien pierde en este sistema prohibitivo? Es muy grande el número de personas perjudicadas, y creo poder afirmar, que la República entera sufre por la adopcion de él. Sobre todo, es necesario considerar que aun cuando fuera la mayoría (que en mi concepto no lo es) la perjudicada, la cuestion se resuelve en favor por la adopcion del sistema prohibitivo, si se prueban estos términos, que son justos ¿deben imponer

cada una de las provincias aliadas deba concurrir para la formacion y equipo del ejército, y de qué fondos se han de abonar los gastos de la guerra, segun la calidad de ésta, y otras circunstancias que concurren.

4ª. Reglar el comercio exterior y la navegacion de los rios Paraná y Uruguay.

5ª. Propender á la organizacion general de la República, entendiéndose con todos los gobiernos de ella.

6ª. Declarar los articulos de comercio, cuya introduccion deba ser prohibida.

9º. Tendrá á mas de las atribuciones que expresa el artículo precedente, las que sucesivamente le concedan los gobiernos representados.

10. Los artículos de comercio, cuya introduccion debe ser prohibida, serán aquellos que produce y puede proporcionar el territorio de la República.

11. Los diputados de la representacion podrán ser removidos por sus respectivas provincias.

12. El Gobierno de Buenos Aires instruirá á los demas de las provincias de la República, y á la representacion, de los gastos hechos en objetos nacionales, del monto de los caudales que ha manejado de la Nacion, y á cuánto asciende la deuda que debe gravitar sobre todas las provincias de la República.

13. Los gobiernos contratantes á nombre de las provincias que presiden, declaran habilitados para el comercio extranjero á mas del puerto de Buenos Aires, el de la capital de Santa Fé.

14. El tesoro que en ambas provincias se recaude de impuestos al comercio extranjero, segun el arreglo general que se reforme se declara NACIONAL y se cobrará y depositará independiente de los derechos particulares de cada provincia.

15. Los dos artículos anteriores tendrán efecto hasta que se cubra la deuda nacional.

16. Serán objeto de inversion del fondo nacional:

1º. Ocurrir á la defensa del territorio de la República en caso de ser invadido ó amenazado por algun poder extranjero.

2º. Conservar la seguridad é integridad de las provincias aliadas.

cia, y la de Corrientes; así como el tratado celebrado *el 3 del mes de mayo en la capital de Entre Ríos* entre dicha provincia y la de Corrientes: y considerando que la mayor parte de las provincias de la República, han proclamado del modo mas libre y espontáneo la forma de Gobierno federal; y que siendo los principales objetos del presente tratado de alianza, atender á la *seguridad, tranquilidad, é integridad del territorio de las provincias contratantes*, y cooperar eficazmente á esfuerzos de toda clase de sacrificios, *al engrandecimiento y prosperidad de toda la REPÚBLICA ARGENTINA*, y considerando los gobiernos contratantes:

1º. Que la fuente de la riqueza de todo Estado, es el comercio y la industria.

2º. Que esta tiene una estrecha relacion con el arreglo interior y exterior de aquel;

3º. Que es un derecho incuestionable el que tienen las provincias al tesoro que se recauda de impuestos al comercio extranjero, en proporcion al consumo y productos de cada una.

4º. Que dar este tesoro á una sola provincia, es sancionar la ruina de las demas; para lo que no pueden estar autorizados, (como de facto no lo están) los gobiernos contratantes.

5º. Que reglar el comercio de conformidad con las dos anteriores consideraciones, es *el grito unánime de todos los pueblos de la antigua union, y que nada es sólido ni duradero sin este arreglo*.

6º. Que se deben tocar todos los medios de justicia y beneficencia pública para no concitarnos justos enemigos, y si merecer la estimacion, el respeto y las bendiciones de nuestros conciudadanos. Por todo esto, hemos convenido en los artículos siguientes:

1º. Los Gobiernos de *Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos y Corrientes*, autorizados por sus respectivas representaciones y legislativas se ligan por este tratado en alianza ofensiva y defensiva, y se obligan á resistir cualquiera invasion extranjera, bien sea en el territorio de cada una de las cuatro provincias contratantes, ó de cualesquiera de las otras que componen el *Estado Argentino*, así como á toda agresion de parte de cualesquiera de las demas provincias de la República (*lo que Dios no prrmita*) que

amenazare la integridad é independencia de los territorios.

2º. Se comprometen á no oír ni hacer celebrar tratado alguno particular una sola con otra de las cuatro litorales, ni Gobierno, sin previo avenimiento expresas ligadas.

3º. Del mismo modo á no tolerar que desde su territorio ofenda á cualesquiera la liga, y á guardar la mejor armonía con los gobiernos amigos.

4º. Las dichas provincias se obligan á ningun criminal que se acoja á una de las otras por delito, cualquiera que sea á disposicion del gobierno respectivo que tal: entendiéndose que el presente artículo con respecto á lo que se hagan criminales la ratificacion y publicacion de este tratado.

5º. Los *ciudadanos de la República* gozará la franqueza y seguridad de entrar y salir de buques y cargas en todos los puertos, de cada una, ejerciendo en ellos su industria, libertad, justicia y proteccion que los gobiernos de la provincia en que residan, ni se conceda excepcion á las personas y propiedades sea concedido á aquellos.

6º. Teniendo presente que algunas provincias terminadas por ley, que nadie puede ejercer la primera magistratura, sino sus hijos reemplazados exceptúa dicho caso, y otros que fuesen leyes especiales.

7º. Se formará una *representacion* de cada provincia, cuyo carácter será el de las *provincias aliadas del Rio de la Plata*, ciudad de Santa Fé.

8º. Serán atribuciones de la Representacion habla el artículo anterior:

1ª. *Hacer la paz y declarar guerra.*

2ª. *Nombrar el general del ejército aliado, que declare guerra.*

3ª. Determinar en igual caso el con

los gastos de la guerra segun la calidad de ella, y otras circunstancias que concurran.

4ª. Invitar á todas las provincias de la República á la convocacion y reunion de un Congreso Nacional, que la organice y constituya, y ante cuyo integérrimo Juez deducirán los pueblos sus derechos.

8º. A mas de las facultades que expresa el artículo anterior, tendrán los comisionados todas aquellas que tengan á bien concederles sus respectivos gobiernos, siendo del resorte de éstos remover alguno ó algunos de aquellos, cuando lo crean conveniente, con la sola obligacion de sustituirlos á la mayor posible brevedad.

9º. Si desgraciadamente no tuviere lugar la reunion de un Congreso ó Asamblea Nacional, por las circunstancias políticas en que puede hallarse el país, ó por una larga prosecucion de las que hoy existen, convienen en tal caso los gobiernos confederados, en que la misma comision que se establezca arregle provisoriamente el comercio exterior, y la navegacion de los rios Paraná y Uruguay, promoviendo al mismo tiempo la industria territorial, y procurando apartar cuanto pueda dañarla.

Leido el antecedente proyecto, tambien se resistió á todos sus artículos el señor diputado de Buenos Aires, diciendo, que en razon de estar privado por sus instrucciones para tratar nada sobre el contenido de ellos, se le permitiese consultar con su gobierno, convinieron en ello los demas. El que suscribe entonces les hizo ver que se retiraba á instruir á su gobierno del resultado que habían tenido sus conferencias, cuyo paso lo realiza por este medio, en Corrientes á 13 de agosto de 1830.

PEDRO FERRÉ.

Bulletin bibliographique sur les affaires de la Plata (1)

CHAMBRE DES DEPUTES. Discussion de 1840, 1841, 1842, 1843, 31 mai 1844, 1845, 1846, 1847, 1848.

CHAMBRE DES PAIRS, Discussion de 1840, 1841, 15 janvier 1842, 1843, 1844, 1845, 1846, 1847, 1848.

ASSEMBLEE CONSTITUANTE. Discussion du 30 avril 1849. Rapport de M. Drouin de l'Huys du 12 juillet 1848.

ASSEMBLEE LEGISLATIVE. Discussion des 25, 26, 27, 31 décembre 1849; 5, 6 et 7 janvier 1850. Rapport de M. Daru, 22 décembre 1850.

MONITEUR UNIVERSEL. 1^{er} janvier, 4 février, 13 juillet 1848; 1^{er} mai, 28, 29 et 30 décembre 1849; 1^{er}, 5, 6, 7 et 8 janvier 1850.

Edmond Blanc.— *Affaires de la Plata. Traité Leprédour et les intérêts de la France dans les Amériques du Sud*, brochure in-8°. Paris, octobre 1849. Goujon et Milon, 41, rue du Bac.

Alfred de Brossard.— *Considérations historiques et politiques sur les républiques de la Plata dans leurs rapports avec la France et l'Angleterre*, 1 fort vol. in-8°. Paris, 1850. Guillaumin, 14, rue Richelieu.

Chevalier de Saint-Robert.— *Le général Rosas et la question de la Plata*, 1 demi-volume in-8°. Paris, 1848. Gerdes, éditeur, 10, rue Saint-Germain-des-Prés.

Charles Christoffe.— *Lettre à MM. les membres de l'Assemblée nationale sur la question de la Plata*, brochure in-8°. Paris, juillet 1849. Eugène Duverger, 6, rue de Verneuil.

(1) La edición en francés de Argirópolis, traducción de M. B. Lenoir, publicada en la imprenta Belin en París, 1851, trae esta reseña bibliográfica que nos ha parecido de interés hacer revivir.— (Nota del Editor).

- Deffaudis.**— *Questions diplomatiques*, 1 volume in-8°. Paris, 1849. Goujon et Milon libraires, 41, rue du Bac.
- Adolphe Delacour.**— *Rio de la Plata, Buenos Aires, Montevideo*, Paris, 1845, 1 volume in-16. A. Heols, 63, rue Richelieu.
- Alfred Demersay.**— *Rapport au Ministre de l'instruction publique sur sa mission scientifique dans l'Amérique du Sud.*— « *Moniteur universel* » du 30 septembre 1848.
- Alexandre Dumas.**— *Montevideo, ou une Nouvelle Troie*, 1 vol. grand in-18. Paris, 1850. Napoléon Chaix, 20, rue Bergère.
- A. Gérard.**— *Le général José de San Martin*, brochure in-8°.— Boulogne-sur-Mer. Charles Aigre. 1850.
- Eugène Guillemot.**— *Affaires de la Plata. Extrait de la correspondance officielle pendant sa mission dans l'Amérique du Sud.* Paris, 1849. Brochure in-8°. Lange Lévy, 16, rue du Croissant.
- John Lelong.**— *Renseignements sur les affaires de la Plata*, brochure in-4°. Paris, 1842. V° Dondey-Dupré, 46, rue Saint-Louis au Marais.
- *Affaires de la Plata. Pétition et documents*, brochure in-8°. Paris, 1844. Maulde et Renou, 9, rue Bailleur.
- *Attentats commis, surtout depuis le traité du 29 octobre 1840, par Rosas ou ses agents, contre les personnes ou les propriétés françaises.*— *Pétition à la Chambre des députés par 22 réclamants*, brochure in-8°. Paris, 1845. Hennuyer et Turpin, 24, rue Lemer cier (Batignolles).
- *Intervention anglo-française dans le Rio de la Plata.*— *Missions Deffaudis et Walewski.*— *Documents*, brochure in-8°. Paris, 1848. Hennuyer et Turpin, 24, rue Lemer cier (Batignolles).
- *Intervention de la France dans le Rio de la Plata*, brochure in-8°. Paris, 1849. Mme de Lacombe, 14, rue d'Enghien.
- *Au nom de 18,000 Français, appel à la France*, brochure in-8°. Paris, 1849. Mme de Lacombe, 14 rue d'Enghien.
- Charles de Mazade.**— *De l'Américanisme et des républiques du Sud.*— *Société argentine.*— *Quiroga et Rosas.*— « *Revue des Deux-Mondes* », n° du 15 novembre 1846.
- Pacheco-y-Obes.**— *Rectification des faits calomnieux attribués à la défense de Montevideo*, brochure in-8°. Paris, 1849. Napoléon Chaix, 20, rue Bergère.
- *Réponse aux détracteurs de Montevideo*, brochure in-8°. Paris, 1849. Napoléon Chaix, 20, rue Bergère.
- Pago.**— *Affaires de Buenos Aires, par un officier de la flotte.* « *Revue des Deux-Mondes* », n° du 1er février 1841.
- Adolphe R. Pfeil.**— *Résumé des affaires de la Plata*, brochure in-8°. Paris, 1849. Napoléon Chaix, 20, rue Bergère.
- Benjamin Poucel.**— *Des intérêts réciproques de l'Europe et de*

- l'Amérique. La Frai*
1849. Guillaumin, 14.
- Eugène Tandonnet.**—*F*
l'Amérique du Sud
avec une introduction
Thiers.—*Lettre du 14*
Varaigne.—*Esquisses h*
nos Aires. Paris, 1839
- House of Lords.**—*From*
House of Commons.—*F*
Baines.—*River-Plate.* 1
General O'Brien.—*Mon.*
te.—*Correspondence*
the war between Bu
navigation of the
some of the acts com
London, 1845. Reynel
- Colonel King.**—*Two*
London, 1846.
- Parish Robertson.**—*Le*
Adolph R. Pfeil.—*Th*
Plate, considered e
of 1847, under the
London, 1847. James 1
- Sir Woodbine Parish.**—
Rio de la Plata, thei
1836. John Murray. A
- Juan Bautista Alberti.**—
— La República Arg
dencia. Mayo de 1847
- Valentín Alsina.**—*Asesi*
José Luis Bustamante.—
cion anglo-francesa
Miguel Cané.—
Davila.—*Crímenes oc*
in-8.
- Esteban Echeverría.**—*I*
nos Aires.—Octubre
video, 1 volumen in-8
- Félix Frias.**—*La Gloria*
de Chile, julio 1847.
- José Rivera Indarte.**—
gr. in-8.
- D. Andrés Lamas.**—*A*
dictador argentino.
de la República Ori

Vicente Lopez.—

José Mármol.—

Domingo Oro.—*El tirano de los pueblos argentinos.*— Valparaiso, 1840.

José García del Río.—*El tirano de los pueblos Argentinos.*— Museo de ambas Américas, 1843.

Domingo F. Sarmiento.—*Civilizacion y barbarie.*— *Vida de Juan Facundo Quiroga.*— *Aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina.* 1 vol. in-16. Santiago de Chile, 1847.

— *Protesta*, Santiago, 1849.

Carlos Tejedor.—

Florencia Varela.— *Biblioteca del Comercio del Plata.*— Montevideo.—1846.

A. Wright.—*Apuntes históricos de la defensa de la República Oriental.* Montevideo, 1845. Imprenta del Nacional.

Docteur J. E. Wappäus.—*Républiques de l'Amérique du Sud. Géographie et statistique.* Göttingen, 1844. Bei Vandenhoeck und Ruprecht.

Félix D'Azara. — *De Bomplamb* — *De Humboldt.* — *Parchappe.* — *D'Orbigny.*—etc.

UNA PRESENTA

Elevada á los gobiernos de las provincia

¡ VIVA LA CONFEDERACION A

Excmo. Señor Gobernador y Capitan Gen

La situacion critica á que han lleg
cos de la Confederacion, nos impu
exponer ante S. E. respetuosament
ver en tan graves negocios é indica
que los intereses de la provincia qu
side, aconsejan, so pena de sacrifica
un culpable egoismo, ó por un mon

Autorízanos á dirigirnos á S. E., e
tiene todo ciudadano, para exponer
intereses ante su gobierno; derecho
en la Confederacion, pues el Encarg
Exteriores, en la nota de 23 de oct
á Sir Henry Southern, Encargado d
gestad Británica, así lo declara neg
ros. «En aquella situacion, dice, y
«cias, el poner sus firmas los extra
«no implica, ni puede jamas impl
«cion... ni la ciudadanía que so
medios legales.»

Nos dirigimos en virtud, pues, d
cion y de esa ciudadanía argentin
y capitan general de una de las Pr
en cuyas atribuciones entra escuch

Este término feneció el 7 de marzo de 1840, poco despues del asesinato del Presidente de la Junta de Representantes, salvaje unitario Vicente Maza.

La Honorable Junta de Representantes reeligió por cinco años mas al Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas; pero las provincias no le encargaron de nuevo el suplantar á la Comision Representativa de los gobiernos; pues es condicion necesaria de la prolongacion de un poder limitado, declaracion expresa y terminante, sin que ni práctica, ni uso, ni abuso puedan prescribir estos términos.

Si se repitió esa autorizacion nueva hecha en 1840, hasta 1845, debe haber otra para el tercer período de 1845 á 1850, y últimamente la que la Junta de Representantes de la Provincia que S. E. preside ha dado en el año de 1851 para el cuarto período de cinco años á que ha sido nombrado Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires el Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas.

Si esta ley no ha sido dictada aun en la provincia de su mando, las prescripciones del pacto federal están en todo su vigor y fuerza, y si por la principal de ellas, que era la creacion de una Comision Representativa de los Gobiernos, no está reunida en Santa Fé, para convocar el Congreso, el derecho del General Urquiza, representante de una de las altas partes contratantes en el pacto federal, y el de todos los gobiernos confederados que adhirieron á dicho pacto, es perfecto é incuestionable para pedir la reunion del Congreso, segun los anteriores tratados, y á falta de la susodicha Comision, que no tuvo efecto.

Antes, pues, que la Honorable Junta de Representantes de la provincia de su mando, conceda al gobernador de Buenos Aires para el cuarto quinquenio del Excmo. señor Brigadier General don Juan Manuel de Rosas, las facultades y atribuciones de la comision establecida por el pacto federal, permitasenos exponer los intereses vitales que harian fatal, indiscreta y aun culpable dicha autorizacion (hablamos debidamente).

Desde 1837 hasta 1851, no se ha insinuado siquiera la idea de convocar el Congreso, única autoridad que puede arreglar los intereses tan descuidados hasta hoy de la Confederacion. Los gobiernos de las provincias, absorbidos por otras

5º. Porque poseyendo la única aduana que produce rentas, no consentirá gustoso, en que esas rentas se distribuyan ni cobren por otro que él mismo.

Estas son causas que á nadie se ocultan, ni el mismo gobernador de Buenos Aires, Excmo. Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, se atrevería á poner en duda; porque el modo de desvanecerlas, sería dejar que se reuna el Congreso, en lugar en que esté libre de toda influencia contraria á estos propósitos.

El Excmo. Sr. Gobernador de Entre Ríos, por el contrario, tiene interés en que se convoque el Congreso:

1º. Porque desearía depender de una autoridad constituida y reglada, bajo el imperio de una Constitucion, y no de la voluntad sin trabas ni responsabilidad de otro gobernador igual á él, que puede sin embargo declararlo salvaje unitario, traidor, y tratarlo como á tal.

2º. Porque si el Congreso se reúne, se acabarán por fin esos encargados que hacen la paz ó la guerra y mantienen durante veinte años ya el desórden en el interior, la República inconstituida, y las relaciones exteriores complicadas en desavenencias desastrosas.

3º. Porque siendo jefe de una provincia litoral, desea naturalmente que el Congreso arregle la navegacion de los ríos, y que su provincia tenga las mismas ventajas comerciales que la ciudad de Buenos Aires, para tener su parte « en el cobro y la distribucion de las rentas generales.» El interés del general Urquiza es el mismo que tienen todos los gobernadores de las provincias, y las provincias mismas; pues nadie mejor que ellas debe saber lo que les conviene á este respecto, y lo que manifestarían si estuviesen reunidas en Congreso soberano, y no sujetas á la discrecion de quien tiene interés en privarles de estas ventajas.

Estas razones han militado siempre en favor de la reunion de un Congreso; pero son de tal urgencia en este momento supremo, que de no hacerse en el acto, la República quedará para siempre á merced del poderoso gobierno de Buenos Aires.

Es preciso decir la verdad por entero, á fin de que nadie se engañe. La época designada por el pacto federal para la convocacion del Congreso, fué « cuando las provincias estuviesen en plena libertad y tranquilidad.» La tranquilidad

de la Confederacion es de público y notorio, y p
S. E. que goza de libertad la de su mando, debe co
S. E. la tiraniza, porque lo uno implica lo otro.

Las provincias están uniformes en la adhesion
federal, segun consta de todas las declaraciones
de los gobiernos; y si hubiese aun, que no hay, se
tarios, su existencia seria una acusacion y un re
tra S. E., pues habria mentido toda vez que ha
lema de la Confederacion: «Mueran los salvajes
Sea de ello lo que fuere, intereses comunes ligan
la familia argentina en un solo deseo: salir del
postracion y de desórden en que se encuentra;
gobernantes corren los mismos peligros, y están
dos de iguales calamidades.

Es este el momento de convocar el *Congreso*, por
presenta un jefe poderoso de la Confederacion, c
una situacion ventajosa, con un gran prestigio ad
combates gloriosos, y con un ejército aguerrido c
pueda en caso necesario, hacer respetar los dere
provincias, si algun gobernante quisiera atropell

Este es el momento de convocar el Congreso, p
en apoyo del general Urquiza el estado del Parag
aun en recursos y en hombres, que tiene los mis
ses de comercio y de navegacion que las provinci
y está amenazado de ser agregado por la fuerza
deracion, sin darle la garantia de un Congreso e
debidamente representado, y por la legislatura de
cia, que niega a las otras su parte en la navegaci
distribucion de las rentas, que solo cobra la aduan
nos Aires.

Este es el momento de convocar el Congreso,
gobernador, que tiene interés de poder personal
en estorbarlo, está enredado en guerras con el
tiene un ejército de observacion de 20.000 hombr
frontera; con Montevideo, que resiste [hace ocho
poder, y le ocupa otro ejército; con el Paraguay
16.000 hombres sobre las armas hace cuatro años
Francia, que aun no ha reconocido el tratado de

Este es el momento de convocar el Congreso, p
gobernador de Buenos Aires logra desembaraz
dificultades que él mismo se ha creado sin parti

todo estará terminado, en un día y sin derramar una gota de sangre.

Lo que la legislatura provincial tiene que hacer es decretar que:

« En uso de la soberanía ordinaria y extraordinaria que inviste ha acordado con valor y fuerza de ley lo siguiente:

Artículo 1º. Queda derogada la ley de 20 de octubre de 1827 (ó la que corresponde á esa fecha.)

Art. 2º. Ha cesado de regir en la provincia la ley de 23 de octubre de 1827.

Art. 3º. Para los fines que no llenaron ambas disposiciones legislativas, procédase á elegir diputados por la provincia, para formar el Congreso Nacional, en el número y en la forma que se ha practicado en iguales casos.

Art. 4º. No ofreciendo seguridad ni la necesaria independencia la provincia de Santa Fé, local designado para la Reunion del Congreso, por estar ocupada por fuerzas de Buenos Aires, reúnanse los diputados en la Baja del Entre Ríos.

Art. 5º. Las atribuciones del Congreso son las mismas que expresa el pacto federal, art. 16, acordadas á la Comisión representativa de los gobiernos de las provincias litorales de la República Argentina.»

Art. 6º. Queda sin efecto el tratado definitivo de la alianza ofensiva y defensiva celebrado entre las provincias litorales de Santa Fé, Buenos Aires y Entre Ríos, en virtud de la convocacion del Congreso Soberano, cuya ausencia se proponía suplir.

Art. 7º. El Poder Ejecutivo de la provincia hará saber oficialmente esta resolucion á todas las otras provincias hermanas confederadas.

Art. 8º. El Poder Ejecutivo procederá á convocar dentro del tercero día al pueblo á nombrar los diputados; y electos que sean les dará instrucciones en consonancia con el espíritu y objeto de la presente ley.

Art. 9º. Autorízase al Poder Ejecutivo para disponer de los fondos necesarios, para anticipar seis meses de viático.

Art. 10. Para dar á esta ley toda la extension que su objeto nacional demanda, habrá desde el momento de su publicacion amnistía general par causas políticas.

Art. 11. Declárase la Junta de Representantes en perma-

nencia, hasta que las disposiciones de la presente ley sean ejecutadas.

Art. 12. Queda derogada toda facultad extraordinaria que no resida en la sala de Representantes.

Art. 13. Comuníquese al Poder Ejecutivo para los fines que convenga.

Las consecuencias inmediatas de esta ley son:

1° Que retirado el encargo de las relaciones exteriores hecho al Gobernador de Buenos Aires por las legislaturas provinciales, los agentes europeos y americanos dejan de entenderse con él, por no tener carácter ninguno nacional. Las guerras exteriores cesan,

2° Pero como con retirar el encargo, no se ha satisfecho á ninguna de las potencias contendientes sobre los motivos de desavenencia y las reclamaciones pendientes, cada una se conserva en *statu quo*, hasta que haya autoridad competente que las dirima.

3° Si retira sus ejércitos para castigar á los que le retiran el encargo, en uso de la misma soberanía con que se lo otorgaron, el Uruguay, el Brasil y el Paraguay, libre de sus amenazas se convierten en aliados nuestros y el jeneral Urquiza avanza sobre Buenos Aires, á acabar con la causa única de tanta iniquidad.

4° Como la autoridad de un Congreso soberano no puede ser puesta en duda por potencia ninguna, por preferir la de un encargado provisorio, los agentes diplomáticos se acercarian al Congreso ó á los encargados que él nombrase para la terminacion de las diferencias, reservándose ratificar la paz, los tratados ó la guerra si fuese necesario continuarla.

5° Como el objeto de la convocacion del Congreso, es entre otros «el cobro y distribucion de las rentas, y la libre navegacion de los rios», si el gobernador de Buenos Aires, se alzase contra el soberano Congreso, ó se negase á enviar Diputados, el Congreso arreglaría la navegacion de los rios, estableciendo aduanas en Santa Fé, Entre Rios, Corrientes, etc. y el egoismo del recalitrante quedaria burlado, castigado y reducido á la impotencia, á no ser que armase sus ejércitos en vándalos, ó en piratas de tierra que las leyes ordinarias saben castigar debidamente.

6° Como las guerras exteriores son invasiones, provo-

caciones y agravios hechos por el encargado, bastaría el solo deseo de alejarlas, para restablecer la buena armonía; pues nosotros no nos quejamos del Paraguay que nos quiera incorporar por fuerza á su territorio, ni los ejércitos del Uruguay sitian á Buenos Aires, ni el Brasil ha retirado sus enviados, ni hemos enviado los nuestros á Francia veinte veces sin obtener resultado. Es el encargado quien ha sido el agresor, salvo quizá el caso de la Francia.

Convocado el Congreso, la Confederacion Argentina entra en las vías constitucionales de que la han extraviado las concesiones que paulatinamente le han ido arrancando á las legislaturas, y se coloca naturalmente en el rango que le corresponde entre las demas repúblicas hermanas.

Hé aquí, Excmo. señor; la situacion de la Confederacion en la dura conyuntura en que se la ha colocado de optar entre la continuacion indefinida y ruinosa del poder confiado provisoriamente al Gobernador de Buenos Aires, ó de recuperar por los medios constitucionales y legítimos sus derechos y su soberanía. No es nuestro ánimo dictar leyes é imponer nuestra débil é ineficaz voluntad á los Gobiernos y á los Pueblos. Pueden adoptarse otros diversos temperamentos para llegar con mejor acuerdo al fin deseado. Puede convocar S. E. al pueblo á Cabildo abierto como fué la práctica de nuestros mayores para estos casos. Pueden enviarse al Entre Rios, Comisionados Gubernativos oficiales ú oficiosos como lo establecía el pacto electoral y está en las atribuciones ordinarias del Ejecutivo hacerlo. Hemos querido mostrar la forma mas conveniente á las circunstancias, menos expuestas á errores y mas conforme con las instituciones vigentes. El Congreso, para que ejerza autoridad moral sobre los pueblos, debe estar revestido de todos los prestigios de la legalidad, dignidad, moralidad y popularidad que constituyen su fuerza. Teniendo que tratar cuestiones tan elevadas y en presencia de tantas naciones europeas y americanas cuyos ojos estan fijos sobre la Confederacion Argentina, ha de componerse de hombres de luces, de renombre en su Provincia y en las otras y capaces de conservar ilesa la dignidad augusta de la República y la Soberanía del Congreso.

Sobrecoje y agobia el ánimo la gravedad de las mate-

rias en que tiene de entender e despejar el horizonte de todas e tiones con las naciones extranger Arreglo de las relaciones con el las Aduanas interiores que aniquil de un nuevo sistema general en l Destinacion de las rentas nacion Constitucion del poder general c dades del país y á sus usos y co del Poder Judicial.—Provision de denados contra los salvajes.—A caminos.—Establecimiento de cor para esto conocimiento profundo las Provincias, sus intereses, sus culos con que luchan—estudio de y de las demas naciones, para a de la experiencia y de los progr esto no se hallará jamas reunid pero existe siempre mas ó me Congreso, compuesto de todos l un país, por sus luces, por sus luntad.

Resulta de la discusion, del ex la oposicion misma de los intere y el bien se produce al fin, y el en mejora. Todo esto lo obtend tenido Estados menos adelantado prolongan y se hacen inveterados bres, sino por falta de institucion hacen desaparecer los males.

¿Cómo es posible ni prudente nador de Buenos Aires estudie l la industria de la azúcar en Salta ¿Qué le importa á él ese asunto

No se alarme S. E., si echando encuentra estos procederes de la E no tiene que avergonzarse ante América, en materia de hombres mas ó menos todas las provinci electores en plena libertad, sin ndividuo, ni escluir á este ó al

uno de los Congresos mas respetables que nuestra América pueda ofrecer.

Ni le acongoje tampoco Excmo. señor, que dado caso que se quiera llevar á efecto el pensamiento que hoy preocupa todos los ánimos, la publicidad dada por este escrito sea un obstáculo para llevarlo á cabo. Sin duda que el misterio, la intriga, el disimulo, convienen sobre manera, para combatir un enemigo poderoso, para sorprender su vigilancia y tomarlo desprevenido. En el caso presente no está ahí el verdadero peligro. Lo que constituye la debilidad de trece provincias en presencia de un solo hombre, es que esas trece provincias no se entienden entre sí, no estan convencidas en los medios de realizar lo mismo que desean, y se recatan las unas de las otras por la desconfianza que el miedo de no ser segundado inspira.

La inferioridad viene de que los gobernantes contribuyen por todos sus medios á ocultar á su pueblo el verdadero estado de las cosas, sus temores y sus deseos, con lo que concluyen con mantenerse en la inaccion en circunstancias que no dan espera, como la presente. Afortunadamente en este momento hay una idea clara para todos—convocar el Congreso: un interés común:—arreglar el comercio interior y exterior, por agua ó por tierra; un apoyo armado:—el General Urquiza; un obstáculo temible:—el gobernador de Buenos Aires; un medio legal de entrar en el goce de sus derechos:—retirarle el encargo; un remedio al mal:—una ley que provea á todo; un momento crítico sin mañana:—el presente.

Esa ley es, pues, la que proponemos, la que se adoptará en todas partes, la que satisface á todas las exigencias, la que concilia todos los intereses, y allana todas las dificultades. Sus disposiciones como su objeto están en todos los ánimos, en el de S. E., como en el de sus gobernados. Preciso es que la vean y comenten todos, como los motivos en que se funda, porque á todos incumbe. El público debe conocerla para ver que es lo que hace S. E. en tan crítica posicion y para que no se la guarde si S. E. solo lo sabe, ó sea otra cosa peor que es mandársela al único á quien le vendría ocultársela para ponerse á cubierto de sus aseveranzas. Pero tambien conviene que él la vea y medite;

para que abandone sus propósitos absolutos. Sabemos que el Encargo, y si, después de hacer paseos magníficos en los campos para ser él solo rico y poderoso, que el General Urquiza quiere que está resuelto a salvar la necesidad de salvarse el gobernador de Buenos Aires no es correspondido por su antagonista. ¿hará Rosas? ¿mandar a sus ejércitos? Y si los tiene disponibles que principie él; que empiece de las cuatro que tiene sobre el humo de la pólvora. General D. Juan Manuel dice que el grave error de empujarlas a su retaguardia.

Está, pues, descorrido el partido que quiera. ¿Defensa de Buenos Aires debe tener millones de rentas, ejército y provincia deba ser pobre, pobrísimo? ¿Sostendrá que es mejor un día, y que es malísimo el progreso donde S. E., como su representante, y pueda hacer cosas y su influencia? ¿Entre lo que necesita, y el que lo niega exclusivamente, escogerá entre lo de absurdos inconcebibles en nuestra vergonzosa

Sobre todo, Excmo. señor, leer su opinión ó su modo de sofocando la opinión y el testimonio de, autoridad, de orden de buen manejo, de política caso no tienen sentido.

La que puede parecerle que egoísmo, su prudencia dejando que el pueblo de su

yerra, él lo pagará, y las consecuencias recaerán sobre él. La libertad concedida en un momento decisivo, ahorra responsabilidades, y un acto de franqueza y de confianza hace olvidar los errores y aun las faltas y agravios pasados.

Nos atrevemos con tanta mas justicia á hacer esta prevencion á S. E. cuanto que el caso puede llegar en que todas las acciones sean pesadas y medidas; pues si el General Urquiza triunfa y con él la República entra en el sendero de la ley, esa ley se ha de aplicar á los que dilataron, embarazaron ó quisieron estorbar ese triunfo, traicionando los intereses de su provincia. Cuánto mas severa no será la justicia si han derramado sangre, devastado propiedades y causado males inútilmente, y enzañándose precisamente contra los que querían que se arregle el comercio exterior é interior por un Congreso, segun el pacto federal y las demas grandes cosas que se tienen en mira para la convocacion proyectada.

Con lo dicho, Excmo. Señor, creemos haber llenado un deber sagrado, mostrando que los dias, las horas, los minutos que se pierdan en vacilaciones y contemporizaciones inútiles por ahora, é irreparables para lo sucesivo, serán cargos de conciencia para el ánimo de S. E., y para la justicia nacional, sería materia de investigacion y de examen. Dios guarde á S. E. muchos años.

(Siguen las firmas.)

En presencia de los grandes acontecimientos que se preparan en la República Argentina, en el momento en que el Gobernador de Buenos Aires osa condenar la idea de la convocacion del Soberano Congreso, no ya fundándose en inconvenientes momentáneos, sino como una institucion perjudicial en su esencia, haciendo el proceso y la acusacion de todos los progresos pasados, en presencia, decíamos de estos hechos, bueno es que traigamos á la consideracion de los pueblos argentinos, y de la América espectadora de aquella lucha entre un tirano y los pueblos privados de todo medio de arreglar sus intereses comerciales, y de darse leyes, piezas antiguas emanadas del mismo Rosas, no para

ponerlas en contradicción con sus propios actos, sino mostrar la hilación de sus ideas, y su manera de conducir el Gobierno.

La pieza que reproducimos fué publicada en 1834 en la imprenta del Estado de Buenos Aires. Es auténtica, y forma parte de una de las mas ominosas páginas de nuestra historia. Ella revela las resistencias que opuso la Junta de Representantes de Buenos Aires, para consumar la *suma del poder público*, que tantos horrores ha producido por la pertinacia del ambicioso, que mientras intimidaba a la ciudad de Buenos Aires con los atentados siniestros de la *Mazorca*, estrechaba á los Representantes con su negativa á encargarse del Gobierno, si no se le entregaba el poder sin trabas, sin responsabilidad, sin otra regla que su voluntad y sus pasiones. La Junta de Representantes, temblando en presencia de quien era el terror de todos, le ofrecía para aplacar aquella sed de despotismo, darle *facultades extraordinarias*; pero este poder que tanto temores suscita, era estrecho todavía para él. Quería, nunca visto, la libertad de hacer lo que nadie en la América había hecho hasta entónces, y rehusaba recibir este poder. Los que han esperado veinte años que Rosas constituyera la República, los que lo oyen hoy, atacar la idea del Congreso, comprenderán, si jamás consentirá voluntariamente, en que haya en la República Argentina un Congreso, ni cosa que á leyes se parezca. La pieza que reproducimos es el complemento del manifiesto hecho en el *Archivo Americano*. Hace diez años que la buscábamos porque se nos había hablado de ella, como una de las manifestaciones mas ingenuas del espíritu de Rosas.

MEMORIA EXPLICATIVA DEL SR. BRIGADIER D. JUAN MANUEL DE ROSAS
SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE SU RENUNCIA, COMUNICADA A LA
COMISION EXTRAORDINARIA DE LA H. S. DE REPRESENTANTES

Imprenta del Estado de Buenos Aires, año de 1834

I

Al devolver las facultades extraordinarias, anunció el Sr. H. Sala que el poder del gobierno necesariamente iba á ser *robustecido*, porque de lo contrario el país iba á

III

Poniéndonos en el caso de que yo me prestase á correr esos riesgos inminentes, y á sufrir toda clase de padecimientos, entregándome de lleno á *toda ventura* y á todo sacrificio, nada podría hacer por mi solo; tendria que contar precisamente con la cooperacion de otros hombres que por el mismo hecho se hiciesen partícipes de mi suerte. ¿Y habrá quienes prefieran prestarse á tamaño sacrificio?

¿Puedo yo contar la segura esperanza de encontrar *esos heroes* entre los hombres de capacidad, de honor y de crédito en los diferentes ramos de la administracion pública, para organizar el gobierno y proveer en sujetos de toda confianza al partido federal, los empleos públicos que el gobierno tenga facultad de llenar? ¿Podré esperar *ese hegismo de la multitud de empleados que se han declarado mis enemigos personales*, y que además han *traicionado abiertamente* la causa de la federacion, y á quienes no puedo *deponer sin atropellar las leyes*? (1). Finalmente ¿habrá quién quiera prestarse á tan ardua y peligrosa empresa despues de haber visto *el desprecio y malogro* que se ha hecho de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios y de tanta sangre que costó, en cuatro años consecutivos el restablecimiento del orden y de la *Restauracion de las leyes* bajo el sistema federal y que los fieles servidores que han sobrevivido á tan terribles y costosos sucesos no han recibido otro premio que el del insulto, el escarnio y la persecucion con que impunemente los han atormentado los anarquistas, dilapidando al mismo tiempo el tesoro público, destruyendo las fortunas particulares, y dejando *inmensas familias envuel-*

(1) ¡Qué tal! Ya había acusado á los representantes federales de fomentar odiosidad contra el despotismo. Ahora acusa á los empleados del gobierno federal desde 1829, empleados que han servido bajo sus órdenes desde 1830 á 1832, y que se han declarado sus enemigos personales. Los anarquistas en tanto vencidos en 1829, persiguen á los fieles servidores. El gobierno que va á fundar ¿de quiénes se compone entonces?

en l
 estos
 los ho
 on, de
 n el m
 que el
 preser

Pero no
 país fe
 sion
 estarme
 estos á
 s pued
 día de
 mani
 nca pue
 badas
 que es

.) Dead
 sion de
 caciones
 ral, per
 constan
) ¿Y q
 an dura
 persecu
 ndo al r
 rticulari
 idad y m
 el gobie
 edad con
 aría. Pl
 y en fa
 er absol
 es quimé
 ve en pe
 iecho en

Se me opone á esto que, segun mi modo de discurrir, nuestros males políticos ya no tienen remedio. Pero no es esto lo que importan mis reflexiones, sino tan solamente que yo no lo encuentro, mas como *mis capacidades* no son las de un político, no deben extrañar en mí los señores de la Comision esta falta de luces, y la consecuencia que únicamente de todo esto deben deducir es, que careciendo de las *capacidades suficientes* en circunstancias de tanto conflicto, no me basta para llenar el alto puesto á que soy llamado, ese grado de opinion que gozo entre mis compatriotas, á consecuencia de servicios de otro orden que he rendido al país.

VI

Podria objetarse tal vez que no encargándome yo del gobierno de la Provincia, se me mirará en razon de la opinion pública que merezco entre los *buenos* federales, como un estorbo á la marcha de cualquiera gobierno que se establezca, desde que ella no sea conforme con *mis ideas*; y que de consiguiente cualquiera otra persona puesta á la cabeza del gobierno, sean cuales fueren sus *capacidades* y decision, se verá mucho mas embarazada para expedirse á medida de las exigencias del país. Pero, señores, *yo sé opinar y sé obedecer*; y como que *mis opiniones y mi obediencia jamás serán contrarias á la causa de la federacion*, ni á la libertad de los pueblos, no sé en qué manera puedan ser obstativas á la marcha de ningun gobierno que sea fiel á su juramento y respete como es debido el voto de toda la Nacion, pero muy especialmente el de esta Provincia. Mas si no obstante esto, creyesen aun los señores Representantes que mi presencia en el país no ocupando la silla del gobierno, será azarosa ó causará embarazos al que le ocupe, yo no tendré dificultad ninguna en alejarme de la Provincia, luego que por esta razon me lo ordenare la H. Sala de Representantes; pero ha de ser por *esta sola razon* y por *sola* la disposicion de la H. Sala, porque *solo* en ese caso lo haré con *gusto, el cual será indecible*, desde que vea los prósperos resultados de *tal* soberana resolucion ⁽¹⁾.

(1) Vese el puñal puesto á la garganta.

SEMBLANZAS HISTÓRICAS

LA SOCIEDAD DEL DIEZ DE DICIEMBRE Y LA SOCIEDAD
POPULAR (álías) MAZORCA

Ha cabido á la República Argentina la triste gloria de ofrecer á la Francia indignada el modelo vivo del César romano en Rosas. Cábele tambien el haber suministrado un instrumento de usurpacion, ó de engrandecimiento personal á los hombres eminentes de Europa, acaso sin proponérselo y llevados solamente de las sujestiones de la lógica y del estudio de las necesidades de los tiempos. Hablamos de la Sociedad del 10 de Diciembre fundada en Francia para coadyuvar á elevar al imperio á Luis Napoleon Bonaparte, y cuyos actos han sido asunto y origen de la mas grave de las decisiones parlamentarias de los tiempos modernos. Proponémonos estudiar este hecho, en relacion con otro análogo ocurrido en América, y mostrar cuán inútiles son las lecciones de la historia, y cuán logicos los actos de los que aspiran á poner su persona en lugar de las instituciones, cuyo cargo era conservar.

Los resortes de la ambicion cambian en todos los países, segun los elementos que constituyen el poder, y segun las ideas, preocupaciones y fuerzas dominantes. De aquí resulta que los ambiciosos se daban los aires de hombres religiosos, erigian templos á Dios ó á los dioses, cuando se agitaban en medio de una sociedad llena del sentimiento eligioso: la gloria militar, el botin de los vencidos, sirve á pasto, en perspectiva á los pueblos guerreros, y arma-

El infeliz joven había cometido un asesinato; y huyendo á esconderse en Buenos Aires, encontró quien le aconsejase asilarse en la casa de Rosas, ausente entonces, para sustraerse á las persecuciones de la justicia ordinaria. Doña Encarnacion Ecurra de Rosas lo amparó en efecto, y de tan triste base salió el plantel y el proyecto de la Sociedad Popular. Asociáronsele bien pronto los carniceros del mercado, gente que por su contacto diario con el pueblo es despierta, activa y popular. Algunos bodegoneros se agregaron en seguida, contándose entre ellos Cuitiño, Salomon y otros. Esta sociedad tuvo en sus principios sesiones públicas ó privadas en que se arreglaron los principios que debía seguir y proclamar. Decretóse el uso de un chaleco colorado, como el que usan los lacayos de fiacre de Paris, y *la adhesion á la persona* del ilustre Restaurador de las Leyes, fué el resumen de sus doctrinas políticas. ¡Viva el Restaurador! su grito de reunion, de alarma y de victoria. Su modo de influir sobre el público fué á los principios presentarse en las calles en grupos, gritar Viva el Ilustre Restaurador, y distribuir vergazos sobre los paseantes, con una verga de toro que por instinto llevaba cada uno. En una palabra, el blanco de sus trabajos era hacer prevalecer el nombre del Restaurador é intimidar á los que no lo aceptasen.

No seguiremos mas adelante en la narracion de la curiosa organizacion de esta *Sociedad Popular* en apoyo de Rosas, sino compararle la *Sociedad del 10 de Diciembre* fundada en Paris con un fin análogo. Su nombre solo, que recuerda el dia en que Luis Napoleon fué elevado á la presidencia, muestra el fin político que la inspiraba. Su grito de orden era *viva el Emperador!* sus medios de influencia sobre la opinion, hacer grupos en las calles, dar gritos de Viva el Emperador, cuando apareciese el presidente y dar de bastonazos y de golpes á los que gritasen ¡Viva la República! La mayor evidencia se ha producido sobre este plan y en el desembarcadero del camino de hierro del Havre se produjeron escenas de violencia, palos, puñetazos, distribuidos por la sociedad del *Diez de Diciembre* en presencia de la policia, en nombre del Emperador y en obsequio de la persona del presidente. En ambos casos, pues, se organizaba un

sario de la sociedad del Diez de Diciembre, sabiéndose que tal hombre fué condenado tres veces por robos y bribonadas....(¡oh! ¡oh!—nuevo movimiento); poned á un lado todos estos hechos; fuimos engañados, el señor prefecto de policía se equivocó.

«Pero, en fin, si se hubiese leído el prospecto, tanto de la sociedad del Diez de Diciembre como del diario *Diez de Diciembre*, se vería que ese diario se titulaba *diario especial de la sociedad de socorros mútuos*, y que tenía un emblema representando al primer cónsul. ¿Acaso una sociedad de beneficencia y de socorros mútuos toma por órgano un diario político? De cierto que no.

«Nuestro fin es fundar una institucion grande y poderosa, concentrando las fuerzas vivas é inteligentes del gran partido napoleonista (risas en la izquierda); crear una vasta asociacion que por el número de sus miembros, por el poder de su organizacion, ofrezca al elegido del país, al presidente de la República, el concurso activo, inteligente y dedicado que le es necesario para llevar á cabo la grande mision que le fué impuesta por el país. Nuestro pensamiento es complejo. Considerado bajo un aspecto político, la comision napoleonista pone al servicio de la causa á que se vota todo cuanto Dios concedió al corazon de cada uno de sus miembros en inteligencia, actividad y dedicacion. Esa inteligencia, esa actividad, esa dedicacion, encontrarán su recompensa en las numerosas ventajas que resultan del principio de asociacion osadamente establecido y ampliamente practicado.»

Luego, bastaría llegar á hacer producirse estos actos artificialmente para quedar justificados los usurpadores de todo cargo de ilegalidad y de violencia. De aquí viene el entusiasmo popular, el furor popular, la aclamacion popular, y las peticiones populares, que han ido sucesivamente trastornando en la República Argentina todas las instituciones y dando por resultado final un tirano, que ha subyugado la opinion, la prensa, la legislatura, los tribunales, la conciencia y todo cuanto constituye el poder público de una nacion; todo en nombre de la ley, de la voluntad nacional, de la sancion de los representantes del pueblo, del entusiasmo popular. De manera que el principio de la soberanía del pueblo, la representacion nacional que la

legaliza, dan por resultado final la negacion del principio y la abolicion del sistema representativo. M. Brossard observa en sus *Consideraciones históricas y políticas sobre las Repúblicas del Plata*, que «la dictadura de Rosas tiene de « notable que á diferencia de los déspotas, cuyo primer « cuidado es tapar la boca á la prensa, por servil que sea, « y echarse al bolsillo la llave de los parlamentos, como lo « hizo Cromwell, se apoya en la prensa periódica, y afecta « rodearse de las formas constitucionales.» Esta observacion que al diplomático francés le sugiere el espectáculo de la tiranía en el Plata, es sin embargo aplicable á toda tiranía moderna, pues el hecho nace de la necesidad de falsear los principios constitutivos de las sociedades actuales. Pocos dias despues de la publicacion de la obra de M. Brossard en París, la asamblea nacional ponía en evidencia los mismos medios de producir fictivamente los actos que legalizan la sostitucion de una persona á una institucion.

Vamos á comparar estos dos hechos históricos para leccion de los pueblos y gobiernos americanos. Los medios eran iguales, el plan idéntico, el fin el mismo en ambos casos. La diferencia está en el éxito que en el caso americano fué cumplido y en el caso francés abortó, porque hubo un Congreso que lo desbaratase.

Rosas habia llegado al poder supremo en Buenos Aires en 1831, como Gobernador de la ciudad de Buenos Aires. Mas sus aspiraciones iban mas adelante; quería safarse de toda sujecion, y confiscar el gobierno en favor de su persona, sin trabas y como una autoridad vitalicia y una propiedad.

«Señores, había todavía otra cosa en esta asociacion que no podía engañar, que no permitía que el ministro se engañase.

«ORGANIZACION. — *Capítulo 1º.* — La asociacion fraternal se « compone de 40 socios fundadores y de 280 comisarios « generales, de 200.000 jefes de brigada, que tendrán bajo « sus órdenes un número ilimitado... »

«Sé que en tal materia hay engañados mezclados con los bribones. Pero ¿creeis por ventura que 7 á 8000 hombres marchando por las calles de París, á la señal de jefes por los cuales nadie responde, y que disponen de ellos

con toda la plenitud de su voluntad, juzgáis que eso no es peligroso? Señores, con eso se hacen pronunciamientos como los que desolaron y deshonraron la España (movimiento.) Con eso se hacen quince de mayo, pueden hacerse... digo mal ¡no pueden hacerse! con ese ejército valiente y bien mandado que hemos tenido, no, era imposible no: la Sociedad del Diez de Diciembre no era de temer, porque el General Changarnier estaba al frente del ejército de París (leve rumor en la izquierda; aprobacion en la derecha.)»

¿Puede haber una identidad mas notable en el objeto y medios de ambas sociedades? La una tenía un diario en Buenos Aires titulado *El Restaurador de las Leyes*; la otra tenía en París otro titulado *El Diez de Diciembre*, con el retrato del primer cónsul. Pillos y tunos despreciables formaban la masa de esta. Malvados y asesinos compusieron la otra.

En Buenos Aires, sin embargo, se alcanzó el triunfo con estos innobles medios. De los palos y zurriagos la sociedad pasó á inferir humillaciones y vejámenes espantosos y repugnantes á los hombres y á las señoras. En seguida se aunó públicamente con la policia y los serenos, y mas tarde hizo del corral de Cuitiño, un matadero público de ciudadanos, de jóvenes y de militares arrastrados por las calles y degollados á toda hora del dia en aquella guarida de tigres. Las músicas de las tropas, y los carros de la policia estaban á disposicion de esta jauria de perros rabiosos, que recibían sus inspiraciones del poder, con la misma regularidad que cualquiera otra parte de la administracion, lo mismo que la orden de no matar mas, cuando estaba el canibal repleto de sangre y de venganzas. De este origen han salido las manifestaciones *organizadas* de la «indignacion popular» de que De Lurde enviado francés dejó constancia en notas diplomáticas. De tan innoble fuente parten las *peticiones populares*, que piden la prolongacion del poder arbitrario. La similitud de los actos que hemos comparado mostrarán á nuestros lectores de la América del Sud, nuestro derecho de protestar eternamente contra la ilegitimidad del poder discrecional que nos tiene por diez años desterrados de nuestra patria, y el derecho de desconocer todos sus actos como irritos y ema-

RÉPLICA

AL ARCHIVO AMERICANO DEL MES DE ABRIL, SOBRE LAS TENDENCIAS
ANÁRQUICAS DE ALGUNOS PERIÓDICOS DE ENTRE RÍOS

Santiago, Mayo 24 de 1861.

El correo de Buenos Aires nos ha traído diarios de aquella ciudad hasta el 16 de abril. La situación exterior del país continúa la misma, amenazante y sin solución próxima; pero la situación interior se bosqueja cada vez más clara y ofrece un nuevo é interesante aspecto. El *Archivo Americano*, periódico oficial de Rosas, publica bajo el epígrafe, *Tendencias anárquicas de algunos papeles de Entre Ríos*, una especie de manifiesto contra la idea dominante hoy en toda la República Argentina, de la necesidad de convocar el Congreso; y aunque el espíritu de esta pieza, su objeto y su autor sean el obstáculo permanente á toda discusión de los intereses públicos de aquel país, celebramos su aparición, porque al fin se logra hacer que el gobierno de Buenos Aires se espese sobre punto tan importante, y abandone el ofensivo silencio que ha guardado durante tantos años. Sábese que Rosas no quiere Congreso, que no quiere que haya un sistema de gobierno que no sea su voluntad; pero bueno es que lo diga, y que exponga las razones en que se apoya. Estas razones pueden ser rebatidas ó aceptadas, la opinión ilustrada, y aun él mismo convencido de error.

Gustamos verlo entrar en la discusión de intereses que siendo de toda la República y de todos los argentinos

y *no de él*, todos tenemos derecho de ventilarlos, de examinarlos, ya sean provincianos ó porteños, ya los que gobiernan ó los que son gobernados. Porque al fin, puede muy bien don Juan Manuel Rosas creer en su alma y conciencia que no conviene que la República Argentina se constituya; lo que no estorba que haya otros argentinos que crean lo contrario, y no hay razon para que don Juan Manuel Rosas sea el único argentino que conozca los verdaderos intereses de su pais. Nosotros vamos pues, á entrar en el exámen razonado de la pieza publicada en el *Archivo Americano*, con la medida que tan grave discusion necesita, y esperamos que el fallo de la conciencia pública dé á nuestras observaciones su verdadero valor.

En un preámbulo muy lleno de sensatez sobre la medida en que debe mantenerse la discusion, y cuyas reflexiones aceptamos de corazon, se dice que el deber del escritor es de «no despertar celos, no fomentar rivalidades, aplacar y no irritar los ánimos,... esto es lo que conviene sobre todo en los tiempos de agitacion y de tumulto.» Afortunadamente estos tiempos no son los nuestros, la República Argentina está tranquila.

A renglon seguido nos dice sin embargo, «que lo que no tiene ejemplo en la historia es la impavidez de un amnistiado que se atreve á levantar la voz para aconsejar á los gobiernos y á los pueblos, etc.... ¿Quién es, dice, ese gran político que ha meditado en el fondo de su gabinete sobre lo que mas conviene á los argentinos? ¿Qué hacia ese profeta, cuando los argentinos defendían sus hogares, auxiliaban á sus vecinos, y combatían por los derechos Sacrosantos de la América? A estos y no á los tráfugas toca señalar la época y los medios mas oportunos de organizar la República.»

Aquí tenemos, pues, que el escritor de Rosas principia por *despertar celos, fomentar rivalidades, irritar en lugar de aplacar los ánimos.*—¿Es este el predicador que dice haz lo que te digo, y no lo que yo hago? O el general Rosas ó sus servidores establecen los deberes de la moral y de la justicia para sus adversarios, á condicion de sustraerse ellos mismos de toda sujecion? Estos reproches son dirigidos al redactor presunto de la *Organizacion*, periódico

de Entre Ríos, cuyas tendencias anárquicas se proponen combatir. Antes era una incompatibilidad política el haber sido en algun tiempo llamado un escritor, unitario, para no tener voto en las cuestiones que tienen relacion con su país. Ahora la incompatibilidad se estiende á los amnistiados, á quienes se llama *tránsfugas*, es decir, á los argentinos que se han asociado al partido federal y separándose de sus adversarios. ¿Así se pone en práctica el consejo de *no fomentar rivalidades*? Pero este cargo sería aplicable al señor Anjelis, redactor del *Archivo Americano* tránsfuga tambien, y cuyos escritos en oposicion á Rosas están en varios periódicos de Buenos Aires.

Mas nuestro deber es sacar tan graves cuestiones del terreno mezquino de las vulgaridades y de la insignificancia de las personas. Como, al leer el *Archivo Americano* nadie lo creará espresion de la opinion privada del señor Anjelis, así al leer la *Organizacion* del Entre Rios, nadie la cree la espresion de la opinion privada de su redactor.

El general Rosas está patente en el uno, como el general Urquiza en el otro. Publicando el general Urquiza un decreto ⁽¹⁾, por el cual encarga á las autoridades departamentales cooperen á la suscripcion y propagacion de la *Organizacion* poniendo el servicio público de postas y comandantes militares al del reparto de este periódico,

(1) CIRCULAR. Cuartel general en San José, diciembre 14 de 1850.

El Gobernador y Capitan General de la Provincia. Al Comandante militar del departamento de...

Los deseos del gobierno, al establecer hasta ahora tres imprentas en la provincia, han sido difundir la instruccion, y con ella perfeccionar las costumbres privadas y públicas,—abrir un vasto campo á todas las inteligencias,—protejer el desarrollo de las ideas; y proporcionar, á la vez, una decente ocupacion á los hombres de saber y de probidad.

En este sentido, el infrascripto reitera á V. las mas especiales recomendaciones para que, redoblando sus esfuerzos en todo el territorio de su jurisdiccion, influya por las vias legales en el espíritu de sus habitantes, haciéndoles conocer las nobles aspiraciones del gobierno, la satisfaccion que le causaría ver aumentadas las suscripciones voluntarias á los papeles públicos, para la felicidad y honrosa reputacion de la sociedad entrerriana á que pertenecen.

Dios guarde á V. muchos años.

JUSTO J. DE URQUIZA.

El primer Congreso se reunió en 1812, el segundo en 1816 y declaró la independencia, el tercero en 1826 y trató de constituir la República. El General Rosas entonces simple comandante de Campaña, trabajó constantemente con Quiroga y otros para impedir la organizacion del país. Acaso á su propia conducta se refiere, cuando observa que «la reunion de diputados, que debía de haber apagado la tea de las discordias civiles las avivó aun mas, porque *irrió de estímulo á todas las ambiciones y de órgano á todos desvarios.*» La historia tambien dirá la parte que la ambicion del General Rosas tuvo en el desquiciamiento de la República, y en la prolongacion de los males de que aun hoy es victima. Mas los extravíos de los Congresos si los hubo, y no estamos lejos de reconocerlo, pertenecen á épocas muy distantes de nosotros. Contraigámonos al momento presente. ¿Hay tranquilidad en la República Argentina? Si la hay debe convocarse el Congreso, pues este fué el requisito que exigió el tratado litoral, á que está sujeto Rosas, como toda la República. Si no la hay, despues de veinte años de gobierno absoluto, creado para proporcionar esa tranquilidad, ¿que ha hecho Don Juan Manuel Rosas para obtenerla? ¿Ha sido impotente para obra tan grande? Luego deje que se prueben otros medios de obtener este resultado.

De que «la convocacion de un Congreso requiera conocimientos en los que son llamados á desempeñar tan alto y difícil encargo», deduce el general Rosas, que no puede, no debe convocarse un Congreso en la República Argentina? ¿No hay en ella hombres de conocimientos? ¿Y cuándo los habrá...? ¿Qué ha hecho el General Rosas, árbitro absoluto de los destinos de la República desde 1833 en que hizo la misma observacion, para preparar hombres para tan altas funciones? ¿Es la República Argentina, la última, la mas ignorante, la mas atrasada de la América del Sud? ¿Lo es hoy mas que lo era Chile en 1833, cuando se constituyó, dando por resultado, tranquilidad, un órden, una libertad, que han sido amenazados algunas veces, pero no han sido perturbados? ¿Qué triste y despreciable concepto tiene el General Rosas de los hombres que lo rodean, y de la nacion entera, para oponer como dificultad insuperable para

llama Palermo, ó su casa particular, y no conoce ni la República Argentina, ni los intereses de las provincias, ni sus necesidades comerciales, ni su geografia, ni sus rios, ni sus medios de desenvolvimiento. ¿Diría que en su gabinete ha estudiado todas esas cosas? pero otro tanto tienen derecho de decir los argentinos á quienes ultraja: ellos tambien han estudiado en su gabinete, y al aire libre, en los hombres y en las cosas; en las aulas donde se enseña, y en los libros donde se aprende. El General Rosas no sabe ningun idioma, y cualquiera que su estudiosidad sea, está privado de la mitad de los recursos que la civilizacion y la sabiduria de todas las naciones han puesto en manos de todos los hombres instruidos para completar sus conocimientos.

Por otra parte, si el reproche de falta de *conocimiento*, viene del señor Anjelis y no de Rosas, tendremos eso avanzado que en el señor Anjelis haya un hombre de conocimientos, para tratar las árduas materias de que debe ocuparse un Congreso. Nómbrésele diputado por la provincia de Buenos Aires, puesto que no hay otros, y estará dignamente representada en el Soberano Congreso. Las provincias se darán maña como puedan, y esa ventaja mas tendrá la de Buenos Aires, pues es sabido que en los Congresos solo ejercen influencia y predominio los mas sábios y los hombres de mas *conocimientos*.

Pero dejemos á un lado este triste subterfugio. La falta de *tranquilidad*, es una acusacion permanente contra quien la apunta. ¿Cómo ha de haber tranquilidad jamas, donde no hay leyes, ni instituciones, sino la voluntad, el capricho, el odio, la pereza, la ambicion, el interés particular de un mandon sin responsabilidad, sin trabas, sin sugestion? La indignacion nos reboza, al leer una acusacion fiscal contra nuestros Congresos antiguos, imputándoles los males que eran la obra natural de todos los hombres, y calumniando sus intenciones y su carácter. ¡Ah! si en el silencio impuesto al pensamiento en la República Argentina, y la imposibilidad de confundir al calumniador, pudiesen levantarse las sombras de Laprida, fray Justo de Santa María de Oro, el Dean Funes, Gorriti, Rivadavia -- toda la procesion de nuestros hombres eminentes, y

¿Y cuál era esa autoridad pública que se olvidó ó ignoró que Rosas había atacado los anarquistas en sus propias trincheras? ¿Qué sucesos se siguieron á este acto de bizarria del paladin de las instituciones? Vamos á verlo:

«De sacudimiento en sacudimiento y de abismo en abismo, marcharon todos los pueblos durante el año de 1820 (1).

«A mediados de 1821 se compuso la administracion, la cual empezó asistida de dos excelentes circunstancias. Primera: que las personas con que se integró, habiendo residido muchos años fuera del país en objetos del servicio público (2), no estaban ni en relacion ni en dependencia de ninguna de las facciones en que se subdividía la capital—segunda: que estas mismas personas colocadas por tanto tiempo á la distancia del teatro de los sucesos, al paso que aumentaron sus disposiciones con las luces de la experiencia en otros países, les fué fácil estudiar los defectos de que adolecía el suyo.

«**SISTEMA REPRESENTATIVO.**—La nueva administracion empezó por salvarse de los inconvenientes que tanto se habian tocado de no dar á las cosas un sentido fijo, y aun denominarlas con una nomenclatura viciosa; y sobre este principio introdujo el de que el país solo podía regirse por el *sistema representativo*, á que se agregó despues el apelativo *republicano*. Una ley fué inmediatamente dada que puso en ejecucion este mismo principio, y á ella es debida la eleccion directa, la libertad del sufragio, la reunion numerosa, y por consecuencia el establecimiento

(1) Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, por Ignacio Nuñez. Publicado por Ackerman, Londres, 1825.

(2) Esta administracion se compuso de las personas siguientes: El señor general don Martín Rodríguez, continuando en la clase de Gobernador; el señor don Bernardino Rivadavia, que había residido con carácter público en Europa por muchos años, en la clase de Ministro Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores; el señor general don Francisco Cruz, que había permanecido muchos años en los ejércitos obraban por el interior de las provincias del Perú, en la clase de Ministro Secretario de Guerra y Marina; y el señor don Manuel García, que había residido casi el mismo tiempo en la corte de Portugal con carácter público, en la clase de Ministro Secretario de Hacienda.

oportunidad de ver en el país reunidos todos los individuos que ó proscriptos ó fugitivos, mostraban por otros países las debilidades y las desgracias del nuestro; sin exceptuar de los bienes de esta ley aun á aquellos que habían hecho la guerra á la causa de la independencia (1).

«REFORMA GENERAL.—La nueva administracion amparada del crédito que en los primeros meses de su carrera se habia granjeado con las bases establecidas, resolvió definitivamente empezar la reforma general práctica, que fué todo el objeto

(1) LEY DE OLVIDO.—*Nota del Gobierno á la Sala de Representantes.*

Los tres secretarios tendrán la satisfaccion de presentar á V. H. el parte orijinal recibido anoche del General don José de San Martin, datado desde la ciudad de los Reyes; y felicitarán tambien á la honorable representacion por tan fausto suceso (a).

Cumplióse al fin el voto que Buenos Aires hizo el dia 25 de Mayo de 1810, y que ha sabido sostener con tanta magnanimidad contra todas las vicisitudes de la fortuna por el espacio de once años. Los pueblos del continente son independientes: que sean libres y felices, son ahora los deseos de esta provincia. Pero entretanto parece que ella se debe á sí misma el cerrar para siempre el período de la revolucion el dia mismo en que se vé cumplido su primer objeto. Para gozar mas completamente del fruto de tan dolorosos sacrificios, es preciso olvidarlos, es preciso no acordarse mas, si es posible, ni de las ingratitudes, ni de los errores, ni de las debilidades que han degradado los hombres, ó afijido los pueblos en esta empresa demasiado grande y famosa. Por esto ha pensado el Gobierno que obraría dignamente proponiendo en esta oportunidad el adjunto proyecto de ley, de cuya discusion encarga á los mismos secretarios.—Dios guarde á V. H. muchos años.—Buenos Aires, Setiembre 27 de 1821.—MARTIN RODRIGUEZ.—*Bernardino Rivadavia.*

Honorable Junta de Representantes:

PROYECTO DE LA LEY DE OLVIDO.—La Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, usando de la soberanía ordinaria y extraordinaria que reviste, ha acordado y decreta con todo el valor y fuerza de ley lo siguiente:

Artículo único.—Las causas suscitadas por opiniones políticas, anteriores á este día, no embarazarán á ningun individuo el pleno goce de la seguridad que la ley concede en la Provincia de Buenos Aires á las personas y á las propiedades.—RIVADAVIA.

(a) Este suceso fué el de la ocupacion de la capital del Perú por primera vez en la revolucion.

la reunion de un Congreso; Congreso contrariado en sus propósitos de organizar la República, por los antiguos anarquistas y por el *tránsfuga*, comandante de uno de los escuadrones que habían en 1820 ayudado al restablecimiento del orden.

Despues cuando este *tránsfuga* se hubo apoderado del gobierno, persiguió y exterminó á todos los hombres que habían triunfado en 1820, y dado leyes al país, asegurado la vida de los ciudadanos, y hecho inviolable la propiedad, la opinion y la conciencia de cada uno. Este *tránsfuga* calumnió á todos los grandes hombres de la República, desterró si no logró degollar, á todos los hombres de conocimientos, abrogó todas las leyes protectoras, haciéndose dar la *suma del poder público*; confiscó las propiedades de sus adversarios en política, y cuando despues de veinte años de violencias inauditas, de terror y de crímenes, los pueblos dijeron, al fin, es preciso convocar al Congreso para gobernarnos por leyes, como todas las naciones cristianas, el *tránsfuga* les dice: «la convocacion de un Congreso, la sancion de un estatuto, son trabajos importantes que requieren *tranquilidad, contraccion y conocimientos* en los que hayan de desempeñar tan alto y difícil encargo;» y como esta es una objeccion para la convocacion deseada, equivale á decir: Vosotros los pueblos no teneis tranquilidad, ni sois capaces de contraeros á un trabajo importante; ni teneis hombres de *conocimientos*. Es decir, yo he organizado la falta de tranquilidad permanente; yo os he quitado los hombres de conocimientos; luego mi autoridad sin límites, mi tutela sobre las provincias, mi voluntad caprichosa, mis intereses personales, son la única regla que debe seguirse, y el único interés que debe consultarse?

Pero de otra cosa es de lo que se trata hoy, ni los pueblos están tan desamparados que no haya un jefe que los proteja y defienda contra la usurpacion que á fuerza de ardides y de violencia se prolonga hace veinte años ya.

Dejemos, pues, dormir en paz las sombras de los Congresos pasados, y que sus errores nos sirvan de guía para lo presente. No se han dejado de navegar los mares procelosos, porque algunas naves naufragaron en ellos; ni se les ha puesto un grillete á los pueblos, porque alguna vez sus padres se extraviaron. *Errare humanum est, pero errando, errando*

tativa en 1831 ? Oigamos la declaracion del mismo interesado «El general Rosas vió con dolor que no había sido comprendido, y para evitar nuevos escándalos, *mandó retirar á su diputado.*» Con dolor ó no, que esas son pamplinas, el hecho histórico es que Rosas hizo ilusorio el pacto federal, y disolvió la comision representativa. ¿Cuál habría sido, dice en justificacion de aquel acto de anarquía y de violacion del pacto mas sagrado, cuál habría sido la posicion de los diputados de Buenos Aires, en medio de *enemigos y de traidores?* ¡Hola! Conque eran enemigos los gobiernos federales que concurrían con sus diputados á la realizacion del pacto federal !

¿Eran *traidores* los diputados ? ¿Quién ha decidido sobre esta grave acusacion ? Por qué el *traidor* no sería el Gobierno que no queriendo someterse á la voluntad de la mayoría retiraba su diputado ! ¿Por qué se llama traidores, en un documento *oficial*, emanado del *gobierno*, á los que en uso de sus atribuciones y de sus facultades, sancionaban medidas que no eran de la aprobacion personal de D. Juan Manuel Rosas ? Si el soberano Congreso se reúne, y la mayoría de los diputados sanciona una ley, que no cuadre á Rosas, ¿se prepara ya á declarar *traidor al soberano Congreso*, y retirar sus diputados ?

Pero no es así como obran los pueblos civilizados. En los Congresos se discuten los intereses mas vitales de las naciones; el reglamento que preside á sus deliberaciones provee los medios de que cada miembro exponga libre y detenidamente sus opiniones, y cuando el debate está agotado, se cuentan los votos, resultando sancionada la voluntad, el pensamiento y la manera de ver del mayor número sin que sea permitido á la minoría, ni al diputado de esta ó la otra provincia, decir me retiro, porque no ha prevalecido mi parecer ó mi interés. Si ha habido error en el juicio que ha prevalecido, el tiempo lo demuestra, la práctica lo pone de manifiesto y la ley se corrige, ó se abroga, por el mismo principio que la puso en ejecucion, la voluntad y el convencimiento del mayor número.

Si el general Rosas cree que despues de convocado el soberano Congreso, será el árbitro de las deliberaciones, y podrá declarar *traidor* al que no opine como él, ó llamarle *salvaje unitario*, para excluirlo de la representacion, como lo

habiéndose realizado este, las aspiraciones de las provincias quedaron sin satisfacerse: los obstáculos de antes continuaron estorbando el libre desarrollo de su prosperidad, porque continuaba habiendo supremacías y poderes preponderantes. Palabras textuales de Rosas, porque quien admite las causas, admite las consecuencias.

¿Por qué tomó el general Rosas el extraño expediente de retirar su diputado, á causa de circulares incendiarias dirigidas por dos gobiernos contra el suyo? ¿Qué decían esas circulares? El gobierno de Buenos Aires halló prudente no cumplir con el pacto federal entonces, porque estipulaba arreglar la distribución de las rentas, de que él solo dispone, como no halla prudente que se reúna el Congreso ahora, para conservar él los poderes que en su ausencia ha usurpado ó arrancado á los pueblos. Los cuentos del diputado Leiva pueden haber sido un excelente pretexto para llegar á ese resultado.

Decía el diputado de Corrientes *que Buenos Aires era el que únicamente se resistía á la convocacion del Congreso*; ¿y Rosas para mostrar que lo calumniaban *mandó retirar á su diputado*, disolviendo así la comision? Pero esto llovía sobre mojado. En 1830, cuando se reunieron por la primera vez los diputados, el de Corrientes informó á su gobierno que el de Buenos Aires se oponía *terminantemente* á tratar de nada que tuviese relacion con los puntos siguientes: 1º. El que debía permanecer representacion de las provincias ligadas, hasta tanto se organizase la Nacion, con atribuciones determinadas. 2º. Que esa misma comision debía hacer lo posible para conseguir la organizacion del país. 3º. Que la representacion arreglase el comercio extranjero, y la navegacion de los ríos Paraná y Uruguay.»

Ya ve, pues, Rosas que si sospechaban de su política, sus compañeros, á quienes llama hoy *traidores*, no dejaban de tener su poquillo de razon. El diputado de Buenos Aires decia que estaban en *oposicion* estos artículos con la voluntad *general* de su provincia. Es verdad que en el tratado de 1831 el gobierno de Buenos Aires, reconoció que debía arreglarse la navegacion de los ríos, la distribución de las rentas, etc.; en el papel se entiende, pero tambien es verdad que Rosas hizo ilusorio este compromiso, disolviendo la comision, con la retirada de su enviado. De manera

que las provincias quedaron tan burladas como antes de las *generosas, liberales favorables* promesas del programa!

Mas hay un pequeño error en el *diario oficial* de don Juan Manuel Rosas, que puede, rectificado, explicar muchos arcanos en este misterioso asunto. Este error tiende, si se le deja pasar inapercibido, á falsificar un pacto solemne, obligatorio para don Juan Manuel Rosas. « Por uno de sus artículos, dice, quedó instalada una comision residente en Santa Fé encargada de convidar á los demas gobiernos á enviar sus diputados para arreglar la administracion general del país, su comercio interior y exterior, su navegacion el cobro y distribucion de las rentas, etc. »

Esto es falso, y tiende nada menos que á hacer creer que la comision, incorporados los diputados de las otras provincias, debía tratar tan graves materias. La atribucion 5^a de la Comision Representativa de los gobiernos de las provincias litorales de la República Argentina, era « invitar á todas las demas provincias de la República, cuando estén en plena paz y tranquilidad, á reunirse en federacion con las litorales, y que por medio de un CONGRESO GENERAL FEDERATIVO, se arregle la administracion general del país bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegacion, el cobro y distribucion de rentas, etc. »

Restableciendo la palabra *Congreso General Federativo*, que suprime insidiosa é impudentemente el general Rosas, se deducen muchas consecuencias.

1^a. Que el general Urquiza y cualquiera otro gobierno de la Confederacion puede pedir la convocacion del *Congreso* no existiendo la comision, á quien encargaban hacerlo en su nombre.

2^a. Que es *Congreso* el que debe tratar aquellas cuestiones y no Comision de Diputados de gobiernos.

3^a. Que las circulares, ni los dichos de Leiba, ó de otro importan nada en la cuestion, porque no era la Comision sino el Congreso quien debía decidir las cuestiones del magnífico *programa* que Rosas elogia tanto ahora, porque ha quedado ilusorio.

4^a. Que habiéndose el primer diputado de Buenos Aires negado á tratar sobre *nada* que tuviese relacion con la navegacion de los ríos; y consentido el segundo en el tratado del 4 de Enero de 1831, en que lo hiciese el *Congreso General*

Federativo, las provincias defraudadas de las promesas del programa, tienen derecho de creer, que este no era mas que un expediente para burlarlas, difiriendo y alejando indefinidamente la reunion del *Congreso*.

5°. Y principal, que siendo un pacto solemne el federal de 1831, reconocido por Rosas, sancionado por la legislatura, y ratificado por todas las partes contratantes, y constando de ese pacto solemne el compromiso de convocar el *Congreso General*, resulta que todo el articulo del *Archivo Americano*, contra los *Congresos* en general y en particular contra la *convocacion* estipulada del Congreso, es la violacion mas flagrante del pacto, la falta de la fé en el cumplimiento de los tratados, y la declaracion manifiesta de que el gobierno de Buenos Aires se separa de la Federacion estatuida por ese pacto, á condicion de reunir el Congreso General Federativo. Esto es lo que importa la supresion de la frase, en la mentirosa relacion de los hechos que hace Rosas por su órgano mas fidedigno; este es el reto, que manda á todos los gobiernos solidarios en el cumplimiento de ese pacto.

Los tratados despues de celebrados y ratificados no se discuten, sino que se cumplen religiosamente, y el gobierno de Buenos Aires, que llama *traidores* á los gobiernos que con él lo firmaron, da á otros el epíteto que solo á él le corresponde. Se trata de invitar á las provincias á realizar ese *Congreso*, para arreglar los puntos determinados detalladamente en el convenio. ¿Qué tiene que ver con esto, el que el Congreso de 1813 no hubiese sabido que se sacaban fondos de las cajas para hacer venir al infante de España, ni el de 1816, se dejase envolver en las redes de los anarquistas? ¿A qué vienen todos esos cuentos de que Rosas estuvo en 1820 en el combate que el general D. Martín Rodríguez, y no él, sostuvo en las calles de Buenos Aires? Se trata de reunir el Congreso para arreglar las aduanas y la navegacion de los ríos, arreglar la administracion general, proveer al cobro y la distribucion de las rentas generales, y de la deuda pública, de nada mas por ahora. Esto no lo ha de hacer Rosas, sino el Congreso, porque si él hubiera de hacerlo, haria lo que conviniese á él y no á la República, esto es, quedarse

o c
l pe
rob
im
can
a c
ense
itra
la
nei
o q
la
) d
legi
que
s, c
is c
o l
es.
es c
pr
itia
a d
en
onq
que
e l
tui
a, l
qu
ices
ha
y
inc
po
con
cu
a
os
le
de

allí por sumas de cuatro millones de duros al año. Quién paga esos derechos, es el que consume las mercaderías, porque si el paño de mi fraque no hubiese pagado en Buenos Aires un treinta por ciento en la aduana, yo lo habría obtenido un treinta por ciento menos de lo que me costó.

Yo pagué, pues, y no Buenos Aires, esos treinta pesos con los que se pagaron á su vez ejércitos para liberarnos ú oprimirnos, enviados, guerras y demas garambainas. Decir que todo *ha sido y es por cuenta de Buenos Aires*, es lo mismo que si Valparaíso, puerto principal de Chile, le dijese á Santiago en cuyo territorio no hay ni aduana ni puerto, que ese gobierno que sostiene, la mantención del ejército, los empleados, los enviados, *no de Valparaíso sino de la República*, salen de las costillas de Valparaíso. Sería lo mismo, si el Havre de Gracia dijese otro tanto á París, ó Liverpool á Londres, si Londres no tuviese un puerto. No: esas paparruchas son buenas para embaucar á tontos. Las rentas de las aduanas son pagadas por las provincias en la parte de mercaderías que consumen, allá, como en todos los países del mundo; y hoy no hay político tan sandio que crea que son propiedad del lugar, las rentas que en él se cobran.

Las provincias, pues, contribuyen con dos ó tres millones anuales de pesos duros á las guerras sostenidas por Rosas, y al embellecimiento de Palermo, y al pago de mil quinientos peones diarios que se asalarian con las rentas del Estado, para plantar árboles, cubrir de arena y conchilla las calles, etc.

Por eso es que las provincias estipularon en un tratado solemne ratificado y reconocido por Rosas, que se reunirían en Congreso General Federativo, para *arreglar el cobro y distribución de las rentas generales*. Si no son esas rentas, ¿cuáles son las que el Congreso ha de arreglar? *El comercio interior y exterior*, es ese mismo comercio que se hace exclusivamente por el puerto de Buenos Aires, y puede hacerse por todos los puertos posibles, como lo hace Chile y todo gobierno ilustrado. La *navegación* de los ríos Paraná y Uruguay, era eso mismo, facilitar al comercio exterior mayores puntos de contacto con las provincias, y acabar con las *supremacías* y los *poderes preponderantes*.

Pero aun hay otro objeto primordial que tienen en mira

alamedas de Palermo, sin necesidad de «disfrazarnos con grandes chalecos punzoes», á cuya librea tenemos asco, desde que hemos visto en París, que es el distintivo de los lacayos de los fiacres ó birlochos públicos.

Nos detendremos tan solo en las palabras del cónsul Scipion Nasica, que se ponen en boca del mismo Rosas, «á buen derecho» cuando dijo: «Oidme, Romanos, *porque yo sé mejor que vosotros lo que conviene á la República.*» Sin duda que lo dijo hablando con la chusma en el foro, porque si hubiera sido en el Senado le hubieran mandado con un candelero por la cabeza, ó rótole las narices de un silletazo. ¡Insolente!

Qué lenguaje este comparado con el del soberano Congreso de 1816, compuesto de aquellos Padres Conscriptos, que fueron á buscar en Tucuman la boca de los cañones de sus opresores para lanzarles la declaracion de la Independencia. En vez de decir á los pueblos: «Oidnos, argentinos, que *nosotros* sabemos mejor que vosotros *lo que conviene á la República,*» decian en el exordio que precedia á la publicacion de las Sesiones: «Para llevar á cabo ideas «tan benéficas, el soberano Congreso reclama los talentos «de todos los ciudadanos, aun distantes del lugar de su «residencia, que dedicados á la investigacion de los principios sociales, estudian unir el amor de la humanidad «con el amor de la patria, la instruccion con el celo, y «la buena intencion con la firmeza en buscar todos los «medios para salvarla.

«De todos debe ser el justo empeño de concurrir á esta «grande obra, uniendo sus luces á las de sus representantes para apurar las opiniones, discutir las materias, «exprimir los últimos quilates de la verdad y justicia que «deben reglar las discusiones sobre los diversos é implicados puntos que ofrecen las circunstancias. Lejos, pues, «de repugnar que el Congreso esté lleno de luces, lo busca, y «lo desea, y aun para exponer á la opinion pública la «rectitud de las suyas. A este fin ha determinado que sus «sesiones sean á presencia del pueblo, que debe asistir «tiene amor á la causa de la patria á ser testigo del modo como sus representantes agitan los intereses sagrados que las provincias han depositado en sus manos, y de que miran con execracion aquellas *reservas y misterios*

« inventados por el poder para exigir una ciega deferencia
« á sus arbitrariedades.

« Aunque puede gloriarse el soberano Congreso de la
« pureza de sus intenciones, no podrá hacerlo de sus
« aciertos. Por mas premeditadas que sean sus resolucio-
« nes, al fin ellas serán siempre la obra del hombre expues-
« to al error, á la ilusion, al engaño. ¡Pueblos! Vuestra
« obediencia ha de ser el sello sagrado que las sancione;
« pero podeis reclamar á su tiempo su reforma. Nada ha
« de haber de arbitrario ó absoluto en la corporacion que
« dignamente os representa. Cuando descargueis el golpe
« de vuestra censura sobre sus deliberaciones, salvad de
« buena fe la rectitud de sus pensamientos y la sinceridad
« de sus deseos. Y para que ellos tengan siempre por
« objeto la pública felicidad, elevad vuestros votos al cielo,
« suplicando al dador de todo bien envíe sobre vuestros
« diputados aquella sabiduría que preside á sus consejos,
« para que nada deliberen que no sea digno de la justa cau-
« sa cuyos intereses promueven, y de los pueblos cuya sobe-
« ranía representan (¹).

¡Ah! sin duda que pocas veces ha cabido á una reunion de hombres de la altura de los que firmaron la Acta de nuestra Independencia, hablar lenguaje mas elevado y mas sencillo! ¡Qué leccion para nuestros pedantes de estancieros rudos, pasados sin preparacion, á decidir de la suerte de las naciones! Porque despues de las palabras de Nasica, el *Archivo Americano* órgano de Rosas, añade:—« *¿Qué quedaría de la Confederacion Argentina sin Rosas!* » ¡Miserable! Quedaría la República Argentina, con sus glorias de la Independencia, sus batallas de Ayacucho y Maipú, Junin, Ituzaingó, en que Rosas no tuvo parte, como en ninguna otra; quedaría un suelo privilegiado y aunque desgarrado por la tiranía y despoblado por la ignorancia del gobierno y la persecucion de sus hijos, fecundo y susceptible de reparar en poco tiempo sus estragos: quedaría un magnifico estuario de rios, llevando el comercio y la civilizacion á los mas remotos climas de la América Central, enriqueciendo á su paso á las provincias que gimen en la miseria *calculada*

(1) Redactor del Congreso Nacional, Buenos Aires, Mayo 1º de 1816, pág. 6.

administrada hoy, mantenida á designio; quedaría un Congreso constituyente remediando todos los estragos causados por veinte años de opresion y de barbarie; quedarían doscientos argentinos con mas luces que Rosas, con mas patriotismo, con menos pasiones desordenadas, con menos codicia de plata, y con ambicion mas noble y mas digna, la de merecer en todos tiempos y lugares, la consideracion y el nombre que merecen los que trabajan por la libertad de los pueblos, y el engrandecimiento de su patria. Cuando murió Napoleon ó fué vencido por los pueblos á quienes coaligó su desenfrenada ambicion, nadie preguntó, qué quedaría de la Francia si él faltaba.—Quedaba la Francia, y la Francia está ahí mas rica, mas grande y mas poderosa que no lo fué entonces. Y sin duda que Rosas no es Napoleon! Pero á este grado de infatuacion ha llegado aquel demente tirano. La sublime arrogancia de estas pasmosas palabras, dictadas por la torpeza de un miserable: **QUÉ QUEDARÁ DE LA CONFEDERACION ARGENTINA SI ROSAS FALTA?** son idénticas á las palabras de Neron, pocos momentos antes de morir, victima del pueblo que había ensangrentado, «**NO SABE ROMA LO QUE PIERDE, PERDIÉNDOME Á MI! NO ES EL HOMBRE! NO ES EL EMPERADOR, ES EL POETA!!!**» Aquel horrible imbécil se había persuadido que era el primer poeta del mundo, como Rosas cree de *buena fe* que es **EL GENIO AMERICANO**. Así decía hace solo dos meses al hacer dar de azotes á unos cuantos individuos de chusma, peones de Palermo y mujeres. «**C..... yo les he de hacer sentir el brazo DEL GENIO AMERICANO!**» Para Genios de este calibre vale mas citar las palabras del zapatero de viejo del adagio. «**ADIOS, MADRID, QUE TE QUEDAS SIN GENTE.**»

Concluiremos nuestras observaciones, por donde Rosas ha hecho principiari las suyas. «Laudable es ciertamente «el empeño de ilustrar la opinion pública, y propagar los «principios que deben dirigir la marcha de los gobiernos. «El que consagra sus tareas á tan benéfico objeto, merece «el aprecio de los verdaderos amigos de la libertad, si acre- «dita amor al orden, respeto á los hombres eminentes, de- «ferencia á las opiniones reinantes, y si cifra su gloria en «disipar las ilusiones, en combatir los errores, en cegar la «fuente *impura!* de las calamidades que aflijen á los pue- «blos.» Este es nuestro conato y nuestro mas ardiente deseo.

blica. El *Archivo*, á su vez, para complicar este laberinto de emboscadas y de disimulos, finje responder al diario del Entre Ríos, mientras que todos sus argumentos se dirigen á *Argirópolis* que había establecido la cuestion en su verdadero terreno.

Hemos emprendido en nuestro número anterior, poner en claro los sofismas y el tejido de tergiversaciones odiosas con que el tirano quiere burlarse todavía del *pacto federal*.

Pero este trabajo, difícil de desempeñar á tanta distancia de los sucesos, no era mas que la duplicacion de otro, que nos llega de la *República Argentina*, contestacion victoriosa á la declaracion oficial de Rosas, y obra de alguno de tantos políticos que en el teatro de los sucesos siguen paso á paso sus peripecias.

Esta contestacion no trae ni fecha, ni imprenta, ni autor, ni indicacion de lugar. Esto se concibe. Si se nombrase la imprenta y la provincia en que fué publicada, el Gobernador está en la obligacion de mandar á Rosas, al criminal que se atrevió á poner en duda la verdad de sus asertos so pena de ser declarado traidor él mismo. Esta es la ley de Rosas y su manera de tratar las cuestiones. No hay mas verdad que la suya, rebatirla es atentado de lesa patria, porque Rosas es la Patria y la Confederacion.

Queremos hacer algunos ligeros parangones de estas dos curiosas piezas, para que se juzgue de la oportunidad de las respuestas dadas á Rosas.

Rosas dice en el *Archivo Americano*: « La convocation de un Congreso requiere *conocimientos* en los que han de desempeñar tan alto y difícil encargo. »

LA REPRESENTACION, que así se llama la réplica, contesta:

« No se alarme S. E., si echando la vista en torno no encuentra estos próceres de la República Argentina, que no tiene que avergonzarse ante ninguna otra de Sud América en materia de hombres competentes. »

EL ARCHIVO: ¿Cuál habría sido la posicion de los Diputados de Buenos Aires entre enemigos y *traidores*? (los diputados de Entre Ríos enviados á Santa Fé).

LA REPRESENTACION: El gobernador del Entre Ríos deseaba depender de una autoridad constituida y reglada, y no

de otro gobernador igual á él, que puede sin embargo declarararlo *traidor*.

EL ARCHIVO: Lo que desea (el general Rosas) no es monopolizar el poder, sino dejarlo.

LA REPRESENTACION: Es este el momento de convocar el Congreso, porque el gobernador de Buenos Aires ha hecho nueva renuncia, lo que, conocida su manera constante de proceder, muestra que va á hacer un nuevo avance, á pedir mas poderes.

EL ARCHIVO: La mayor necesidad del país *es conservar al general Rosas*, que á buen derecho puede decir con Scipion, oidme, porque *yo sé mejor que vosotros* (ó gobernadores) lo que conviene á la República!

LA REPRESENTACION: El interés del general Urquiza es el mismo que tienen todos los gobernadores de las provincias, y las provincias mismas; *pues nadie mejor que ellas* debe saber lo que les conviene.

EL ARCHIVO: ¿Dónde está, pues, esta oposicion del gobernador de Buenos Aires á la organizacion del país?

LA REPRESENTACION: Está en que ejerce una autoridad sin limites sobre su provincia y una tutela absoluta sobre las demas; en que si el Congreso se reúne, el Encargo de las Relaciones Exteriores caduca, etc., etc.

EL ARCHIVO: ¡Constituir la República, cuando el que debe ponerse á la cabeza de esta grande obra, apenas puede atender á lo que mas urge por las muchas y complicadas atenciones de la política exterior.

LA REPRESENTACION: Este es el momento de convocar el Congreso, porque si el gobernador de Buenos Aires logra desembarazarse de las dificultades que él mismo se ha creado, esas rentas de la aduana las empleará en vencer toda resistencia de las provincias pobres.

EL ARCHIVO: La casa del general Rosas está abierta á todos (Palermo)... La hija de S. E., la virtuosa, amable é interesante doña Manuelita es el amparo de todos los desgraciados, etc.

LA REPRESENTACION: ¿Qué le falta (á Rosas) para ser rey? El título, pues tiene mas poderes que todos los reyes de la tierra, una Corte organizada en Palermo. Pero cuál sería la vergüenza de la República Argentina, si en lugar de un Congreso presentare al fin la vergüenza de un Estado gober-

nado por un Régalo de por vida, que testare el gobierno en favor de su hija.

EL ARCHIVO: La primera necesidad de la Confederacion es conservar en el poder á Rosas (despues de veinte años que gobierna, es decir, hasta que se muera). ¿Cómo no ve que el general Rosas, y *nadie mas que el general Rosas!!!* tiene el poder de afianzar los destinos de la patria?

LA REPRESENTACION: «Este es el momento de convocar el Congreso, porque hoy se presenta un jefe poderoso de la Confederacion, (el general Urquiza), colocado en una situacion ventajosa, y con un ejército aguerrido, con el cual pueda en caso necesario, hacer respetar los derechos de las provincias, si algun gobernante quisiera atropellarlos.

EL ARCHIVO: El general Rosas *solo* (¡este solo es magnífico!) al frente de un numeroso cuerpo de caballería (un escuadrón de milicias) marchó sobre la capital, y atacó á los anarquistas en sus mismas trincheras (trincheras atacadas con caballería, ¡bravo, Rosas!)

LA REPRESENTACION: El general Rosas, que no ha visto de cerca el humo de la pólvora...

Basten estos rasgos que citamos para mostrar que la *Copia de la Representacion* ha sido escrita en Buenos Aires mismo, pues el 10 de Abril se publicó el manifiesto de Rosas, y ha venido en el correo mismo de la otra banda. Suponer lo contrario sería admitir que haya políticos argentinos «que desde el fondo de su gabinete,» como dice Rosas en el *Archivo*, han meditado no solo lo que conviene á los argentinos, sino lo que es mas, lo que hará, pensará y publicará Rosas en tal dia y en tales circunstancias, de manera de desvanecer punto por punto todas sus argucias, aun antes de que él las haya dado á luz. O bien supondríamos con mas verosomilitud, que las arterias de Rosas son tan pueriles y jugadas, que ya saben los políticos lo que va á decir, como suele suceder con los imbéciles y los maniáticos, que dadas ciertas circunstancias repiten infaliblemente lo que en casos análogos han dicho mil veces, y sería admirable que aquella política tan tenebrosa sea asunto de preveerla, como cuando la atmósfera está cargada puede asegurar un conocedor que va á llover. Si Rosas es, como ha tenido la inaudita insolencia de decirlo, el único argentino que sabe lo que le conviene á la República, resultaria en aquella hipótesis,

que hay argentinos que saben eso, y á mas lo que ha de pensar y decir Rosas, lo que probaría que este grande hombre, que el Genio, como lo llaman sus aduladores, no tiene mas que instintos animales, como los del tigre, la zorra, el perro, etc., que los naturalistas han descrito, y son comunes á cada individuo de la especie.

Sea de ello lo que fuere, y sin querer meter mas adentro la mano en estos arcanos, recomendamos á nuestros lectores las piezas á que nos referimos, pues ellas traen ya en programa todas las grandes cuestiones políticas que se van á agitar en la República Argentina.

LAS FILÍPICAS DE LOS ANDES (1)

(Santiago, Julio 24 de 1851.) (1).

Cuando un hombre impío ha meditado el parricidio de la patria, cuando por medio de sangrientas instrucciones dadas á sus cómplices, su mano criminal arruina las ciudades, degüella los ciudadanos, y ha hecho de la República un vasto desierto, ¿quién es aquel que no correrá indignado á ayudar á la salvacion pública?

(*Oleoron*. Philippica II.)

FILÍPICA I

Un muro de hielo se interpone entre nosotros y el drama lleno de peripecias que se desenvuelve al otro lado de los Andes. Gracias, si á fuerza de estudio de los elementos que entran en la lucha, podemos augurar el desenlace probable, necesario, como al matemático le es posible anticipar aproximativamente el resultado de la multiplicacion

(1) Uso la voz *Filípica* en su sentido genuino. Llámense así los discursos del tribuno Ateniese concitando á las ciudades griegas contra Filipo, rey de Macedonia, que á fuerza de intrigas, dinero y armas trataba de someterlas á su dominio. La identidad del objeto disculpa la disparidad de los medios. Si tenemos un Filipo horrible, no se encuentran fácilmente los Demóstenes. Las filípicas además eran discursos vehementes, acres, acerados, improbando á los ciudadanos su apatía, al tirano sus atentados, y quiero conservarles este carácter necesario. — (*Nota del autor.*)

(2) Publicado en folleto por la imprenta Belin y reproducido en *Sud América*. — (*Nota del editor.*)

de dos guarismos, que solo puede verificar efectuando las operaciones. Pero en la situacion presente de nuestra patria *alea jacta est*, el dado está echado, y nadie puede apartar los destinos que se preparan para embarazarlos. No es cerrando los ojos que hemos de alejar los peligros de la situacion, ni negar su existencia el medio de vencerlos. La guerra civil es el menor de todos, en un país que no cuenta con una organizacion, una ley ni un sistema cualquiera de gobierno. Donde no hay orden que conservar, la paz es mas ruinosa que las calamidades de la guerra. Hemos publicado en *Sud América* la pintura del salteo organizado en Córdoba, que ha concluido por acabar con la crianza del ganado, extrayendo de las haciendas tres diezmos al año, es decir, el treinta por ciento de cabezas para el gobierno: hemos visto cómo cada carreta que pasa por Santiago del Estero paga catorce pesos de pasaje; sábese por documentos oficiales de Rosas, por su declaracion paladina en el mensaje de 1850 que los caballos de todas las haciendas de Buenos Aires están embargados desde 1839 hasta hoy, y alzados los ganados á causa de esto y la falta de peones, por tener él acantonados todos los hombres desde aquella época, devorando en la ociosidad el producto de las haciendas. No, la guerra civil no aumentaría en aquel desolado país, una nueva calamidad á las que ya se sufren. Húndese el país en la barbarie sin esperanzas de salir de ella, mientras dure la usurpacion de Rosas, y es preciso poner en actividad el último resto de energía que queda á los pueblos para escapar á la ruina total.

El peligro de la situacion consiste en que estando el gobierno de algunas provincias en manos de hombres ineptos y corrompidos, Rosas encontrará en ellos instrumentos que oponer para paralizar el movimiento de las otras provincias; que éstas no comprendan suficientemente los intereses que las ligan, y ligan á la República Argentina entera á la causa del Entre Ríos. Está el peligro en los errores y pasiones inherentes á la naturaleza humana, y mas temibles donde pueden desenvolverse y tomar cuerpo por las distancias y aislamiento de las provincias argentinas. Está en el terror que han inspirado las violencias, las atrocidades y los despojos ejecutados y autorizados por Rosas como un sistema de gobierno, y cuyo recuerdo em-

barga la voluntad de los tímidos, y sirve de pretexto á los egoistas para ocultar bajo la máscara de prudencia sus bastardas pasiones.

Para luchar contra las dificultades de detalle, aunque no menos peligrosas, porque obran diariamente y sobre cada individuo, debemos incensantemente poner á la vista de los pueblos argentinos el cuadro completo de los males que los amenazan, si no emprenden con mano firme la salvacion de la libertad de su país.

Los documentos que hemos publicado en *Sud América* muestran cuál es la fuerte posicion que ocupa el General Urquiza. Dueño del Río de la Plata por su alianza con el Brasil, parapetado detrás del Paraná, apoyado en Corrientes y el Paraguay por un lado, separado por el río Uruguay de Oribe, aliado con la inexpugnable Montevideo, y con el comercio libre del río, puede desafiar por largos años el poder mentido de Rosas, el poltron que desde un escondite de su palacio dirige intrigas, bandas de asesinos, y paga con el sudor de los pueblos, ejércitos que se cubren de laureles para que él solo saque provecho de sus triunfos.

Los gobernadores de las provincias que traicionando sus deberes, quisieran sostener el despotismo y las arbitrariedades de Rosas, tendrían, pues, que sostener una guerra interminable para vencer al fuerte y aguerrido jefe que se ha propuesto dar á las provincias su libertad, y mejorar su situacion, abriéndolas nuevas vías de comercio. ¿Queréis la paz, sosteniendo á Rosas? Tendreis pues la guerra, la guerra eterna, la guerra sin esperanza de triunfo.

Pero supongamos que todos los gobernantes de las provincias se unan con Rosas para combatir al Entre Ríos y Corrientes que han retirado el encargo de las Relaciones Exteriores al gobierno que se ha servido de este título veinte años para esclavizar á los que se lo cometieron y envolver la República en guerras interminables; ¿sabeis lo que sucedería en tal caso? Que aquellos pueblos, combatidos por sus propios hermanos, indignados de ver burlados sus propios esfuerzos en favor de la libertad comun de los argentinos, avergonzados de pertenecer á una nacion de esclavos, y resueltos á sustraerse á la dominacion del tirano de Buenos Aires, que por interés de dinero les priva de participar en las ventajas del comercio, y desarrollar

el magnífico porvenir que sus ríos navegables les preparan con un buen sistema de leyes; esos pueblos argentinos hoy, esas provincias nuestras hermanas en glorias antes y hoy en sufrimiento y humillacion, se *desmembrarían* de la comunidad argentina y pasarían á formar parte de una nueva nacion compuesta de los pueblos del lado oriental del Paraguay y del Plata. Esta sería la obra de las provincias del interior, y el castigo que los resultados darian á su egoismo y á su desenfreno.

Está hacia el centro de la América colocado el Paraguay, á quien Rosas quiere por la fuerza de las armas compeler á entrar en la Confederacion Argentina. El Paraguay para vivir, para prosperar, necesita que se le permita comerciar libremente. Está á la boca del Plata la República del Uruguay á quien Rosas á nombre de la República Argentina, desola hace diez años con una guerra de vándalos, empeñado en imponerla su sistema de despotismo. Entre el Paraguay por un lado y la banda Oriental por el otro, están situadas Corrientes, y Entre Rios, las dos únicas provincias que conservamos del otro lado de los ríos. Herid esas provincias en sus susceptibilidades, llevadles la guerra de exterminio y de desolacion para sostener las brutalidades de un gobierno indigno, y esas provincias se separarán de nosotros para siempre, uniéndose con el Paraguay y con Montevideo en una nacion, con el Paraguay que es una parte del antiguo vireynato de Buenos Aires desmembrada hace cuarenta años por las disensiones domésticas, con Montevideo que era el brazo derecho de la República Argentina, y cuya separacion inevitable y sancionada por tratados solemnes nos cuesta diez años de guerra, millares de vidas sacrificadas, y millones de pesos de nuestras rentas, de esas rentas que pagamos en la aduana de Buenos Aires, consumidos esterilmente en un sitio vergonzoso é impotente de Montevideo, mientras que nuestros caminos están abandonados á las depredaciones de los salvajes, el comercio destruido y los pueblos arruinados y en via de desaparecer.

No hablamos de un riesgo quimérico, ni inventamos combinaciones imposibles. Muchos hombres de Estado de Montevideo han abrigado esta idea largo tiempo, y aun la miran hoy todavía como una solucion posible, conveniente y necesaria de la lucha fratricida en que estamos empeñados.

El General Rivera sacrificó á Lavalle y lo alejó de sus ejércitos para dar cima á este proyecto, conquistando al Entre Rios y Corrientes. Créese que el Paraná haría una natural línea divisoria entre dos Repúblicas de un mismo origen, de un mismo idioma y con las mismas pasiones y partidos políticos, sin reflexionar que esta combinacion no haría mas que dar quinientas leguas de frente á un combate diario de susceptibilidades, aduanas, contrabandos, zelos y choques; sin reflexionar que las divisiones de convencion no dividen lo que la naturaleza y la comunidad de intereses ha reunido, y que están palpando en la guerra Argentina que desola el Plata, argentino occidental, argentino oriental, sin distincion de nacionalidad ni de provincia. Los Estados Unidos deben su engrandecimiento á *no tener vecinos* de quien guardarse, y nosotros crearíamos voluntariamente uno que nos rodee por todas partes? Las naciones viejas de la Europa como la Alemania y la Italia tienden á reconstituirse por nacionalidades de lengua y de costumbres, y nosotros nos dividiríamos deliberadamente?

Pero contra las pasiones irritadas, contra la salvacion personal, la razon de Estado no vale nada. Vuestro gobernador Rosas no ofrece á los que contrarian su voluntad, sino el puñal y á los pueblos el esterminio. El cadaver de Lavalle fué reclamado al gobierno de Bolivia por Oribe, para mandárselo á Rosas que quería ultrajarlo despues de muerto. Ayer vino á Mendoza la orden de *fusilar á todos* los que hubiesen participado en una supuesta revolucion inventada por chismes y acogida por el miedo, y una nueva emigracion vino á Chile salvando de la muerte. El General Urquiza no ha hecho una revolucion; ha hecho peor todavía, *ha* retirado el encargo de las Relaciones Exteriores al mandatario infiel, inepto y tiránico que se ha servido durante veinte años, de tan sagrado encargo, para dar rienda suelta á su avaricia de dinero, á sus pasiones de bandido, y á su ambicion desenfrenada. De simple y provisorio encargado de *entretener* las Relaciones Esteriores, á nombre y por autorizacion especial y temporal de las provincias, mientras se reunia el Congreso, ha concluido por hacerse el árbitro de los destinos de la República, llevando su insolencia hasta apellidarse JEFE SUPREMO de ella, en notas pasadas al Gobierno de Chile y á otros Estados. El hace la guerra

su arbitrio, dispone sin consultar á nadie de las rentas nacionales que se cobran en la Aduana de Buenos Aires y de las de la provincia misma y lleva la desolacion, la arbitrariedad á los puntos á donde su funesta influencia alcanza. ¿Contribuirían las provincias argentinas á someter al Entre Rios y á Corrientes á las venganzas de Rosas? Permanecerían impasibles en la lucha entre el déspota y el libertador, entre el enemigo de todo desarrollo de las provincias, y el que por su propio interés tiene que abrir los rios al comercio? ¿Los Gobiernos de Cuyo, y demas fronterizos de los Andes, van á sostener al que intenta apoderarse de sus aduanas de cordillera, para cerrarles el comercio del Pacífico, y aumentar con esto las entradas de su aduana, sin cuidarse de saber si los traficantes ganan ó pierden en ir á este ó el otro mercado, sin ocuparse de guardar los caminos, que sus guerras exteriores han dejado abandonados á las depredaciones de los salvajes?

No: no es posible admitir ni hipotéticamente tal colmo de demencia de parte de los gobernantes cualquiera que sea su egoismo, su abyeccion y su ignorancia de los intereses de la República y de los suyos propios.

Las provincias de Salta, Jujuy y Tucuman habrán adherido ya al movimiento iniciado por las provincias del Entre Rios y Corrientes. Su interes inmediato está comprometido en ello; la salvacion de la integridad del territorio argentino, que puede poner en riesgo la terquedad de Rosas, si se enciende una guerra contra las provincias que están al otro lado del Paraná, depende de la línea de conducta que sigan aquellas tres provincias. Su interes inmediato, porque habiendo el General Urquiza asegurado la libre navegacion de los rios, aquellas provincias pueden desde ahora exportar sus frutos por el Bermejo, con menos costo que por tierra. y sin pagar gabelas ni sufrir vejámenes en el tránsito de cuatrocientas leguas de tierra.

Que Salta equipe una expedicion de lanchones cargados de sus frutos, y que desciendan en la proxima época de las creces Bermejo abajo, á buscar mercado fácil en Entre Rios, Montevideo ó Martin García. Esta hazaña comercial marcará el principio de una grande época, volverá á la vida á esos pueblos, y la noticia de semejante hecho llegará de diario en diario á los confines de la Europa, anunciando

que un mundo nuevo se abre al comercio y á la riqueza. Salteños y paraguayos se darán un abrazo en la confluencia del Bermejo y el grande rio que descende de las entrañas de la América. Las disensiones entre argentinos y paraguayos hicieron que el ilustre Soria, que navegó el Bermejo fuese á espiar su noble accion en las mazmorras de Villarica.

Si Soria hubiese en 1826 llegado á su destino, quince años de comercio por aquellos magníficos rios habrían creado riquezas estupendas en el corazon de la América. Salta, Tucuman, Jujuy habrían ahorrado el millon de pesos que desde entonces han dejado desparramados en el camino en peages, estorsiones, robos de indios y fletes excesivos. Los productos coloniales, el algodon, el azúcar, las maderas de tinte no pueden ser exportadas desde lo interior sino por agua, á fin de ofrecerse en el mercado á precios iguales con los de los otros paises. El algodon solo ha hecho la riqueza y el poder de los Estados-Unidos. La primera esportacion que hicieron al mercado de Londres fué de siete balas de algodon no hace mas de medio siglo. En 1821, era ya de 124 millones de libras, en 1833 montaba á trescientos veinticuatro millones, en 1843 subía á ochocientos diecisete millones, y hoy subiría á mas de mil millones de libras, si las fábricas de los Estados Unidos no empezasen ya á absorver la mayor parte, y no amenazasen elaborarlo todo.

La Europa pide á la América algodon por millones de millones de libras y Salta y el territorio circunvecino y el Paraguay están llamados á proveerlo, el dia que se asegure la navegacion de sus rios. El mundo es sobrado grande y la civilizacion se extiende con demasiada rapidéz, para que el trabajo de diez generaciones baste á satisfacer la incesante y creciente demanda de esta materia textil.

Pero si el interes inmediato no os mueve á recobrar vuestros derechos, ó raza decrepita ó condenada á desaparecer, salvad al menos la república de la desmembracion. Unios á Corrientes y Entre Rios por el Bermejo, vuestra arteria, vuestro camino natural. Sereis cinco provincias argentinas aliadas por un comun interes, y si la guerra civil, la guerra de sabandijas impuras que se persiguen entre sí, ha de devorar el resto de la república,

sustraed desde ahora vuestro comercio á sus depredaciones. Teneis por Cobija al Pacífico por almacén para proveeros de mercaderías, á Copiapó y Bolivia para vuestros ganados y mulas: acometed el Bermejo para la exportación de vuestras peleterías, azúcares, algodones y demas ricos productos de los trópicos. No insulteis á la providencia menospreciando sus dones. No insulteis á la razón y á la voluntad humana, despreciando sus nobles esfuerzos.

Hijo de Salta es Arenales el célebre geógrafo argentino que no ha tenido otra recompensa por sus labores, que dar á sir Woodbine Parish sus cartas, para que el plagiarío adulon las publicase en su nombre propio en Europa, dedicándolas al ILUSTRE RESTAURADOR DE LAS LEYES. Vivo está el viejo Soria y no hace dos años que aun se frotaba las manos ofreciéndose á navegar de nuevo el Bermejo. Vivos están los Solas don Victorino y don Manuel, que tanto entendieron en este asunto en su tiempo; y por ahí por algun rincón carcomiéndose han de estar los lanchones que construyó no ha mucho Lacroix. Lanzadlos al Bermejo, y mil otros los seguirán. Volveos hombres, de brutos que pareceis, acongojados é intimidados por el nombre de un estúpido que está á cuatrocientas leguas de distancia, rodeado de enemigos invencibles, mascando como la zorra las redes en que ha caído y que tendía á los otros, y en su impotencia soñando crímenes y fraguando intriguillas, como la de *renunciar* al poder por sus achaques, y la *irreparable pérdida de su querida Encarnación!!!*

Estos intereses y otros diversos y no menos vitales tienen las provincias de la República Argentina. Todas tienen el grave y solemne deber de revindicar el honor y la gloria perdida del nombre argentino, mirado con aversión y con horror por todas partes. Qué glorias os ha dado Rosas? ¿El sitio de Montevideo, donde se han ido á estrechar sus soldados, y purgar los crímenes cometidos en las provincias? ¿Quereis vergüenza igual á la de permanecer nueve años delante de una plaza mal defendida, pobre, extenuada, viviendo de limosna y con menos de tres mil defensores? Quereis vergüenza igual á la batalla de Obligado en que no obstante el valor heróico de los argentinos, por la impotencia y la inferioridad de los medios

de defensa reunidos por Rosas, hizo que las fuerzas aliadas rompieran la barra de buques como si fuera un hilo de tela de araña?

¿Hay gloria en estar abusando como lo ha hecho ese miserable diez años de la paciencia de naciones que por amor á la paz del mundo no han querido hacerle la guerra? ¿Hay gloria en andar provocando rencillas á todos, ayer á Montevideo para que dé cuatro meses de presidencia que le faltaron á Oribe en 1836; hoy á Chile por el Estrecho de Magallanes, mañana á Bolivia porque nombró á Santa Cruz enviado á Europa, al Brasil porque no tomó al General Flores del Ecuador, que hubo de venir, pero que no vino á América, á la Cerdeña porque su cónsul izó la bandera nacional en su casa, y al diablo porque levantó la cola? ¿Hay gloria sobre todo en que estas estupideces se hagan por un encargado de las Relaciones Exteriores, encargo que equivale al de un ministro del despacho de Chile ó los Estados Unidos, sin consultar á nadie para ello, sin prévia autorizacion de los pueblos cuya sangre y cuyos tesoros van á prodigarse en esas guerras, intervenciones, bloqueos, sitios, conquistas y maldades? ¿Hay gloria en renunciar á su calidad de hombres dotados de razon y de voluntad, para juzgar lo que mas conviene á sus intereses, y abandonar la gestion de ellos por veinte años á un bruto criminal y estúpido? ¿Hay gloria en echarse á dormir para que lo despierten á latigazos, y en cerrar los ojos, para no ver las dificultades que los rodean, y de que es preciso salir por el uso de la razon que Dios nos dió para guiarnos en los negocios de la vida, y por el ejercicio de la voluntad que vence todos los obstáculos? Esperais que Rosas constituya la república? Ya os ha dicho terminantemente que no es tiempo que sois demasiado brutos para entender de constituciones.

Leed el artículo editorial del *Archivo Americano* N° 24. Pues, bien, constituidos vosotros solos. Ya él ha constituido á su manera la provincia de Buenos Aires. Ha mido en campamentos los peones de campaña, y empujados los caballos á todos los hacendados. Diez hace á que gobierna su provincia con estas dos insucciones, y el *orden reina en Buenos Aires*. El vende muchas

vacas, y como los otros no tienen caballos ni peones con que pillar las suyas, sus ganados se les han alzado. Leed el mensaje que pasó el año pasado, y que es el último que pasará á la última legislatura de los bribones asociados á él en este sistema de robos y de maldades.

Sobre todo aconsejamos á todos los gobernadores de las provincias que mediten en las consecuencias de su conducta. La cuestion está puesta en términos tan claros que no admite ni dilaciones, ni tergiversaciones. El Entre Rios y Corrientes han retirado el encargo de las relaciones exteriores á don Juan Manuel Rosas, por el mismo acto de soberanía, por el mismo acto de voluntad con que se lo habían encomendado. Rosas dirá que el General Urquiza es traidor, y salvaje, inmundo, asqueroso unitario, como decía del General Santa Cruz de Bolivia, y dirá de la Virgen Santísima si le viene á cuento. No sabe otra cosa, no le dá mas su talento que para eso. Pero traidor ó no, el hecho está realizado.

Teneis pues que decidiros entre el General Urquiza y Rosas, General que no ha visto la pólvora, sino cuando hace fusilar en Palermo desertores y peones, sea esto dicho sin ánimo de ofender á nadie.

El General Urquiza no pide á las provincias sino lo que pueden darle en el acto, lo que está en su mano, en su derecho, y su voluntad—que retiren á Rosas el encargo de las Relaciones Exteriores. Rosas destituido de este título que se hace revalidar hace veinte años á fuerza de renunciaciones, queda simple gobernador de Buenos Aires. El Brasil, Montevideo, el Paraguay, la Francia cesarán de tener motivos de hostilidad contra nosotros, ó se convierten, y lo son ya los primeros, en aliados del General Urquiza, que manda la parte mas aguerrida del Ejército de la Confederacion. Si los gobiernos de las provincias no se deciden á prestarle el apoyo moral que les pide ó demoran hacerlo algunos, por quedar bien, ó salir parados, *por estar al sol que mas calienta*, lo que quiere decir por ver donde apreta mas el miedo, sirven desde ese momento á los intereses de Rosas; se exponen á ser envueltos en sus asechanzas, provocan la guerra civil con las provincias que se decidan, y la revolucion en la de su mando; pero como sus tergiversaciones, treguas é indecision

no harán que Montevideo se rinda, ahora que es mas fuerte que nunca; que el Brasil retire su escuadra con cuatro vapores y 171 cañones, ni el general Urquiza se desdiga de lo dicho, tendremos que la guerra continuará en las cercanías de Montevideo, y se encenderá en el Rio de la Plata, en las fronteras del Entre Rios, en el interior de las provincias y en todos los ángulos de la República.

Con este motivo nos permitiremos hacer á los señores gobernadores de las provincias, algunas observaciones en nombre del General Urquiza, para quien la conducta que ellos guarden es una cuestion de vida y de muerte; en nombre de la Justicia humana que pide que los crímenes sean castigados en la tierra, como las virtudes han de ser recompensadas en el cielo; en nombre de los intereses del país que gobiernan, en nombre en fin del porvenir que Dios ha destinado á la República Argentina y que retardan y contrarian los vicios y la ignorancia de los que presiden á sus destinos.

La época de desórden, de violencia y de oscuridad que ha presidido hasta hoy, debe ser cubierta con un denso velo, para ocultarla si es posible á las miradas de nuestros hijos. Una buena política aconseja que la amnistía recaiga, no solo sobre los millares de argentinos que andan hace diez años fuera de su patria, perseguidos y desterrados, sino tambien sobre todas las maldades, violencias y aun crímenes, con que se han elevado y mantenido en el poder muchos hombres, que hoy son ricos y padres de familia.

La reconciliacion de la familia argentina así lo reclama. No se trata ya de unitarios y federales; se trata de saber si se han de poner trabas al poder provisional ejercido por Don Juan Manuel Rosas, ó si se ha de castigar al General Urquiza por haber retirádole el encargo. Trátase de saber si las guerras en que estamos sumidos han de continuar sin esperanza de verlas concluir, ó si hemos de poner los medios de terminarlás pronto; trátase en fin de saber si el gobernador de una provincia, Rosas, ha de cerrar las vías comerciales que la Providencia ha puesto á disposicion de todas las otras, con el fin de absorber en sus manos las rentas de Aduana, y disponer de ellas á su antojo. Esta es la cuestion actual y todos los argentinos tienen interés en verla resuelta favorablemente.

Si pues hubiese *gobernadores*, que olvidasen lo que deben á su patria y á los pueblos que gobiernan, entren desde ahora desembozadamente en sosten de los intereses personales y de la ambicion de Don Juan Manuel Rosas. El los recompensará con munificencia; al desenlace de la lucha se encontrará desembarazado de enemigos interiores, rendido Montevideo, aniquilado Urquiza, humillada la Francia, y conquistado el Paraguay y escarmentado el Brasil. Entonces destinará una parte del papel moneda que emita á recompensar á sus fieles servidores del interior.

Sin eso tiene millones de la propiedad particular que ha acumulado mientras los pueblos se arruinaban por su culpa, y puede, si quiere, recompensarlos; en esta virtud fusilad, degollad, acabad con las propiedades de los que muestren deseo si quiera de ver organizada la República; pero....

¡Oh! gobernadores, triunfad,.....triumfad no solo en vuestras provincias, no solo sobre los pueblos que pisoteais, no solo sobre vuestros vecinos, sino tambien sobre el General Urquiza, sobre Montevideo, sobre el Brasil, sobre el Paraguay y sobre la Francia; porque en cualquiera de esas cuestiones en que haya sido vencido Rosas, habreis perdido lo ganado en las otras.

Triumfad, porque sino.....

Es preciso que la justicia humana sea satisfecha otra vez, para escarmiento de criminales impunes; es preciso que el gobierno de los pueblos argentinos no haya de ser un negocio lucrativo, un premio á la audacia y al vandalaje. Es preciso que los tribunales ordinarios de justicia entiendan en esta clase de depredaciones, ejercidas sobre pueblos enteros, y sean castigadas como las que se cometen sobre los individuos en las encrucijadas de los caminos, donde el mas fuerte oprime, mata y despoja al mas débil. Es preciso que el Juez del Crimen inicie el proceso, y someta á los reos á confesion, oiga las deposiciones de los testigos, y con los requisitos y formalidades de las leyes, administre justicia y deje una vez siquiera satisfecha la vindicta pública.

A los militares argentinos tenemos que decir dos palabras. Don Juan Manuel Rosas no ha intimidado y espantado á la República entera por sus actos personales. Ningun pueblo

lo ha visto, ni aun Buenos Aires sino es en estos últimos tiempos, pues ha vivido años y años metido en el mas apartado retrete de su casa, dirigiendo desde ahí á sus si-
carios.

Los que los pueblos han visto son argentinos, militares que han traspasado los límites en que es permitido hacer la guerra. Un militar mata en el campo de batalla, sin responsabilidad ante Dios ni ante los hombres. Saliendo de allí sus funciones están terminadas, y sus actos entran en el derecho comun.

Degollar no es funcion de militares sino de bandidos, sean las víctimas prisioneros ó ciudadanos; no hay que decir: fui mandado. Es preciso *orden escrita*, dada en forma y por autoridad competente, para salvar la responsabilidad *personal* del acto. Tengan, pues, mucho cuidado los militares argentinos que sirvan á Rosas en adelante, y los que se preparan á combatirlo tambien, de conservar esas órdenes escritas, porque puede llegar un dia que les sean muy útiles, y les sirvan de tabla de salvacion.

Conocemos muchos hombres que han abrazado la carrera de las armas por asegurarse una posicion social que la condicion en que habían nacido les negaba. Ambiciones generosas, que por el mal gobierno y las preocupaciones se han extraviado hasta hacerse criminales. Cuando hayamos logrado restablecer la República del desórden en que la ha sumido Rosas, un vasto campo se abrirá para todo hombre que quiera confiar á su valor personal, hacerse una posicion. Tenemos dos fronteras inmensas que defender permanentemente contra los salvajes, y millares de leguas de terrenos para fundar estancias, que dan riquezas, sin despojar á nadie de la ya adquirida.

Hay otra clase de la sociedad á quien mas que á nadie debemos, en esta ocasion solemne, dirigir la palabra. Hablamos ahora con el sacerdocio argentino. Vosotros, oh sacerdotes, estais por vuestro ministerio encargados de mantener la moral de los pueblos, con vuestro ejemplo, y con esta reprobacion de los delitos. Habeis, por miedo humano, olvidado muchas veces vuestra mision divina. Los sórdenes, las venganzas, las muertes no han atraído vuestra reprobacion pública lanzada desde lo alto de la

cátedra evangélica. Muchos de entre vosotros han estimulado, avivado las pasiones rencorosas de los partidos por ambiciones mundanas.

Vuestros templos y vuestros altares han sido profanados con la presencia del retrato de Rosas, contra lo que sobre imágenes profanas previenen los concilios. Solo los jesuitas, *extranjeros*, tuvieron el santo corage de no prostituir su ministerio, y aceptar con resignacion el destierro, las injurias y las tribulaciones á que los condenó Rosas. Vosotros habeis visto á vuestros obispos vejados, sin murmurar. Vosotros habeis presenciado degollar en un campamento militar á cuatro ancianos Sacerdotes curas y canónigos, y no habeis reprobado tales enormidades. Vosotros habeis visto deshonrar en el cadalso vuestro ministerio en el cura Gutierrez, fusilado con una mujer sin que la justicia ordinaria hubiese entendido en ello, y no habeis desplegado los labios. Hay aun mas. Un sacerdote ha subido á la cátedra de San Pedro para legitimar, aplaudir y aprobar en nombre de la moral, ese asesinato, perpetrado para espantar con su horror.

¡Eh bien, sacerdotes argentinos! Vosotros teneis la llave de las conciencias; poseeis la palabra en el púlpito, y el consejo en el confesonario. La muchedumbre ignorante que no lee, oye; el que no sabe lo que á su país le conviene, tiene por lo menos conciencia del bien y del mal, y pide que se le ilumine y se le dirija. Guiad á las masas por el camino del bien y de la justicia, dad el ejemplo de las virtudes. La administracion civil argentina está por la ley y la costumbre en posicion de juzgar á toda clase de delincuentes, y puede hallarlos en vuestras filas. Haced que sean los últimos escándalos por causas políticas los de Santos Lugares.

Ultimamente dirigiremos algunos consejos á los comerciantes y propietarios, víctimas de todas las reacciones.

En cuanto á la masa comun de los ciudadanos argentinos, en cuanto á esa materia viviente que durante tantos años de independencia, de anarquía, de caudillos y de desórdenes, ha sido el juguete de cuantos han querido estrujarla, atormentarla y desangrarla, unas pocas observaciones bastarán para hacerla comprender lo que tiene que temer y que esperar del desenlace de la lucha.

Cuarenta años de guerra civil y de desorganización han acabado por destruir todas las grandes fortunas que había dejado el sistema colonial. No hay una familia que no cuente deudos perdidos, muertos, asesinados, expatriados. Siguiendo el actual orden de cosas, esperan que tengan fin los males de que son víctimas?

Mientras no cesen las causas, no cesarán los efectos: y esas causas son demasiado tangibles para que se oculten á nadie.

Teneis administraciones independientes de gobierno y de justicia en cada provincia, con ejército provincial, coroneles y generales provinciales. Este sistema completo de administración que se extiende en su personal y sus gastos según la voluntad del que manda, necesita para sostenerse otro sistema completo de rentas provinciales. De aquí viene que se han ido creando en cada provincia aduanas para quitar á cada vecino un tanto por ciento de lo que consume; pasaportes para cobrar una piltrafa sobre el movimiento; resguardos para impedir el contrabando y cobrar á los transeúntes peajes y derechos de pasaje. Si sobreviene una guerra civil, entonces siendo pobre el erario y poco escrupuloso en sus medios de triunfar el gobernante, se apela á las contribuciones forzadas sobre un partido, *la bolsa ó la vida*, y el partido que gobierna aplaude á esta destrucción de la riqueza y de los capitales de sus conciudadanos, sin contar con que un año despues va á tocarles su turno de ser víctimas. Así en los pasados cuarenta años, todas las familias, todos los partidos han sido despojados de sus bienes sucesivamente y ajados en sus personas.

Mientras tanto, ¿quién se encarga de establecer la posta y el correo, que debe mantener la correspondencia de unas plazas con otras, sin lo cual no puede medrar el comercio? Nadie, porque no hay fondos provinciales para tanto.

¿Quién cuida de reparar los caminos, habilitarlos de agua en los desiertos, á fin de hacer menos onerosos y tardíos los trasportes? Nadie, porque no hay fondos provinciales para tanto.

¿Quién establece un sistema seguido, duradero de defensa de las fronteras desde Mendoza á Bahía Blanca, desde Salta á Corrientes, para poner á cubierto los caminos de las de-

predaciones de los salvajes que nos circundan por todas partes? Nadie, porque no hay fondos provinciales para tanto.

¿Quién propone y ejecuta la apertura de un canal donde la naturaleza lo permita, ó la navegacion de un río para acortar distancias ó ahorrar fletes? Nadie, porque no hay fondos.

A estos males se añaden otros. Unas provincias tienen puertos, y las mas no lo tienen; unas están á la puerta de los mercados, otras á 400 leguas de distancia. Unas pagan derecho de pasaje en una sola, otras lo pagan en cuatro ó cinco que atraviesan, y no estando arreglados estos derechos por ley alguna, discutida y aceptada por los que pagan, están sometidos á la arbitrariedad de los que les impongan.

¿Qué debe hacerse para que todas las provincias gocen á un tiempo de los medios de reparar sus quebrantos?

Declarar de propiedad nacional todas las aduanas exteriores, como lo están en todos los países del mundo, y en la federacion de los Estados Unidos, haciéndolas administrar en comun y para el bien de todas. La de Buenos Aires, las de Huspallata y las de Salta y Jujuy, cuyas rentas reunidas hacen mas de cuatro millones de pesos duros al año.

Habilitar cuantos mas puertos puedan ponerse en contacto con el comercio extranjero á fin de acortar las distancias que recorren los productos, forzados por Rosas á dirigirse exclusivamente á su aduana, los cuales siendo de mucho volumen y de poco valor, llegan al mercado recargados de fletes. ¿Cómo han de llevar cueros á Buenos Aires desde San Juan y desde Salta, si en Buenos Aires los hay, que no han pagado fletes ningunos?

Abrir los ríos á la navegacion del interior, único medio de aprovechar las riquezas que produce el país y se malogran por el costo de los fletes de tierra.

Con aquellos cuatro millones de pesos que producen las aduanas exteriores, habrá con qué costear la administracion general, correo diario, guarnicion de fronteras, apertura y reparacion de caminos, ejército nacional, tribunales de justicia y gobernadores de provincia, no quedándoles á estas por hacer á sus espensas sino los gastos locales, y en que no debe mezclarse la nacion.

Con la habilitacion de puertos y navegacion de los ríos, aumentarán esas rentas en proporcion que se aumente el comercio y la riqueza, y entonces se costearán canales, diligencias para los caminos, etc. No necesitando ya los gobernadores de provincia estrujar á sus gobernados para vivir, quedarán de hecho abolidos:

Los pasaportes de provincia á provincia.

Los derechos que pagan los efectos extranjeros en la aduana provincial, despues de venir bien salados de derechos en la aduana de Buenos Aires.

Los derechos de paso por cada provincia por carga, por carreta y por cabeza de ganado.

Los derechos impuestos en cada provincia sobre los productos de la industria de las otras.

Los derechos que se pagan á los salvajes, perdiendo todos los años centenares de miles de pesos, y de millares de vidas en el salteo de las tropas, y en los malones sobre el ganado.

Los derechos que se pagan en fletes excesivos de tierra por caminos abandonados á la naturaleza y á las incursiones de los salvajes.

Los derechos en fin que se pagan en la riqueza que no se desenvuelve por este cúmulo de dificultades.

Para que aquellos cuatro millones puedan aprovechar á todas las provincias, es preciso que no estén á merced y disposicion de ningun gobernador especial, porque es seguro que los empleará en su beneficio, y con cuentos y patrañas entretendrá á los otros, como las culebras que maman la leche de la *madre* y dan su cola á chupar á la criatura; es preciso que haya un gobierno general, federal ó unitario, esto importa un bledo; lo que importa es que haya una representacion efectiva de cada provincia que discuta la inversion que ha de darse á esos fondos y que establezca reglas seguras de administracion. Es preciso que la voluntad nacional sea ilustrada por las ideas de los hombres de conocimientos que posee la República,

fin de que haya acierto en las medidas. Es preciso
fin que haya un Congreso permanente, una constitucion libremente aceptada y discutida, y leyes que rijan voluntad de los gobernantes.

Es preciso hacer un esfuerzo, un supremo esfuerzo, un último esfuerzo para conseguir bienes de tanta trascendencia. ¿No teneis, pueblos, valor para intentarlo? Entonces continuad sufriendo, continuad arruinandoos lentamente, acabad por volveros bárbaros, vosotros ó vuestros hijos. Pero obrad mas animosamente; abandonad desde ahora el país, si no quereis condenar á vuestra progenie á la miseria y la obscuridad que les aguarda. Esto es por lo menos racional.

Un solo obstáculo hay hoy contra la realizacion de tan grandes esperanzas: Rosas, el que tiene por suya la aduana, el que mantiene las guerras que asolan al país. Quitadle la autorizacion que voluntariamente le habeis dado, y queda como pescado sin agua, en cuanto á las guerras exteriores, revolcándose en el fango. Entre Ríos y Corrientes han conquistado ya la navegacion libre del Parana: Cuyo y el Norte tienen el comercio de tránsito del Pacífico: teneos firmes, organizaos y levantad ejércitos para rechazar las tentativas de conquista, salvaos ahora ó nunca; porque ahora á vuestras fuerzas propias ayudan las fuerzas del Brasil, de Montevideo, del Paraguay y de la Francia. Sois fuertes, sois superiores á vuestros enemigos.

Pero, y los gastos pecuniarios que demanda tal empresa?

Esos gastos son el capital que vais á poner en un negocio de conocida utilidad, ni mas ni menos que cuando empleais vuestra fortuna en una especulacion, contando por un cálculo de las probabilidades doblarla. Entre esos gastos entran los ahorros de millones que hareis cuando los ríos estén navegados, las aduanas nacionalizadas, y abolidos los peajes y las estorsiones de que hoy sois victimas.

Hay un medio de asegurar ese capital invertido en conquistar la libertad comercial, y adoptados por todas las naciones en casos análogos. Este medio consiste en asegurar el pago de todo lo que se invierta en defensa de la causa, así que se haya logrado el triunfo. Así se libertó la América, contrayendo deudas en Europa. Así se han hecho todas las grandes guerras. El mecanismo de la *Deuda interior* es demasiado sencillo. Que la legis-

latura de cada provincia nombre cinco individuos de los mas respetables y que mas confianza inspiren por su probidad. Los obispos, los curas pueden entrar en esta junta si la pureza y santidad de sus costumbres están en consonancia con la elevacion de su puesto. A esta junta estará encargado el GRAN LIBRO DE LA INSCRIPCION DE LA DEUDA. Todos los fondos y propiedades de que el gobierno eche mano, son abonados al donante, en una cédula visada por el ministro de la tesoreria para asegurarse de la realidad y valor efectivo de la donacion ó empréstito, firmada la inscripcion por los miembros de la junta, el interesado y dos testigos. El valor real de la deuda se cotiza al 40 por ciento ó al 33 segun sean propiedades ó especies metálicas: es decir que el que dió trescientos pesos metálicos inscribe un valor de novecientos pesos, sobre los cuales se le reconoce un interés del cinco por ciento hasta la cancelacion de la deuda. Si donó tres caballos valor de cuarenta pesos, se inscribe una deuda de cien pesos, reconociendo el mismo interés. El Congreso Nacional una vez reunido, consolida y sanciona esta deuda, y desde entonces queda asegurada, no solo la fortuna gastada para vencer las resistencias que se oponían á su convocacion, sino que promete utilidad para los tenedores de los bonos, á medida que la confianza en el porvenir del país se vaya estableciendo. Por ejemplo: A mi me han reconocido seis mil pesos de deuda, por dos mil en dinero que enteré mal de mi grado, en cajas. La cantidad está casi perdida; no equivale á la inscripcion ni de los dos mil. Si Rosas triunfa no vale un ardite; pero he aquí que el General Urquiza da una batalla, que prepara un triunfo definitivo, la escuadra brasilera bloquea á Buenos Aires; la guarnicion de Montevideo hace una salida y arrolla á Oribe; una division se reúne á nuestro ejército: Garzon tiene acorralado á Oribe. La confianza se reanima, mis dos mil pesos que son seis mil nominales pueden en un apuro encontrar comprador por mil pesos, por mil quinientos. Réunese el Congreso y reconoce la deuda. Entonces suben los bonos á 45 por ciento, á 50, etc. El país prospera, las esperanzas se realizan y los bonos suben hasta que llegan

á la par, es decir al ciento por ciento, ó á los 6000 pesos de la inscripcion. ¿Por qué suben? Por que siendo el capital original de solo 2000 pesos, el estado está pagando el interés de 6000, ó de 18 por ciento sobre los 2000 primitivos, y los capitalistas compran bonos para obtener un buen rédito. Esto es lo que se dice están los fondos en Londres á 76, han bajado, con tal noticia, á 73.

Me permito estas explicaciones para las provincias, donde las prácticas de bolsa son punto menos que ignoradas. El gobierno de Chile para reconocer su deuda interior, es decir, las contribuciones quitadas antes de constituirse el país, pidió á los acreedores que le diesen en dinero un tercio del monto de la cantidad adeudada, reconociéndoles el total, y todos entraron en el negocio. Los que no tuvieron dinero, vendieron sus acciones. Ahora Chile va á reconocer las deudas de los españoles, es decir las contribuciones quitadas durante la lucha de la independencia.

Para realizar estas transacciones, solo se necesita honradez y buena fe. El menor fraude, la menor concesion indebida, altera la confianza. La confianza alterada baja el valor de los fondos, y disminuye los recursos y la fe del pueblo en los resultados. Dejad de ser pícaros y sereis libres y ricos.

¿No quereis entrar en este sistema de órden, para salvaros? Pues bien, los sostenedores de Rosas os quitarán mayores sumas, sin reconocer deuda ninguna, á título de *traidores*, de *salvajes*, de *rebeldes* al gobierno legitimo y al encargado de las Relaciones Exteriores; porque los pueblos son para bien y para mal el granero, el almacén, y la bolsa del mas fuerte. Si no quereis ayudar á vencer á Rosas, tendreis que ayudar á él á vencer á Urquiza, Montevideo, el Brasil, el Paraguay y la Francia.

Si no creais los bonos de la deuda interior consolidada, tendreis al freir de los huevos, que aceptar el papel moneda que emite Rosas por millones todos los días, que arruina á la ciudad de Buenos Aires, y que cuando venza y someta á las provincias, las forzará á recibirlo, á fin de evitar la bancarrota que lo amenaza. Mil tentativas ha hecho el ejército de Oribe con Urquiza, para que admitan papel para el pago de sus ejércitos. El papel lo matará. Dejadlo que muera por sus propias manos. Para

emprender una guerra con las provincias, tendrá que emitir millones y millones. Las onzas subirán á mil, á dos mil pesos papel, hasta que el comercio no quiera dar onzas por paja. Los bonos de la deuda no son papel moneda, es un simple pagaré, cobrable en el porvenir con rédito y con utilidad; son la representacion de un valor real en su origen, aumentado por el peligro de perderse, la incertidumbre de la época del pago.

Un auxilio aun podía ir á sostener la lucha, al menos para los primeros momentos, en que la falta de organizacion hace difíciles las medidas. Pero ¡ay! este auxilio es quimérico é ilusorio! A tres millones asciende por lo menos la fortuna que los emigrados argentinos han adquirido en Bolivia, Chile, Perú, etc.

Salidos de su país con los brazos cruzados, huyendo de la tiranía de los caudillejos, centenares de entre ellos, á fuerza de honradez, actividad y talento comercial, han hecho caudales mas ó menos considerables. Salieron de su patria animados de los sentimientos mas generosos: habian peleado en los ejércitos voluntariamente; habian gastado sus fortunas con desprendimiento para conseguir la organizacion del país.

Largos años estuvieron volviendo todavía los ojos hácia aquella patria tan querida, objeto de tantos sueños de felicidad; pero al fin el viento de la fortuna les sopló favorable, y á medida que los pesos se acumulaban, las ideas iban tomando un aplomo y una calma imperturbables. No hay juicio mas recto, ni prudencia mas á prueba de ilusiones que la del emigrado enriquecido. El patriotismo está en razon inversa de la fortuna. Cuanto mas puede un individuo, menos hay que esperar de él. Yo me he acercado alguna vez á los Cresos, ruborizándome y disculpándome de hablarles de esperanza de la patria. El patriotismo es una pasion vergonzosa y vergonzante.

¿Puede abrigar sentimientos de amor, por su país, ausente, el que posee mucho dinero? ¿Puede ruborizarse de ostentar su indiferencia y no preciarse de ello? No, el capital es incompatible con las quimeras; el capital y los intereses acumulados equivalen á toda pasion generosa y á todo sentimiento. Solo Laffitte y algunos contados locos ricos han sabido conciliar la fortuna y el corazon.

Yo diría á estos de nuestros compatriotas, perdidos ya para nuestra pobre patria y ahogados en plata: reconozco en vosotros el génio de nuestro país; la fortuna que habeis adquirido es un timbre honroso y la recompensa de capacidad, de trabajo asiduo. Pero esa fortuna no la teniais, generalmente hablando, cuando abandonásteis aquella tierra desgraciada. Debéisla agradecer el haberos arrojado en suelo fecundo, donde arraigáseis y floreciéseis; y como el que con la muerte de un deudo recibe una herencia, no puede evitar á cierto contento de un mal que él no ha deseado, debéis á vuestro pesar, alegraros de las desgracias de la Patria que os hicieron felices y ricos. ¡Alegraos, pues!

Yo les diría tambien, si el respeto que infunden las talegas no me embargase la lengua: Si sois argentinos, acorred, favoreced á vuestra patria, que puede salvarse, ayudada á tiempo, á poca costa. Si vuestros negocios os fijan en el extranjero, sed entónces ciudadanos del país en que vivís, sed chilenos, sed peruanos. Interesaos por la patria adoptiva, poned el hombro á la nueva familia de que sois parte. No tendais la mano á la limosna de libertad y de seguridad individual que os hace el extranjero.

Pero sois anfibios, por no deciros gorriones, que anidais en nido que no habeis construido, no sois argentinos, ni quereis ser chilenos, y esa es todavía una fortuna nueva para vosotros: coger las rosas sin clavaros las espinas.

Víctimas de la tiranía que os privaba de vuestros derechos de ciudadanía, de vuestra libertad política, habeis escogido la situacion de judíos sin patria, sin ciudadanía y sin pasiones políticas. ¡Qué! ¿realmente apreciábais en algo aquellos derechos? ¡Bah!

Fué en nombre de ellos que la ironía argentina dijo:

Que mas vale en la cama tendido
Al abrigo del frío y del viento,
Que oprobiosa cadena un momento
Del tirano á los pies arrastrar.

Ellos son los que pudieran decir suspirando cuando almuerzan chuletas regadas de vino de Jerez, que comen el PAN AMARGO DEL DESTIERRO!!

Los poderosos ejercen todavía otra influencia funesta y es que hielan el espíritu de los que menos tienen, y por tanto **mas** generosidad abrigan. Sus erogaciones exiguas sirven de punto de partida á las cotizaciones: se necesitan mil y se **recogen** diez, perdiéndose la ocasion, malgastando las **buenas** intenciones, y quedando obligadísimo al sacrificio, **el que** promueve la cosa.

Si **de** aquellos tres millones de fortuna pudieran reunirse cien **mil** pesos, cuántas necesidades remediarian alguno de **aquellos** pueblos, cuántas esperanzas se abrirían! Se necesitan **fusiles**, pertrechos de guerra, no dentro de seis meses, sino **en** el acto, en los puntos extremos de la República. Los **necesitan** aquellos gobiernos para tener confianza en sus **medios** de defensa, pues armados, hasta la tentacion alejarían **de** un golpe de mano.

Ahora y no mas tarde, porque estamos en el rigor del invierno, y de Buenos Aires no puede desprenderse ejércitos sino **el** verano.

Tenemos ¡voto á Cribas! que dar una satisfaccion á la América Española, y lavar el nombre argentino de la mancha que lo empaña. Hemos sido la piedra de escándalo de **todos** los pueblos. Con los bárbaros como Rosas hemos sido **bárbaros** hasta dejar espantada á la especie humana. Hemos **mostrado** al mundo la orgía de las pasiones desencadenadas. Cuando en América se invoca al mundo como testigo de sus miserias, se incurre en una ridícula fanfarronada. Mas cuando un argentino lo invoca, sabe que un grito de reprobacion, de miedo ó de simpatía ha de responderle de cada rincon de la Europa.

La *cuestion del Plata* tiene, hace años, palco por temporada en los diarios. El espectáculo que hemos dado ha sido horrible. Han visto nuestro lado malo; pero nos han visto y nos siguen mirando. Demos vuelta la medalla. Mostrémosle el costado noble, grandioso, inteligente, alto, que estaba oculto bajo la planta del tirano. Del caos de crímenes, de sangre y de barbarie, hagamos salir como el prestidigitador ante el público espantado, una República embellecida por la desgracia, y sonriendo al porvenir y á las grandes esperanzas. Nada temais de la intervencion de los gobiernos en nuestros costa.

Habituémonos á luchar á la luz del día, y no nos escondamos como criminales para servir á nuestra patria; para cumplir con el deber mas santo que la sociedad ha impuesto á sus miembros. Chile y Bolivia tienen interés en el triunfo de la causa de las provincias, que no es mas que la dilatacion de su comercio. ¿Sois liberales? Simpatizad siquiera por conmiseracion con los pueblos oprimidos, degollados, pisoteados por el poder absoluto, cinico, descarado, sin freno, célebre ya hasta en Europa. Temblad por el porvenir de las colonias españolas, si el tirano triunfa y pone á sus pies como trofeos tantas dificultades vencidas. ¿Sois conservadores? Ayudad á que se conserve la fortuna de esos pueblos, á que se desarrollen sus intereses materiales, y á que vuestras ideas de orden y la práctica de vuestras instituciones se generalicen en América.

La lucha está principiada. Conoceis las causas, los medios y los fines. No queráis pues haceros los lesos y hablarnos de conservar el orden en los estados vecinos, é impedir para ello que fuesen al teatro de la guerra elementos de guerra. No olvideis que uno de los enemigos tiene un puerto; un puerto quiere decir todos los recursos y elementos de la guerra; nosotros no tenemos otros puertos que los de Chile. Si nos los cerrais, nos entregais maniatados á Buenos Aires; y Chile ni ahora ni nunca tendrá que ver con Buenos Aires: con las provincias trasandinas siempre son su deudor de mercaderías y su acreedor de fusiles que enviaron, cuán pobres eran, en momentos tan angustiados para Chile, como los de ellos ahora.

Con la debida autorizacion de nuestros gobiernos, pondremos bandera de enganche, para levantar una legion extranjera, como la que la Inglaterra puso á la disposicion de Don Pedro I, como la que la Francia puso á disposicion de la reina Cristina, como la que ha servido en Arjel á la Francia misma.

Europeos chasqueados en California, jóvenes chilenos, con ambicion y sin porvenir; labradores sin tierra y con salario escaso, allá del otro lado de esos cerros nevados hay novecientas mil millas cuadradas de terreno sin dueño, que piden amo que las cultive y haga producir bienestar. Allí, á la márgen de un río, levantareis el techo hospitalario que ha

DECRETO DEL GOBERNADOR DE SALTA ALZÁNDOSE CON EL PODER

(SUD-AMÉRICA, Tomo III).

El Gobernador y Capitan General de la Provincia. — Considerando:

1° Que es de urgencia adoptar medidas vigorosas y oportunas conducentes á conservar el orden establecido en la Provincia.

2° Que habiendo terminado el período de seis meses, por el cual se acordaron facultades extraordinarias á S. E. no puede éste someter sus actos á la R. P. porque se halla el cuerpo soberano en completa disolución, por haber muchos de sus miembros salido de la Provincia y otros aceptado empleos, que por la ley los separan de las funciones de Diputados.

3° Que la reunion y nuevos nombramientos de representantes que no han sido elegidos por varios departamentos lejanos requieren una morosidad incompatible con la prontitud que exigen las medidas de salud pública que las circunstancias actuales reclaman.

4° Que cuando las indicadas circunstancias son de todo punto extraordinarias tiene el gobierno las facultades suficientes por la ley de la Provincia, para obrar discrecionalmente en el concepto de salvar el país, con cargo de dar cuenta á la H. R. P.

DECRETA:

1° Se declara el P. E. con plenas facultades, mientras no cesen los motivos de alarma que hoy asoman con tendencias anárquicas y sediciosas.

2° Habiendo concluido el 1° del corriente el término de seis meses por que se acordó la amortizacion de la deuda pública con el producto

desear, porque lo habríamos creído imposible, el que para manifestarse un gobernante, declarase en un documento público que no contando con la cooperacion y asentimiento ni de un ministro, ni de un partidario de Rosas, que en toda la provincia apoyase sus miras, echaba á rodar el Poder Legislativo, se alzaba por su *motu proprio*, con la autoridad, y declaraba la guerra al comercio de Chile, para servir á los intereses del puerto de Buenos Aires. No: no lo hubiéramos soñado, deseándole su perdicion al mas infeliz de esos gobiernos. Rosas en 1840, para prorogar su poder se contentó con degollar al Presidente Maza. El gobernador de Salta, para declarar que se propone *obrar en conformidad* con Rosas, derroca la Representacion Provincial, y *asume*, es decir, se arroga la *suma del poder público*; palabras funestas que tienen un significado preñado de desvacion, de sangre y de crímenes. En Salta la Legistura ha acordado muchas veces *facultades extraordinarias*, pero la suma del poder público es una atribucion desconocida en aquella provincia, sin significado legal, é introducida por el gobernante que se alza ahora con el poder.

Complácenos este acto y nos llena de satisfaccion porque escribimos en presencia de una Nacion culta y habituada á las formas de gobierno republicano; en presencia de los norte-americanos y europeos que han dudado no pocas veces de la justicia de nuestros esfuerzos por restablecer en nuestra patria las instituciones, sin las cuales todo orden durable es imposible. El decreto del gobernador de Salta es nuestra vindicacion mas elocuente, y ahora mas que nunca podremos alzar alta la frente, haciendo el último esfuerzo para ayudar á la salvacion de aquellos pueblos, á quienes se les declara que van á ser robados, pisoteados y aniquilados, porque así lo quiere un individuo para sus fines particulares.

Sabe el público de Chile y el mundo hoy, el motivo de alarma del gobernador de Salta, la circular del general Urquiza. El gobernador, al recibirla, ha debido buscar en la Legislatura un instrumento ciego de sus miras. Aquella Legislatura es completamente federal; le había dado ya poderes extraordinarios por seis meses; pero no mostrándose dispuesta ni á prorogarlos, ni á sacrificar los intereses de la provincia á los proyectos de ambicion de Rosas, el

gobernador supone que están ausentes los diputados, ó que los tiene él mismo empleados, y por tanto el Cuerpo Legislativo está disuelto. ¡Cómo! ¿No será posible proceder en veinte y cuatro horas á una eleccion nueva de cuatro diputados? El gobernante alzado prevee la objecion y declara que este acto requiere (sic) una morosidad incompatible con la prontitud que exigen las medidas de salud pública que va á tomar; y declarando en el primer considerando « que habiendo terminado el período de seis meses por el cual se acordaron facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo », en el cuarto dice « que cuando las circunstancias son de todo punto extraordinarias tiene el gobierno las facultades suficientes para obrar discrecionalmente, en el concepto de salvar al país (ó de perderlo). »

Todos los artículos 2º, 3º y 4º del famoso decreto se resumen en estas palabras: Se entrega al pillaje las mercaderías provenientes de Chile y Bolivia.

Los artículos 1º y 5º se reducen á esto: El gobernante, no contando con la aquiescencia ni de la Legislatura existente, ni de otra que se nombre, se alza con el poder, y asesinará á todo el que resista á su voluntad.

Estos dos decretos son antiguos en el mundo. Los han puesto en práctica los hombres que se ponen fuera de la ley, los bandidos y salteadores de caminos.

El gobernante que así se quita la máscara, que así desafía la conciencia pública, abre delante de sí un camino que lleva de un crimen á otro, porque no es ya la mentida conservacion del orden la que tiene que conservar, sino la usurpacion manifiesta de un poder que no le pertenece. ¿Qué significa *se declara, se considera*? ¿Quién lo declara así? ¿quién lo considera? ¿no valdría mas redactar aquella pieza en estos términos:

1º Habiendo el Poder Ejecutivo declarádose con plenas facultades de violar las leyes, asoman tendencias anárquicas y sediciosas?

2º El gobernante, queriendo marchar sin obstáculo de acuerdo con el ex-Encargado de Relaciones Exteriores declara su voluntad de entregar á su cómplice maniataada la provincia, que no quiere dejarse aniquilar?

Pero se usa de hipocresía en el fondo, dejando á la vista la forma criminal del acto. Su prototipo había logrado fascinar al mundo por el procedimiento contrario, afectando siempre la legalidad de las formas, para encubrir la perversidad de los designios. Un año de intrigas, de torturas, de intimidaciones y terror costó á Rosas arrancar en 1835 *la suma del poder público* á la Junta de Representantes de Buenos Aires; pero fué el Poder Legislativo quien la otorgó. El bandido ponía el dogal al cuello á su víctima, y se le aflojaba tan solo, para que dijese sí. El alzado de Salta no ha creído necesario tanta infamia, y hay algo de noble en el arrojo de la medida. Yo *asumo la causa del poder público*, y ¡ay del que me ponga obstáculos! Su modelo, para traspasar el límite designado al extraordinario poder que habia arrancado, degolló al Presidente de esa misma Legislatura que se lo había acordado, pero cuidó de dejar viva á la turba de diputados espantados, para que aprovecharan de la lección. El de Salta declara á la Legislatura disuelta, y morosa la elección de nuevos diputados.

Pero lo que nos llena de satisfaccion y de orgullo es que el objeto confesado, el medio, y el blanco de este cúmulo de crímenes, contenidos en cada frase de aquel monstruoso documento, es para *poder marchar* sin obstáculo, en conformidad y completo acuerdo con el *jefe del Estado* Brigadier don Juan Manuel Rosas, con quien y los demas gobiernos se entenderá exclusivamente (¿exclusive de quién entonces?) en todos sus ulteriores actos.

Declaracion que hace á la provincia de Salta la merecida justicia. Para sostener á Rosas, era preciso echar por tierra toda institucion. No es con el pueblo de Salta, ni con su legislatura, con quien se propone marchar de acuerdo, sino con el gobernador de Buenos Aires. Los intereses de éste serán los suyos, la víctima para satisfacerlos será la provincia de Salta, que no se cuenta en nada. Su opinion, sus intereses, su voluntad, sus leyes, porvenir, todo ha sido considerado como obstáculo para marchar en *conformidad con Rosas*, á quien el gobernador llama esta vez *Jefe del Estado*. ¡Jefe del Estado! ¿con qué titulo, presidente, rey, autócrata, protector? ¿En virtud de qué eleccion, de qué nombramiento? ¿Quién lo creó jefe del Estado, al que ayer no mas

se llamaba Encargado de las Relaciones Exteriores, encargo de que ha sido ya exonerado por otras provincias?

Mas este alzamiento del gobernante de Salta, en complicidad del gobernante de Buenos Aires, alzado con el poder que solo pertenece al Congreso, tiene una trascendencia que nos proponemos hacer resaltar, en justificacion de la marcha que hasta aquí han seguido nuestros escritos. Desde mucho tiempo hemos comprendido que la cuestion argentina, á cuyo desenlace han prestado tan poca atencion Bolivia y Chile, era una cuestion de intereses comerciales. *Politica y Comercio*, es el epígrafe que encabeza estas páginas. Política y comercio responde el gobernador de Salta, mezclando en un mismo acto, su alzamiento con el poder, la complicidad con Rosas y la secuesturacion del comercio de Chile y Bolivia.

Había la Legislatura de Salta, para burlar las miras de Rosas, dispuesto que del 25 por ciento que se cobraba á las mercaderías introducidas por el Pacífico, segun lo aconsejó Rosas, para enriquecer de derechos su aduana, solo se cobrase en dinero el 6 por ciento como antes, y los otros tres cuartos restantes se recibiesen en bonos de la deuda pública, los que no teniendo valor ninguno, hacían que en sustancia no se pagase sino el 6 por ciento. El alzado declara que se pagará el 25 en dinero contante, en el acto de ser introducidas las mercaderías, y la confiscacion de las propiedades y la sujecion á penas discrecionales del que las introduzca si trata de eludir la arbitraria disposicion. *La bolsa ó la vida*, de los salteadores de camino!

El comercio de Valparaiso sabe cuanta animacion dieron á su mercado los comerciantes de Salta á principio de este año.

El *Mercantile Reporter* atribuyó á su sola presencia el haber salido el mercado de la estagnacion en que había caído. Los puertos y caminos de Bolivia estaban cubiertos de millares de fardos en tránsito poniendo en movimiento á una numerosa poblacion. Pero ahora principia un nuevo período comercial. No hay comerciante tan desavisado que quiera añadir un veinticinco por ciento y el riesgo de muerte, saqueo ó confiscacion, á los gastos que le demandan las mercaderías del Pacífico. Salta dista de Buenos Aires 400 leguas, atravesando países abandonados á las depredacio-

nes de los salvajes, ó por aduanas que cobran derechos arbitrarios; pero este es el plan de Rosas y de sus sicarios, arruinar las provincias, á fin de que, mientras espiran tenga fondos en su poder el tirano de Buenos Aires.

Mas lúgubre aún se presenta el cuadro que ofrece el porvenir. Si Rosas triunfa en las provincias, si cada gobernante, á imitacion del de Salta, se alza con el poder para obrar *en conformidad* con el ilustre brigadier, una barrera se pondrá á Chile desde Atacama hasta Concepcion. El 25 por ciento, el 50 y la confiscacion de las mercaderías, corresponderá de todas partes, á las miras liberales del gobierno de Chile en su legislacion comercial.

Hay mas: la existencia del laboreo de las minas pende en Copiapó de las buenas relaciones comerciales con los países trasandinos; medio millon de pesos, si no mas, pagarían los mineros de exceso de costos de produccion, si los efectos del país suben de los que tienen actualmente, y cien labores lucrativas se abandonarán desde el momento en que esto suceda, porque el producto está en relacion con los costos. Sábelo Chile por experiencia propia. Siéntelo hoy dia mas que nunca. Las hostilidades á Chile que desde Paris presentía el señor Rosales, persona muy bien informada por sus relaciones, está ahí visible. Cerrar los puertos de la cordillera, suspender todo comercio, perseguirlo, confiscarlo.

Rosas se ocupaba de este asunto hace diez años: lo desvivía é imponía fianzas. ¿Diráse que estas medidas perjudican igualmente á aquellos países, que el comercio de Chile les es mas necesario y lucrativo? ¿Quién lo duda? ¿Pero qué tiene que ver con eso Rosas? Lo que á él, en su estúpida política le interesa, es que toda mercadería pase por su aduana. Tanto peor si las provincias se arruinan. ¡Allá va! Tiene en todas ellas instrumentos como el gobernante alzado de Salta, que mediante promesas y dinero, obsequios y engaños, pero sobre todo una larga complicidad de atentados, lo secundan en sus propósitos. Aquellos oscuros mandones saben decir á las legislaturas que están disueltas, á los pueblos que asoman tendencias anárquicas, á las leyes que ellos pueden hollarlas impunemente, á los intereses comerciales que serán destruidos y aniquilados. El decreto del gobernante de Salta lo establece así de un

miento de aquel poder, que se ha alzado para tener inquieta á la América. ¿ Pero de qué sirve la dignidad de un hombre, y su moderacion, cuando está al lado de un ébrio, sea de vino, de orgullo ó de poder? ¿ Le opondrá ejércitos?

¡ Ah! ¡ losejércitos cuestan millones! el solo acto de prepararse á rechazar un insulto se paga caro! ¡ Los ejércitos! Con motivos mas justificables y necesarios, Cuyo armó en 1817 un ejército para salvarse, salvando á Chile de la dominacion española. Esas provincias no volvieron mas á levantar cabeza. Aquel ejército victorioso en todas partes, les trajo mas tarde á los militares que se habían formado en él, José, Francisco y Félix Aldao. Estos se alzaron con el poder en 1829 y despues de derrotado Quiroga en la Tablada, ellos volvieron á esclavizar la República y el fraile militar no sobrevivió á sus crímenes, sino para hacer testigo á Mendoza de la crapulosa vida que llevó hasta su muerte, devorado á pedazos por la gangrena que el aguardiente y las mujeres alimentaban en su cuerpo. Así la ciudad que derrotó á la España en Chacabuco y le arrebató sus colonias, cayó tan abajo despues de su esfuerzo, que no pudo contener los desmanes de un fraile apóstata y borracho consuetudinario.

¡ Así va la América española!

DOS POLÍTICAS

(*Sud-América*, Agosto 24 de 1851.)

FOR UNA PARTE

« En Palermo continuaban los fusilamientos. »
Por su parte Oribe mandó fusilar al mayor Tabares, prisionero de guerra de 1847, y al coronel Soriano, tráfuga de 1844.

FOR OTRA

El Gobierno de Entre Ríos declaró que serian admitidas allí todas las banderas!

(*Mercurio*).

El mundo colonial que muere y la América del Sud que abre su seno á la civilizacion y al comercio por su arteria mas gruesa, el Paraná! hé aquí el contraste de

las dos noticias que nos sirven de epígrafe. Rosas y Oribe degüellan sus últimos prisioneros, y el Entre Ríos abre sus puertos á las banderas de todas las naciones. La economía política va á arrancar el puñal de las manos á los asesinos legales de ambas márgenes del Plata.

Dos años há que vemos prepararse este desenlace de aquella lucha al parecer tan obscura, tan innoble, y mas tiempo á que nos hemos ocupado en prepararla su advenimiento, diciendo á los pecadores endurecidos: «haced penitencia porque el reino de la verdad se acerca.» POLÍTICA Y COMERCIO, dos ideas inseparables ó una sola idea con dos nombres. Los hechos se despeñan ahora, como las aguas de una catarata.

La Europa, ignorante porque tiene la injustificable costumbre de enviar á América agentes ignorantísimos ó incapaces de aprender, se presenta en segundo plano, amenazando hacer abortar el triunfo de sus intereses gestionados hoy por la ciencia, el derecho y la indomable audacia argentina; argentina cualquiera que sea el río, ó la margen del río donde se hallen reunidos sus hijos.

Las noticias publicadas en los diarios necesitan para su completa inteligencia, la revelacion de la clave de aquellos acontecimientos que el público ve precipitarse, sin conocer el alma que les da vida. Podemos hacerlo ahora que ha pasado el término en que la revelacion del secreto que preside á las operaciones militares no puede ser perjudicial. A la hora de esta, la República del Uruguay **y** estará libre del azote de la guerra.

Sábase que el Brasil no quería, sino compelido á ello **abrir** la campaña. Pero hay una política de torpezas en aquellos países, que tiene la habilidad de producir lo contrario de lo que quiere y le conviene; esta es la política europea, ó mas bien, la política ó las parcialidades de sus **agentes** en América; hombres adocenados como Leprédour, ó desmoralizados como Southern, empeñados ambos en **contrariar** los sucesos que se desenvuelven y no prever nada **y** en cubrir con nuevos errores la serie de desaciertos vergonzosos en que han comprometido á sus gobiernos. Da grima oír á M. Leprédour en respuesta á reproches por haber pasado por territorio de Montevideo á un agente de Rosas, acusar de intolerantes á los que

tal cargo le hacen y exclamar: «Mi gobierno juzgará de esto, cual partido es mas tolerante! (si Oribe que acaba de degollar á Tabares y á Soriano, prisioneros de guerra presos de seis años atras, ó un diario que le prueba que un agente extranjero no puede pasar por territorio de un beligerante, al agente, espía ó enviado de otro!). Todavía para no perder ocasion de hacer resaltar la magnanimidad de Rosas dice, que él le ha dicho (á Leprédour) que todos pueden volver á Buenos Aires, incluso el Dr. Alsina, si se somete á *las leyes*! Quien conoce al puro y noble Alsina sabe que en Francia sería un ultraje, hablarle de sometimiento á las leyes, contra las cuales un caballero no ha delinquido nunca. Si *las leyes* son la *suma del poder público*, y todos los actos que de ellos emanen, M. Leprédour debiera tener pudor, en cuanto frances y en cuanto diplomático, de hacerse el mensajero consentidor de palabras tan engañosas y presentar la ley como sinónimo de arbitrario. Aquel bendito de Mur vino tambien á proponernos de parte de Arana, que fuésemos á Buenos Aires á gozar de las garantías de aquellas leyes, que acaban de aplicarse á Lecocq y están en diario ejercicio en Palermo!

Los agentes franceses é ingleses están, pues, aunados para estorbar que caiga el innoble idolo que está sosteniendo, el hecho bruto, inmoral. Leprédour aguarda la ratificacion de su tratado. ¿Por qué se interesa Luis Napoleon en ratificarlo? Se interesa en ello como se interesaría en lo contrario, si lo contrario no pidiera accion exterior y nuevas peripecias. Acaso la idea del César no ha sido estéril! Dejar caer al emperador americano, cuando uno está por serlo en Europa! Asi es la triste condicion humana. El agente de la Inglaterra Southern que vive de las larguezas de Rosas, que para hablar de él, y de su terror en las confidencias amistosas, entornaba la puerta de la embajada, segun lo ha contado el señor Arcos, tal es el miedo cerval que le tiene; el agente inglés de Buenos Aires inspira al del Brasil, y este notifica al gobierno del Emperador, la voluntad de su gobierno de *mediar*. Hemos ya publicado las notas que mediaron á este respecto, y no teniendo el agente que alegar en favor de su pretension, despacha un vapor á Inglaterra, anunciando

la nueva situacion de la cuestion del Plata, y pidiendo órdenes y medios de contrariarla.

El Brasil, que ha invertido millones en prepararse á rechazar los desmanes de Rosas; Montevideo, que sabe lo que le preparan hace seis años los agentes franceses y Mr. Leprédour; las provincias argentinas, que conocen á Rosas y esperan ser *despobladas*, pasadas á filo de espada, por haber querido tener puertos, no se han hecho repetir dos veces el anuncio de las tramas de esos desalmados. Un tratado de alianza liga hoy al Paraguay, Entre Ríos, Corrientes, Montevideo y el Brasil, y un plan de campaña fué acordado en el acto. Oribe tiene en todo cuatro mil hombres en el Cerrito. El Brasil puso en marcha doce mil hombres hacia aquella posicion; Urquiza por el Sandu penetraría con cuatro mil argentinos. El general Garzon desde el Salto marcharía con dos ó tres mil orientales de la campaña, reuniéndosele el coronel Freire que venía de Río Grande con mil doscientos emigrados orientales. Estas fuerzas marchando en combinacion debían en día señalado presentar á Oribe una masa de 20.000 hombres, disipar sus fuerzas, hacerlo capitular y enviarlo á Europa, con los buenos millones que ha atesorado. Montevideo en el entretanto debía denunciar el armisticio, para poner en el disparador á Leprédour.

Los convenios enviados á Francia han sido celebrados con Rosas y con Oribe, y en nada obligan á Montevideo, quien solo aceptó las propuestas traídas por Leprédour. Cuando el tratado ratificado llegue, y el agente ingles reciba nuevas órdenes, una de las cantidades del problema, Oribe y su *presidencia legal*, habrán sido eliminadas, quedando este otro problema: ¿Se abrirá ó no se abrirá al comercio la navegacion de los ríos? No ya propuesto por la Inglaterra y la Francia como parte de sus estipulaciones, sino como cuestion orgánica de aquellos países, como derecho de las provincias interesadas, y cumplimiento de los tratados desde 1820 hasta 1831 entre las provincias argentinas. Veremos á la Europa obrar en este nuevo terreno, y declarar que no quiere la navegacion de los ríos, sino dar á Rosas la sancion de un poder surpado; pero la República Argentina, el Uruguay, el Brasil y el Paraguay, unidos y obrando con cuarenta mil

hombres de línea, pesan un poco mas en la balanza que el amor propio de M. Leprédour, y las pasiones aun menos cohonestables de Southern. La Europa ha aprendido algo en el Río de la Ptata en estos diez años, y no es este el momento en que se dispongan los negocios de manera de que olvide la leccion. Esperemos. Hay un segundo acto *del drama*, que se está estudiando todavía detrás de bastidores, y es nuestro deber no levantar indiscretamente la punta del telon para mostrarlo á la curiosidad pública.

Este es un iado de la cuestion: veamos el otro.

Despues de un mes de demora ha llegado el correo de los Andes, conduciendo algunas pocas cartas de Mendoza, sin traer, como en los correos de los meses anteriores, la correspondencia de Buenos Aires, por no parecer el correo hacía ya tres meses.

El nombre de Baigorri, el jefe cristiano de los indios, volvía á resonar en las hablillas populares, cosa que ocurre siempre que hay revueltas. Esta vez se anunciaba una invasion á San Luis, patria del caudillo. Sin dar á esta noticia otra importancia que lá de un rumor, añadiremos para inteligencia que Baigorri es un partidario político que solo se acerca á las poblaciones de los cristianos cuando se agitan por las armas las cuestiones de partido.

Hechos menos dudosos y significativos han tenido lugar en San Juan y Mendoza. Reinaba el terror en ambas ciudades y el 2 de Agosto, con salvas, músicas y serenatas se había celebrado por las calles y con grande algazara la declaracion que los gobernantes de aquellas provincias hacían de jefe supremo de la confederacion á D. Juan Manuel Rosas, gritando: «Muera el salvaje, traidor, loco Urquiza.» Este pronunciamiento parece corresponder con el que ya hemos visto del gobernador de Salta, y con la mision de Adeodato Gondra de que hablan los diarios de Rio Janeiro, llevando al dictador el título un poco vago, pero muy significativo, de jefe supremo de la Confederacion.

Así, pues, una nueva revolucion se opera en estos momentos en la constitucion política de aquellos gobiernos. De encargado provisorio de las relaciones exteriores, pasa Rosas á Jefe Supremo. Principia un nuevo gobierno absoluto, sin responsabilidad y sin limite, bajo un título que nada dice y lo abarca todo, despues de haber ejercido de

hecho ese mismo poder absoluto desde veinte años. ¿Cuándo terminará esta nueva dignidad? ¿Cómo terminará? ¿Qué lugar sobre todo queda en esta nueva organizacion á las provincias de Corrientes y Entre Rios, que en uso de su derecho han retirado el Encargo de Relaciones Exteriores?

Creemos que las armas son el único juez competente, y deploramos que una espantosa guerra de exterminio sea el único resultado claro que salga de aquel innóble caos de servilismo y de terror.

En San Juan y Mendoza reclutaban tropas y se organizaban medios para entrar en la lucha, todo ignorando absolutamente lo que pasa en el Rio de la Plata, pues hacía tres meses que toda comunicacion estaba interrumpida, y no obedeciendo á otra impulsión que á la voluntad suprema de Mallea y de Benavides, quienes se cree no saben mas del estado de la cuestion, sino lo que Rosas les haya hecho comprender ó lo que su egoismo y su sed de mando absoluto les sugiere.

Pero cualquiera que sea la ilegitimidad odiosa de estas declaraciones de los gobernantes del interior, ellas han sido hechas deliberadamente, si se tiene en cuenta que la proclamacion de Urquiza data del 5 de Abril, y estas son de Julio y Agosto. Urquiza pedía á sus compañeros antes de servidumbre, solo el apoyo moral de retirar el encargo de las Relaciones Exteriores á Rosas, y éstos le han contestado erigiendo á ese mismo Rosas en Jefe Supremo y armándose. Ahora la cuestion argentina toma, pues, dimensiones y formas nuevas que no debemos disimularnos. Dividese en dos partes muy marcadas. Cuestion oriental en torno de la cual gravitan el Brasil, Montevideo, Urquiza, Garzon por una parte, y Rosas, Oribe y las potencias europeas por otra. La combinacion de fuerzas que amenaza sepultar á Oribe, puede traer por resultado la supresion de esta parte de la cuestion. Aniquilado Oribe, Rosas no tiene pretexto para insistir en hacerse parte en las querellas orientales, ni la Francia para restablecer hechos imposibles. Los poderes europeos en el Rio de la Plata piden la pacificacion á *todo trance* y habrian entregado la Banda Oriental á Rosas, sin condiciones, sin disimulo, á trueque de obtenerla.

Pero terminada la guerra oriental se abre otra nueva. Rosas al frente de la Confederacion Argentina, Rosas Jefe

EL TRATADO LEPRÉDOUR

Ó SEA NO CONTAR CON LA HUÉSPEDA

(*Sud América*, Agosto 9 de 1851.)

El artículo y tratados que á continuacion publicamos del *Correo de Ultramar* nos da una triste muestra de la confusion de ideas, de preocupaciones y de intereses mezquinos que predominan en los consejos de la Francia sobre la cuestion del Plata. La relacion de aquel diario no es del todo imparcial, pues Mr. Lasalle, su editor es muy adicto á Rosas «porque, nos decia en 1846, yo espero que el General Rosas, viendo como yo lo defendiendo se suscribirá á 200 ejemplares del *Correo de Ultramar*.»

El tratado Leprédour ha sido presentado á la *asamblea* despues de haberlo tenido oculto en las carteras de los ministros seis meses. ¿Por qué no fué presentado cuando llegó? ¿Por qué habría sido rechazado con indignacion? Ahora tiene á Montalembert, Baroche, y todos los ministros y ex ministros, de Luis Bonaparte, y los legitimistas que lo defiendan y lo celebremos infinito. Aun no ha hablado M. Thiers, que se guarda sin duda para la discusion del asunto, cuando se presente á la Asamblea el informe de la comision. Para entonces la cuestion será *evacuada* (en lenguaje parlamentario.)

Suponemos que no haya llegado antes de trabarse la discusion de la cuestion del Plata, la noticia de la separacion del General Urquiza, suponemos que el partido de Luis

Napoleon, y el de Montalembert obtienen una aprobacion completa del famoso tratado tenido en escabeche seis meses. Suponemos que la aprobacion recaerá en Junio y se comunicará en Agosto ó Setiembre á las potencias beligerantes. ¿Qué sucederá entonces?

Basta echar una mirada sobre los artículos del tratado para conjeturar lo que sucederá. Por el artículo 8º del tratado Leprédour la Francia estipula:

« Art. 8º Si el gobierno de Montevideo se negase á licenciar las tropas extranjeras, y particularmente á desarmar las que hacen parte de la guarnicion de Montevideo, ó si retardase sin necesidad la ejecucion de esta medida, en ese caso el plenipotenciario de la República francesa declarará haber recibido la orden de cesar *[en toda intervencion ulterior]*, y *se retirará* en el caso que sus recomendaciones y sus representaciones no tuviesen ningun efecto. »

Hé aquí el parto de los montes, una laucha. No es necesario aguardar al mes de Agosto y quince dias despues, la ratificacion de Rosas para saber lo que dirá y hará Montevideo. No licencia las tropas extranjeras, en cuya virtud se retira la intervencion francesa, deseándole *viento fresco*, para que llegue allá, y no vuelva á América á fastidiar con su impotencia y su incapacidad. *Vous m'embêtez*, he aquí el saludo de despedida que le harán en Montevideo. Idos con Dios, no sois capaces de nada. Id á cuidar de vuestros negocios en Europa, ya que en diez años no habeis acertado á hacer en America sino disparates.

No somos nosotros quienes caracterizamos así la diplomacia francesa. M. Dariste lo ha dicho en plena asamblea. « En esta cuestion hemos cometido una doble falta. » Se equivoca M. Dariste, es una serie de faltas, es una falta continuada que para que no se desmintiese debe terminar con la mayor de todas, que es agregar á la impotencia el ridículo, sancionando un tratado cuando ha pasado el caso de ser llevado á cabo.

La Francia no puede compeler á Montevideo á desarmar las fuerzas extranjeras, y todas las estipulaciones del tratado están montadas sobre su voluntario asentimiento. Montevideo, en el intertanto, ha acrecido sus fuerzas, su material de guerra, y asegurándose medios de proveer al sostenimiento de la plaza. Se ha fortificado con la alianza

brasileira, con su escuadra y sus tropas de desembarco para aumentar la guarnicion, y con la alianza argentina de Urquiza, que ocupa la márgen derecha del Uruguay. Ahora el tratado Leprédour estipula, caso que el gobierno de Montevideo consintiese en desarmar, que «Art. 3º Cuando principie el desarme estipulado en el artículo anterior (es decir, cuando para Pindongos D^a. Ana Rios..... el ejército argentino pasará á la orilla derecha del Uruguay es decir, al Entre Rios, donde las lanzas del General Urquiza lo aguardan para recibirlo dignamente.

Cuando Rosas celebró el tratado decía: déjenme á Montevideo solo que yo daré cuenta de él en quince dias. La proposicion ha cambiado ahora. Urquiza dice: déjenme solo á Rosas, que luego sabrá lo que es bueno. La Francia no ha estipulado para este caso sino su obligacion de cesar toda intervencion ulterior, y el derecho de retirarse con una mano atras y otra adelante.

Veamos otros articulos del tratado:

Art. 6º El Gobierno de la República francesa reconoce que la navegacion del Rio Paraná es una navegacion interior de la República Argentina sujeta tan solo á sus leyes y reglamentos, como igualmente la del Uruguay, en comun con el Estado Oriental.

La Francia ha podido reconocer en principio un hecho, que está fuera de la esfera de su accion; pero Rosas no tenía carácter público ninguno para estatuir nada sobre la legislacion de los rios.

Su encargo de las Relaciones Exteriores no lo autorizaba para tratar en cuestion cuya decision reservaron al Congreso las provincias litorales. Cuando este Congreso se reuna, se sabrá si los rios Paraná y Uruguay son ó no declarados rios interiores: entonces se sabrá si las naves y el comercio europeo han de llegar hasta el pueblo de Buenos Aires solamente, ó si han de ir hasta los puertos de Santa Fé, Entre Rios, Corrientes y aun Paraguay.

La Francia no tiene vela en este entierro. Se entromete pues, en una cuestion que no le atañe, favorecer con su asentimiento las pretensiones del gobernador de Buenos Aires, y dueño de la aduana, contra las pretensiones de las provincias litorales que nunca facultaron á Rosas para resolver nada. Pero aquí los franceses no solo reconocen lo

cion al Rio de la Plata, debe á su turno ratificarlo Rosas, para que se lleve á debido efecto. ¿En virtud de qué poderes lo ratifica Rosas? Ya sabemos que en las naciones civilizadas, cristianas Chile, como Francia, solo tiene poder para ratificar tratados el Congreso ó la Asamblea Nacional.

Pero M. Leprédour dice: puede ser ratificado en virtud del Encargo de las Relaciones Exteriores hecho al General Rosas por los gobiernos de las Provincias de la Confederacion: esto consta de autos, y tiene el *visto bueno* de la diplomacia europea, que no es muy exigente en materia de legitimidad.

A la *bonne heure*! Pero cata aquí que las Provincias de Entre Rios y Corrientes han retirado el Encargo de las Relaciones Exteriores; es probable que antes de llegar la ratificacion se lo hayan retirado todas ó una gran parte de las otras. ¿Qué hace M. Leprédour? Declarará que el tratado y la ratificacion de Rosas es válida y obligatoria para la República Argentina? ¿Irá para hacer que el pastel que ha preparado con tanto amor dos años no se le queme en la puerta del horno, hasta declarar rebeldes y traidores á los gobiernos de Entre Rios y Corrientes? Vamos, señores interventores, no se paren en tan poca cosa! Ya han resuelto ustedes lo de la navegacion de los rios, en favor de las pretenciones del Gobernador de Buenos Aires, ¿por qué no habrian ustedes de ayudar al gobernador de esa misma Provincia á conquistar á las otras confederadas? ¿Por qué no poneis vuestras naves á su servicio?

El artículo 4º del tratado *flasco* dice: Habiendo levantado el gobierno francés el bloqueo que se había establecido en los puertos de Buenos Aires, se compromete á levantar tambien simultáneamente con la suspension de las hostilidades el bloqueo en los puertos de la República Oriental como igualmente evacuar la isla de *Martin García*, restituir los buques de guerra argentinos que están en su posesion y hacer el saludo de veintiun cañonazos á la Confederacion Argentina.

Deséole un saludo de ochenta y siete cañonazos al señor Leprédour cuando vuelva á las costas de Francia á anunciar que se ha ejecutado su tratado. Pero vamos al texto literal del tratado, y á los hechos.

que quedará ocupada por los orientales; y como en el mismo artículo ocurren estas dos frases *evacuara la isla*, y *restituira los buques*, no se creará sinónimo evacuar y restituir, á no ser que se diga que es lo mismo *restituira la isla*, y *evacuar los buques*, cosa que á la diplomacia aburrida, conciliante y cediente de M. Leprédour no parecerá muy absurdo. Una poca de buena voluntad por un lado, y por otra, *il faut finir!* el grito de la Francia, lo compondrá todo. Hay franceses en Montevideo que salieron con Le Blanc de Francia y volverán con Leprédour el año 1852 ó 1853, concluida la cuestion del Plata... blancos de canas: salieron grumetes y vuelven ya contraamaestres. Sus madres no deben ya reconocer á sus hijos; todo porque Mr. Fout de Suisse se olvidó siempre del adagio español: despacio, que estamos muy de prisa; sin tomarse el trabajo de estudiar la cuestion de que se ocupaban.

¿Quiere M. Leprédour entregar la isla á Rosas? Entonces el General Urquiza, aliado de Montevideo, poseedor de la isla, la guarnece con mil hombres, como que el porvenir de su provincia, y su existencia personal misma dependen de que no caiga en manos de Rosas. ¿Entonces?... Entonces, M. Leprédour bombardea la isla para entregársela á Rosas; porque eso sí; todo se dirá de la Francia en el Rio de la Plata menos que se ha quedado con una hilacha sin entregársela á su *legítimo* dueño! Si el sentido comun de la especie humana pudiera hacer resonar una tremenda carcajada de risa en las bóvedas de aquella asamblea donde Montalembert, Baroché y todos esos majaderos están diciendo á la hora de ésta tan sendos desatinos, ó pavoneándose de haber ratificado el tratado Leprédour, no quedaría con eso suficientemente castigada la torcida intencion que los guía.

El tratado Leprédour, nadie lo ignora, fué una de esas transacciones arrancadas á la inestabilidad de la política francesa por la terquedad de Rosas. Queríase ocultar con la redaccion de las frases, la inconsistencia de las ideas. Queríase entregar á Montevideo sin pasar por la vergüenza de decidirlo en términos propios, á fin de no confesarse vencidos ó inconstantes. El pensamiento del artículo 8º del tratado era éste. Retirando el subsidio acordado á Montevideo, la plaza no puede sostenerse quince dias, y Oribe

Encargado de las Relaciones Exteriores por parte del Estado del Paraguay?

El Brasil se ha puesto, pues, en armas, para hacer efectiva la independencia del Estado Oriental, y el día en que la Francia se abstenga de toda pretension á garantir dicha independencia como hasta aquí, la escuadra del Brasil, y el ejército de tierra, unidos á Montevideo y las Provincias Argentinas desligadas del encargo de R. E., enseñarán á Rosas á contener sus aspiraciones, y dejar en paz á la América.

Podemos reasumirnos en pocas palabras.

Siendo evidente como la luz del sol que Montevideo no quiere desarmar las legiones extranjeras, la ratificacion del tratado Leprédour en Francia es la ratificacion de un convenio sin aplicacion y sin consecuencia. Leprédour no puede compeler hoy á Montevideo á desarmar, por las mismas razones que tuvo para no estipularlo en el tratado con Rosas y Oribe, y á mas por las nuevas de fuerza mayor que las circunstancias actuales han creado. Compeler por la fuerza de las armas á un gobierno á hacer lo que no quiere, se llama *guerra*, y la guerra no puede hacerla M. Leprédour en un caso imprevisto por su gobierno, sino con autorizacion y declaracion expresa de guerra de la Asamblea francesa, cuestion que no se ha sometido, ni puede someterse á la Asamblea, sino despues de conocida la nueva situacion de la cuestion del Plata.

Ahora las provincias de Corrientes y Entre Ríos echadas en la balanza en favor de Montevideo, abren de nuevo las esperanzas de arreglo sobre la navegacion de los rios y echan por tierra las candileces que sirven de fundamentos, razones ó pretextos, á los diputados empeñados en ratificar el tratado Leprédour, verdadera bola de baza que no resuelve nada, ni á nada obliga. La Francia permanecerá en el Rio de la Plata á su pesar, simplemente porque ha periclitado la excusa, con que pensaba franquearse una salida y no hará nada, porque sus agentes no traerán instrucciones, fuera del terreno del tratado Leprédour.

opina que 1.500 hombres enviados á Montevideo podrían bastar para librar á esta ciudad. M. de La Rezière quisiera mejor que la Francia, aprovechándose de la liga que acaba de formarse contra Rosas, dejase las cosas en el *statu quo*, no acordando los subsidios mas que para seis meses. MM. Monet, Victor Lefrane y otros quisieran que se pasase al General Rosas un *ultimatum*. M. Defontaine opina que no han sido ejecutadas las decisiones de la Asamblea y que el gobierno no ha negociado como debía, pues solo ha hecho la ficcion de negociar; por consiguiente quisiera que sin declarar la guerra ni pasar el *ultimatum*, se negociase seriamente. MM. de Larcy, Estancelin, Grévy, Ferré de Ferris, Vesin, Hubert Delisle, de La Guerronnière y otros han combatido vivamente el proyecto.

Los partidarios de los tratados han estado unánimes en declarar que era urgente poner término al estado de cosas actual, es decir á un sacrificio anual de nueve millones y á un estado de guerra que compromete gravemente los intereses de nuestro comercio y de nuestros nacionales. Asi, se ha opinado que en una situacion tal no hay mas que dos partidos que tomar: aprobar los tratados, ó declarar la guerra. De consiguiente, una guerra sería, no solo ruinosa para nuestra hacienda, sino que probablemente no produciria resultado alguno. Esto es lo que el ministro de negocios extranjeros ha tratado de probar en la seccion de que es miembro, respondiendo á M. Levasseur, que pedía el abandono puro y simple de Montevideo.

El abandono propuesto, ha dicho M. Baroche, no sería una solucion honrosa, ni una solucion útil. No se puede abandonar así sin proteccion á 25 ó 30.000 franceses, de los cuales apenas se hallan en Montevideo unos 1.500. Su posicion está hoy día garantizada hasta cierto punto por las negociaciones que han seguido su curso. ¿Pero qué sucedería despues de una retirada que sería un rompimiento? Fácil es preverlo; los franceses que habitan la República de Montevideo serían las primeras víctimas.

M. Baroche cree que los tratados actuales no son inferiores en garantia á los tratados de 1849, no obstante haber sido ajustados en una época en que la posicion de la Francia era á la vez mas ventajosa y mas empeñada; los mira como muy superiores á los tratados no admitidos en 1849, y aña-

Opino por la ratificacion de los tratados; en ella está empeñado nuestro honor igualmente que nuestro interés.

En esas cuestiones del Plata hemos cometido una doble falta: primera, en tomar parte en Montevideo por una faccion contra otra; y segunda, en dejarnos llevar de esa faccion, y para hacerla prevalecer contra la confederacion argentina, donde predominaba la faccion contraria. Digo que debemos salir de una posicion tan desagradable, y que nuestro honor no menos que nuestro interés así nos lo aconsejan.

En cuanto á nuestro interés, este no es dudoso. En efecto, es preciso tener presente que la poblacion francesa que habita en ambas orillas del Plata asciende á mas de 30.000 almas; que de este número 25.000 residen en la confederacion argentina; que en la Banda Oriental solo residen 5.000, y que, en fin, mas de la mitad de esta última fraccion reconoce las leyes de Oribe; de suerte que, en el actual estado de cosas, estamos sosteniendo los intereses muy problemáticos de 2.000 de nuestros compatriotas contra los intereses sérios y positivos de 25.000.

¿Queréis colocar al lado de la poblacion el movimiento de las transacciones comerciales? Buenos Aires recibe de nosotros 64 buques y nos espide, 49; total 113, que miden 24.524 toneladas. Montevideo recibe 19, y nos espide 16; total 35, que miden 7.244 toneladas. El valor total de nuestras importaciones y exportaciones con Buenos Aires es de 31.272.770 francos; con Montevideo, de 6.262.664 francos. ¡Estos guarismos son bastante claros: y decir que sosteniendo á Montevideo contra Buenos Aires sostenemos el interés francés, es hollar la verdad!

Pero, se dice, nuestro honor está interesado en que el partido de las ciudades, que es el de la civilizacion, no sea sacrificado al del campo, al de los *gauchos*. Estos son unos feroces partidarios de la independencia, unos bárbaros y enemigos de todo comercio con el extranjero. Primeramente los hechos y los guarismos prueban completamente que ese partido no aleja á nuestros compatriotas, ni nuestras mercancías de allí donde predomina; y luego, yo no creo en esa clasificacion, en esa definicion respectiva de los dos partidos; ese carácter que se les atribuye existe mucho mas en las palabras y las ideas de algunos compa-

CUESTION DEL PLATA.—FRANCIA

Hace tiempo que en América se mira á los poderes europeos en la cuestion del Plata como un incidente sin consecuencia en sus resultados.

Es una fortuna que gobiernos tan poco capaces de comprender los grandes destinos de América, se quiten de su paso para no quitarle lo que son impotentes de darle—*ni ejemplo, ni ayuda*. La correspondencia del *Mercurio* que publicamos á continuacion, anuncia que iba á ser sometido á la Asamblea el tratado Leprédour, y que el gobierno propendía á su ratificacion. Sería este *fasco* digno capital de la obra de diez años de flaquezas y de miserias. El mayor enemigo de la Francia no podía desearle un desacierto igual. Como aquellos majaderos insoportables que se mezclan en todo, llegaría el momento de poner á la puerta á la diplomacia francesa en la cuestion del Plata y decirle *allez vous en*. Desgraciadamente el 13 de Mayo solo se había nombrado la comision que debía informar en la Asamblea, el 3 de Abril es la data de la declaracion de Urquiza, y el vapor pone solo 36 días de Montevideo á Europa. De manera que la noticia de la nueva situacion de la cuestion del Plata llegará antes de que se consume algunos de esos famosos contrasentidos que marcan la política francesa en el exterior de quince años á esta parte.

La separacion de la Francia en la cuestion del Plata, traerá una consecuencia que agrava la posicion de Rosas en lugar de mejorarla. El enviado del Brasil ha declarado en Chile que su gobierno se mantendría á la defensiva, mientras

ratificacion. Muchos representantes ven hoy en esa cuestion un asunto comercial. Es muy cómodo medio librarse de solemnes compromisos. Prometió la Francia en el tratado Mackau, y ha repetido por boca de todos sus agentes que quería salvar la nacionalidad oriental, y que para conseguirlo, importaba que la fuerza extranjera, la fuerza argentina, no impusiera un presidente á esa República.

Pero hoy no es esa cuestion de dignidad, de honor, de promesas, que se lleva el viento, es cuestion comercial! Hay mas franceses en la República Argentina que en el Estado Oriental, y mas en la campaña de este último país que en Montevideo; ergo, discurre el ministro francés, no podemos ir allá en favor de los menos contra los mas; ergo, no nos hemos obligado á nada; ergo, la cuestion es comercial. Pero se le observa: los unitarios se han sacrificado por Vdes., el Estado Oriental se ha sacrificado por Vdes., es decir, se han sacrificado porque querían ofrecer á los intereses europeos, cuya alianza con los americanos puede únicamente pacificar aquellos países, la proteccion completa de las leyes y de la justicia, la proteccion inspirada por sus sentimientos patrióticos é ilustrados. Nada de eso vale, los ergos del ministro prevalecen: el idolo de la Francia es el oro, la cuestion es comercial, y los unitarios son los vencidos. El tratado será ratificado; y como me gusta decir toda mi opinion, yo deseo que lo sea.

Y no se crea Vd. que es este el cuento de la zorra desdñando las uvas que no alcanzaba. No, yo no pienso que la Francia está verde, mas inclinado me sentiría á decir con Larra que está mas que madura, pasada. Pero dos años de observacion inmediata valen mas que medio siglo de observacion á cuatro mil leguas.

Despues de haber visto de cerca todas las miserias, todos los embustes, toda la deslealtad respecto de nosotros de los ministros de la Francia, despues de haber visto á su gobierno hostilizar por sus propios agentes á ese gobierno oriental, de que se declaró partidario; adular por otros al déspota brutal de Palermo; tratar sin Montevideo de la suerte de Montevideo; oponerse públicamente en París á una expedicion de voluntarios y mandar decir secretamente al ministro oriental que puede llevarlos, esto es, que la Francia consiente que el gobierno que abandona gaste sus

LA CUESTION DEL PLATA EN FRANCIA

(*Sud-América*, Agosto 24 de 1851).

Nuestra correspondencia particular de Paris completa los datos que podemos recoger de entre los diarios. Pocas veces en la vida es dado trazar á los hechos el camino por donde van á manifestarse, y esta vez nos ha sido posible fijarlos casi por horas. « Desgraciadamente, decíamos en el número 2º el 13 de Mayo, solo se había nombrado la comision que debía informar á la Asamblea, el 3 de Abril es la data de la declaracion de Urquiza y el vapor solo pone 36 dias de Montevideo á Europa. De manera que la noticia de la nueva situacion de la cuestion del Plata llegará antes de que se consume alguno de esos famosos contrasentidos que marcan la política francesa en el exterior de quince años á esta parte. »

Gracias á la inasistencia de la izquierda la comision nombrada para informar sobre el tratado Leprédour se componía de personas enteramente favorables al tratado. El 6 de Junio debía presentarse á la Asamblea el informe. El 2 se logró á duras penas que escuchase la comision al delegado de la poblacion francesa quien en un discurso de tres horas consiguió perturbar con demostraciones luminosas el empeño de aprobar á todo trance el tratado Leprédour.

Este incidente trajo la necesidad de corregir algunos errores del informe y la demora de dos dias. En estas circunstancias llega á Londres el « Tievot » de Rio Janeir

derramado á manos llenas para asegurarse los órganos de la opinion.

En esto quedaban las cosas el 13 de Junio. El informe de la comision que declaraba ovípara la cuestion del Plata será sustituido por otro que la reconozca vivípara, si por tal se entiende que la susodicha cuestion le hará un hijo macho á la diplomacia francesa tan nula y tan empeñada en acabar al fin de diez años, con la tal cuestion que principia ahora, como si nada se hubiese dicho con respecto á ella hasta hoy.

ninguno, y de estas circunstancias la comision con-
e:

100

100

—

cabecilla ha dirigido nuestro Gobierno al de Chile. Es muy de esperarse que aquel Gobierno, cumpliendo con los preceptos de la ley de las Naciones, contenga y castigue la audacia del traidor Sarmiento, é impida dignamente que prosiga abusando con tanto escándalo de la hospitalidad chilena.

« Nos ocuparemos en otro número del brutal y torpe libelo que ha publicado en Chile el salvaje unitario Sarmiento á que se refiere la fundada nota de nuestro Gobierno :

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

El Ministro de Relaciones Exteriores del
Gobierno de Buenos Aires, encargado
de las que corresponden á la Confedera-
cion Argentina.

Buenos Aires, Julio 21 de 1849,

Año 40 de la Libertad, 34 de la Independencia
y 20 de la Confederacion.

*Al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores de la Repú-
blica de Chile.*

El infrascripto ha puesto en conocimiento del Excmo. Señor Gobernador la nota de V. E. fecha 31 de Mayo último, cuyo tenor es como sigue :

« He tenido la honra de recibir el oficio y copias adjuntas que V. E. se ha servido dirigirme, con fecha de 11 de Abril último, por orden del Excmo. Señor Gobernador de Buenos Aires, á consecuencia de una carta escrita desde esta capital, por don Domingo F. Sarmiento al Teniente Coronel de ese país, don José Santos Ramirez. Aunque he dado conocimiento al Presidente de esta República de la queja que contra el primero contiene la citada comunicacion de V. E., por el objeto á que se dirigió dicha carta, no ha sido posible á S. E. tomar en consideracion este asunto para poder dar á V. E. la contestacion que corresponde, á causa de graves atenciones en que se ha visto estos dias, las que se ha agregado la apertura del Congreso Nacional, que tend lugar el dia de mañana. Me reservo por tanto, contestar á V. E. por el siguiente correo. »...

desenfreno con que aquel procura turbar la paz de la República.

El hecho á que el infrascripto se refiere, es una indigna publicacion contenida en el número 19 de un panfleto que bajo el nombre *La Crónica* redacta el rebelde Sarmiento en esa República, del que el infrascripto adjunta á V. E. un ejemplar. Hasta qué grado llega el desenfreno de ese malvado y de la cruda saña de que se halla poseído contra la Confederacion, el encargado de las Relaciones Exteriores y los demas gobiernos de ella, V. E. con su sola lectura bien habrá podido alcanzarlo.

Duro es observar tanto á S. E. como al pueblo argentino, que en una república ilustrada como la de Chile, regida por un gobierno sabio, y en fraternal armonía con la Confederacion, tengan lugar impunemente publicaciones injuriosas en alto grado contra un gobierno y pueblo sincera y lealmente amigo del de Chile y que solo un estado de guerra deplorable entre ambos países podria justificar.

El gobierno del infrascripto confia que esta torpe publicacion no haya pasado inapercibida del Excmo. de Chile, y que la habrá tenido presente en la resolucion que haya tomado sobre la nota de este gobierno de 11 de Abril último, como un nuevo hecho mas, que realza la justicia con que el Gobierno Argentino ha solicitado del de V. E. el ejemplar castigo del salvaje unitario Sarmiento; y sobre cuyo hecho se permite llamar a atencion de V. E. en el inesperado caso de que hubiese pasado inapercibido de V. E.

Dios guarde á V. E. M. A.

Felipe Arana.

impudente, debe protestar solemnemente contra el miserable que lo calumnia. No lo hizo Baldomero, porque es un pobre arrastrado...

El Comercio dice:

« Vaya otra nueva muestra de estilo parlamentario, y de esa subida cultura que distingue á las producciones de los civilizados representantes de don Juan Manuel.

« Uno de ellos, Garcia, ocupándose de la ridiculísima cuestion suscitada por Rosas á Chile, en virtud de exigirle que castigue al señor Sarmiento, á causa de que éste tiene la insolencia de escribir contra su tiranía y sus delitos, derrama, entre otras muchas flores, las siguientes; son del género de las que frecuentemente perfuman aquel *recinto de honor y libertad*, como lo llamó en cierta ocasion el burlon Rosas:

« Pero sea cual fuese la causa, lo cierto es que ese traidor, indigno argentino, continúa en Chile como un trompeta avanzado, pregonando por las costas del Pacífico las mas ruines difamaciones contra su inmerecida patria y gobierno, por allá donde los hechos se ignoran y la difamacion produce sensibles efectos: continúa tambien en la misma actitud de inundar el territorio de la Confederacion con proclamas y cartas incendiarias provocando á la rebellion. El Gobierno de Chile conoce estos crímenes, los detesta, pero los deja hacer! Ello es, señores, que por Sarmiento y dos ó tres de sus oscuros colaboradores, permanecen en flojedad y tibieza las relaciones politicas y comerciales entre la Confederacion y Chile, con grave perjuicio de ambas Repúblicas, especialmente de la segunda: ello es que puesto en una balanza Sarmiento, y en la otra el General Rosas, el Gobierno Argentino y la Confederacion entera, con sus mas sérios y graves intereses, parece que en concepto de Chile pesase mas aquel pelafustán, á pesar de su infamia y de su ridiculez allí mismo reconocida: ello es que por Sarmiento parece Chile olvidada de República Argentina, de esta su antigua camarada en El cabuco y Maipú. »

potreros de la cordillera y otras, que Rosas ha sido fértil en suscitar, aumentar y sostener, como lo hacía con el Brasil: para objetos ulteriores, quiere tenerlas siempre abiertas: no quiere arreglarlas: él es quien sistemáticamente mantiene ese estado de tibieza y flojedad en las relaciones. Por eso es, y no por la desatinada razón de sus atenciones, que no ha querido aceptar los racionales y sencillísimos temperamentos que le propuso el gobierno chileno para el arreglo de las últimas cuestiones. Por eso no ha enviado todavía al nuevo plenipotenciario que se comprometió á enviar y ha protestado que—como tuvo la desvergüenza de decirlo en un mensaje—la demora nacía de que aun no había tenido tiempo Arana para extenderle las instrucciones; apesar de que hace mas de 3 años que el tal plenipotenciario está nombrado y recibiendo sueldo.

« Con todo este impudor, con toda esta patente burla hácia Chile, está procediendo este hombre, hace ya años, y al fin ha habido que aplazar estos negocios hasta que se desocupe de complicaciones externas, lo que no sucederá jamás y si sucediese no será un arreglo lo que entonces *exigirá* de Chile. Preciso es que aquel gobierno fuera ciego, para que no viera todo esto: lo ve y lo disimula: y de todo esto, y no de Sarmiento, nacen forzosamente esa flojedad y tibieza.

« Pero no solo hay palpable falsedad en aquellos conceptos, sino tambien verdadera puerilidad, nacida de la subversion de ideas que en todos los desgraciados hombres de Rosas, han producido las máximas y el diario espectáculo del mas monstruoso despotismo. ¿Qué otra cosa es, en efecto, aquello de que en el concepto del gobierno de Chile, Sarmiento pesa mas que las buenas relaciones y los intereses de ambos Estados? Con tan bella razón, mañana podría Rosas exigir de todos los gobiernos cuanto le diera la gana contra un enemigo suyo. Siempre podría decir que la vida de un individuo importa menos que las buenas relaciones y los intereses de dos naciones. Solo los esclavos de un tirano, podían atreverse á vertir con seriedad tan execrables necesidades.

« Ellos tienen que aparentar que no ven lo que ve aun e' mas estúpido: esto es, que cuando el gobierno de Chile s' niega á la absurda é insolentísima pretension del déspota

dado por Rosas á sus habido que devuelva un sin contestarla, hasta que el lenguaje comun á las cano alguno ha osado vinc haciendo borrar aquellas la mente del que las us hincapié en ese abuso d dor, con que Rosas rotul ¿Qué quiere decir *salvaje* gobierno de Chile? ¿Que gobierno, á la primera zado, se la hubiese de miese los epitetos de *sa* aleve, y cuanto denuest ¿Habría publicado Rosas su desenfreno? ¿Habría *ley pública* de las nacio gobierno está obligado aceptar las que como la él y aplicado como una por su sistema de exter dera sus enemigos?

Pero así se ha represen farsa que será el oprobio farsa consentida, tolerada diferente ha sido la con ton, cuando el Austria confesadas por la revol el gobierno republicano, principios que le sirven límites prescritos por la tacion de esas simpatías consecuencia natural de: silencio á la audacia del creyendo ó finge creer que nos libres, porque ha ten toda libertad en sus dor
 ¡*Salvaje unitario* en una tas iniquidades cometida desmanes reprimidos, si

Recuerda el público como respondió el agraviado á aquellas soeces injurias. El número 19 de la *Crónica* resonó en todos los ángulos de la República Argentina, como el grito de los oprimidos y el merecido castigo del provocador, levantando tras sí un sordo rumor, que ha ido de día en día cambiándose en el preludio de la tormenta. *La Crónica* misma no era mas que la realizacion de aquella promesa hecha al pobre general Ramirez el 26 de mayo de 1848, y que tanto alarmó á Rosas. « Yo me apresto general
« para entrar en campaña. No crea V. que es mi objeto,
« no lo crea V., ir á esas pobres provincias á luchar con
« las pasiones, y con el poder estúpido de la fuerza brutal. Seria vencido, me deshoraría. Mis miras son mas
« elevadas, mis medios mas nobles y pacíficos. Si los argentinos no han caido en el último grado de abyeccion y
« de embrutecimiento, la razon tendrá influencia sobre
« ellos, la verdad se hará escuchar, y un día nos daremos
« un abrazo.» A mediados de 1851 ese día y ese abrazo no están lejos por fortuna. Mucho habría de traicionarnos la suerte, para estorbarlo. Séanos permitido citar aquellas palabras arrojadas por acaso en una carta confidencial y que la Providencia, azuzando la estupidez de Rosas, hizo que fuesen pregonadas por toda la República Argentina.

Pero volvamos á las notas de Rosas. Con fecha del 21 de Julio de 1849, dirigió otra nota al gobierno de Chile insistiendo en su anterior reclamo, y añadiendo. « Nada mas tendria que agregar el infrascripto (pro forma Arana) si un nuevo escandaloso hecho del *rebelde* S..... El hecho á que el infrascrito se refiere es una indigna publicacion contenida en el número 19 de un panfleto que bajo el nombre de la *Crónica* redacta el *revelde* S....»

...« Hecho que realza la justicia con que el Gobierno Argentino ha solicitado de *su Exa.* el ejemplar castigo del *salvaje unitario* D. F. S..... »

Nótase en este oficio el llamarse Rosas el *Gobierno Argentino*, usurpacion de un título que nadie le ha concedido hasta hoy. El encargado de las Relaciones Exteriores de una nacion no es el gobierno de ella, como el ministro de estado en ese departamento en los países constituidos no puede llamarse el gobierno. Rosas nunca usa de estos titu-

duros hacerse respetar, en las infinitas cuestiones semejantes promovidas y sostenidas con una insistencia cada vez mas agresiva. A Chile no le costó el librarse de aquella majadería, ni cambiar una nota.

Los reclamos sobre el *salvaje unitario* S... produjeron *La Crónica*, *Argirópolis* y *Sud-América*, y el *salvaje unitario* en cuestion tiene ya dados sus ámplios poderes al *salvaje unitario traidor* General Urquiza para que defienda la causa de *La Crónica*, de *Argirópolis* y de *Sud-América*, que era el delito contenido en prospecto en la carta del General Rcmirez, en aquellas palabras que para memento nos tomamos la libertad de citar; delito reproducido á mil y á dos mil ejemplares, delito que tiene hoy por cómplices á la República Argentina entera, y á la poblacion de Buenos Aires en masa, y puede ser que á todos los gobiernos de las provincias á quienes fueron dirigidas las famosas circulares. ¿No somos ya en virtud de tantos merecimientos sino simples *emigrados*? ¿Nuestra humildad nos ha validó en el último reclamo, no ser tratados ya de *infames*, *traidores*, *malvados*? ¡Pero imbécil! Es nuestra voluntad que nos llameis en la siguiente nota al Gobierno de Chile *salvaje unitario*! Queremos ser apellidados siempre *salvajes*. No hay perdón ni gracia de este epíteto. Es una vergüenza para quien lo ha repetido un millon de veces, escamotarlo ahora, reconocerlo abusivo, ultrajante é impotente! Si nos cabe la fortuna de contribuir á la organizacion de la República Argentina bajo una Constitucion Federal, si es ésta la eleccion de la mayoría de un Congreso, queremos añadir á nuestro nombre puesto al pie de ella el *salvaje unitario* S...

No se atribuya á jactancia mezquina el recordar estos incidentes. Hubiéramos deseado de todo corazon, que nuestro nombre no estuviese ligado á ellos. Entonces hubiéramos podido explayarnos con mas libertad sobre su importancia, que á nuestro juicio es inmensa. Rosas ha encontrado en su pasaje un obstáculo que al principio creyó remover de un puntapié. Habitudo á tratar á los hombres y á los gobiernos con el desprecio que se merecen cuando ceden ante las pretensiones de un insolente, veinte años de orgía le habían hecho creer que nadie podía resistirle, si él le llamaba *infame*, *traidor*, *salvaje*. Creyó que el obstáculo era un hombre, es decir, nada. El obstáculo,

dadas al amor propio y al orgullo desarreglado, traen á la postre su digno castigo, en la masa de dificultades sublevadas. Luis XIV que había conmovido la Europa entera con sus victorias y sus pompas, vió venir á un tiempo la vejez, la derrota de sus ejércitos. y la exhautez de su erario, legando á la Francia la deshonra, la bancarrota y la revolucion, en cambio de algunos años de orgía del poder desencadenado.

Con pasiones mas indignas, con medios mas innobles y con una incapacidad que espantará un dia á los que se han dejado alucinar por el brillo falso de dificultades aplazadas mas bien que vencidas, Rosas cerrará bien pronto el período mas afrentoso que haya recorrido pueblo alguno; y si por fortuna no fuesen la condicion de la República Argentina y la del mundo comercial dos principios afines que solo necesitan tocarse para producir un cuerpo nuevo, tendríamos que deplorar siglos de decadencia como los que no acaba aun de atravesar la España, á causa de los errores de la reina Isabel y de Felipe II.

Lo que hemos querido mostrar en este artículo es que Rosas retrocede por la primera vez, en presencia de sus propias enormidades; que su insolencia ha tocado ya á su apogeo y que declina visiblemente. Llamar simplemente *emigrado*, á quien siempre, en todo caso, y ante todo Gobierno llamó *salvaje unitario*; limpiar cuidadosamente sus notas oficiales de las inauditas injurias que habían hasta hoy hecho todo su caudal político y diplomático, es nada menos que abdicar la dictadura de cinismo y de desvergüenza con que se había hecho fuerte y temible. Rosas moderado, Rosas sin el *salvaje unitario* en los labios, no es Rosas, es solo un escapado de presidio, ocultando las amorataduras que le han dejado las cadenas.

Esta misma vacilacion se nota en todos sus actos. El MENSAJE era la piedra de toque en que se comprobaba todos los años su estupidez, su orgullo, y sus artimañas para darse aires de político. El año pasado contaba 238 páginas esta rapsodia capaz de hacer dormir de pié al insomnio mismo. El 27 de Diciembre, debía leerse en pública Asamblea, lloviese ó tronase. Este año el Mensaje no parece, sin embargo, de que se sabe que está escrito y llena unas cuantas resmas de papel. El fátuo, está como

SALIR LA

En carta del 7 de Ju
«Thetis», me escribe pe
La carta estará á la disj
« Sé tambien que Urq
« que debía dar á Albarr
« Vd. para que lo put
« tiendo no sé qué notic
« de Chile de que el pla
« República Argentina
« Urquiza indignado dic
« maligna idea rosista, «
« y desconfianza hacia é
« argentinos: que antes
« Vd. nada recibe de A
« cado algo sobre aquell
« haga escribir contra la

Antes de ahora hemos
temente la reproduce el
jamás nos hemos equiv
orientales del Paraná p
tivo... » « Las exencio
el Gobierno de Montevic
de operar de los product
y paraguayas han sido l
Dejamos á todos la libe

ticamente los sucesos que ocurren en el Río de la Plata; sintiendo solamente que puedan dar lugar á interpretaciones siniestras tales juicios.

El Gobierno de Montevideo actual no conspira por la segregacion de las provincias argentinas de Entre-Ríos y Corrientes, empresa acometida inútilmente por Ribera, quien encerrado hoy en una fortaleza del Brasil como bruto muy dañino, no está mejor parado para llevarla á cabo.

La República del Uruguay, tiene por la naturaleza y los tratados de donde emana su existencia, por límite el Río Uruguay y no el Paraná. A nadie le parecería mal, en el papel este cambio de fronteras que despoja á una de las partes de su pedazo mas privilegiado por dársela á otra, si no se tiene en cuenta la cuestion de derecho y de justicia. Pero hoy no se trata de eso. El general Urquiza le mostraría la punta de la espada á quien abrigase tal pensamiento, y el gobierno de Montevideo es demasiado leal, porque necesita serlo, para dar á sus medidas otro significado que aquel con que las estipula con sus amigos.

Las exenciones comerciales promulgadas en Montevideo en favor de los productos del Entre Ríos, tienen por sencillo objeto, exonerar de derechos á un gobierno y pueblo aliados en una guerra comun. El trasbordo y demás son leyes de deposito bien entendidas. ¿Qué misterio puede haber en nada de esto? El sentido comun indica el objeto práctico de tales disposiciones. La única medida que puede llamarse la última palabra de la guerra argentina, es la apertura del Paraná al comercio europeo, con la admision de todas las banderas á los puertos del Entre Ríos. Pero dar ese nombre á puras medidas convencionales y transitorias, es ver la paja y no la viga. Aquello afecta al mundo, á la hisioria, y á la situacion: es el desenlace de un gran drama; lo otro es una prescripcion de aduana. O se cree que la nacionalizacion de los productos del Entre Ríos en Montevideo, es decir, la renuncia de esta duana á cobrar los derechos diferenciales, es la conquista del Paraná? Montevideo al contrario con esas pequeñas concesiones remunera la espada del general Urquiza que tiene en su auxilio.

Guiados por el sentido comun en el núm. 12 del II

vol., pág. 377 de Julio, decíamos:

« cer el tránsito y
« aquellos puntos
« fomentar un gra
nelope trae en Ago
aquellas medidas,
llamado la atencio
chado siquiera qu
y subalterno, fues
grandes cuestione

Para evitar conc
publicacion, concl
ser seguido por to

Tal es el del gene
batido largo tiemp
carta reciente escr
nobles términos:

« Toda considera
« todo nuestro poc
« cion que con uni
« que tuvo en tiem
« car al tirano, y t
« dos países. Cons
« zacion, es la ens
« es la misma que
« interior.

« En el sentido, p
« triunfo del gener
« Congreso, y por
« blica, están conta
« En él trabajo aqu
« pero crea V. que
« quiero persuadir
« bles lecciones es
« Nuestro deber e
« ahora en la escen
« con cuanto se pu
« flexivos vengan á

resultados que se palparon en un bloqueo de Buenos Aires, el camino natural que es la provi evitar ochenta leguas de cam Véase lo que el autor dice en l Fe, y que copiamos aqui, por ser

«El año 1847, á consecuencia d tenía establecido en las costas d vincias de Santa Fe, Córdoba, y l recibir los artículos de consum por los puertos del Rosario, lo estos gastos y derechos en Bue tambien por este medio la mayo los costos de las importaciones, resultados de los productos co europeos que las provincias co mucho mas corto tiempo que de por el río los llevaban desde Mont los derechos en Buenos Aires; y cabotaje para introducir y expo cometer error, en dos terceras cuesta el dilatado envío en tropa hacia conocer prácticamente á materiales, fué contenido en 14 medio del embargo hecho por E Rosas, de todos los artículos qu Montevideo, estendiéndose hasta i ban introducidos y almacenados Santa Fe. Esta medida produjo la soportaban por la tiranía en q por las promesas que les hacían.

«Estas promesas eran el pern negocio por el mismo medio, p pero entregando en el tesoro de E Se fundaban para esto en el trat Rosas entrega mensualmente s papel: para alcanzar el permisc un agente á Rosas (el cura); pe dida usurpacion de derechos lo cion; sino el que le convenia q no gozasen de esa ventaja, no res

embargar en 1847, los efectos que entraban á Córdoba por el Rosario, y no por su aduana. Este sistema de iniquidades y de espoliacion es preciso que cese inmediatamente, retirándose el encargo de las relaciones exteriores de que á pretesto de la guerra con Santa Cruz, emprendida sin motivo nacional, y por treinta mil pesos mensuales que le daban, se sirvió de ella para dominar y arruinar á los mismos pueblos que le han dado semejante encargo.

había mostrado. Romieu ha debido leer y acaso oír aquel curso, en cuyas lecciones sucesivas fué el profesor pasando en revista los gobiernos de Augusto, Tiberio, Calígula, Neron y otros Césares.

El autor de la *Era de los Césares*, al proponer á Rosas como el hombre que hoy trae á la memoria el gobierno de aquellos personajes, conocía perfectamente la historia y el carácter de su héroe. Los puntos de semejanza entre Rosas y Tiberio, entre Rosas y Calígula, entre Rosas y Neron, encontrarálos el lector argentino. Si no los encuentra leyendo la vida de aquellos personajes históricos, M. Romieu se ha equivocado, presentando á nuestro encargado de Relaciones Exteriores como el trasunto vivo de aquellos. Por lo que á la pintura que de ellos hace Lherminier, si no es fiel, no puede por eso ser sospechosa para nosotros, pues que sus lecciones de Derecho, y el libro que las contiene corren impresos desde quince años. Nuestra ingerencia es la del simple traductor. Si algunas semejanzas encontrare el lector, ¿será que el despotismo, la nulidad personal, la astucia que suple al valor y al talento, son los mismos en todos tiempos? Júzgelo el lector por lo que sigue:

.....

LA TURQUIA CIVILIZADA

La comparacion es el medio de instruccion de los pueblos. En un limitado punto de la tierra una nacion no ve sino lo que ella es, y faltándole el espectáculo de las otras, cree que en sí se encierra todo lo que es bueno, y que al paso que va son admirables sus progresos. En un *periódico* de *Santa Fe*, que tenemos á la vista, ponderando á sus lectores la admirable sabiduría de Rosas y de su gobierno, leemos estas originalísimas frases: «¿Cuál es la situacion actual del mundo? A que arriba, ¿en que resulta el exagerado código de las ideas del siglo?... No es obra de la Europa de los días presentes todo lo útil y científico... Bien evidente es para ella misma de cuanto es capaz el talento americano, y en particular el argentino. Faltóle á la Francia un Genio...» El Genio es Rosas, y ya podrá el lector juzgar del viento que sopla en aquella bocina. Nosotros vamos á nuestro turno proponer un ejemplo digno de comparacion para los argentinos, una piedra de toque para medir los quilates de su Genio. ,

Rosas y la República Argentina pertenecian á los pueblos cristianos y era de esperar que sus progresos y gobierno se pareciesen á los de los pueblos civilizados. Abdul-Medjid y la Turquía eran bárbaros mahometanos y su gobierno era el representante de los despotismos sangrientos del Asia. Sería cosa curiosa que todo el Genio

de Rosas no hubiese alcanzado mas que á producir entre nosotros el despotismo de los antiguos sultanes de la Turquía, mientras que el último de estos, sin tanto Genio como Rosas, ha regenerado la Turquía y dándole leyes é instituciones que la unen, en despecho del Koran, á la familia europea.

Veamos, sino, lo que con motivo de una medalla, dice á este respecto un diario europeo:

«Cuando en 1839 el Sultan Abdul-Medjid dió el *chattí sherif* (decreto) de Gulhane, llamado *tanrimat* (ley orgánica ó constitucion), la Europa se mostró incrédula, á causa de las antiguas preocupaciones que conservaba contra la Turquía, prevenciones tanto mas arraigadas, cuanto que el solo atractivo del Oriente para la Europa, lo que se llama el color local, mostraba á los orientales á los ojos inquietos de los hombres de occidente, como fatalistas que no tenían otro gusto que el de la pipa y el del reposo, sin poder vivir sin esclavos, cortando cabezas y echando á sus mujeres infieles en el Bósforo.

En Francia, sobre todo, creyóse ver en la carta constitucional de Abdul-Medjid una declaracion filosófica, y sin mas reflexion se había declarado imposible la aplicacion de los principios que ella proclamaba.

Sin embargo, desde 1839, á consecuencia de algunos actos del gobierno otomano, la opinion pública comenzó á seguir con interes la marcha atrevida del joven soberano: poco á poco, cada principio comprendido en el *tanrimat* ha encontrado una aplicacion real; en fin, la opinion se adhirió definitivamente al imperio otomano y á su soberano, el dia en que Abdul Medjid resistió á las exigencias de sus dos poderosos vecinos, y mostró que no solo era un reformador perseverante, sino tambien el digno jefe de una potencia independiente.

Trabajos muy curiosos han aparecido en la Turquía, entre ellos un folleto que trata de la reforma bajo el punto de vista financiero y administrativo, ha sido publicado por un miembro del drogmanato francés: ella arroja una viva luz sobre los progresos de la administracion de este país. Una série de M. Ubicini, insertas en el *Monitor Universal*, ha familiarizado al público francés con todas las instituciones otomanas; últimamente el duque de Valong, en un opúsculo

notable, señalaba á los hombres de Estado la importancia y el grande porvenir de la Turquía.

Un artista belga, inspirado por la acta que ha cambiado los destinos de un vasto imperio, ha compuesto, una medalla en conmemoracion del manifiesto del Sultan Abdul Medjid. Las inscripciones que se encuentran en esta medalla, prueban que el hábil artista ha apreciado bien los efectos reales y prácticos del decreto imperial de Galhané. Así: *Justicia igual para todos*. Despues del tanrimat, los pachas (gobernadores de provincias) tan terribles en otro tiempo, no son ahora mas que agentes del Gobierno, responsables de sus actos; el impuesto del haratch, símbolo de la conquista, ha sido abolido: los tribunales mixtos instituidos, y admitidos los cristianos á dar testimonios.

Proteccion á los débiles. El tráfico de esclavos está abolido; la igualdad delante de la ley reconocida, establecida la justa reparticion de los impuestos, la tortura y los azotes proscritos.

Dignidad del imperio realzada. Cuando las potencias europeas, preocupadas de su conservacion, no tenían mas objeto en mira que evitar los conflictos, la Turquía por su honor de potencia libre é independiente y á riesgo de una guerra con sus poderosos émulos, rehusaba acceder á una demanda formulada en términos imperiosos.

Los derechos de la hospitalidad mantenidos. Para salvar á Kossuth, Bem y sus compañeros, el Sultan les ha dado refugio, á pesar de los reclamos de potencias que han reclamado su extradicion.

Las artes de la paz fomentadas. El Gobierno, en efecto, se ocupa actualmente de todos los ramos de la industria, envía á la Exposicion de Londres los productos de las fábricas nuevamente establecidas: se crean museos, se llaman artistas como Donerit á Stamboul, para hacer resaltar mejor las bellezas de melodias turcas, gracias á la dulzura que ha impreso á las costumbres el tanrimat, se encuentra entre las manos de los turcos las poesías, y las obras de los artistas europeos.

Instruccion generalizada. Despues del tanrimat, el número de escuelas va cada dia en aumento, y hoy se cuentan en

Stamboul solo (Const con 23.000 alumnos. riores especiales, y a S. Exa. Kemal-Eff del imperio otomano diar los establecimie glaterra, de Alemania a Turquía lo que el al Oriente.

de los ciudadanos, y la te-
darán el orden público. »
mas detalladamente sobre
la libertad de imprenta, cor-
la anarquía iba ya á desata-
aplaudida Constitución? —
garantías — ¿Quién? — El n-
por una de ellas; la liberta-
impúdica del libertinaje. »

« Dichosos nosotros, cont-
viendo á otros pueblos proc-
de que por vanidad huían,
encaminó el primero! »

Como se ve, la moraleja
y el modelo repulsivo en-
traen sin buscarlo nosotros
verdadero terreno, que es
pocos números de Febrero.
nota á la Junta de Repres-
nuncia. La renuncia reite-
esta protesta final: «No p-
absolutamente, no puedo n-

Uno de los signos que n-
atrás sospechar de la imbec-
fué esta perseverancia ma-
animal, que le hace repetir
años consecutivos, en todos
modificación sensible. So-
zorra, descritos por Fedro, E-
en todos tiempos los mismo
toda su vida, cada vez que
posee. Diráse que puesto
no debe abandonarlo por
algo que se debe, no á la
pueblos envilecidos, sino á
los hechos, al honor del ho-
un apodo, como don Pedro
renunciante!

Otra vez hemos contad-
la vida de este tirano e-
nos sorprende en verdad

llevase hasta ese punto la imbecilidad y la extravagancia. Perdonénnos nuestros lectores chilenos que entremos detalladamente en este asunto. Hay en él cuestiones graves de gobierno que se disimulan bajo aquellas ridículas formas. Si de los hechos prácticos y constantes que tienen lugar de 20 años á esta parte en aquella seccion americana, hubiesen de formarse los artículos de una Constitución política, uno de ellos diría artículo tal: *«El Gobernante que esté próximo á terminar su período renunciará infaliblemente, tres meses antes de la época de la elección. Artículo tal: La Junta le rogará que continúe y los jueces de Paz elevarán peticiones para el mismo fin, y el gobernante continuará gobernando hasta otro período, á cuyo fin practicará lo mismo.»*

El Gobierno de Buenos Aires se renueva así hace 20 años. En 1840, fué degollado en la Sala de Representantes el Presidente de la Sala que hace la elección; y en seguida renunció el Gobernador antes de terminar su período, con achaque de la muerte de su esposa. Fué reelecto hasta 1845, pero renunció antes de concluir el período, y después de mil dimes y diretes entre él y la Sala, fué reelecto hasta 1850. Entonces renuncia, y no solo la Sala sino los Jueces de Paz con listas de ciudadanos, le piden que continúe, *aunque deje por muchos años sin despacho los negocios.* Continúa gobernando, pero no desiste de su renuncia. ¿Qué faltaba esta vez para que estuviese satisfecho? Faltaba una cosa de que pocos se apercibían, y que callábamos nosotros por no apuntarla indiscretamente. Faltaba que los Gobernadores de las provincias acompañasen á estos ruegos, porque de los Gobernadores de las provincias le viene el título de Encargado de las Relaciones Exteriores. A los Gobernadores, pues, hace dirigir firmado por Arana el anuncio de su renuncia, y los infelices caen en la red, y autorizan sin sentirlo ni comprenderlo para un nuevo quinquenio, á quien ni con su firma honra ya las notas oficiales que les dirige.

Puede ser esto un rasgo de génio, si se necesita génio para pillarías de taberna; pero si la historia alaba la inercia del prestidigitador, no podrá menos que reirse de los mandrias que fueron embaucados, con trazas y maulas en torpes.

Hagamos un ligero extracto de cada una de las notas que cada día publica *La Gaceta*, en prueba de que Rosas no quiere continuar en el mando.

El Gobernador de Córdoba le dice: «que el señor General Rosas es el corazón de la patria, es la vida de ella, y que sin concurrir con sus importantes servicios de enaltecida gloria nacional, no podría conservarse ésta.»

El Gobernador de San Juan dice: «que la conservación de S. E. al frente de los destinos de la Nación, la miran como la única garantía de sus mas caros derechos, así como creen ver la enseña de los más interminables infortunios en la hora fatal en que cese la sabia direccion de S. E.»

El de Jujuy: «no puede esta provincia ni su Gobierno conformarse por un momento en que S. E. cese en el ejercicio del poder público.» Sigue una acta de peticion en que los firmantes dicen: «este paso nos lisonjeamos influirá tal vez en su alma eminentemente patriótica y entusiasta por la felicidad y gloria de la Confederacion, para que preste su aquiescencia en la difícil y heroica mision de dirigir sus destinos.»

Fastidiaríamos á nuestros lectores, si continuásemos estas manifestaciones que llenan treinta gacetas, todo para mas insistir en que no puede continuar. Todo hombre, todo americano se siente humillado en esta degradacion universal que hace de todas las instituciones humanas unos títeres para representar una comedia de autómatas, movidos por un solo resorte. Rosas continúa, pues, á pedido de la platea, su cuarta representacion, cuidando en esta última de dejar borrados todos los rastros de legalidad de su poder. No es reelecto, sino pedido por peticiones, no es prorrogado su encargo en forma y por tiempo señalado, sino que le instan los Gobernadores para que continúe. Las Juntas de Representantes no dictan una ley de prorrogacion, ó de autorizacion, sino que suscriben una súplica humilde, á aquel cuyo poder general emana de ellas.

Pero en medio de este coro de *Morituri, te salutant*, se echan de menos dos Gobiernos, los de Entre Rios y de Corrientes. Qué! Dos provincias hay que no son invitadas á la reeleccion, á fuerza de adulaciones serviles? Hay dos provincias confederales que condenan con su silencio esas manifestaciones sin decoro y sin dignidad? Luego el

Encargo de Negocios Extranjeros no es prorrogado por parte de aquellas provincias? Luego, tienen su derecho á salvo para aceptar ó no lo que el dictador concluya con las otras potencias? Hé aquí, pues, un nuevo caso de derecho federal, que no habiendo Constitucion ni pacto obligatorio, será preciso evacuar á cañonazos. ¿Tienen derecho las provincias de retirar el Encargo? Si no lo tienen ¿tienen derecho de reiterarlo? ¿De reiterarlo sí, de retirarlo no? Si tienen uno y otro, ó el uno porque tienen el otro, resulta que hay dos provincias desprendidas de la Confederacion, y que han aceptado, tal como ha sido hecha la renuncia. Dos provincias que han creído que debe creérsele á un funcionario público, cuando dice y repite por la centésima vez: «No puedo absolutamente, no puedo continuar, no puedo ni debo engañarlos, y eludiría sus infinitas bondades... si no persistiese en dimitir.»

Efectivamente, ni Rosas miente al Entre Ríos ni á Corrientes, ni en los diarios de aquellas provincias se habla de Rosas para nada. Hay mas, no se dice una palabra de la guerra del Brasil ni del tratado de Leprédour, y á juzgar por el espíritu de aquellas publicaciones, al nombre de Rosas se ha sustituido el de Urquiza; al lema federal este otro que encabeza *La Regeneracion* Urquiza: orden, luces y libertad!

En otro número consagraremos algunas páginas al examen de las instituciones de Entre Ríos y al espíritu que domina en sus tres diarios.

COLONIZACION INGLE

Juntos andan en el mundo las estipulaciones ayúdanse a las sociedades humanas, ó cuando se separan.

El principio político y el fin que pone en activo moralizaciones ó los tratados, ó levantan la guerra y la desolación.

Desde la creación del mundo los hombres y sucederá siempre que las existencias á juicio de los hombres cluyen entre sí, ó que dañan a los hombres fuera mas grave que si se separan, donde han salido tantos y tantos hombres, que haciendo derramamiento de sangre humano, apenas ha llegado al fin terrible de sus extravíos, aprovecha, tanto cuanto de ellos se repiten.

No retrocederemos muy lejos que demuestren estas cosas, deseamos que estuviesen en el mundo, para que no se suscitara en puntos de tan grave in

déspotas se unen para oprimir, y los gobiernos liberales para estender su principio fundamental ó defenderle.

Ved hoy el principio político dividido en dos fracciones que se excluyen y chocan, que tienden á destruirse temiendo el contagio y que tarde ó temprano se dominan. Cada cual parte de un centro en cuya circunferencia obran los rayos de distinta manera, en sus medios diferentes y para fines diametralmente opuestos. Como sería imposible la existencia de una idea, de un pensamiento sin las aplicaciones prácticas que se hacen sobre cosas materiales, viene el que llamamos principio material á seguir, ó mas bien, á subordinarse á la influencia del principio político. La base del uno es el despotismo, al que acompañan todas las medidas restrictivas ó las prohibitivas, como la libertad es el fundamento del otro, al que siguen todas las doctrinas bienhechoras, todas las máximas morales y todos los axiomas filosóficos.

La Rusia, la Prusia, el Austria y la Francia juntáronse en el siglo actual en «santa alianza» para destruir los gobiernos constitucionales de la España, Nápoles y el Portugal. A su turno y mas tarde, la Francia protegió la independencia de la Bélgica y la Inglaterra protegió la revolucion de Portugal, saliendo de estos esfuerzos la cuádruple alianza de los gobiernos constitucionales.

Nadie ignora los medios violentos y los resortes opresivos de que se valen los unos para sostenerse sin respeto á ningún derecho, al paso que los otros tienen que andar sujetos á reglamentos dados y á sistemas prescritos. Ya está visto que ambos se invaden, atácanse de continuo y procuran aniquilarse por el instinto de conservacion, cuando no fuera por el convencimiento cabal de que no pueden subsistir sin acecharse y dañarse á la larga. Hay sin embargo, una diferencia muy notable: la que se conoce entre los opresores y los que no lo son, y la de los oprimidos y los pueblos libres; aquellos estienden su poder con la fuerza, con sus bayonetas y cañones, y estos con sus ideas, sus novedades y sus sistemas. La propaganda es bien distinta ciertamente; y si lo es para el principio político no lo es menos para el material. Impuestos excesivos y violentas exacciones; aduanas y resguardos; prohibiciones y restriccion, con mas cuanto tienen de absurdo los sistemas fiscales, notándose lo con-

trario, ó al menos debiendo serlo en reales.

Hagamos ahora de estas doctrinas, le venientes á la América y á sus gobiernos de ésta conozcan lo que les importa sobre los negocios públicos con patriotismo no jándose en cuanto les sea posible de para entregarse exclusivamente á la pro cipio fundamental político, como en el á las finanzas. Queremos decir: que la América, continente distinto y lejano, ni tico para alianzas, tratados ú otros pac za; que el mezclarse los americanos c esta clase de convenciones, no hará ma llas y dificultades y que el mejor medi silencio el mas profundo, ú obrar con l cia; porque no hay duda que en estas come á la oveja como el fuerte al débil. trabajan, buscan, negocian y producen canos á la Europa para ningún caso c vamos es porque no lo necesitamos, lo cuando ellos nos busquen no debemos los muy sordos de conveniencia y mas los en su conducta sabia y en sus com mente calculadas en lo relativo á nos mos en seguida.

La política europea, que en América fundamental, sino interés material, y n cion mercantil, es saltona, versátil é das sus operaciones. Le es indiferen república unitaria ó federal el despotis por eso un mismo gabinete manifiesta s unos gobiernos y antipatías por otros, su principio fundamental. Es amiga de le conviene, y del despótico al mismo cuenta, en lo que trabaja muy bien, h y satisface su objeto. Lo que desea, sor mo los de la India ó los de Santa Cruz parecidos, les entreguen la mano para conviene á sus intereses mercantiles, principio político, del cual no le va ni l

este ó aquel otro. Los mezquinos gobiernos de América ó los mandatarios interesados en conservar un puesto del que los arroja la opinion pública, no hallando en su alrededor apoyos nacionales, simpatías populares y fuerza moral, la mendigan en los agentes consulares, en la opinion de los extraños, y para sostenerse, no solo sacrifican el principio político, sinó tambien el interés material americano. He aquí el pacto que hacen: yo te entregaré, dice el gobierno, el principio económico y tú ayúdame á sofocar el político. Pactada y firmada esta convencion, fácil es decir las consecuencias dañinas que fluyen contra la América y la organizacion de sus gobiernos.

Corresponde, pues, á los americanos adoptar precisamente el sistema opuesto, defendiendo su principio político, fomentando, aumentando y extendiendo el material propio, sin molestar por eso en lo mínimo el ageno, ó antes por el contrario tributándole los respetos que el deber manda, que el progreso aconseja y advierte la civilizacion. Igualdad para todos los europeos en nuestros mercados, sin distinciones que siempre son odiosas; profundo respecto á sus propiedades que son sagradas; libertad para sus opiniones sin que les esquiera que sean, puesto que son hombres; seguridad para las personas que tienen derechos y reclaman garantías y en una palabra, justicia con todos los extranjeros, amistad franca y hospitalidad generosa. Pero en la política, en el gabinete, en las Cámaras, en la opinion pública y en el patriotismo americano, *timeo Danaos*: ninguna tolerancia ni el mínimo descuido por lo que tenga relacion con nuestro principio fundamental y con los otros principios que son sus emanaciones.

Si ellos escuchan la justicia de nuestros reclamos, si detienen su exámen razonado sobre nuestras demandas, y si, como creemos en su ilustracion y lo esperamos de su buena fe, reconocen las eternas leyes de la moral, ellos mismos fallarán con imparcial sentencia en favor de los americanos. ¿Sería razonable que porque ingleses, franceses, italianos, ciudadanos del viejo mundo, comerciantes en el nuevo, hieran rápidas fortunas, nosotros empobrezcamos, y lo peor de todo, que seamos depositados, degollados y devorados por mandatarios que les den mas ganancias, mas franquicias mercantiles y una especulacion mas abundante? ¿De

dónde salió la voz humana y fraternal que lanzó su grito contra la España, que trayendo á América una religion de dulzura y caridad, degolló y aniquiló las poblaciones por la rapacidad de los conquistadores? La filosofía inglesa, plumas francesas, nos inflamaron y nos revolucionaron contra la injusticia, para proclamar la Independencia que nos produjera resultados útiles y en ellas ventajas para el género humano. Y si la religion fué un pretexto, hoy parece ser el comercio otro para fines no tan crueles aunque poco generosos y nobles por cierto.

Que ganemos todos, esto es muy posible; pero amémonos con los vínculos de la humanidad. Comercien los europeos, háganse ricos, pero no ayuden á nuestros opresores. No se mezclen, se lo suplicamos en su propio interés, en nuestros negocios y serán mas considerados y mas queridos que si se introducen en los palacios, fomentando revoluciones y gastando su dinero en motines militares. Hablamos de aquellos que olvidando sus obligaciones se mezclan para mal en la política americana, que la mayor parte es quieta y estimada.

Los americanos preferimos volver á la vida salvaje, vestirnos de pieles y plumas, errar en los bosques y renunciar á los beneficios de semejante civilizabion, si ella habría de traernos la pérdida de la independencia, las cadenas de un déspota y la barbarie de sus atrocidades. De nada sirven al hombre la propiedad, la riqueza y sus goces, si no ha de dormir tranquilo, contar con lo suyo y poder gozarlo en seguridad y libertad.

Para conseguir este fin primario, base de otros muchos bienes, necesitamos que en América triunfe el principio fundamental político y que los nuevos Estados y sus gobiernos no olviden que antes es existir que existir ricos y felices.

(*El Mercurio*, 19 y 23 de Agosto de 1842).

Despues de los descubrimientos de Gama y Colon que revelaron á la Europa casi de repente la existencia de mundos que habían estado envueltos en los prestigios y

Raleigh y otros marinos los mares en busca de que cubría á España y E contró grandes imperio de plata y oro que pur tierras en el Norte y el una poblacion industriosa modo la falta de riqueza cabido en suerte.

Las colonias norte-americanas como sucede en casi todas principian por impulsiones, que se disciplinan en la accion del cálculo, y como acredita que no le es dado concluir un grande movimiento hizo de la colonizacion una que la habían precedido de la época. La Inglaterra por interés de conquista, y pudo como que podía entablarse en primas que producian las y el Portugal no se halla acaso el único país que si otras circunstancias son inferior.

Favorecida por una completa libertad de accion de aristocrático que podía zacion de un proyecto, años no ha dejado pasar piedra al inmenso edificio Roma trabajó mil años cuando, así la Inglaterra se ha totalmente la conquista no es europea ni explorada

El Portugal que abrió emprendida contra los portugueses desaparecido como potencia mismo no es otra cosa

España no ha conservado cosa de importancia, si no es Cuba y las Filipinas.

La Francia ha entregado á Pondichery, el Canadá y la Luisiana, y sus tentativas de colonizacion en Arjel, están todavía por ser una realidad, salvo el derecho que recientemente ha manifestado el ministerio inglés de protestar contra ella, salvo tambien el derecho de tolerarla, á trueque de que la Francia tolere y reconozca como buena presa alguna próxima tentativa de la Inglaterra para encarnar el diente en el magnífico continente sud-americano, que la España no supo conservar, que no sabe gobernarse á sí mismo y que la política inglesa está explotando hace tiempo y destruyendo con sus propias manos. La Holanda tuvo que resignarse á entregar el Cabo; porque los hechos consumados son la *ultima ratio* de la política y no hay que pensar en volver atrás. La Rusia, en fin, no coloniza, solo conquista y no pasará mucho tiempo sin que estos dos colosos se encuentren si no se citan para batirse en la India oriental.

Es verdaderamente asombroso observar como en medio de vicisitudes tan grandes y de revoluciones de tanta trascendencia como las que han cambiado la faz de la Europa á fines del pasado siglo y principios de éste, ha podido la Inglaterra llevar adelante su vasto proyecto de colonizacion y como las circunstancias mas eventuales han servido sus designios. Sus luchas con la Francia le adquirieron las colonias francesas de la India; un momento que Napoleon pisó la isla de Malta bastó para hacerla propiedad inglesa; la Holanda toma parte un día en la guerra continental y al otro había perdido para siempre el Cabo de Buena Esperanza. Buenos Aires fué la única colonia que pudo salvarse de las garras del leopardo; pero parece que el gabinete inglés se ha olvidado de borrarla de entre la lista de sus colonias y cuenta con ella.

Como un crucero anclado frente á la Europa, las islas británicas sirven en un extremo del océano de punto átrico que unen los hilos que envuelven ya toda la tierra como una telaraña. Su marina mercante y de guerra barre todos los mares y su sistema de apostaderos está completo.

Véase en el Mediterráneo Gibraltar, para asegurarse la

entrada y Malta para Africa está franqueada Caden en el Mar Rojo; hoy las Malvinas; y no agua dulce ó abrigo qu importa como todas las suya y aquí, en frente de Nueva Holanda, ¡pobre imperio compuesto de : oprimirá con su comerc res á las nuestras.

En todos los mares de inglés, que parece tener posesion insular. Este los continentes y ya el que algunos años basta la raza inglesa en la Inc aun á inquietar; y como rio se le escapase por Hong-Kong y Chusan e ese costado. El Africa h de donde pueda cogérsel Cabo y por sierra Leona servir de ensayo para tot á ser un especie de mang

La América del Sud Bermudas, la Barbada, l á la espalda por la Nuev El Canadá al Norte, bien Unidos; las Guayanas l derarse de las bocas d cataratas dan entrada á rior por los canales que p allí.

Una colonia al Sud d en tierra firme y Rosas avanzar al Norte, á las bo

Rosas que cada mes, c tienen el encargo de la p cuidado de hacer una ba ñola que caen á centenar

la envidia de la Francia. Es y por llenar una necesidad : súbditos levantar templos á segun sus creencias y pudier ciencia y de ánimo. Por hac provocaron las preocupacion al tigre que hace desollar al de los curas y capónigos y verdugo. Rosas el represent grados, es tambien el represe el catolicismo; Rosas lo ha infame imágen con la de lo al clero á predicar el exter los que se han negado á p
¿Qué se ha propuesto la l
Pronto haremos ver como.

Si la Inglaterra desaparec las naciones poderosas, habrá nes inglesas en todo la redc gar por los cómputos de re dual de la poblacion de esta idioma será el idioma de la del mundo.

No hay isla ni continente invadido y amenazado. ¿Se de esta invasion universal? ¿ rebuscando islitas y continer sion si puede, de algun pu ricano, que le brinde con i con rios navegables, con to trópicos y las materias prin bricas? ¿Quién podría estor bado que en plena paz se : que los españoles oían mis tar? Quién le ha estorbad pequeño fuerte en Centro A maciones del gobierno? Qu las Malvinas?

La revolucion de la indej tal interés por las colonias hi en el entusiasmo y el deli

is
ué
en
con
on
el t
alli
te
sa
le
sin
m
di
nar
si
ter
rar
can

—
to l
ren
ni e
tiva
tion
esi
de l
voc
des
est

LO QUE GANA EL EXTRANGERO CON NUESTRA ANARQUIA

(*El Mercurio*, Noviembre 11 de 1841).

Que la América goce de perfecta tranquilidad para aumentar las ventajas de la civilizacion, consumiendo mas y mas los productos del extranjero; que haya paz constante para que el trabajo produzca propiedad y medios de acrecentar los capitales para emplearlos nuevamente y que en la abundancia de los países dichosos, encuentren todas las ganancias del cambio que aumenta á proporcion de las salidas. Todo esto decimos que interesa á las demas naciones que comercian con nosotros y á los hombres que del viejo continente se trasladan al nuevo, trayéndonos lo que necesitamos para llevar nuestro superflúo.

Entendidas asi las cosas y vistas por la realidad que tienen en el mundo, nada interesa tanto á la Europa y al mundo mercantil como la paz interior de los estados americanos, bolsa rica para las especulaciones del comercio por la misma razon de su juventud, y venero de gran prosperidad para el trabajo, el cambio y la explotacion.

(1) Este escrito dictado por las necesidades de la época, no necesitaría para aplicarse á nuestros inconvenientes del presente, sinó sustituir el concepto en que está basado de extranjeros, gobiernos y particulares, fomentando las discordias civiles de Sud América, por este otro que armiento ha desarrollado muchas veces, de la indeferencia y separacion del extranjero de nuestra vida civil y política y fomentando así el sorden é inespriencia del gobierno innatos á nuestra educacion y stumbres. — (*Nota del Editor*).

Inútil fuera nuestro de seguridad que pron á los individuos que no resultado de sus operaci capitales, pues seria in bres el hablarles de u graciadamente no se cerse en pocos dias y en olvido.

Examínese un país e sin brazos; porque la g las cosechas, ataca las tes, y donde antes hab raleza, no hay mas qu industria no sufre me calla, faltan las mater hombres temen el rec da y los partidos en lu cada cual busca en medio que sirve para la circulacion, lo guar minería no trabaja, la viene necesariamente quiebras y grandes tr che trae confusion y e mal puede haber tr infalible consecuencia da teme una pérdida p ranzas de buen éxito es el acreedor.

Y si esto es de una civil, no lo es menos e menos violencia, con dad, pero no menos completa para las p opiniones cualesquier para la especulacion, favores al riesgo del blecen los manantiale llamamos crédito p ciencia económica. F

mandarse, ¿no perjudica al conocimiento, especulando, introduce un elemento visible á las scales? Aquel que tiene á otras ¿no da la competencia que fije utilidad al especulador política, lo es en el comercio: la conveniencia es el año manifiesto de la guerra. Sea en la guerra civil americana. ¿quién pide fianzas ó el arbitraje con un corto capital? ¿abajo y crédito van y restan sin garantías? ¿usan por las mismas razones las tiendas? ¿las causas impelen al del caso el americano? ¿culpabilidad y el error también otro escribanos. Levántase actas y pronuncia fianzas impone el americana y en último tropa. Otro tantos lamentos, proscripciones, caras tristes, oye la ruina, nada ha de tribunales y qué remedio para estos males desesperacion. A estos consecuencias infamatorias, aunque uno con su risa á los d. Cuando atacamos a los mos, contra los estensiones y se mezcabremos atacado á

ministerios ó los secretarios de las prefecturas; páguense bien espías de otra clase y hágase lo muchísimo que se puede hacer con el dinero y la revolucion estallará. ¿Y quien pierde? Por cierto, que nosotros muchísimo, y el extranjero mucho con el trastorno general.

Conocidas estas verdades, levántese, pues, la mayoría del comercio y haga escuchar su voz imparcial, los gritos de su conciencia y hable por el organo de los intereses generales y quedarán confundidos los que desean bullas para á rio revuelto hacer la ganancia de los pescadores.

nada la Am
recuerdos pe
origen no es
Creador y un

No aproxi
taciones de l
intestinas de
Sismondi lo
la edad med
memoria pa
Thiers, franc
con nuestros

Cualquiera
guerra civile
cadalso, pro
blica vengad
de sus Parla
los partidos
invadir su p
critican, los
inconvenien
al mundo n
edad de las
los viejos, á
robustez har
resultará de
favor nustr
germen de n
la estenuació

No sabemos
han desapar
tan opulent
Apenas hall
ramis, donde
donde cubre
parte habla
apareció el
poderosa Ro
para dar lug
Nuevo Mun
promete su

Siempre fué manía de vejetes regañar á la infancia y censurar, morder y lastimarse de las necesarias agitaciones de los jóvenes. Pero viene el tiempo en que el joven hácese hombre, y entonces todos nos indemnizamos, nos pagamos, cambiando los sentimientos de compasion que se tiene á la cindad y á la chochera. Lo que pasa entre los hombres, es la fiel representacion de la vida de las naciones; y si ahora los europeos nos regañan, día llegará en que los americanos á su turno tengan piedad de sus faltas. Y si ahora mismo, entráramos á desenmarañar el laberinto de las sociedades europeas, mezcla de feudalismo y civilizacion, de legislaciones confusas y de semi-claridad, buenas cargadas diéramos por tanta presuncion en definitiva tan infundada.

Nos ha contado el hábil y maestro historiador Thiers, lo que ha sucedido en Francia desde la toma de la Bastilla, hasta el asalto con que Napoleon el 18 Brumario arrebató el poder; y luego Bignon nos refiere lo que aconteció desde aquel día, hasta que las Cámaras francesas en que figuraban los Lafayette y Constant, grandes personajes, destronaron al Emperador, entendiéndose con los extranjeros para el tratado de Paris. Inútil sería recordar la muerte de Luis XVI y su familia y los horrores de la revolucion que nadie ignora. Pero no estará demás traer á la memoria que los franceses los mas nobles y muy titulados, alistaronse con los extranjeros para cometer el crimen atroz de invadir su patria con huestes de fuera. Estas son las grandes desgracias de la guerra civil, las fiebres y el delirio que producen las pasiones que engendra, y estas las calamidades que aflijen á los pueblos en todo el universo.

Criticarlas aquí y olvidarlas allá, burlarse del mal presente sin volver la vista atrás para hallar el pretérito, maltratarnos llamándonos semisalvajes, inmorales ó dándonos otros epítetos, no menos injuriosos, es ver la paja en ojo ajeno y no tocar la viga en el propio, es renunciar á la enseñanza de la historia, y es, permitannos nuestros censores llamarla atroz injusticia que nada tiene de comparable entre las injusticias humanas.

Preguntamos, porqué la ilustre Zaragoza ha dejado un nombre de gloria inmortal en los anales del patriotismo,

porqué nuestros her-
 bles huestes de Na-
 cívicas y por qué es-
 y entregáronse con-
 mandados por An-
 dencia nacional es-
 que siempre trae g-
 res.

Hoy los vemos su-
 en ella andan, en-
 sangre, el camino
 traspie destruyendo
 con una institucion

Quien no vea en l
 Fernando vii el atro-
 la Regencia, mas
 vendados los ojos;
 quieran observar
 filosófica. La Espa-
 mas, y la América e-
 las mejoras sociales
 la de Guillermo de
 cia de los Druidas
 Revolucion y Luis

Así debemos disc-
 sometiénolos al a-
 juzgar con buen
 humanas.

Los Estados Unid-
 avergonzarnos. No
 no es para servirne
 de Independencia ;
 allí todo estaba h-
 patria transmitió. Y
 a los salvajes del
 zada introdujo hál
 América inglesa. E-
 las asociaciones y
 establecida allí po-
 religiosas de la Eu-
 que mas tarde la m

SOLIDARIDAD DE LOS LIBRES

(*El Mercurio*, Mar

Señores E. E. del Mercurio :

Esperamos de los sentimientos liberales de editores del *Mercurio*, quieran dar lugar en sus columnas, á la efusion de un sentimiento comprimido, como que por su apreciable poder llegar al conocimiento de los verdaderos patriotas que interesan en la conservacion ilesa de las libertades canas, que adoptaron nuestros padres, que se han convertido en política de toda la América, y que un monstruo civilizado holla á la faz del mundo, con vergüenza de los Estados americanos, que lo presencian sin oponer una manifestacion de la indignacion que inspira su imprudente con que se atreve á insultar la razón, la humanidad y los principios en que reposa el bienestar de las sociedades, cualquiera que sean por sus formas de gobierno que hayan adoptado.

Queremos llamar la atencion de nuestros lectores sobre la lucha sangrienta que las Provincias sostienen contra el gobierno de Buenos Aires, y hemos de juzgar por nuestros periodicos, que llama suficientemente la atencion de nuestros lectores; circunstancia que hace muy poco honro a los sentimientos generosos y al amor á la libertad y á la justicia que honran al nombre chileno. El triunfo de la entronizacion de un tirano en cualquier parte

odo el sistema democrático en la falta de principios fijos, de experimentamos y que obstan por para la consolidacion de aque- victorioso de un vecino, que s estímulos á la ambicion de los que quieran imitarlos ahora la libertad y las instituciones

la atencion de los patriotas, que por y el de la nacion chilena, Chile no duerme cuando la causa nidad está amenazada en América gobierna por medio del terror, si hay entre nosotros quien dude fíeste sus fundamentos por la sertos de cuantos han presen- erno feroz y bárbaro.

ca unían á nuestro gobierno con horroroso sistema aun no era irse los ojos sobre esta cuestion as seides nos ultrajan, forzando ticipar de sus atrocidades, ¿qué ar en los horrorosos arcanos de ? ¿Duda el gobierno, de que áires que ha reconocido el ester- saqueo de sus propiedades y el lles por una horda de antropó- e su política y las bases en que si dudare ¿ha inquirido acaso la verdad? ¿Ha interrogado á enciado tales barbaridades, si relacion de los argentinos que a general? ¿Sus cónsules no d? ¿Los diarios que se escriben quella capital, no le subminis- do, si nuestro gobierno no ve ni ¿es tan indiferente para los e libres, la devastacion á sangre nano? ¿Hay algun chileno que

desease ver establecido en su patria un régimen semejante, aunque fuese para sostener la causa de la libertad? ¿Hay un chileno que consienta, que á su nacion le atribuya la historia, connivencia, tolerancia ó indiferencia á la vista de tantos crímenes? ¿Porqué la prensa, que tanto blasona hoy de amor á la libertad, de odio á la tiranía, no ha levantado su aterrante grito, contra ese monstruo político que deshonra á la América, presentándolo á los ojos del mundo á la par de las tribus mas oscuras y sanguinarias del Africa central?

Invitamos, pues, á todos nuestros compatriotas, á los escritores de todos los partidos, si no hay uno que simpatice con aquel régimen de asesinos, que ilustren la opinion pública sobre asunto que tanto interesa á la humanidad, á la civilizacion y á los principios; que compulsen los sentimientos generosos que se abrigan en nuestros corazones, que nos saquen del indiferentismo que nos deshónra, y que cuadra tan mal con la elevada posicion que ocupamos en la escala de los pueblos sud-americanos.

Si nada de cuanto se refiere de aquel gobierno es cierto, que quede de manifiesto y se nos absuelva del cargo de haber presenciado estóicamente la ruina de todo elemento social en un Estado limítrofe, y que en otros tiempos nos prestó servicios eminentes. Si no se nos ha dicho toda la horrorosa verdad de aquellos hechos, que se diga cuanto antes, para que el Gobierno la conozca, para que el ciudadano sienta los peligros que lo amenazan, desde que se afirme un estado execrable, que intenta sepultar la civilizacion, la moral y la libertad en una misma tumba.

Rogamos encarecidamente á los señores editores se sirvan dar lugar en sus columnas á este comunicado, pues de no hacerlo, creemos que ellos tienen *motivos* para negarse, lo que revelaremos al público para que mida sus consecuencias. — *Unos patriotas.*

LE

, tomo II).

estas frases
y palabras

a la suma
to del go-
valerse de
el último
fames. La
acterizado
iudadanos
s, envene-
. órden del
te quince
cuadrado
por cen-
ces decla-

la cual se
idual, sin
iudadanos;
las penas
estado de

inmigracion extranjera en América pide una sola condicion preexistente, á saber; *seguridad*. Las costas del Pacifico y las del Atlántico se llenarán bien pronto de pobladores, si una preocupacion, desgraciadamente mal justificada no mantuviese en Europa un descrédito de toda la América antes española, descrédito que aleja del ánimo de todos, aun sin reflexionarlo, todo pensamiento de venir á establecerse en ella; y por mas que nos parezca un poco extraño, la América del Sud no suena ni de nombre en Europa y mucho menos entre las clases inferiores de la sociedad. La cuestion del Río de La Plata ha ido á hacer en Europa y sobre todo en Francia bastante bulla en estos últimos meses, para que se hable de América; pero precisamente esa cuestion va á presentar un triste ejemplo de lo que tienen que prometerse los inmigrados allí; las violencias, la inseguridad y las miserias que han afligido á los extranjeros en el Río de la Plata basten para derramar por toda la América Española el descrédito y contener el torrente de inmigraciones que sin esta forma deshonrosa de la América del Sud, se dirigiria espontáneamente á estos países. Los gobiernos, pues, tienen que remediar á estos inconvenientes, encargándose ellos mismos de estimular en Europa el espíritu de inmigracion, proporcionando los medios y ofreciendo anticipadamente y como un incentivo ventajas seguras en América. La sociedad Belga-Boliviana proporcionará sin duda resultados seguros al objeto de las aspiraciones de Bolivia.

de sangre, que tan sin medida se derraman en las sociedades hondamente convulsionadas.

Preguntad porqué hombres como Marco Aurelio y Antonio Pío, decretaron el exterminio de los cristianos, y después esa misma religion, entonces perseguida, ha producido en un momento de extravío la San Barthelemey y la Inquisicion, y se os responderá que porque aquellos y los ministros de ésta se creyeron en posesion de la verdad, y trataban de extirpar el error. Otro tanto puede decirse de esos partidos políticos que dividen las sociedades humanas, y que en un momento de exasperacion creen ahogar la hidra de las opiniones hostiles, degollando á los que la profesan. Error puesto que ha cubierto de sangre la tierra, elevando el patriicidio al rango de virtud social, y el hambre del antropófago al último grado de egoismo.

La *guerra á muerte* ha sido declarada en el Perú en nombre de la Constitucion, de la misma manera que durante diez años ha sido practicada en la República Argentina por un déspota execrable que creyó apagar con sangre la conflagracion que su sistema de gobierno excitaba. Los que han invocado en el Perú el apoyo del esterminio ¿creen por ventura obtener mejores resultados que los que hasta ahora ha logrado la tiranía de las provincias argentinas? ¿Creen tener para ellos mejor derecho que su ominoso predecesor porque lo hacen en nombre de la Constitucion hollada por sus enemigos?

Peró que no invoquen el derecho para ultimar á sus contrarios. Todos los despótas lo han invocado para justificar sus bárbaros actos. Rosas al confiscar las propiedades de sus conciudadanos; al mandar hacer matanzas por las calles; al soltar su jauría de criminales seguida de los carros para cargar los cadáveres de las víctimas, ha invocado el derecho que le asiste para acabar con los sediciosos, los malvados, los anarquistas. Ha hecho mas todavía, ha hecho que un cuerpo representativo de esclavos y agentes suyos, revista sus actos de la sancion de las leyes, ha hecho pasar á sus manos la suma del poder público, ha hecho de su voluntad, de su encono, de sus frenéticas pasiones, de sus bárbaros instintos la expresion legítima de la voluntad nacional. Y después que lo ha conculcado todo, después que ha destruido todo género de garantías, y aun la sombra de aquellas ins

Pero los franceses, que tan oportuno auxilios le prestaron en la revolucion, ceden algo de sus pretensiones y se retiran; Lavalle es aconsejada retirada y entrega sus parciales a los contrarios.

Despues de haber ocupado transitoriamente de Santa Fé, abandonándose á una incomodidad de tiempo á sus contrarios para ordenarlos y poderosos é irresistibles de accion, una vez más chito arrebató á este caudillo los fragmentos de su arma con que fascinaba á sus enemigos, y el prestigio militar adquirido en cien combates durante las lides de la independencia, las luchas civiles en la Banda Oriental. Chito, Lavalle deja de ser apellidado el jefe de los contrarios, el concepto de amigos y enemigos, descien- cientos de hombres ordinarios. La sorpresa de Santa Fé, todavía una parte de sus fuerzas, desbaratadas por las acertadas combinaciones. Con mil dificultades entonces esa larga serie de infortunios, en posicion, de desastre en desastre, lo que por la mano de un destino implacable, á la vez de Jujuy; el plomo de los combates fué el hogar pacífico, á sepultarse en su seno. Chito animará un día sus tróvas con las esplotaciones de este caudillo, sus errores y la romanescacion de guerreros dolientes que trasportados al suelo extraño y van sepultando por el cielo. Se reparten entre sí sus cabellos y su larga barba, hasta depositar en la antigua su desnuda osamenta.

Pero volviendo á la relacion de los priores de aquella revolucion, los ejércitos de Buenos Aires lograron ocupar la ciudad de Córdoba, es su cuartel general y desde allí preparaban los elementos de guerra, para asegurar á sus armas una indisputable victoria. El año 41 ha visto este formidable drama. Un ejército de Buenos Aires mandado por el general La Madrid, en una exhalacion en medio de dificultades y por el paso en medio de los ejércitos enemigos

.

2
-
.
2
3
2
3
.
.
)
3
:
.
.
-
.
)
1
1
.
P
6
7
-
2
1,
6
3
B
r

8
1-
D

medio millon de emigrados ingleses, arrojados de golpe sobre las playas americanas. Entonces la historia preguntará ¿qué hacían los gobiernos de América, que nada habían previsto, para estorbar una ocupacion que decidirá irrevocablemente y con el auxilio de algunos años, de la nacionalidad, de la religion, de la lengua y de las formas de gobierno de todos los pueblos de Sud América?

¿Se espera que los gobiernos europeos lo estorbarán, so pretexto de falta de derecho y motivo para esta conquista? Pero abran la historia de todas las conquistas, las de la India, la de Arjel, la del Cabo de Buena Esperanza, la de Malta, la de Gibraltar. ¡Beato el que posee! Un tratado, un reconocimiento, una concesion internacional lo allana todo.

Hemos creido en vista de estas consideraciones, necesario llamar la atencion del público sobre los sucesos que se preparan á orillas del Plata. Pero para hacerlo con provecho, para que la opinion pública se ilustre, para que cada uno vea los estrechos vínculos que unen á unos pueblos con otros, en las antes colonias españolas y se sienta interesado en la lucha que está ventilando intereses americanos, puesto que es uno de los desenvolvimientos de la guerra de emancipacion, creemos necesario remontar á causas generales y explicar las tendencias y los principios que luchan, los partidos en que está dividida la sociedad, la causa en fin, que peligra ó la que amenaza triunfar. Establecidas estas bases, visitaremos los demas Estados Sud Americanos y observaremos su guerra, su paz, sus movimientos y la marcha que lleva su política, para deducir del conocimiento de hechos análogos, la analogía de causas que los producen.

Los hombres que creen que las revoluciones se producen, porque un hombre en su gabinete dijo tal cosa, ú otro dejó de hacer; porque hay ciertas distancias de un pueblo á otro y no es fácil sofocarlas en un dia, hallarán inútil nuestro trabajo; pero ¡les suplicamos nos escuchen y despues de oírnos nos juzguen.

Los que por el contrario, reconocen que no hay efectos sin causas, que los pueblos se mueven por motivos como los individuos; que no se cambia la constitucion social de un país, sin que sobrevengan tales revoluciones y que los

POLÍTICA DEL GOBIERNO ORIENTAL (1)

(*El Mercurio*, 31 de Octubre 1842).

Estamos ciertos de que en Chile y en todas estas regiones del Pacífico no se podrá tomar atadero á la política del Gobierno Oriental, tales son las contradicciones que ofrece y las inesperadas alternativas y variaciones que se nos revela por cada buque que llega. Los periódicos de Montevideo, en vez de aclarar las ideas, son las que mas las confunden, porque de ellos resulta que allí se trata á la vez de tres cosas distintas y opuestas, que la política de aquel país tiene tres cabezas.

Por una parte, se proclama altamente la guerra, se emancipan los esclavos para hacer soldados, se sostiene un ejército, se toman medidas hostiles, y gritan los periódicos y prueban hasta la evidencia que con Rosas es imposible tener paz. Por otra, se ven medidas que muestran, á no dejar duda, que se trata de hacer la guerra con lentitud y á medias; que solo se hacen esfuerzos parciales, los que sucesivamente inutiliza Rosas; que se dejan perder coyunturas. En una palabra, hasta ahora se ha visto á ese pueblo Oriental, que nos pintan tan rico, lleno de recursos y de valientes guerreros, salir abiertamente á la palestra y probar de una vez todas sus fuerzas contra el tirano. La República Oriental puede sin duda poner en campaña 12000 soldados, y

(1) Debe agregarse este artículo á los que se registran en el Tomo VI de estas obras.

hombres que pudieron llamarse la aristocracia del país, por su fortuna y por los respetos que en otros muchos sentidos se merecen. A la cabeza de estos se halla don Antonio Vidal, ministro general y hombre inexperto, sin antecedentes militares ni políticos, aunque tal vez de buenas intenciones.

Esta tercera entidad aborrece también á Rosas, pero le tiene un miedo cerval, y se ha imaginado que es posible conjurar la tormenta con vanos conjuros y protocolos. Se ha echado en brazos de la Francia y de la Inglaterra, y se ha prosternado ante ellas para que hagan desistir á Rosas de su grande invasion. No ha parado en ésto, sino que en medio de sus delirios de transaccion, ha hecho un tratado de comercio con la Inglaterra y le ha cedido la navegacion de los rios interiores; para incensar á la Francia, ha llegado su ceguedad á punto de dar un decreto retirando la suscripcion del gobierno al *Nacional*, solo por haber refutado con energía un discurso pronunciado en las Cámaras francesas por el célebre Mackau, en que se hacía mas de un insulto á la América, creyendo que con este paso se captará la voluntad del gabinete de las Tullerías.

Esta tercera entidad está enfatuada con las mas candorosas esperanzas. Cree que subiendo Vidal á la presidencia en las próximas elecciones de Noviembre, podrá la República Oriental ser no mas que amiga de Rosas y conservar su independencia. Sueña este círculo que Oribe puede volver al país como un pacífico ciudadano. ¡Oribe, el verdugo de Rosas, el que tiene ya el hábito de obedecerle y de derramar sangre! ¡Sueñan Vidal y los suyos que pueden respirar al lado de Oribe!

¿Cual será el fin de este drama? Es probable que en estas cuestiones de gabinete prevalezca la opinion del pueblo, la opinion americana, la de los hombres que quieren morir ó vencer, sin la Europa. Entre tanto, es preciso notificar á la América, que no es el pueblo oriental quien ha traído sin necesidad á la Francia y á la Inglaterra á figurar en los negocios del Plata, pues este es un hecho. Es preciso también tener presente que las divisiones políticas de Montevideo no provienen sino de la crisis espantosa en que se halla el país y que todos conspiran contra Rosas de cora-

Tan injusto
pecto de la
desconsolación
manto de la
y del trabajo
tener en los
apagar del
creó la emoción
nuestro con

Los Padres
ción americana
descendiendo
fueran exactos
ensueños se
para entregar
llevando el
maldición a

Esta América
misma, se
de errores
verdades; pero
nos acuse de
tra reducida
tan á la ligera
sino estos d

demostrar que no han abdicado sus destinos, y que la ley y la libertad no son plantas axóticas en nuestro Continente. Mejico, Nueva Granada, Ecuador y Bolivia: aunque no puedan citarse como naciones completamente desenvueltas y organizadas, se hallan al menos en estado de cicatrizar sus heridas y formar un porvenir, Centro América, Perú... no han salido aun de la fiebre revolucionaria, pero el caos en que están envueltas no es hijo de la retrogradacion, sinó del desarrollo; allí han debido ser mayores los elementos encontrados que dejó el antiguo regimen colonial y mayores los defectos de la propia constitucion. Hay descompajinamiento de poderes públicos, no están resueltas las cuestiones de organizacion, pero este roce de aceros que hay en ellos y esta lucha tenaz de opiniones que á nosotros mismos nos confunden y desconsuelan, sería un error atribuirles por único fruto el derramamiento de sangre y la devastacion. Mas ó menos temprano vendrá el equilibrio y á esto tienden esos esfuerzos que no son ciegos, ni fuera del órden natural.

¡La República Argentina! ¡Esta es la úlcera que tiene la América! Este es el pais enlutado, el pais de la muerte y del llanto ¡la *cittá dolente*! Pero, no es la anarquía, no es el desacuerdo del pueblo, no es la demagogía, ni son causas permanentes las que han convertido allí á la especie humana en el patrimonio de un hombre, en el pasto de un tigre encebado.

Mandó el cielo una plaga sobre ese pais, eso es todo. Los que saben explicar cuanta alteracion sufren los pueblos en contra de los pueblos mismos, diran porqué hubo treinta tiranos en Atenas, porqué hubo un Neron en Roma, porqué un Robespierre y un Marat en Francia, porqué se vió la cabeza de Carlos I en manos del verdugo y porqué hubo Inquisicion en el mundo, y porqué ha habido esclavitud. Mas despues de todo esto, tal vez no puedan explicar lo que hoy pasa en la República Argentina, sinó diciendo porqué nació un hombre como Rosas.

Pero bajo cualquier aspecto que se mire el cuadro sombrio que presentan las playas del Rio de la Plata, basta lo repetimos, la existencia de la política de Chile y Venezuela para demostrar que los americanos somos capaces de

SUPLICIO DE CAMILA O'GORMAN

(*El Nacional*, 13 de Julio de 1857).

Cuando el viajero atraviesa en Roma el foro boario, la plaza de los hueyes, que así se llama hoy el Forum donde Ciceron pronunció sus inmortales oraciones, en defensa de las agonizantes libertades de su patria, encuentra mas afuera del Coloseo de Vespasiano una Iglesia construída en los primeros siglos del Cristianismo, cuyas paredes están por lo interior tapizadas de cuadros de una época anti-quísima. El primer ensayo del genio de los creyentes ha dejado consignados en páginas sangrientas los suplicios atroces de los mártires, como si el pueblo apenas libre de la tiranía de los Emperadores, hubiese querido legar á la posteridad este reclamo eterno contra las persecuciones de que había sido víctima, porque las bellas artes protestan con mas elocuencia que las palabras; y al sofisma ó la depravacion de una época opone el pincel como argumento: cuerpos desollados vivos, matronas arrojadas á las fieras, niños estrellados contra las piedras, para que en todas las edades, siempre que haya sentimientos humanos y corazones de madres, el lienzo diga que los que tales horrores mandaron eran mónstruos, y que el pueblo tiene el derecho de execrarlos.

Nuestra literatura comienza por *Camila O'Gorman*, por el *Prisionero de Santos Lugares*, por la *Amalia*, como nuestra pintura se ensayará en reproducir las escenas horribles de la tiranía, para calentar el corazon de nuestros *relores*

à la manera antigua, enervados por juegos de palabras que han de concluir por ahogarlos à ellos mismos, cuando las palabras se hagan carne en los hechos que nunca dejan de enjendrar las doctrinas corruptoras.

Hemos visto un croquis al pincel del suplicio de Camila O'Gorman, ejecutado por un testigo presencial. El autor del cuadro ha reproducido el espectáculo que sus ojos vieron dejando rastros sobre el papel de las profundas emociones que debieron agitarlo.

Están las paredes del patio en que fué ejecutada, las ventanillas de los calabozos, los banquillos donde estuvieron colocados.

Los que visitaron despues este lúgubre recinto y contemplan ahora el cuadro reconocen los acesorios, dándoles su nombre y destinacion.

Mr. Desmadryles, artista distinguido. Admira el destello de génio y la inspiracion verdaderamente artística, que ha trazado los grupos y caracterizado la escena; Camila O'Gorman, tiene el rostro vendado ya, y los cabellos desparramados por el cuello, y sin embargo su figura conmueve profundamente porque la preñez avanzada que en otro caso perjudicaria al efecto artistico, aquí reconcentra todo el interés de la escena trágica. No es la niña de familia esclarecida de facciones inglesas, la amante infeliz la que va à ser ajusticiada por un capricho de una bestia feroz, por el cálculo frio de un politico que necesita crispar los nervios y erizar de horror los cabellos à cien mil habitantes de Buenos Aires.

Es el niño en estado de nacer à la vida, que va à morir fusilado tambien, porque un niño en el vientre de la madre no dice nada al corazon. El mandatario que ha visto morir centenares de vacas con el ternero en la barriga, conduce este doble cadáver porque casi cadavérica viene la pobre niña, teniéndose apenas sobre la silla, en que por faltarle las fuerzas para caminar con los grillos, traen cuatro prisioneros de Santos Lugares, es decir, cuatro infelices que están presos sin saber porqué hace cuatro años, de cuya prolongacion traen señales en lo crecido de la barba, y en los cueros de carnero con que cubren su desnudez los unos, cuando ya ni los harapos que à los otros sirven mal les han quedado sobre el cuerpo.

Camila O'Gorman, lleva el crucifijo y la siguen dos sacerdotes, tras los cuales viene el cortejo de Gutierrez, grupo igualmente pavoroso, pero del cual la vista se desprende inmediatamente para volver al primero que atrae como un abismo las miradas del espectador.

A lo largo de la muralla está formado el piquete de tropa que va á ejecutar aquel asesinato que por la obstinacion con que fué ordenado tres veces, pudiera llamarse sentencia apelada, y suplicada, si se hubiesen de prostituir pala bras santas, para dar nombre con ellas á la órden de un gobernador que manda por causa de amoríos, matar á una madre con el hijo que ha podido gritar en las entrañas sintiéndose herido por mano de un tirano antes de haber nacido.

Visten de rojo los soldados, y al recorrer sus graves y tristes fisonomías, los que han andado en nuestros ejércitos argentinos, compuestos de milicianos hombres honrados que hacen el oficio de caníbales porque se lo mandan, creen reconocer aquellas caras que han visto muchas veces, y que son en efecto retratos que el autor tomó de sus vivas reminiscencias y de su larga morada en Palermo.

En unos se nota el pavor que les causa la escena, y uno lleva la mano sin ostentacion á enjugar una lágrima indiscreta que está traicionando sus sentimientos y puede costarle la vida.

Esta noche los legisladores de Buenos Aires van á quedarse pegados en los asientos cuando el clamor del pueblo les pregunte: ¿Declarais criminal de lesa humanidad al que perpetró ese crimen?

Pedimos á Mr. Desmadryl litografie el suplicio de Camila O'Gorman para que protesten las impresiones de la piedra, contra el acta de sesiones de esta noche.

aldeano que oyendo decir que un saltimbanqui ofrecía tragarse á los hombres, fué á desafiar al impostor; pero no bien el truan le abrió tamaños ojazos y empezó á desplegar una boca enorme, que temiendo que se lo tragase en efecto, abrió el payo los brazos en cruz, á fin de que este obstáculo contuviese su cuerpo pronto ya á entrar en la boca del tuno. No se tapen pues las orejas, por miedo de que les hagamos creer que les conviene tener política exterior, prever y precaverse en tiempo.

Podemos desahogarnos de estas rabieta de escritor, sin temor de ofender á nuestros amigos en Chile.

Sud America tiene entre los ciudadanos chilenos y extranjeros trescientos veinte y siete suscriptores, y esto sin alhagar pasiones de partido, sin avisos y sin interés local é inmediato; lo pue prueba que hay en Chile una numerosa parte de la sociedad inteligente que cansada, ostigada de las pueriles recriminaciones y de las necesidades de que la prensa ministerial y opositora se ocupa, busca solaz y distraccion en asuntos extraños á estas reyertas de comadres. Prueba tambien que hay en Chile gente que simpatiza con las nobles cosas, y estudia las causas y los efectos de esas horribles luchas; y prueba además que los diez realitos de este ó el otro presumido de político, pesan en la balanza un bledo, como su juicio de las cosas argentinas pesa poco en el nuestro. Nos dirigimos á personas determinadas y deseamos que al leer esto les ardan las orejas.

Tenemos una cualidad y hacemos alarde de ella, porque suple á la fortuna y al talento, al saber y á los demas dotes; sabemos *querer*; y cuando *queremos* algo, bien y deliberadamente, ponemos los medios de conseguirlo. Son muchos los panfletos que á millares de ejemplares hemos impreso en Chile, sin darlos á luz, y sin cuidarnos del juicio de nadie, por la simple razon que nada tenía que ver con el público chileno el objeto que nos proponiamos. Cuando nos dirigimos al público chileno, el público nos favorece con sus simpatías y coadyuva generosamente á nuestra obra; de manera que la retirada de la suscripcion de tres ó cuatro sedicentes altos políticos, es para el caso como tirar un burro de la cola: he dicho.

anchas alas sobre la cima de los Andes, á fin de ir á prestar el auxilio de su poderosa garra, para arrojar mas y mas esos pueblos á quienes Chile desea otra cosa que esclavitud y cadenas. Si uno de los giros de su vuelo le llevase á seguir los desfiladeros de Uspallata, alcanzaría á percibir todavía, en las duras peñas, rastros de sangre gloriosa, que serían para él un aviso, un ejemplo y una amonestación.

Que se burlen pues los afligidos de Montevideo de ese espantajo de alianza, con que quieren agravar su posición, hartos apurados sin esto. El gobierno constitucional de Chile tiene sus principios fijos de conducta, sus instituciones y sus leyes; y sobre todo, Chile tiene una opinión pública que es demasiado poderosa, si es provocada en sus afecciones y simpatías.

CARTAS INÉDITAS

Yungai, Abril 5 de 1851.

Señor Don Modestino Pizarro.

Que la fecha gloriosa de esta carta, justifique en su ánimo, mi querido amigo, el objeto de ella. ¿Cree V. en las simpatías de dos caracoles colocados á largas distancias? ¿Cree V. en aquellos movimientos del corazón, que á mil leguas hacen latir el corazón de una madre, cuando su hijo sufre una terrible desgracia? ¿Cree V. en los presentimientos, en las profecías, en la adivinación, en la ceguedad de ciertos seres que en momentos dados, sienten, creen infalibles, cosas al parecer absurdas? Yo no sé si creo ó no en estas cosas, pero mil veces necesito admitirlas como explicación de hechos inesplicables. Sucédeme amenudo encontrar inopinadamente un documento que no busco y necesito absolutamente para llevar adelante mi obra. Ocúrreme á cada rato abrir un libro en la página que contiene un hecho ó un pensamiento justificativo de alguna idea que revuelvo en mi mente. En 1848, el 24 de Febrero, desembarqué en Valparaíso, y preguntado por Lastarria, por Montt, después por Renjifo en Santiago, por Peña, Mitre, Alberti, Talavera, qué había visto en Francia, les decía á todos una revolución, un cambio en los destinos del mundo, infalible, inevitable. De ello quedaron documentos, recuerdo que todos tuvieron en cuenta cuando llegó la noticia de la revolución.

ideas atrevidas, no debo hacer mas que señalarlo. Vea V. lo que yo haría en su caso. Como la eleccion es indirecta, contaría los representantes actuales y los avaloraría. Propondría la formacion de las listas con que se ha de doblar poniendo en ellas tres ó cuatro partidarios de Benavides, para que no llamen la atencion los otros, y el resto de hombres bien dispuestos, de manera de contar con una mayoría segura por el número y las personas. Entonces obtenido esto con prudencia, preparado con habilidad, en el momento de reunirse la doble Sala, para la *reeleccion*, tomar la palabra, hacer la exposicion de la situacion, explicar el principio de la renovacion de los gobernantes por el sufragio — medio de evitar convulsiones — usado por Salta, Jujuy, Tucuman, etc. — el elogio de Benavides, sus servicios, cuando se trataba de pacificar el país — su inaptitud hoy — la gloria de devolver á sus conciudadanos el depósito que le confiaron ahora treinta años; el peligro de dejar para siempre estos poderes en una sola mano — Santa Fé, Santiago — el marasmo, la disolucion de toda sociedad, etc., etc. Proponer á Precilla gobernador, federal, tanto que el general mismo lo ha traído al ministerio — aceptable á todos los otros gobiernos — jóven, activo, instruido — Benavides quedará á su lado para ayudarlo con su experiencia, para prestarle el apoyo de su espada, etc., etc., y *queme V. sus naves*, sin temor: si no obtiene su objeto habrá defendido un principio en la esfera de su poder.

He hablado de ello á Santiago Lloveras, que cree que las cosas están bien como están en el mejor de los mundos posibles... Otros admitirian que es posible algo mejor. Escójase un círculo de accion. Va el N° 11 de *Sud America*, escrito en ese sentido. Guárdenlo hasta mediados de Mayo, y háganlo circular con profusion si puede esperarse que despierte las embotadas inteligencias.

Ya habrá Vd. visto hasta el N° 10. Circula con profusion y regularidad en Salta, Tucuman, la Rioja, Entre Ríos y Corrientes. *Et vidit Deus quod esset bonum* y se frotaba las manos. *Civilizacion y barbarie* quedará empastada en la entrante semana, rica edicion corregida, aumentada, afiladas las uñas, brulote á la *Congrève* que envió de nuevo.

De Francia, nada aún. Luis Napoleon hubiera querido que el tratado fuese admisible. Resolvióse en Consejo de

al Congreso, quienes los represente dignamente, ante la República toda, ante la Francia, donde encontrarían mi nombre, ante Chile que estaría con el oído atento á lo que allí va á pasar y hacerse.

El iniciador de la idea del Congreso, de la libre navegacion, quedará en el destierro, comiéndose los dedos y viendo truncar los pensamientos, manosearlos por manos inhábiles. Faltará al lado del Congreso la prensa que llevará á todos los pueblos el eco de los debates, la direccion de las ideas. Faltárame el puesto que puedo asumir en la historia de mi país y en la direccion de sus destinos, tan grandes, tan solemnes, porque en un momento decisivo, no tuve cien amigos que osasen manifestarse en las elecciones y producir mi nombre por el escrutinio.

Permitame que hable así porque así lo necesito. Créanme jactancioso cuanto quieran, con tal que me den lugar de justificar mis pretensiones. ¿Qué se puede hacer? ¿Qué se hará para llevar adelante esta idea? Ya ve V. los conflictos en que nos pone la prolongacion indefinida de esa influencia de Benavides. ¿Querrá? Crucemos los brazos entonces, y dejemos que se suprima un nombre, una página de la historia parlamentaria de nuestro país. ¡El no lo quiere, y se acabó!

Su silencio de V. me ha hecho temer una de esas recaídas de abatimiento, de laxitud que siguen á los sacudimientos violentos de las ideas, del entusiasmo ó de la esperanza. ¿Por qué no sabemos si está á la hora de ésta en San Juan ó Copiapó? ¿Hay algo que lo haya ofendido? ¿Mi brusca sinceridad le ha lastimado? ¿Hallóme al tocarme de cerca, mas pequeñito que lo que me juzgaba antes? ¿Pero y la patria, y la libertad, y el mundo de cosas sublimes que están esperando que se les haga brotar, levantarse, ¿no son mas altas que todas estas pequeñeces? ¿Son mejores ni mas perfectos los otros instrumentos que pueden preparar la caida del tirano? ¿Hay hombres esentos de defectos? ¿Lo está V. mismo, de aquella virginidad de espíritu y de corazon que se fragua tipos de perfeccion, ¿no los halla en la pálida é incompleta realidad? ¿No lo he visto á V. buscando la justificacion absoluta de los actos, en una lucha en que tenemos que medirnos con el crimen armado y oficial, y cuyo blanco es la elevacion y grandeza,

	Página
La cuestion del Plata en Francia	256
Cuestion del Plata.....	359
25 de mayo de 1849.....	273
Reclamo Sarmiento.....	285
Decreto de San Juan.....	287
• ¡Rosas se educa!.....	297
Salir la liebre al atajo.....	303
Comercio de Córdoba.....	309
Semblanzas históricas.....	313
• La Turquía civilizada.....	315
Revista de periódicos argentinos.....	319
• Colonización inglesa en el Río de la Plata.....	324
• Lo que gana el extranjero con nuestra anarquía.....	341
El aprendizaje y la civilización.....	347
Solidaridad de los libres.....	352
El estado de sitio en Chile y la suma del poder público.....	355
Montevideo y Perú.....	361
La contienda en 1842.....	365
Política del gobierno oriental.....	376
El borron de la América.....	380
Suplicio de Camila O'Gorman.....	383
La prensa de Chile.....	386
Con el Brasil.....	389
Cartas inéditas.....	393

o de
do a:

cont-
proba

regle y ordene lo que sea mas conveniente al bienestar de la
pública, respetar y ayudar á todos los gobiernos existentes
las provincias, salvo el solo caso de hacer una resistencia
nada al pensamiento actual sobre constituir la República ;

Tomo xiv — 3

la República Argentina y sus relaciones con el Brasil.

Antonio Aberastain.

Copiapó, Setiembre 2 de 1852.

Usted logró, en su última carta, quebrantarme de manera que pasé medio día muy mal. Después leí las noticias de los diarios y *Sud-América* y me recobré. ¿Por qué da usted tanta importancia á la inacción de San Juan? ¿No ha dudado usted siempre de Benavidez? Si ahora es como ha sido siempre, nada hay que deba sorprendernos. Si él no quiere iniciar la obra es porque no merece ese honor. Siempre pensé, y creo haberlo dicho á usted antes, que Benavidez podía ponerse contra Rosas estando éste caído. Por fortuna parece que los sucesos se precipitan en el Río de la Plata, y no hay mucho que aguardar...

N... me dice que hay aquí como doscientos hombres de los que han servido á Benavidez, que de uno por uno han ido á ofrecérsele para el caso de una expedición. N... ha venido á comunicármelo y preguntar qué responde á esos hombres. Yo le he dicho que por ahora no se piensa en expedición, que se quiere ver primero el aspecto que toman los primeros sucesos de la guerra en el Río de la Plata, y también se aguarda que se abra la cordillera para saber el espíritu de aquellos pueblos...

Aberastain.

Lima, Agosto 10 de 1851.

Señor don D. F. Sarmiento.

He recibido con gusto su muy apreciable del 9 de Julio, é impuesto de su contenido, diré á usted que me ha dado un gran gusto el anunciarme que se trata de hacerle la guerra por esa vía al tirano de nuestra patria. Mis deseos han sido y serán siempre estar en acción contra el monstruo que nos oprime; así

car
teer
ros
raia
mar
el vis
buena

sábamos de lo que pasaba entre nosotros, los argonautas de la *Médicis*, circunnavegando en pos también de un vellocino de oro, guardado por un Dragon espantable; y el gran mágico Alexander que nos escuchaba, decía lleno de estupefacción: «¿Pero qué países son esos donde cuantos se nombran han muerto ó en los combates ó dego-

arrasando desde el Tacuco al campo de batalla aquella prensa de Chile que continuó fulminando y persiguiendo al tirano hasta las calles de Buenos Aires.

Tienen estos apuntes la gloria y la recomendación de haber pasado en resumen por la vista de don Juan Manuel de Rosas, la víspera de la batalla, como si hubiese sido la mala suerte de aquel pobre hombre que yo había de estarle zumbando al oído: caerás... ya caes... ya has caído! pues lo que leía en manuscrito estaba destinado para ver la luz después de su caída.

Debió hallarlo, sin embargo, bueno y verídico, pues no lo rompió, y pude rescatarlo entre los despojos del combate, y hallar todos mis papeles, según la minuta del general Pacheco, en orden; y ¡cosa extraña y fatídica!

DEDICATORIA

Yungay, Noviembre 12 de 1853.

Mi querido Alberdi:


Conságrole á usted estas páginas en que hallará detallado lo que en abstracto le dije á mi llegada de Rio de Janeiro, en tres dias de conferencias, cuyo resultado fué quedar usted de acuerdo conmigo en la conveniencia de no mezclarnos en este período de transicion pasajera, en que el caudillaje iba á agotarse en esfuerzos inútiles por prolongar un orden de cosas de hoy mas imposible en la República Argentina. Esta conviccion se la he repetido en veinte cartas por lo menos, rogándole por el interes de la patria y el suyo propio que no se precipitase, aconsejándole atenerse al bello rol que «sus Bases» le daban en la Regeneracion Argentina.

Si antes de conocer al general Urquiza dije desde Chile: «su nombre es la gloria mas alta de la Confederacion (en cuanto á instrumento de guerra para voltear á Rosas),» lo hice, sin embargo, con estas prudentes reservas: «¿Será él el único hombre que, habiendo sabido elevarse por su energía y talento, llegado á cierta altura (el caudillo) no ha alcanzado á medir el nuevo horizonte sometido á sus miradas, ni comprender que cada situacion tiene sus deberes, que cada escalon de la vida conduce á otro mas alto? *La historia, por desgracia, está llena de ejemplos, y de esta pasta está amasada la generalidad de los hombres...* ¿Y despues?... Despues la historia olvidará que era gobernador de Entre Rios un cierto general que dió batallas, y murió de nulidad, oscuro y oscurecido por la posicion de su pobre provincia.» Ya está en su provincia. La agonía ha comenzado, y poco han de hacer los cordiales que desde aquí le envían y le llegan fiambres para mejorarlo.

Oigame, pues, ahora que habiendo ido á tocar de cerca á aquel hombre y amasado en parte el barro de los acontecimientos históricos, vuelvo á este mismo Yungay, donde escribí *Argirópolis*, á explicar las causas del descalabro que ese hombre ha experimentado.

- cion del Cerrito les son á ustedes conocidos, y revelan en el general Urquiza una inteligencia poco comun, y la inspiracion que hace que en ciertos momentos se abandonen todas las vías conocidas para contrarrestar la fuerza material, dirigiéndose adonde existe una causa moral de debilidad. La vuelta de la isla del Elba sólo pudiera compararse á la invasion del general Urquiza si aquí no hubiese habido un plan de operaciones habilísimo y aconsejado por una audacia que sólo justifica el éxito, y que viene de una fe profunda y de una especie de iluminismo.

El general Urquiza, despues de haber aguardado al ejército brasileiro cerca de dos meses, no obstante el tratado que fijaba precisamente al 18 de Julio la apertura de la campaña, se lanza un dia sobre Oribe con seis mil caballos describiendo en torno de él una media luna inmensa y que por horas y á la rapidez del galope se vino cerrando, arrollando los puestos avanzados hasta encontrarse el ejército de Oribe reconcentrado al pie del Cerrito, coronado de fortalezas. Cuando Rosas caracterizaba *loco* al general Urquiza respondía al sentimiento general, que creía descabellada la tentativa de destronar á Rosas, y cuando se han visto las fuerzas de Oribe se comprende todo lo que había que temer si tales elementos de resistencia se hubiesen puesto en actividad. Había á disposicion de Oribe siete mil veteranos de infantería, un tren formidable de artillería, posiciones fortificadas, y todos los elementos de guerra. El general Urquiza se muestra, el pavor se apodera de todos: apenas se cruzan algunos tiros de guerrillas, y Oribe capitula, entregando todo sin condiciones. No han vuelto á Buenos Aires sino los coroneles Maza y Costa de todo aquel ejército que constituía el poder de Rosas, que dormía en la seguridad mas completa, y que habiéndole pedido Oribe cuatro mil soldados y dos mil onzas, había mandado una banda de música, para burlarse de Oribe, y mil onzas



cripcion. La ciudad de Montevideo ha estado en trances de muerte mientras se desenlazaba aquel extraño drama ; la poblacion, en despecho de las órdenes, salió en masa, acercándose á aquellos ejércitos silenciosos, mientras se estipulaba un desenlace que nadie podía prever, y cuando se anunció el resultado obtenido, todos se palpaban para asegurarse de que estaban despiertos y no era aquello un sueño ó un engaño. La poblacion de la ciudad se trasladó en masa al Cerrito á ver á sus enemigos, á ver el campo que sólo había divisado en ocho años, y tocar con las manos las yerbas, respirar el aire, y convencerse de que no estaban sitiados. En cambio, la campaña se abocó á la ciudad, y los paisanos á caballo, con sus trajes fantásticos, sus mujeres, y sus hijos recorrían las calles, mirando las casas, admirándolo todo, y asombrados de ver viva y alegre aquella ciudad, cuyas puertas le habían estado cerradas diez años. Una manía se apoderó de los habitantes de ésta y era la de montar á caballo, y para satisfacerla el general Urquiza tuvo que poner en venta diez mil caballos, de los cuales se han vendido algunos hasta á cuatro reales, porque los niños, los artesanos, las mujeres, todo el mundo quería poseer un caballo, estarlo palpando, verlo comer y correr por las calles y el campo vecino. Cinco dias de locura, de fiestas, de abrazos, de correrías, de galopes no bastaron á calmar la excitacion de los ánimos, y traer un poco de orden en la vida de esta poblacion.

En Buenos Aires el rechazo fué de otro género. Rosas estaba aturdido durante muchos dias, dando órdenes incoherentes, despachando chasques y mandándolos alcanzar para cambiar de objeto. La poblacion empezó á agitarse y la emigracion comenzó de nuevo como en el año 35 y 36. Los vapores de la carrera llegan todos los dias con centenares de pasajeros y de familias que salen, buscando seguridad ; prófugos aparecen á cada instante en buquecillos,

tra llegada habia salido con cuatro mil hombres trasportados en vapores al nuevo campamento de Bologne, para pasar el rio. Cuenta con treinta mil hombres, que todos han contado, cuerpo por cuerpo. Cinco mil entrerrianos, tres mil correntinos, siete mil tomados á Oribe, tres mil veteranos de la plaza de Montevideo y doce mil brasileros que están acantonados á cinco leguas de distancia de esta ciudad. El Brasil y Montevideo han puesto á su disposicion ejército, escuadra, transportes, vapores y cuanto es necesario. Rosas toma disposiciones, acuartela, habla de millares de soldados, de defensa heroica, y de sepultarse bajo las ruinas de Buenos Aires; pero los soldados se le ríen en la formacion y es preciso tolerarlo; la desmoralizacion está en él mismo como en todos los ánimos, los pasajeros que llegan, personas de criterio sin pasion política, poco afectas al general Urquiza, aseguran que antes que pase el ejército se habrá terminado todo de suyo, por la disolucion de un poder que nada representa, ni el terror, que se ha encontrado impotente porque es el verdugo el que debiera ser la víctima, y no hay quien quiera encargarse de la tarea de asustar á los otros.

Rosas no existe, pues, como poder, y sólo la necesidad de proceder á la organizacion del país y desarmar los ejércitos, y que se alejen los aliados, aconseja el poner el ejército á la otra orilla del Plata que ya está abandonada por Rosas, que sabe que no puede oponer resistencia á una invasion tan formidable.

El drama terrible que nuestro país ha representado en estos años ha terminado, pues, con una catástrofe sorprendente, digno desenlace, sin duda, de aquel poema sangriento. Una sola gota de sangre no se ha derramado para quitar de las manos la cuchilla del exterminio con que hemos sido diezmados durante veinte años, y el poder mas formidable de los tiempos modernos desaparece en

castigada.

Me es imposible entrar en todos los detalles que hace nacer situacion tan nueva porque aún falta el último acontecimiento. El Rio de la Plata y el Paraná están cubiertos de vapores: hay líneas establecidas desde el Paraná á Montevideo, desde Buenos Aires á esta última ciudad, entre el rio, el Brasil y la Europa. La vida pulula por todas partes, y la juventud que está saliendo de Buenos Aires para Montevideo muestra un fenómeno que nos deja espantados. Centenares de hombres de capacidad, llenos de dignidad y de competencia para la nueva situacion, aleccionados por los hechos que han presenciado, y educados á la altura de las nuevas circunstancias. El espíritu público existe poderoso, inteligente y capaz de todo; no duerme sino que espera con prudencia, evitando toda manifestacion que comprometa el éxito final.

Como esta carta la leerán algunos de nuestros amigos de las provincias, le daré á usted algunos detalles sobre personas que se encuentran en el ejército del general Urquiza. El coronel don Juan Castro, sanjuanino, es uno de los jefes de mas crédito que tiene á su lado. Este sugeto, que conocí joven, se ha formado completamente, y es hoy un militar respetable por su valor y sus conocimientos. Los coroneles don Cesario Domínguez y don N. Burgos se incorporaron con las fuerzas de Oribe. Encontré aquí á nuestro amigo el doctor Ortiz, edecan del general Urquiza y que había fugado de Buenos Aires; Federico Carril, que se había distinguido con Lavalle, vino de capitan, bajo las órdenes de Madariaga en el ejército del Brasil; don Rafael Furque, sugeto estimabilísimo de San Juan, está empleado en Gualeguaychú al servicio del general Urquiza, y hay aún otros muchos conocidos provincianos que están por acá.

Yo parto mañana en un vapor á Entre Rios á tener una entrevista con el general Urquiza, á darle cuenta del

Mi querido y buen amigo :

Estoy de regreso de Entre Rios, y tantas emociones he sentido, tanto he visto y gozado, que dudo poder poner orden con conveniente medida á mis recuerdos. Si en medio de una pesadilla de aquellas que dan forma á los temores vagos que se ocultan en nuestro corazon me hubiese visto caído en medio del ejército de Rosas, rodeado de caras siniestras y amenazadoras, sin poder huir, hubiera creído, sin duda, una revelacion de lo que mas tarde debiera sucederme. Si, por el contrario, me hubiese imaginado en Chile surcando las aguas del Plata y del Uruguay en un vapor norteamericano, cortado por el padron de los que navegan el Mississipi, habríame burlado al despertarme de las anticipaciones de la esperanza, como solemos explicarnos el origen de un sueño por tal idea real, tal cosa deseada, tal ocurrencia ó tal recuerdo de lo ya acaecido. La verdad es que la pesadilla horrible y el sueño festivo se realizaron al embarcarme el 12 del corriente en el vapor *Uruguay*, con destino á Entre Rios, entre mil hombres de las tropas que fueron de Rosas, comiendo todos los dias del trayecto con los jefes y oficiales que por tantos años fueron el terror de los pueblos argentinos. ¡Cómo he sufrido con la presencia de estos hombres! No es que me inspirasen aversion ó miedo, pues no había motivo para ello, sino que la realidad, tocada de cerca, la revelacion de misterios incomprensibles al corazon humano, entristecen el alma, y apremian al espíritu á entregarse á meditaciones importunas. ¿Puede concebirse que diez mil hombres hayan sido arrancados del seno de su familia y de la sociedad, y permanecido nueve años á la intemperie del invierno y verano, sin

vinzario y reducido a una existencia pasiva, esclavo armado de pies á cabeza, tímido como un cordero dando batallas todos los días? Tal es el espectáculo que ha presentado el ejército de Rosas. Diez mil hombres habían salido de Buenos Aires once años ha: son hoy los que quedan vivos, pues que mas de un tercio ha perecido. Millares de viejos, encanecidos en aquel horrible destierro que se llamó Sitio de Montevideo, no han recibido sueldo alguno en diez años, pues veinte pesos papel (seis reales al mes) quedaban devengados por años en un poncho, ó en mano de los apoderados. Lo que es mas notable y lo que es único en la historia humana es que los jefes y oficiales que mandaban este ejército no han tenido ascensos en diez años y muchos en catorce y aun en veinte de servicio. Los que eran capitanes en 1840 lo eran en 1851; y así de los demas, sin una sola excepcion. Rosas había cuidado así de alejar de los espíritus toda idea de movimiento y de noble ambicion. Parece que hubiera nevado sobre todas estas cabezas de soldades, cabos, alféreces y comandantes de cuerpo indistintamente. Dos jóvenes ví, y pregunté quiénes eran, porque su presencia entre tantos ancianos me parecía ser de causas extrañas. Patrocinio Recabarren, mi primo y vecino, encontrélo allí, entre aquellos viejos, lleno de arrugas y de cicatrices, azorado de abrazarme, y casi dudando de que nos viésemos juntos. Había sido capitán de línea catorce años, hecho las campañas de los indios, de Mendoza y el Sitio de Montevideo, distinguiéndose en todas partes por su arrojo, servido en la escolta de Rosas, y permanecía estereotipado capitán. El general Urquiza despertó á estas momias de la tiranía, dando á todo el ejército un ascenso, y la sangre ha vuelto á circular por aquellas almas alestargadas. Siéntense hombres de nuevo, y Rosas no sospecha aún las tempestades de cólera y de venganza que se están levantando en estas víctimas de su frialdad y de su egoísmo. Sus fieles servidores, las víctimas conde-

estacion de buques de guerra, resguardo y guarnicion militar. Un día será aduana *zolwerain* del Brasil, Uruguay y Paraguay, para la importacion por estos rios, y siempre la llave del Plata. En una piedra prominente y cercana á la playa dejé escrito: — 1850 *Argirópolis* — 1851 *Sarmiento*, inscripcion que yo traduzco para mí: En 1850 creí hallar, á pretexto de Martin García, una solucion á la cuestion argentina; y ya en 1851 volvía de hablar con el que la había encontrado.

El vapor tocó tres horas despues en la Colonia, teatro de las últimas matanzas de la guerra civil en el Estado Oriental. Es una ciudad pequeña, situada, como Montevideo, en una lengua de tierra, y como aquélla antes separada de la campaña por una muralla en ruinas. Allí y en los alrededores está acampado el conde de Caixas, con doce mil hombres, y llegarán bien pronto tres mil de la guarnicion de Montevideo, destinados á hacer la campaña de Buenos Aires. Este formidable campamento, á diez leguas de Buenos Aires, con ocho ó diez vapores á su servicio, es decir, á tres ó cuatro horas de camino, es una espada de Dámocles que pende sobre la cabeza de Rosas y hace imposible todo movimiento de su parte. Si quiere disputarnos el paso del Paraná, ó aventurar tropas en el litoral, le echamos un taco de infantería y artillería en San Pedro, San Nicolas, el Rosario, ó el mismo Palermo. Sin esto nuestros medios de accion son inmensos, y el nombre del Ejército Grande dado por el general Urquiza al de invasion sobre Buenos Aires es merecido. La América no ha visto jamas masa de hombres mas numerosa; infantería mas disciplinada y aguerrida, caballería mas brillante. La tiranía mas célebre, mas espantosa



Ya estábamos anclados, y la verdad la íbamos á saber probablemente en el muelle ó en la cárcel. Entonces fuimos á interrogar á los boteros. — ¡ Ola ! ¡ eh ! ¿ quién manda en la plaza ? — El gobierno — ¿ Oribe ? — Está en su casa — ¿ Y Urquiza ? — Se embarcó anteayer para Entre Rios — ¿ Y el sitio sigue ? — Se acabó ya; todos se entregaron; hay paz... »

Nos abrazamos todos como chiquillos, dimos saltos sobre cubierta, respiramos fuerte, pues habíamos todos cuatro reprimido durante una hora nuestro sobresalto, y tratado cada uno de mostrarse á los ojos de sus compañeros sereno, tranquilo, indiferente á aquellas siniestras indicaciones.

Saltar á tierra, lanzarse á las calles cada uno por su cuenta fué la suprema felicidad á que consagramos toda nuestra energía. Yo me dirigí á la calle Ancha, fuera del mercado. Habia parada. Los viejos tercios italianos, franceses, vascos, estaban ahí, diezmados por nueve años de combates, satisfechos de triunfo tan costoso. Los cuatro batallones de negros orientales formaban á la cabeza, uniformados con lujo, con el uniforme frances, que habían recibido poco antes, y que sentaba admirablemente á los soldados mas aguerridos, mas disciplinados que la América podía ostentar. M. du Chateau, jefe de la expedicion francesa, había dado repetidas veces testimonio de esta suprema perfeccion de los cuerpos de línea de la plaza, y si á la llegada de los cuerpos franceses les faltara algo, adquirieronlo en breve estudiando en la escuela francesa.

Excusado es decir que los amigos llovian de todas partes en busca de los recién llegados, antiguos veteranos todos de la lucha contra Rosas; cual del sitio, cual de Paz, cual de Lavalle, y cual otro de todos á un tiempo, con tal que se pelease contra los caudillos. Lo mas notable es que las mujeres habían presentido que llegaríamos, y á cada buque que se anunciaba del Pacífico mandaban saber si fulano había llegado, por esa lógica invencible del corazon, mas

experimentar cada ciudadano argentino al penetrar en aquel antro, con el sombrero en la mano, los ojos fijos en el monstruoso perro, su salvacion pendiente de un grito dado un segundo mas tarde del momento oportuno, mostrando ante un extraño síntomas de terror que nos presentan en una luz desfavorable, y á veces ridicula!

Pero lo que mas me llamó la atencion en estas confidencias fué que el general se había ocupado, durante su acampamento en los alrededores de Montevideo, en hacer sentir á los emigrados argentinos la necesidad de ponerse la cinta colorada. En Montevideo cuarenta ó cincuenta argentinos con aquel embeleco habrian producido el mismo efecto que si el Club de Valparaíso hubiera resuelto usarla en Chile. La resistencia venia mas bien de la decencia pública comprometida en la cosa, que del absurdo de hacer llevar á los vencedores en la lucha de diez años el signo de dependencia de Rosas, contra el cual habían combatido. Lo mas singular era que ante Alsina, López, y otros hombres altamente colocados, el general no manifestaba empeño alguno, no obstante ser los que con mas frecuencia é intimidad trataba; pero apenas salidos de su presencia, en la de otros de menor cuantía y los de su séquito prorrumpla en denuestos contra el empecinamiento de los unitarios.

Quien haya leído en *Civilizacion y Barbarie* lo que sobre la cinta colorada he escrito podrá formarse idea de la extrañeza, de la preocupacion en que me echaba esta persistencia en seguir las prácticas de Rosas. El general decía que era una cosa que no significaba nada, que cuando llegásemos á Buenos Aires la pisotearíamos; pero que era necesario conciliarse las masas, y que él quería probar á Rosas que era federal. Mas tarde tuve ocasion de notar este sobresalto y empeño de justificarse ante la opinion de Rosas, de que parecía hacer mucho caso.

abajo en los vaivenes de estas fuerzas en pugna, y Lamas quedó reconocido enviado plenipotenciario de la República del Uruguay cerca de S. M. el Emperador del Brasil. Una circunstancia favorecía la aparición del señor Lamas en la corte del Brasil. El Emperador, de edad de veintiuno à veintidos años, empezaba à tomar posesion del gobierno del imperio y de sí mismo, dejando traslucir esa virilidad de concepcion y ese sentimiento del interes nacional que, justificado por el éxito de su politica, han levantado mas tarde su persona à la altura del puesto que ocupa, y dado à la dignidad imperial mayor lustre que el que le viera del solo título hereditario. El Emperador es un joven estudioso que en el discurso de la lucha argentina tanto se ha ocupado de examinar la carta geográfica para la demarcacion de límites y la marcha de los ejércitos, y los antecedentes militares y diplomáticos de la lucha, como de conocer los hombres que en ella figuraban, los intereses que se debatían, y los elementos divergentes que pugnaban por triunfar entre sus vecinos. Poetas, historiadores, publicistas, biógrafos argentinos han sido en estos últimos años la materia predilecta del solaz y del estudio del Emperador, que empezó à ver bajo un nuevo punto de vista à este pueblo joven como él, y como él luchando con las contrariedades de una naturaleza virgen donde las malezas amenazan sofocar à cada momento el árbol implantado de la civilizacion.

Lamas, literato, poeta, publicista, historiógrafo de las cosas de su patria, llegaba en buena hora para explicar los pasajes oscuros de aquel drama singular del sitio de Montevideo, sustituyendo à las vulgares y recibidas definiciones de salvajes unitarios y mazorqueros, de gobiernos legales y de cabecillas, de porteños y orientales, la sig-

y por una lógica cerrada lo llevaba á la guerra para salvarlo de la guerra. «Si el gobernador de Buenos Aires respondiese con la guerra á las pacíficas y regulares exigencias del Brasil para conservar la integridad del pacto de 1828, eso sólo probaría que esa guerra es inevitable, y que habría sido locura sacrificar, queriendo evitarla, elementos poderosísimos, y que, por el contrario, se haría para el Brasil una guerra nacional, altamente nacional que reconcentraría la opinion de los brasileros, elevaría su espíritu y brio sobre las divergencias internas, y la exageracion de las ideas. (1) » Montevideo, asegurado de subsidios, era inexpugnable para Rosas; esto era evidente. Montevideo, libre de su poder, toda la bóveda elevada de diez años venía abajo por falta de coronación. Rosas no podía retroceder ni avanzar, y aquel sitio era un jaquemate sin salida. Los elementos argentinos debían completar la obra. ¿Quién los encabezará? le preguntaban—Urquiza.—Pero Urquiza es su mas fuerte apoyo.—Esa es la razon. Rosas ha venido absorbiendo las provincias y desarmándolas. Las necesidades de la lucha de Montevideo lo han forzado á poner las armas y el poder en manos de Urquiza, que ha dado batallas y creándose un ejército suyo, de este lado de los rios. Urquiza es lo único que no ha avasallado; luego el dia que Rosas quiera terminar la obra de la centralizacion habrá pugna entre los dos caudillos.

En nota de la legacion oriental al gobierno del Emperador de 18 de Abril de 1848, ya se le decía: « Los elementos que hoy tienen ambas repúblicas, y que si Rosas los absorbiese se tornarían irresistibles, están para sostener la política que aconsejo á disposicion del Brasil. Están para robustecerla los cansados habitantes del Estado oriental, las cenizas aún humeantes de la revolucion argentina, que Rosas, en lugar de extinguir, alimenta con la sangre de los vencidos, que alevosa y cruelmente derrama sobre ellas. ¿Y por qué no decirlo? El general Urquiza, visiblemente desavenido con la supremacía del gobernador de Buenos Aires, está, sin duda, á punto de separársele, y lo tuvie-

(1) 25 de Abril de 1848. Relatorio de la repartica de negocios extranjeros, 1853.

on europea se hubiese

tido al Brasil por la di-
848, en notas oficiales,
por la misma razon que
de Chile, casi desde en-
s derechos oprimidos de
e él tuviese conciencia
faltasen instintos vagos
e engrandecimiento.

rcibido dará idea de la
de la política. Cuando el
armisticio entre la plaza
loras, mientras venía la
dió al aceptarlo que el
guna de las partes beli-
gobierno de Montevideo
participó á su enviado
as comprendió todo lo
estado un vapor al go-
cto á su gobierno, indi-
a de su aceptacion el
ra abandonar su cam-
ninguna. Rosas no quiso
jeto de la modificacion
entretanto del ejército,
o, para acabar la obra
provincias.

de entregar fondos á la
no de Montevideo, rapa-
vera, habia pasado á ser
Rosas habia establecido
americanos y europeos
o el móvil y el objeto de
amas, para tranquilizar
al, atacó esta cuestion
1851, con una virilidad,
nvencido, que hacen de
na de Tácito. « Hallán-

«dise, decia, ya el ejército invasor á las órdenes de don
«Manuel Oribe á las puertas de Montevideo, organizóse la
«administración de 3 de Febrero de 1843, que debía em-
«prender la defensa del país, sin dinero, sin material de
«guerra, sin soldados, en medio del terror que esparcían
«las armas invasoras, á quienes precedía la fama de haber
«destruido varios ejércitos, de haber bañado de sangre,
«con la espada del soldado y el puñal del asesino, el
«inmenso territorio que se extiende desde los Andes hasta
«las márgenes de Uruguay.

«Esa administración tuvo que improvisar (Lamas era el
«jefe de policía) con materiales tomados donde los encon-
«traba, por la ley del peligro supremo, las débiles mura-
«llas destinadas á guardar, en pocas cuadras de terreno,
«todas las esperanzas de la República, todas las de la
«civilización y de la humanidad en el Río de la Plata.

«En estas pocas cuadras se vió asediada el 16 de Febrero,
«trece días después de su nominación por el ejército de
«tierra, y por las fuerzas de mar del dictador Rosas.

«Las rentas públicas quedaron reducidas á la nulidad.

«Los almacenes se cerraron.

«El comercio de exportación desapareció.

«El de importación se limitó al consumo de la ciudad.

«La desconfianza y la incertidumbre se apoderaron de
«todas las clases. Los capitales se ocultaron.

«El dinero, aun con las mejores garantías particulares,
«llegó á un interés que en los tiempos venideros parecerá
«fabuloso. Nuestros hijos apenas podrán creer que du-
«rante el sitio de Montevideo se dió dinero y se tomó
«sobre bienes raíces y en transacciones entre particulares
«á 40, 50, 80 y 100 por ciento de interés al año! Sólo podrá
«explicarse este hecho observando que á la escasez de la
«época se añadía que nadie se creía dueño de lo suyo, con
«invasor á la vista; que cualquier contrato podía ser roto
«por éste, cuyo triunfo parecía siempre probable y cuasi
«seguro, y muchas veces cierto.

«Los que empleaban su dinero en algún contrato em-
«pleábanlo en esa lotería antisocial creada por el siste-
«ma del dictador Rosas.

«En tal estado de cosas, el gobierno tenía que vestir,
«alimentar y armar el ejército que defendía la plaza.

« Tenía que atender, como atendió, en efecto, al ejército
« en campaña.

« Tenía que armar centenares de camas para los cente-
« nares de heridos que regaban con su sangre todos los
« días los muros y las calles de la invicta ciudad.

« Tenía que alimentar y vestir la población que, huyendo
« del enemigo, se había asilado en la ciudad, las familias
« de los soldados, y la mayor parte de los empleados civi-
« les y sus familias.

« Tenía que luchar en el interior del país y en el exterior
« con las intrigas, la buena fortuna y el oro del enemigo.

« Pasáronse días, semanas, meses, muchos meses, sin
« que el gobierno pudiese conseguir las raciones con que
« debía sustentar al día siguiente al soldado, al herido....

« No hay en esto la menor exageración: todo es la pura
« verdad; y esa verdad que explica las requisiciones y la
« venta á vil precio de las rentas futuras, de las propieda-
« des públicas, de la casa misma de gobierno y hasta las
« plazas de la ciudad, atestigua uno de los mayores prodi-
« gios y glorias de la defensa de Montevideo.

« El abajo firmado confiesa esta verdad con orgullo.

« Había patriotismo en esas ventas, y muchas veces lo
« había en esas compras.

« Patriotismo, mucho patriotismo, mucha abnegación
« había en los miembros del gobierno, que suscribían con
« mano firme sus nombres en esas órdenes de requisición,
« en esos contratos que pasaban á los particulares las ren-
« tas y las propiedades públicas, estando cercados por tierra
« y por mar por un enemigo implacable, rodeados de cons-
« piraciones enemigas, del desaliento, tedio y desespera-
« ción de los propios amigos; y sabiendo que esos actos
« serían algún día juzgados en circunstancias normales
« por las reglas de los tiempos ordinarios y por el buen
« sentido.

« El abajo firmado sabe que así fueron juzgados por agen-
« tes del gobierno imperial cuando les informaron de la
« situación financiera del país, y no lo extraña.

« Sería necesario que los que así juzgaron pudiesen, y
« no pueden, transportarse á aquellos momentos de subli-
« me peligro, de sublime angustia, en que de un puñado
« de pesos y de algunas libras de pan dependía la salva-

« veinte o treinta mil cartuchos a cada, no encontrando
« una sola libra de pólvora en Montevideo, no teniendo un
« solo peso con que hacerla venir de afuera, y sabiendo
« que el secreto de esta situacion había sido llevado al ene-
« migo por un desertor, tuvo, y ejecutó el general del ejér-
« cito, la feliz y audaz inspiracion de mandarlos quemar,
« haciendo fuego al enemigo, en un ataque sin importancia,
« para que el enemigo desconfiase de la veracidad del
« desertor, y no se aprovechase, como no se aprovechó,
« de su aviso. »

« ¿ Cuánto valía el peso para hacerse de una libra de pólvora ?

« ¿ Cuánto valía la libra de pan que debía darse al soldado que estaba combatiendo ?

« ¿ Cuánto el pedazo de tela que estancaba la sangre del herido, la cama en que extendía sus miembros mutilados (1) ? »

No es mi ánimo hacer la historia de la diplomacia de Montevideo. Baste decir que el señor Lamas desbarató una maniobra por la cual el rey de Cerdeña debía poner á disposicion de Rosas siete mil sicilianos de linea de que quería deshacerse; que el conde de Montemolin, jefe de los carlistas, mandaba uno de sus generales á defender á Montevideo, y orden á los españoles carlistas de abandonar las filas de Oribe, como enemigo de sus principios; y que el Austria y la Bélgica reconocieron la independencia del Uruguay, mientras la Inglaterra y la Francia se aunaban inútilmente para hacerlo caer en manos de Rosas.

Desde 1849, pues, se habían entablado inteligencias con Urquiza, reñido con Rosas despues de Vences, deseoso de zafarse por interes personal de las restricciones comerciales que imponía á las provincias litorales. Pero sucedía con él lo que con el Brasil: enemigo de Rosas por situacion

(1) Relatorio de 1852.

y necesidad de salvarse de la amenaza permanente de una guerra inevitable, no se atrevía á dar el primer paso decisivo, con el cual bastaba para derrocarlo.

Urquiza había hecho de su territorio un lugar de asilo para los perseguidos de Rosas como para los argentinos de Montevideo. La brillante oficialidad formada por Lavalle ó endurecida al fuego diario de las baterías de Montevideo había poco á poco reunídose en Entre Ríos, buscando un rincón de la patria y una esperanza remotísima de volver otra vez á la lucha. Las inteligencias con el Brasil no tardaron en anudarse por intermedio de Montevideo, principiando entonces una serie de negociaciones que terminaron en una liga que debía principiar por una invasión de dieciseis mil hombres del Brasil y la declaración de Urquiza contra Rosas, contando con que las provincias lo seguirían. No obstante, llegado ya el momento de obrar, lanzado casi el Brasil en la lucha, Urquiza vacilaba aún, encerrándose en un círculo de subterfugios, aplazamientos y capciosidades.

Entonces el Brasil le pasó una nota terminante, anunciándole que *con él, sin él, contra él* entraba próximamente en campaña; y para no ser mas el juguete de sus incertidumbres, le hizo firmar un tratado por el cual se obligaba en el artículo 1º á hacer la declaración que tuvo lugar el 1º de Mayo de 1851, la *levée de boucliers* contra Rosas, y en los demás las estipulaciones reciprocas.

Ratificado por Urquiza este convenio, al someterlo á la ratificación del Emperador, y ya realizada la condición del artículo 1º, un oficioso amigo de la República Argentina pidió á S. M. encarecidamente que puesto que la cláusula estaba llenada se borrara del tratado aquel artículo humillante por el cual constaba que el Brasil había impuesto como un soborno la condición de rebelarse á un jefe de provincia, lo que sería una mancha para la historia argentina. El Emperador convino gustoso en esta modificación póstuma, y se rehizo el documento, sin borrar por eso la mancha ni el recuerdo.

El resultado de estas transacciones casi forzadas fué que la declaración de Mayo 1º fué lanzada á la luz del día, sin preparación, sin relaciones en las provincias donde Urquiza no tenía un solo corresponsal, ni otra seguridad de coo-

peracion y simpatía que las que yo pude darle, según las seguridades que de ello me trasmitían de San Juan.

Dirigióse á Saravia por el Chaco, sin otro antecedente que haberse empeñado Saravia con él en favor de qué sé yo quién, y haberlo complacido. Sábese lo que hizo Saravia con las circulares todas de 1º de Mayo, anunciadas á Montevideo como expedidas en 3 de Abril en la primera comunicacion escrita que enviaba á sus aliados de la plaza, lo *del poder y suficiencia de las lanzas entrerrianas*, en lugar de los vapores, los millones y los dieciseis mil hombres del Brasil, y el efecto que produjeron estos desaciertos, que fué asustar á los gobernadores indecisos, y hacer nombrar á Rosas jefe supremo de la República, en lugar del retiro del encargo de las relaciones exteriores pedido.

Así, pues, todo lo que para preparar la revolucion de las provincias contra Rosas dependió de los caudillos Urquiza y Benavidez, fué sólo un descalabro por posponer cada uno el interes de la patria á su egoísmo personal, á sus preocupaciones y su impotencia. Los caudillos de Rosas no se comunicaban entre si jamas, de manera que la revolucion sorprendió á Urquiza sin relaciones en el interior, sin corresponsales, sin influencia personal; y recatándose de sus únicos colaboradores francos y animosos, los enemigos de Rosas, dejaba sin direccion los sucesos y sin unidad la accion.

El general Urquiza, en tanto, abrió su campaña bajo los mas felices auspicios. Tenía á su lado de años atras al general Garzon, rival de Oribe, muy querido de muchos jefes de la campaña oriental, y muy aceptable para la plaza de Montevideo. Oribe, su ejército y la Banda Oriental en masa estaban desmoralizados por aquella lucha eterna, sin desenlace posible, pues Montevideo era ahora menos que nunca tomable: la campaña desolada, el ganado extinguido, y cuando las fuerzas faltaban para continuar la lucha comenzada, una nueva guerra sobrevenía con el Brasil, poderoso en recursos, invistiendo por tierra y por agua á punto de amenazar bien luego bloquear á los sitiadores de la plaza, tomándole las avenidas con los jinetes de Urquiza, y amenazándolos por detras con las tropas de Montevideo, que hacía nueve años que nada

mas pedía que un regimiento de caballería para dar una batalla campal y levantar el sitio.

Si había, pues, fuerzas materiales con que resistir, no había espíritu moral, añadiéndose á este desaliento, por falta de término probable, el que había infundido por todas partes el resfrio de los odios de partido, con que la prensa había desmontado la política maquiavélica de Rosas, y que la diplomacia montevideana había formulado en tratados, en esta notable frase: *ni vencedores ni vencidos*.

Si Oribe hubiese abandonado el sitio y lanzádose sobre Urquiza, que venía del norte para caer despues sobre los brasileiros que venían del este, habría cumplido al menos con las indicaciones del sentido comun, tratando de desbaratar á Urquiza, que sólo traía caballos, hecho entrar en sus fronteras á los brasileiros, y desconcertando al menos el plan de campaña, para tomar en seguida la plaza, sin esperanza próxima de socorro, y sin motivo ya para prolongar la resistencia.

Pero todos conspiraban por cansancio á traer un desenlace cualquiera. Urquiza pasó el Uruguay y el Negro sin obstáculo; los jefes de campaña se le adhirieron sin aumentar su ejército, y por una rápida marcha sin combates llegó á la vista de los campamentos de Oribe, encerrándolo en un círculo de jinetes, los cuales, por el Pantanoso, se pusieron en contacto con las tropas de la plaza que salieron de sus atrincheramientos y formaron en batalla esperando la orden del ataque.

Aquí principian las maniobras políticas de Urquiza, que trajeron por resultado el triunfo de los vencidos y el sometimiento y anulacion de la defensa de Montevideo que lo había armado en su auxilio.

Tenían estipulado con el ejército brasileiro, como era natural, el orden de las marchas recíprocas, hasta obrar la reunion de las fuerzas coaligadas. Los brasileiros, con un ejército de dieciseis mil hombres, con trenes pesados y los bagajes de un ejército de línea y que emprendía una campaña seria, estaban mas expuestos á retardar sus marchas convenidas que avanzar sobre el tiempo indicado. Urquiza aprovechó de esta circunstancia, y forzó sus marchas para presentarse cuatro dias antes de la llegada de

los brasileiros delante de Oribe. Nada arriesgaba en ello. Sus jinetes podían replegarse sobre los brasileiros en caso de ser atacados, y Oribe mismo renunciaría á toda tentativa inútil de este género, pues que las tropas de la plaza estaban á retaguardia, y las brasileiras llegarían dentro de tres ó cuatro días. Urquiza decía, pues, á Oribe: capitule conmigo antes que lleguen los brasileiros. Nosotros nos entenderemos. A los de la plaza se los entregó maniatados por la capitulación, y los oribistas quedan mandando en la campaña y la ciudad. Oribe convenía en todo esto, pero quería devolver á Rosas su ejército, estipulando que la escuadra brasileira lo llevase á Buenos Aires.

Dícese que Urquiza convino en ello, dando orden al almirante Grenffel de tomarlos prisioneros cuando estuvieran á bordo. Dícese también que Grenffel contestó á esta extraña proposición: «Dígale al general que, como *gentleman* inglés y como almirante brasileiro, si las tropas entran en los buques de la escuadra, creyendo que van á ser conducidas á Buenos Aires, uno solo no quedará que no llegue á su destino. Las armas brasileiras no se deshonrarán por una traición.» Digo *dícese* porque no se lo he oído yo al almirante Grenffel y sólo á Urquiza le oí decir con jactancia, refiriéndose á Oribe: «los engañé completamente;» y sobre los brasileiros: «¿por dónde iba á consentir que ellos tuviesen parte en la rendición de orientales y argentinos?»

De todos estos hechos oscuros, y dado caso que sean imputaciones, una cosa resulta en claro, y es la preocupación general contra la sinceridad y rectitud de este hombre. El Brasil vaciló largo tiempo en vencerse á este respecto. El general Paz fué llamado al ministerio de la guerra para que diese su dictamen sobre la capacidad y sinceridad de Urquiza, y el general Paz, con la autoridad que sus antecedentes le daban, aseguró que, en su conciencia, creía competente al general Urquiza para encabezar la cruzada, y que entraría por interés propio, por necesidad de posición en ella.

Los brasileiros disimularon la afrenta de hacerlos llevar al campo que ya dominaba Urquiza y cuando nada quedaba que hacer sino acantonarse tranquilamente para

abrir nueva campaña, con el temor de no obtener sino laureles marchitos.

Urquiza se presentó en la plaza con unos tratados hechos con Oribe, sin consultar á los aliados, sin autorizacion de ninguno de ellos, por los cuales se declaraba que los sitiadores habían peleado en sosten de las leyes y de la independencia oriental. El gobierno de Montevideo le preguntó: ¿y nosotros qué hemos estado haciendo?... En fin, fué preciso rehacer el tratado, que era una intrusion inmotivada, una capitulacion de Montevideo en favor de los vencidos, y un insulto hecho á los vencedores de nueve años de resistencia.

Era necesario, sin embargo, acallararlo todo para no poner obstáculos á la próxima campaña contra Rosas, complemento indispensable de todo lo alcanzado hasta entonces. El encargado de negocios del Brasil, el señor Silva Pontes, levantó la voz, sin embargo, y avisó al Emperador de los peligros de la situacion y de la necesidad de precaverse contra nuevos desmanes. Entonces fué nombrado plenipotenciario con poderes extraordinarios el señor Honorio Hermeto Carneiro Leao, jefe del partido Sacuarema, que es el que tiene las riendas del gobierno, y, pór tanto, el hombre mas caracterizado del Brasil. La idoneidad misma del sujeto fué mas tarde causa de extravíos de la política, pues, pesando mas la influencia del enviado que la voluntad de los ministros sacuaremas, no podía contrariársele en la direccion que daba á los acontecimientos, que estaba en su mano modificar ó acelerar sobre el terreno mismo de la accion.

Entonces se celebraron nuevos tratados para emprender la guerra contra Rosas, estipulándose en el 2º artículo del de alianza que las partes aliadas dejarían á Buenos Aires en el pleno goce de sus derechos para darse el gobierno y las instituciones que mas le conviniesen. Tengo para mí que Urquiza al firmar este pacto entendía *partes aliadas* el Brasil y el Uruguay, sin creerse comprendido en la obligacion de dejar á Buenos Aires gobernarse á su modo. Todos los hechos posteriores lo comprueban. En este pacto se estipulaba: el subsidio de cien mil patacones mensuales mientras durase la campaña, el título de general en jefe del ejército aliado, y la es-

cuadra puesta á su
y el ataque de las
como los de comerci
señor Carneiro Leao
á mi llegada á Mont

LAS TROPAS DE ROSAS

Pasados los primeros dias de arribada á Montevideo empecé á ponerme en contacto con el ejército que aún acampaba en la base del Cerro. Fué el primer individuo de los que lo componian que se me presentó Pedro Ortiz, ayudante de caballería, doctor en medicina que habla hecho la campaña del Uruguay, escapádose de Buenos Aires y reuniéndose á Urquiza á los primeros síntomas de las hostilidades. El doctor Ortiz, originario de San Luis, había regresado de Chile á Mendoza en 1845 á reunirse á su familia. Lleno de fe en los principios, negligente en sus maneras, hábil y entendido en su profesion, tiene un carácter festivo, inclinado á la burla, y una propension á reir que lo hace un compañero envidiable y un enemigo temible. En Mendoza tomó entre ojos á Irigoyen en el auge de su influencia como agente de Rosas; creo que se mezclaban en ello rivalidades de elegancia; ello es que el doctor Ortiz sufrió dos prisiones con sus correspondientes barras de grillos, y la última con causa, por una carta que yo le habría escrito, que no era de mi letra, que jamas le escribí, esa ni ninguna otra, y el doctor, negando la acusacion, recusando como forjado el cuerpo del delito, fué condenado, *aunque no estaba probado el hecho*, decía la sentencia, á ocho años de destierro á Buenos Aires, con lo cual Irigoyen quedó pacífico poseedor del prestigio de elegante en las tertulias. El hecho cierto es que yo no escribí nunca carta alguna á Ortiz y que Irigoyen fué el promotor de la causa y el denunciador del crimen.

El doctor Ortiz fué, pues, á cumplir su condena á Buenos Aires, donde se encontraba mas tarde, en los salones de Manuelita, con Irigoyen, á quien continuaba haciéndole muecas, y haciéndolo tirar piedras por su elegancia, que

Pedro hallaba de mal género, y entre una visita y otra á Palermo se embarcó para Entre Rios y tomó las armas.

Hizo despues la campaña de Caseros, y en el paso del Paraná tuvo una escena que lo caracteriza admirablemente. Las islas del lado opuesto al Diamante se dividen entre sí por arroyos que son rios navegables. Las divisiones de caballería, encontrando estos obstáculos, tenían que derrumbarse de los altos barrancos de arcilla y arena de las islas que forma el limo de nuestro Nilo, hasta hacer un descenso practicable, atravesar á nado y buscar salida al lado opuesto. El ayudante Ortiz se lanza al agua, escápasele el caballo, y no sabiendo nadar, puede desde luego medir toda la extension del peligro. Manotea sin inmutarse, llama sin susto; un entrerriano se acerca nadando, gira en torno suyo, huyendo de la terrible garra de los que se ahogan sofocando á quien quiere salvarlos. Ortiz le dice que se acerque sin cuidado, con voz entera y semblante tranquilo, mientras luchaba para sostenerse sobre el agua; alárgale una mano, siempre con precaucion el entrerriano, y Ortiz tiene la imperturbable calma de tomarla, como se toma el pulso, diciéndole: no temas, no te he de agarrar, y volvió á soltarla. El soldado le puso de lleno el hombro y Ortiz prorrumpió en una estentórea carcajada de risa, á la muerte, de quien se había burlado con tanto estoicismo. Este doctor Ortiz era el diputado de la Junta de Representantes en la famosa sesion del 23 de Junio que contestaba á los ministros que le achacaban no conocer nuestra historia: «Es porque la conozco que temo encontrar un cacique á la vuelta de cada esquina.»—«Nadie seguirá al general Urquiza, replicaba el doctor Pico, si quisiese hacerse un tirano.»—«¡Quién lo ha de seguir! respóndiale Ortiz; la tiranía es una locomotiva desenfrenada que se lleva por delante cuanto encuentra á su paso.» Pero estas réplicas como las pullas á Irigoyen le costaron el destierro. Ahora debe estarse riendo, con su risa inextinguible, de la broma del 11 de Septiembre hecha á Urquiza.

Ví en seguida al capitan don Federico Carril, que en 1840 había servido con Lavalle, emigrado á Rio Grande y de allí incorporádose á los correntinos emigrados con Madariaga y venido con el ejército del Brasil. El me puso en contacto con el coronel Castro, sanjuanino, que por una

singularidad de su carrera había servido la causa de los caudillos casi desde la infancia. En 1825 fué ayudante de Olazábal en la batalla de las Leñas, pasó al servicio de Facundo Quiroga, de éste al de Rosas, del de Rosas al de Urquiza. Todo lo que de su carácter, costumbres, valor é instruccion militar supe le era favorable. Recibiómelo con cariño, recordamos las escenas de la escuela de que habíamos sido condiscípulos, y fuimos de paseo á otra division á dar un chasco al mayor Recabarren, pariente mio, vecinos en San Juan y compañeros de infancia. Entramos á su tienda sin presentarme, hablamos media hora, sin darme á conocer, no sabiendo que estuviese yo en Montevideo, y, al fin, empecé á tratarlo de tú, riendo entre nosotros de la confusion que le causaba esta confianza de un caballero que, por su traje y apariencias, tenía por muy respetable. Sirvió en los auxiliares del general Huidobro, y despues fué incorporado en la escolta de Rosas, bajo las órdenes del coronel Granada. La intimidad, á poco andar restablecida, me proporcionaba en él una preciosa fuente para recoger datos sobre la composicion y el personal de aquel cuerpo, destinado á representar muy luego un lúgubre drama.

Pocas veces he experimentado impresiones mas profundas que la que me causó la vista é inspeccion de aquellos terribles tercios de Rosas, á los cuales se ligan tan sangrientos recuerdos, y para nosotros preocupaciones que habíamos creído invencibles. ¿De cuántos actos de barbarie inaudita habrían sido ejecutores estos soldados que veía tendidos de medio lado, vestidos de rojo, chiripá, gorro y envueltos en sus largos ponchos de paño? Fisonomias graves como árabes y como antiguos soldados, caras llenas de cicatrices y de arrugas. Un rasgo común á todos, casi sin excepcion, eran las caras de oficiales y soldados. Diríase al verlos que había nevado sobre las cabezas y las barbas de todos aquella mañana. La mayor parte de los cuerpos que sitiaban hasta poco antes á Montevideo habian salido de Buenos Aires en 1837; y desde entonces ninguno, soldados, clases ni oficiales, habian obtenido ascenso. El coronel Susbiela, que mandó despues uno de estos cuerpos, era el mismo jefe que lo había creado en 1836, y encontró cabos y sargentos á los que él nombró entonces. El teniente

Guardia, sanjuanino, pertenecía á un cuerpo salido de Buenos Aires en 1836, compuesto al principio de doscientas plazas y que conservaba aún treinta y tres soldados y ocho oficiales. Los restos de un batallón de infantería, habiendo perdido todos sus oficiales, estaba hacía años al mando de un negro [sargento, que, en su calidad de tal, mandaba el cuerpo. Urquiza lo hizo mayor.

¡Qué misterios de la naturaleza humana! ¡qué terribles lecciones para los pueblos! Hé aquí los restos de diez mil seres humanos, que han permanecido diez años casi en la brecha combatiendo y cayendo uno á uno todos los días, ¿por qué causa? ¿sostenidos por qué sentimiento?...

Los ascensos son un estímulo para sostener la voluntad del militar. Aquí no había ascensos. Todos veían los cuerpos sin jefes, ó sin oficiales; por todas partes había claros que llenar y no se llenaban; y los mil postergados nunca trataron de sublevarse.

Estos soldados y oficiales carecieron diez años del abrigo de un techo, y nunca murmuraron. Comieron sólo carne asada en escaso fuego, y nunca murmuraron. La pasión del amor, poderosa é indomable en el hombre como en el bruto, pues que ella perpetúa la sociedad, estuvo comprimida diez años, y nunca murmuraron. La pasión de adquirir como la de elevarse no fué satisfecha en soldados ni oficiales subalternos por el saqueo, ni entretenida por un salario que llenase las mas reducidas necesidades, y nunca murmuraron. Las afecciones de familia fueron por la ausencia extinguidas, los goces de las ciudades casi olvidados, todos los instintos humanos atormentados, y nunca murmuraron.

Matar y morir: hé aquí la única facultad despierta en esta inmensa familia de bayonetas y de regimientos, y sus miembros, separados por causas que ignoraban, del hombre que los tenía condenados á este oficio mortífero, y á esta abnegacion sin premio, sin elevacion, sin término, tenían por él, por Rosas, una afección profunda, una veneracion que disimulaban apenas.

¿Qué era Rosas para estos hombres? ó, mas bien, ¿qué seres había hecho de los que tomó en sus filas hombres y había convertido en estatuas, en máquinas pasivas para el sol, la lluvia, las privaciones, la intemperie, los es-

tímulos de la carne, el adquirir, y sólo activo. Y aun en la administración que no sólo eran para ni médicos. Poquísimo de entre estos soldados, rido por las balas iba a la muerte, muchas por la gangrena ó las inflamaciones. ¿Qué era Rosas, pues, para estos hombres? ¿ó son hombres estos seres?

Tócame embarcarme para Entre Ríos en el vapor *Blanco*, que llevaba de pasaje á esta misma división Granada. En la mesa de á bordo conocí á todos sus jefes y oficiales. Recabarren me servía de guía para examinar aquel museo humano. Trabé relacion con varios, el teniente coronel Aguilar, el teniente Senra, que había conocido al obispo Sarmiento en San Juan y á mi familia, el mayor Arámbulu y varios otros cuyos nombres olvido, pero cuyas fisonomías me vienen á la imaginación. El coronel no sabía leer; un joven oficial de bella, distinguida y simpática figura no sabía leer; la generalidad de fisonomías atezadas, torbas algunas, duras y selváticas muchas, se hallaban en igual caso, y cuando Aquino tomó el mando de ésta división, de una media filiación que practicó quedó comprobado que sólo siete, de entre cuatrocientos catorce soldados, cabos y sargentos, sabían leer y escribir mal!

No sé por qué fatalidad extraña mi permanencia en el ejército se identificó con esta división. En Montevideo, en el vapor, en el campamento en Landa, en el Diamante, en el Espinillo, siempre se me presentó al paso, siempre estuve cerca de ella, siempre tuve vínculos que á ella me uniesen. Aquino la mandó, al fin, y murió víctima de su encono.

GUALEGUAYOHÚ

He vivido en estos últimos tiempos entregado á una monomanía de que resienten todos mis escritos de cinco años á esta parte. ¡Los ríos argentinos! Ellos han sido mi sueño dorado, la alucinación de mis cavilaciones, la utopía de mis sistemas políticos, la panacea de nuestros males el tema de mis lucubraciones, y, si hubiera sabido medir

a eterno. En el Rin, en el San Lorenzo, yo no ví, yo rivales del Uruguay ó de mis diversas publicaciones una de ellas en Alemania ca.

Calipso, adonde mi espíritu de una patria definitiva. Y bien, ni los rios ni el conocidos. Nacido á la faltecimientos notables de mi rlos y repasarlos de uno á

emociones extrañas y punal verme en el Rio de la del Rio Uruguay, en el pria establecido en sus aguas, giones rojas de Rosas, sin da instante el anteojo en opia, y yendo á ofrecer mis

servicios á aquel general Urquiza, á quien enderezaba desde Chile en 1850 mi plegaria de Argirópolis. Y todo esto oyendo historias de vivaque, ó viendo saltar en el anzuelo enormes surubíes, pacúes, pejerreyes, etc. Fué aquel viaje un delirio.

¡Tan ancho, tan majestuoso el Plata! ¡Tan artistica y acompasada la isla de Martin García, que saludé de paso! Tan simétricas las bocas del Paraná y del Uruguay, que se presentan en el horizonte como dos interrupciones de la cerca inmensa que figuran los árboles de las islas. Todo trazado á grandes pinceladas, en la escala de Dios, el único Artista que pinta telas del tamaño de la naturaleza visible al ojo.

Hacia mas novedosa esta excursion la oficiosa hospitalidad del sobrecargo del *Uruguay*, vulgarmente el *Blanco*, en que íbamos mil hombres. ¿Quién ha estado en el Rio de la Plata y no ha oído el nombre simpático de Pillado, con su voz sonora, su charla grave que hace reir á cuantos la oyen, y su actividad incansable, su idoneidad para todo, que hizo su aceptacion de sobrecargo del vapor *Blanco*, condicion previa para la compra del primer vapor-transporte que surcó

las aguas de los rios? Pillado fué el oficial primero de la policia de Montevideo durante los primeros años del sitio, bajo las órdenes de D. Andres Lamas, jefe de aquella verdadera comision de *salud pública*. Retirado éste, Pillado quedó en su lugar algun tiempo, hasta que, depuesto de su interinato, ascendió á repartidor de pan, que, con su bolsa al hombro, recorría las calles de Montevideo, deteniéndose un poco en aquellas *cacerías*, donde había amigos, se hablaba política y se fumaban buenos cigarros. De esta profesion lo tomó Lafone y C^a para sobrecargo del *Blanco*, y de sus calidades como miembro de la policia puede juzgarse por este hecho: que cuando nuevos vapores empezaron á transitar de Montevideo á Buenos Aires, las familias y los pasajeros dejaban partir *La Manuelita*, por esperar que llegase el *Blanco*, para tener contento á Pillado. Cuando Rosas cayó, se presentó en la bahía de Buenos Aires pintado el *Blanco* de una ancha faja celeste, y trayendo á su bordo á Alsina, y los primeros emigrados que volvían á su patria despues de diez ó de veinte años. D. Manuel Guerrico, para hacerse cargo de la policia de Buenos Aires, pidió como condicion de su aceptacion la festiva y terrible concurrencia de Pillado, que hubo de dejar el *Blanco*, y las nayades y tritones del rio llorar á lágrima viva al perder á su antiguo amo y señor. Un hurra á Pillado el panadero, el jefe de policia, el sobrecargo del *Blanco*, que me tentaba á desertarnos con el buque á ir á explorar el Bermejo, y dejarlo barado en las profundidades del Chaco!

El mayor Recabarren, mi primo, al pasar por frente al Rincon de las Gallinas, contóme que había pasado dos años de destacamento en aquellos lugares. De todo lo que me refirió recuerdo sólo una réplica suya, que en su sencillez tenía, sin embargo, una significacion profunda. Cruzaba su escuadron una llanura bien nivelada, y el coronel Granada exclamó: ¡qué campo tan bueno para una batalla! — Mejor está, coronel, contestóle el socarron sanjuanino, para una sementera de trigo! Rieron todos del chiste de agricultor; y, sin embargo, ¡qué reproche encerraba este dicho, contra aquella vida improductiva, contra aquellos ejércitos destructores, contra aquella eterna plaga que había ya desolado la Banda Oriental! Parece que el coronel Granada aprove-

ó sus tropas en hacer
partía en proporción.

Uruguay, y entre sus dos
cubierta de pasto y abun-
rra fué el teatro de lucha
e Montevideo, del cual era
las de la plaza, había en
o y cortar leña para los
aban de ambos lados, y
io á nado, introducirse de
, y arrastrándose por entre
a oscuridad de la noche,

El jefe que guardó este
ños, había adquirido tal
que los enemigos se habi-

gidos de vapores y tras-
el *Blanco*, la travesía tenía
imada é interesante. Las
rte á no poderse rebullir,
á dar gritos de desespe-
cados. Una mujer y un
sfixiados. Otras veces se
es por el recargo de hom-
distribuirse proporcional-
itados é inquietos.

entre Rios, en una caleta ó
cable, llamado Landa. El
por á una lancha, de la
errianos con el agua á la
cencia de los zeibos, y las
bosques de aquel bellissimo
del Plata y que es hoy
ondorosas de los jardines

europeos.

¡Caballos! Hé aquí el grito de cada uno que pisaba
la tierra, el fin de las mas activas diligencias. Dirigíme
yo al que me indicaron caballerizo, y con acento y ade-
man respetuoso díjele: señor, yo soy una persona que
vengo á ver al señor general Urquiza, y no sabiendo á
quién dirigirme, me tomo la libertad. — Acabemos, amigo,

SARMIENTO — Si, señor — ¿Por qué no me dijo su nombre, señor? ¡Qué gusto va á tener el general de verlo! Anoche hablábamos de usted con el coronel Palavecino. No se ocupe de nada, yo le haré conducir á su campamento. Y, en efecto, desde aquel instante el nada menos que coronel Soza del ejército del Brasil estuvo literalmente á mi servicio, fué mi caballerizo mayor durante toda la campaña y un fiel servidor en todas las ocasiones. Era oriundo de San Juan, de donde había salido el año seis y servido en todos los ejércitos, arribando, por sus talentos, edad y capacidad, á ser caballerizo de una division de caballeria del Ejército Grande.

En el campamento del coronel Palavecino encontré la hospitalidad esperada, al coronel Burgos otro compatriota, y al comandante don Hologario Horquera, catamarqueño, grande conocedor de mis escritos, *tant soit peu* literato, oficial distinguido en el sitio de Montevideo, y establecido en Entre Rios de pocos años atras.

Mi viaje á Gualaguaychú quedó decidido para el dia siguiente, y merced á los buenos caballos, la llanura de seis leguas intermediaria, fué el ensayo del primer galope que despues del de Oran (en Africa) daba tan á mis anchas entre gentes armadas.

Gualaguaychú, á orillas del Gualaguaychú, rio navegable que desemboca en el Uruguay, es una linda villa que aspira á ser ciudad y que en los últimos tres años ha hecho grandes progresos, gracias al comercio activo que sostiene con Buenos Aires y á las producciones de la ganadería que de allí se exportan. Estas ciudades frescas apresurándose á desenvolverse, tienen un poco del aspecto de las norteamericanas de la misma edad. Predomina en los edificios la arquitectura gaditana, que es hoy argentina, y mediante el establecimiento de algunos centenares de vascos é italianos, la horticultura suministra algunos condimentos á la variedad de pescados de los rios y á

la abundancia de excelente carne, con lo que la mesa es regalada y no carece de variedad para el ejercicio de la ciencia culinaria.

El momento supremo llegaba de ver al general Urquiza, objeto del interes de todos, el hombre de la época, y el dispensador de cuanto el hombre puede apetecer: fortuna, gloria, empleos, etc. Yo hice anunciar mi llegada y mi visita, y mientras llegaba el momento de hacerla, me informaba de cuanto convenia á mi propósito, y repasaba mis lecciones sobre los miramientos que debía guardar para no comprometer indiscretamente nada. Presentéme al fin en la casa de gobierno á las horas de costumbre, y á poco fui introducido á su presencia. Es el general Urquiza un hombre de cincuenta y cinco años, alto, gordo, de facciones regulares, de fisonomía mas bien interesante, de ojos pardos suavisimos, y de expresion indiferente sin ser vulgar. Nada hay en su aspecto que revele un hombre dotado de cualidades ningunas, ni buenas ni malas, sin elevacion moral como sin bajeza. Cuando se encoleriza su voz no se altera, aunque hable con mas rapidez y cortando las palabras; su tez no se enciende, sus ojos no chispean, su ceño no se frunce, y pareciera que se finge mas enojado que lo que está, si muchas veces las consecuencias no se hubiesen mostrado mas terribles que lo que la irritacion aparente habría hecho temer.

Ninguna señal pude observarle de disimulo, si no es ciertos hábitos de expresion que son comunes al paisano. Ningun signo de astucia, de energía, de sutileza, salvo algunas guiñadas del ojo izquierdo, que son la pretension mas bien que la muestra de sagacidad. Su porte es decente; viste de poncho blanco en campaña y en la ciudad, pero lleva el frac negro cuando quiere, sin sentarle mal y sin desdecir de modales muy naturales, sin ser naturalotes. La única cosa que le afea es el hábito de estar con el sombrero puesto, sombrero redondo, un poco inclinado hacia adelante, lo que le hace levantar la cabeza sobre los hombros, sin gracia, y de la manera, un poco ridícula, de los paisanos de las campañas.

Mi recepcion fué política y aun cordial. Despues de sentados en un sofá, y pasadas las primeras saluciones, nos quedamos ambos callados. Yo estaba un poco turbado;

creo que él estaba lo mismo. Yo rompí el silencio, diciéndole el objeto de mi venida, que era conocer al hombre en quien estaban fijas nuestras miradas y nuestras esperanzas, y para poderle hablar de mis trabajos en Chile, de mis anticipaciones sobre el glorioso papel que le estaba destinado, recordé que á poco de regresado de Europa don José Joaquin Gómez de Mendoza me había comunicado detalles preciosísimos sobre las disposiciones del general respecto á Rosas. Que el conocimiento de estos hechos íntimos me había señalado el camino que debía seguir en mis trabajos posteriores, consagrados en *Argirópolis* y *Sud América* á predisponer la opinion en favor del hombre llamado por las circunstancias á dar en tierra con la tiranía de Rosas. Esta introduccion, sin carecer de verdad, porque el hecho era positivo, era conforme á las indicaciones que me habían hecho en Montevideo sobre las debilidades del general. Era preciso anularse en su presencia; era preciso no haber pensado jamas, hecho ó dicho cosa que no partiese de él mismo, que no hubiese sido inspirada directa ó indirecta, mediata ó inmediata, próxima ó remotamente por él. A este precio, decían, hará usted lo que guste de él. ¡Es esto como la libertad de Figaro!

Tras este exordio entré á detallarle lo que era el objeto práctico de mi venida, á saber: instruirle del estado de las provincias, la opinion de los pueblos; la capacidad y elementos de los gobernadores; los trabajos emprendidos desde Chile, y cuanto podía interesar á la cuestion del momento. Habléle de Benavidez todo el mal y el bien que sé y pienso de él, sin amargura, sin desprecio, como sin atenuacion, todo lo cual pareció interesarle. Esta es la única vez que he hablado con el general Urquiza en dos meses que he estado cerca de él. Despues es él quien ha hablado, haciéndome escuchar, en política, en medidas económicas á su manera, en proyectos ó sugestiones de actos para en adelante.

Aquí está, á mi juicio, el secreto y la fuente de esa serie de errores que harán imposible su gobierno si no es en Entre Rios. Cuando yo oí hablar al general de muchas cosas que López creía haberle hecho comprender bajo una nueva faz, como si nunca hubiese oído una palabra en

contra de su idea ó su instinto primero, medí el abismo que estaba abierto para la República. Don Vicente F. López, por ejemplo, antes que yo, y de una manera picante, combatiéndole con maña ya en Montevideo su idea de llevarse la capital á Entre Ríos, le había recordado la triste historia de Ramírez que, traído á Buenos Aires por un partido, había cometido la indiscrecion de salir de Buenos Aires, centro de todo poder, para no volver mas, y perecer oscuro, malogrando un rol brillante. López creía necesario levantar, adoptar á ese hombre con todas sus faltas, con todos sus hábitos de voluntariedad, encajonarlo, diré así, en medio de las instituciones que la reaccion contra el despotismo iba á rehabilitar necesariamente, y dirigirlo los unos, resistirlo los otros, hasta que, levantándose la clase educada por las garantías dadas á la vida y á la propiedad, y él aficionándose á los goces del poder, se aquietase al fin y se contuviese en los límites de un despotismo tolerable. Omito repetir aquí y en adelante todo el sistema de López, sistema en cuya realizacion práctica se ha perdido, y que lo hace hoy en Buenos Aires objeto de la prevencion, justa hasta cierto punto, del público. López se equivocó de medio á medio, debo decirlo en honor de mi amigo, mas por una exagerada confianza en sus medios y en su sistema, que por corrupcion politica, que es la única causa de la pérdida de ciertos aventureros.

Pero lo que mas me sorprendió en el general es que, pasada aquella simple narracion de hechos con que me introduje, nunca manifestó deseo de oír mi opinion sobre nada, y cuando con una modestia que no tengo, con una indiferencia afectada, con circunloquios que jamas he usado hablando con Cobden, Thiers, Guizot, Montt ó el Emperador del Brasil, quería emitir una idea, me atajaba á media palabra, diciéndome: si yo lo dije, lo ví, lo hice, etc., etc.

Nadie sabe, nadie podrá apreciar jamas las torturas que he sufrido, las sujeciones que me he impuesto para conciliarme, no la voluntad de aquel hombre, sino el que me provocase á hablar, que me dejase exponerle sus intereses, la manera de obviar dificultades, el medio de propiciarse la opinion. No hay hombre honrado ó pillo, tonto ó sagaz que en Montevideo ó Buenos Aires no se hiciese la ilu-

sion de poder pro
 apetitos, no contri
 tales ó cuales ide
 curriesen al bien
 del *Consejo de Estad*
 gacion libre y la

riores, que es de quien hizo de ella un ariete; la de llamarse *director*, que es de López, y la creacion de las municipalidades para anular á los gobernadores de provincia, que es tambien de López. Pero todas estas medidas han sido esterilizadas por la manera de llevarlas á cabo, por las modificaciones que él las hace sufrir, y por los desenfrenos con que las hace odiosas. Yo sabía cuánto habían hablado con Alsina, con Pico, con López; y á cada momento, oyéndolo, me quedaba abismado de ver que le había entrado por un oído y salido por el otro. A media conversacion me preguntó de improviso: ¿Qué piensa usted hacer? No sé, señor, le contesté, para derrotar la mente de aquella pregunta oblicua. Probablemente regresaré á Montevideo.

Como era la primera entrevista, ningun juicio era prudente hacer sobre nada, no obstante que me quedaba un sinsabor indefinible y casi no motivado aparentemente de lo que presenciaba. Dos horas despues vino el doctor Ortiz, que había encontrado allí ya, á decirme que don Angel Elías, el secretario de Urquiza, acababa de comunicarle que el general se *había fijado* en que yo no llevaba la *cinta* colorada. Héteme aquí puesto en el disparadero. Si no me la ponía no podía volver á verlo; si me la ponía, todo estaba perdido. Pedro me inició un poco en los secretos de la política casera, lo que significaba la insinuacion de Elías, y yo medité ese día y el otro para resolver cuestion tan grave, y de la que dependía mi porvenir personal y el de la libertad de la República. Yo era el primero que iba á ceder á esta exigencia, yo que la había combatido con la aversion que me inspiró siempre aquel humillante y vergonzoso medio práctico de Rosas de hacer á cada uno ostentar su renuncia á toda dignidad personal.

Fuí á visitarlo, segunda vez, á los dos dias, me recibió con mas cordialidad, fué mas expansivo, me habló de

muchas cosas, y me insinuó que así que derrocasse á Rosas se retiraría á su casa dejando á los pueblos darse las instituciones que quisiesen. Desde luego esto estaba casi literalmente establecido, con respecto á Buenos Aires en el tratado de alianza con el Brasil; bien es verdad que él no lo entendía obligatorio para él como para los brasileros.

La ocasion era oportuna. Señor, le dije, no me parece prudente tener una idea fija sobre la conducta que haya de guardar S. E. despues de la victoria. La victoria misma impone deberes y forma situaciones nuevas. Los sucesos y los hombres lo llevarán fatalmente mas allá de donde quisiera ir. El poder es una cosa que se vincula á los hombres. S. E. será el poder real por los prestigios de la victoria, por las necesidades del momento. Supóngase que se forma un gobierno, que éste tira decretos; la opinion ha de buscar, ha de esperar la sancion real, que estará fuera del gobierno, en el hombre que posee el poder de influencia, y ésto será una perturbacion en el Estado, etc., etc. (1). Saben en Chile que este pensamiento, á mas de exacto en sí, es sincero de mi parte; pero había al emitirlo con calor el deseo de hacerle sentir hasta donde tomaba yo como un hecho, una necesidad y un bien público su elevacion personal, y la satisfaccion de una ambicion que sabía desenfrenada, y que quería fuese satisfecha legítimamente.

Ese dia, como comiese en casa de Ponsatí el escribiente de la oficina de gobierno, hubo á las pocas horas de mi entrevista segunda intimacion de ponerme la cinta colorada. Ortiz, á quien de nuevo encargaban de insinuármelo, contestó para evadirse de aquel compromiso: Yo no le digo nada. Conozco á Sarmiento, y sé que esta exigencia le ha de causar mucho desagrado. Tercera vez lo vi al general al dia siguiente, nuestras relaciones tomaron mas intimidad aparente; me habló de la conveniencia de llevar el Congreso al Paraná, de que he hablado detallada-

(1) Dijo Washington que *influence is not government*, máxima que ha profesado siempre Sarmiento y que es aún aplicable ante los trastornos á que conduce olvidarla.—(Nota del editor.)

mente en otra parte. que, un sanjuanino cc había encontrado es cado y que tenía, pud Este, despues de var hablarle de un asunto grave. El coronel Basavilbaso me ha dicho que lo vea á usted y le prevenga reservadamente que el general está muy alarmado de que usted no se ponga la *cinta colorada*.—Dígame usted: ¿es realmente grave este asunto?—¡Oh! sí, ¡muy grave! El general es inflexible sobre este punto.—Mañana ó pasado regreso á Montevideo.—¡Cómo!... ¿Que es tanta su resistencia?—¿No me dice usted que es muy grave esto? Al general le gusta la cinta y á mí no me gusta. Sobre todo, lo que me disgusta soberanamente son estos medios groseros de exigirlo, y los halagos y cordialidad que me muestra cuando hablamos. ¿Por qué, pues, no me habla de ello?

Pero no me dí todavía por vencido. Al dia siguiente le mandé el retrato de San Martin, acompañado de una carta en papel, que tenía impreso al costado la atribucion 4ª del pacto federal.

La inscripcion del papel causó mas novedad que la carta y el objeto de ella. El general aplaudió á la idea de propaganda, mostró la carta á todos, mandó que se hiciese otro tanto en pasaportes, y en el papel de oficinas y cartas. Tengo papel de Entre Rios con mi lema adoptado. Se me dieron los parabienes, y al dia siguiente que pasamos el dia juntos en la isla de Fragas, en el Gualaguaychú, Elias me lo dió casi oficialmente. El momento de explicarse había llegado. Me parece, le dije, poniéndole la mano en el hombro á éste, que esa adhesion á los principios federales vale mas que la *cinta colorada*.—Sí... es verdad; pero aquel es un principio y esta una idea (una medida quiso decir). El general quiere que todos lleven la cinta para mostrar uniformidad.—Yo no aconsejaré á nadie que no la lleve; como militar me la pondré; como ciudadano nunca. He combatido toda mi vida contra ella; hay muchas páginas en mis escritos consagradas á su vilipendio, y no me deshonraré jamas llevando un signo que reputo una degradacion y un objeto de menosprecio.

—Es que esta no es la cinta de Rosas.—Es la cinta colorada, y al emblema y al color es que he dirigido mis ataques.—Si yo hubiera sabido lo que usted me dice de que le es personal esta cuestion, yo lo *hubiera justificado*; porque, en efecto, tiene usted razon.

¡Hola! me dije para mí, me hubiera justificado con el general! ¿Luego soy acusado? Pasamos todo el dia juntos. El general me buscó y permaneció sentado á mi lado tres horas hablando siempre él. No me habló una palabra del lema federal que tanto le habia gustado, y no pude tocar la delicada cuestion de la cinta, como no habían podido hacerlo Alsina, ni López, ni nadie hasta entopces; y sin embargo, era este el atolladero en que su poder personal y la organizacion de la República iban á estrellarse. Una ocasion bellísima se presentaba al general de conciliar estas terribles divergencias. Siendo rojas sus tropas y las de Rosas, él previó la confusion que iba á resultar de estos trajes semejantes y para obviar á los peligros que podían originarse mandó hacer divisas *blancas* para el ejército. ¿Por qué no adoptar el color blanco como signo de fusion, contra el cual nadie tenia prevenciones? ¿Qué bello emblema el de la paz que era el voto universal, la lima sorda que desmoronaba el poder de Rosas, y el grito de entusiasmo de los veteranos y de las milicias! ¡A concluir con la guerra para siempre!

En la fiesta de la isla de Fragas, que me traía enamorado, por su graciosa colocacion en medio de Gualaguaychú y enfrente de la Aduana, convidóme á bañarnos el coronel Hornos. Es este un personaje notabilísimo de Entre Rios, y el rival en otro tiempo de Urquiza. Sirvió con Lavalle, y mas tarde cayó en manos de su adversario. Un dia en la prision ve á un soldado que, mirándolo de hito en hito, le hacía señas atravesándose un dedo por la garganta. Hornos, que comprendió á media señal, pidió permiso de salir á sus necesidades, escogió la proximidad de un caballo que vió á la estaca, distrajo al centinela, saltó en él y partió á escape hacia el rio. El soldado le disparó un balazo, dió la alarma y pudieron tomarle las avenidas. Entonces Hornos, perdido, se metió en el bosque, y desde lo alto de la barranca lanzóse al agua. Un sargento, indio salvaje de la escolta de Urquiza, que lo seguía, se lanzó

tras él con el cuchillo en los dientes, y comenzó aquella horrible regata de dos nadadores diestros, el uno por dar la muerte, y el otro para evitarla. El Uruguay tiene allí cerca de una milla hasta las islas que lo engalanan en las inmediaciones de la Concepcion. Hornos y el indio llegaron á una isla sucesivamente y cayeron extenuados de fatiga el uno cerca del otro, mirándose, acechándose, sin poder mover un brazo, sin poder el asesino arrastrarse hasta su víctima. Un bote de una corbeta francesa de guerra, que estacionaba en las inmediaciones y había presenciado la escena, voló en auxilio de Hornos, y fué salvado. Su hermano había sido degollado ese mismo día y era la señal que el soldado le hacía. Los Hornos de Entre Ríos pertenecen á una de las familias mas poderosas, antiguas y ricas, cuyas propiedades han sido confiscadas. El general Urquiza llamaba á Hornos hacía tiempo de la frontera del Brasil, donde se había asilado; pero Hornos le contestaba siempre: declárese contra Rosas y voy á servirle. Llegado este caso Hornos vino, el general le regaló una magnífica lanza incrustada el asta de oro y plata, le dió á mandar una division de la caballería de Buenos Aires; pero, me decía el viejo guerrero, nada me ha dicho hasta ahora de mis estancias, de mis treinta mil vacas, de mis casas. Estoy viviendo en un ranchito. Amigo, cuando mi padre vivía había en casa una pieza con treinta camas prontas para hospedados. Ya me he acostumbrado á la miseria; pero cuando uno tiene algo, bueno es saber á qué atenerse. En fin, volteemos á Rosas, y todo se ha de arreglar.

Hornos es el tipo del gaucho argentino. Alto, fisonomía noble, europea, movimientos fáciles y andaluzados, alegre, valiente y jinete. En las batallas monta en pelo á guisa de Centauro. Tiene la religion del triunfo de la libertad, y en Palermo, cuando vió desenvolverse la política de cintajos y caudillejos, era preciso contenerlo de que á gritos desahogase su cólera, poniendo la mano á la espada, y diciendo en tono reconcentrado: « Todavía hemos de montar á caballo, y desenvainar esta espada. ¿ Qué ha creído, que hemos venido á servirle de banco para sentarse en la silla de Rosas? »

Debo anotar aquí para memoria varios hechos, que tie-

lema
de la
se al
endo
is.
les y
s na-
tanto

à mí, había esta otra particularidad. Nunca aludió à las cartas que desde 1850 le había escrito, de manera que sólo en el Diamante supe por Galan que las había recibido. Nunca me habló de *Argirópolis*, de que recibió un cajon, ni de la *Crónica*, ni de escrito ninguno mio. Su carta-contestacion que he publicado, y que no recibí sino despues, me aconseja como suya, como nueva para mí la misma política de fusion que *Argirópolis* y *Sud América* revelaban; pero sin decirme: va usted bien por ese camino, sino yo le indico esa política.

Entre gente de mundo es un cumplido ordinario atribuir à otro mas de lo que ha pensado ó alcanzado. Pero este sistema de no darse por entendido de nada de lo que es público y notorio proviene de ese prurito de anodinar todo, aun aquello mismo que concurre à su propio bien.

Yo noté luego una cosa, y los hechos posteriores me la confirmaron, y es que mi reputacion de hombre entendido en las cosas argentinas me condenaba à no poder estar cerca del general; y luego de mi llegada à Gualeguaychú noté que había cierto malestar, cierta ostentacion de que no se creyese que recibía inspiraciones mías. Esto debía crecer à medida que fuese mas sensible en Entre Rios mismo la esperanza que tenían los hombres sinceros de que mi presencia pudiese contribuir à dirigir por buen camino aquella política personal, pero susceptible de hacerla conciliarse con el interes público. Mas, para explicacion y complemento de estas indicaciones, debo añadir un testimonio intachable. D. Pepe, hijo del general, acompañado del comandante Ricardo López, preguntándole en la comandancia militar de Concepcion del Uruguay cómo me había recibido el general, contestó su hijo en presencia del juez de policía Sagastini, Vaz-

quez, oriental, y otros: «bi que es de los mejores que mucho para la explicacion

Desde muy luego comprendí que era un general de consejero, de colaborador, de constituir una nacion de acopiados, pero tan mal poblados y tan reducidos, y debía ó volverme dando un escándalo, requerido explicaciones, etc., ó exponerme á esta lucha diaria conmigo mismo, por un lado, y por otro con aquellas pretensiones que rechazaba. En la tercera entrevista con el general le ofrecí mis servicios, no teniendo plan fijo ninguno, y deseando evitar que, por no indicar yo mi disposicion, el general no me ocupase en lo que juzgase útil. Entonces me indicó encargarme del Boletín del Ejército, llevar prensa, etc., lo que acepté gustoso, tomando á poco el servicio militar, por ponerme á cubierto de la cinta, y por no hacer la triste figura de los paisanos en los ejércitos. Recomendé eficazmente á Paunero, Mitre y Aquino, mis compañeros, y pedí licencia para ir á Montevideo á prepararme, y marché á poco, desencantado en cuanto á mí; pero esperando todavía en los sucesos y en las circunstancias.

En Gualaguaychú duraban aún, á mi llegada, los bailes públicos en la casa de gobierno. El baile es la pasion favorita del general Urquiza, y está en Entre Rios elevado á institucion pública. Todas las tardes se trasmite la orden oficial á las familias y á los vecinos. Cuando el baile es de chinas, se dice donde es, y todos los concurrentes deben asistir de poncho. En esos dias se habían distribuido de cuenta del gobierno zapatos á las chinas para concurrir á los bailes. El gobernador baila imperturbablemente hasta las tres de la mañana.

Durante los dias que yo estuve el servicio se distribuyó así: Segundo dia, baile de parada. El general se presentó por la primera vez con charreteras y banda. ¿Por qué será, se decian los curiosos, está novedad? Tercer dia, asistencia al teatro, y baile de frac en seguida. Cuarto, baile de poncho, para que concurriese el coronel Hornos. Yo asistí de miron al tercero, y en el cuarto entré y bailé una

contradanza y me retiré temprano. El general decía muy complacido: véanlo al viejo bailando.

El general persigue el robo, el juego, la bebida, con un celo laudable, pero violento. Desgraciadamente fomenta el concubinaje, que es el sistema provincial. Los matrimonios son raros, y jueces, empleados, comandantes y coroneles, cuando el general tiene tres queridas públicas, se esfuerzan en ostentar igual número. D. Vicente López se atrevió á tocar este punto delicado con el general. « Van á ser un escollo, me decía López con tristeza, estos hábitos de solteron. No está amarrado por la familia, que aquietta las pasiones, y no sé lo que va á suceder en Buenos Aires cuando el general venga y muestre esta llaga de sus costumbres. Le he hablado sobre ello, rogándole que se case en alguna de las primeras familias de Buenos Aires, con una viuda para proporcionar la edad. Pero tiene una aversion invencible al matrimonio, tiene recuerdos dolorosos de haber sido cruelmente engañado en su juventud.» Algo debió contribuir esto á la aversion de Buenos Aires. Excuso entrar en otros detalles que no emanan de mi asunto.

PREPARATIVOS

Al pasar de regreso por Martin García el vapor se detuvo una hora, que yo aproveché para descender, montar en un caballo, recorrer la isla, darla vuelta y reconocer su naturaleza é idoneidad para puerto franco, resguardo, aduana, Zolwerein para el Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay y República Argentina, y últimamente para Argirópolis. En un peñasco que está cerca de la playa escribí corriendo estas fechas, para mi cuento muy significativas:

1850 — Argirópolis.

1851 — Sarmiento.

¡Cuánto camino andado, en efecto, desde la primera fecha á la segunda! Esto me recuerda otra inscripcion mas expresiva, del año 1850.

NAVEG.

De esta no falta
la que están asegu

Una noticia lleval
de un acontecimien
general de dar un
en el ejército, y el
era el de jefe del Es
de esta cuestion, e.
gentinos, y todos los
cultad de la empres
de aquellas masas
argentinos de Buena
bagajes, carretas, d

país, y emprender una larga campaña. La noticia del nombramiento de Paunero serenaba todas las dudas, aquietaba todos los temores. Sin embargo, yo no quise hacerme editor responsable de lo segundo, contentándome con repetir literalmente las palabras del general. Cuando llegó de Entre Ríos don Diógenes, él lo repitió como emanado de su padre, y entonces lo publicaron los diarios.

Esta cuestion del Estado Mayor, á que todos daban tanta importancia, heria, sin embargo, las susceptibilidades del general en lo mas vivo. Entendía que no se le

(1) En sus últimos días pidió Sarmiento, en carta dirigida al doctor A. Saldías, que se grabaran en su tumba las siguientes palabras:

UNA AMÉRICA LIBRE
ASILO DE LOS DIOS TODOS
CON LENGUA, TIERRA Y RÍOS LIBRES PARA TODOS

Esas palabras están grabadas en bronce en un bajo relieve del escultor De Pol, representando á Mercurio arrojando su palo alado entre dos víboras que pelean, para formar el caduceo del comercio, simbolizando la libre navegacion y el arbitraje, que han sido dos de las grandes preocupaciones del autor.—(Nota del editor.)

de masa de hombres, or, y no lo tuvo, en , señalaba al general sto empeoró la cues- atribuía á Paunero a primera de encar- las consecuencias.

pios de Diciembre, y erjudicial, decir nada me reuní al coro de onaban para despues López, en cuya casa al decirle que iba en nas de duda, acaso tí á esta prueba! No

hace caso ninguno eneral persiste en ser á variar de su modo

repararme equipaje, n la que podía, con n el Estado Mayor.

estudiar el plan de a tenía, á mi juicio, on política mas bien osotros dominábamos ques de vela. Nuestra estaba en Santa Fe, tado de nuestra pro- semos hacia Buenos no podía desprender las, como lo creía el a brasilera, con doce s á tres horas de va- ciocho batallones de l y dejar cortado su

entido sólo Rosas la e ejército en Palermo al efecto, y de donde sino cuando la divi-

sion de Aquino se muy fundada, de q su ejemplo. Tal er paré en exhortacion bierno oriental que otros tantos picos y de Buenos Aires, entonces tambien tome, por decirlo asi, mi colocacion de batalla en el batallon del coronel Lesica, que fué el mismo á que me incorporé en Caseros.

En los momentos de regresar al ejército recibí orden del general Urquiza de comprar una imprenta en Montevideo, por no contar con la que él creía disponible en el Paraná. Era casi desesperado el caso de comprar nada en Montevideo, en una plaza sitiada nueve años. Yo me ingenié, sin embargo, arrastrando un impresor, prensistas y la imprenta que le compré al mismo por precios cómodos, gracias á mi conocimiento práctico del negocio; y aunque la prensa era enormemente pesada, yo la tomé, seguro de obviar á todas las dificultades. Embarquéme en el *Blanco* hasta la Colonia, adonde estaba el baron de Caxias, para quien llevaba recomendaciones del señor Carneiro Leao, como las tenía del general Urquiza para el Almirante Grenfell.

Gracias á ellas, el Almirante nos dió pasaje en su vapor, y alojamiento en la cámara á Paunero, Mitre y á mí. Dos dias despues estábamos en el rio Paraná con cuatro vapores, é incorporándonos luego tres buques de vela, la escuadra se dirigió á forzar el paso del Tonelero, fortificado y artillado por Mansilla. Esta expedicion tenía para mí la novedad de su carácter guerrero, el interes de examinar el rio y las islas, conocer la situacion del Rosario, y la buena fortuna de tratar casi con intimidad al valiente Almirante, rival digno de Brown, quien le hizo perder un brazo en la batalla naval en que la *25 de Mayo* fué desmantelada gloriosamente. Había servido con Cokrane en Chile, hablaba bien el español, y á su rango y dignidad añadía las maneras de un *gentleman*, y las atenciones perfectas de un hombre cultísimo.

La vispera de acometer la posicion de Tonelero fué como debe ser siempre en los buques de guerra la vispera de una batalla, un dia de agitacion casi solemne por el

Mas ar
presentó
de lejos c
El cana
cia del R
las puerta
dad del e

tiles, dominándonos la infantería desde lo alto de la barranca á tiro de pistola. La infantería alemana, ciento setenta en número, y los únicos que se hallaron en Caseros, pidió por favor que la permitiesen guarnecer el puente, menos por sed de gloria y de combates que de miedo de volver á la bodega y derretirse de calor como les habia sucedido el dia anterior. El batallon de milicia del Rosario, que podria haber saltado á la jarcia, tan cerca desfilábamnos por su frente, permaneció inmóvil, ahorrando así el derramamiento inevitable de sangre esta vez. Aquel batallon se componia de nuestros amigos y lo probó diez dias despues. Cada soldado palpitaba, pues, de placer de vernos pasar y convencerse de nuestra fuerza y superioridad.

o *Affonso* a reboque a *Dona Francisca*, o *Dom Pedro 2º* a *União*, o *Recife* a *Oculope*, e o *Dom Pedro* junto a o *Affonso* subimos o rio promptos para combate. Achemos o Obligado desocupado, porém, ao aproximarmos ao Passo do Tonslero, onde o General Mansilla, ha muito tempo estaba ocupado em preparativos para obstar a nossa passagem, colocando convenientemente toda sua artilharia, construindo fornalhas para ballas ardentes & &, vimos as barrancas corôadas con doze bocas de fogo em baterias, e trincheiras cheias de infantaria, com a cavallaria em reserva. N'esta occasião ordenei que toda tropa do exercito se abrigasse nas cobertas dos vapores: o que se cumpriu contra os desejos d'essos bravos soldados, ficando encima somente o digno comandante da brigada, seu major, os commandantes dos corpos, alguns officiaes e atiradores, e os distintos coroneis e tenente coronel do exercito aliado *D. Wenceslau Faurero*, *D. Domingo Sarmiento*, e *D. Bartholomeu Mitre*.

Mandei tambem que o *Affonso*, o que trabalhava somente con duas caldeiras do lado opposto as baterias, conservando em defesa as outras duas, diminuísse seu andar o mais possivel, para não separarse dos navios da retaguardia.

Ao meio dia, estando a divisão a meio tiro de fuzil das baterias, romperão estas sobre ella um vivo fogo de ballas ardentes, metralha e fuzilaria que foi immediatamente respondido com balla, metralha y fuzilaria de toda a linha: e sustentao pelos nossos com tanto vigor que as puntarias do enemigo derão logo a conhecer a sua perturbação.

N'uma hora estaba effectuada a passagem, e os navios seguian rio acima ao som das musicas que tocarão o himno imperial.

A divisão tivo dois fuzileiros navaes, e dois marinheiros mortos, e um encarregado e dos marinheiros feridos, sendo a major parte do *Recife*, *Affonso* apenas recebeu no costado algumas ballas de fuzil, e nos outros navios a artilharia causou pequeno damno, felizmente a forza do exercito imperial nada sofreu: o que claramente faz sentir a mão protectora da Divina Providencia.

Llegamos al fin al Diamante ó Punta-Gordo, punto de reunion del ejército para efectuar el paso del Paraná. Llevé á Paunero y á Mitre á presentarlos al general. Mientras ellos eran introducidos, Elías me dijo: Ayer no mas hablabamos con el general de Vd. Ya no llevará imprenta, porque las marchas serán muy rápidas — Y traigo imprenta y muy pesada, pero todo se allanará. Mas tarde entré á saludar al general. Ofrecióle á Paunero hacerlo jefe del detall de la division de caballería del general La Madrid. En aquellos ejércitos el jefe del detall, donde no hay otro detalle que repartir tabaco, es un comandante que sabe poner un parte. Paunero no había querido aceptar un ministerio que le ofrecian en Montevideo, y era uno de los candidatos para la presidencia, en su calidad de hombre desligado de los antecedentes de los partidos. Paunero fué, pues, anulado y oscurecido en toda la campaña, en que fué mero espectador, porque realmente no tenía funciones. Hoy es jefe del Estado Mayor en su país, que es una alta y digna posicion.

Esperando ser novamente acometido no estreito Passo de Ramallo levei até este ponto as corvetas; porém, não achando ahi inimigo, as fiz fundear, e dei ordem ao commandante Parker para regresar a San Pedro com o primeiro vento favoravel.

No dia 18, ao aproximar-me da villa do Rosario, vimos de novo as barrancas covertas de infantaria e cavallaria estendidas em linha de atiradores: tendo de passar a menos distancia que no Tolenero, fizeram-se os mesmos preparativos para combate: porém, sem contar com a nossa artillaria que a altura das barrancas inutilizaba' dominando completamente as toldas dos vapores.

Ao chegar ao ponto mais estreito da passagem, vendo que nos não atiravão, dei vivas a Confederação Argentina, a liberdade e a queda do tirano, que forão respondidos pelos nossos, e parecerão bem acolhidos pelos de terra, adiantando-se varios d'estos para cumprimentar-nos.

Sem outra novidade, alem de encalharmos varias vezes, em consequenza do rio estar extraordinariamente baixo demos fundo em este porto onde poucas horas antes habia chegado o Sr. governador Urquiza.

Desembarquei immediatamente a tropa, armamento, munições e dinheiro que truxemos; e hoje deu-se principio a passagem da vanguardia, do exercito aliado para outro lado do Paraná.

O comportamento dos senhores commandantes e officiaes, engenheiros, soldados e marinheiros da esquadra no combate passado foi superior a todo o elogio: quando todos comprirão bem com o seu deber, injusto será fazer distincões; por isto omito enviar a B. Exa. com a copia inclusa da ordem geral n° 14, uma relação dos commandantes e officiaes presentes n'esse conflicto.

Deus guarde a V. Exa. Abordo da fragata a vapor *Afonso* no Diamante, 23 de Dezembro de 1851. Ilmo. Sr. Conselheiro Manuel Vieira Tosta, ministro e secretario de estado, dos negocios de marinha — *João Pascoe Greenfell*. Chefe da esquadra, commandante em chefe das forzas navaes do imperio do Brasil no Rio da Prata.

Tomado de la *Revista Maritima brasileira*, Vol. II, N° 2, Quinta-feira 15 de Janeiro de 1852.

Al día siguiente re
y apenas entraba el
Ahí ha traído Vd. ur
— General, no he p
V. E. que la impren
he hecho lo que sab
bía en qué escoger.

entendido) ustedes gastan el dinero sin mirar para atrás. Por eso nunca han hecho nada; yo con poco hago mucho— Señor general, en materia de imprenta soy autoridad. En tiempos ordinarios habría sido una buena compra—No lo digo por usted, añadió cambiando de tono, viendo que me defendía palmo á palmo.

Esta recepción tan poco cordial me dejó turbado, ¡tan amigable fué nuestra separación en Gualeguaychú, tan reservado había sido en Montevideo, con tanto entusiasmo me había preparado para la campaña! Y esto coincidía con el cambio de rol, mas bien con aquel chasco que acababa de experimentar Paunero. Una causa general debía obrar en esto.

Nuestra permanencia en el Diamante duró ocho días. La mejor casa de la plaza me había sido preparada para mi recepción por recomendaciones de Gualeguaychú. Todos los días me presentaba en el cuartel general á pedir órdenes, no introduciéndome á la presencia del general sino por causa determinada. Me fueron presentados varios jefes, ó lo fui yo á ellos. Trabé relaciones con el doctor Pujol, que fué mi compañero inseparable de campamento. Seguí no procuró verme, cosa que me hizo sospechar que había algo de real en aquella frialdad del general; porque estos palaciegos son verdaderos termómetros que miden el grado de favor de cada uno. Después me contó Pujol un dicho de Galán que indicaba lo mismo. ¿Sabe usted, le dijo por mí, que este hombre no corresponde de cerca á la reputación que tiene de lejos? Yo le expliqué el caso á Pujol diciéndole una majadería de mal género, pero risible, que me sacaba de apuros.

Estaba tan enamorado de la situación del Diamante, y sobre todo de la magnificencia y grandiosidad del panorama que domina, que denuncié cuatro sitios con nombres diversos, entre ellos el de Mitre y Garrido, para venir á

establecerme. Ni en la villa ni en los alrededores la tierra tiene precio, y hasta largas distancias, cubierta de pasto duro y amargo, es sólo buena para la agricultura. A ocho leguas de la Bajada, y en la costa opuesta, Santa Fé, el Rosario, San Nicolas; Buenos Aires y Montevideo á la entrada del rio, doscientas leguas de islas de naranjos, duraznos, pasto y leñas para carbon, una colonia europea en el Diamante prosperaría asombrosamente en pocos años. Y la colonia estaba pronta. Una palabra bastaba para hacerla venir de la Alsacia. El capitán Caternaut de la division francesa expedicionaria, naturalista aficionado, y hombre lleno de entusiasmo por los países que había visto y el porvenir inmenso que les presagiaba, había pedido su retiro del servicio para consagrarse á promover la emigracion de sus compatriotas de la Alsacia, gentes extremadamente laboriosas y sobrias, amontonadas en un país estéril é ingrato. Mis escritos sobre emigracion y sobre los rios le habían vuelto el seso, y casi llorando me pintaba en Montevideo la felicidad que se reservaba para su vejez, viviendo á orillas del Paraná, en medio de los labradores que habría por millares hecho felices, trasportándolos á América. Escribióle al general una memoria, á que las exigencias de la guerra debieron naturalmente estorbarle contraerse; y partió para Europa dejándome instrucciones para dar pasos en favor de su fácil y realizable idea. (1)

El Diamante podía ser este centro de emigracion. La escasa poblacion que contiene es pobrísima é incapaz de desenvolvimiento, á causa de su ineptitud para el trabajo, no labrando la tierra, no poseyendo industria ninguna, ni lanchas siquiera para navegar el rio que corre inútilmente para ellos en su frente. Este es, sin embargo, el núcleo de todas esas poblaciones que vegetan en lugar de desenvolverse, y el barro de que los gobiernos quieren

(1) ... « Comme je ne veux pas quitter Montevideo sans vous dire adieu, permettez-moi, mon cher M. Sarmiento, de vous adresser ces quelques lignes de souvenir bien amical, de vous recommander mon jeune ami, et de vous répéter encore, qu'aussitôt arrivé en Alsace je m'occuperai de suite et très sérieusement de ce qui a été convenu entre nous. »

« Veuillez, je vous prie, si vous en avez l'occasion, me rappeler au bon souvenir de M. le général Urquiza... etc., etc... CATERNAUT. Montevideo 19 Décembre.

diente de palma, gir
licores en general.

La administracion
de parte de los em
fácilmente de la tira
bierno; la inversion
neral, comprendiénd
fomenta con un celo laudable, deslucido sólo por la coer-
cion, y en los gastos de las guerras que emprende, bien es
verdad que Rosas las pagaba, segun las cuentas que se le
presentaban. De la tramitacion para invertir las rentas
puede formarse idea por la cuenta que la Tesorería de
Buenos Aires acaba de publicar, de cinco y medio millo-
nes de que ha dispuesto en unos cuantos meses, con este
solo descargo: «por orden del general en jefe tantos mil
pesos.» En Entre Rios, como he dicho antes, ni orden
escrita queda en las aduanas y tesorerías. Los diarios
han sido en estos dos años últimos muy fomentados, cos-
teados por el gobierno; y aun las letras políticas estimu-
ladas. Al poeta Ascasubi se le dieron mil ochocientos
pesos por sus poemas gauchescos, si bien al Dr. Serrano,
que escribió un libro serio, *Riqueza del Entre Rios*, fundado
en datos rentísticos tomados de fuentes oficiales, y en notas
estadísticas geográficas y comerciales recolectadas con
suma laboriosidad, no se le tomó un solo ejemplar, y per-
dió seiscientos pesos que le costaba la edicion, sin embargo
de que no andaba parco en lisonjas.

En este desorden que causa el deseo de hacer el bien
por las inspiraciones de un buen sentido mal aleccionado
entra el conato de moralizar la poblacion por medio de
castigos exagerados, extraordinarios, inauditos.

El general Urquiza persigue de muerte el robo, como
que es propietario acaudalado. En el Uruguay fué fusilada
una mujer por robo de un cerdo de su estancia, y presa
dos meses otra muy honrada por haber comprado un
hacha sin cabo que le vendió un muchacho. No quiero
referir historias espantosas. Pero hay un hecho que es
contante y de que hacen alarde las autoridades de Entre
Rios.

Las aduanas entregan las cantidades de dinero que se les
pidan por quien quiera que les diga el general lo manda y

no hay mas que dos ejemplares, dicen, de robo de este género: uno que robó doscientos pesos y fué fusilado y el otro que por quinientos falsificó la firma del general, y fué descubierto por el hecho mismo de traer una orden escrita, contra la costumbre en Entre Rios. No se roba, pues; pero el hombre ha dejado de ser hombre perdiendo toda espontaneidad, todo instinto de bien y de mal, y toda idea de justicia. Es espantosa esta propension de los espíritus sin tradiciones sociales á arreglar la sociedad á su modo, á hacer desaparecer el mal inevitable por la creacion del mal mismo, que es el desorden, el arbitrario, la injusticia en la proporcion de las penas y de los delitos, en la ostentacion de una crueldad inevitable, necesaria, desde que se quiere obtener lo imposible. ¿Qué importa el robo de un cerdo, que remedia una necesidad, en cambio de un castigo espantoso que destruye toda idea de justicia?

EL EJÉRCITO ENTERRIANO

He hablado ya del de Buenos Aires. El de Entre Rios merece entrar en algunos detallès, que explicarán el número de soldados que se ponen sobre las armas cuando el gobierno lo requiere. La provincia de Entre Rios, segun los datos oficiales publicados por el gobierno, que sólo por exagerados pueden pecar, tiene cuarenta y seis mil habitantes, de los cuales dos mil setecientos extranjeros. Es regla estadística que los dos tercios de la poblacion de un país la forman las mujeres y los niños hasta 16 años, y del resto un cuarto los ancianos, los enfermos, y los ricos; de manera que haciendo todas estas excepciones, Entre Rios no puede poner sobre las armas sino diez mil treinta y seis hombres, y ¡cosa rara! el estado del Boletín Núm. 9 del Ejército Grande da 300 mas sobre la cifra calculada por los cómputos estadísticos. El estado, es verdad, exageraba las cifras; pero había divisiones que realmente no se presentaron en completo al Diamante.

Así, pues, en Entre Rios sale á campaña todo varon viviente, propietario ó no, artesano, enfermo, hijo de viuda, hijo único, sin ninguna de las excepciones que las leyes de la humanidad, de la conveniencia pública han estable-

cido para la organizacion de de infanteria se componen de teros, herreros, sastres, albañiles, ciudades y villas. Las divisiones de poblacion de cada departamento no se toman disposiciones. Las divisiones mandan citar, y si no se comparecen. Nadie falta, porque nadie puede faltar, si no se expatria para siempre. Esta omision es delito capital que se persigue sin piedad á fin de moralizar la poblacion.

En las vecindades de Landa visité una finca, en donde había una vieja viuda, de 75 años de edad, porteña, de las primeras familias que vinieron á poblar el país, en tiempo, me dijo, de la jura de Carlos IV, no sé si se engañaba. Esta señora me dijo que iban en el ejército dos hijos suyos, un entonado, y los hijos de sus hijos, y otro había muerto en la campaña anterior, y que uno moriría probablemente en ésta porque había salido enfermo, levantándose de la cama para asistir al llamamiento, á que nadie puede faltar.

Los soldados de caballería se visten á sus expensas, y se presentan al campamento con dos, tres ó cuatro caballos si se les pide así. Estas tropas no reciben salario nunca, ni aun cuando están de guarnicion en las ciudades. Para la manutencion de las tropas se provee de ganado, por una lista de vecinos del departamento, segun su cupo, con devolucion del cuero y del cebo. Las milicias para la campaña contra Rosas empezaron á reunirse en Noviembre y principios de Diciembre: las sementeras, en donde se cultiva trigo, quedaron, por supuesto, abandonadas. El comandante del Uruguay mandó ofrecer á un comandante de la Banda Oriental seis reales por cada peon ó soldado que enviase á cosechar trigos; pero habiendo contestado éste que, siendo poco salario seis reales, él pagaría de su bolsillo dos reales mas, las autoridades de Entre Rios se indignaron y no se aceptó este expediente. Supliéronlos los inválidos del ejército de Rosas, que pasaban de mil, y no dejaban por eso de estar enrolados en los cuerpos, y las mujeres de un pueblo que se llama el Pueblo, compuesto de mujeres traídas prisioneras de la Banda Oriental en guerras anteriores, se hacen servir ¡por compulsion y con salarios no discutidos por ellas.

Así, pues, á cada expedicion todos los trabajos se interrumpen, los talleres se cierran, las construcciones se paran, los sembradíos se abandonan á la naturaleza, supliendo esta parálisis súbita en las poblaciones los vascos é italianos establecidos en ellas, pues en las campañas les es prohibido morar, ni aun en los saladeros, salvo, sin embargo, en los del gobernador ú otro agraciado.

La fidelidad, la moralidad de estas tropas se mantiene de una manera muy sencilla. Las familias de los soldados que se adhirieron á Paz ó siguieron al coronel Hornos fueron deportadas á un punto desierto á poblarlo. El coronel Hornos me dijo en la isla de Fragas que todavía estaban allí y que sus parientes se le habían presentado, empeñándolo para que pidiese al general su vuelta. La desercion tiene, ó ha tenido durante diez años, pena irremisible de degüello, sea el número que fuere el de los delincuentes. En una de las pasadas campañas de la Banda Oriental un grupo de soldados había desertado con las chinas que los acompañaban. Tomados los prófugos, se dió orden al coronel, á cuya division pertenecían de degollar hombres y mujeres. El coronel cumplió la orden, excepto con una mujer embarazada, pidiendo se le diese tiempo de dar á luz la criatura. El general mandó en réplica dos ayudantes, uno con la orden de la ejecucion y el otro con la de presenciar si se cumplía para hacer, en caso contrario, degollar al coronel al frente de su tropa. No llegó este caso.

Estas crueldades son la base del sistema; sin ellas no puede haber ejército, ni levantamiento en masa. Así, pues, el sistema de los caudillos puede reducirse á esta simple expresion: un negocio de fortuna y de ambicion, efectuado por la poblacion en masa de la provincia de que se apoderan, con el concurso de todos los varones, en perjuicio propio, compulsados por el terror y sostenidos por la violacion de todas las leyes naturales y económicas en que reposan todas las sociedades.

Los resultados no se hacen esperar muchos años. Me ha contado el general Mansilla que cuando entró á gobernar á Entre Rios, despues de Ramirez, sólo había dieciseis mil cabezas de ganado en toda la provincia. Lafone, de Montevideo, hizo, despues de levantado el sitio

de Montevideo
 obtuvo le c
 millones q
 Quiroga ex
 Córdoba ne
 muy funda
 rable es el
 Impotente
 disciplina,
 de los com
 millones de
 de cinco á
 pone casi e
 sólo cuare
 desastrosas
 falta de di
 para soste
 duce en la
 vencidos se
 neros, y au
 bate; y tod
 y acrecenta
 que se va c
 se hace des
 gobernador
 vida, de la
 en grande
 historia, ll
 peor.

Pero esta
 neracion al
 hasta las n
 video hemo
 paisano pa
 á hacerse d
 saber por
 gollar tarde
 Santa Colom
 tinos en la
 Rios en nú
 bamos sobr

crita despues su medio de compulsion, esto es, ha desmontado su máquina. Sus jinetes peleaban por vivir en paz, cayendo Rosas; y vueltos á Entre Rios, con el Paraná de por medio, veremos si los paisanos salen de nuevo á corretear la Pampa, porque á su general le vino un dia la rabia y empezó á lanzar denuestos oficiales contra Buenos Aires, cuyos derechos había reconocido la vispera. La última faz de la revolucion va á ser la lucha entre los caudillos y sus secuaces.

Hé aquí los dos primeros boletines:

BOLETIN NÚM. 1

EJÉRCITO GRANDE DE LA AMÉRICA DEL SUR

Cuartel General en el Diamante, 11 de Di-ciembre de 1851.

El poder mentido del tirano se desmorona antes que el empuje de nuestras armas vaya á derrocarlo con estrépito. Esos millares de argentinos que trata de oponernos son todos nuestros amigos y nuestros auxiliares. Ellos nos llaman con ansia de todas partes, y, tardando á sus deseos, atraviesan el Paraná en busca nuestra, para mostrarnos el camino, desierto de enemigos, que conduce á la guarida del tirano.

El 10 del corriente trescientos doce individuos de tropa y oficiales de la division de González, bajo las órdenes del capitan González, llegaron á nuestros acantonamientos á incorporarse al Grande Ejército. Su intento era aguardar el paso del Paraná, pero la indiscrecion de un deseo mal disimulado traicionó el intento de toda la division, y, sorprendidos á deshora, sólo trescientos pudieron proporcionar caballos para acometer la fuga, no obstante el fuego de la artillería con que habían sido rodeados sus acantonamientos.

Este hecho revelará á todos el espíritu que anima á las poblaciones argentinas. Aquellos soldados son vecinos de la Guardia del Monte, al sur de Buenos Aires, el teatro de la elevacion de Rosas y sus mas ardientes sostenedores en otro tiempo. Hoy están en las filas de los que se preparan á castigar al tirano de nuestra patria.

La desmoralizacion reina en las filas del tirano, mientras que en las nuestras, al número y al valor, se reunen la gloria antigua,

la grandeza de la noble causa que
todos los hombres de corazon y las

BOLETIN NÚ

Cuartel General en el Diamante, Diciembre 20.

La campaña del Grande Ejército que va á devolver la tranquilidad interior, la paz exterior y la libertad amenazada de cuatro estados americanos cuyas banderas flamean en nuestras columnas, se ha abierto con un hecho glorioso de armas. Una division del Brasil, nuestro digno aliado, compuesta de mil hombres, ha venido á incorporarse á nuestras filas. Los valientes soldados del ejército han fraternizado ya en un campamento comun.

El primer laurel cogido en la campaña ciñe ya las sienes de nuestros aliados. El cañon de las baterías del Tonelero los ha hallado prontos á responder á la provocacion.

El 17 del corriente desfilaba por delante de aquella fuerte posicion, guarnecida por doce piezas de artilleria y dos mil infantes, una division de la escuadra brasilera, al mando del almirante Grenfell, compuesta de los siguientes buques:

El vapor *Alfonso*, con dos piezas de á 68 y cuatro de á 32, conduciendo al batallon Núm. 8 y remolcando á la corbeta á vela *Dona Francisca* con catorce piezas de á 30.

El vapor *Pedro II*, conduciendo al batallon Núm. 13 de infanteria, guarnecido de piezas del calibre de las del *Alfonso* y remolcando la corbeta *Union*, con ocho piezas de á 30.

El vapor *Recife*, remolcando al bergantin *Caliope*, teniendo entre ambos dieciseis piezas de á 30 y de á 18.

Ultimamente el vapor *Dom Pedro*, que marchaba fuera de la línea, al costado de la cabeza que ocupa el *Alfonso*.

A la altura de la tercera pieza de las fortificaciones del Tonelero rompieron éstas un fuego vivísimo de bala roja y fusileria, al que respondió la escuadra con otro mas certero y nutrido de metralla, bala rasa y fusileria, que desconcertó por un momento á los agresores. Durante cincuenta minutos se cruzaron quinientos cañonazos sin que la alevosía de disparar balas rojas produjese otro efecto que seis muertos y tres heridos en toda

la escuadra y cuatro balas de cañon embutidas en los cascos de los buques.

El enemigo, tan incapaz como malintencionado, quedó así burlado en su intento de estorbar el paso á nuestros aliados, gracias á las hábiles disposiciones tomadas por el intrépido y experimentado almirante Grenfell y la bizarría de sus tripulaciones.

En el Rosario la poblacion entera asistió sin temor á presenciar el paso de los buques que van á ayudar á sus compatriotas á darles paz y libertad. Las tropas situadas en lo alto de las barrancas, lejos de emplear sus fuegos á quema ropa sobre la cubierta de los buques que la posicion domina, respondieron con entusiasmo á los vivas que el almirante Grenfell les dió desde el buque que montaba: ¡*vivas* á la libertad! ¡al general Urquiza y al ejército libertador!

Quinientos doce hombres de caballería imitaron en el Espinillo el ejemplo de la milicia del Rosario, dejando presagiar el mas completo triunfo á nuestras armas y que en ellos encontraremos compañeros y auxiliares en lugar de enemigos.

Paraná, *Imprenta del Estado*.

PASAJE DEL PARANÁ

Llegó el momento de pasar el majestuoso rio; y el difícil, el imponderable esfuerzo de pasar los caballos empezó á efectuarse. La escena la he descrito en el *Boletín* Núm. 3º, que causó una viva sensacion por todas partes, y en Buenos Aires, sobre todo, donde cada cual se preciaba de reconocer el estilo, no habiendo en ello mas que una escena, que, por lo grandiosa y bella, pocos no acertarian á describir dignamente.

BOLETIN NÚM. 3

Cuartel General en el Diamante, Diciembre 25 de 1851.

« El sol de ayer ha iluminado uno de los espectáculos mas grandiosos que la naturaleza y los hombres pueden ofrecer: el pasaje de un gran rio por un grande ejército.

« Las alturas de Punta-Gorda ocupan un lugar promi-

nente en la historia.
 punto han partido los
 los han agitado. De
 el general Lavalle d
 tos. De aquí se lanz
 neracion de poblaci
 que piden paz y seg-----

« La Villa del Diamante ocupa uno de los sitios mas bellos del mundo. Desde sus alturas, escalonadas en planos ascendentes, la vista domina un vasto panorama: masas ingentes de las plácidas aguas del Paraná, planicies incommensurables en las vecinas islas, y en el lejano horizonte brazos del grande rio y la costa firme de Santa Fe, punto de partida de la gran cruzada de los pueblos argentinos.

« Animaban la escena del paso de las divisiones de vanguardia la presencia de los vapores de la escuadra brasilera, y la llegada de las balsas correntinas, construidas bajo la hábil direccion de don Pedro Ferré, y capaces de contener en su recinto, circundado de una estacada, cien caballos.

« Al amanecer del dia 23 todo era animacion y movimiento en las alturas del Diamante, en la playa, en los buques y en las aguas.

« En los países poco conocedores de nuestras costumbres el juicio se resiste á concebir cómo cinco mil hombres, conduciendo diez mil caballos, atravesaron á nado en un solo dia el Uruguay, en una extension de mas de una milla de ancho, y sobre una profundidad que da paso á vapores y buques de calado.

« Esta vez el auxilio del vapor mismo hacía innecesarios esfuerzos tan prodigiosos. Embarcaciones menores pasaban de una á otra orilla los batallones de infantería en grupos pintorescos que matizaban de vivísimo rojo la superficie brillante de las aguas. El vapor *Dom Pedro*, de ligerísimas dimensiones, remolcaba las balsas cargadas de caballos pero aún no satisfecha la actividad del general en jefe con estos medios, centenares de nadadores dirigian el paso de tropas de caballos, cuyas cabezas se diseñaban apenas, como pequeños puntos negros que interrumpían en líneas transversales la tersura del rio. Por horas enteras veíase algun nadador luchando con un solo caballo, obstinado en

volver atrás á la mitad del canal, mientras que el espectador se reposaba de la fatiga que causa el espectáculo de tan peligrosos esfuerzos, al divisar en la opuesta orilla los caballos que tomaban tierra, los batallones que desplegaban al sol sus tiendas, y allá en el horizonte los rojos escuadrones de caballería, que desde temprano avanzaban perdiéndose de vista en la verde llanura de las islas.

« Daba impulso á aquel extenso y variado campo de accion la mirada eléctrica del general en jefe que, situado en una eminencia, dominaba la escena, inspirando arrojo á los unos y á todos actividad y entusiasmo.

« En medio de la variada escena del paso del Paraná descubrióse al sur el humo de nuevos vapores que llegaban conduciendo tropas; y poco despues túvose noticia que el general Mansilla había abandonado los acantonamientos de Ramallo, dejando clavados los cañones que guarnecían el Tonelero. Los entusiastas vivos de la poblacion del Rosario saludaron á su paso á nuestros auxiliares, y varios oficiales del desconcertado ejército de Rosas obtuvieron pasaje en los vapores para reunirse á nuestras fuerzas.

« El 24, á las tres de la mañana, el general Urquiza se hallaba en la ribera occidental, dando las disposiciones necesarias para marchar sobre el enemigo. La operacion militar que arredra á los mas grandes capitanes está, pues, ejecutada, y el pasaje del Paraná, realizado por un grande ejército y medios tan diversos, será considerado por el guerrero, el político, el pintor ó el poeta como uno de los sucesos mas sorprendentes y extraordinarios de los tiempos modernos.

« La vanguardia del Ejército Grande está ya en el campo de sus operaciones. Entre el tirano medroso y nuestras lanzas, entre el despotismo que desaparece y la libertad que se levanta, no media mas tiempo que el necesario para atravesar la pampa al correr ligero de nuestros intrépidos *jinetes* ».

El general permaneció todo el dia sentado en una silla al respaldo del rancho que servía de cuartel general, presenciando el pasaje, inmóvil, inabordable, porque aún sus allegados tiemblan de acercarse á él cuando desempeña una de esas funciones en que se quiere convertir el terror

en una fuerza motora, pa
vida, vencer dificultades, c
inteligente se pone en jueg

Los soldados, nadando, l
caballos que de la mitad
volvían para atrás y vol

construída sobre lanchas, hacia raros viajes con sesenta
caballos en cada uno, por la falta de direccion, por la
imperfeccion de los medios de embarque abandonados á
caballerizos, comandantes de cada division, etc., etc. El
resultado de la fascinacion mágica de la presencia del
general fué que en todo el dia pasaron seiscientos cabal-
los de treinta mil que aguardaban su turno. El general
pasó en la noche el rio, y avanzó en las islas buscando
la costa firme con los dos escuadrones que primero pudo
montar.

Al dia siguiente, no habiendo quien ejerciese el ensalmo
del terror, se acudió á los medios vulgares, vulgarísimos,
de hacer las cosas, que fué encargar al general Madariaga
de dirigir los trabajos, presidir al servicio de las hangadas,
y se pasaron ese dia dos mil seiscientos caballos. En ade-
lante se procedió con mas actividad, pues se les agregó un
vaporcito brasileiro para remolcar las hangadas, y entonces
el pasaje de á nado, que era al principio como lo practi-
can los indios salvajes, se convirtió en pasaje el vapor,
cual conviene á pueblos que van á constituirse.

En el intertanto ocurrió una novedad, que nos tuvo per-
plejos largo tiempo. Dióse aviso que se divisaban humos
de tres vapores que llegaban. Nadie podia conjeturar qué
vapores eran, cómo habían forzado el paso del Tonelero,
ni á qué venían.

El secretario del almirante Grenfell, no mas informado
que nosotros, me escribió informándome de ello. (1)

La verdad era esta. Se había convenido que el resto de

(1) «Acabamos de saber que temos algunos vapores para la de Toneleros que-
rendo passar; mas que Mansilla chea tem feito fogo; tratamos de verignar isto! que
nao pode ser certo si nao por algun engano, ou novas ordens do Conde de Caxias
por quanto nós nao esperavamos por iso. Os vapores nao sao armados, e echam ca-
rregadas de gente, de sorte que nao devem sóa, de modo alguns, tentar passar. Como
pode ser falta, bom é que se nao divulgue esta noticia.—Diciem 28 Affonso 1851.—
Lucio d'Araujo».

campana
ano, pero
sco como
e mismo
un *capital*
Brasil en
a que los

argentinos recogiesen laureles, y los brasileiros les cuidasen los bagajes.

A los tres dias de comenzado el pasaje llega al cuartel general, que aún permanecía en el Diamante, el aviso de que en el laberinto de las islas andaban hacia dos dias seiscientos hombres perdidos, sin carne, sin vaqueanos, dispersos por escuadrones, en busca del rastro de los que les habían precedido, única seña y orden dejada por el general en jefe, rastro que, cayendo sobre arena, ó malezas tupidas, no habían podido encontrar. Era, pues, urgentísimo mandar carne á estos cuerpos, y veinte vaqueanos, lo menos, para que reuniesen las divisiones dispersas, extraviadas, y quizá acampadas, desesperando salir del atolladero. No había vaqueanos; todos los había llevado el general consigo. ¿Para qué? Para nada. La cosa se remedió como se pudo, pues ya las divisiones se iban empujando unas á otras. Murieron algunos soldados ahogados y muchos picados por las rayas, pescado ó demonio enterrado en el fango armado de espigas venenosas en la cola.

Entonces nos llegó casi simultáneamente la noticia de la toma de Santa Fe por la milicia de la ciudad del Paraná, toma hecha sin resistencia, pues nadie quería pelear, y de la revolucion del Rosario que nos entregaba un puerto seguro, casi en la frontera de Buenos Aires, adonde podíamos dirigir por los vapores infantería, artillería, bagajes. Esta revolucion del Rosario, hecha por los comerciantes, la milicia urbana y los oficiales de Lavalle, que se habían asilado en aquel punto de mucho tiempo atras, fué el acontecimiento que mas preparó el buen éxito de la campana.

Yo me embarqué en el *Blanco* con mi imprenta fulminante que, balancéandose en el rio, había lanzado ya seis boletines, algunos de los cuales, á pedido de Pillado, para gloria eterna de su cascarón, llevan la data á bordo del vapor *Uruguay*.

Los sucesos se precipitan. La bandera libertadora flamea ya sobre las torres de Santa Fe.

El ayudante Rodriguez, que lo era del exgobernador Echagüe, ha sido el conductor del parte oficial que se remitió inmediatamente al Excmo. señor general en jefe que se halla al otro lado del río.

El 23 la guardia cívica de la ciudad del Paraná, con alguna tropa de línea, á las órdenes del coronel Francia, efectuó denodadamente su desembarco en el Rincon, situado al norte de la ciudad. En lugar de las resistencias á que iban preparadas encontraron una poblacion entusiasta que los esperaba para incorporárseles. El coronel Francia marchó inmediatamente sobre la capital, acompañado de las milicias de caballería del Rincon; pero al aproximarse vióse la bandera entrerriana flotar sobre las torres, y muy pronto la poblacion y las autoridades abrazaron á sus libertadores.

El batallon de milicia de Santa Fe, con su jefe el señor comandante Comas á su cabeza, salió formado á fraternizar con sus hermanos del Paraná.

El exgobernador Echagüe, huyendo de caer en medio de nuestra vanguardia al sur, se retiraba con su círculo y algunos soldados hacia el Occidente. La provincia de Santa Fe, signataria del Pacto Federal, libre hoy de sus opresores, entra desde ahora en el goce de sus derechos conculcados. Todas las provincias seguirán su ejemplo, si la ceguedad de los satélites del tirano no hace necesario que el filo de nuestras espadas vaya á romper las cadenas que las oprimen.

(Sigue el parte del coronel Francia).

Imprenta volante del Ejército Grande.

EL ROSARIO

Descendimos el río, y el *Blanco* atracó á las barrancas del Espinillo, puerto intermediario entre el convento de San Lorenzo y la villa del Rosario. Descender á tierra y montar á caballo fué la obra de algunos minutos. ¡A caballo, en la orilla del Paraná, viendo desplegarse ante mis ojos en ondulaciones suaves pero infinitas hasta perderse en el horizonte, la Pampa que había descrito en el *Facundo*, sentida por intuición, pues la veía por la primera vez de mi vida! Paréme un rato á contemplarla, me hubiera quitado el quepí para hacerla el saludo de respeto si no fuera necesario primero conquistarla, someterla á la punta de la espada, esta Pampa rebelde, que hace cuarenta años lanza jinetes á desmoronar, bajo el pie de sus caballos, las instituciones civilizadas de las ciudades. Echéme á correr sobre ella, como quien toma posesion y dominio, y llegué en breve al campamento del coronel Basavilbaso, á orientarme y pedir órdenes para el desembarco de mi parque de tipos, tinta y papel para hacer jugar la palabra.

Permitame el lector contar todo como ha sucedido. Si por modestia omito un detalle, no comprenderá cuanto mas tarde ha ocurrido. Hay en ello, mas que vanidad pueril, tributo debido á las ideas y muestra clara del espíritu de los pueblos, y las esperanzas y objeto de la revolucion incompleta aún. Seis personas encontré que regresaban á la villa del Rosario, los seis montados en silla, á la inglesa y sin mandil. Acerquéme á uno, y le dije: usted perdone, señor. ¿Supongo que son ustedes vecinos del Rosario? y á un signo afirmativo ¿á quién debo dirigirme para que se prepare una casa para la imprenta del ejército?—¿es usted el señor Sarmiento? Y con mi asentimiento, todos se descubrieron, cambiando las maneras respetuosas pero indiferentes en las manifestaciones mas vivas de simpatía, y me parece que algo de entusiasmo. Me dijeron que no pensase en nada, que ellos se hacían un deber de arreglarlo todo, y se despidieron llevando al Rosario la noticia de mi arribo.

Al día siguiente fuime, en efecto, al Rosario, donde me estaba destinada y preparada la casa de Santa Coloma,

llegado. Sus escritos de usted los saben de memoria todos. *Argirópolis* lo tienen hasta los soldados; y los que nada han leído saben por la *Gaceta* que es usted el enemigo mas terrible que ha tenido Rosas.

Mi primer diligencia, como se concibe, á la mañana siguiente fué ir al campamento general tres leguas distante. Dióme caballo un mayor Rodríguez que habia sido edecan de Echagüe, y galopando con el mismo de guía íbame contando los sucesos recientemente acaecidos, y extasiándose en las consecuencias prósperas y felices que traería para el Rosario la caída de Rosas, y con ella el establecimiento de la libertad comercial, la navegacion libre de los rios; porque, señor, me decía, el día que se naveguen los rios, el Rosario se hace tan grande como Buenos Aires; porque todos los caminos vienen al Rosario, el de Tucuman, Santiago, y las provincias de Cuyo. Hé aquí, ¿me decía mi vanidad, *Argirópolis*, galopando en la Pampa, la economía política demostrada por estas gentes de Rosas, como las campañas de Napoleon contadas por los soldados, que no alcanzaban á ver mas horizonte que el frente de su batallon.

Llegado al cuartel general me hice anunciar, é invitado á entrar en la tienda, los ojos fijos en Purvis, me senté medio de bruces, principiando por dar cuenta de los boletines publicados en ausencia del general, pero consultados con sus jefes. El general se mostró contentísimo, como nunca lo habia visto: me elogió el tercero, aprobó todo, y añadió: «en adelante no consulte á nadie, ni á mí, escriba no mas; va bien, me gusta. Váyase con tiento: así, como hasta ahora va bien.»

Pasé entonces á consultarle los boletines nueve y diez que venia preparando, ya porque era preciso ponerse de acuerdo en las cifras de los Estados y rectificar errores inevitables en un documento fundado en datos orales que habia

recogido yo mismo de cuantos podían dárme los, como porque la publicacion del estado de las fuerzas de Rosas podía tener sus inconvenientes, y para mí tenía ventajas que era necesario explicar.

Estos estados le dieron á Rosas un famoso chasco, en cambio del que él quería darnos, con tan poco discernimiento y habilidad. A mi vuelta á Montevideo traté de procurarme datos precisos sobre las fuerzas de Rosas y los hice pedir á Buenos Aires. Me mandaron el estado que se publicó en el *Boletín* Núm. 10, como sacado de las oficinas de Rosas. El estado era forjado ex-profeso para hacernos creer realmente que tenía 46.000 hombres. Para mí tenía 23.000 hombres, esto es, la mitad de la cifra. ¿Cómo engañar al embustero? Presentándole nuestro estado de fuerzas, ligeramente abultadas, á fin de que hiciese el mismo cálculo, es decir, sacar la mitad de la cifra dada. Y bien, nunca se ha dado chasco mas completo. ¿Cuánta fuerza nos suponen? empecé á preguntar desde el Pergamino á los pasados: 14.000 hombres. Despues de la batalla, á los prisioneros: 14.000 hombres. ¿Al capitán de corbeta Magna, que era el confidente de Rosas en la exposicion de su plan? 14.000 hombres. Esta cifra invariable era la mitad de 28, como Rosas no tuvo antes de la derrota de Pacheco mas de 23.000 mil hombres, mitad de 47.000, y se cree que mucho menos. Salí, pues, de la tienda del general lleno de entusiasmo, con el corazon dilatado, disipadas las sombras que me habían alarmado en el Diamante.

Nubes negras y atormentadas se iban esparciendo por el cielo. El general me dijo: va á llover, y, con tono de burla: van á mojársele las plumas. Era el caso que yo era el único oficial del ejército argentino que en campaña ostentaba una severidad de equipo estrictamente europeo. Silla, espuelas, espada bruñida, levita abotonada, guantes, quepí francés, paletó en lugar de poncho, todo yo era una protesta contra el espíritu gauchesco, lo que al principio dió lugar á algunas pullas, á que contestaba victoriosamente por la superioridad práctica de mis medios. ¿Qué está haciendo, coronel?—Estoy componiendo el recado.—Yo no compongo mi silla nunca.—¿Quién ten-

drá fuego? decía un gen
y sacaba una navaja d
lanceta para caballos, y
Me muero de sed, decía
de platina, colgada en e
días de campaña la sill
debidamente respetados.

decía uno.—Ríase usted, le contestaba yo; y nadie se rie,
cuando no hay de quién, aunque haya de qué.

Esto, que parece una pequeñez, era una parte de mi
plan de campaña contra Rosas y los caudillos, seguido
al pie de la letra, discutido con Mitre y Paunero, y dis-
puesto á hacerlo triunfar sobre el chiripá si permanezco
en el ejército. Mientras no se cambie el traje del soldado
argentino ha de haber caudillos. Mientras haya chiripá
no habrá ciudadanos. A la broma del general, pues, con-
testé con mi argumento favorito, dirigiéndome al arzon
de la silla, desatando las correas que sujetaban la manta,
sacando mi paletó y poniéndome por encima una capa
blanca de goma elástica que había hecho traer de Buenos
Aires. No había que replicar.

Despedíme, así parapetado, del general cuando ya caían
esas gotas gruesas como el puño que anuncian en la
Pampa la proximidad de la tormenta. Llamáronme, al
paso, de una tienda para presentarme á Seguí, que ahora
se dignaba desear conocerme. Pero yo, que no daba
puntada sin nudo, lo dejé con la palabra en la boca, di-
ciéndole: «Celebro conocer á usted; pero la tormenta va á
descargar y tengo tres leguas por delante;» metí las es-
puelas al caballo, rajóse el cielo despidiendo una anda-
nada de rayos, y la lluvia descargó á punto de hacer á
veces parar los caballos, incapaces de luchar con el agua
que, como un torrente, les caía cuando llevábamos el
viento contrario. En estos momentos, muy frecuentes en
la Pampa, no hay hombre en pie, en los campamentos
nadando en agua, ó acurrucado cada uno como mejor
puede; y para acabar con estos detalles de mi propaganda
culto, elegante y europea, en aquéllos ejércitos de apa-
riencias salvajes, debo añadir que tenía botas de goma
para el caso, tienda fuerte y bien construída, catre de
hierro del peso de algunas libras, de manera de poder

dormir dentro de una laguna, velas de esperma de noche, y mesa, escritorio [y provisiones de boca de cargarlo todo en un caballo.

El día pasó en acomodarnos. El *Blanco* echó á tierra la pesada imprenta, y con rodillos y poca gente, en la tarde, la prensa de hierro colado, del peso de sesenta quintales, estaba armada y las cajas listas para funcionar.

La noche llegaba, oyóse resonar la música á lo lejos, y, aproximándose cada vez mas y mas, entraron en las piezas [de habitacion de la casa de Santa Coloma el juez, el cura, el comandante, seguidos de todos los oficiales, de dos sacerdotes mas, de todas las personas visibles de la poblacion, ocupando la calle, zaguanes, etc., el batallon de milicias, las mujeres, los niños del lugar. Era una manifestacion, una serenata. El lector creerá que la fatuidad de ser el objeto de ella se apoderó de mí. Yo no ví mas que el peligro de este paso, y traté de precaverme desde luego. Algun entusiasta salió á la puerta y gritó: ¡Viva el general Urquiza, el libertador de la Confederacion Argentina! ¡Viva el coronel Sarmiento, el defensor de los derechos de los pueblos, el amigo del Rosario!...

¡Bárbaros! me decía yo á estos gritos á que respondía la multitud con descargas cerradas de vivas, ¡me están asesinando! ¡me van á sofocar con sus abrazos! Y los gritos seguían, y lo que era peor es que el orador popular, un militar, decía cosas muy buenas y muy bien sentidas. Yo me acerqué al juez, y sucesivamente al cura, y al jefe militar, y casi al oído les dí gracias por aquella manifestacion. Pero la cosa se prolongaba, y uno de los circunstantes se me acercó y me dijo que todos querían oirme hablar, sin duda por aquella preocupacion de Galán de creer que un autor es un libro, y que si uno coge al autor no hay mas que tirarle la lengua, para que empiecen á salir páginas, sin tomarse el trabajo de leerlas. ¡Qué buena cosa!

Pero yo pensaba en las consecuencias, y no quería largar prendas á los comentarios de la maledicencia, y aun de la buena voluntad, pues los amigos hacen mas mal con sus elogios que los enemigos en ciertas circunstancias.

Dije á cada uno que estaba muy conmovido, que no podría pronunciar dos palabras, que estaba con romadizo,

qué sé yo... porque in
se hacia pesada. Al fin
la puerta, arrastrarlos
la plaza, despedirlos y

Esa noche y al día si
español, y varios otros,
dado todos pesarosos y

que no hubiese querido dirigirles la palabra. Para complacerlos sin comprometerme, para probar que la prensa estaba lista en tierra, aprovechando el día, que era la víspera de un año nuevo, y la novedad de un impreso datado en el Rosario, dí á componer una carta dirigida á los vecinos en que, enumerando aquellas circunstancias, decía que tenía el ánimo de establecerme en la orilla del Paraná.

No estaba impresa aún la carta, no había transcurrido el día, cuando me empezaron á llegar avisos. El general está echando pestes en el campamento contra Sarmiento. Sus edecanes entrerrianos decían: Sarmiento se pierde, los otros preguntan por qué, y no sabía qué decirles. ¿Qué hay? ¿Qué ha habido?

A Roma por todo, me dije. La insignificancia de la carta le mostrará como he tomado la cosa, y lo que ello vale. Una vez impresa se la mandé con los *Boletines* siete y cho, diciéndole entre otras cosas: « Los vecinos del Rosario esperan á S. E., y como no viniese, han descargado su entusiasmo en el primero que se ha presentado. Ahí le mando una carta con que he contestado á estas gentes, por no saber otra cosa que decirles. Estoy contento con el *Boletín*. Distrae los ocios del campamento, pone en movimiento á la poblacion, anima al soldado, asusta á Rosas, etc., etc. »

Los avisos del campamento eran, en tanto, cada vez mas alarmantes, los desahogos mas frecuentes y cada vez mas desmesurados. Al siguiente día estaba escribiendo cuando recibí un oficio de Elías, que, por su contenido y laconismo, pude abrazar de una sola mirada. El mayor Ascasubi, que venía del campamento, á la sazón conversaba en otra pieza con Albarracin, Real y otros argentinos: miren, les dijo Ascasubi, la fisonomía de Sarmiento, el general le manda alguna nota rajante.

Yo me había inmutado, en efecto, al leer aquel desahogo indigno de la envidia recelosa de un hombre que no sabía

estimarse á sí mismo, ni comprender la altura de su posición. « El general me encarga decirle que la prensa de Chile ha estado *chillando* en vano contra Rosas. He cumplido la orden. — *Elías* » — ¡ Eh ! ¡ miserables !

Yo me repuse de mi emoción, me levanté del asiento, dí dos ó tres paseos y me dirigí adonde estaban los otros, afectando la mayor compostura y diciéndoles qué sé yo qué cuchufleta. Nadie se dió por entendido entonces de los que estaban acechando y comprendiendo, y con algun pretexto salí á la calle, y me dirigí al Paraná, en busca de la serenidad que necesitaba para obrar.

El Paraná corría, como siempre, solemne, en silencio, inmenso, tranquilo. ¡ Oh ! Cuando las vicisitudes de la vida os opriman, lector, buscad el espectáculo de las cosas que son superiores á las vicisitudes humanas; el curso de los grandes rios, las costas del mar, el perfil de las montañas. Yo me senté en la barranca y dejé vagar mis miradas sobre la superficie de las aguas, y media hora despues mi espíritu estaba rehecho, mi partido tomado, mi respuesta acordada conmigo mismo, ante este tribunal de la dignidad personal, de la justicia hollada, y ante la necesidad de no dejar ajar en mi persona el diputado al Congreso, el publicista. Escribí tranquilamente, saqué copia y llamé á Albarracin, mi amigo y pariente; lo instruí brevemente del caso, le entregué la carta del Rosario impresa, el oficio de Elías, y el borrador de mi carta; las cerré en una cubierta y se los entregé diciéndole: guarde esto, y si algo me sucede, haga publicar las tres piezas en la prensa de Montevideo. Entonces tomé el original y me fui á casa del juez pidiendo conductor para que llevase á Elías la comunicacion que le entregaba, pidiendo que de regreso se me diese parte de la entrega, lo que sucedió á la mañana siguiente. Albarracin no me entregó sino el dia de mi salida de Buenos Aires las piezas depositadas, que son las que se registran en el memorandum. Debo agregar aquí un fragmento que suprimí en aquellas piezas justificativas, para mostrar que á este propósito de no dejarme ajar hermanaba la prudencia conveniente :

« Conociendo, como conozco, la bondad del señor general, apunto estas explicaciones sin admitirlas. Me temo que, como sucede siempre en derredor de los poderosos, hayan

celillos, envidias
migo, desfiguran
tra los hombres
eso, yo estoy per
combatir esa cla
señor general en

estimacion; pero me abstuve de decirle que contaba con su *confianza*, plena y entera, porque esa es la obra del tiempo, y yo espero, con el tiempo y mis actos, obtenerla sin límites, como la he obtenido siempre de cuantos me conocen.

«Acaso me he preocupado sin motivo de este asunto, pero debo confesarle que su carta de usted me ha dejado helado, en medio del interes que tengo de hacerlo en mi limitada esfera, para hacer irradiarse á todas partes la gloria del señor general, y hacer admirar su nombre por el mayor número posible de personas».

Pasamos Albarracin y yo el dia escuchando los ruidos de caballos, esperando un nuevo desahogo hostil. En la tarde llegó un señor Palacios que se preparaba á partir para Santiago del Estero á fundar á sus expensas un puerto en el Paraná, para cambiar el frente de su provincia y hacerla fluvial, y me pedia datos y consejos sobre la ejecucion de la empresa de que me creía su inspirador. Este señor venia del cuartel general, y á poco me dijo: ¡Cómo lo quiere á usted el general! Nos ha dicho á todos que es usted un patriota, un hombre honrado y el que goza de su mas completa confianza, y ese, añadió, no es *salvaje unitario*. Nos quedamos mirándonos con Albarracin, cada uno midiendo este insondable abismo de la miseria humana! Palacios me contó, entonces, como cada uno de los circunstantes habia abundado en el mismo sentido, y, por tanto, tocádole sin saberlo la llaga con *Argirópolis*, *Sud América*, el *Boletín* y la carta del Rosario. Al dia siguiente, para fingir que nada quedaba, le escribi á Elías, pues habiéndome contestado éste á una carta dirigida al general, creí no continuar en aquella práctica como antes, diciéndole que se me diese autorizacion para procurarme carretas, que yo respondía de llevar la imprenta al paso de la artillería volante. ¡Qué sujeto! dijo el general delante de los circunstantes, dígame que no. ¡Quedaba, pues,

fuego bajo las cenizas! Un favorito llevaba seis carretas de negocio, él dos de equipaje, Virasoro una de forrajes y viveres, sesenta los brasileiros, y sólo la prensa no podía marchar al paso de las otras carretas. El ministro Pujol, que no sabía nada de esto, me escribía en respuesta á otras diligencias que practicaba:

« *Espinillo*, Enero 7 de 1851. — Amigo querido: El asunto de la carreta para conducir la imprenta está allanado; era imposible que dejásemos nuestro mas poderoso ariete, pero ariete de construccion y de vida; he sentido ver alguna frialdad á este respecto en hombres como el señor Galan ».

Y cuando Galan no aprueba una cosa es porque él sabe cómo la toman mas arriba. ¿Hubo realmente el propósito de abandonar el *Boletín*, precisamente porque era la única novedad, la única fuerza activa del campamento? Mi habitacion en el Rosario estaba asediada de ayudantes de todos los ejércitos aliados en demanda del *Boletín*. Cuando iba al campamento del coronel Basavilbaso, el brazo derecho de Urquiza, me decía; hágame el favor de aguardarse, que he prometido á varios jefes brasileiros presentárselo; otras veces: hay emigrados de San Nicolas que quieren conocerlo, etc., etc. De los boletines, de cincuenta que le mandaba al principio, convenimos en mandarle doscientos en adelante á él para satisfacer la demanda, y hubo *Boletín* que á mil ejemplares se agotó. Los jefes de las divisiones de Rosas se los leían á la tropa; los soldados que sabían leer iban á deletrearlos en grupos, y el general, cuyos elogios, cuya gloria hacían esos *Boletines*, se mordía de cólera, y trataba de humillar á quien tanto quería hacer por él. A Ascasubi le encargaba hacer versos gauchescos, y le daba por ello dinero, y á mí me decía: « ¡este Ascasubi cree que él es quien hace la campaña con sus versos! » Servirse de dos y ajarlos: hé aquí el sistema de los caudillos; pero yo había estudiado á Facundo, y jurado servir bien y hacerme respetar, y conseguí lo uno y lo otro.

Elías me contestó que el general hablaba de mí con aprobacion, y entonces era necesario volver al cuartel general. Para hacerlo tomé mis precauciones. Escribí en un papelito: el perro Purvis va á morderme hoy; se lo

mostré á cuatro testigos y me lo eché al bolsillo. Yo sabía de memoria mi baron de Grati, mi ángel Elías, y me dirigí al campo. Llegaba en un momento fatal. Estaba para moverse el cuartel general, y el general para acelerar el movimiento estaba sentado á la puerta de su tienda, con el sombrero calado hasta los ojos. Alguien vino á hablarme de los rumores del campo, y lo hice apartarse, para no ser observado. Diríjeme á la tienda de Elías, y justificando al general me dijo:—«No haga caso; si es así el general; déle palo á Sarmiento, me dijo, y le escribí á usted. Con que á mí muchas veces me han sucedido cosas peores. Mal de muchos...» Un poco orientado acometí la descomunal empresa de atravesar sesenta varas de terreno despejado que mediaba entre ambas tiendas, solo y en línea recta á Purvis y al taimado Moises. No he tenido excitacion igual nunca. Debía ostentar una serenidad perfecta si no quería desbaratar mi obra, y la sangre me venía y se retiraba á borbollones del corazon. A pretexto de elegancia llevaba la espada de cierto modo, de manera de que la mano derecha, esta vez sin guante, anduviese frotándose con el pomo. ¡Ah, Purvis! ¡no sabes de la que te escapaste! Purvis gruñó á mi aproximacion, y un movimiento del general pareció decirle: aún no es tiempo.—¿Cómo está, señor general?—Bueno, siéntese.—He preparado dos *Boletines*, el 11 que ya está publicado con la carta de Arroyo-Pavon sobre los pasados.—Eso es falso, y yo no quiero que mientan en mi nombre.—Señor, es un parte del comandante Cevallos al juez de paz.—No es cierto el hecho, y no debe usted recibir ni de Elías sino de mí los documentos.—Anteayer había escrito al señor Elías indicándole la necesidad de tenerme al corriente oficialmente de los sucesos por temor de incurrir en errores.

—El boletin 12 está en prensa y contiene un documento del gobierno de Corrientes prohibiendo las requisiciones forzadas de ganado, para darles á los hacendados de la campaña de Buenos Aires seguridades sobre las ideas y conducta del señor general.—No: eso no se publica; porque me deja en ridículo á mí, que soy el jefe del ejército.—Va precedido de algunas palabras explicativas.—No, no quiero.—Bien, señor, no hay mas que hablar de ello. Hay tiempo de retirarlo. La conversacion cayó, y yo traté

de despedirme.—¿Qué, ya se va?—No, señor, voy á dar una vuelta en el campo, y pasar á la division Palavecino en busca de mis caballos, que me trae el caballerizo Sosa.

Escabullíme, pues, y á la vuelta de un matorral salté en mi caballo y gané la Pampa con mis asistentes, dejando dilatarse aquel corazon, aquellos tendones, aquellos nervios, tirantes por mas de un cuarto de hora de miedo.

Pero despues de mil ocurrencias de detalle llego á casa, y encuentro tirado el boletin número 12. Mandélo á Elias diciéndole lo ocurrido y que se lo mostrase al general, para ver si el exordio allanaba las dificultades previstas: en él se decía que los satélites de Rosas fugarian «cobardemente en presencia de la invencible « espada del general Urquiza, quien no ofrece fortunas « á nadie para que apoye la causa que defiende, sino « dar paz á la República, asegurar las vidas y propiedad de cada uno, á fin de que el congreso, elegido « libremente por los pueblos, dicte las instituciones que « mas convengan para promover el engrandecimiento de « cada fraccion de las que llevan el nombre argentino.» Merced á esta jaculatoria recibí orden de publicar el decreto de Pujol en que estaba condenado el sistema de requisiciones de ganado.

BOLETIN NÚM. 7 (1)

La poblacion del Rosario ha dado un ejemplo glorioso de patriotismo y de valor cívico. El 28, mientras el ejército atravesaba el Paraná, diez ciudadanos animosos se reunieron en la plaza, y lanzaron á la faz de sus opresores el grito de ¡ Libertad ! dando vivas al general Urquiza. Acudieron los soldados y oficiales del batallon Milicia Urbana en sosten de sus conciudadanos, y las tropas enviadas para sofocar el movimiento regenerador sólo sirvieron para engrosar las filas de los libres.

(1) Los boletines N^o 5 y 6, impresos en la *imprensa volante del Ejército Grande, y bordo del vapor oriental « Río Uruguay »*, contienen las proclamas del general Urquiza al ejército y á los habitantes de la Confederacion, fechadas del 10 y 22 de Diciembre — (Nota del editor).

Don José María Echagüe, al salir del
bordo de un vapor anclado en el
puerto de Santa Coloma, el territorio de
Buenos Aires y se proponían marchar
hacia Córdoba, con al frente
el batallón del Rosario.

aguardaban denodadamente para cerrarles el paso.

Gracias al heroísmo de los ciudadanos del Rosario, la subsistencia y poderosos medios de movilidad han quedado asegurados en toda la provincia. Catorce mil cabezas de ganado, de propiedad pública, están en nuestro poder, y cuatro mil hombres se han agregado al personal del Ejército Grande. Echagüe, Garmendia y otros empleados públicos descansan hoy tranquilos en el seno de sus familias, mientras que oficiales y soldados de Echagüe y Santa Coloma se presentan por centenares pidiendo una parte en la empresa de aniquilar al tirano.

¡Salud al heroico pueblo del Rosario que ha sabido conquistar su libertad por su propio esfuerzo! Tan bello ejemplo será imitado por los demás pueblos, ahorrando á la patria nuevas lágrimas y nuevos sacrificios.

(Siguen: Comunicacion de Urquiza al gobernador de Corrientes sobre lo ocurrido en el Rosario. — Parte del coronel José A. Fernández, comandante de la villa del Rosario. — Comunicacion sorprendida de Pascual Echagüe á Santiago Cardoso).

« Imprenta volante del Ejército Grande,
Rosario. Casa del salvaje unitario
Santa Coloma ».

El gobernador y capitán general de la provincia

Considerando :

1º Que el pastoreo en la provincia es el ramo que principalmente mueve el comercio, como que es su mas valiosa produccion.

2º Que de su fomento y progreso es que debe esperarse originariamente la prosperidad y engrandecimiento de la provincia.

3º Que la paralización del comercio no tiene ni puede tener otra causa que la decadencia del pastoreo, por efecto de la dilatada guerra que ha pesado casi exclusivamente sobre él.

4º Que es justo, urgente y necesario dar á este ramo la protec-

cion que demanda imperiosamente el derecho de propiedad y la conveniencia pública en todos respectos, cualquiera que sea el estado del país, y cualesquiera que sean los sacrificios que deban hacerse para conseguirlo.

5º Que la proteccion mas eficaz que puede dársele es consignar de hecho la inviolabilidad de la propiedad rural, descargándola, en cuanto sea posible, de la contribucion forzosa de las haciendas que consumen las tropas de la provincia.

6º En fin, que á este objeto la autoridad pública debe emplear toda su energia y medios á su alcance.—En uso de las facultades de que se halla investido, ha acordado y decreta :

Artículo 1º Queda severamente prohibida la contribucion forzosa de haciendas que, con título de auxilio, se exige á los hacendados para consumo y servicio de las tropas.

Art. 2º Dentro de quince dias siguientes á la publicacion del presente decreto los comandantes militares de los departamentos remitirán al gobierno un presupuesto del consumo ordinario y estrictamente necesario de la carne que el Estado debe hacer en el de su cargo.

Art. 3º En vista de ello, el gobierno proveerá á las comandancias de los fondos necesarios para el pago de las haciendas al contado.

Art. 4º Los comandantes son obligados á remitir al gobierno, al fin de cada trimestre, una relacion de las haciendas consumidas, y comprobada con los recibos en que harán constar precisamente los precios, las especies y las marcas.

Art. 5º Ningun hacendado podrá ser compelido á entregar hacienda de especie alguna si no le es abonado su valor corriente.—En el caso de duda sobre este, y de no haber exceso notable, se estará al precio puesto por el vendedor.

Art. 6º El hacendado es libre de vender á su eleccion la carne sola de la res, recogiendo la piel, ó vender una y otra.

Art. 7º En el caso de que algun movimiento militar exigiese urgentemente el concurso de alguna hacienda vacuna ó caballar, la autoridad departamental competente podrá exigirla proporcionalmente de los hacendados vecinos, sin el previo abono, si no tuviese fondos para hacerlo, muniéndose del correspondiente recibo, y ocurriendo al gobierno por la cantidad necesaria para verificarlo.

Art. 8º Cuando se destacasen partidas de fuerza armada, dentro

Art. 10. Los comandantes militares son personal y severamente responsables de cualquier atentado contra la propiedad particular, cometido por ellos ó sus subalternos.

Art. 11. Publíquese, comuníquese y dese al registro oficial.

BENJAMIN VIRASORO.

Juan Pujol.

El doctor Alsina me había recomendado en Montevideo tranquilizar á los hacendados sobre las exacciones de ganado que eran la llaga irritada de las campañas. El decreto del doctor Pujol poniendo coto al mal en Corrientes me suministraba ocasion, y la carta á Santa Coloma que publiqué tambien, un fiel retrato de aquel sistema de exoliaciones.

Estancia del Honor, (1) 5 de Agosto de 1852.

Señor don Martin Santa Coloma :

«Mi querido y apreciado coronel: No puede U. S. figurarse el placer tan grande que tengo al escribirle ésta que me alegraré lo pase sin la menor novedad para lo que U. S. disponga mandar; el motivo de no haber escrito á U. S. antes ha sido por esperar la conclusion de la yerra, que ya se ha concluido, por lo que doy cuenta á U. S. de todo lo ocurrido; el señor don Francisco Seguí se ha portado perfectamente bien conmigo, y con toda la gente que acá en la poblacion está y ha estado en el trabajo de la marcacion y demas, nos ha auxiliado con todo lo que nos ha hecho falta y nos ha mirado con la mayor distincion y respeto, y me ha dicho en su retirada que le diga á U. S. que á los hombres que han estado trabajando de la vanguardia no ha tenido cómo gratificarlos, por lo que le doy cuenta á U. S. y le mando una lista de los individuos, y al mismo tiempo recomiendo á U. S. los hombres que se han portado y que han tra-

1) Se supone que esta *Estancia del Honor* era una que tenían á medias con Echagüe

bajado con sus caballos, que son : Gabino Castro, Tomas Pérez, Andres Acosta, Eusebio Maldonado, Francisco Romero, Arias, Escobar y Rojo han trabajado á pie: y el capataz Manuel Alvarez tambien nos ha ayudado con su persona y caballos hasta la conclusion del trabajo; y todos los soldados que pertenecen á la division se han portado perfectamente y han servido con toda puntualidad y obediencia, por lo que se los recomiendo á U. S. y juntamente á la señora doña Juana, la mujer de Gabino; Mauricia, la mujer del sargento Moyano, nos ha servido y nos sirve hasta la fecha, y todos los demas vecinos, como U. S. lo presencié el primer dia. Tambien doy parte á U. S. de los cueros de garra que existen en la poblacion; de los animales que se han muerto y de los que se han carneado para el consumo son sesenta. Entregué á don Francisco sesenta y siete caballos de los que tenía á mi cargo, con nueve que me entregó el capitán Maldonado.

«El señor don Agustin Cardoso es el que ha quedado acá desempeñando las funciones de don Francisco Seguí por orden del señor general Mansilla, de lo que U. S. ya estará enterado, segun yo estoy impuesto. Mas como es deber de mi obligacion dar parte á U. S., y creo que este hombre es bastante inteligente segun lo que hemos conversado. En fin, U. S. dispondrá sobre todo lo ocurrido.—Y sin mas que esto reciba U. S. los mas finos recuerdos de todos los compañeros; los míos los tomará á medida de su deseo y en su persona á su señora y demas compañeros de armas de la benemérita division á que tengo el honor de pertenecer.

«Súbdito y subalterno que le ama de corazón,

«*Lucas Barbosa*».

«*P. D.*- El capitán don Prudencio Arnold se ha portado y porta como verdadero amigo de U. S.».

Cansado de luchar con estos inconvenientes que me salían de donde menos los esperaba, resolví no hacer nada sin orden expresa, y durante cinco dias la prensa reposó en un estudiado silencio. Entonces recibí una carta de Elías que principiaba así: «Puesto que usted quiere publicar *Boletines*, el general me previene que le envíe esos documentos que pueden servirle...» Pero yo no quería tal cosa; era una comision que me habían dado sin solicitarla, y, aceptada, un deber que desempeñaba con ahínco, con ardor.

BOLETIN NÚM

ndrán en la historia de la Repùb
niente las circulares que el gobi
gobernadores de las provincias e
los á suspender el encargo p
riores hecho al gobierno de Bue
abusivamente por don Juan M.
el fin de hacerlo servir de título p
, erigirse en dictador, eludir la c
ar descaradamente el Pacto Feder
ay un tribunal supremo que decid
a por los señores gobernadores en
fallo de la opinion de los pueblos
a lucha emprendida contra el tir
ncarle un poder que ha convertido
miento personal y de perpetuaci
si el gobierno de Entre Rios esta
o, segun resulta de los pactos escr
umplimiento de esos mismos pactos sueltos. La historia
i si, despues de veinte años de poder absoluto provisorio, con
la autorizar al gobernador de Buenos Aires á ejercer por el
o de sus dias ese mismo poder irresponsable con el ridiculo
o de jefe supremo de la República.
ero el general en jefe del Grande Ejército Aliado deja á los
res gobernadores de las provincias la responsabilidad de
actos, limitándose, al pisar las costas occidentales del Para
en cumplimiento de su mision, á repetirles la misma invita
i que les hizo al concebir su noble empresa.
escansando en el testimonio de su conciencia, apoyado en el
ritu y en la letra del Pacto Federal, y contando con la apro
ion de los pueblos y el triunfo de sus armas, el general en
del Ejército Aliado les haria la misma anotacion desde el
te de Buenos Aires, si obstinacion tan injustificable en su
ncio ó en el apoyo que prestasen al tirano pudiera merecer
a indulgencia.
que la circular á los gobernadores, fechada en el cuartel
eral en Carcarañá el 26 de Diciembre, que dice:
na serie no interrumpida de acontecimientos felices para la digna
sa de las repùblicas del Plata, y, mas que todo, la justicia de la re-

volucion contra Rosas, pronunciada por el pueblo entrerriano el 1° de Mayo del corriente año, seguido por el pueblo correntino y por el poder incontrarrestable de la opinion nacional y de las simpatías americanas, me llevan sin demora al centro mismo de los recursos del tirano.

Al frente de un numeroso é invicto ejército de vanguardia, á quien sigue otro no menos grande y denodado de reserva, marchó á buscar al feroz autócrata del Río de la Plata, resuelto á derrocar su autoridad despótica, removiendo así el único obstáculo para la paz pública y felicidad general.

Me asiste la mas plena confianza de que, valorando V. E. en su verdadero carácter el espíritu y tendencias de esta cruzada de civilizacion y de libertad, contra el enemigo comun de todas las glorias americanas, armonizará con ella su política, proporcionando al heroico pueblo que le ha encomendado su suerte una oportunidad brillante de adquirir los verdaderos títulos de la gloria y de desmentir el equivocado concepto de los extraños, debido exclusivamente al general Don Juan Manuel de Rosas.

Dios guarde á V. E. muchos años.

JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

AQUINO

En la tarde del 10 de Enero el teniente coronel Mitre y el capitán Forest se dirigian con otros por la Pampa hacia el occidente de los acantonamientos de varias divisiones de caballería, en busca de la division Aquino, acantonada la última muy adentro de la Pampa. Sobrevino la noche, extraviáronse de su rumbo, y vagaron largo tiempo por aquellas planicies pastosas, cuyo silencio sólo interrumpe el revolido de la perdiz que teme ser pisada por los caballos, y cuya monotonía alegran luciérnagas vagarosas como almas en pena.

Al fin, divisaron la blanquecina tienda del jefe, y allá se dirigieron. Era raro, sin embargo, aquel profundo silencio del campo; oíanse las pisadas de los propios caballos sin ecos, sin otros sonidos que las hiciesen menos distintas. Forest dió voces, y las voces se perdieron en la soledad. Vió al fin hombres durmiendo, hablólos, desmontóse, removiólos, tomó á uno en fin de un brazo, y sintió húmedecidas sus manos, que pasó por su camisa y quedaron en ella estampadas las señales. ¡Era sangre! Forest montó á caballo, se reunió á sus compañeros y dijo al oído á Mitre: ¡estamos

perdidos! El campo h
y esos que hemos visto
ron en las tinieblas á

Dirigiéronse á la tie
había cadáveres. Uno
naderos á caballo lice
Aquino. Es, sin duda, n

resistir al pavor supremo de estas impresiones en que la
soledad del desierto, el silencio de la oscuridad dan pavores
nuevos á la muerte. Aquino y Mitre eran amigos, y se
habían convidado á pasar aquella noche juntos. Había
sidolo yo tambien y negádome por mis ocupaciones. Al
fin oyóse una voz firme que pedía auxilio. Era el Mayor
Terrada, que había escapado amarrado, y pudo, una vez
desembarazado de sus ligaduras, contar la horrible catástrofe.
Aquino se ocupaba de arreglar sus malas conversando con
Terrada, oyóse tropel, y dijo: disparada de caballos, dirigiéndose
á la puerta de la tienda, donde una lanza lo atravesó de parte á parte, cayendo muerto en el
acto. Hé aquí una historia bien corta. Otras heridas le habían
hecho despues y una incision en la garganta. El semblante del
cadáver tenía imponente seriedad, el ceño un poco fruncido y en los
extremos de los labios la contraccion iniciada de la cólera, los
ojos abiertos, aunque turbios, como si mirase, y los labios cerrados
con naturalidad.

Habían, ademas, degollado al teniente coronel Aguilar y tres
oficiales mas de los que habían sido de Rosas, y herido

Villegas, chileno tambien, ascendido á alférez. Terrada
tenia ya el cuchillo á la garganta cuando su asistente le dijo al
asesino: «¿por qué matas á ese pobre diablo? Sácale las prendas y
déjalo.» Hizolo así el soldado, y el asistente, dirigiéndose á
Terrada: «arrástrese, señor, añadió, hasta esos pajonales; el primero
que venga lo ultima,» y así había salvado Terrada.

Mitre regresó con sus compañeros, siete en número, y encontró en su camino una division brasilera. El rondin lo recibió á conveniente distancia, y desde allí, por una red de guardias y puestos avanzados, llegó hasta el jefe de día, á quien dió parte de lo acaecido. De allí salió en busca de una division entrerriana de mil quinientos hombres de caballería, entró en el campo por la retaguardia, gritó, dió voces,

y despertando con dificultad un soldado aquí, saltando á otro escuadron, llegó al fin en hora y media á la cabeza y pudo dar parte al jefe de la desgracia, tomándose luego disposiciones para recorrer el campo, pues nada mas podía hacerse.

¿Cuál fué el origen de este desastre? El general sostuvo siempre que Aquino era un borracho, y que era la causa de los malos tratamientos que daba á la tropa, hasta que se sublevó hostigada por las tropelías de que eran víctimas oficiales y soldados. La sublevacion de la division Aquino es el nudo del drama de esta campaña, y sin jactancia puedo decir que sólo yo sé el origen de este suceso.

Como lo he dicho antes, había vivido en el seno de esta division, navegado con ella, y estaba ligado de amistad con muchos oficiales. Sabía, pues, la historia íntima de este cuerpo. Parte de los soldados habían sido presidiarios, aunque el coronel García, hermano de don Baldomero, me aseguró despues que éstos habían sido casi totalmente exterminados en la guerra oriental. El teniente coronel Aguilar era aborrecido de todos sus compañeros, debiendo entrar por algo en esto la superioridad de sus modales bastante cultos, lo que me lo hizo tomar en aficion. Yo se lo recomendé á Aquino juntamente con el capitan Guardia, el mayor Aramburu, y el mayor Recabarren. El mayor Aramburu tuvo reyertas con Aquino por detalles de conducta, y se separó del cuerpo. Digo que sé todo lo que sucedía en el cuerpo porque me lo contaba Aquino por un lado, y Guardia y Aramburu me lo habían contado por otro. Parece fuera de duda que un cabo Segovia fué el jefe de la revolucion, apoyólo un mayor Aguilar ascendido desde trompa, y la tropa y oficiales siguieron el movimiento por terror. Asegúrase tambien que los soldados llevaban á una vista á sus oficiales. El hecho es que la division llegó íntegra á Lujan, y Rosas le decretó honores, sobresueldo, y recompensas. He tenido en mis manos los cuadernos de borradores de Rosas, con los nombres de los premiados, y las cantidades puestas de lápiz al lado de cada uno, de su letra: «Don A. B., por ejemplo, teniente de la Escolta en 1836, hecho capitan por *el loco*, veinte mil pesos.» Esta expresion, *el loco*, estaba repetida invariablemente en cada partida.

Pero tomem
históricas, par
pasiones.

Aquino lo c
cuantos lo co
Aires, confió á
de abrirle paso en la sociedad. En 1831 lo conocí teniente,
de veinte años, con una herida fresca aún en la cabeza.
Fué despues oficial de Lavalle, en cuyos ejércitos adquirió
la reputacion de valiente que no desmintió nunca. El Boyero
lo había adoptado por hijo, y cuando encontraban con seis
hombres un escuadron enemigo, el Boyero le decía: venga,
hijo, tome una leccion, y cargaban juntos. Emigrado al
Perú, tomó servicio y se distinguió por actos de valor roma-
nesco. Era un verdadero oficial de fortuna, franco, disipado,
derramando el dinero ó la sangre, para satisfacer sus nece-
sidades lujosas y elegantes, ó servir sus ideas políticas.
Hablabá ingles y un poco de frances, y era el amigo de
gringos y yankees, de capitanes de buques de guerra y de
médicos de las escuadras; y con el ingles le había venido
el uso del grog, el brandi y la ginebra de que tomaba, al
uso ingles, todo el dia, sin propasarse sino rara vez. A mí
me mandó pedir dos botellas de ginebra al Rosario y no
quise mandarle, conociendo las ideas del general, pero des-
pues se las procuró por otra vía. Esta costumbre dió origen
al rumor de que era borracho.

Un hombre de esta clase, un jefe que en el Perú había
tenido los caballos de su cuerpo á *pesebre*, recibió una divi-
sion de las de Rosas, soldados encanecidos ya, habituados á
cierto modo de ser inveterado. Los oficiales, en gran parte,
de la misma condicion del soldado, camarada el jefe de
su propio asistente, comiendo juntos y sin ninguna de las
distinciones de la jerarquía militar. Estas tropas, ocupadas
en saladeros y otras faenas hacía cinco años, apenas sabían
maniobrar, y los oficiales mismos, Recabarren el primero,
habían olvidado la táctica, si no son las cuatro primeras
reglas, diré. Esta division no había cambiado un solo jefe,
un solo oficial, elevándose los mismos antiguos de un grado
desde cabos á tenientes coroneles. Aquino era, pues, una
anomalía, una cabeza de mármol sobre un cuerpo de arcil-
la. La represion dada á uno afectaba á todos, porque el

motivo era comun, y siendo todos amigos antiguos, y él solo el extraño al cuerpo, soldados y oficiales formaban una universal conspiracion de odio, de celos, de reprobacion.

Aquino cometió, ademas, dos gravísimas faltas que le costaron la vida. Jefe de brillo y de táctica, se desesperaba al tocar el arma con que debía combatir y hallarla pesada, mohosa é inmanejable. Empezó, pues, la ingrata tarea de adoctrinar su regimiento, y por lo angustiado del tiempo prolongaba indefinidamente los ejercicios doctrinales, sobre terreno desigual con soldados viejos que casi habían olvidado todo. Su rabia era, en proporcion, de la vehemencia de sus deseos de mejorar la tropa y la ineptitud de oficiales y soldados. Esto los exasperó mucho. La otra fué que, acampando á discrecion en la Pampa, tomaba caballos de noche por estar prevenido para una sorpresa, lo que facilitaba los medios de dejar impune un levantamiento. Estas son las causas aparentes. La verdadera causa, empero, partía de fuente mas alta. Venía de la completa desorganizacion de aquel ejército, de la falta de Estado Mayor, venía, en fin, del general en jefe, único responsable de aquel desastre y de todos los que se le siguieron.

Dije al principio que no había querido organizar Estado Mayor para que ningun jefe militar tuviese parte en el mando del ejército, y que no se creyese necesario para él el auxilio de la ciencia y de la administracion, indispensable en grandes masas reunidas. Despues de la batalla de Caceres decía con jactancia: Ahi tienen una batalla y una campaña hecha sin Estado Mayor; para que vean lo que necesito yo de esos generales *fundillos caídos* (clasificacion que da á todos los veteranos, Paz á la cabeza). Me parecía oír á estos bodegoneros que, vendiendo grasa, se enriquecen y que dicen: qué me vienen á mí con libros, cuentas corrientes, balances, etc.; todas son pamplinas.

Quien crea que hay exageracion en estos reproches debe saber que en el Ejército Grande no había jefe de día, ronda, rondin, patrullas, ni avanzadas; que no había orden del día, ni Estado General del ejército, ni órdenes escritas, ni edecanes reconocidos, ni oficial ninguno de Estado Mayor. En las marchas la vanguardia avanzaba sin exploradores, reservas, gran guardia, flanqueadores, ni vanguardia de la vanguardia; y el centro, en tres columnas de infantería y

dos exteriores de caballería, no tenía ni vanguardia, ni avanzada de noche siquiera al frente. Este lujo inaudito de barbarie y de desorden se hacía en presencia de brasileros y orientales, que en sus campos respectivos estaban en regla. No había comunicación regular por medio de los ayudantes, que de cada cuerpo debe permanecer uno en el Estado Mayor para llevar á sus respectivos jefes las órdenes que se impartan.

El general se jactaba, pues, de haber descendido mas abajo de las prácticas guerreras de las Pampas; pues una vez Galán, mostrándole yo la *Petite Guerre*, que es el Manual de avanzadas, me decía: los indios toman todas esas precauciones.

La division Aquino se sublevó, pues, porque cada jefe acantonaba donde creía convenirle, y aquellos soldados, ausentes de su país catorce años, no podían resistir al deseo de volverlo á ver. La vista de la Pampa sin obstáculo y la proximidad de los caballos fué la única causa de la sublevación. La prueba de ello es que del lado del general en la vanguardia se fugó un escuadrón de Hornos, antes de la sublevación, se le siguió un tercio de la division Susbiela, y sucesivamente de los batallones de infantería hasta la sorpresa hecha al general Pacheco, que restableció la moral del ejército porteño. Tengo en mi poder interrogatorios levantados por el señor Jimeno y tomados en Caseros, en que los oficiales pasados con tropa anunciaban los que estaban prontos á pasarse.

Todo esto procedía de la falta de precauciones, vigilancia y organización íntima de los cuerpos, y el abandono de aquellas prácticas sencillísimas de los ejércitos en campaña, que alejan hasta el pensamiento de la desertión por la red de guardias, rondas, patrullas, jefes de día y otras vigías que hacen imposible ó peligrosa la defección ó el motín. No hubo jamás santo dado al ejército, no habiendo guardias; y tres veces me han despertado á media noche en mi tienda hombres que venían de chasques de la vanguardia y penetraban hasta allí en busca del general Virasoro, sin haber encontrado un obstáculo, ni un centinela. Así, pues, la defección se ejerció por divisiones, como la de Aquino; por escuadrones, como la de Hornos; por compañías, como la de Susbiela; por mitades, como la de

los cuerpos de infantería. Si los entrerrianos no desertan es porque saben que tienen casa, familia y que para después les aguarda la muerte, la ruina y la deportación de todos los suyos.

Las consecuencias de la falta de Estado Mayor fueron que, con la defección de todos estos cuerpos, Rosas, que estaba acantonado definitivamente en Palermo, avanzó hasta Santos Lugares, y sus tropas, prontas á abandonarlo, se contuvieron y se aventuró la batalla de Caseros en la esperanza de nuevas defecciones de que nos salvó por casualidad la sorpresa hecha al general Pacheco en los campos de Cabral (4).

Las consecuencias de la falta de Estado Mayor fueron que, después de la batalla, las tropas desbandadas saquearon los alrededores de Buenos Aires, y el 4 por la mañana vencedores y vencidos principiaron el saqueo de la ciudad, que se achacó á orden de Mansilla y motivó la matanza de ladrones en las calles de Buenos Aires.

La consecuencia de la falta de Estado Mayor fué el exterminio decretado de la división Aquino, y las escenas horrorosas de Palermo que deshonraron el triunfo.

¿Cuántas víctimas sacrificadas á la realización de un capricho inaudito, inspirado por los celos y la rabia de mando absoluto?

—Aquino y seis oficiales.

—Cien individuos de su división aprehendidos y fusilados.

—Todos los muertos de una batalla, sin esta circunstancia imposible: puesto en peligro el éxito de la campaña.

—Ciento y más víctimas del saqueo que nada se había hecho para precaver.

—Dos millones saqueados, según consta de declaración tomada judicialmente.

Pero lo que el general no apreciaba es que los brasileiros que venían con nosotros veían diariamente la impotencia y nulidad de nuestros ejércitos, á punto de tener que decir

(1) « Buenos Aires, Febrero 11 de 1852. — Mi querido amigo: un abrazo; ya no somos esclavos: la tiranía murió el 3 del presente en los campos de Caseros, á cuatro leguas de la ciudad: la batalla no ha sido sangrienta, pues los soldados de Rosas no han peleado, deseando, como nosotros, la libertad, y si no hubiese sido la defección del regimiento del desgraciado Aquino, no hubiese habido un solo tiro (*Carta particular á Chile*) ».

yo muchas veces a
que no se hiciesen
que habían hecho
eran esa turba inci
sólo eran levantan
plinadas.

LOS SALVAJES UNITARIOS

En la primera entrevista que tuve con el general en el Espinillo me dijo que llamase á Rosas en el *Boletín* el salvaje unitario Rosas todas las veces que hubiera de nombrarlo. Se le puede probar, me dijo, que es salvaje, y unitario lo es por su gobierno. Esta vez su fisonomía presentaba señales de engaño, y como si quisiese con estas capciosidades sorprender mi buena fe: ¿Qué hacer para evitar este absurdo? ¿Cómo estar á cada momento suscitando una dificultad? Luego ví en los partes de los comandantes de avanzadas que todos traían estos tratamientos. En el *Boletín* Núm. 8 puse al pie: Imprenta del Ejército Grande (*casa del salvaje unitario Santa Coloma*), y en adelante, como consta de todos los *Boletines*, me abstuve de usar esta denominacion, comprendiendo muy luego que había en ello un sistema y un objeto. Obsérvese que el ministro de la guerra de Buenos Aires, el coronel Escalada, en su proclama á las tropas de Buenos Aires llamaba despues de la batalla á Rosas el *malvado*, el *degollador*, el *salvaje unitario Juan Manuel de Rosas*, para conformarse á las indicaciones del vencedor.

¿Qué secreto hubo en esta vuelta y recaída á sus antiguos hábitos y odios del general? En Montevideo no pensaba así, y mas tarde suministraré de ello una prueba evidente. ¿El chasco dado á Paunero partía de este principio? ¿La fría recepcion que yo encontré en el Diamante venía del mismo origen? Una carta de un coronel vino á mostrarme este hecho en toda su desnudez. Con motivo de la sublevacion de la division de Aquino escribía desde la vanguardia á un amigo suyo estas horribles palabras, ignorando el triste fin de la victima: «Acabo de saber, *con el mayor placer*, que se le ha sublevado su division al salvaje unitario Aquino y

se lo llevan amarrado á Rosas. Luego vamos á vernos libres de toda esta canalla, y pronto tendrá por allá á Ascasubi con una barra de grillos, y otros le seguirán; pues el general los trata á todos á la baqueta, etc.»

La verdad se arriesga en repetir estos hechos, pero mas seria aun si afirmase que quince dias despues otro jefe de vanguardia decía: yo no les tengo ganas á los mazorqueros, sino á estos pícaros, dirigiendo la vista hacia mí, que estaba á pocos pasos en mi tienda de campaña. Los órganos de este espíritu pertenecían á la familia de los antiguos caudillejos, y hay cinco personas que conocen estos detalles.

El coronel Chenaut había venido desde el Brasil á ofrecer al general sus servicios, que le fueron valiosísimos en la batalla de Caseros, y Chenaut recaló al Rosario en busca de asistente y caballos, porque el general le había negado terminantemente una y otra cosa. El coronel Paunero, el ayudante Ortiz, el coronel Pacheco, aún sin colocacion, sufrían en el cuartel general esas torturas de la indiferencia, y de ducharachos soltados á designio delante de ellos. En fin, en el momento de ponerse en movimiento la vanguardia, Ascasubi y Pacheco, habiéndose bajado del caballo á beber agua, recibieron orden de marchar á pie, lo que ejecutaron en presencia de todo el ejército.

Yo permanecía en el Rosario reconcentrándome cada vez mas en mi mismo, y no frecuentando sino la relacion de hombres que eran mis amigos íntimos. En estas circunstancias llegó don Benigno Villanueva de Mendoza, á quien presenté á muchos jefes y le hice pasearse por los campamentos para que pudiese juzgar del poder irresistible de nuestras armas; pero debiendo regresar á Mendoza, y teniendo plena fe en la lealtad de su carácter, me abrí con él y le dije: aconseje á los amigos de Mendoza que traten de aprovecharse del momento de desquicio que va á traer la caída de Rosas, y que se apoderen del gobierno los ciudadanos. No tienen tiempo que perder; si no el despotismo va á reorganizarse inmediatamente con los mismos hombres de Rosas.

Encarguéle que escribiese á San Juan lo mismo, no atreviéndome yo á hacerlo. No sé si hizo uso de mi

saba á Montevideo, previniéndole que guardase el mayor sigilo sobre el espíritu que dominaba la política del general; pero que al doctor Alsina y á López les instruyese menudamente de lo que sucedía, encargándoles que si había, como se esperaba, un pronunciamiento en Buenos Aires, volasen á organizarlo, para que no se desenvolvesen las fatales consecuencias que yo preveía. López alcanzó á contestarme y tratar de quiméricas mis aprensiones.

Así, pues, todos los actos que despues del triunfo tomaron de sorpresa á los vencedores mismos venían desde entonces premeditados. El general se persuadió que había realmente unos hombres que se llamaban unitarios, y en la proclama del 23 de Febrero calificaba de *odiado* el epíteto de salvaje unitario. ¿Odiado por quién? ¿Qué había visto en su tránsito por Santa Fe, y en la campaña de Buenos Aires que lo confirmase en sus prevenciones? El Rosario había sido sublevado por la influencia de comerciantes, antiguos oficiales de Lavalle; el entusiasmo público se dividía entre él y otros que habían llevado aquel nombre; San Nicolas fué levantado, defendido por la misma influencia.

Ultimamente, habiendo Rosas prodigado estos vergonzosos epítetos á sus enemigos, como todos habían concluido por serlo, todos aceptaban el epíteto y se honraban de ello. Pero lo que hacía mas desastrosa esta recaída en las necedades ridículas y ya gastadas de Rosas era que, lejos de encontrar simpatías en el ejército, suscitaban una sorda indignacion entre los jefes y oficiales que estaban al mando de las tropas, cuyos dos tercios eran entre generales y oficiales superiores, y aun varios jefes de su escolta, hombres que tenían antecedentes de que se honraban, y en que persistían.

En el Rosario presencié una cosa extraña, que, aun en su deformidad misma, mostraba la asociacion íntima que la opinion hacia de las ideas nuevas con la causa y la persona del general Urquiza. Había recibido mil atenciones de un señor Aldao, joven muy bien educado de Santa Fe, y relacionado con la familia de Cullen. Hube de pagarle la visita, y al entrar en sus habitaciones presentóme á

un joven, hermano suyo, quien medió la mano con muestras de la mas viva emocion, despues de lo cual volvió atras y se dirigió á una cama, se acostó de espaldas y cruzó los brazos. Su hermano me dijo con tristeza: es la catalepsia, y la emocion de haberlo visto á usted ha causado probablemente el ataque, pues tenía mucho deseo de conocerlo. Debo decir, para justificar estos detalles, que estaba ya muy habituado á este cumplido, prodigado por todos en el Rosario, y aun mas adelante tanto, que el doctor Pujol decía una vez, interrogando á un hacendado: quiero ver si encuentro un vecino que no lo haya oido nombrar á usted.

El joven enfermo se entregó luego á movimientos convulsivos, y golpeando una mano en la otra hacia el signo de caer. Es Rosas que cae, me decía su hermano. Ahora va usted á ver la serie de fenómenos que presenta esta enfermedad singular. Ahora no tiene conciencia de sí mismo, y repite todo lo que oye. ¿Cómo estás, Pedro?—Cómo estás Pedro, respondía.—Pasa una carreta.—Pasa una carreta. Hablábanle en voz baja, y repetía las frases con la misma acentuacion; daban tres golpes en la mesa, y la repetía con la misma cadencia en la muralla.

Un momento despues el señor Aldao me dijo: Ahora expresa fielmente todo lo que piensa interiormente. Lo que nos oculta cuando tiene el uso completo de su razon lo revela en este período de la enfermedad, en que no es dueño de sí mismo. ¿Piensas siempre ir con el ejército? le preguntó.—¡Um! veo que es imposible con esta maldita enfermedad. Si me da á caballo, ¿quién me favorece?—¿Por qué te ha dado la catalepsia?—Es la primera vez que la tengo de placer, é indicó la causa; añadiendo cosa parecida á los vivas de la serenata de dias antes, con una emocion, con detalles del rol de cada uno de los individuos asociados en su mente, que mostraban que era una idea arraigada, clara y fija. No sé qué otra trasformacion se siguió, pues yo mismo estaba aturdido de ver los fenómenos extraordinarios de enfermedad de que en los libros se encuentran descripciones. El señor Aldao se acercó á él y le levantó una pierna en el aire, y la pierna se quedó ahí inmóvil; levantóle un brazo y sucedió lo mismo, hasta que se los bajaron mas tarde. Al pedir fuego

para encender el cigarrillo una vez, y ha pern alargar el brazo, y al v completar la frase *hágan* aquel momento. A poco demostrador me dijo: s

tidos, excepto uno que está paralizado. A veces no oye, á veces está ciego. Dirigióse, en efecto, hacia una mesa, siguiólo uno de los circunstantes, y cuando vieron que iba á llevársela por delante lo detuvieron, y lo trajeron de nuevo á la cama, en la que volvió á acostarse sin resistencia y con semblante plácido y resignado. Estaba ciego. Yo me despedí á poco, y olvido si hubieron aún mas detalles curiosos.

Los momentos de ponerse el centro en marcha se acercaban. Yo había empleado á los impresores en adiestrarse en el uso de escobillas para suplir la prensa que abandonábamos por pesada, y logrado, por la distribución del trabajo, imprimir diez ejemplares por minuto, reloj en mano, lo que, una vez conseguido, hizo decir al que antes era prensista: *c'est à la mécanique*, observacion que desarrugó el ceño de los demas, un poco enfadados por la tenacidad con que yo me había propuesto disciplinarlos, haciendo una verdadera táctica de movimientos precisos y siempre iguales para obtener aquel resultado. Podía, pues, dar seiscientos ejemplares por hora si necesario fuera, y con trescientos bastaba para hacer buenos mis asertos. Mis impresores eran una reunion curiosa de hombres. El entintador era un joven austriaco, desterrado de 1848, oficial de caballería y que tocaba el piano y la guitarra admirablemente: el proto era un alsaciano, (1) mas bien empresario de imprenta que impresor, muy lleno de pretensiones, á las que yo respondía imperturbablemente con ofrecerle mandarlo á la prevencion. A los diez dias de marcha mi division de cuatro hombres evolucionaba como

(1) El alsaciano aludido es el mismo que, cuarenta y cuatro años despues, está imprimiendo las obras de Sarmiento. Es el anciano Monsieur Bernheim, el decano de los impresores de Buenos Aires, y el hombre á quien mas debe la industria de imprenta de este país, y aun el progreso de las artes periodísticas, por sus útiles innovaciones y por el impulso y novedad introducido en los diversos diarios que ha administrado, forzando á los demas á seguirlo.—(Nota del editor.)

un regimiento de línea; de día armaba sus cajas en un minuto, de noche trabajaba con velas de esperma, y nunca hubo una hora de postergación de un boletín, reimprimiéndose varios de los agotados.

Quisieran que no, me procuré una hermosa carreta para cargar con mis tipos y mis alemanes, la cual marchó siempre á la cabeza del ejército, con los carretones del mayor general, que marcaban el lugar donde debía acampar el ejército.

BOLETIN NÚM. 9

Rosario, 1.º de Enero de 1852.

El Ejército Grande ocupa ya la margen occidental del Paraná, y el general en jefe vivaquea sobre el campo de batalla mismo en que San Martín escarmentó á los antiguos tiranos de estos países, á la sombra de las torres del templo de San Lorenzo, indicado en 1828 para la reunión del congreso.

Quince batallones y varias brigadas de artillería guarnecen el Rosario; nuestra vanguardia está en el Arroyo del Medio y sus avanzadas á la vista de San Nicolás.

No hay posición que el enemigo pueda conservar una hora á la vista de nuestros soldados. El auxilio del vapor nos somete la costa hasta Palermo y Santos Lugares, y nuestra poderosa caballería inunda, cual torrente, toda la Pampa.

Pero el general en jefe del Grande Ejército Aliado no aspira á recoger nuevos laureles sobre un campo de batalla: amigos ó enemigos, la sangre de sus compatriotas le es demasiado cara para prodigarla inútilmente.

La caída del tirano es un hecho consumado.

Queremos que los ilusos, á quienes los embustes de aquel malvado tienen aún engañados, conozcan las irresistibles fuerzas que sostienen los derechos de los pueblos, y piden garantías de paz y de seguridad para los aliados. Queremos que los gobiernos de las provincias, que por miedo aún adhieren al sistema que los envilece y arruina, midan el abismo que cavan bajo sus plantas. Queremos, en fin, justificar ante los estados americanos el nombre de *Ejército Grande* de Sudamérica dado al ejército combinado.

Las vicisitudes de la guerra pueden proporcionar algún efímero triunfo al enemigo: pero el éxito final está fuera del

tros medios de accion.

Los cuerpos de ejército están distribuidos en columnas, destinadas á obrar segun las exigencias de la campaña y al mando de los señores generales don Benjamin Virasoro, gobernador y capitan general de la provincia de Corrientes, y mayor general del ejército; don Gregorio Araoz de La Madrid, don Anacleto Medina, don J. Pablo López y don Juan Madariaga. El señor coronel don José Miguel Galan es el jefe inmediato de todas las fuerzas de infanteria argentina, y un gran número de jefes y oficiales de los antiguos ejércitos sirven en el Estado Mayor, comisaria y detall. Mas de dos mil hombres están empleados en la administracion, caballadas, parques, etc.

La division expedicionaria del ejército del Brasil, mandada por el brigadier Manuel Marquez de Souza, se compone de dos brigadas: la 1ª bajo las órdenes del coronel dom Félix da Fonseca y la 2ª del coronel dom Feliciano Antonio Toledo. Manda la division oriental el coronel don César Diaz.

El ejército de reserva se compone de las fuerzas brasileras al mando del señor conde Caxias, fuerte de diez mil hombres y acantonados en la Colonia, á diez leguas de Buenos Aires; del contingente en marcha del Paraguay, compuesto de seis mil hombres de todas armas, y de las divisiones que quedan en Entre Rios, Corrientes y el Estado Oriental.

Ayudan á los movimientos de las tropas nueve vapores y cuatro corbetas de guerra, bajo las órdenes del señor almirante Grenfell: á saber, el *Alfonso*, el *Paraense*, el *Golfinho*, el *Dom Pedro*, el *Paquete do Sud*, el *Pedro II*, el *Recife*, el *Emperador* y el oriental *Rio Uruguay*; las corbetas *Dona Francisca*, *Uniao*, *Da Janaria* y el bergantin *Caliope*, con gran número de transportes y cañoneras.

La provincia de Santa Fe, libre ya de la dominacion de Rosas, empieza á organizar sus fuerzas, para tomar la parte que le corresponde como signataria del Pacto Federal, en la empresa de

hacer efectiva la voluntad de los pueblos, y ya dos mil hombres de las célebres milicias santafecinas cubren el frente de nuestra línea de operaciones, como cuerpo de exploracion.

Ejército Grande Aliado Libertador

General en jefe, señor gobernador y capitán general de la provincia de Entre Ríos, brigadier D. Justo José de Urquiza

CUERPO DE EJÉRCITO ENTRE RÍOS

<i>Armas</i>	<i>Jefes</i>		<i>Fuerzas</i>
Escuadrones de artillería.....	Coronel	Pirán	230
Artillería volante.....	Tte. Cnel	González.....	200
Batallón de infantería «Entrerriano».	» »	Lista.....	250
» » «Urquiza».....	Coronel	Basavilbaso.....	400
Division de Caballería 1ª.....	»	Urdinarraín.....	1.300
» » 2ª.....	»	Galarza.....	1.500
» » 3ª.....	»	Palavecino.....	1.100
» » 4ª.....	»	Dominguez { Pacheco..	600
» » 5ª.....	»	Salazar.....	500
» » 6ª.....	»	Almada.....	900
» » 7ª.....	Tte. Cnel.	Paso.....	600
» » 8ª.....	Mayor	López.....	650
» » 9ª.....	Tte. Cnel.	González.....	500
» » «San José».....	» »	Baron de Grati.....	300
Escolta de S. E.....	{ Coronel	Aguilar.....	270
	»	Carballedo.....	270
Guardia.....	Tte. Cnel.	Reyes.....	200 40.350

CORRIENTES

Artillería, escuadron de.....	Tte. Cnel.	González.....	130
Infantería, batallón «Defensores».....	Mayor	Martínez.....	350
» » «Patricios».....	»	Acevedo.....	360
Division de caballería escolta.....	Coronel	Virasoro.....	750
» » 1º regimiento..	»	Ocampo.....	680
» » 2º » ..	»	López.....	500
» » 3º » ..	»	Paiba.....	540
» » 4º » ..	»	Cáceres.....	600
» » 5º » ..	»	Bejarano.....	650
» » 6º » ..	»	Ricardes.....	700 5.260

<hr/>					
Escuadr					
»					
Batallon					
»	»	«San Martín»...	»	Echenagucia.....	430
»	»	«Constitución».	»	Toledo.....	430
»	»	«Federación»...	»	Rodríguez.....	430
Divisiones de caballería 1ª.....				Burgos.....	430
»	»	2ª.....	»	Hornos.....	600
»	»	3ª.....	»	Aquino.....	514
»	»	4ª.....	»	Susbiela.....	450
»	»	5ª.....	»	González.....	395
					<hr/> 1.249

URUGUAY

Escuadron artillería volante Tte. Cnel. Vedia.....						200
Batallones infant. «Resistencia» Coronel Lezica ..						500
»	»	«Voltijeros»	Tte. Cnel. Palleja.			500
»	»	«Guardia Oriental»	Coronel Solsona....			490
»	»	«Orden».....	Mayor Abella			490
					<hr/>	1.970

BRASIL

1º regimiento de artillería volante... Mayor González Pontes.....						200
Batería de fuegos á la Congréva..... » " "						100
Batallones de infantería N.º 5..... » López Percegueiro....						510
»	»	» 6.....	Tte. Cnel. Ferreira.....			600
»	»	» 7.....	» " de Bruce.....			490
»	»	» 8.....	Mayor Resin			540
»	»	» 11.. . .	Tte. Cnel. Mello Alburquerque...			530
»	»	» 13.....	» " Ferreiro Tamarindo...			450
2º regimiento de caballería..... » " Osorio.....						550
					<hr/>	4.020
Trenes, caballadas, parques, maestranza, inválidos.....						2.000
					<hr/>	
Total general.					<hr/>	28.149
					<hr/>	

Diamante, Diciembre 20 de 1851.

Benjamin Virasoro.

BOLETIN NÚM. 10

Rosario, 8 de Enero de 1852.

Cuarenta y seis mil seiscientos sesenta hombres componen el personal del ejército del Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor de la Independencia Americana, ex-encar-

gado de las Relaciones Exteriores, Jefe Supremo (*in partibus*) de la Confederación, Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, Brigadier don Juan Manuel de Rosas, según el Estado General que publicamos, tomado de sus oficinas de Palermo.

Con este poderoso ejército nos aguarda en su palacio, zanjeado ya hacia el río y fortificándose á toda prisa por el costado de Santos Lugares.

Guarnecen esta línea inexpugnable cien piezas de artillería, y da confianza al soldado para derramar su sangre la santidad de la causa que defiende, que es *no ser tiempo aún*, á juicio de Rosas, *que se haga efectivo lo dispuesto por el pacto federal de 1831*, y haber los gobiernos de Entre Ríos y Corrientes creído cándidamente que Rosas decía *verdad* cuando les instaba con exigencia para que le admitiesen su renuncia.

Si algo faltare para aumentar el espanto que preparativos tan formidables debe inspirarnos, lo completaría la popularidad de don Juan Manuel de Rosas que ha renunciado *en vano treinta y seis veces* en quince años el merecido puesto que ocupa, ofreciéndole millares de ciudadanos, por un acto espontáneo de su patriotismo y entusiasmo, el sacrificio de sus fortunas, vidas y fama.

Responden de su triunfo las gloriosas campañas en que el valor y pericia militar del Héroe del Desierto se ha probado en treinta años de combates y de victorias.

El capitán San Martín, llegado el 30 de Diciembre, con dieciséis soldados y fugado desde Palermo, para incorporarse en el Ejército Libertador, nos ha instruido de estos y otros pormenores no menos interesantes. En cuatro días de marcha, por medio de un país abierto desde el campamento de Rosas al nuestro, no ha encontrado quien ponga obstáculo á su intento.

Los mil hombres de Echagüe que figuran en el estado forman hoy nuestra vanguardia, y los últimos que de él se separaron en su fuga á la altura del arroyo de Ruiz Díaz nos informan que Santa Coloma llevaba aún cuatrocientos hombres reunidos. La división Serrano forma hoy la división González de nuestro ejército, y el general Mansilla, temeroso, sin duda, de que nos aproximásemos á contarle sus dos mil ochocientos soldados, ha marchado con ellos á Palermo, clavando los cañones con que tan heroicamente y con tanto fruto arrojó *balas rojas* en el Tonelero (*Acevedo*) sobre la escuadra de nuestros ahados. Debe

que vencer, de la misma manera que los antedichos. Tenemos un hecho averiguado por el *Estado General*, y es que en las provincias de Buenos Aires y de Santa Fe hay cuarenta y seis mil hombres en estado de llevar las armas si tuvieran enemigos que combatir. Sabemos por aquel documento que hay cuarenta y seis mil hombres arrancados á sus trabajos y separados de sus familias, que piden un dia de reposo despues de veinte años de guerras, de contribuciones forzadas, de degüellos y de violencia. Sabemos que hay cuarenta y seis mil hombres que tienden sus miradas hacia las llanuras, esperando divisar las polvaredas de sus hermanos y de sus libertadores para buscar en sus filas proteccion y amparo. Acostumbrado Rosas á despreciar la opinion pública, reprimirla por el terror de sus actos salvajes y falsearla con manifestaciones mentidas, en contestacion á renunciias falaces, cuenta hombres y no voluntades. Los hombres han sido para él hasta hoy máquinas de destruccion ó instrumentos de engaños. Unos dias mas le mostrarán, muy tarde por fortuna, que bajo del pecho de cada argentino late un corazon, y que en cada cabeza de las que han salvado de su cuchillo Dios ha puesto una chispa de la inteligencia que nos distingue de las bestias.

Estado de las fuerzas de Rosas

En las provincias de Buenos Aires y de Santa Fe

DIVISION NORTE

<i>Cuerpos</i>	<i>Jefes</i>	<i>Fuerzas</i>
Coronada.....	Echagüe.....	1.000
San Lorenzo.....	Santa Coloma.....	1.400
Rosario.....	Serrano.....	1.600
Ramallo.....	Mansilla.....	2.800
San Pedro.....	".....	400
Zárate.....	".....	800
		<hr/> 7.600

Veteranos y activos.....	Aguilar.....	800	
» »	Ramon Rodriguez.....	800	
» »	Pedro Jimeno.....	1.100	
Restauradores veteranos.....	Ravelo.....	400	
Alumbradores de policia.....	Romero.....	400	
Tenientes alcaldes »	Herrero.....	900	
Vigilantes »	Moreno.....	800	6.800
		<hr/>	
Pasivos de juzgados de ciudad.....		4.000	
» » » y frontera de campaña.....		7.000	11.000
		<hr/>	

PALERMO

Veteranos.....	6.500
----------------	-------

SANTOS LUGARES

Veteranos.....	6.200
----------------	-------

Total general.....	46.600
--------------------	--------

Buenos Aires, Diciembre 12 de 1851.

Está conforme—

N.....

Publicamos, t
les para que le
en sus disposic
provincias que
vergonzosa del

Una banda de ladrones, con títulos de coroneles y de generales, sostenían su poder execrable, en cambio de las expoliaciones con que estrujaban á los pobres pueblos, que, como rebaños, les habían sido distribuidos para enriquecerse á sus expensas. Santa Coloma en el Rosario, Mansilla en San Nicolas, y tantos otros ladrones públicos, han dejado en el corazon de cada paisano el odio á los tiranos de que ya se ven libres, ó que esperan bien pronto ver fugar cobardemente en presencia de la invencible espada del general Urquiza, quien no ofrece fortunas á nadie para que apoye la causa que defiende, sino dar paz á la República, asegurar las vidas y propiedades de cada uno, á fin de que el congreso, elegido libremente por los pueblos, dicte las instituciones que mas convengan para promover el engrandecimiento de cada fraccion de las que llevan el nombre argentino.

Sigue el decreto aludido firmado : Benjamin Virasoro, *Juan Pujol*.

BOLETIN NÚM. 13.

Rosario, Enero 7 de 1852.

La carta que publicamos á continuacion, encontrada en la casa de Santa Coloma, se halla depositada en manos del señor juez del Rosario D. Marcelino Bayo, para que la vean los que duden de su autenticidad.

Ella revela todo el sistema de Rosas y los medios de que se ha valido para perpetuar su odioso poder. Santa Coloma pertenecía á una familia distinguida de Buenos Aires; pero el desarreglo de sus costumbres lo llevó á enrolarse en la mazorca, distinguiéndose por su ferocidad entre aquella horda de canibales. Rosas lo hizo coronel, al mando de la division acantonada en el Rosario,

(1) — El Boletín Núm. 11 contiene una nota de D. Estanislao Zeballos al juez de paz D. M. Bayo, dando cuenta de haberse pasado á las flas libertadoras Sagui con 200 hombres y la proclama del gobernador de Santa-Fe, D. Domingo Crespo.—(Nota del E.)

dándole la propiedad de la estancia del general López en el arroyo de Pavón, y el remate de derecho de corrales en Buenos Aires, que ha conservado muchos años. Este último lo tenía por 120.000 pesos papel, no obstante que Prudencio Rosas ofreció medio millón y ha producido en solo el mes de Noviembre pasado ciento ochenta mil pesos. Santa Coloma tenía, pues, de renta medio millón de pesos al año, dos estancias ajenas, pobladas de ganado, tres casas en el Rosario y una división de soldados, cuyo trabajo explotaba en su beneficio. El teniente Lucas Barbosa, encargado de hacer herrar el ganado con los soldados de su compañía, da cuenta á su coronel del resultado de la faena, como habría dado parte del triunfo obtenido sobre los enemigos, recomendando á los individuos de tropa y oficiales que mas se han distinguido, —trabajando para Santa Coloma, sin salario ninguno. Los vecinos contribuyen con sus caballos y su persona á ayudar gratis á la hierra, y todos ellos merecen una mencion especial, hasta las mujeres de los infelices sargentos que tambien trabajan, para enriquecer al famoso bandido, que hoy va á Palermo á buscar abrigo al lado de Rosas.

Mansilla tenía á San Nicolas por patrimonio, y aquella infeliz poblacion ha soportado ocho años de exacciones, los despojos, las tropelías, y las violencias del cínico general, hermano de Rosas.

Estos son los hombres, estos son los principios que ha sostenido D. Juan Manuel de Rosas. Santa Coloma, cuyo sueño perturbaban sombras é imágenes siniestras, creyéndose sin perdon de la amnistía del general Urquiza, ha marchado á Buenos Aires, donde Rosas, Mansilla y unos cuantos criminales famosos piensan hacer frente á nuestras armas, en sus últimos atrinchamientos, como jauría de lobos acosados y resueltos á vender caras sus vidas, si el crimen pudiese jamas aliar-se con el verdadero valor. Pero allá en sus trincheras los perseguirá la maldición de los pueblos y los alcanzarán las lanzas de nuestros valientes y el castigo de Dios.

¡ Paisanos del Rosario y San Nicolas! Las leyes dictadas en Corrientes y Entre Ríos para proteccion de la propiedad rural servirán de modelo á las que protegerán la vuestra contra los Santa Coloma y los Mansillas que quieran enriquecerse en adelante con el sudor de los soldados y las exacciones sobre los paisanos.

(Sigue la carta aludida, publicada antes).

El general e
interior que da

la mas completa tranquilidad. En Mendoza no hay un solo hombre sobre las armas. En San Juan sólo hay cuatrocientos, pero sin que se tomasen medidas hasta el 18 de Diciembre de aprestos militares. De las del Norte sólo se sabia que el gobierno de Carranza, en Santiago del Estero, amigo de Rosas, había sido derrocado por un movimiento popular, encabezado por los jóvenes Taboada, y que habiendo pedido auxilio á Tucuman, Carranza no había obtenido nada.

Los expresos de Rosas á Benavidez se sucedian sin interrupcion, con oficios, en cuya direccion se punta: *adonde se halle*, suponiendo ó esperando realmente que el general Benavidez vendría en marcha hacia Buenos Aires, con el poderoso ejército de quince mil hombres que tan pomposamente ha anunciado Rosas, en apoyo de su desmoronado poder.

LA CAMPAÑA

Al saber el general la sublevacion de la division Aquino contestó con mucho acierto que el único remedio era acelerar los movimientos. La vanguardia había partido del Espinillo, compuesta de dos batallones de infantería correntina, las divisiones Palavecino, Victoria, López, La Madrid, entrerrianas, la del coronel Virasoro de caballería, la escolta, una division de Buenos Aires, al mando del coronel Hornos, seis piezas de artillería correntina, y no recuerdo qué otras fuerzas. Era, en todo, una masa imponente de caballería, apoyada en suficiente fuerza de infantería para casos de resistencia. Aún en su número como en su composicion estaba en las reglas esta distribucion, y la presencia del general en jefe la daba una fuerza moral irresistible. Los brasileros habían hecho los mayores esfuerzos para obtener, y obtuvieron, el que un regimiento de caballería suyo fuese en la vanguardia. Fué un dia de fiesta en el campo brasiler cuando se les comunicó la noticia.

El día de la marcha de esta formidable vanguardia ocu-

rió un suceso que debía repetirse tres ó cuatro veces, en el discurso de la campaña, y uno análogo aseguró al fin nuestro triunfo. La vanguardia santafecina, que estaba en número de seiscientos á ochocientos hombres hacia el sur de los campamentos, no supo que había pasado por su costado el ejército de vanguardia, y al día siguiente mandó pedir órdenes ó dar avisos al Espinillo; cuidándose poco de tener flanqueadores los santafecinos, como la vanguardia, en sus costados, ni ninguno de esos destacamentos que, cual tentáculos, extiende en todas direcciones un ejército regular para prolongar su esfera y ver y sentir á largas distancias.

BOLETIN NÚM. 14

Cuartel general en la Cañada de Cabral, Enero 9 de 1852.

Cada gota de sangre ahorrada es una victoria. Cada soldado que sacude el yugo del Tirano es una víctima salvada al escarmiento que á sus sostenedores aguarda.

Los tenientes López y Pavon, hoy capitanes, se presentaron ayer á incorporarse á nuestras filas, con cincuenta hombres armados de la escolta de Mansilla, seguidos de otros seis que se presentaron mas tarde.

El 7 se presentaron veintitres, igualmente armados, y veintiuno se habían presentado el seis, sin contar con los milicianos de San Nicolas y vecinos de la campaña que se enrolan diariamente en las fuerzas santafecinas.

El dedo de Dios está visible, y la maldicion de los pueblos abruma al tirano sangriento. Las llamaradas de los cardales incendiados por Rosas para detener nuestras marchas apáganlas torrentes de lluvias del cielo cada vez que la conflagracion siniestra ilumina el horizonte y de entre sus cenizas los campos reverdecen bajo la planta de nuestros caballos. Las poblaciones de la campaña son nuestros gufas y nuestros escuchas, y del domicilio del tirano nos viene por horas la revelacion de sus mas secretos designios. Sus soldados son nuestros soldados, y sus jefes criminales, sordos al grito de su conciencia, insensibles al clamor de los pueblos, tienen asestados sus cañones, no hacia nosotros, sino contra sus propios batallones.

16

Se
Gra
pro
la c
A:
sólo
hist

terror de medio mundo ayer! y hoy, solo, abandonado de todos, desaparecerá como Neron, su tipo, sin tener, como éste, un esclavo fiel que le ayude á matarse.

Treinta mil hombres sufren hoy las inclemencias del cielo, las fatigas y las escaseces del campo, mientras Rosas se pasea en sus jardines de Palermo. Pero contra las privaciones, nuestros soldados oponen la grandeza de la obra y del fin porque padecen, mientras el lujo y las comodidades del tirano envenenanlos la conciencia de su abandono y las sombras de las víctimas que se alzan pidiendo venganza.

¡Soldados del Ejército Grande! Bajo los torrentes de las lluvias, ó sobre las llamas del incendio del campo, abrasados por el sol de Enero, ó desafiando los rayos de las tempestades, ¡A PALERMO! sea nuestro grito de guerra. ¡A PALERMO! se dirige el general Urquiza. ¡A PALERMO! nos conducen esos centenares de soldados que cada día se presentan á nuestra vanguardia!

(*Imprenta volante del Ejército Grande en marcha.*)

BOLETIN NÚM. 15

Por el vapor *Dom Pedro*, llegado de Montevideo y conduciendo varios jefes, tenemos noticias del litoral. En las islas del Baradero y de San Pedro están asilados mas de quinientos hombres de la fuerza de Rosas, esperando que se aproxime el Ejército Libertador.

Los buques de cabotaje que pasan los auxilian con galleta, yerba, etc. La carta siguiente da una idea del estado de la opinion en Buenos Aires.....

El centro empieza á moverse. El mayor general se pone en marcha con diez batallones de infanteria, de Buenos Aires, oriental y entrerriana, las divisiones de caballeria Urdinarrain, entrerriana, Avalos correntina y dos de Buenos

Aires, Susbiela y Burgoa. La infantería marchaba en dos columnas, compuestas de los orientales la una, de los argentinos la otra. La caballería marchó siempre al exterior igualmente en columnas á derecha é izquierda. No sé dónde en el mundo se habría presentado país mas aparente para la estratégica marcha de los ejércitos. En la Pampa pueden avanzar en batalla dias enteros, de manera que por gala mas que por prevision pudo marcharse segun todas las reglas prescritas por el aleman Becker, y seguidas, en cuanto es posible, por todos los ejércitos del mundo.

Con ellas no hay sorpresa, desercion, extravio ni defecion posibles. Los flancos quedan dominados, el frente explorado, los obstáculos conocidos en tiempo, y donde quiera que se presenten, en el acto pueden acumularse fuerzas superiores para vencerlos. Nosotros marchábamos en masa, sin una partida exploradora de diez hombres siquiera adelante de la cabeza de las columnas, á distancia de quince cuadras.

La marcha presentó al principio dificultades de detalle como era de esperarse; habian otras que se habian inventado. Por ejemplo, á los batallones de Buenos Aires se les habia hecho dejar en el Diamante la mochila para aligerarlos. Rosas habia agrandado el tamaño de las mochilas á punto de hacer de ellas un verdadero tercio, como habia alargado la lanza de media vara, y aumentado la capacidad de la canana para añadirle un paquete; porque estos bárbaros presuntuosos, á la par que ignorantes, están creyendo que este arte de la guerra, que desde los tiempos de Jenofonte, Alejandro, César, Federico y Napoleon se viene perfeccionando por el genio y la ciencia, lo inventan ellos violando las reglas de la dinámica, ó los resultados de la experiencia de siglos. Quitar las mochilas al soldado es quitarle un contrapeso mecánico que opone al fusil, que sin eso lo maltrata; pero no es esto lo peor, sino que, independiente del desagrado de separarse de su escasa propiedad, el soldado suple á la mochila haciendo ataditos, que lleva colgados á la cintura, en el hombro, en el fusil, porque al fin en alguna parte ha de llevar lo que encuentra, lo que le dan, sabiéndose que no hay sér mas rebuscon, mas guardoso que el soldado. Si encuentra en la mañana un palo á su paso, lo carga para el fuego del vivaque.

El día estaba nublado, y mos gozar, cuando la exp el imponente espectáculo d que marchaban paralelas: peo de los orientales, la o setas que hacían el unifo sus secuaces al ejército a lados, líneas de caballería á perderse de vista igualmente rojas, desvaneciéndose, adulterándose con el miraje que en la Pampa inutiliza al anteojo á media legua de distancia.

Como un rasgo característico del país, recordaré que, habiéndonos avanzado hasta un rancho con el general Virasoro, mostró deseo de almorzar, y las buenas gentes contestaron: prontito, señor, se le matará una vaca, como si se dijera se le matará una gallina; y, en efecto, creo que la vaca estaba viva todavía, y ya le hablamos comido un asado: tan pronta fué la operacion.

El general, jefe del centro, había recibido un itinerario de su marcha en direccion á la Cañada de Cabral. Entre mis curiosidades de campaña traía yo la carta topográfica de la provincia de Buenos Aires, levantada por el departamento topográfico y reproducida en Londres, donde la compré, por Arrowsmith, con expresion y mensura de las estancias y los nombres de los propietarios, y muy en el fondo de mis malas, otra de los alrededores de la ciudad, donde tenía la idea fija que habríamos de tener que bregar con cercas, callejuelas y quintas, para hacer entender razon á Rosas. Sacar la carta topográfica en aquel Estado Mayor, compuesto del general Virasoro, un coronel Félix Gómez, tipo charrúa, y sin mas intermediarios que treinta jóvenes correntinos que hablaban guaraní, habría sido exponerse á un coro universal de ridículo; porque, fuera de bufonada, el idioma del Estado Mayor era el guaraní. El general, su ministro, los edecanes, una escolta de cadetes y los asistentes lo cortaban admirablemente, y no se hablaba castellano sino conmigo, y creo que con el coronel Gómez, que pertenecía á otra raza.

El itinerario era, pues, y lo fué hasta Buenos Aires, verificado por el vaqueano que de la vanguardia se tomaba

para dirigirnos. También llevaba yo aguja de marear, utilísima en aquel piélago sin límites de la Pampa. El primer día marchamos en dirección á un árbol que se divisaba á lo lejos, cosa que mas tarde me hizo notar el tiempo que perdíamos en la marcha por las desviaciones que del rumbo hacía la cabeza de las columnas por falta de objetos que sirviesen de dirección á nuestro frente, y no haber una avanzada con los vaqueanos adelante para trazar el camino. Estas pequeñeces no lo son cuando se tiene en cuenta que marchan á pie veinte mil hombres, y ruedan cincuenta piezas de artillería, y cien carretas; pues no sé si el lector ha comprendido, lo que en Europa nadie sospecharía de posible, que marchábamos á campo abierto, sin caminos practicados. Así se hizo toda la campaña; pues el país no presenta obstáculo serio ninguno, ni el hombre ha creado aquellos bellos tropiezos que se llaman cercas, alquerías, propiedad, casa, ciudad, camino. De cualquier punto del horizonte en cien leguas á la redonda puede llegarse á Buenos Aires por línea recta.

Cerca del Monte de Flores atravesamos en ángulo recto el camino de las provincias á San Nicolás, ancho, traqueado y visible á larga distancia ¡El camino de San Juan, la familia, el hogar doméstico, si pudiera seguirlo al este, en quince días, me decía conmovido, llegaría á mi casa! Pero era preciso seguir al sur, á abrir la puerta de par en par, acogotando al portero.

Acampamos á poco, la noche sobrevino y saboreé hasta tarde el espectáculo nocturno de la Pampa, silenciosa no obstante sus quince mil huéspedes, iluminada en mis alrededores por los fuegos ordenados de los vivaques, incandescente á lo lejos por el incendio que abrasaba á trechos el horizonte. Los olores de la vegetación silvestre humedecida por el rocío, el grito de algunos pájaros acuáticos, no sé qué armonías del silencio, aquella extensión infinita, dan á la Pampa, contemplada de noche, cierta majestad solemne, que seduce, atrae, impone miedo y causa melancolía. El espectáculo era nuevo para mí, y lo he gozado muchas veces sin saciarme, sin hacérseme vulgar, variado por accidentes que no valen nada, y que le daban, sin embargo, nuevo interés y mayor encanto.

¿Dónde están las leg
mantener el espantoso poder que ha usurpado?

Nuestras huestes recorren el norte de la provincia de Buenos Aires, divisando sólo polvaredas de los que huyen arrastrando familias. Nuestra caballería se ha remontado ya en las caballadas que hace diez años hace apacentar Rosas. Hoy día, hace ocho días á que los ciudadanos de San Nicolas dieron el grito de libertad, rechazando por un fuego nutrido, desde las azoteas, á los esclavos de Rosas que intentaban someterlos de nuevo al yugo. Mil quinientos soldados, al mando de Lagos y de Cortinas, se han disipado como el humo á la vista de nuestros escuadrones los exploradores santafecinos, apoyados en uno solo del Ejército Grande.

El coronel Virasoro ha entrado en San Nicolas á establecer sus fuerzas de infantería, y nuestra extrema vanguardia domina un frente de mas de veinte leguas.

Así, pues, los primeros tiros disparados en las provincias que el Ejército Grande Libertador ha atravesado han partido de las poblaciones que se alzan contra sus antiguos opresores, ó de nuestras avanzadas, sobre cuerpos de ejército que huyen des-pavoridos, para no volver á presentarse mas.

(Sigue el parte de don José A. Fernández sobre lo mismo.)

Imprenta volante del Ejército Grande en marcha.

Las marchas van tomando regularidad. Se da la orden de ponerse en movimiento á las cuatro de la mañana; de manera que en adelante, el mayor general hace recoger su tienda, ensillar su caballo, monta y marcha. Nosotros, que hemos hecho otro tanto, lo seguimos: las cabezas de columna hacen lo mismo. No hay, pues, lista, partes, órdenes, y todo va bien. Este día se presentan negociadores de López, de Córdoba. Antes habían venido al Rosario comunicaciones diciendo á la circular del general: que bueno, que estaban de acuerdo.

Esta vez el comisionado proponia, y se aceptó con gusto,

que López padre delegaría el gobierno en su hijo, joven, decía, de luces y muy estimado en Córdoba. Así quedaba siempre el negocio en casa. El comisionado le dijo al general Virasoro, francamente, que traía encargo de observar la fuerza del ejército. El general le dió un edecan para que recorriese los campamentos, seguro de aterrarlo con aquella acumulacion de fuerzas, que daba vergüenza decir cuántas eran en verdad. La cosa quedó convenida; y para no acordarme mas de esta nidada de caudillejos ladrones, anticiparé que, por el Pergamino ó Rojas, el general Virasoro me dijo que se había tenido noticia que una fuerza de Córdoba se movía hacia la frontera de Santa Fe. De manera que si algun quebranto sufriamos tendríamos al ilustrado López á nuestra retaguardia para cerrarnos toda retirada.

En los Cerrillos ó sus inmediaciones conté veintidos cabañas miserables, desparramadas en una legua cuadrada. ¿Por qué sus habitantes no se han reunido en un grupo para prestarse el auxilio de la asociacion, y hacer nacer las pequeñas industrias que mejoran la existencia? Estos seres miserables viven en el aislamiento, y sin mas auxilios que los que cada familia puede proporcionarse. Acerquéme á algunas de las casas, y por la inspeccion de los palos de algarrobos de las techumbres, la espesura del estiércol de los corrales, conjeturé que estas moradas habían servido á tres ó cuatro generaciones, que se habían sucedido, legándose un rancho, sin la adquisicion de un árbol, de una muralla, de algun progreso!

Este dia supe yo, positivamente, al menos, la insurreccion de San Nicolas, por los partes que se enviaron para el *Boletín*. Los ciudadanos de San Nicolas habían seguido el ejemplo del Rosario, y, atacados por las tropas de Rosas, defendiéndose desde las azoteas, rechazándolas Abdon Rademil herido dos veces, desde un canton que defendia. Del *Boletín* 17 consta que hacia ocho dias que San Nicolas estaba con nosotros. ¿Por qué no lo sabíamos en el ejército á quince leguas de aquella ciudad? Yo oí despues palabras que mostraban desagrado de estas revoluciones en nuestro favor en Buenos Aires; se me dió orden de poner *prisioneros*, en lugar de pasados, al dar cuenta de los hombres que se presentaban á las avanza-

das, y en cuanto
 Rosas en el ejér
 que se les quit
 los necesitamos
 mos hecho en
 veremos qué ha

Así, pues, en
 hecha en nombre de la libertad, y encabezada por los
 antiguos satélites del tirano, había otro enemigo mas que
 ellos venían á ajar ¡los aldeanos! y era el pueblo de
 Buenos Aires.

El general Virasoro, el general Urquiza, y los que pen-
 saban por su inspiracion, sostenían que resistiría, que
 habría una gran batalla mucho antes de llegar á Buenos
 Aires. Yo, guiado por el estudio de la disposicion de los
 ánimos y los hechos hasta entonces conocidos, sostenia
 lo contrario. Si se habían pasado á Rosas los soldados
 del ejército de Oribe era porque esos habían salido de
 Buenos Aires en 1836, en el auge del poder de Rosas,
 cuyo nombre se había conservado como un mito. Los
 jefes que quedaron en Montevideo se le reunieron por
 esta misma ilusion, y su desencanto no principió sino
 cuando vinieron á Buenos Aires y tocaron la caducidad de
 aquel poder agonizante. Los que habían permanecido
 bajo su presion inmediata quince años, sufriendo estor-
 ciones, expoliaciones y violencias, y era la poblacion en
 masa, las campañas como las ciudades, esos nos espera-
 ban como á salvadores. Antes de pasar el Paraná, las
 divisiones de González y Santa Coloma se nos pasaron
 en parte, y desde entonces hasta que la noticia de la
 sublevacion de la division Aquino fué á llevar el descon-
 cierto y el abatimiento á las poblaciones, todos los dias
 se nos presentaban jefes y tropa á incorporarse. Cuando
 dejaron, pues, de haber pasados, me decían: «¡no ve usted
 que decía que se nos iban á pasar todos!»

Sin embargo, lo que había presenciado en el Rosario
 lo que sucedía en San Nicolas y lo callaban, me hacía
 comprender la profundidad de la revolucion que se estaba
 obrando; rehabilitacion de las clases acomodadas, resuel-
 tas en adelante á hacerse respetar por quien quiera que
 fuese, y defender sus derechos para no caer bajo una

nueva tiranía. Esta convicción y esta esperanza las expuse en los *Boletines* 14, 16 y 18.

BOLETIN NÚM. 18. (1)

Cañada de la Ravona, 7 de Enero de 1852.

La gloria de nuestras armas no consiste en vencer. Las fuerzas del tirano han vencido otras veces á las poblaciones armadas. La verdadera gloria del Ejército Grande es merecer el nombre de Libertador. Los pueblos que sacuden el yugo por su propio esfuerzo, los soldados del tirano que se reunen á los nuestros, las provincias que se conmueven de esperanza y de fe en el porvenir feliz que les aguarda, hé aquí el triunfo de la opinion, que es la gloria del general Urquiza.

Los valientes capitanes don Pablo López y don Hipólito Pavon, defendiendo á San Nicolas con las fuerzas que ayer defendían al tirano, el benemérito ciudadano don Abdon Rademil, herido dos veces, y sus denodados vecinos, son la expresion enérgica de esa opinion, la confusion eterna del tirano y sus secuaces y la invencible vanguardia que prepara su camino al Grande Ejército.

(Siguen las notas de don Hipólito Quiroga dando cuenta de haberse recibido de la comandancia de San Nicolas, y de don Pedro Alurralde de haber sido electo juez de paz interino.)

DIA 16

Se imprimen los *Boletines* 16 y 17 que dan cuenta de los acontecimientos de San Nicolas. Piden de la vanguardia *Boletines* para mandar á las provincias. Acampamos á las diez de la mañana en el arroyo Pavon, donde nos alcanza la artillería á las órdenes del coronel Piran, y los brasileros toman su colocacion á la izquierda de las dos columnas formadas por las infanterías argentina y oriental.

(1) El *Boletín* Núm. 17 contiene el parte del coronel Virasoro sobre incorporacion del coronel Oroño con sus fuerzas y la fuga de Lagos y Cortinas, seguido de una carta de Montevideo dando noticias de Buenos Aires hasta el 7 de Enero.

rec

nos

rec

ver

des

lida

Niños y Buenos Aires esta cubierto de trebol, que en Enero está agotado é inútil para el alimento de los caballos. Las aguas escasean igualmente por esta parte. Los canales del rio próximo á la costa no admiten buques de mayor calado, de manera que tenían ya que alejarse. Buscando la direccion del Pergamino se cortaban los caminos del interior, y podía tomarse una zona de campos pastosos y salpicados de lagunas para llegar á Buenos Aires casi por el oeste. Todo este plan de campaña era visible con sus ventajas á la simple inspeccion del mapa.

DIA 17

Arroyo del Medio

Este dia tocamos en la frontera de la provincia de Buenos Aires que designa el nombre del pequeño arroyo que le sirve de límite. El campo que habíamos atravesado desde la Punta de la Cañada de Cabral hasta el Arroyo del Medio está cubierto, como una tupida é impenetrable alfombra, de los pastos mas exquisitos, predominando la cola de zorro, la cebadilla, sin mezcla de ninguna maleza inútil. Pudiera segársele por leguas cuadradas como el heno en Europa y emparvarlo para el invierno. Los prados artificiales no producirían mas. Los ganados del norte de Buenos Aires los retraen á estos campos para fortalecerlos y prepararlos á la marcha hacia las provincias. La costa del rio esta á diez leguas, y estos pasteles exquisitos llegan hasta la barranca. Esta tierra privilegiada, dotada por la naturaleza de productos iguales á los que el trabajo del hombre obtendría sólo por una labor incessante, está despoblada y lo ha estado siempre. No hay una sola casa, no hay en esta vasta extension una sola cabeza de ganado. Los gamos son los poseedores de esta

parte del territorio argentino. A cada paso que da el caballo espanta una perdiz, y este día tuve á mi mesa seis de la clase ordinaria y una martineta, que por el tamaño y la delicadeza es muy superior á las gallinas.

¿Por qué, pues, esta despoblacion? Desde luego las guerras de frontera entre López de Santa Fe y Buenos Aires, que asolaron el país durante veinte años. Despues la imperfeccion de nuestros sistemas rurales. Una buena estancia es aquella que tiene pastos naturales exquisitos y una laguna en medio. Si no hay una laguna, el propietario se contenta con un arroyo de agua corriente. Puéblase de ganado, y una fortuna está hecha en pocos años. Si no hay pastos ni aguadas, la tierra está por demas, y es un embarazo; y aun habiendo pastos, como los que he indicado, el desierto subsiste por siempre. ¿Qué sería este país, como tantos otros que he atravesado á ambas márgenes de los rios, caramente vendidos por lotes de diez cuadras á familias de emigrantes, con los rios á un paso, con aquellos pastos que son un caudal, con diez vacas y cien ovejas cada familia, con una noria para extraer el agua que está á solo una vara y nunca á mas de diez de la superficie de la tierra?

Mientras hacia estas reflexiones llega el correo de Santa Fe, trayendo comunicaciones del Paraguay. El Paraguay no entra en la liga contra Rosas. ¡A buen tiempo! ¿Por qué? Porque el presidente López tiene antes que responder á una nota de Corrientes, en que hay tres ó cuatro palabras, segun él, malsonantes, y sobre cada una de ellas hace hincapie, y las ahoga en cuatro pliegos de comentarios, de suposiciones, de argucias, y de réplicas punzantes, defendiendo el honor del Paraguay comprometido en ellas, si no directa, al menos indirectamente. Tratábase de esto simplemente. El Paraguay mandó su aquiescencia por medio de un enviado *ad hoc* al primer tratado celebrado entre el Brasil, Montevideo y el general Urquiza para la invasion del Estado Oriental. El enviado llegó cuando el Estado Oriental estaba ocupado. Entonces el gobierno de Corrientes le indicó que sería *un poco deslucido* firmar un tratado despues de consumado el fin para que se pactó, invitándole á autorizar á su enviado para entrar como parte contratante en el nuevo para derrocar á Rosas.

DIA 18

Pasa el ejército el Rubicon. Hémos aquí en la campaña de Buenos Aires.

El coronel Echenagusia viene á verme y me describe la emocion de los soldados del antiguo ejército de Rosas al emprender la marcha, entrar en su provincia y ver ondear al centro de sus batallones la bandera azul celeste nacional que se les había dado ese dia, en lugar de la azul negro con letreros de Rosas. Díjome con dolor que muchos oficiales no conocían el pabellon nacional educados en la guerra civil, y escuchando con sorpresa y emocion las tradiciones gloriosas del pabellon argentino que ese dia reconocían como el suyo. El coronel concluyó pidiéndome que publicase el acto del despliegue de banderas de todos los cuerpos de ejército, y aquellos detalles que me suministraba. El coronel Basavilbaso de Entre Rios había suministrado las banderas. Al dia siguiente circuló en el ejército el *Boletín* siguiente:

BOLETIN NÚM. 20 (1)

Campamento general en marcha, Pergamino, Enero 19 de 1852.

El Ejército Grande había acampado anoche á la orilla del Arroyo del Medio, límite de la provincia de Buenos Aires hacia el norte. Los diversos cuerpos del ejército desplegaron sus banderas respectivas, flotando las de las provincias de Entre Rios, Corrientes y Santa Fe, entre las nacionales argentinas, orientales y brasileras. Los antiguos veteranos de los batallones «Buenos Aires», «San Martín», «Constitucion» y «Federacion», llamados por Rosas *Rebajados*, *Patricios*, *Libertad*, *Independencia*, velan,

(1) Falta en la coleccion el Núm. 19.—(*Nota del editor*).

por la primera vez, despues de doce años, la patria de donde salieron jóvenes y á la que vuelven cargados de años, llenos de cicatrices y agobiados por las fatigas. A este lado del Arroyo del Medio están sus familias, sus hogares y los lugares que los vieron nacer. Los soldados, al recoger los cardos secos para alimentar el fuego del vivaque, exclamaban con voces conmovidas y estrechando los haces contra sus duros pechos: «Esto es ya de nuestra patria; pronto veremos nuestras familias.»

Esta mañana, al asomar entre los pastos de la Pampa el disco rojizo y gigantesco del sol de Mayo, los batallones de Buenos Aires enarbolaban la bandera azul celeste y blanca en medio de los vivas mas entusiásticos y entre las patrióticas armonías de la cancion nacional. El pabellon azul celeste que anunció al mundo la existencia de una nueva nacion; el pabellon azul celeste que sancionó el soberano Congreso de Tucuman y osó adular el tirano de Buenos Aires, para hacer olvidar las glorias y la libertad de la República; ese pabellon que flameó sobre los Andes y contempló el Chimborazo en Rio Bamba, vuelve hoy á Buenos Aires, sostenido por sus hijos que vienen á pedir cuenta al tirano de esa patria que le encomendaron próspera y libre, y la encuentran hoy miserable, envilecida y esclavizada.

Vienen á pedirle cuenta, en alianza con los ejércitos de las provincias, del Uruguay y del Brasil, de los pactos celebrados y escandalosamente violados por él; de la sangre derramada inútilmente y de las complicaciones y guerras estériles en que ha envuelto la Confederacion con detrimento de las fortunas particulares, el progreso general y la tranquilidad interior, que sus desmanes, arbitrariedades y violencias han impedido consolidar en veinte años.

La bandera que dió libertad á tres repúblicas americanas llega á tiempo de poner su veto contra la coronacion de un rey absoluto en la tierra de los libres, ó lo que será nuestro oprobio eterno de una reina de farsa en la hija del tirano.

Algunas jornadas mas, y el suelo sagrado de la patria será purgado de la presencia del tirano que sólo ha logrado celebridad á fuerza de espantar al mundo con sus atrocidades y humillar á los argentinos con sus tropelías. Pero los pueblos se alzan regenerados á las mágicas palabras de libertad, leyes, constitucion, seguridad y paz interior y exterior. Protégelos, invencible, la espada

del general
y la veng
(Sigue u
Alurralde,
de cueros
Mansilla.

—El gene

sus legítimos dueños por las marcas respectivas, y aquellos cuya procedencia no pudiese averiguarse se repartiesen á las familias pobres.)

No sé si en el cuartel general hubo alguna crítica sobre el asunto y las ideas de este *Boletín*, que, como he dicho, me fué sugerido y pedido por los jefes del ejército. Aprovecharé, sin embargo, la ocasión para precisar las ideas á este respecto. Rosas tuvo un rencor mortal al color celeste de nuestra bandera, que adoptaron los unitarios, con Lavalle en 1828, en oposición al color rojo que Artigas introdujo en la bandera argentina en una banda diagonal. En el *Boletín de las Leyes Patrias* se registra un decreto del congreso de 1818 que dice el color azul; pero tengo á la vista el Redactor del Congreso de Tucumán, original, y en las sesiones se registra esta acta :

DECRETO DEL SOBERANO CONGRESO DE TUCUMAN

Sesion del dia 25 de Julio de 1816

Elevadas las Provincias Unidas en Sur América al rango de una nacion, despues de la declaracion solemne de la Independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanco de que se ha usado hasta el presente, y se usará exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, interin, decretada al término de las presentes discusiones la forma de gobierno mas conveniente al territorio, se fijen conforme á ella los geroglíficos de la bandera nacional mayor. Comuníquese á quienes corresponda para su publicacion.—*Francisco Narciso Laprida*, diputado presidente.—*Juan José Pazo*, diputado secretario.

La costumbre, pues, está en nuestra tradicion, y si faltaran otros medios de verificarla, bastaría reunir un consejo

de antiguos generales de la República é interrogar á Chile, el Perú y Bolivia para fijar esta cuestion importante. Pero tenemos un padron por fortuna que nos ahorra tantas diligencias, á saber: la banda real de los reyes católicos de España, insignia de la soberanía castellana, y que fué la que tuvieron la sublime audacia de adoptar como bandera nuestros ejércitos revolucionarios en 1810, en que la junta gubernativa se instaló en nombre de Fernando VII, no queriendo reconocer la autoridad de las juntas españolas. Esta banda se compone de dos listas celeste claras y una blanca. Todo lo demas que se ha dicho sobre el origen de nuestros colores nacionales es puro mito: el hecho práctico es aquél, y si alguna vez se altera nuestra bandera no hay mas que ir á retocarla en su noble origen: la soberanía popular representada por una bandera, copiando la soberanía real representada por una banda. Hay en esta version hecho histórico, verdad lógica, y propiedad que nos envidiarían muchas naciones. El ejército, pues, es el depositario de aquella gloriosa tradicion, y aún hay documentos que pueden acreditarla. En el *Monetario de Vosgien*, publicado en Francia, en 1825, la bandera y la cucarda argentina están pintadas con colores celestes, á diferencia del azul, que predomina en todos los otros pabellones. Mas adelante veremos la importancia y oportunidad de estas indicaciones.

DIA 19

Empieza á animarse el paisaje con grupos de árboles negros aquí y allí en el horizonte, decorando una casa de azotea que, por su blancura, contrastaba graciosamente con el ocre verdoso de la Pampa, el macizo de vegetacion y el azul del cielo. Lleganos la noticia de la derrota de Arnold, jefe de Echagüe, que se retiraba á Buenos Aires con los restos de la division de Santa Coloma desde Santa Fe. Ya habíamos tenido antes la derrota de Cortinas cerca de San Nicolas. Pero estas derrotas y muchas otras que ocurrieron despues eran sin combate. El enemigo veía acercarse nuestras divisiones de avanzada, y fugaba. La derrota de Arnold tenía, ademas, un carácter peculiar á esta campaña. La víspera había dormido

la division del general López, nuestra, al lado de la de Arnold, ambas fuertes de ochocientos hombres, y no se habían sentido la una á la otra, no obstante estar acampadas á una legua. Es muy engañadora la Pampa; pero tenía á quien engañar esta vez. La corrida se emprendió al alba, y el general López mostró sagacidad y valor.

DIA 20

Pergamino

El veinte llegamos al Pergamino, adonde tuve que entrar á preparar una carpa para la imprenta. Este es un villorrio miserable, desaliñado cual no había visto ninguno hasta entonces, camino de las provincias á Buenos Aires. Los cercos de cactus de las casas y solares forman un vallada^o impenetrable. Toda la poblacion varonil había sido forzada á retirarse, incluso los comerciantes, excepto los *extranjeros*, españoles, franceses, vascos y portugueses, todos en corto número. Esta vez se me presentaba, por la primera vez, el hecho que veía desde Chile claro, las garantías civiles existiendo en la República Argentina para los *extranjeros*, al mismo tiempo que á los *titulados* nacionales se les esquilma, mata, y arrea, cual ganado, en las guerras de los naturales. Como en Entre Rios no había quedado un varon si no era vasco ó carcaman, así en el Pergamino no habían sino franceses ó españoles con quien entenderse. A un vasco comerciante compré las telas de que había menester, un frances me labró los palos para armar el toldo, y muy bien les supo el dinerillo que no esperaban tocar de mano de gente armada.

Había pavor, y el dueño de casa me preguntaba con inquietud qué gente traíamos, hasta que lo hube remontado un poco y osó manifestárseme. Por allí había pasado, hacía diez dias, el escuadron de Hornos, y mas tarde Robledo (Pillico) con los caballos y despojos de Aquino. Estas apariciones siniestras habían hecho caérseles el alma á los pies á todos, y nadie hablaba conmigo, sino con una prudente reserva.

A poco se presentaron tres jóvenes del Pergamino que

se habían escapado de las fuerzas que iban reconcentrándose para Buenos Aires, y los mandé á sus casas. Mas tarde se me apareció un viejo de setenta años, blanca la cabeza y cerrada de cabello como un faldero, y, como un faldero, tenía los ojos de lacrimosos. Contaré la escena por lo cómica, y para mostrar el disparate de Rosas en las reclamaciones á son de tambor mandadas á Chile contra mí.—¿De qué Sarmientos es usted, señor?—De los de San Juan, señor.—Sí; ¿pero de cuál de ellos? Yo conozco á Tomas, á José, y muchos otros que ya han de haber muerto.—Soy hijo de don Clemente.—¡Clemente! ¿Clemente, uno alto, que tenía una quemadura en la frente? Hace muchos años que viaja para Buenos Aires.—Ha muerto.—¡Pobre Clemente!—¿Y (*acercando la silla y echando una mirada en torno*) qué es del otro? haciendo señas para el lado del oeste.—¿Cuál otro, señor?—(*acercando la silla y marcando las palabras*). ¡El de Chile!—Soy yo, señor.—(*meneando la cabeza en señal de no haber sido comprendido y acercando la silla*).—¡El que escribe!—¡Bien, señor, soy yo!—Su paciencia se agotaba, acercó mas la silla y me lanzó al oído la bruta parola: ¡el que ataca á Rosas!—Tampoco pude contenerme de reirme, explicándole menudamente el caso, cómo había venido, etc. Entonces el anciano empezó á retirar su asiento y mirarme con ternura; pero creo que con menos interes; ¿le sucedía lo que á Galan? ¡era yo un pobre diablo!

En la tarde se movió el campo y tuve que alcanzarlo desde el Pergamino, donde yo había quedado. Esta vez el incendio de los cardales, que por todo el horizonte nos precedía, sucedió al ejército, y tuve ocasion de pasar un minuto, al menos, entre las llamaradas de uno y otro lado del camino. Rosas hacía quemar los campos para desemboscar los desertores que se escondian por millares entre los cardos y caballos que ocultaban los propietarios. El calor era sofocante, y las bocanadas de humo venían por momentos á cegarme.

El ejército acampó en la Florida, estancia que fué de los Rojos, hoy del general Mansilla. Dos ó tres paraísos sombreaban la casa, compuesta de dos habitaciones. ¡Qué barbarie en la explotacion de la propiedad rural! Sin exageracion ninguna la campaña de Buenos Aires es el

país mas atr
 las otras pr
 Los caball
 sin cenar, p
 alrededores

Apenas se inició la marcha entramos en un campo pastoso, que desde veinte cuadras de las casas se extiende hasta el Arroyo Dulce. ¿Por qué pasaron tan mala noche los caballos? Porque no había Estado Mayor que se adelantase á hacer la vista de ojo para disponer el campo, ni una descubierta que presidiese de veinte cuadras las cabezas de las columnas. Este hecho se repitió tres ó cuatro veces en el discurso de la campaña. A las siete de la mañana paramos á bajar un rato los frenos, y á poco llegamos al Arroyo Dulce, en los campos que en la carta topográfica están marcados con los nombres de don Juan Cano y don Miguel Echegaray.

DIA 22

Marcha el ejército hasta la Salada, haciendo una jornada continua de siete horas por entre los cardales. En el camino nos salió al encuentro el jefe del Detall de la division López de la vanguardia, que se había quedado atras por no haber sentido pasar á su lado al general Urquiza con el resto de las divisiones. Siempre las violaciones gratuitas de las reglas mas vulgares de la estrategia. Afortunadamente que teníamos que habérmola con militares de la misma escuela. En la Salada el general Virasoro y Galan desean consultar mi carta para averiguar la distancia del Salto, donde se decía estar Lagos; pero las marchas siguen arreglándose segun el vaqueano. Este dia tengo una pierna de gamo á la mesa y tres perdices. Yo afecto en el recinto de mi tienda un epicureísmo refinado.

DIA 23

Acampamos diez cuadras al sur-oeste de las casas de la estancia de don Luis Dorrego. Sábese que la vanguardia está á media jornada. Díceseme que la division La Madrid está de avanzada, y mando á Paunero la *Petite Guerre* de Backer para que, estando dueño de sus actos, organice la vanguardia de la vanguardia de manera de ponerse á cubierto de los accidentes, que veía surgir á cada momento, tanto mas peligrosos cuanto mas nos acercábamos al enemigo. Desgraciadamente el avance de la division La Madrid era él mismo un simple accidente. Córrense rumores de proximidad del enemigo, que salieron falsos.

DIA 24

Cañada de los Toros

Favorecidos por un dia nublado llegamos á las diez á la Cañada de los Toros. La misma niebla había contribuido á desorientar á los vaqueanos de la vanguardia y se dirigen al sur, teniendo que describir un rodeo para buscar las lagunas del Juncal Grande. Una descubierta sorprende dos escuadrones enemigos y les toma ochenta caballos, doce monturas, balijas y armas. ¡Y va de sorpresas! Toda la campaña se reduce á esto; de repente, ahí están, ó se les escapan de entre las patas de los caballos, como las perdices que anidan en el pasto.

Súpose que en un rancho vecino se encontraban dos heridos. Un aleman se suicidó ese dia, cansado, sin duda, de las fatigas de aquellas marchas tan pesadas. La de la Salada fué horrible. No dando un momento de reposo á los infantes cada tres cuartos de hora, los batallones se desbandaban, abrasados de sed, fulminados por el sol, sofocados por el polvo, y sangrando los pies, desgarrados por las espinas. Habíase recibido orden del general en jefe de avanzar en la tarde hasta las lagunas del Juncal Grande. La carta daba tres leguas largas y el campo no se movía á las tres y media. Yo me acerqué al mayor general, y le previne lo que había notado.—El vaqueano

dice que hay legua y que era la autoridad, carta topográfica, que y de verificaciones.

La marcha principió el crepúsculo se disipó en las tinieblas. Los con los deseos las inencontrables lagunas, y la noche avanzaba, en tanto, y no había esperanza de dar con ellas; y carretas y trenes de artillería rechinaban abriéndose paso por pajonales y campo abierto. Nosotros llegamos á la laguna á las nueve de la noche; pero aún á las once se oía todavía el chirrido de las carretas, los gritos de los rezagados preguntando por sus batallones. El enemigo había quemado el pasto en torno de las lagunas y toda la caballería pasó sin cenar.

Era sublime aquella noche por el desorden y confusión de un ejército, apiñado en torno de una laguna, en que se metían los soldados y los caballos á apagar la sed: el suelo estaba negro como luto con los restos del pasado incendio, y las gaviotas, asustadas, volando en masas de millones, hacían retemblar la tierra como si se desplomara una montaña, y por lo pronto tenernos de pie á nosotros, temiendo fuese disparada de caballos, y toda esta escena nocturna alumbrada á lo lejos por el fuego del incendio eterno de la Pampa, que nos venía precediendo, como aquella columna ígnea que dirigía las marchas de los hebreos en el desierto.

Yo no armé mi tienda esta noche, extendiendo mi cama de campaña debajo de una carreta, temeroso de ser cortado en dos en algún enredo de caballos. Los pájaros volvieron á espantarse á la media noche; todo el mundo se puso instintivamente de pie; y lo que se temía sucedió al fin. Hubo una disparada de caballos en la división Abalos. Nada hay más aterrador que este desorden tan frecuente en nuestros campamentos. Al día siguiente hubo otra en que mi tienda fué cogida entre los lazos, y mis caballos arrastrados en el torbellino que venía de un campamento contiguo.

DIA 25

Las lagunas del Juncal Grande

Por la mañana del día siguiente se cambió el campo á pocas cuadras, y allí hubimos de pasar el día en dar de comer á las caballadas. Desde aquella noche triste la carta topográfica empezó á merecer mas respetos, y en adelante su dueño fué consultado en materia de distancias como cualquiera otro vaqueano. Así pasamos todo el día 25.

BOLETIN NÚM. 22 (1)

Laguna del Tigre, 25 de Enero de 1852.

El poder del tirano se disuelve á impulso de su propia inmoralidad. La población de San Pedro acaba de pronunciarse, dando asilo en sus murallas á los centenares de soldados que estaban refugiados en las islas del Baradero. Cien vecinos del Pergamino de los que arrastró López en su fuga se han presentado á depone-
ner las armas ante el juez de paz de aquella villa. El conductor de las comunicaciones de las autoridades de San Pedro ha atravesado sólo el país intermediario hasta nuestro campamento, encontrando á cada momento grupos de á cuatro, de á diez, de á veinte soldados que abandonan las filas enemigas y vuelven á sus casas en busca del reposo que el Ejército Grande viene á asegurarles.

Ayer el ejército del centro ha acampado sobre el lugar mismo en que el día antes ha escapado Lagos en persona ante el peligro de ser tomado al frente de dos escuadrones por una de nuestras avanzadas. Siete muertos, ochenta caballos tomados, treinta monturas, seis balijas y dos carpas dejaron sobre el campo, al escapar de nuestras lanzas. Los prófugos quedan cortados hacia el sur y nuestra poderosa é invencible vanguardia se les ha interpuesto ya en la dirección de Buenos Aires.

(1) *El Boletín* Núm. 21 contiene el parte de don Juan Pablo López de haber derrotado en Rojas fuerzas de Rosas, haciéndole doce muertos, treinta y nueve prisioneros, mil caballos tomados, etc.

Pacheco, que intentaba hacer un simulacro en Lujan, se retira hacia Buenos Aires, cada encuentro con nuestros soldados es un pueblo que dejan de oprimir los satélites para vengar los ultrajes y robos de que ha sido víctima; tenía anteayer el aspecto de una reunión de diversos grupos de caballería.

El Ejército Grande marcha, como el destino, á llenar su misión de dar libertad á los pueblos y acabar con el sistema de explotación y degüello que por tantos años los ha empobrecido y diezmado. Nuestra gloria está cifrada en soportar con valor las fatigas; nuestro triunfo, nuestra conquista será la cesación de esas mismas fatigas, restableciendo la paz de la Confederación. El triunfo de Rosas sobre el Ejército Grande sería, por el contrario, al principio de nuevas guerras y de nuevas privaciones para el soldado, porque el Tirano reserva las recompensas para unos cuantos cómplices privilegiados, mientras que para el soldado sólo hay en sus filas pobreza, fatigas y destierro perpetuo.

El Ejército Grande ha atravesado hasta hoy ricos campos, desiertos de población, excepto las estancias de Mansilla y de Pacheco, llenas de ganado. El Ejército Grande ha respetado la propiedad de sus enemigos mismos, porque sería su vergüenza que se dijera que trae la desolación, el desorden y la destrucción al mismo tiempo que la libertad y el restablecimiento de las leyes. Un atentado contra la propiedad es un ultraje hecho al buen nombre del Ejército Grande y un delito que el general Urquiza castiga con la última pena.

(Sigue un parte de don Laureano Díaz).

DÍA 26

La laguna de las Toscas ó del Gato

La extenuación de los caballos se hace sentir por todas partes. El general en jefe empleaba activamente la vanguardia en recoger yeguas chúcaras y potros, que nos dejaba en corrales para remontar la caballería. Uno de los espectáculos mas novedosos que se ofrecían á la vista era el de una división entera, montada en potros indómitos, y aquella doma de mil quinientos caballos, cayendo, levantando, haciendo piruetas en el aire ó lanzándose á escape por

los campos, hasta que, á la vuelta de dos horas de lucha, los brutos vencidos, la division recobraba su orden de marcha cual si fuera montada en caballos domesticados. El paisano correntino ó entrerriano, nadando ó domando, es un prodigio de resistencia, de osadía y de fuerza.

Sucedía, empero, en la distribucion de los caballos lo que en todas las cosas por falta de organizacion y de método. El jinete es insaciable de caballos, y los jefes de unas divisiones, mas afortunados que otros, estaban remontados con profusion, mientras otros carecian de lo indispensable. Los brasileros sufrían mas que nadie, y el brigadier Marquez mandaba reclamos dia á dia avisando la deplorable situacion en que venía, falto de caballos para la artillería y lo mas urgente. Ultimamente su edecan vino de su parte á verme, y me encargó á su nombre formulase una protesta, diciendo que sólo pedía ciento treinta caballos; pero que no podia ver los sufrimientos de los ingenieros europeos de las baterías de fuegos á la congrève; que la artillería venía á pie, y que no pudiendo comprar caballos, como lo había hecho en el Rosario, reclamaba como un deber, como una atencion y una deuda se le diesen los caballos que pedía. El mariscal me hacía decir que deploraba el no poder venir á verme por consideraciones de posicion de que no le era permitido prescindir.

Había en esto verdadera escasez de caballos, como he dicho antes, y ademas desorden en la distribucion, que estaba á merced de la diligencia de cada jefe; pero había mala voluntad, y ese desprecio del paisano elevado á un alto rango, por el extranjero, y sobre todo por el brasilerero. Yo oía en torno de mí reir de las quejas de los brasileros y remedar su idioma al exponerlas. Por otra parte, yo me había propuesto un plan de conducta de que no me desvié durante toda la campaña, y era no apartarme un minuto del lugar donde estaba el mayor general, á fin de evitar interpretaciones desfavorables.

Al dia siguiente, sin embargo, como se acercase, por accidente del terreno, la cabeza de columna brasilerera á la nuestra, me acerqué al mariscal, quien á poco se explayó conmigo, y me expuso, en los términos mas sentidos, la situacion de su cuerpo de ejército, en lo que no dependía de sus propios recursos. Para nosotros, me decía, esta

guerra tenía objeto:
 Una de las calamidades
 y brasileros son los
 fronterizas, y cuyos
 la política americana
 ejército expedicionario
 la mancomunidad de
 tales preocupaciones; queríamos ser estimados de los argentinos, como nosotros los estimamos á ellos. Este grande objeto de la política del Emperador ha quedado malogrado en la práctica.

Nosotros formamos aquí un grupo aparte, no nos comunicamos con nadie; nadie se nos acerca, y podríamos decir que veníamos en medio de enemigos. Somos descuidados, y mis reclamos de lo mas urgente son desoídos. El mayor general, á cuyas órdenes vengo, no me imparte órdenes, y sea que sus ocupaciones no se lo hayan permitido ú otra causa, no he merecido que me saludase á incorporarme á su ejército. No lo siento por mí, yo no soy nada en este asunto; pero, al fin, soy el jefe de las armas imperiales, el representante de uno de los aliados, y á estos títulos merecía alguna consideracion. No habiéndome visitado, á mi llegada, el mayor general no he podido acercármele, y esto me ha privado de ponerme en contacto con los jefes superiores argentinos, y, acaso, allanar dificultades, que se hacen mayores cuando se tratan desde lejos, etc., etc.

¿Qué contestar á estos cargos, expresados con tanta dignidad y mesura, emanados de fuente tan alta, y dirigidos contra los que representaban, por su posicion, el nombre, la hospitalidad, la buena crianza de los argentinos? El general en jefe de las fuerzas brasileras no había recibido, al incorporarse á nuestro ejército, la bienvenida de un paisano que se llamaba mayor general, y que, en condiciones ordinarias, no se había creído el igual del brigadier Marquez, hoy mariscal, joven cumplido, de una educacion esmerada y el mas digno representante de una nacion culta.

Yo no tenía cara para mirarlo; pero ofendido, como argentino, del baldon que aquellos procedimientos inciviles echaban sobre todos nosotros, justifiqué á los argentinos

prender que aquello que llevaba el nombre de ejército argentino era sólo levantamiento en masa de paisanos de las campañas; que nuestros ejércitos, los que habían llevado nuestro pabellón á todos los extremos de la América, eran otra cosa, y estaban ahí; pues ni la ciencia, ni las tradiciones militares, ni nuestros jefes de línea habían desaparecido, no obstante que estaban oscurecidos por ese paisanaje arrebatado por los caudillos á sus ocupaciones, etc., etc.

Contóme, entonces, que tenía partes de la vanguardia en que el coronel Osorio, jefe del regimiento número 2 de caballería, se lamentaba igualmente de ir casi á pie, mientras que todas las otras divisiones de caballería estaban con profusion montadas. Aquel regimiento se componía de misioneros, y nuestros jinetes se quedaron luego no poco sorprendidos al verlos cabalgar potros con mas gracia que ellos, y enlazarlos indistintamente con la una y la otra mano, sin que sus arreos militares, su lanza, su espada y pistola á la cintura los embarazasen para nada.

Esforcéme, pues, en atenuar aquellas faltas indisculpables, y aun allanarle el camino, para que, sin dar valor á omisiones de civilidad que suponían intencion, donde no había mas que incapacidad, fuese al cuartel general y se pudiese en contacto con el que hacía las veces de jefe. Aceptó con gusto la idea, y dos ó tres días después, á pretexto de la victoria de los campos de Cabral, se nos apareció en nuestros reales, felicitó al general Virasoro, y aquella interdicción quedó allanada.

Era lo mas cómico ver á gente de chiripá, y mugrienta, que no tenía ni listas de sus cuerpos, ni podía hablar dos palabras en orden, riéndose de los brasileros, cuyos oficiales subalternos pertenecían á las familias mas distinguidas del Brasil, cuyo equipo en campaña era el mismo de las ciudades y cuyas tropas eran un modelo de disci-

plina, de orden, y de ciencia estratégica en sus marchas y acampamentos.

Yo me divertía en las marchas en hacer tirar piedras á los amigos militares paisanos de que venía rodeado. ¿Dónde acampan los brasileiros? preguntaba al bajarme del caballo. Pónganme la puerta de la tienda para ese lado, para disparar esta noche, si hay sorpresa; porque nosotros no sabemos mas que sorprender ó ser sorprendidos.—Digan lo que quieran, decía alguno, no hay soldados mas valientes que los argentinos.—¿Cuáles, les preguntaba yo con sorna, los negros?—Mas valientes son los negros orientales, que han tenido en jaque á nuestros batallones de negros en Montevideo nueve años.—Pero ¿y nuestra caballería?—Es mejor la francesa, que en Africa arrolla gauchos mas de á caballo y mas valientes que nosotros.—¿Conque hay gente mas de á caballo que los argentinos?—Sí, los ingleses, que tienen mejores caballos, saltan zanjás de siete varas de ancho y cercas de dos de alto.—Pero un gringo no se tiene á medio corcobo.—Eso prueba su superioridad. Es preciso que seamos tan torpes, como somos, para estar expuestos á cada rato á perder la vida ó un brazo, porque no sabemos educar bien un caballo: en Inglaterra no corcobean los caballos. En cambio, corren mas que los nuestros, y les son superiores en fuerza y belleza, porque los ingleses saben mas que nosotros de caballos. Ellos mandan hacer los caballos á su gusto.

Y de estas, cien paradojas, cuya extrañeza y absurdidad los enfermaba de rabia. La disputa sobrevenía, y no pocas veces concluía con persuadir de su verdad á los mas testarudos.

DIA 27

La tarde del 26 acampa el ejército sin agua, para acortar la jornada á la laguna del Tigre. El panorama de la llanura se anima cada vez mas por la frecuencia de chacras con árboles. Veinticinco arboledas se divisaban á la vez en el horizonte. Esa tarde atravesamos una chacra de trigo sin cosechar: todo el séquito del general Virasoro se apartó á un lado para no pisotear y desparramar las

gabillas, excepto el asistente, que arreaba veinte caballos blancos del general. Volvíme y le ordené salirse al costado de la chacra, sin ser obedecido. Entonces metí mi caballo y arrié la manada fuera. El asistente fué y la trajo de nuevo para hacerla pisotear el trigo. En un ejército esta falta de respeto á un oficial superior habría sido delito capital: en las hordas de caudillos el asistente del general y sus caballos participan de las inmunidades del jefe. Ninguno de los mismos oficiales correntinos que me habían hecho notar el desorden con indignacion se habría atrevido á poner remedio. Yo vine y le puse al general la queja de aquella insubordinacion, á que el general respondió mandándole decir palabras severas, sin mas consecuencia. Esta tarde traíamos por vaqueano un gaucho vasco.

Al dia siguiente, á las nueve y media, llegamos á la laguna del Tigre, hacienda de don Pastor Gorostiaga, y posta de Chivilcoy, que es el departamento que allí principia. El general en jefe había partido el dia anterior. La víspera había pasado Echagüe, Santa Coloma y creo que Lagos, la antevíspera las partidas que andaban recolectando caballos, operacion que se había practicado cuatro veces consecutivas. Pacheco se retiraba de la guardia de Lugan, reconcentrándose sobre Santos Lugares. Nuestra posicion estratégica era en este punto del círculo que describíamos excelente para el caso de prolongarse la guerra. El norte quedaba barrido de caballadas, y el sur de la campaña de Buenos Aires, centro de las caballadas y demas elementos, estaba en nuestras manos. Podía nuestra poderosa caballería investir á Buenos Aires por el sur, y, en caso de desastre en un combate, retirarnos sobre Quilmes, y por los vapores reforzarnos con las fuerzas brasileras acantonadas en la Colonia. Estos eran, al menos, los comentarios que hacíamos Mitre, yo, y algunos otros sobre la carta, suponiendo, para divertir nuestros ocios, que había otra cosa en nuestra marcha que buscar pasto y agua para los caballos. La verdad es que los medios de satisfacer esta necesidad suprema estaban en armonia con todas las exigencias de un plan estratégico de campaña.

A la altura de la laguna del Tigre estaba ya la vanguar-

dia perfectame
pletarse; la pr
caballos.

Don Pastor
milia, de Rawsc

el doctor, de q
somos, á media palabra, amigos antiguos. Gorostiaga ha
tenido ocho mil vacas, de las que las requisiciones de
ganado no le han dejado sino dos mil. Echagüe, la van-
guardia y nosotros metemos hasta el fondo la mano en
el resto, y Gorostiaga se consuela con la esperanza de la
pronta caída de Rosas, para él segura desde que ha visto
el terror de Echagüe y la fuerza y número de nuestras
legiones. El día anterior se habían tomado comunicacio-
nes del general Pacheco, ordenando replegarse á una
fuerza del Bragado, y mostrando ignorar nuestra proxi-
midad.

Gorostiaga había hecho frente á los malos tiempos para
el ganado, sembrando trigo, y fomentando á los extran-
jeros que piden tierras para labrarlas. Hícele notar que
de este sistema iba á nacer el inquilinaje, la plaga social
mas incurable y mas desastrosa. No estando en antece-
dentes, pareció no comprender la cuestion. El departa-
mento de Chivilcoy va haciéndose agrícola con todas las
ventajas que la explotacion del suelo da á las poblacio-
nes rurales. Muchos extranjeros están establecidos allí, y
gozan de completa y absoluta seguridad, tanto que nos
inspiraba recelos Gorostiaga sobre la lealtad del vasco
que nos servía de vaqueano. En el país donde el criollo
no tiene garantía alguna contra la arbitrariedad de su
gobierno, el extranjero, *garantido* contra esa arbitrariedad,
se hace temido y tiránico. Ellos eran los que sembraban
el trigo; ellos los que, arrastrados á Buenos Aires los
chacareros, compraban las mieses en pie, ó en gabilla por
precios usurarios.

En la mañana habíamos pasado por una chacra, donde
¡fenómeno raro! cuatro gauchos á pie estaban mirando
impávidamente desfilas nuestras divisiones. Acercámonos
en busca de leche, y yo dirigí la palabra al primero.—
¿Quién es usted?—Yo soy, señor, ingles—¿Y usted?—Vasco,
para servir á usted—¿Y usted, amigo?—Español—¿Y usted?

—Frances. Gauchos los cuatro, seguros de nosotros como de Rosas, viendo pasar á los criollos en busca los unos de los otros para degollarse entre sí. ¡Ah, decía yo, si fueran cuarenta mil, cien mil, un millon estos testigos impasibles de nuestras canalladas! Luego vinieron las mujeres, y nos dieron mate.

¡Qué hablar una viejita, qué maldiciones á Rosas, y á ese sistema de iniquidades! Tomó parte el dueño de casa, que se le había ocultado al juez que quería llevarlo, y añadió su voz de bajo á aquel coro de imprecaciones. Oíle, á este hombre, un desahogo de arrepentimiento, de desengaño, que me iluminó y me llenó de consuelo: «Y tanto, dijo con voz reconcentrada, que hicimos los paisanos el año veintinueve para ayudarlo (á don Juan Manuel) ¡y el pago que nos ha dado! Desde entonces no hemos levantado cabeza en la campaña, nos han estrujado, nos han quitado poco á poco cuánto teníamos.» La mujercita tomó este tema, é improvisó variaciones de una volubilidad infinita. Este hecho y lo que venía observando desde el Rosario, San Nicolas, Pergamino, me mostró que había una opinion pública formada, incontrastable, y no dudé mas del cambio en los destinos del país. Este era el sentimiento profundo de las masas en todas partes.

Al mismo tiempo que oía estas confidencias populares, y que probaban el acierto del espíritu de los *Boletines* para inspirar confianza al paisano, supe que Galan reprobaba algunas alusiones del *Boletin* 22 al mismo asunto, diciendo que contrariaba las intenciones del general en cuanto á personas. Como lo sabía confidencialmente, hice rodar la conversacion sobre el *Boletin* Núm. 12, y la carta de Elías, que contenía aprobacion expresa de su contenido.

La langosta hacía estragos en las campañas, y desde la Florida teníamos que hacerla extraer de los pozos á balde para beber el agua que cubrían con sus cuerpos y cadáveres.

Los prófugos nos traen noticias á cada momento de los movimientos del general Pacheco. Rosas, por la severidad del arreo de gente, se privaba, en cambio, de saber

nuéstrós movimientos, que ¡desapercibidas á sus avanza las campañas á venta; y do vendíala á precios fabulosos agotado todas sus provision refrescarlas.

DIA 28

Partimos para el Arroyo de los Leones. No hay noticias oficiales de la vanguardia hace tres dias, excepto lo que sabemos por Gorostiaga. Cuando nada ocurre no hay comunicaciones entre ambos cuerpos de ejército. Tengo de ello la prueba evidente en la imposibilidad de mandar los boletines á la vanguardia, de donde me los piden con instancias. En la tarde marchamos hasta las inmediaciones de la Guardia de Lujan, centro administrativo, militar y comercial de esta parte de la campaña. Se reciben avisos de que la vanguardia está acampada á legua y media, sin novedad. Dos dias antes se ha retirado el general Pacheco á las once del dia arrastrando el batallon de milicias, los comerciantes y las tropas de Echagüe, Arnold y Lagos, que se le han incorporado. Córrase que se preparan á darnos la batalla en los campos de Alvarez. Mientras el enemigo se retira, las defecciones de los cuerpos de Buenos Aires toman cada dia mas incremento, y los comandantes de los cuerpos, mis amigos, ó sus ayudantes me comunican sigilosamente el hecho, al mismo tiempo que el coronel Galan y el general Virasoro, por prudencia quizá, lo disimulan, menos por el hecho que por su deseo de contar con el espíritu de estas tropas para la política.

DIA 29

Guardia de Lujan

Muy de mañana acampamos en sus inmediaciones. Yo solicité y obtuve permiso para pasar á la poblacion, donde el mayor Coneza, que había sido destacado con una fuerza, viéndome entrar, me llevó á casa de un señor Laprida (su amigo) para que alojase. Como en el Pergamino,

todos los naturales habían sido forzados á retirarse á Buenos Aires, lo que no estorbaba que esa noche el cura, un vasco, hubiese organizado una guardia nacional de cien extranjeros, vascos é italianos, para guardar la propiedad. Supe del cura que había 700 nacimientos al año y 500 defunciones, lo que da una poblacion de 25.000 almas si los niños traídos á bautizar de los alrededores no aumentan demasiado las cifras.

El juez de paz sobrevino, y hablando de la iglesia nueva sin consagrar me dijo que, levantada á expensas de los vecinos, no se había podido conseguir jamas de Rosas que diese permiso de consagrarla, atribuyéndolo á designio maquiavélico. ¡Pobre Rosas, suponerle maldad en estas cosas! La vileza y degradacion del país hacía que para estornudar se le consultase, y teniendo mil consultas al dia contestaba lo que cualquier hombre honrado hubiera hecho en su lugar. A nuestra llegada á Buenos Aires se encontraron en sus archivos de Palermo causas contenciosas, con once años á que estaban en consulta. Cread tiranos, dadles autorizaciones, consultadlos en todo, dadles gusto, y esperad las consecuencias.

La horticultura está muy desenvuelta, es decir, relativamente á aquella barbarie inaudita de las campañas pastoras. Un italiano, con su carretilla, trae á venta tomates, choclos y qué sé yo qué otra verdura que excita mi codicia. Hago tomar con los asistentes, y demando el valor de la cosa. El italiano, habituado, sin duda, á estas bravatas de la gente armada, se deshace en excusas, y falta poco para que lo atropelle, y se pague, y me deje tranquilo con su donativo forzado.

En la poblacion criolla reina el terror, nadie se atreve ni á desearle mal á Rosas, tan poca fe tienen en nuestro triunfo. La division Aquino había sido recibida allí en triunfo, y los soldados, felices de verse en su país, se aturdíán sobre su crimen, inventando historias contra nuestro ejército, y anunciando la defeccion de todo el de Buenos Aires, con sus jefes antiguos á la cabeza. El doctor Wilde, que se había fugado de Buenos Aires para incorporársenos en el Rosario y que venía á la Guardia de Lujan á procurarse lienzo para vendas, y lo que se encontrase para formar un botiquin, habla con un su anti-

guo amigo boticario, q
de la vanguardia le dije
corderos; pero luego ve
remos á los nuestros.»
Rosas conservaban este
Urquiza y sus secuaces
contra el espíritu de
zaban.

Una palabra sobre la sanidad del ejército. En esta masa de veinte mil hombres no había hospital, y los pocos remedios de un botiquin incompleto, tomado en el campo de Oribe, estaban agotados. Wilde, Ortiz y cuatro ó cinco médicos que venían de aficionados, pero ninguno reconocido en su carácter de tal, ni afecto á un servicio organizado, iban de batallon en batallon, llamados de aquí y de allí á curar un enfermo en su campamento, y en su puesto de formacion. ¿Qué remedio aplicarle á un infeliz tendido sobre la tierra, recibiendo de noche el sereno? ¡Hé aquí cómo se hacen campañas sin Estado Mayor! Por los reglamentos de la marina en Francia es prohibido á los balleneros tomar la alta mar sin un médico y botica, si lleva mas de veinte hombres de tripulacion.

DIA 30

Mientras estoy en Lujan, la carreta de la Imprenta, que se reconoce de leguas en las marchas por su bandera con la palabra IMPRENTA, legible con el anteojito, se quiebra al pasar un arroyo fangoso. Pido una nueva, y los impresores se proveen de otra mas para subdividir la carga; mas no estando de regreso en el campo al alba, salgo en su busca, solo, entro en Lujan, despierto al juez, sé que han sido despachados en la noche, y no teniendo cuidado por esta parte, tomo una calle hacia el oriente, salgo al campo, me extravío y dos horas ando perdido sin divisar ni polvos que señalasen la marcha del ejército. Al fin, me le incorporo. La imprenta no había andado mas feliz, y á las doce aún no se veía la bandera de la carreta aparecer en el horizonte. Al fin llegan, y el ministro Pujol viene á anunciarme una desgracia, y pedir indulgencia por el autor inocente de ella, que estaba desolado.

Mi ayudante había perdido las maletas que contenían el plano topográfico, el diario de la campaña y otros documentos. Hicimosle el mas sentido duelo á la carta, y el coronel Piran, el coronel Galan y el general Virasoro la sentían tanto como yo, pues que ya había tomado su rango y puesto en la direccion de las marchas, y como estábamos cerca del enemigo á cada paso se la consultaba, y por esto habla dispuesto traerla á mano siempre. Recuerdo estos detalles por mostrar cómo los generales paisanos con su desprecio necio por las letras, y los medios cultos de los generales *fundillos caídos*, aprenden á respetarlas, cuando se les dan lecciones prácticas como las que les daba la carta topográfica.

DIA 31

Derrota de la vanguardia de Rosas

Este dia avanzamos una jornada y acampamos á las nueve de la mañana.

Pocos momentos despues un comandante de los mas ladinos trajo la fausta noticia del encuentro de vanguardia sin conocer todo su alcance, pues el general en jefe lo habia enviado á los primeros anuncios de la victoria, diciéndole que habían sido acuchillados mas de dos mil hombres. Pasamos todo el dia en la mayor excitacion esperando, como era natural, un parte verbal mas circunstanciado, ó alguno que viniese de la vanguardia. De todos los cuerpos mandaban por horas, por minutos, á saber detalles, y me pedían los jefes que publicase algo para satisfacer la curiosidad de los soldados. Pasóse el dia en esta excitacion, la noche sobrevino, y esperando á las once de la noche un encabezamiento de *Boletín*, pasé la noche en vela, y al alba del dia siguiente, no obteniendo datos, hice tirar treinta ó cuarenta ejemplares de lo compuesto.

BOLETIN NÚM. 23

Cuartel general en los campos de Alvarez, Enero 31 de 1852.

El poder de Rosas ha sucumbido ayer en el puente de Marquez. Lo que de él queda es el cuerpo innoble de un monstruo que se disuelve en medio de las agonías del desesperado.

El Ejército Grande había marchado hacia el oriente, sobre las cenizas de las llamas del incendio, atravesando el sol de Enero, ó desviándose de las mieses que el labrador ha dejado sembradas para seguir á sus verdugos; se fatigaba de buscar las huellas de los que huyen á su aproximacion, y el general en jefe se fastidiaba ya de la enojosa tarea de recibir á cada hora los prisioneros del enemigo, para enviarlos á sus casas á continuar los trabajos interrumpidos y volver á sus familias la tranquilidad y la esperanza de volverlos á ver, ya perdida.

Ayer, empero, la indignacion del soldado encontró, al fin, digno y terrible desahogo. Las avanzadas de vanguardia dieron, en los momentos de acampar, vista al enemigo.

La nota adjunta, del Excmo. señor general en jefe, da idea abreviada del brillante hecho de armas que en los campos del puente de Marquez ha puesto ayer de manifiesto la excelencia del plan de campaña adoptado y ejecutado con tanta rapidez y precision, como asimismo del arrojo irresistible de nuestros bravos soldados y del abatimiento moral de los satélites del tirano. Lagos, Bustos, Sosa y Rubio, al mando de divisiones escogidas, han llevado, en lugar de laureles para deponer á los pies del déspota, el triste convencimiento de que para ellos no hay salvacion sino en la fuga, y que la última hora de la tiranía ha sonado ya en la Confederacion Argentina. Nuestros valientes soldados han llegado hasta Moron acuchillando al enemigo; el sur está ya dominado por nuestras armas, asegurado el norte, Santos Lugares amenazado y las puertas de Buenos Aires abiertas á nuestras victoriosas legiones.

Millares de dispersos han llevado, temblando de pavor, la noticia al pueblo de Buenos Aires de que el sol que alumbró ayer es el de la víspera del dia en que se romperán para siempre las cadenas que lo han tenido atado; y, el Ejército Grande, terminando la serie de sus gloriosas fatigas, irá, bien pronto, á apagar para siempre, en las aras de la patria comun, la tea de la guerra civil que ha devorado por tantos años la poblacion y destruido la riqueza apenas naciente de lo que es hoy un yermo y fuera nacion que debiera figurar, desde la época de su independencia, sólo despues de los Estados Unidos en el continente americano.

¡Temblad, criminales sostenedores del tirano! El Ejército

Grande continúa sus marchas y el invicto general Urquiza divisa ya las nobles torres de Buenos Aires.

(Sigue la nota del general Urquiza al general Virasoro, dando cuenta de la derrota de las fuerzas del general Pacheco en el puente de Marquez.)

(El *Boletín* Núm. 24 contiene los partes del coronel Galarza y del general López sobre el hecho de armas del puente de Marquez.)

(El *Boletín* Núm. 25 contiene la breve proclama del general Urquiza fechada el 3 de Febrero en Palermo.)

DÍA 1º DE FEBRERO

Esa mañana nos incorporamos á la vanguardia en los campos de Cabral; por tanto, volvíamos á ver al general en jefe despues del seis de Enero en que se adelantó desde el Espinillo. Yo fuí al cuartel general á pedir órdenes y datos: felicité cordialmente al general por el brillante hecho de armas obtenido, y me preguntó qué me parecía el plan de campaña. El lector preve fácilmente que aproveché la ocasion de desenvolver un poco mi pequeño caudal de nociones estratégicas y el resultado de nuestras observaciones con Mitre sobre el plano topográfico. El general se mostró satisfecho. Entramos luego en lo que al *Boletín* concernía, y le mostré lo que había escrito y dado confidencialmente á los jefes, que era el resumen de las noticias orales trasmitidas por el comandante. Había un error; no eran dos mil los derrotados sino cuatro mil, que despues se supo no eran cuatro, sino seis. El general me cogía en falso esta vez, y se desahogó: yo lo dejaba decir y abundaba en su sentido; mas llegamos á una frase que decía el «renombrado Fausto.» Fausto era uno de los jefes de su escolta, muy negado, terriblemente valiente, y que decían se había distinguido. «Qué renombrado Fausto» me dijo el general: «Estos salvajes unitarios se alcahuetean unos á otros, se recomiendan y se elogian. Así me vino usted á recomendar á ese pícaro de Aquino que me perdió una division, ese borracho...»

Mientras este brusco y no esperado desahogo tenía lugar, mientras me lanzaban á mí el epíteto de salvaje unitario, por vilipendio, como estuviese inclinado leyendo sentado

en una banqueta, me fui a tranquilidad, creo que corlabios y esperando que se aproperios contra mí, contra y contra la calumniada me

El general se interrumpió

«¡Uh! no lo digo por ofenderlo, nombre! no soy su amigo, así le he dicho a todos que usted es un patriota honrado. Yo lo quiero mucho a usted.» Levantéme al mismo tiempo. Díle las gracias conmovido por esta satisfaccion, dióme la mano, nos la dimos varias veces, y él me pidió que no hiciese caso de aquellas genialidades naturales en los hombres, acaso necesarias. Nuestra conversacion siguió amigable y cordial, discutimos un poco la moralidad de Aquino, recibí órdenes, y me retiré a mi campo satisfecho de haber logrado, al fin, esta conciliacion que disipaba todas las nubecillas pasadas. Una media hora despues un jefe vino a decirme: el general está diciendo de usted: «Ahi está el *Boletín*ero escribiendo cuanto disparate le ocurre. Si no valen nada todos estos salvajes unitarios.»

La hoja helada de un puñal en las entrañas no me habria hecho la impresion que estas palabras al oirlas; y si el lector duda que esto sea posible, el señor Villarino, que nada sabe de esta historia, viene a comunicarme una carta que por el correo recibe de Buenos Aires del joven doctor Lagos, sobrino y edecan favorito del general, quien le dice: «démele un fuerte abrazo al *Boletín*ero, si no sabe quién es: es el señor Sarmiento.» Estas miserias son la biografía entera de un hombre.

La derrota de la caballería de Rosas fué la revancha de la defeccion de la division Aquino. Ese dia cesó la desercion. Nuestro ejército se moralizó en la parte vulnerada que traia, y Rosas volvió a la desesperanza anterior, y sus soldados y Buenos Aires al júbilo de ver infalible y segura su caída.

¿Cómo sucedió esta catástrofe? Como habían sucedido todos los encuentros parciales anteriores.

El cuartel general había tomado acantonamientos con los dos batallones de infantería. Las divisiones de caballería que formaban la vanguardia iban marchando en tres columnas buscando donde tomar sus acampamentos.

Una ó dos de ellas, sucesivamente, vieron la caballería de Rosas acampada. La caballería de Rosas, á su vez, vió á la nuestra, y trató de salvarse. Hé aquí la historia.

De la division López salieron los partes que daban doscientos muertos; y sin poner el hecho en duda por muy natural, ningun cadáver vimos al dia siguiente que pasamos por el campo del combate; siendo de notar que, teniendo el enemigo á la retaguardia el puente de Marquez, muy estrecho, seis mil hombres de caballería no pasan en un credo, para que no hubiesen sido allí alcanzados y acuchillados, si la persecucion hubiese sido muy viva. Muchos detalles oí de persecucion activa y de muertos á lanza; pero esto ha debido tener lugar con rezagados ó con alguna division aislada.

Nada puedo afirmar, sin embargo, porque nada claro supe, sino que fué una sorpresa y que de ningun lado hubo línea de batalla. Hé aquí el fruto de esta guerra de paisanaje, que consiste en forzar á las poblaciones en masa á tomar las armas para aumentar indefinidamente el número de los combatientes, asolar las campañas, reventar caballos, arruinar la industria, matar prisioneros, y darse aires de generales. La caballería de Rosas se dispersó, y hubo grupo de soldados nuestros que persiguió á otros enemigos hasta cerca de Quilmes al sur de Buenos Aires.

DIA 2

La vanguardia avanza. Siguele el centro, y al pasar el Puente de Marquez hay una alarma: ¡el enemigo! El enemigo estaba en sus campamentos en Caseros, visibles desde allí, por la línea de carretas que formaban fortificaciones. El dia se pasó en tomar disposiciones para la batalla. Distribuyóse la línea, segun la colocacion que debían tener los cuerpos al dia siguiente, aunque vivaqueó haciendo martillo con la línea de Rosas, y defendida la nuestra por el arroyo de Moron que cubría nuestro frente. A nuestra izquierda hubieron unos cuantos tiros en la tarde y la noche se pasó tan tranquila como en las marchas.

Al dia siguiente todo el ejército tenía que desfilas por un puentecito, no obstante que había dos, que si ambos

hubieran sido usados, la operacion se
Rosas no había hecho destruir el puer
estos otros, sabiendo, sin duda, que todo
qué había avanzado su caballería al ol
ral Pacheco debe saberlo; pero yo cre
gatorios de Jimeno á los pasados sugirien
para provocar y apoyar la defeccion e
intentado curó el mal de raiz. El general Pacheco se retiró
á su casa, cansado de soportar las chocarrerías de Rosas;
Mansilla se habia dado por enfermo, y yo creo que Rosas,
aun en aquel caso desesperado, tuvo la vanidad de mandar
tambien él una gran batalla.

DIA 3

Batalla de Caseros

El general Mansilla me ha asegurado que Rosas, desbandada la mitad de su caballería, no debió tener dieciseis mil hombres en el campo de batalla. Hombres, porque soldados no tenía dos mil : hombres que, como en el batallón del coronel Hernández, fusilaron á su coronel, antiguo mazorquero, al frente del enemigo; hombres que, como en el batallón que se le seguía, fusilaron once oficiales antes de desbandarse; hombres, en fin, recogidos por la fuerza: el batallón de policía de Buenos Aires, los serenos, los muchachos en número de mas de dos mil, los sirvientes, los presos, hombres atormentados veinte años, y que habían jurado, á riesgo de su vida, dejar caer al majadero, causa de tantos desastres.

No había, pues, batalla posible, aunque se iniciase como se inició, aunque hubiese de nuestra parte un plan de batalla, y el enemigo hubiese escogido sus posiciones.

No entraria en detalles, pues, sobre esta batalla si de uno y otro lado no hubiese habido la misma escuela militar impotente y nula. La batalla se inició sin guerrillas y por un fuego de artillería de poco efecto, desde que las baterías estuvieron al alcance. El abandono del Puente de Marquez y los dos de Moron, por quien tenía artillería de calibre, aquella línea inmóvil, y aquel silencio y soledad que precedió á la batalla, da una idea de la fuerza moral, estratégica y física del ejército de Rosas. El general en

pero hizo cargar con su caballería en la izquierda del enemigo, donde estaba la de Rosas, corrida en el Puente de Marquez. Esta se desbandó y no aguardó que se acercase la nuestra. No vi en el campo un solo muerto de caballería. Ignoro lo que esta masa de regimientos nuestros, que traspasó la línea enemiga, entre la batería de Chilavert, que era la extremidad de la izquierda de Rosas, hizo después, porque entonces debió evolucionar á retaguardia de la infantería enemiga para tomarla de revés. Cuando yo pasé por los lugares encontré al mayor Carril, de la division Burgoa, que iba á retirar una guerrilla avanzada. Todavía hacía fuego la batería de Chilavert. El general no tenía á su lado sino un edecan militar, que era el coronel Chenaut, que prestó inmensos servicios.

El general La Madrid, con una division de caballería de 1500 hombres, se corrió al Este, se dejó ir, y llegó casi á San José de Flores. Esta division no vió el combate. Nuestra derecha de infantería, mandada por Galan, no alcanzó á entrar en línea, pues no avanzó desde la primera formacion, cuando avanzó el centro. Por tanto, los batallones de Rosas se habían desbandado ya, antes que llegasen á tiro de fusil. El motivo que dió Galan de no avanzar fué la falta de orden. Sin orden avanzó el coronel Bivero con tres batallones de Buenos Aires, y al llegar á la proximidad del enemigo, que tenía al frente, se desbandó éste; un batallon solo hizo una descarga.

Lo mas característico de ambas formaciones de batalla era que no habían reservas de infantería ni en una ni en otra. Nosotros teníamos en línea dieciocho batallones. La primera línea se formó á cinco cuadras del enemigo, y ahí pasamos toda la mañana.

A nuestra izquierda los orientales hicieron martillo para tomar de flanco la casa fortificada, y mas á la izquierda pasó la division Urdinarrain, de mil quinientos hombres de caballería, y no tomó parte en el combate por falta de orden; ni estaba á la vista, por haber formado en un terreno mas alto, de manera que al acometer la casa no hubo un escuadron de caballería á mano que se pedía para amenazar la retaguardia. La artillería oriental no pudo hacer fuego porque las mulas que la tiraban en su vida las habían visto mas gordas tirando cañones; creo que eran mulas de

arreo sanjuaninas. La artillería brasilera se hallaba al frente de batalla de las casas en el mismo caso; pero el brigadier Marquez mandó desatelar los cañones y obuses y los hizo avanzar á brazos. La artillería que mandaban Piran y Mitre fué la que sostuvo el cañoneo del centro durante toda la jornada.

El combate, pues, se redujo á la casa de Caseros, embestido el frente y el costado de la derecha por diez batallones de infantería de línea brasileros y orientales; y aunque hubo resistencia de la artillería colocada en el patio que no veía lo que pasaba en todo el campo, y un momento de fuego muy nutrido de infantería, el combate era demasiado desigual para que durase largo tiempo. Con la mitad de estos batallones la artillería de Mitre y Piran, y la division Urdinarrain ú otra cualquiera de caballería, no habria habido en qué empezar en despecho de sus posiciones fortificadas con la chusma que había puesto en línea Rosas.

Creo, pues, que la division Urdinarrain, inutilizada en la posicion en que la olvidaron, debió por la izquierda obrar á retaguardia de la casa de Caseros; y que las divisiones que disiparon la caballería de Rosas debieron, para utilizar su posicion avanzada detras de la línea de batalla de Rosas, tomar de revés la línea entera, en la parte que no estaba apoyada por puntos fortificados. Pero lo repito: esto y cualquiera otra cosa era inútil; no había enemigo que combatir, y todo se acabó así que nos acercamos por la izquierda y aun antes de acercarnos por la derecha. Esta fué la batalla de Caseros para los de casa. La batalla para el público puede leerse en el *Boletín* Núm. 26, novela muy interesante que tuvimos el honor de componer entre Mitre y yo, con algunos detalles que á su tiempo vendrán.

Mi papel de *boletinero* me exoneraba de toda obligacion militar con mis jefes, por lo que, así que hubimos de rompernos los cuernos, dejé al general Virasoro con sus edecanes y sus caballos blancos, yo que no andaba muy bien montado, y busqué el batallon oriental que mandaba el coronel Lezica y me coloqué donde no estorbaba, con mi ayudante, el capitan Dillon y uno de mis asistentes; pero en lugar bien aparente precaviéndome contra ciertas bromas que estaba seguro se harían valer contra mí, el militar con

guantes, y con serbia, se ponian a decir que me habia perdido.

Cuando tomamos la casa vi venir al general Virasoro con su poncho blanco, y debo confesar que tuve la malicia de salir á la puerta á recibirlo, espada en mano, y darle el parabien por la victoria. Servíle media hora de edecan, tomé un guion, hasta que me mandó á hacer ocupar la batería de Chilavert, y despues á buscar por esos campos de Dios una division de caballería que no pude encontrar.

A los infelices infantes de Rosas deparóles la suerte varios maizales en flor donde se acogieron, y de donde salían llamados por los jefes de batallon nuestros para garantizarlos. En honor de nuestros soldados, sea dicho, no hubo matanzas despues del combate, oyéndose por todas partes el grito de hermanos, que era la predicacion del Boletin desde el primer dia, y el lenguaje de todos los comandantes de los cuerpos. Dentro de la casa de Caseros murieron ciento cincuenta, á causa de una recrudesencia de fuego por puertas y ventanas que hicieron los batallones encerrados alli, despues que estábamos en el patio.

DESPUES DE LA BATALLA

Siguiendo á la aventura, inspeccionándolo todo, llegué á Santos Lugares, donde me incorporé con el general en jefe, á quien un momento antes habia tenido ocasion de felicitar. Un muchacho vino á preguntarme quién era el general para decirle donde estaba Santa Coloma. Mientras yo se lo señalaba, otra alma caritativa lo traía en ancas y lo presentó al general, quien ordenó en el acto lo degollasen por la nuca, diciéndole con razon: «pague por los que usted ha muerto así.» No abusaré de mi posicion actual para afear este acto, de que gusté, en ese momento cuán irregular era, porque era una satisfaccion dada á la vindicta pública, castigando á uno de los famosos mazorqueros que habian espantado á la humanidad con refinamientos de barbarie inaudita. (1)

(1) Esta frase fué echada en cara al autor en el Senado por el doctor Rawson, en 1876, como aprobatoria de un degüello. La defensa de Sarmiento se limitó á demostrar que aquel era un acto de represalia en guerra á muerte, es decir, *irregular*, dando

Llegamos al hospital de Rosas, el general rodeado de todo su séquito, ebrios de dicha nosotros, y felicitando al hombre para quien la República debía tejer coronas. Hubo de parte del general expansion, verdadera alegría y abandono, y aunque algunas de sus flaquezas se dejaron percibir en cuanto á celos con otros militares, nunca le deseé mas bien que aquel dia, nunca lo creí mas digno de la gloria de tan señalado triunfo. Rosas había llegado á fascinar de tal manera al mundo, que el que lo derrocara adquiriría por el solo hecho una expectabilidad que el mérito personal no habría conseguido nunca. Era el Wellington de este Napoleon de la barbarie y de la tiranía.

Comimos, charlamos, y harto de placer y de dicha fuíme á buscar á mis gentes, pues ayudante, asistentes, equipaje, todo andaba cada cual por su lado. A poco de pasar por Santos Lugares divisé á Mitre, que de su parte me buscaba. Bajamos ambos de los caballos para abrazarnos en nombre de esta patria que habíamos conquistado, y nos aplaudimos de la felicidad de haber tenido parte en acontecimiento tan memorable.

Regresamos á buscar el campamento del mayor general, donde encontré cuanto de mí dependía sin accidente ninguno, y por añadidura el Diario de mi campaña y *carta topográfica*, todo ello atado, con una cinta colorada, acaso por don Juan Manuel mismo, que había leído el resumen la noche anterior, y que no preveía que había de volver á mis manos. Un oficial brasileiro me trajo el oficio del general Pacheco, y los impresores alemanes me mostraron varias cartas sacadas de la galera de Rosas con mi diario, los interrogatorios de Jimeno, el cuaderno de las gratificaciones á la division Aquino, destruyendo, luego de imponerme de su contenido, las cartas, por revelar una trama urdida entre nuestras fuerzas, y cuyas revelaciones podían comprometer algunas vidas.

los ejemplos históricos que demuestran la legitimidad de la medida. Además, el escrito en que aparecen estas palabras no puede sospecharse de haberse compuesto en laudatoria del vencedor; y si el señor Sarmiento hubiese querido atropellar las reglas parlamentarias como su contendor, argumentando *ad hominem*, pudo decirle que abandonó su posición y tomó después de la victoria el camino del destierro para no aprobar los actos de Urquiza con su presencia, mientras que Rawson se instaló al lado de Urquiza y llegó á ser vice presidente de su Congreso. — (*Nota del editor.*)

Como me incorporé al Estado Mayor esa tarde pude ver que no se tomaban disposiciones ningunas, ni se sabía en verdad el paradero de muchas divisiones de caballería. La división Susbiela había llegado hasta las inmediaciones de Palermo.

Las que se encontraron allí se ocuparon en descargar sus armas de fuego, y cargarlas de nuevo para tener segunda y tercera vez el gusto de descargarlas. Era un fuego graneado, y hubo heridos.

Algunos amigos fueron á visitar la tumba de Camila O'Gorman, y oyeron del cura los detalles tristísimos de aquella tragedia horrible del asesinato de esta mujer. El oficial que le hizo fuego se enloqueció, y en la vecindad quedó el terror de un grito agudísimo, dolorido y desgarrador que lanzó al sentirse atravesado el corazón.

Pasamos la noche con Mitre, que no sabía donde estaban sus piezas de artillería, en aquella inagotable revista de las mil nada de los incidentes y pormenores de una gran batalla. Las emociones del día habían sido para nosotros vivísimas. Las masas enormes de jinetes y de tropas regulares, sin ejemplo en la historia de América; la inmensidad de las consecuencias de la batalla, aquella exposición teatral, poética y pintoresca que daban al campo la casa de Caseros y la rotunda del Palomar, todo era para prolongar las impresiones y tenernos en vela, esperando el día siguiente para lanzarnos adelante en aquel ancho camino que habíamos abierto á cañonazos.

DIA 4

El general Virasoro recibe aviso temprano de estar Rosas encerrado en el fuerte, y prepararse Buenos Aires á la resistencia. Hube de hacerle alguna objecion, y me replicó indignado: «Ustedes los (unitarios sobrentendido) se han engañado miserablemente creyendo que Rosas no resistiría.» ¿Qué contestar á esta fascinación de sus antiguos servidores? Ya el general en jefe me había dicho antes de la batalla: «¡Qué hombre de tanto prestigio (Rosas)! ¡Lástima que sea tan malo!»

El centro se puso en marcha; pasamos el sol en unas chacras, adonde me llevaron á vender cuadernos de música,

provenientes del saqueo de todo el país estaba saqueado por los ejércitos. En la tarde al llegar a Palermo, la nublada ya desde la distancia simulacros de chimeneas veía las orejas al lobo. Sin exageraciones.

Un grupo de jóvenes se acercaba a encontrarnos. El que hacía cabeza se dirigió al general Virasoro preguntándole por mí; pedía venia para apartarme de la formación y recibir a aquellos amigos. Era don Benjamin Gorostiaga, amigo de Rawson, y, por tanto, uno de mis prosélitos políticos en la época de la lucha.

Estaba, pues, entre los míos, y Buenos Aires salía a recibirme por el órgano de uno de sus jóvenes mas distinguidos. El doctor Gorostiaga, despues de las primeras felicitaciones, necesitó desahogarse en el seno de aquella intimidad de correligionarios. «Lo único que acibara, me dijo, el contento público, es esta exigencia del señor general de que nos pongamos la cinta colorada. ¡Oh! esto es imposible, jamas nos la pondremos!—¿Cree usted que Buenos Aires resista?—¡Resistirá, señor, nadie soportará de nuevo este baldon! Entonces aproximé mi caballo, toméle la mano del chicote, y apretándosela y con mirada firme y voz decidida le dije: resistan, y se salvan. De esto depende, créamelo, la salvacion del país.

El doctor Gorostiaga es un joven estimabilísimo, de aspecto manso y suave, su voz revela la ternura y la blandura de su corazón. Poco despues tuve ocasion de apreciar la influencia que tienen en la política estas voces lacrimosas y aquellas almas de cordero. El doctor Gorostiaga fué, sin saber cómo, uno de los instrumentos mas dúctiles y maleables de Urquiza, por la blandura de las ramas de mimbre, de que pueden hacerse cestas, ó lo que uno quiera.

Esta noche acampamos en el campo abierto que hay enfrente de Palermo, y puede decirse que esa noche a la puerta de don Juan Manuel, se terminó la campaña, que habia emprendido entre tantos otros, para echarlo a empujones de su casa. Mi contacto con el ejército cesó desde entonces, y la vida civil principió a la mañana siguiente.

Algunos de mis amigos deploraron aquí que yo fuese a meterme voluntariamente en el ejército, y exponer, mas que la vida, mi persona en las vicisitudes y contrariedades de una campaña. Hay pocos hechos de los pasados de que mas me huelgue, sin embargo. Enrolándome en el ejército tuve ocasion de conocer de cerca el personal de guerra de nuestro país, los jefes mas acreditados, los medios de accion y cuánto interesa al publicista, al historiador, al viajero y al político argentino. Merecí de todos distincion y aprecio, y reconocí las virtudes, patriotismo, capacidades, y talentos de los hombres que han de figurar mas tarde. Débole á todos los jefes y oficiales el mas profundo agradecimiento. Fui siempre atendido, por los coroneles Urdinarrain, Palavecino, Basavilbaso y otros de Entre Rios: considerado por Virasoro y Galan; y sólo con el coronel Piran tuve reyertas, en que nos decíamos ambos las impertinencias de mas grueso calibre. Viví un mes con los jefes y oficiales correntinos; los orientales eran casi todos mis amigos, y los argentinos me reputaban suyo, por afeccion y por estimacion de mi pasada guerra con Rosas. Debo añadir que hice poco por estrechar amistades, pues desde que salí del Rosario no abandoné jamas el lado del general Virasoro, en marchas y campamentos, á fin de obviar, en cuanto de mi parte estaba, á las dificultades de mi posicion. Un círculo escogido de amigos pasaba sus ocios en mi tienda, el *Boletín* llevaba memorias á las divisiones diversas todos los dias; los generales me mandaban sus ayudantes en busca de noticias; y emitiendo veinticinco *Boletines* y reimprimiendo varios en veinticinco dias, tenía siempre demasiado en que entender para dar mi tiempo por perdido.

En la noche fui á Palermo, tomé papel de la mesa de Rosas y una de sus plumas, y escribí cuatro palabras á mis amigos de Chile, con esta fecha: *Palermo de San Benito, Febrero 4 de 1852*. Era esta una satisfaccion que me debía y un punto final á aquel alegato de bien probado que había principiado con la carta al general Ramirez, en 1848: *¡Yo me apresto, general, para entrar en campaña!* Había cumplido la tarea.

PALERMO

En Buenos Aires preguntar Palermo? ¿Qué le ha parecido monumento de nuestra barba tirano consigo mismo, tirano con sus semejantes. ¡Y ojalá que el tirano hubiera sido el hijo de una sociedad culta como Luis XIV, habría realizado grandes cosas! Rosas realizó cosas pequeñas, derrochando tiempo, energía, trabajo y rentas, en adquirir las nociones mas sencillas de la vida, de que carecía.

Palermo está situado en la vega del rio; á tres cuadras de la casa, al norte, son ciénagos los terrenos, ciénagos eran los cimientos del edificio. Propúsose corregir el defecto del suelo terraplenándolo, é invirtió un millon y doscientas mil carretadas de tierra. Plantó árboles; pero entonces, dando en el agua las raíces, á medida que alcanzaban á la tierra cenagosa que no había hecho mas que ocultar, los árboles se morían y se replantaron en diez años cien mil naranjos para tener mil ó poco mas vivos. Entonces emprendía cabar pozos profundos de cuatro varas para cambiar la tierra en torno de cada árbol, y quedaron sepultados ahí millares de pesos. Derrotado en esta tentativa, zanjeó el terreno, construyendo de muchas cuadras de largo canales de cal y canto para coleccionar las aguas estagnantes, y el terreno tomó los aires de una fortaleza foseada en todas direcciones. Sólo medraban sauces llorones, é hizo alamedas del árbol consagrado á los cementerios. Quiso cubrir de cascajo fino las avenidas y gustáronle las muestras de conchilla que le trajeron del rio. La presion de los carros molió la conchilla, y sus moléculas, como todos saben, son cal viva, de manera que inventó polvo de cal para cubrir los vestidos, el pelo y la barba de los que visitaban á Palermo, y una lluvia diaria de cal sobre los naranjos á tanta costa conservados, por lo que fué necesario tener mil quinientos hombres limpiando diariamente, una á una, las hojas de cada árbol. Hé aquí el resultado de ignorar el gaucho estúpido las leyes del nivel de las aguas, y la composición química de la conchilla. La barranca del terreno alto

esta a pocas cuadras. Un edificio colocado allí habría dominado el río, y tenido á sus pies la vega, de manera que los sauces no embarazasen la vista. Lo mas es que los mosquitos aguijoneaban á toda hora aquel presuntuoso sapo, habitante de pantanos, para castigarlo de su terquedad.

La casa es del mismo género. Cuando se habla de la habitación del soberbio representante de la independencia americana, del jefe del Estado durante veinte años, se supone que algo de monumental ó de confortable ha debido crearse para su morada. En punto de arquitectura el aprendiz omnipotente era aún mas negado que en jardinería y ornamentación.

La casa de Palermo tiene sobre la azotea muchas columnitas, simulando chimeneas. En lugar de tener exposición al frente por medio de un prado inglés con sotillos de árboles está entre dos callejuelas, como la esquina del pulpero de Buenos Aires; la cocina, que es un ramadon, está á la parte de la entrada principal, para que las reminiscencias de la estancia estuviesen mas frescas. No sabiendo qué hacerse, sobre habitaciones estrechas, en torno de un patio añadió en las esquinas unos galpones de obra como el edificio, hechos sobre arcos que reposan en columnas sin base, ni friso, sino es aquel bigotito de ladrillo salido que ponen los albañiles en los arcos de los zaguanes. Así, pues, toda la novedad, toda la ciencia política de Rosas estaba en Palermo visible en muchas chimeneitas ficticias, muchos arquitos, muchos naranjitos, muchos sauces llorones.

Omito los detalles de la vida que tal habitación imponía. Manuelita no tenía una pieza donde durmiese una criada cerca de ella: los escribientes y los médicos pasaban los días y las noches sentados en aquellos zaguanes ó galpones, y la desnudez de las murallas, la falta de colgaduras, cuadros, jarrones, bronce y cosa que lo valga, acusaban á cada hora la rusticidad de aquel huésped, por cuyas manos han pasado suyo, ajeno ó del Estado, cien millones de pesos en veinte años. Cuando Rosas haya llegado á Inglaterra y visto á cada arrendador de campaña, *farmer* rodeado de jardines y bosquecillos, habitando *cottages* elegantes amueblados con lujo, aseo y confort, sentirá toda

la vergüenza
para construir
Europa de sen

Permítame el lector recordar algunos antecedentes que necesito se tengan á la vista. Como he dicho en el discurso de esta narracion, yo solo hablé con el general Urquiza una vez en Gualeguaychú sobre materias de hecho, salvo dos objeciones en dos entrevistas sucesivas, salvo algunas ligeras observaciones de paso en otras conversaciones. En el Diamante nos vimos poco, y hablamos menos. En el Espinillo una entrevista, y desde entonces hasta Cabral, donde tuve la desgracia de mirarlo con la mayor compostura mientras me denostaba. Yo permanecí siempre al lado del general Virasoro; y no siendo ahora *boletínero*, no tengo funciones, no tengo arte ni parte en lo que sucede, ni mi persona, ni mis ideas, se mezclan en los acontecimientos. Ahora soy un mero espectador. Voy á Palermo por curiosidad, por no saber mejor que hacer.

En la mañana del cinco fui á Palermo á ver el palacio de Rosas, los decantados jardines, y saber lo que había de nuevo. El pueblo en Buenos Aires estaba entregado al delirio de verse libre, á la felicidad de poder maldecir á Rosas, y á cada momento llegaban noticias de que habían tomado y puesto en la cárcel á este ó el otro mazorquero. Los mazorqueros existentes, es decir, aquellos horribles criminales de 1840, eran como seis ó siete, y el pueblo en Buenos Aires sólo tenía ojeriza contra los mas criminales de entre ellos. Pero sabiendo que había sido degollado Santa Coloma, fusilado Chilavert y uno que otro mas, se contentaban con prender á los que habían á las manos y ponerlos en la cárcel, dando cuenta al general de estar á su disposicion. La política no la hace la masa popular, que obedece siempre á instintos de justicia, de venganza, etc. Tomaron preso á Masa, y su mujer se presentó al general y le pidió su vida, cosa que el general concedió mandándole poner en libertad. Trajeron á Pablo Alegre, que era el terror de Buenos Aires, y por desmanes recientes objeto

había sido enrolado en la infantería, y toda la infantería de Rosas cayó prisionera, y se la tuvo cerca de un mes en los campamentos. Hé aquí, pues, las masas populares interesadas por los afectos por ocho ó diez mil individuos, cuya suerte las llenaba de incertidumbre por lo menos.

Las clases acomodadas de la sociedad acudían por millares á Palermo, á visitar, á ver, á aplaudir, á admirar al general vencedor, objeto del amor y del entusiasmo públicos. A los que le felicitaban el general respondía invariablemente: Si yo no he hecho nada. Aquí he venido á encontrar con que los escritores de Montevideo y de Chile lo han hecho todo. Los salvajes unitarios son los que han vencido á Rosas, y cosas así. Aquí encuentro que nadie quiere ponerse la cinta colorada. Yo he de entrar á Buenos Aires con esta cinta, etc. Esto repetido con variantes á cada uno, á comerciantes, á jóvenes, á extranjeros, á hacendados. Todos salían desconcertados, preguntándose unos á otros: ¿qué le ha dicho?—A mí lo mismo. —A mí lo mismo. ¿Qué significa esto?

Don Manuel Guerrico, amigo desde París conmigo, vino á verme, y cuando hubo de hablar con el general, le previne que no le dijese que me conocía. Guerrico salió luego y me contó la misma historia que oía repetir á todos.

Mientras tanto se oían á cada rato las descargas de los soldados de Aquino, á quienes estaban fusilando en las zanjás de Palermo. Nadie se ocupaba de ello. Buenos Aires no se aterra con ejecuciones de centenares de hombres; pero empezaban á fastidiarle, hallar la cosa fea. La concurrencia de curiosos entusiastas era cada día mas numerosa, el tema de la cinta colorada mas apremiante, y, sin embargo, nadie se la ponía. La desazon crecía por momentos, y cada uno repetía lo que había visto, oído ó conjeturado. Sobre todo, lo peor era la desorientación de los espíritus. Degollaban á Santa Coloma, y Masa y Pablo

Alegre se paseaban insolentemente por las calles. Se proscribía á los jefes de Rosas y andaban buscando á Torres, y se repetía con odio la frase de *salvajes unitarios*. Lo que sucedía en la opinion sucedía en el ejército, en la casa misma de Urquiza. Salvo Seguí, Elías, todo el séquito del general eran *salvajes unitarios*, y allí se hacían comentarios, se cuchicheaba, se llamaba aparte á contar las raras ocurrencias del día.

Es natural creer que yo, como escritor muy conocido, muy odiado y perseguido por Rosas, debía ser un objeto de curiosidad, por lo menos en Buenos Aires. Por las tardes iba á Palermo, y á las gentes que solicitaban ver al general, despues preguntaban por mí, y aun al mismo general, y no era raro que se reuniese en torno mio un grupo igual de gentes que las que rodeaban al general. Así que noté esto dejé de asistir á Palermo en las horas de concurrencia, y pedía á Holmberg su quinta para establecer mis reales.

El gobierno provisorio empezaba á organizarse. El anciano López puso de jefe de policía al anciano Pico, y de ministro de la guerra al anciano Escalada. Era una especie de exhumacion de la vida de ahora treinta años. El joven Gorostiaga era el intermediario entre Urquiza y el nuevo gobierno, y Urquiza empezó á aficionarse á este joven simpático, tímido y benévolo.

Los fusilamientos continúan, los prisioneros permanecen en el campamento, el epíteto *salvaje unitario* lo repite el gobierno provisorio, la insistencia sobre la cinta va haciéndose mas exigente, á medida que la resistencia es mas visible, y que los que ceden, poquísimos en número, revelan, por sus figuras, que son gente de poca consecuencia, ó por sus antecedentes, rosistas muy comprometidos. En la ciudad y en el ejército no se habla de otra cosa que de lo que el general dijo, y lo que este ó el otro vieron. El entusiasmo va pasando, porque hay poco que lo sostenga y mucho que lo resfríe; y mil bagatelas, como sucede siempre, prestan asidero á los comentarios. El general permanece de ordinario con su sombrero de paisano, con cinta, puesto; otra vez se presenta con chaleco colorado, aunque dice que eso no lo exige de nadie. Una tarde recibe á los millares de ciudadanos en manga de

can
gro:
fue:
de l
no
las

perajes. La cinta de Holmberg como antes, el chaleco y la cinta como antes, los salvajes unitarios como antes, las matanzas de hombres en los alrededores como antes.

La familia de los Ortigas, como parientes, fué á visitarme á mi escondite de Holmberg. Uno de ellos (supongo que es el que ahora es representante) me dice: señor, quiero consultarlo. He sido nombrado á un destino, y estoy resuelto á no aceptarlo, por no verme forzado á llevar una *cinta* colorada. He vivido once años en Buenos Aires, sin ver las calles de día, saliendo á mis barrancas al alba, y volviendo á casa á la noche... Mi parecer es que acepte. Esto pasará luego, y el destino que usted no ocupe, lo ocupará otro menos digno.

El nueve de Febrero procuré ver al general. Hasta entonces él me había visto rondar por los patios sin hablarme: alguna vez entró en alguna pieza, y salió luego de haberme visto. Hicele presente que los impresores ganaban sueldos muy subidos y que era tiempo de despedirlos, surgiendo las disposiciones que debían tomarse para guardar en Buenos Aires la imprenta. Convenidos en esto añadí: Yo creo que mis funciones están concluidas en el ejército, y si no hay inconveniente, S. E. me permitirá dejar el servicio, para regresar á Chile. El general hizo un movimiento de sobresalto... á traer mi familia, añadí; y con la candidez de aquella alma infantil, sin decirme: ¿por qué se va tan pronto? ¿por qué no aguarda algunos días para que organicemos esto, ó lo otro? me preguntó á renglón seguido: ¿por dónde piensa irse? Aquí fué mi turno de reprimir un vuelco de la sangre. No sé todavía, general, le contesté con bobería. Mi ánimo es pasar algunos días en Buenos Aires; quiero conocerla, pues nunca he estado en esta ciudad. Despues, si hay un vapor, me iré por mar, si no por tierra —¿Qué, estará abierta la cordillera todavía? —Sí, general, hasta Mayo. —Está bueno, me contestó, sin una de esas palabras vulgares con que se despide

á uno que se ha llamado amigo, y que, bien ó mal, nos ha prestado servicios.

Pienso hacer quitar á Saravia, me dijo casi en seguida, por una hilacion de idea, que no era fácil seguir—¿Y Benavidez queda, señor?—¡Es tan despreciable!—Pero el pueblo de San Juan, que oprime hace dieciseis años, no es despreciable, señor, y allí tenemos amigos entusiastas—¡Si no vale nada Benavidez! La conversacion terminó ahí, y me despedí del general saltando de gozo, de poder ir á conocer á Buenos Aires, cuyas campanas oía, cuyas torres divisaba, sin poder, por prudencia y evitar interpretaciones, ir á verla.

El doctor Pico, recién llegado, estuvo á poco con el general, y éste le dijo: ¡Pero no ve este Sarmiento que quiere que yo vaya á hacer la guerra á los gobernadores del interior! Yo no he venido á eso. A la tarde uno de sus comensales me contó que el general había dicho en la mesa: Aunque Sarabia me traicionó, al fin ese Santibañez que fusiló era un salvaje unitario; hizo bien. No lo he de quitar de su gobierno. Yo junté estas tres versiones y estos tres movimientos de aquel espíritu, y los agregué á la historia ya observada.

EL BOLETIN Núm. 26

Cuando yo creía verme para siempre libre de escapar de aquella vida de congojas y de sujeciones, Elías me dijo: ¿cómo, se va sin hacer el parte de la batalla? El general me ha dicho que lo hagamos con Seguí; pero yo no sé ni los términos militares.—Bien, lo haré, denme los partes de la division. Entregóme el plan de formacion del 2 de Febrero, que me dijo era la misma que tuvieron los cuerpos en la batalla. Yo conocía el del brigadier Marquez, que mandó el centro, y estando en la izquierda con los orientales, yo había redactado el del coronel Riberos que mandaba la izquierda de la derecha, y por él sabía la parte que en el combate había tomado la derecha mandada por Galán. Fuíme, pues, á mi alojamiento, empecé á borrar papel, sobrevino Mitre y pusimos manos á la obra, de

manera de dejar
vino enviado por ést
me indicó lo que fa
para leerle los borri
un incidente que se
una observacion, y e

dicho en Cabral, disculpandose de haberme llamado salvaje unitario: «¡Con que á Galan, que lo quiero tanto, suelo echarle unos caballos!...» Le echó esta vez uno, que nadie se atrevería para con su cochero. «¡Cállese la boca! siga, Sarmiento.» Yo seguí, por no levantar la cara y no ver la confusion del ministro, que no me hallaba en el Diamante digno de la reputacion que tenía á lo lejos.

Mientras nos ocupábamos de arreglar el *Boletín* la Corte Suprema vino en cuerpo á felicitar al general; el señor Lahite, presidente, le dirigió una arenga, y al terminarla les hizo seña de que se sentaran. Cuando se retiraron me dijo: ¿por qué no les contestó usted?—Si me lo hubiese indicado no habría sabido qué decirles. Mejor ha estado así, y lo echamos á la risa.

En los diarios de Valparaíso he leído que el general ha estudiado en universidades por donde sus detractores no han pasado. Creemos que equivocan al doctor Urquiza hijo, con el padre que fué tendero, ó que se le quieren atribuir los títulos del doctor Francia, lo cual no excluye ni los errores, ni el despotismo. Pero se dice que ha estudiado con el que ha dicho: *ubi patria, ubi bene*, mientras que los que no hemos estudiado solemos decir: *ubi bene, ubi patria*, que dice lo contrario, aunque no profesemos la doctrina.

Una de las dificultades para el gobierno constitucional y ordenado, que Urquiza había indicado á López, era el embarazo que experimentaba para hablar en público y en actos oficiales. López había tratado de tranquilizarlo sobre este punto, indicándole que todo eso podría obviarse por el intermedio de ministros. Al efecto, López le decía que Washington había sido un paisano de la Virginia, ocultándole, por supuesto, que era ingeniero, agromensor, sobresaliente en el estudio de las matemáticas. El general le pidió una vida de Washington, el esclavo

Mas tarde volví á ver á
que, el haber mandado
que ya estaba tirado;
de una division; pero
ral decía: *que todo el pa*
habla al general?—¿Pa

gusta, no hay que decir a ese respecto. Esta vez el compañero de Purvis me hablaba con un tono de autoridad que no había usado hasta entonces conmigo. Mas tarde le habló el general á Mitre de hacer una especie de reseña de la campaña, « porque esa que ha hecho Sarmiento en el *Boletín* no es completa. » Mitre se hizo el desentendido, sabiendo qué clase de méritos buscaba el general en los escritos, que era, no la verdad, sino la lisonja; no el encomio, sino las prostituciones. Mi manera de elogiar no se parecía á la de la *Gaceta*, en cuya lectura se había educado.

Cuando el *Boletín* se hubo publicado, el enviado del Brasil se me quejó amargamente de haber omitido en el parte todos los actos que honraban á las armas brasileras, y las operaciones ejecutadas por el brigadier Marquez, las cuales constaban del parte que había pasado. Contestéle, para satisfacerlo, que no se me había entregado parte ninguno, no obstante haberlos pedido, y ofreciéndole, en lo que á mí respectaba, darle testimonio escrito de constarme personalmente lo que en el *Boletín* estaba suprimido, y declarar que el batallón de la derecha de la division oriental había pasado sobre cadáveres brasileros lo que probaba que brasileros nos habían precedido por ese lado; pues el brigadier Marquez sostenía que sus tropas llegaron á las puertas de Caseros momentos antes que las orientales.

La verdad del caso era que se conspiraba por oscurecer á los aliados, por codicia y monopolio personal de gloria, que se me habían hecho suprimir palabras, y que, por mi honor y la dignidad de la República, estaba en el deber de reparar en mi nombre aquella injusticia de que se me hacía instrumento. Los brasileros, jefes y soldados se condujeron admirablemente, y en la ocurrencia de los cadáveres, de que he hablado, hubo tal prisa de su parte en tomar posiciones que estorbaron, en efecto, el paso á un batallón oriental.

Los brasileiros nos creían sus jueces en aquel momento supremo, y se habrían hecho matar porque no los creyésemos cobardes. Dí, pues, con gusto la declaracion firmada que se le envió al Emperador con el parte oficial de sus fuerzas, que tomaron parte en la accion. El coronel Osorio, de caballería, había pedido que le encargasen romper cuadros con su regimiento; pero fué arrastrado en el movimiento desorientado del general La Madrid, y ni el placer tuvo de ver la batalla.

BOLETIN NÚM. 26

(*Diario de la tarde*, Febrero 12 de 1852).

Al dar cuenta de la batalla mas memorable que registran los fastos sudamericanos, ya se la considere como hecho de armas, ya se la mire por el aspecto de su importancia política, debemos recordar algunos antecedentes generales.

La provincia de Buenos Aires, poco poblada en sus extremidades del norte, ha sido durante veinte años el centro de un poder politico y militar, cuya fuerza material se habia robustecido con las tentativas mismas hechas para derrocarlo. Siendo las caballadas el único elemento de movilidad de nuestros ejércitos en campaña, aún las caballadas de propiedad particular habian sido sometidas á la administracion pública desde 1839 adelante, y la experiencia había revelado las dificultades casi insuperables para hacer penetrar por tierra, sin este elemento, un grande ejército hasta la ciudad de Buenos Aires, en presencia de un gobierno temido, fuerte y vigilante.

Para el Ejército Grande estos obstáculos asumían dimensiones colosales. Bagajes, trenes, artillería y fuertes columnas de infantería debían arrastrarse por espacio de ciento cuarenta leguas, sin seguir los senderos apenas trazados sobre la superficie del suelo agreste é inculto de la Pampa, en medio de los cardales que embarazan la marcha, y amenazan cerrar el paso con sus llamaradas, y sin el auxilio de puentes, calzadas, ni obra alguna de arte preexistente, ó aplicable á nuestros medios de guerra, para vencer los obstáculos que opone una naturaleza primitiva.

Sobre este campo de operaciones debía obrar un ejército de las tres armas, y compuesto de mas de veinte y seis mil hombre

mal provistos de recursos y sin contar con los del enemigo. Dominando las aguas del Paraná, por medio de los vapores y buques de guerra de nuestros aliados, el Ejército Grande, despues de efectuado el pasaje del Paraná, y reunido en el Espinillo, en la provincia de Santa Fe, tenia por delante una ruta paralela al rio, la cual podia servirle de base de operaciones, con la ventaja de avanzar hasta con el ejército mismo, transportando rápidamente por agua del centro á la vanguardia las fuerzas de infanteria y artilleria, asegurar una retirada en caso de desastre, y ofrecer posiciones fuertes en el Rosario, San Nicolas y San Pedro, para contener los avances del enemigo.

El general en jefe del Ejército Grande adoptó una ruta distinta de la que hemos indicado, y, confiando en la fuerza irresistible de sus medios de accion, se aventuró en el territorio de la provincia de Buenos Aires, á través de los campos, con trenes poderosos, y describiendo un circuito de Norte á Oeste, en busca de pastos fuertes y aguadas para sus caballos, pues el enemigo habia barrido el frente de todo elemento de movilidad.

Si este plan de campaña tan audaz en su concepcion, como hábilmente ejecutado, deslizaba al Ejército Grande de sus aliados en las aguas del Paraná y de su base de operaciones en su retaguardia, en cambio aseguraba ventajas que compensaban con usura aquellos inconvenientes. El país comprendido entre la costa y el derrotero que el Ejército Grande seguta por el Pergamino y la Laguna del Juncal Grande, mal provisto de pastos, y devastado por el enemigo, quedaba sostenido por San Nicolas, y amenazado por nuestros flanqueadores, al mismo tiempo que las vias de comunicacion entre el enemigo y las provincias del interior quedaban interrumpidas por nuestra interposicion.

Llegado el Ejército Grande á la altura de las Puntas del Rio de las Conchas, en el semicírculo descrito, desde el Rosario hasta la Laguna del Tigre, el general en jefe dominaba desde allí todo el norte de la provincia, amenazaba el sur, depósito de las caballadas de reserva del enemigo y teatro de una prolongacion posible de la guerra; y maniobrando desde aquel punto céntrico á derecha é izquierda, se reservaba á su eleccion aceptar el combate en el campo escogido por el enemigo en Santos Lugares, lanzarse sobre Buenos Aires, desligándolo de sus reservas y arrojándolo en las áridas campañas del norte, ó corriéndos hacia Quilmes, apoyar el desembarco del resto de las tropas que forman la reserva, acantonada en la Colonia, á las órdenes del

otra orilla del Rio de la Plata, en caso necesario ; creándose, por esta hábil operacion estratégica, una nueva y mas sólida base de operaciones sobre el teatro mismo de la guerra, apoyada en el Rio de la Plata como almacenes y reservas de las provincias pronunciadas y los aliados, y dominando el sur, rico en recursos y medios de movilidad.

Gracias á la rapidez de ejecucion de este plan, nuestras fuerzas de vanguardia deshicieron ó sorprendieron sucesivamente las enemigas de observacion, ó las que se replegaban, dentro de nuestra zona de operaciones, hasta que, cayendo de improviso nuestras fuertes avanzadas en los campos de Alvarez, sobre la vanguardia del Tirano, fuerte de seis mil hombres, y á las órdenes de sus mas experimentados jefes, fué ésta completamente deshecha, dejando presagiar al Ejército Grande triunfo mas decisivo en la campaña campal, cuyo momento se aproximaba de hora en hora.

En efecto, el dia 2 de Febrero, mientras el Ejército Grande estaba comprometido en el laborioso pasaje del estrecho Puente de Marquez, avistóse á la parte opuesta de la Cañada de Moron el ejército enemigo en posiciones, que dejaba presumir la línea de carretas diseñada en el horizonte, revelando la intencion de recibir allí una batalla. El objeto estratégico de la campaña estaba llenado ; el enemigo se veta empujado sobre Buenos Aires, de cuyos suburbios no había salido sino en pos de ilusiones falaces, sobre el espíritu moral de algunos de nuestros cuerpos ; su campo de batalla era desde entonces el único terreno que conservaba de la provincia, viéndose obligado á recibir una batalla sin medios de prolongar la lucha despues de haber sido batido en masa.

Las maniobras tácticas del Ejército Grande empezaron á desenvolverse desde este momento, y al acampar el mismo dia en la Cañada de Moron, la línea quedó formada segun las previsiones del sistema de operaciones seguido hasta entonces, y en aptitud de dar ó recibir una batalla, concurriendo veinte y seis mil hombres de todas armas, en hora y terreno señalado, á sus puestos de combate, hecho sin precedente en los fastos de la guerra en Sud-América.

El dia 3 nuestra línea avanzó maniobrando sobre su derecha para salvar un obstáculo que obstruía todo su frente, y convirviendo sobre su izquierda desplegó su línea de batalla paralela á la del enemigo, haciendo alto fuera de tiro de cañon, mientras que el general en jefe, examinando de cerca las posiciones ene-

migas, recibía la inspiración del campo de batalla, trastornaba, con la rapidez del rayo, el plan de ataque concertado de antemano.

La línea enemiga, discernible desde las avanzadas, presentaba á la vista una grandiosidad y belleza escénica, digna decoración del teatro en que tan altos intereses iban á disputarse. Colocada longitudinalmente sobre el perfil de una cuchilla, cuyos blandos declives habían sido quemados á fin de facilitar las evoluciones de su frente, apoyada á su derecha en Monte Caseros, fuerte edificio de cal y canto, rodeado de fosos, defendido por dieciséis piezas de artillería, y guarnecido por tres batallones atrinchados en las azoteas y patios interiores; animados todos al combate por la presencia del Tirano mismo, que había hecho con tiempo y prevision un castillo almenado de esta posición de suyo fuerte y de difícil acceso, defendida todavía por una fortificación de carretas, haciendo martillo con la extremidad de la derecha, tras de cuyos parapetos los fuegos de la infantería ponían á cubierto la posición principal.

A trescientos pasos, en la prolongación de la línea hacia el centro, elevábase una rotunda guarnecida de alto abajo por batallones de infantería, y sirviendo de apoyo á otra batería de cañones, obuses y cohetes á la Congrève, ligados ambos edificios por una línea de infantería.

Prolongábase su línea hacia el este hasta apoyarse en Santos Lugares, sostenida por baterías de artillería y cohetes á la Congrève, y masas de caballería acumuladas hacia su izquierda, y cubierta por su frente por batallones y cuanto accidente del terreno podía aprovecharse, en un campo escogido y estudiado de antemano.

Nuestra línea, paralela á la enemiga, ocupaba la lomada opuesta coronando las alturas poderosa artillería, en aptitud de responder con ventaja á las baterías enemigas. El descenso hacia la cañada intermediaria obstruíanlo por nuestro lado cardales espesos y sembrados de maíz, y pantanos que nuestra infantería tenía que salvar para invadir la línea enemiga.

Es digno de notarse en el plan de campaña y en la disposición de la batalla que todas las ventajas obtenidas eran el fruto de combinaciones premeditadas, no habiendo tenido la casualidad otra parte que la que ha dejado incompletas algunas operaciones y maniobras de detalles. La caída del Tirano mas temido de los tiempos modernos se ha logrado en una sola campaña, sobre el centro de su poder, en una sola batalla campal, que abría las

colorados, obra de su capricho, y, por tanto, objeto de odio para los argentinos mismos que han podido pisotear, en el campo de batalla, ese estandarte peculiar á la tiranía, sin temor de manchar el pabellon sagrado de la patria, que en tan gloriosos combates ha flameado.

Tres mil tiros de cañon disparados por ciento seis piezas, arrojando bombas, granadas, bala rasa, metralla y fuegos á la Congreve, han dado estrépito á la caída del Tirano, á que han asistido por ambas partes mas de cincuenta mil combatientes, como que la mitad de la América del Sud se habia puesto en pie para reivindicar la libertad perdida. Asilado hoy en un buque extranjero, para contemplar la resurreccion del pueblo que lo maldice, irá bien pronto á mendigar en climas lejanos un escondite donde sustraerse á la execracion de todos los pueblos cristianos.

Como una fatalidad significativa el Tirano y el Libertador se encontraron un momento al fin de la batalla el uno al frente del otro, rodeado cada uno de sus edecanes. Desde aquel momento sólo pensó salvar su persona el primero de los peligros que la cercaban.

El general Urquiza, á mas de la inspiracion y verdadero genio militar de que ha dado en esta campaña tan esclarecida muestra, ha hecho alarde durante el combate de una serenidad y valor dignos de un gran capitan. Por momentos se le ha visto poco menos que envuelto entre fuerzas enemigas, recorriendo la linea bajo los fuegos de artillería que asestaban á su persona tiros y cohetes; cada cuerpo de ejército ha oído sus palabras enérgicas y llenas de confianza en el éxito, y el ejército entero ha podido decir que se halló en cada encuentro parcial.

El Sr. brigadier general, D. Benjamin Virasoro, gobernador de Corrientes, y mayor general del ejército, secundando con habilidad las disposiciones del general en jefe, ha correspondido á la esperanza que los amigos de la libertad depositaron en las fuerzas de su provincia y en su persona.

El Sr. Brigadier Marquez, jefe del centro y de las fuerzas brasileras, ha dado un día de gloria á su patria, añadiendo un nuevo laurel á su frente y granjeándose el respeto y gratitud de sus aliados.

El Sr. coronel D. César Diaz, jefe del ala izquierda y de las fuerzas orientales, encargado de forzar las posiciones mas fuertes del enemigo, ha dejado justificada la eleccion y la confianza del general en jefe.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA

El mayor general del ejército aliado, gobernador y
capitán general de la provincia de Corrientes

(*El Diario de la tarde*, Febrero 12 de 1852).

Cuartel General en Palermo de San Benito, Febrero 8 de 1852.

*Al Excmo. Sr. general en jefe del Ejército Aliado, Gobernador y
Capitan General de la Provincia de Entre Rios.*

Tengo el honor de poner en manos de V. E. el parte detallado de la memorable jornada del 3 del presente, en que las armas aliadas se han cubierto de gloria.

En conformidad con las órdenes de V. E. el día 2 del corriente mes, terminado el pasaje del puente de Marquez por el Ejército Grande Aliado, y descubriéndose á la distancia disposiciones del enemigo para aceptar una batalla, dispuse la colocacion de las fuerzas en una línea paralela á la Cañada de Moron que teníamos á nuestro frente, y en orden oblicuo con respecto al del enemigo en la forma siguiente: tres grandes masas de las tres armas con fuertes reservas de caballería, calculadas las dos extremas en su composicion para obrar activamente sobre los flancos del enemigo, formaban la línea de batalla de este día. El ala derecha, compuesta de la columna de caballería del señor brigadier general D. Anacleto Medina, con los batallones Urquiza y Entrerriano mandados por el coronel Basavilbaso, y dos de correntinos por el teniente coronel D. Cayetano Virasoro, y el batallon Constitucion, mandado por el de igual clase, D. José Toledo, y todos ellos á las órdenes del coronel D. José Miguel Galan, que, apoyándose en dos baterías de artillería dirigidas por el teniente coronel D. Marcelino Martinez, dejaba á su izquierda tambien las divisiones de caballería de los coroneles Oroño y Susbiela, á las inmediatas órdenes del general D. Juan Madariaga, mandado el todo por el brigadier general D. Anacleto Medina.

Las fuerzas flanqueadoras y de reserva del ala derecha, que eran, en su totalidad, de caballería, se componían de la columna á las inmediatas órdenes del general Araoz de La Madrid, de la división del coronel don Miguel Galarza, los regimientos de escolta de V. E. al mando de los coroneles Salazar y Gorordo, todas ellas á las inmediatas órdenes de V. E. que reservaba aquella masa bajo su mano, para decidir de la suerte de la batalla con un golpe audaz que premeditaba de antemano, y que mas tarde tuvo su cumplimiento.

El centro medio de nuestra línea, dispuesto para una resistencia tenaz, era mandado por el brigadier del imperio, jefe de la división brasilera, D. Manuel Marquez de Souza. Componíanlo seis batallones de infantería, doce piezas de artillería y cuatro cohetes á la Congreve de la columna brasilera; los batallones San Martín, Buenos Aires y Federación, mandados por los coroneles Tejerina, Echenagucia y el mayor Rodríguez, á las órdenes del coronel D. Matías Rivero, mediando entre estas dos masas dos divisiones de artillería compuestas de veinte y una piezas de distintos calibres, mandadas por los tenientes coroneles D. Bartolomé Mitre y D. Bernabé Castro, y dirigidas por el coronel D. José María Piran.

Se apoyaban sobre el centro, formando nuestra izquierda, la columna oriental con seis piezas de artillería, á las órdenes de su jefe, coronel D. César Díaz, y, en jefe de Estado Mayor, el de igual clase D. Julian Martínez; seguían los regimientos del general Ávalos con la división del coronel Burgoa á las órdenes de dicho general, y cerraba la línea por esta parte la división del coronel D. Manuel Antonio Urdinarrain, ocupando la extremidad las fuerzas del comandante Paez. Esta línea obedecía las órdenes del brigadier general D. Pablo López.

Los cuatro regimientos que manda el coronel D. José Antonio Virasoro, las divisiones de los coroneles Palavecino, Almada, Salazar y ambos González á mis inmediatas órdenes, autorizado por V. E. para acudir adonde las circunstancias lo exigieran, constituían las fuerzas flanqueadoras de la extrema izquierda. El ejército vivaqueó en estas posiciones hasta que, al romper el día 3, en este mismo orden, en columnas paralelas, por divisiones se adelantó á atravesar la Cañada de Moron, por dos puentes situados á vanguardia de su extrema derecha, al mismo tiempo que el coronel D. José Antonio Virasoro, con sus regimientos, se conservaba en posiciones, llamando la atención del enemigo al lado opuesto y sobre su flanco derecho.

Después que la masa del Ejército Grande hubo salvado el obstáculo, y habiendo V. E. dispuesto cambiar súbitamente el plan de ataque, en vista de la posición y línea de batalla que ocupaba el enemigo, reforzando para ello, con los regimientos del coronel Virasoro, que estaban á la izquierda, las fuerzas de reserva y flanqueadoras de la derecha, á las inmediatas órdenes de V. E. para maniobrar en persona sobre la izquierda y centro del enemigo, y mientras que todas las fuerzas acumuladas del Ejército Grande se echaban sobre las posiciones fortificadas que aquél ocupaba á su derecha, ordené á las baterías del centro sostener un fuego nutrido sobre las posiciones enemigas, hasta que, sirviendo de gloriosa señal las polvaredas de la division de reserva y flanqueadoras de la derecha que mandaba V. E., la cual arrollaba la caballería del ala izquierda del enemigo, dejando rota su línea por un tercio de ella, dispuse el ataque general, ordenando á la division de caballería del coronel Urdinarrain se corriese al frente de nuestra izquierda á desbordar la derecha del enemigo, al mismo tiempo que la division oriental, apoyada por dos batallones del ejército brasileiro, y descabezando el obstáculo, atravesaba los pantanos del centro de la cañada intermediaria entre ambas líneas, bajo el amparo de los fuegos de las baterías del centro, que adelantaban para atraer sobre sí la atención de las baterías enemigas, á fin de tomar posiciones en columnas de ataque, formando ángulo recto sobre la derecha del enemigo, amenazando en retaguardia y dando frente á las fortificaciones de carretas que la defendían.

Durante el progreso de esta evolucion, efectuada con poca pérdida, y con una limpieza de ejecucion que hace honor á la disciplina é instruccion militar de los veteranos que componían la izquierda, el centro avanzaba en columnas de ataque sobre las posiciones de su frente, sostenido en este movimiento por todas las baterías del ejército que en aquel momento decisivo respondían con viveza al fuego nutrido de los enemigos. Envuelta la derecha enemiga y asaltada á la bayoneta por las fuerzas orientales y brasileiras, al mismo tiempo que nuestro centro se aproximaba á su línea, la derrota no tardó en pronunciarse, no obstante la resistencia tenaz de la batería y batallones atrincherados en la casa de Monte Caseros, y el incendio del campo por ese lado, y en el frente que tenía que recorrer nuestro centro, en su avance sobre el enemigo.

Tomadas á la bayoneta las posiciones fuertes de la derecha, el enemigo operó todavía un cambio de frente sobre su izquierda, y

apoyándose en dos baterías de lo que antes había sido su izquierda y centro hizo frente á cinco batallones de nuestra derecha, intentando, si no disputarnos la victoria, demorar, al menos, su derrota final. Apagados los fuegos de estos últimos atrincheramientos, la derrota del enemigo se hizo general, y el teatro de la persecucion abrazó una área en todas direcciones de algunas leguas en cuadro.

Cincuenta y seis piezas de artillería, la comisaría é inmensos parques y trenes militares, cubrían con sus despojos toda la extension del trayecto, desde Monte Caseros hasta Santos Lugares, donde el enemigo logró incendiar siete almacenes de pertrechos militares.

Siete mil prisioneros quedaron en el campo de batalla, y en él y en los adyacentes el armamento de mas de veinte mil hombres, debiéndose deplorar, mas bien que hacer alarde de ello, el número de víctimas sacrificadas á la dura necesidad de derrocar la mas espantosa y duradera tiranía que ha pesado jamas sobre nacion alguna.

Todos los cuerpos de ejército, como las divisiones de caballería, han cumplido con su deber en esta célebre jornada, no permitiendo la naturaleza de este parte especificar los actos con que se han distinguido la mayor parte de los jefes y oficiales del Grande Ejército Aliado, limitándome á recomendar á V. E. la humanidad con que jefes, oficiales é individuos de tropa han ennoblecido tan espléndida victoria economizando la sangre de los vencidos al grito universal de no maten, no maten, que se oía por todas partes.

Habiendo el enemigo, deseoso aún, en su descalabro, de mancillar la gloria del Ejército Grande, organizado friamente partidas de salteadores que saqueasen los alrededores de Buenos Aires, el infrascrito ha hecho cumplir las órdenes de V. E. para reprimir de una manera ejemplar tales desórdenes, y dejar satisfecha la vindicta pública é incólume el honor del Ejército Grande Aliado Libertador.

El infrascrito felicita á V. E. por el glorioso triunfo obtenido en los campos de Monte Caseros, debido á las hábiles disposiciones de V. E., á la disciplina y valor del Ejército Grande, y á la decision de los jefes de los cuerpos de ejército, como á la exactitud y bizarría con que todos han llenado sus deberes.

Dios guarde á V. E. muchos años.

BENJAMIN VIRASORO.

BUENOS AIRES

El diez ó el once llegué á Buenos Aires, y á poco me vi rodeado de los sanjuaninos residentes allí. Visitáronme centenares de personas, cuyos nombres y fisonomías he olvidado, por confundirse con otros centenares que había conocido en Palermo, porque en estos días de agitación las personas vivían en las calles, atraídas por los mas leves incidentes. Los amigos antiguos, cual de Chile, cual de Montevideo, cual de Europa, eran el objeto de mis predilecciones, y salvo los primeros días que me absorbió el *Boletín*, los seis restantes los pasé en la beatitud suprema de recorrer calles, visitar cuatro ó cinco familias, y sobre todo conversar de todo, y salir, como mejor podía, de los aprietos en que me ponían hombres respetabilísimos, pidiéndome mi parecer sobre la equívoca y extraña política del general.

¿Qué quería? ¿qué pensaba? ¿quería suceder á Rosas? Como nadie supiese las interioridades que yo disimulaba, me era posible para los indiferentes asumir el aire de hombre de gabinete, atenuando las faltas gordas como el puño, pidiendo que esperasen, ofreciendo para luego una marcha mas regular. Con mis amigos ya se concibe que tenía otro lenguaje. Alsina, López, Mármol, Pillado y varios otros llegaron por entonces, y López y Alsina venían ya, por los rumores llegados á Montevideo, desencantados, recelosos, y casi resueltos á volverse. López me pidió su parecer sobre si se ponía la cinta para ir á ver al general; porque ya se había dado orden en Palermo de no dejar entrar á quien no trajese la señal de adhesión. Yo esca-moté una respuesta categórica. Alsina y López fueron juntos á Palermo, se introdujeron sin cintas, hablaron de cosas generales, y al despedirse el general provocó á Alsina á una entrevista.

Alsina volvió á los dos días sin *cinta*. Es de advertir que en Montevideo había convenido, á pedido del general, que así que entrásemos á Buenos Aires viniese á organizar el nuevo gobierno. La entrevista, pues, tenía este objeto. y para entrar en materia, el general significó la necesidad de llevar el *cintillo* colorado. Alsina se había preparado para

este ataque; y es excusado repetir sus ideas aquí, que estaban en el corazón de todos; pero que dichas por Alsina tenían el valor de una súplica, de un consejo, de una protesta, y de una admonición amigable y desinteresada. El general mostró el mismo empecinamiento inflexible que le hacía arrostrar todos los días la resistencia de la población en masa, y aumentar las exigencias en razón de la reprobación. Alsina insistió, levantaron la voz, y por fin le dijo: general, yo me retiraré á mi casa, pues no suscribo á esta condición por creerla perjudicial, impopular, y sin objeto práctico. El general le replicó que no faltaría quien aceptase el ministerio en su lugar, y la conversación terminó ahí. Entonces Alsina le habló de cosas indiferentes, de la batalla, de Palermo, etc., y cuando la serenidad de ánimo estuvo restablecida, requirió su sombrero y empezó á ponerse los guantes. El general le dijo entonces: Veamos, ¿no habrá un medio de conciliarlo todo? —No faltaría, general. El gobierno puede tirar un decreto..... — Nada de decretos — Bien, hacer una manifestación en que se explique el uso de la cinta, pero dejando á cada uno en libertad de usarla. Yo estoy seguro, general, que nadie se la pone, tan seguro, que prometo ponérmela yo si Buenos Aires lo hace. — Bien, hágalo así, y todo se allanará.

El doctor Alsina salió contento en su sinceridad de este arreglo, colmado de atenciones por el general, y se vino á Buenos Aires á hacerse cargo del ministerio.

Ese día ó el siguiente presentóse en Palermo el hermano del doctor Alsina, y el general le afeó malamente ir sin la cinta colorada.

Mandáronle á poco el borrador de la manifestación á Elías para que la presentase al general, y Elías contestó que se publicase que el general la aprobaba. Poco después vino á Palermo un señor Villarino, y el general lo trató mal por la misma causa, dando orden, creo que al comandante Baez, de colgarlo de un pie en un árbol en el patio si volvía á presentarse sin cinta.

La manifestación se publicó, y lo que debía suceder sucedió: los pocos que por ceder á tan tenaz exigencia se la habían puesto volvieron á abandonarla, y los exaltados tuvieron á mal á Alsina el haber usado palabras de atenuación sobre su uso y significado.

Como el general no tantes á Palermo empe repetían sus desahogos. Tiróse el decreto de en debieron declarar simp der á expoliaciones pro Urquiza desaprobó la ~~gobernación de la provincia, diciendo~~ que debían haberle dejado los bienes heredados. ¡Cómo! dijo Alsina si él me ha ordenado publicar este decreto! ¿Pues qué, añadió Gorostiaga, ya ministro por recomendación suya, si tres veces me ha repetido que esta medida debía tomarse cuanto antes? ¿De qué están hablando, añadió el anciano López, si cada vez que nos hemos visto me ha indicado eso mismo? Sé estos detalles de boca del doctor Alsina mismo, cuya veracidad nadie pondrá en duda.

Mientras tanto el desconsuelo, la aflicción ganaba todos los ánimos; los unos se abatían, maldecían los otros, mil rumores circulaban, nadie justificaba al general, y la duda se infiltraba en todos. La población obrera y pobre continuaba prisionera en Palermo, como si se hubiese querido hacer de intento que las masas populares por las madres, por las esposas, por las hermanas, tomasen su parte de aversión, de desengaño, de reminiscencias de lo pasado; para agravar mas las semblanzas, las señoras que iban en sus carruajes á Palermo tenían que cubrirse la vista al entrar en las calles de sauces por no ver los cadáveres colgados en ellos, en el paseo público, no para escarmiento de los soldados que no transitaban por allí, sino como un cartel puesto á los ciudadanos y á las señoras. ¿Pero qué es esto? volvían diciendo las madres, las niñas. ¡Qué indecencia! ¡qué asquerosidad! ¡En tiempo de Rosas no nos han colgado cadáveres en el paseo público! Añadíase, para completar el disgusto, que los alrededores de Palermo estaban infestados de restos de ganado muerto, las zanjas casi llenas de caballos podridos, y, mas allá, las que no tienen agua, de cadáveres humanos insepultos; lo que traía á la memoria que aún no se habían enterrado los muertos en la batalla de Caseros. ¡Atila! era la palabra que pasaba de boca en boca en Palermo.

Y mientras tanto ese pueblo presenciaba todo esto, no se apasionaba todavía, no desesperaba, mirando todo como el resultado de la guerra y los males que Rosas les había legado; pero, al fin, iba á elegirse gobierno; el general se retiraría con su ejército, y todo pasaría luego. Todos creían, en efecto, que el general se retiraría, y el coronel Melian y el señor Ascuénaga se sorprendieron mucho de mis dudas á este respecto.

El triunfo se demoraba de dia en dia esperando que lloviese, decían, para mitigar el polvo, hasta que todo fué dispuesto para el diecinueve ó veinte. Yo acudí al cuartel general por no hacer notable mi ausencia, entré en una pieza en busca de los edecanes, y encontré al general Urquiza allí. Correspondió á mi salutación con marcada seriedad, continuó conversando con alguien, y se retiró. Para mí esto nada tenía de nuevo, habituado desde el Diamante á tales desigualdades. Oíle decir, riéndose con intencion: «Esto es como el segundo tomo.» No estando yo en antecedentes no hice alto en ello; pero despues supe era un dicho que circulaba *el segundo tomo de Rosas*, y entonces comprendí que era una indirecta.

Yo faltaba de Palermo ocho días, y edecanes, oficiales y jefes me recibían con interes; y contábanme las ocurrencias de esos dias; habían cuchicheos, y viendo á este ó al otro jefe del ejército, me decían: no hay cuidado, son de confianza. El coronel Chenaut es un hombre vivacísimo que acompaña de sales, gesticulaciones y movimientos cómicos cuanto dice de broma. Estábamos en la sala de billar; y cuando ya me habían contado las ocurrencias del dia, llegó mi turno, y entonces con aspavientos á la manera de Chenaut, dije con misterio: «tengo que contarles cosas muy importantes. Vean que no nos oigan!» Mitre mismo, que venía conmigo y nada me había oído, prestó atencion. Chenaut se levantó en puntillas de pie, abrió las puertas que daban al patio, asomó la cabeza, volvió á cerrarlas; recorrió las otras, abrió ventanillas, y de par en par la puerta de la capilla de Rosas, cuyo altar é imágenes quedaron á la vista. Concluída esta ceremonia, les dije: «siéntense y... oigan...» Pero un joven de Buenos Aires que estaba ahí y me habían presentado se paró de súbito, el pelo erizado, las manos crispadas,

y con voz hueca y sepulcral me apostrofó diciéndome: ¡pero señor Sarmiento! ¿Qué es lo que va á decir usted? ¡Yo no quiero comprometerme! yo...—¡El terror de Palermo! exclamé yo señalándolo con el dedo, y echándome á reir. Rieron todos, y rió él mismo, avergonzado de aquella sublevación de la carne, del terror como en tiempos de Rosas; y cuando hubimos reído bien, fué preciso decir que yo nada tenía que contar, y que sólo había querido hacer una broma á Chenaut, mi antiguo jefe, por sus aspavientos. Pero al paso, saltó aquella singularísima manifestación del estado de los espíritus.

EL TRIUNFO

Buenos Aires se preparaba á recibirnos dignamente, y el general esperaba hacer sentir ese día el peso de su poder. Esa noche fueron arrestados en Palermo ocho jóvenes que habían venido sin cinta colorada, siendo varios de ellos hijos de extranjeros, que en tiempo de Rosas no la habían llevado. En Buenos Aires tenían eco instantáneamente las ocurrencias de Palermo. El día de la grande exhibición amaneció. Había llovido la noche antes, y principiado el movimiento de las tropas, me reuní al séquito del general Virasoro, pues este era mi puesto. El general me dijo que había recibido indicación de ir con sombrero redondo, y que recién esa mañana se había dado orden á la caballería de entrar en la ciudad, pues antes se había dispuesto que formase en el bajo solamente. Cuando nos incorporamos al general en jefe uno de sus edecanes me dijo: acaba de hacerle quitar la bandera á un batallón de Buenos Aires, diciendo: *esa bandera es la de los salvajes unitarios*.

Entramos en la calle de la Florida, ambos generales á la cabeza y los edecanes y séquito en seguida. Iba el general en un magnífico caballo, ensillado con recado, cuya carona de puntas tenía pinturas y adornos de mucho gusto, pero de mal género, como son todos estos arreos provincianos. El fiador, manea, pretal, cañas de los estribos, estribos y espuelas eran de plata, recamados de oro con arte exquisito. Llevaba el general una rica espada, vaina

dorada de las tomadas á Oribe, casaca con bordado en el cuello, banda roja, sin charreteras y con sombrero de paisano con cinta y un poco inclinado hacia adelante.

Buenos Aires es, como se sabe, una ciudad muy elegante. Rosas fué vencido en este punto, y Manuelita misma había acabado con los chapeados de plata, espolones y todas esas sarandajas que hacen parecer un mameluco ó un árabe á nuestros jinetes de campaña, haciendo malbaratar á hombres que nada poseen doscientos ó quinientos pesos en estos arreos. Toda la poblacion de Buenos Aires monta en silla sin mandil con el rigorismo ingles, que es el tipo dominante. El general Guido, que había salido á recibir al general, iba con sombrero apuntado, charreteras, casaca bordada, y un rosario de medallas, y sus edecanes vestían traje militar mas completo que el general, aunque no llevasen tanto chapeado en su caballo. Apunto estas pequeñeces para indicar el estudio exquisito, ó el candor que había en estos hombres, para sublevar contra ellos hasta el buen gusto, hasta las maliciosas pullas de las niñas, espirituales siempre en las capitales, espiritualísimas en Buenos Aires. El general, ademas, por gravedad ó encogimiento, afectaba una tiesura imperturbable, sin volver la cabeza á este ó al otro lado. El suplicio de los soberanos en Europa lo hace la necesidad de saludar á derecha é izquierda, y á mí me ha sucedido que el emperador del Brasil me haya saludado, yendo de gran ceremonia el Jueves Santo, y yo medio oculto en un rincon para evitar su encuentro; porque esta es la práctica de los soberanos.

Entramos, pues, en la calle de la Florida, y cuán larga es, á distancia de varas, en los primeros y segundos pisos, estaba decorada de banderas *celestes*, que las familias habían hecho teñir, por no encontrarse tela en Buenos Aires, despues de veinte años de tiranía. ¿Había designio en esto? No: era la tradicion argentina, la tradicion nacional que se levantaba instintivamente en las madres de familia: era la reaccion contra los caprichos de Rosas; era, en fin, el antiguo símbolo de la libertad y de la gloria. ¿Qué había impuesto Rosas? La *cinta*. ¿Qué había perseguido? Los colores nacionales. Ahora todo volvía á su antiguo ser, y el pueblo se envanecía y hacía ostentacion de ello. El

general, pues,
arrancándole la
tenía que pasa

La poblacion
las azoteas de
hombres en las
batas, ó vestido

jeres tienen por este color, y con el deseo despertado por una privacion de veinte años. Cada casa se había vuelto, desde la caída de Rosas, una tintorería, mientras de Montevideo y Rio de Janeiro traían géneros celestes. La aversion al colorado era tal, que la casa de los Dragos, habiendo recibido dos años antes tres cajones de groses de aquel color, los había devuelto á Francia, pues ni en el martillo tenían precio. Los millares de ramilletes que sólo al general se echaban desde azoteas y ventanas estaban amarrados con cintas celestes y blancas. Ningun hombre tenía *cinta* colorada en el sombrero, y si algunos la llevaban, era para peor, por la insignificancia de las personas.

¡Este día Buenos Aires fué sublime! Era un monumento de la grandeza humana, evocada de entre la sangre y las ruinas. Parecíame que el genio de la República estaba ahí, lleno de andrajos, de cicatrices, de heridas; pero sereno, tranquilo, sin humillacion como sin jactancia.

Este día medí toda la profundidad de la reaccion, toda la ineficacia del despotismo de Rosas para educar al pueblo, toda la enormidad de las faltas inútiles que se estaban cometiendo.

El triunfo llegó á la plaza, donde, en el frontis griego de la catedral, se había elevado una gradería para dar asiento á ochocientas señoras de lo mas distinguido. Los vivas al general, al Libertador, eran cordiales, estusiásticos, incesantes; pero la fatal cuestion de mal *gusto*, capitalísima donde hay mujeres elegantes, disminuía la seriedad de los sentimientos.

Pasaron batallones entrerrianos, pasaron batallones correntinos, pasaron batallones de Buenos Aires con los chiripá y camisetas rojas, desaliñados, y fatigantes por la monotonía de este color tan ofensivo á la vista. Dios ha hecho verdes las hojas de los árboles; si las hubiera hecho rojas, nos habría dado otra clase de ojos; porque tal como

los tenemos, la vista sufre y se fatiga. Llegaron los batallones orientales, precedidos por el coronel don César Díaz, vestido con gusto, y rodeado de un pequeño estado mayor de jóvenes apuestos y elegantes. Desfilaron las mitades de aquellos batallones con pantalon, casaca y quepí manufacturados en París, de colores oscuros y con todos los arreos de tropas europeas, y un movimiento de placer, de dicha, de entusiasmo nuevo estalló por todas partes á su tránsito. Veían al fin tropas *decentes*, esta era la palabra, y en el recuerdo de las madres se evocaba la memoria de nuestros antiguos ejércitos, de los veteranos de la guerra del Brasil, de aquellos coraceros terribles de Lavalle, de aquellos penachos, morriones, cordones y medallas de los héroes de cien batallas.

Llegaron los brasileros, y entonces el sentimiento público se exaltó por otra cuerda. El general Mansilla había, por un sentimiento mal colocado en las circunstancias, hecho indicar al general vencedor que no entrasen los brasileros á la ciudad por no humillarla; y el general Urquiza mismo había tratado de amenguar su parte de gloria en Caseros. Los brasileros se quejaban, y el pueblo quiso satisfacerlos. De todos los buques surtos en la bahía se habían pedido las banderas brasileras para ponerlas en las calles, y la aparicion del brigadier Marquez tan joven, tan culto, tan simpático, fué la señal de una nueva recrudescencia de entusiasmo. Yo encontré despues á mi digno amigo por la Recoleta, retirándose á su campo con su Estado Mayor, y apenas podía hablar de enternecido, de gratitud, de satisfaccion. «No esperaba, amigo, me dijo, estas manifestaciones. ¡Qué pueblo este, y qué felicidad haberlo conocido!» Veinte dias despues, cuando se embarcó, la poblacion de Buenos Aires, las señoras y los jóvenes, llenaron los alrededores del muelle, lo hicieron llorar esta vez de placer, y los vivas y los pañuelos agitados en el aire lo acompañaron hasta que llegó su bote al buque que debía llevarlo.

El general permaneció serio y como empacado, presenciando el desfile de las tropas en la portada de la Recoba, que divide las plazas de la Independencia y de 25 de Mayo. El gobierno, presidido por el octogenario Dr. López, el cuerpo diplomático en que se hallaba el mal avenida

Carneiro Leao, aguardaban al general de pie para recibirlo y honrarlo en unas piezas contiguas á la plaza. El Dr. Alsina me dijo que creía había habido un malentendido en la cosa, y no intencion dañada. El hecho fué que el cortejo de las autoridades aguardó en vano al general cinco horas; el general no se acercó. El público tradujo á su modo este acto, y en daño del general.

El general había dispuesto al principio que no entrase la caballería; pero esa mañana dió orden de hacerla seguir á los cuerpos de infantería. Los soldados permanecieron catorce horas á caballo, desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde en que regresaron á sus campamentos.

¿Qué objeto tuvo este cambio? ¿Mostrar á Buenos Aires todo su poder material? El efecto fué todo lo contrario. El entusiasmo de la poblacion iba aumentado por horas. Mucho por el general, muchísimo mas por el vestido de los orientales; todavía mas por los brasileiros, sus dignos huéspedes. El general se retiró y la caballería empezó á desfilar. El general La Madrid venía á la cabeza de una division, la momia de los antiguos guerreros, el enemigo de Rosas, el antiguo jefe derrotado en Mendoza. El pueblo se lanzó sobre él, lo pasearon casi en brazos por las calles, y gritaron: ¡viva la libertad, vivan los viejos defensores de la Independencia! La caballería entró hasta las cuatro de la tarde y el pueblo se sació, al fin, de vivas y de emociones.

El general volvió á Palermo, yo me despedí de mi jefe, y volví á comer á Buenos Aires, pues debíamos volver á reunirnos para los fuegos artificiales de la noche. Cuando esto sucedió supe por los edecanes que en la mesa había dicho, sin prevencion: ¿conque no quieren ponerse la cinta en Buenos Aires?

Sus edecanes soltaron el trapo, y cada uno le dijo, en los términos mas amigables, lo que había en el caso: que la prevencion era invencible por los recuerdos odiosos de Rosas, etc. Muchos de entre ellos obraban tanto, animados por la indulgencia del general como por una fuerte reconvention que yo les había hecho el dia anterior. Don Diógenes, encontrándose conmigo la víspera en los corredores de

Palermo, me dijo: ¿qué le parece esta tenacidad del pueblo de Buenos Aires? ¡Si mi padre les arruga la frente no han de saber donde meterse! Yo me había propuesto no provocar manifestaciones; pero provocado, no retroceder por una prudencia egoísta. Llamé, pues, á los que estaban cerca, para precaverme de calumnias, y le dije á don Diógenes: Me pide usted mi parecer, y quiero dárselo: ustedes, dirigiéndome á todos, usted que es su hijo, tienen la culpa de que el general se extravíe, y pierda el prestigio que necesita para gobernar la República. Esta cuestión de la cinta subleva resistencias que van á ser fatales. En Buenos Aires, usted lo sabe, la cinta son los degüellos, los parches de brea puestos á las señoras por la mazorca. — Sí, pero son ustedes los que se oponen — Acepto el *ustedes*. ¡ Los salvajes unitarios! En hora buena. Las negras de Buenos Aires no llevan la cinta colorada ahora, y á ninguna mujer, ni á la de Baldomero, se la harán poner. Usted lo ha visto. Usted lo sabe eso. ¿Quiere usted una prueba mas clara de que la aversion es general, instintiva? Pero vamos á los salvajes unitarios. En cuanto á mí, don Diógenes, nadie hay aquí que tenga derecho de llamarme salvaje; y por lo de unitario, usted lo sabe que soy quien se encargó de explicar la federacion, y darle significado económico. No acepto ni uno ni otro cargo, por necios. Pero hablemos de hechos. El 4 de Febrero todo Buenos Aires pisoteó la cinta colorada en las calles, se la arrancaron del pecho á Mansilla, en presencia del coronel Virasoro, y ese dia, como hasta hoy, no se vió mas ni cinta ni chaleco colorado. Alsina, López, Mármol y los unitarios no han venido hasta el 10 de Febrero. Son, como usted dice, unos cuatro. ¿Y usted conviene que cuatro hombres sin medios, sin poder, tienen mas influencia que su padre con treinta mil hombres? ¿Dice usted que se la pondrán si su padre les arruga la frente? La pondrán hasta en las murallas como en tiempo de Rosas, ¿pero y las consecuencias? Su padre está destinado á gobernar la República, y si en estas bagatelas muestra tan poco miramiento con la opinion, ¿qué cree usted que esperen para despues? — ¿Entonces usted quiere que mi padre ceda? — Sí, pues, amigo. — ¿Entonces usted desaprueba su conducta? — No se olvide, don Diógenes, que estoy hablando con el hijo del general; desapruebo

todo lo que le perjudica, todo lo que le prepara resistencias, todo lo que trae desafecciones y division en la opinion. — Mi padre lo que quiere es uniformar la opinion. — ¿Pero no ve, amigo, que uniforma los sombreros y divide los espíritus? El 4 de Febrero todo Buenos Aires estaba de acuerdo en un sentimiento de gratitud para con el general; hoy la opinion está dividida. Unos que se ponen la cinta, y otros que no. — Alsina tiene la culpa porque no se la pone siendo ministro. — Alsina ha aceptado el ministerio á condicion de que se abandonase esta exigencia. — Mi padre lo hace por las provincias. — Pero yo soy juez, en materia del espíritu que domina en las provincias, y le aseguro que las mismas resistencias va á encontrar en todas partes.

Don Diógenes empezó á ceder, si bien muchas veces tuve que recordarle que era á él á quien le manifestaba mi opinion, para que se la trasmitiese á su padre, en obsequio de los motivos de interes por su persona que me inspiraban aquella franqueza. Nos sentamos en seguida, y el joven, ya desconcertado y sin saber qué replicar, me escuchó media hora de consejos, de explicaciones, de súplicas, lamentándose de que el general hubiese esquivado la cuestion conmigo, etc., etc.

Tres dias despues de esta conversacion, y dos despues de la manifestacion de Buenos Aires, salió la famosa proclama, insultando al gobierno de Buenos Aires por ajar á Alsina, á la poblacion, á quien se le decía que *unos cuantos salvajes unitarios* eran los que no llevaban la cinta; revelando que los dichos eran *odiados*, quién sabe por quién, y que le habian pedido sangre y venganzas, que sólo él habia consignado en proclamas de exterminio y derramado diariamente quince dias en Palermo.

No es necesario haber estado en Buenos Aires el dia de la aparicion de la proclama; basta el buen sentido para presumirlo. El efecto que produjo en la opinion aquel desahogo innoble fué como si en una tertulia de damas se introdujese un ebrio profiriendo blasfemias y asquerosidades.

El anciano López gemía, Alsina se encerró en su casa, el pueblo, los extranjeros, los jefes del ejército tenían en la cara una expresion indefinible no de rabia sino de disgusto, de zozobra, como cuando se descubre que la casa en

dor y energía. El general Guido pudo ser, sin desdoro, sin extrañeza de nadie, el ministro de aquella política de exclusion de los unitarios; pero poner al frente del gobierno al jefe, al órgano, al publicista de los titulados salvajes unitarios de Buenos Aires, es lo que nadie le ha ocurrido hasta hoy. El general no cree que hay opiniones en los hombres, ni caracteres, ni nada. Seguí, Elías, Galán lo han confirmado en este error. Alsina debía ser lo mismo que ellos, y no era.

El momento era crítico, pues, cuando apareció la proclama. Todo el personal de Rosas estaba aún en la administración, en la ciudad y la campaña; si no se cambiaba, cada uno puede medir la gravedad de las consecuencias. Alsina se puso la cinta, devorando la afrenta, comiéndose las lágrimas, y puso mano á la obra. Se nombraron jueces de paz, hombres de probidad y de antecedentes. El general aprobó la lista, excepto uno. Propusieronle una lista de comandantes de campaña, y contestó, casi burlándose, que eso lo dejaran á su cuidado, y nombró mas tarde al coronel Flores (que no había querido seguirlo), á Lagos, creo, y a otros; pero los jefes subalternos eran todos muy del agrado de Buenos Aires.

La obra de la recomposicion del gobierno continuó á paso acelerado. A la cabeza de la policía se puso á don Manuel Guerrico, con cuñado de Alsina, hacendado acaudalado y muy querido y simpático á todos los partidos, el apoyo de la familia de Rosas, de Terreros y el amigo de todos. La circunstancia de tener que entregar diariamente 600 cabezas de ganado para el ejército hacía necesaria su eleccion para negociarlo; porque al fin 600 cabezas diarias ofrecia sus dificultades, despues de las pasadas requisiciones, con los frescos estragos de la guerra. Los ciudadanos mas acaudalados de la ciudad pidieron que se les confiaran los destinos subalternos como *subdelegado*, y se les acordó por cuatro meses. Breve, no quedaron ni porteros del antiguo régimen, y en un mes ó dos la administracion de Buenos Aires no era mas que la plana mayor, oficiales, cabos y sargentos de la opinion en masa.

No sucedía lo mismo en el ministerio. Urquiza propuso al doctor Gorostiaga que entrase en el ministerio de Hacienda. Consultómelo mi joven amigo, por política y obsequiosidad, y le insté á que lo aceptara. Propuso Urquiza

periodista de ministros de la altura de Peña y de Gorostiaga; pero escribir por mi cuenta, como lo he hecho siempre, habría sido cosa á que no me habría resuelto, tan espinosas eran las circunstancias. Como una muestra de las ideas que me ocupaban á mi llegada á Buenos Aires inserto aquí la carta, que, en respuesta á mis cuestiones, me escribía el 13 de Febrero el ingeniero del departamento topográfico don Saturnino Salas:

« *Señor don Domingo F. Sarmiento.* — Paisano y amigo de todo mi aprecio: Aunque con alguna demora, es con el mayor gusto que le remito á usted el dato estadístico que me pidió respecto á la extension que actualmente ocupa la poblacion de esta provincia en toda la comprension de su territorio. A este dato debe agregarse la porcion que se está poblando sobre las márgenes del Rio Colorado, pero sin ningun conocimiento en cuanto á su extension. Otro tanto debo decirle respecto de la poblacion de Patagones.

« La superficie calculada, considerándola plana, por supuesto, es la que se comprende bajo la figura de un semicírculo, cuyo arco lo forman el Océano Atlántico del sur, la costa occidental del Rio de la Plata y el Rio Paraná hasta el punto donde confluye el Arroyo del Medio divisorio entre esta y la provincia de Santa Fe, y donde, apoyando su extremidad norte el diámetro de este semicírculo, principia á correr hacia el sur próximamente hasta terminar en el fuerte Protectora Argentina en Bahía Blanca, donde apoya su extremidad opuesta, con una longitud de ciento veintidos leguas. Este diámetro puede considerársele, si se quiere, como la línea quebrada que une entre sí al Arroyo del Medio, por sus vertientes con el fuerte de Mercedes, la laguna del Chañar sobre el Salado, el fuerte Federacion sobre el mismo rio, el fuerte de 25 de Mayo, ídem de la laguna Blanca, extremidad oeste de la sierra de la Ventura, oeste de la Curamalal y fuerte Protectora Argentina en Bahía Blanca, que son los puntos principales que determinan la parte poblada en la direccion occidental, y sabiendo, como usted y yo sabemos, que el límite por el sur y norte es el Atlántico, el Rio de la Plata y el Paraná desde su embocadura en aquél, hasta el Arroyo del Medio.

«Si he acertado á llenar el deseo que usted se haya propuesto con el dato que le remito, será para mí del mayor placer.»

«Inter tanto, con él mismo, tiene el gusto de ofrecerse de usted muy atento servidor.—Su paisano y amigo,—*Satur-
nino Salas*.—Casa de usted.—Febrero 13 de 1852».

Yo traía desde Chile en mi cartera la mensura ya practicada de este modo: «La provincia de Buenos Aires forma una figura irregular, cuyos puntos extremos son: 1º, al norte el Arroyo del Medio, que se echa en el Paraná por los 33º15 de latitud; 2º, al sur la ribera del mar, por los 39º, cerca de Bahía Blanca; 3º, al este la orilla del mar por los 1º40 de longitud de Buenos Aires, cerca del cabo San Antonio; 4º, al oeste una línea que pasa por la orilla izquierda del lago del Chañar, de donde sale el rio Salado por los 3º12 de longitud de Buenos Aires. Deduciendo los vacíos contenidos en el rectángulo que podría formarse tirando sobre los puntos indicados paralelas y perpendiculares al meridiano que pasa por Buenos Aires, se encuentra que la superficie es de 57.000 millas geográficas cuadradas, ó cerca de 20.000.000 de hectáreas, ó 200.000 kilómetros cuadrados, etc., etc. La mensura del departamento topográfico me daba 52.300 millas. Cuatro ó cinco mil millas mas ó menos no importan gran cosa. En la Pampa hay paño en que cortar.

Pero es esta misma abundancia de paño y la falta de gente para vestir con él lo que en Chile me había hecho solicitar del ministerio de relaciones exteriores la coleccion de diez años de la *Gaceta* para buscar datos, y en Buenos Aires del señor Gorostiaga, ministro de hacienda, estados de importacion y exportacion que él creía dejarían satisfecha mi curiosidad. Nunca me los facilitó. La política *práctica* hacía olvidarse de todo lo *vaporoso*, de que sólo yo me ocupaba.

Diré dos palabras sobre el objeto de estas investigaciones. La provincia de Buenos Aires consagra su terreno á la cría de ganado, que estorba el cultivo de la tierra. Aquella industria debe ser muy rica para suplir á todas las otras cuyo desenvolvimiento estorba. Se sabe en Buenos Aires el ganado que admite la legua de terreno, y desde los tiempos de Azara es cálculo pasado á axioma

que el ganado produce anualmente un tercio de su número. Ahora, ¿cuánto ganado hay en Buenos Aires? Esto es lo que quería averiguar sobre el terreno; averiguando la exportacion de cueros. En 1801 Azara comprobó que se exportaban 800.000 cueros. En tiempos de Rivadavia se exportaba la misma suma: el año 1837 la misma, y por algunos meses que alcancé á examinar de la *Gaceta*, creo que no se exporta ahora un millon. De donde resultaría que el ganado tiene un límite que no pasa desde principios del siglo, compensándose el acrecentamiento de unas haciendas con la disminucion de otras. Resultaría tambien que no pasa de cuatro millones el ganado, á ser exactas aquellas cifras.

Nuestros campesinos están creyendo que nosotros somos los propietarios de la mayor suma de ganado del mundo, y algunos suponen que, vista la tierra desde la luna, se ha de ver *overeando* el ganado argentino.

Sin embargo, alguna luz deben arrojar los datos estadísticos siguientes:

La Francia tiene:

Diez millones de cabezas de ganado vacuno.

Tres millones de caballos y yeguas.

Cuarenta y siete millones de ovejas.

Seis millones de cerdos y

Treinta y seis millones de bipedos ú hombres.

Su territorio mide ciento veinticuatro mil millas cuadradas de terrenos cultivados, con veinte mil villas, villorios y ciudades, lo que no estorba que haya allí mas ganado mayor y menor, relativamente al suelo, que el que hay en Buenos Aires. Y la Francia es el país que en Europa contiene menos ganado vacuno relativamente á la poblacion, pues hay sólo veintinueve cabezas por cada cien habitantes, mientras que en Dinamarca hay cien cabezas por cada cien habitantes, en Suiza ochenta y cinco, en Escocia sesenta y dos, en Lombardía cincuenta, etc., debiendo añadirse que cinco millones y medio de vacas que hay en Francia producen unas con otras, en leche, quesos, mantequilla, etc., la friolera de unos mil millones de pesos fuertes al año, cantidad que no vale todo el ganado de Buenos Aires, incluidos los caballos y los bipedos que los cuidan.

trar la cuestion que yo me proponia resolver, apenas llegado á Buenos Aires. Por ejemplo: el Estado de Massachusetts, en los Estados Unidos, mide 7500 millas cuadradas, es decir, la séptima parte del territorio de Buenos Aires. Poblados á un tiempo fueron estos dos Estados de América: la situacion comercial de Buenos Aires á la boca de un grande estuario de rios es superior para el desenvolvimiento y acrecentamiento de la poblacion á la de Boston.

Sin embargo, Boston tenía en 1800 una poblacion de sólo veinte mil habitantes, y Buenos Aires mas de 40.000, segun Azara. Hoy tiene Boston 140.000 habitantes, es decir, siete veces mas. ¿Tiene la ciudad de Buenos Aires 200.000 habitantes? La provincia ó Estado de Massachusetts tenía en 1800, 400.000, hoy tiene 796.000 habitantes. Buenos Aires, con siete veces mas territorio, ¿tiene siete veces esa poblacion, es decir, seis millones de habitantes? La propiedad de Massachusetts está avaluada en tres mil millones de pesos ó dollars. ¿Posee Buenos Aires siete veces esa cantidad, es decir, *veintiun mil millones* de pesos? La produccion anual está allá avaluada en agricultura, fábricas y salazon de pescado en setenta y cinco y medio millones de pesos fuertes. ¿Está la de cueros, lana, astas, de Buenos Aires, avaluada siquiera en diez millones anuales?

¿Cuánto produce la cría de ganado al año en Buenos Aires? Ya hemos visto que la agricultura y la excesiva poblacion de la Francia no estorba que mantenga diez millones de vacas, tres de caballos y cuarenta y siete de ovejas. Veamos la produccion agricola de Massachusetts, comparando con la que debiera producir Buenos Aires, sin disminuir el ganado:

Terreno en Massachusetts....	7.500 millas cuadradas
Trigo.....	190.726 bushels
Maiz	2.347.451
Papas.....	4.175.251
Porotos.....	1.468.361
Centeno.....	600.239
Cebada.....	184.655
	<hr/>
	8.916.683

Cuya suma comparada al territorio de Buenos Aires, siete veces mayor, daría para esta provincia sesenta y dos millones de bushels de granos, cuyo valor anual constituiría el valor de ciento veinte millones de pesos anuales, porque el de aquella producción agrícola de Massachussets valía dieciseis millones.

Pero volvamos al ganado. Una vaca consume el producto de una hectárea de tierra cultivada en granos (como dos tercios de cuadra cuadrada) lo mismo los caballos; menos aún los bípedos, dejando lo suficiente para semilla; diez ovejas ó tres cerdos consumen lo que una vaca. Averiguados estos hechos pueden reducirse los cuadrúpedos y los bípedos de Francia á vacas.

Vacas	10.000.000
Caballos	3.000.000
Bípedos	36.300.000
Ovejas	4.700.000
Cerdos.,	2.000.000
<hr/>	
Equivalen á vacas	56.000.000

La Francia puede mantener, pues, cincuenta y cuatro millones de vacas con dos millones de cuidadores.

La República Argentina entera, incluso el Paraguay y el Uruguay, que formaban parte del virreinato cuando Azara hizo sus cálculos, no puede, con el sistema actual de cría de ganado por el pasto natural, alimentar mas que cuarenta y cuatro millones de vacas, con ciento setenta mil apacentadores; y Azara, que poco se cuidaba de que hubiese una nación en esta inmensa estancia, se extasiaba en la riqueza inmensa que explotaría la España. Porque han de saber nuestros consentidos estancieros que fué un naturalista, un plumario, como si dijéramos un boletínero, quien les trazó el plan de cría de ganado que con tan fatales consecuencias siguen hasta hoy. Por supuesto que en estos cálculos no entran los mulos y los borricos, de cuyas especies hay mas entre nosotros que lo que echamos de ver.

Hé aquí las graves cuestiones que quería ilustrar durante mi residencia en Buenos Aires, pues que á estas simples bases, que no hago mas que extractar, se refieren muchas cuestiones económicas, sociales y políticas que

quería elucidar. ¡Políticas nada menos! ¡Las vacas dirigen la política argentina! ¿Qué son Rosas, Quiroga y Urquiza? Apacentadores de vacas, nada mas. Todos esos títulos de gobernador, general, restaurador, director son consecuencia de la manera estúpida, pobre, ruinosa de criar las vacas, malogrando el terreno, impidiendo la población y la industria, que hará imposible el que reunan chusma y atraviesen la Pampa con un vaqueano, para ir á sorprender á otros criadores de vacas, que están por ahí y nos hagan poner chiripá colorado.

Durante los fuegos artificiales en la noche del día del triunfo á que estábamos invitados, y que veíamos desde los altos del cabildo, yo me aparté con el joven Posadas á un lado solitario de la galería, donde encontré al ministro de la guerra, el coronel Escalada, y entramos luego en conversacion sobre puntos diversos, recayendo al fin sobre la necesidad de organizar la guardia nacional, punto en que insistí media hora, y que al viejo veterano de la revolucion de 1810 le hacía vibrar las fibras. Yo había visto en el triunfo evocada la tradicion nacional sobre la bandera, y echaba de menos su poderoso brazo, los *Patricios*, aquella milicia de la ciudad de Buenos Aires que había rendido á los ingleses en 1806, sostenido á la Junta Gubernativa en 1810, en presencia de diez mil hombres de línea españoles, y que Rosas había desorganizado y desvirtuado para hacerla servir en las paradas. Pero aún así, la tradicion se había mantenido, todos los ciudadanos reconocían cuerpo, y no había mas que ponerles á la cabeza unos doscientos muchachos muy almibarados que hay en Buenos Aires, que consumen muchos guantes de cabritilla y mucha agua de colonia, pero que se han endurecido en el sitio de Montevideo, y son sordos al fuego de la artillería, y poco respetuosos para la gente de chiripá y de á caballo. En el ejército venían ciento mas de estas preciosas criaturas; los vecinos de Montevideo habían dejado un ejemplo glorioso, y los doctores en jurisprudencia y medicina mostrado, desde el escuadron Mayo de Lavalle, y la legion argentina de Montevideo, lo que hay de buena sangre argentina en sus venas. A los viejos que venían á ponerme la queja de la *cinta* colorada, como si yo fuese juez de paz, les decía lo mismo. ¿Cuántos hijos tiene Vd.? Ponga dos en la

guardia nacional y otro en el ejército. A los jóvenes decía otro tanto, y como se podía hablar de guardia nacional sin alusión á la política militante, empleé esos pocos días en hacer la propaganda de esta buena idea.

También tuve ocasión de hablar con algunos ingleses para sondear la opinión de los extranjeros residentes sobre su incorporación á la ciudad. Un señor casado en la familia de Vernet me dijo que habían hablado entre varios de tomar carta de ciudadanía; pero que el rumbo que iban tomando las cosas los había refriado—¿Aceptarían ustedes la ciudadanía conservando la nacionalidad inglesa?—¡Pues toma si la aceptaríamos! Lo único que nos arredra es el temor de ser ajados—Pues ese temor queda inmotivado desde que queden garantidos contra nuestras violencias. En Buenos Aires sucede una cosa original. Los nacionales son ciento y los extranjeros mil: la plebe es vasca y en mayor número, con españoles é italianos, que los criollos. Estos gozan del derecho de que los maten, acuartelen por años sin salario y arreen en las retiradas: los otros tienen la carga de trabajar en los saladeros y en las campañas, con doble sueldo que los criollos, porque están garantidos de tropelías, y los comerciantes y artesanos de ganar dinero cuando todos lo pierden. Los criollos disminuyen llevados á Montevideo, á las provincias, á hacerse matar, y los extranjeros aumentan de día en día por la inmigración y la seguridad del trabajo. ¿Qué va á suceder? Que el Estado va á ser gobernado por una minoría paciente, en favor de una mayoría expectante y garantida. Tal es el desorden introducido en aquellos países, y tal la cuestión que pide, en Buenos Aires al menos, inmediata solución. La ciudad (*la cité*) deben componerla los que la habitan: defenderla los que vida y propiedad tienen; gobernarla todos, y sufrir sus cargas á la par de las ventajas de que gozan. El gobierno provisorio exoneró á los españoles del servicio á poco de su instalación.

En conversacion confidencial con Alsina le indiqué el deseo que tenía de ser administrador de correos, para secuestrarme de la política y empezar á desarrollar un sistema de comunicaciones con las provincias que, ligando el vapor de Europa con el correo de Chile, terminase con

que se prestaba á todas las usurpaciones de poder, cuando la palabra presidente era ya definitiva, y curaba el mal, que era satisfacer aquella ambicion inquieta, sin miramientos. Como le quedaba hacerse presidente, como el convenio de los cuatro gobernadores no resolvía nada, fué necesario otra reunion de gobernadores para darse el título de director, y atropellar todos los principios, y vengarse de Buenos Aires, que no queria, que no deseaba mas que el general Urquiza fuese presidente para que lo dejase en paz.

En este estado de cosas la cuestion personal para mí venía apremiante por horas. ¿Qué hacer, casi señalado en la proclama del general, qué hacer cuando en Gualeguaychú y la víspera de la entrada triunfal había dicho á su secretario y su hijo que no me pondría la cinta? Hubo la noche del 21 baile de máscaras en casa de Guerrico. Tiene dos salones de recibo tapizados de cuadros de pintura desde el techo hasta el suelo. Hay entre ellos varios lienzos de mérito. Las máscaras se agitaban en estas salas y rebullían en torno mio que ocupaba como miron un sofá. De cuando en cuando me dirigían la palabra algunas máscaras, me decían cosas muy serias, ó muy amigables. Un viejo se me acercó al oído y me dijo: Vengo en comision de los jóvenes de Buenos Aires para saber qué deben hacer en estas circunstancias — Bailar, le dije, no queriendo entrar en la cuestion. — Diga usted que no llevemos la cinta, y dos mil jóvenes nos hacemos matar antes de llevarla. Ustedes han sufrido mucho; ahora llega nuestro turno de reemplazarlos, y ustedes verán que hemos aprendido sus lecciones. — Yo llevo la cinta, le contesté, y se la mostré en mi quepí para desconcertarlo. Un gaucho de tirador de gros blanco vino en seguida á decirme paisanadas que no carecian de gracia; pero despues de esta introduccion de farsa entró en la cuestion del día, y me dijo que él y ciento mas se iban á sus estancias para prepararse para el momento necesario. Yo me escabullí de aquella escena veneciana por los cuadros, por las máscaras, y por los conatos de conspiracion.

Teníamos una entrevista con el señor Carneiro Leao, y de paso por el teatro encontré coroneles del ejército, y la

Urquiza, para quitarle el ejército, único elemento de poder que tenía, y acabar con aquella grosera comedia.

Hablamos de todo esto con el señor Carneiro Leao, pero también él tenía á su turno razones de decoro para oponer á todo lo que tuviese aires de ser provocado por él. Comprometido el imperio en aquella lucha, expuesto á las miradas mal dispuestas de la Inglaterra y de la Francia, monarquía influyendo en los destinos de una república, creía que, aunque los hechos eran enormes, la evidencia exterior de ellos aún no era suficiente para dejar justificados actos que podrían prestarse á interpretaciones desfavorables. Porque el Brasil ha hecho alarde en esta cuestion de un desinterés, de una justificación que le honra, y que debe proclamarse altamente, pues que no siempre los gobiernos obran con tanto desinterés. Ojalá que el joven emperador se conduzca siempre con la elevación de miras y sanidad de propósitos que ostentó en la caída de Rosas. Yo pedí al señor Carneiro Leao un camarote á bordo de un buque de guerra brasileiro para el día siguiente, diciéndole el objeto, y al siguiente día estuvo en tierra el comandante del *Golphinho* para conducirme á bordo.

MI FUGA

Porque fué una verdadera fuga mi salida de Buenos Aires, de que no tuvieron noticia anticipada sino Alsina, López y Guerrico, y dos ó tres amigos en el momento de embarcarme.

Quería decir á los hombres que tenían fe en la sanidad de mis intenciones: nada hay que esperar en este momento. Quería decir á las provincias: las engañan, puesto que yo, provinciano, no creo conciliable con nuestros verdaderos intereses la elevación de un nuevo caudillo, mas voluntarioso, menos inteligente, si cabe, que Rosas. Quería, en fin, que mi retirada fuese una protesta, y la dirigí por escrito al general, sin ostentación, sin frases estudiadas. ¿Obré bien? ¿Obré mal?

Después de dos días de permanecer anclados enfrente de Buenos Aires el señor Carneiro Leao y su secretario de embajada, el señor Paranhos, vinieron á bordo para transportarse á Montevideo, é hicimos el viaje juntos,

de Baldomero, quien había tomado el mando de la division Aquino en Buenos Aires, y como jefe sitiador de Montevideo, puesto fuera de la ley en aquella famosa proclama de olvido que condenaba al exterminio un regimiento de caballería.

El señor Carneiro Leao lo había asilado, y para ello tenido que compulsar la conciencia de Urquiza. En una conferencia en Palermo tenida el 22, creo, el señor Carneiro Leao, haciendo valer ofrecimientos personales del general, se interesó por la vida de dicho coronel. Urquiza se negó redondamente, y para justificar su negativa añadió: « si perdono á uno de los de Montevideo me verá obligado á perdonar tambien á la division Aquino. » Desde luego téngase presente que el coronel Masa había sido perdonado antes, por el empeño de su mujer, y que el señor Carneiro Leao hacía uso de un ofrecimiento personal del general, que hacía valer en favor de un extraño, por motivos de humanidad. La negativa ocurrió delante de gentes, y el señor Carneiro se abstuvo de hacer observaciones sobre aquella condenacion de la division Aquino, que el general, en su candorosa inocencia de toda la monstruosidad de aquel acto, creía un obstáculo para conceder una gracia.

El señor Carneiro, desairado así, escribió una carta al general, en la que, con los términos mas graves, le explicó como la condenacion en masa de la division Aquino, sin juicio, sin sentencia, sin distincion de grados de culpabilidad en sus miembros, era un acto sin ejemplo en los tiempos modernos, é inaudito entre pueblos cultos. El señor Carneiro Leao mostró en Montevideo la carta á dos sujetos, sabíalo el coronel García, y sin eso, siendo un acto de dignidad, de protesta personal en favor de la humanidad y las formas legales hechas por el señor Carneiro Leao, no vacilo en hacer público este acto que le honra, tanto mas, que no se negó á mi deseo de tomar copia del parágrafo final, que por distraccion no tomé en Montevideo.

El almirante Grenffell, aturdido á su turno con aquella condenacion, fué á Palermo á interceder; pero no pudiendo hablar con el general se insinuó con Elías, indicándole

que podían ocurrir equivocaciones nunca! fué la razón aturcido todavía al haber equivocado el general sin juicio. Esta vez, que criminal alguno de los autores del crimen.

Las consecuencias de la carta del señor Carneiro fueron la revocación inmediata de la proscripción de los jefes de Montevideo, dándole los aires de un acto de clemencia; jefes á quienes, no obstante, achacaba haber faltado á las leyes del honor á que no faltaron, y la subsiguiente absolución en masa de la división Aquino, dejando así impunitos á los cuatro ó seis verdaderos criminales y promotores de la rebelión con asesinato de los jefes. Téngase presente esta serie de actos violentos, y de revocaciones subsiguientes, porque es mi ánimo mostrar por ellos como se iba por horas, por minutos, desprestigiando su autor en Buenos Aires, por falta de carácter, de principios, de plan, de ideas, de partido.

Mi brusca separación, y sobre todo la manera de hacerla, habían desconcertado al general, por la primera vez, en aquella marcha ascendente de arrollar obstáculos, porque al fin el doctor Alsina se había puesto la cinta, que le había jurado á él mismo no ponerse. El coronel Mitre me escribió desde el campamento: «La desaparición de usted
« del retablo en que jugamos de veras con sangre y con
« lágrimas á los títeres de la política, aunque esperada,
« no ha dejado de sorprenderme. Ayer fué entregada su
« carta al general, de resultas de lo cual no recibió á
« nadie, y amaneció con dolor de cabeza. ¿Qué diablos
« le mandó decir? Esta mañana me mandó llamar para
« decirme que me iba á hacer extender los despachos de
« coronel de la artillería de Buenos Aires...»

Lo mismo que en el Espinillo y en Cabral, atropellar sin miramiento; retroceder sin dignidad. Mitre era mi compañero, él lo sabía, y le daba un ascenso en respuesta á mi protesta.

La misma escena había tenido lugar con el señor Carneiro Leao, á quien con gritos desmesurados había dicho que el emperador le debía á él la corona, etc. Contenido

amor propio pueriles, sano hasta la puerta, y no atreviéndose á disculparse ante el enviado ofendido, abrazó al secretario, el joven Paranhos, diciéndole y golpeándole el hombro: «no me haga caso usted por mis gritos... yo soy así.» Así es, en efecto, Urquiza. Si aún quedase duda, la siguiente carta confirmará en ello:—«*Buenos Aires, Marzo 3 de 1852.*—Estimado señor y amigo: He sabido por « persona fidedigna que se han impartido órdenes se-
« cretas para que usted sea fusilado en el acto de pisar
« el territorio argentino. Don Bernardo de Irigoyen, que
« marchó hace tres días para las provincias de Cuyo, será
« probablemente el que lleva para allá semejantes órde-
« nes... Su partida ha sido lamentada por todos los buenos,
« pues todos han comprendido la absoluta necesidad en
« que se hallaba de emigrar segunda vez.»

Creo que hay error en suponer que hubo órdenes para esta zoncera, aunque Benavidez, despues de que Irigoyen llegó á San Juan, dijo muchas veces: «que venga ese salvaje unitario, yo le mostraré las órdenes que tengo,» y no hace veinte días á que, oyendo que se corría que yo estaba en camino, dijo: «que venga, yo le he de mostrar un camino que él no conoce.» Es preciso ser muy candoroso para que, conociéndolos á todos ellos, como los conozco, y teniendo patriotismo y honradez, ignore los caminos que pueden mostrarme. Pero, volviendo á Urquiza, nada de serio había en este primer movimiento instintivo. Al coronel don Lucas Moreno, que vino en esos días de Montevideo, le dijo en la puerta delante de ocho personas: «dígame á su gobierno que fusile unos cuantos doctores;» y ya le había insinuado que no reconociese los tratados del Brasil. Sabiendo que el general Paz había llegado á Montevideo, y pasaba para Buenos Aires, dijo, con la misma indiscrecion que en todos los casos: «si viene le hago pegar cuatro tiros.» ¿Por qué? Por nada, por ojeriza personal, por envidia, por zafarse del respeto que sus virtudes le merecen. A Irigoyen, pues, debió decirle: «dígame á Benavidez que lo fusile si va...» Me parece que oigo la voz, que veo la guiñada del ojo, y la risita con que acompaña estas bromas.

EL GENERAL PAZ EN MONTEVIDEO

Encontréme en Montevideo con el viejo soldado de la independencia, el general estratégico, el brazo que se ha alzado en veinte años á parar los golpes dirigidos á la libertad argentina, el salvador de Montevideo, el maestro, en fin, que enseñó á la parte civilizada de la República Argentina á pararse firme ante el caudillaje y dejar con eso solo en descubierto su arrogante impotencia. El político ha sido vencido, el general nunca. Su persona puede desaparecer, pero su obra es imperecedera, y ella acabará de salvar la República.

Había ceñido la espada en mi juventud, bajo sus órdenes, y pertenecido á su escolta, sin conocerlo. Hablamosnos escrito desde 1848, y nuestra entrevista, y nuestro encuentro en Montevideo, tenía el interes de un reconocimiento personal deseado, y de una similitud de posicion originalísima. ¿Conque se viene usted?—¿Conque le estorban llegar á usted?

El general Paz había permanecido en Rio de Janeiro cinco años, dando el ejemplo de la resignacion en la desgracia, de la pureza de costumbres que debe caracterizar al patriota, y de la dignidad humilde del hombre público. Rodeado de su familia, no habiendo perdido su esposa sino en este último año, el general vivía oscuro en Rio de Janeiro por modestia, por pobreza y por gusto. Había comprado uno ó dos negros, seis vacas americanas y una inglesa del Cabo de Buena Esperanza, que producía veintiseis botellas de leche diarias, y con la de todas, cuidadas por un negro y el otro sirviéndole de doméstico, mantenía su familia con una mediocridad humilde. Tenía, además, un bodegon de minestras, mal situado, peor administrado, que concluyó, al fin, por llevarse el diablo. En la rua de San Clemente, cerca del jardín botánico, á casi una legua del centro de la ciudad, á la puerta de aquel descuadernado bodegon, veíase, casi todos los domingos, un magnífico coche, con cuatro lacayos de gran librea, y con las armas de la embajada oriental apostado todo el día. Era el enviado plenipotenciario de la República Oriental, que, con el general Pa-

« los tiempos en que tuve influencia en los negocios públicos, congreso, constitucion, organizacion nacional.

« Aunque nada nuevo diga en la carta á que me reflejo, no quiero que usted ignore mi modo de pensar. Me contentaré ahora con reproducir lo que en ella expreso, y añadir que su réplica al *Archivo Americano* (nacionalizacion de las aduanas) que he visto despues, me ha confirmado en mi opinion. No me parece menos acertada la prescindencia de personas, cualesquiera que sean sus antecedentes políticos; con tal que hagan el bien, se harán acreedores al reconocimiento nacional. Yo, desde ahora, le ofrezco al general Urquiza el muy sincero tributo de mi gratitud.»

Interpelada la religion del general, por los ministros del Brasil, en consejo de ministros á que fué llamado, en el momento supremo de echar el peso del imperio en la balanza de la lucha argentina, sobre la sinceridad del general Urquiza, para arriesgar en sus manos la gloria, el honor y los intereses del imperio, el general Paz da á su turno la garantía de su probidad, y responde de Urquiza. El Brasil no vacila desde este momento.

Triunfa éste, y Paz pierde su austeridad, vende negros y vacas, quema todas sus pobreza, embárcase y vuela á dar un abrazo al libertador, y volver á aquella patria que no fué segura para él sino en los campos de batalla. Llega á Montevideo, y al trasladarse de un buque á otro para continuar á Buenos Aires sabe que el general victorioso ha dicho que lo fusilará en el acto de desembarcar.

Sus amigos le escriben que regrese á Rio de Janeiro, y el antiguo proscrito, el preso de diez años consecutivos, dice: «pero los que tal me aconsejan no saben lo que es el destierro sempiterno para un viejo, cargado de hijos, sin fortuna, que ha perdido en él su mujer!...»

El 4 de Mayo me escribía á Rio de Janeiro:

« Las prevenciones contra mi, en lugar de disminuir, aumentan, segun me escriben personas bien informadas. ¡Es muy singular mi posicion! Pero qué extraño si la de usted es la misma. ¡Qué países y qué hombres estos!»

Ahora ha sido nombrado agente del gobierno de Buenos Aires para las provincias. Su reaparicion en la escena

permitiese desembarcar. Prudencio, Gervasio Rosas, el general Pacheco no habían sido molestados. Mansilla no había servido despues de Tonelero; habíase justificado victoriosamente del cargo de haber ordenado el saqueo con que la opinion lo había manchado. ¿Por qué no se le permitía volver á su casa? El general Mansilla me dijo que creía que era porque había sido antes gobernador de Entre Rios, y dejado simpatías, olvidadas para todos, menos para el celoso general. Nuestras relaciones fueron haciéndose mas fáciles, nos hablamos con Terreros y Magnan, mas tarde con el joven Lucio Mansilla, muy estimable, muy bien educado, y que creía tener motivos de queja personal contra mí, y me lo manifestó con cordura, delicadeza y dignidad superior á sus años. Acababa de regresar de un largo viaje: había visitado la India y el Egipto, y volvía á salir para España acompañando á su padre.

RIO DE JANEIRO

Sería prolongar demasiado este escrito entrar en detalles sobre los mil incidentes que precedieron y sucedieron á mis entrevistas con los ministros y el emperador. El señor Carneiro Leao se había interesado muchísimo, y escrito á su gobierno para provocarlas.

A Rio de Janeiro me llegaba el rumor de las cosas que se desenvolvían en Buenos Aires. El general seguía su política de reaccion, Guido había sido nombrado enviado plenipotenciario al Brasil. Guido, el que había provocado la guerra, el enviado de Rosas vencido, volvía á continuar su tarea en nombre de Urquiza vencedor. ¿Qué había entre uno y otro caso? Nada: una guerra.

Irigoyen, enviado á las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, á confirmar en sus gobiernos á Mallea, Lucero y Benavidez. Mármol enviado á Chile, Mármol desconocido en este país, Mármol, poeta, escritor. Una carta explicaba esta anomalía: « Su pluma es para Urquiza lo que los laureles de Milciades para Temístocles, no lo deja dormir. Mármol ha sido nombrado encargado de negocios en Chile, y el objeto de su mision es cortarle las puntas de su pluma. Todos sus amigos, y entre ellos López,

cargos, mas ligeros que infundados, se reconoce cierto aprecio de mis motivos, cierta mesura en los cargos. Confundirme con su conducta era á propósito para hacerme caer la pluma de la mano.

El cargo de engreído es muy paisano para que deje de tener fundamento. El general Urquiza es juez competente en materia de servilismo. En cuanto á ambicion, debe ser muy infeliz la mia que da ciento en la herradura y ninguna en el clavo. Ambicion que principió el año 1829 cerrando una tienda y alistándome soldado; ambicion que en 1836 me hizo sordo á los buenos oficios de Benavidez para obtener en cambio la prision, y la amenaza de muerte, violencias y el destierro; ambicion que me hizo el órgano, el apóstol diez años de las ideas consignadas en las bases del doctor Alberdi; ambicion que cuando todos los escritores argentinos dormian en Chile, me tenía solo en vela contra la tiranía; ambicion que cuando aún no asomaba en el horizonte Urquiza, le ofrecía su concurso para elevarse; ambicion que, apenas declarado contra Rosas, me llevó á su lado como político y como soldado; ambicion que, por una bagatela de conciencia, se cerró el camino á los honores, abierto de par en par para los que, sin ambicion y sin darse tanto trabajo, llegaban á ellos sin mas que ceder á lo que yo me negaba; ambicion que cuando el mal triunfa y los buenos se dividen, se esconde en un oscuro rincon, mientras las carteras pasan por su cabeza enviadas á los que no tienen aquella mala pasion. Ambicion, en fin, que cuando la lucha comienza de nuevo, sale á la palestra defendiendo á Buenos Aires en las provincias, olvidando que son trece contra uno, y que la política práctica aconseja estar siempre, no á lo recto y justo, sino á lo conveniente. Fueron ministros Gutiérrez, fuéronlo Alsina, Gorostiaga, López, Peña, Cáceres, Piran, Galan, y embajadores, don Diógenes, Alberdi, Irigoyen, Guido y

otros; y yo, que había hecho
me hallase bueno para nada
soy el ambicioso mas *engreído*
de la tierra. Van veinte años
esta ambicion tan desaprove-
chada para su eterno
pública, la moral, la civiliza-
ción, como diría el general Urquiza, han de, lo espero,
recoger algo de las indiscreciones del ambicioso, que no
sabe jota de política práctica. Hay, empero, otra cola del
perro de Alcibiades que el general no vió: mi vanidad,
muy conocida en Chile y muy explotada.

De manera que á esta malhadada é indiscreta ambi-
cion se le puede cantar aquel chistoso versito de la zam-
bacueca:

¿Para qué vas y vienes,
Vienes y vas,
Si otros con andar menos
Consiguen mas?

¿Pensaba yo escribir? Valdría tanto preguntar: ¿Pen-
saba obrar? Esto dependía de esa misma circunstancia,
señalada por el general, de su conducta. Temblaba de
extraviarme, exigiendo demasiado, y vacilaba. Quería pu-
blicar esta misma campaña, y temía ser asaz severo en el
juicio de las cosas y de los hombres.

En una entrevista en Petrópolis con el señor Lamas
tocóse este punto, y él me aconsejó aguardar, y, sobre
todo, deponer toda acrimonia. Sospecho que él escribió á
alguno de los ministros de Urquiza, comunicándole estas
disposiciones de ánimo, y creo que aun dió pasos para
buscar un acomodamiento. Yo mismo los di, por medio
de mis amigos, sin aventurar nada, sin embargo, sin ceder
en lo que á mi dignidad afectaba.

Después, en presencia de nuevas enormidades de su
política, di contraorden, al tiempo que todos me escribían
que era voz general en el ejército y en la ciudad que yo
volvía. En el vapor de Mayo tomé mi pasaporte para
Buenos Aires, y habiendo en la noche leído todos los dia-
rios venidos de esta ciudad, cambié de resolución, y me
vine á Chile. Tan lejos estaba del cargo de prevención ni

de Guido. ¿Era un ruso? ¿Era una ostra? No era ni lo uno ni lo otro. El general Urquiza quería poner en evidencia el personal de Rosas. Embajador al Brasil ó París, era cuestion de nombre. La corte supo por entonces que Urquiza aconsejaba al gobierno de Montevideo ofreciéndole el apoyo de sus armas, rechazar los tratados, en cuya virtud el Brasil había entrado en la liga.

Urquiza, al revocar aquel nombramiento incongruente, dió por motivo que el Brasil no lo aceptaba. No es exacto. Los ministros del Brasil se obstinaron, contra todas las solicitudes en contra, en recibir á Guido. La razon era sencilla. Los había humillado y hecho sufrir seis años, y querían que volviese á la puerta de los salones de palacio. ¡Es tan dulce la venganza! Creo que el señor Lamas, acaso impulsado por el disgusto de encontrarse de nuevo con el hombre con quien había bregado cuatro años, hasta vencerlo en esos mismos salones; acaso por interes por el general Urquiza, cuyos actos no debían afectarlo por el lado que á nosotros, escribió al ministro Peña en su carácter de amigos antiguos, haciéndole sentir la impertinencia de aquel nombramiento. Una carta particular del señor Lamas, pues, fué la causa única del desnombramiento.

Las provincias de Cuyo se quedaron igualmente lelas con la mision Irigoyen. La eleccion del sujeto era en sí un cartel; no tenía necesidad de hablar. Llegó á Mendoza, estando el señor Segura de gobernador, el mismo á quien Irigoyen había hecho una revolucion para poner á Mallea como mas manejable. Benavidez no sabía lo que pasaba, y se restregaba los ojos y se palpaba para convencerse de que estaba despierto. ¡Aprobado por Urquiza, á quien había declarado traidor, loco, salvaje unitario; y los partidarios de Urquiza en San Juan, á quienes había quitado contribuciones, aprisionado y amenazado degollar, declarados *salvajes* unitarios! Se ha dicho en Chile que estas

medidas eran tomadas para paralizar la oposicion que yo hacia al general. Les alabo la sagacidad. La verdad es que no escribí á nadie en San Juan una palabra desde Buenos Aires, hasta un mes despues de estar de regreso en Chile; y la carta que escribí el 6 de Julio al gobernador Yanci está hoy en poder de Benavidez. Yanci lo ha desafiado á que la publique. Es mi justificacion y un desmentido á los cargos, y se guardará bien de publicarla.

PETRÓPOLIS

Sobre la montaña *Das Orgas*, con un clima dulce en verano, en medio de picos de granito revestidos de vegetacion tupida, en las hondonadas que los dividen, y á lo largo de calles terraplenadas en los bajos, ó cortadas en los declives, se ha fundado la colonia de Petrópolis, en propiedad del emperador, que la cedió para este ensayo de colonizacion. El camino que de Rio de Janeiro lleva á Petrópolis es pintoresco y variado, atravesando en vapores la bahía, ascendiendo las montañas en vehículos conducidos por alemanes, por un camino cortado en el flanco, y parapetado por el lado de los precipicios con un balaustre corrido de granito labrado. Esta obra cuesta mas de un millon de pesos, con los terraplenes de la poblacion. El emperador reside en un palacio que aún continúa en construccion, y su residencia sola es un fomento para el progreso de la colonia, que, no obstante la escasez de tierra de labor, prospera y se aumenta. Hay seis hoteles, algunos capaces y cómodos, dos capillas, una católica y otra protestante, tres colegios, y una poblacion de dos mil habitantes alemanes y brasileros.

En Petrópolis encontré al señor Lamas, y dejando á un lado todas aquellas cuestiones en que su posicion oficial le imponía una prudente reserva, nos abandonamos á una eterna trasmision de ideas, de datos, y pasar en reseña los acontecimientos pasados, los detalles de los primeros tiempos de la defensa de Montevideo, de que había sido actor muy prominente, y de aquella epopeya diplomática que había traído por resultado acabar con un estado de guerra crónico, incurable. Hemos hablado veinte dias desde las once del dia á veces hasta las once de la noche, sin que

ciertos puntos prácticos, como colonización, etc., y aquella petulancia aturdida con que el general Urquiza esquivó oírme en cosas que, á haberlas examinado con detención, le habrían ahorrado, si no todos, la mitad de los errores que lo precipitaron.

A Petrópolis concurrían las gentes elegantes y los extranjeros que huían como yo de la fiebre amarilla. Encontrábase allí M^{ma} Stolz, cantarina célebre que había oído en París, y accidentalmente personajes que venían á visitar al emperador. El general Rivera fué uno de éstos, habiendo solicitado con infatigable instancia este honor. Es una cosa curiosa, á la par que triste, ver á estos caudillos, despojados del poder de que abusaron, en la desnudez natural de su verdadero valer. No sé qué filósofo antiguo, preguntándole cómo se conocería lo que un hombre vale: echadlo á país extraño sin fortuna, decia, y allí lo vereis tal como Dios lo crió! El general Rivera realizaba este pensamiento. Había venido con un amigo mio y díchome éste que el general le había hablado de mí, como que me había conocido en Rio de Janeiro. Cuando me presenté en el almuerzo el general me dijo: creo haberlo conocido en Buenos Aires. No, general, le dije, y á poco me despedí.

Pero encontré allí un personaje mas curioso, mas raro, y de cuya catadura no hay otro ejemplar en la tierra. Un vice almirante de una república, de edad de quince años, y que había merecido tan alto honor desde la edad de trece años. Con este título se había presentado en el Brasil, solicitando entrar en una escuela náutica, de cadete, y empeñado en hacerse uniforme de su rango. Se le hizo sentir lo poco decoroso que sería el aplicarle el guante al señor vice almirante, estando de grande uniforme. En aquella fisonomía infantil se podía estudiar los estragos que hacen estas posiciones altas, á que se elevan muchachos imberbes, y por su capacidad y prendas naturales insignificantes.

Imagínese el orgullo de un niño que habla con la gente grande, que vive libre de toda sujeción, que charla de todo, y se cree el igual de todo el mundo. Sabiendo quien yo era, se me acercó en la mesa, y á poco pudo entablarse un diálogo de este género, principiado por él con tono de hombre que juzga de la altura de su posición estos pequeños sucesos que alteran la faz de los pueblos. ¿Qué le parece á usted la conducta del general Urquiza? ¿Cree usted que haga algo de bueno? Yo creo que no ha hecho mas que sustituir á Rosas. — Tiene mil dificultades con que luchar; pero aún no hay nada que se oponga á su marcha.—Veo (*esto con un sentimiento de desprecio y de lástima,*) que hay muchas ambiciones en la Confederación: todos han de querer mandar.—No deja usted de tener razón. Sin embargo, son siempre los que se han elevado por el capricho del acaso los que hallan muy ambiciosos á los que serían dignos de reemplazarlos.—Sí, pero... hablo de las ambiciones despreciables.—Tales para cuales, no suelen ser menos despreciables los que hallan despreciableísimo el deseo de otros de remediar absurdos que chocan al buen sentido.

El niño estaba en espigas, y bajando poco á poco el tono de suficiencia en que había principiado habló de cosas mas conformes á su edad. Despues, refiriéndose á mí, había dicho: «me parece poca cosa este hombre.»

Creo que he olvidado decir al lector quién era este vice almirante. Era nada menos que el hijo del señor presidente de la República del Paraguay. Su otro hermano, de veinte años ahora, es, de tiempo atras, generalísimo de los ejércitos de su padre, y la república por mar y por tierra está gobernada por estos personajes.

Sin embargo, este joven, educado en el Brasil en medio del espectáculo de una sociedad culta, y bajo un gobierno morigerado en sus actos, llevará á su patria, donde el aislamiento de medio siglo ha hecho olvidar las tradiciones civiles y políticas, hábitos é ideas nuevas que harán desaparecer las prácticas extrañas, absurdas y ruinosas que ha dejado la administración del doctor Francia. Es un joven entendido.

Cada buque que llega á Rio de Janeiro nos trae la continuación del drama que yo dejaba representándose en

ducia. Las listas no eran malas por eso. La parte mas animada de Buenos Aires, por el deseo tan natural de todos los pueblos largamente oprimidos de hacer uso de su libertad, hicieron sus listas, cuatro ó cinco distintas, compuestas de la mayoría de los que entraban en las del gobierno, y, en cambio, de los diez que reputaban de mala ley, los que á cada parcialidad le vino á cuento. La mayoría de la poblacion, empero, los amigos del general Urquiza, es decir, de la contemporizacion, de la paciencia, y los de Alsina, la gente prudente, estaba por la lista del gobierno, como que tenía el apoyo de Alsina, y el de todos los que confiaban en su discrecion. Llega el dia de las elecciones, y el general manda tres mil hombres de tropas de chiripá colorado, con sus jefes á la cabeza, á hacer triunfar, mostrando los cuchillos, las listas del gobierno, que sin eso iban á triunfar. Los ciudadanos que venían á las mesas á votar por la lista de Urquiza, al ver este innoble y cínico descaro, rompieron sus listas y tomaron las otras, y se perdió la votacion por cuatro mil votos en solo la ciudad, no obstante no diferenciarse unas y otras listas sino en diez nombres, de los cuales no había cuatro que fuesen enteramente odiosos.

Este hecho, de una notoriedad que el lector concibe, por la clase de coercion usada, y por los millares de personas que en él tomaban parte, puso el sello á la aversion que las medidas anteriores empezaban á despertar. Dos efectos fatales dejaba desde luego para la política futura del general. Violada así, no diré ya la eleccion popular, único recurso que los ciudadanos tenían para morigerar las pasiones del vencedor, sino el velo de pudor con que la coercion se disimula siempre, difundióse un sentimiento invencible de desconfianza, ó, mas bien, la evidencia de las miras violentas del general, y su desprecio de la opinion y de las formas gubernativas. El convenio futuro de San Nicolas, el Congreso, la Constitucion que

debía emanar de sus discusiones, confiada inevitablemente quedaba de antemano irreconciliable opinión.

Pero no era esto lo peor. Caido el general, no obstante el pueblo de Buenos Aires, lejos de debilitarse en presencia de la fuerza, empezó á analizarla y á sentir que podía ser vencida, dislocada, y desmoralizada por el uso frecuente de estas resistencias civiles, pero enérgicas, que tienen su rebote sobre los jefes mismos del ejército, que se sienten envilecidos con el uso á que sus armas son destinadas. La mitad de los oficiales tomaron parte en favor del pueblo: los otros se contuvieron en los límites de un deber impuesto; y cuando la prensa, en aquel sistema hipócrita usado en toda la República de condenar la violencia elogiando al autor de ella, dijo que los jefes del ejército eran los únicos responsables del acto, estos jefes que se sabían, como los sabía el público, inocentes, y sólo víctimas expiatorias inmoladas á la vindicta pública, deploraban en silencio su triste papel, y verbalmente justificaban sus actos, haciendo conocer la evidencia. La sesión de Junio estaba, pues, preparada desde entonces. El 11 de Setiembre no se haría esperar, pues uno y otro hecho no son mas que consecuencias.

«La Providencia, decían en cartas de Buenos Aires, guía los pasos de este hombre; lo que los pueblos son incapaces de hacer por la libertad, él lo hace».

En la provincia de Córdoba se llevó á cabo el convenio hecho en los Cerrillos. El hijo sucedió al padre en el gobierno. La desesperacion de Córdoba había llegado á su colmo. Mandáronle una diputacion al general para hacerle sentir lo odioso de aquel traspaso de la provincia de un tirano caduco a uno joven, de aquella dinastía que había principiado en 1835 é iba á continuar indefinidamente. El general dijo que él dejaba á los pueblos en libertad de obrar; que él sostenía las leyes y los gobiernos legales y la voluntad de los pueblos, etc., y todas esas frases sin sentido fijo para él; pero que para los que sufrían tenían el que sus deseos les inclinaban á darle.

Aires, que había ganado la tiaga proclamaron en un buena majadería, la presidente general contestó indicando ser el gobernador propietario razones ó las otras, pero por Así, pues, se escogía la alt anunciar la candidatura de Esto no es absurdo en política es un título valedero; percado por Urquiza en-presetantes, elegida por el pueblo línea, era de una grosería, no había dado ejemplo. ¿titucion y de esa voluntad dente? ¿No opondría siel voluntad nacional? ¿No se cinta contra la voluntad e manifestada por los actos vocos?

La Sala se reunió, pues, presion de su voluntad, de gada por la voluntad del anciano López era dejar indisciplinado, aquella petulaba todo sin necesidad, bagatelas, en el disparador

Tratóse en la Sala de la y el diputado Albarracin se que no sabían las *tribulaci* raba para en adelante á l. su seño al obispo, que en trado entereza y dignidad. eleccion del gobernador, e. por el anciano López, no sino porque era esa su v. menos, protestar contra la les había *ordenado* el brind caía en una preocupacion tinuacion del papel deshe hacer á la Junta de Repr

paseo en Palermo; » la de los ciudadanos de Rosas no se intimaba á la Sala públ deb'a nombrar, pues Rosas lo hacia t renuncias. » Rosas era y será siempre e la iniquidad y de la violencia. Para Bu grado cero del termómetro con que n Urquiza, que estaban mucho mas abajo.

Una noche de esas, un joven aleman, profesor de música, es asaltado en las calles de Buenos Aires por seis soldados armados: se les escapa, lo persiguen, lo toman, brega, da gritos, lo estropean por amarrarlo y ceñirle un pañuelo á la garganta, acude gente, y logra escaparse. La alarma se esparció, como era natural, en Buenos Aires, y entonces decían los ciudadanos aturdidos: ¡Esto solo faltaba! ¡Tenemos ya la mazorca! *Dos extranjeros* firmaron un comunicado en la prensa refiriendo el hecho. *Dos extranjeros*, parecia decir, como en tiempo de Rosas, ¡para los nacionales no hay garantías! Los extranjeros se presentaron á la policia, y no pudieron hallar en cinco veces consecutivas al señor Guerrico. Los oficiales de policia les decían: maten ustedes á quienes los asalten, y los extranjeros replicaban: dennos por escrito esa declaracion; pero pedimos justicia regular, averiguacion del hecho. —¿Y qué quieren ustedes que se haga?—Que nos tomen declaracion escrita de nuestros dichos, y que se proceda á la averiguacion del crimen. La policia tuvo que aceptar por fuerza la deposicion; pero una vez hecha, los extranjeros dijeron: Falta una circunstancia: nuestras firmas al pie, y se les permitió firmar.

Mientras se seguían estas tramitaciones la policia tuvo aviso en la noche siguiente, á las once, que un sereno habia sido asaltado por otros seis hombres armados; los vecinos acudieron de todas partes, y cogieron á los soldados y los trajeron á la policia. Esta vez no habia escapatoria; fué preciso interrogarlos. ¿Cómo han salido ustedes de sus campamentos á esta hora desusada de la noche? — En comision. —¿En qué comision? — En una comision. Estaban en esto cuando el pito de los serenitos da la alarma por otra parte, acuden los vecinos armados de trancas, pistolas, cierran las calles y cogen otros seis soldados, que, llevados á la policia, declaran andar en

blica, les dirigió una nota de deliberación de las juntas, mandándola con el prestigio de su nombre. El general Las Heras, cerca de los jefes del ejército, recibió también el mismo sentido en las provincias. El acuerdo con el venerable litoral de 1831 se reunió los gobiernos, y se estipuló la reunión de diputados de reunirse los caudillos, y durante la aparición de las formas, aun la libertad que encubrían, que irresponsables.

A alguien le hizo comprar de expedida y mandada por las constituciones de estipular nada valedero, todo tiempo, y aun bajo asistencia de ley á lo que ignoraba este hecho ó lo que diez años en Entre Ríos misma, y de la posdata pues destinada á remediar se expidió, pues, pidiendo carta blanca á sus gotas aquellos seides de Rosas autoridad por dieciseis años habituados á recibir ciegos bieren de acordar.

Sin embargo, por una circular segunda, expedida por sus ministros, no se notifica de aquella ciudad, donde las mas arraigadas, puesto que para todo, hasta para el Sala de Representantes. consultada, habria dado

en San Nicolas, de manera que d
sólo Lucero, de San Luis, y el
quedaban sin deponer en medio
vivas al general Urquiza, de al
Urquiza, de aprobaciones del Pac

Estos incidentes eran fatales para
titucion. Aunque Buenos Aires hu
¿quién responde de que, pasadas l
mientras en que cerraban los ojos á
año despues, dos, cuatro años mas tarde, esos gobernadores,
esas Juntas de Representantes, esos pueblos no consultados,
no habrían puesto de nuevo en cuestion la base de arena
en que la constitucion se fundaba?

En politica se admite como valedero el hecho consuma-
do; pero para que este hecho se repute tal es preciso que
obtenga la sancion del tiempo. La carta otorgada á la
Francia por Luis XVIII, por esta sola palabra *otorgada*,
estuvo en cuestion dieciseis años, hasta que con la carta
cayó la dinastía.

Me permitiré hacer notar que no soy el publicista á
quien pueda hacérsele el reproche de exigente en nombre
de una política *práctica*, que se supone que yo no respeto
demasiado. Este cargo está desmentido por toda mi vida
pública en Chile. No he hecho la oposicion, sino que he
sostenido al gobierno, reconociendo, explicando hechos de
dudoso y cuestionable carácter, como fundamento de hecho
de las instituciones actuales, por ser aquellos hechos *con-*
sumados. Mi conducta en los negocios actuales de la Repú-
blica Argentina, mientras nadie ponía en duda la autoridad
del general Urquiza, muestra ese mismo respeto por el
hecho absurdo, ilegítimo, esperando que aún de esas incon-
gruencias podía salir un orden de cosas regular. Si no lo
esperaba, al menos no oponía obstáculos. Pero cuando el
hecho no se *consume*, cuando una fraccion poderosa de la
República protesta armada contra aquella serie inaudita
de desaciertos y de ilegitimidades, entonces todo ciudadano
recobra el derecho de trabajar para acabar con la existencia
del mal que toleraba, y fortalecer los buenos principios
hollados, y que era el objeto de la lucha hacer triunfar.
Esto explicará, á los que lo han preguntado, el por qué
no he dicho nada en los meses transcurridos hasta la re-

consumado lo había rechazado antes de haber sido hecho. Esto, que parece una paradoja, está consignado en documentos. Por el vapor de 14 de Mayo remití al doctor Alsina un proyecto de rechazo del futuro convenio de San Nicolas, encabezado así: « La Honorable Junta de Representantes de Buenos Aires, en uso de las facultades ordinarias y extraordinarias que inviste, teniendo á la vista el pacto celebrado en San Nicolas, etc., y considerando, etc. »

Dados los antecedentes de la convocacion, los actores en el drama, las ideas y los fines para mí conocidos del general Urquiza: ¿qué iba á faltar á ese convenio? Legitimidad. ¿Qué iba á faltar al Congreso? Seguridad. ¿Qué iba á faltar á Buenos Aires? Libertad. ¿De dónde podía venirle el remedio? De la evidencia misma en que se pudiese la coaccion. Guiado por estas ideas, yo aconsejaba al ministro entonces del interior proponer se rechazase el convenio, y para que Buenos Aires pudiese dar garantías á las provincias de la sanidad de sus miras.

Proponer y ofrecer la garantía del Uruguay, Brasil, Estados Unidos y Chile, de que pondria á disposicion del Congreso las rentas nacionales y se someteria á todas sus disposiciones; pero protestando no enviar diputados al Congreso mientras las provincias permaneciesen bajo la dominacion de los caudillos, y mientras estacionasen en Buenos Aires tropas que no obedeciesen inmediatamente á las autoridades de la provincia. Allanados estos dos obstáculos á la expresion libre de la voluntad nacional en todas las provincias, el Congreso se reuniría en un punto á su eleccion, del litoral de los rios, que no fuese Buenos Aires.—Dicho punto sería declarado territorio del Congreso, diez leguas á la redonda.—El Congreso nombraría las autoridades civiles; ningun gobernador, jefe militar ú otro empleado de provincia podría penetrar en este territorio.—Un buque de guerra de cada una ó de algunas de las naciones garantes estacionaría en el lugar del Congreso, y sus tropas, á pedido del mismo, servirían de guardia de

vincias.

El remedio era heroico, pero iba derecho á la fuente del mal. El general Urquiza se fué á instalar el Congreso, con su escolta, á Santa Fe, y no contento con eso se lo llevó á su cueva de Entre Rios. Todavía lo desafío, que añada este codicilo al Pacto de San Nicolas, y veremos si se constituye libremente la República. El doctor Alsina debe conservar entre sus papeles el original de que doy un simple extracto.

Los objetos de la convocacion de los gobernadores en San Nicolas fueron discutidos en una reunion que al objeto se tuvo en Palermo y á la cual asistió el doctor Alsina. Copio las palabras de su carta, comunicándome con fecha 29 de Mayo ese y otros detalles: « Se anunció que se ocuparía de medidas (entre ellas la de capitalizacion) que « eran leyes competentes sólo á un congreso; se combatió este desacierto, y el general se prestó. Se convino « en que sólo debian ocuparse de lo concerniente á la « pronta reunion de un congreso general, es decir, del « cuánto y del dónde debía éste reunirse, y de la base « de la representacion que yo propuse fuese la del último « congreso, un diputado por siete mil quinientas almas, « y se adoptó, y del viático y dietas. ¿Se ceñirán allá á « ello sólo? Dúdolo. Lo veremos. »

Como se sabe, otra cosa fué la materia de las conferencias de San Nicolas. No se fijó ni viático ni dietas, dejándolo al arbitrio del general: se dieron dos diputados por provincia, y una dictadura real al general Urquiza, que no hizo mas que sublevar resistencias, en proporcion de los temores que inspiraba aquella inútil y extemporánea absorcion del poder.

LAS PROVINCIAS

Despues de dos meses de residencia en el Brasil, ya en Rio de Janeiro, ya en Petrópolis, resolví, casi á la vispera de regresar á Buenos Aires, partir para Chile en el *Bogotá*, y despues de veinte dias de navegacion, atra-

vesando el Estrecho de Magallanes, llegué á Valparaíso el 10 de Junio. A propósito del estrecho, tuve en Buenos Aires varias conferencias sobre la cuestión suscitada por Rosas sobre su posesión. A consecuencia de la defensa de los derechos de Chile que emprendí en la *Crónica*, Rosas había encargado á Angelis estudiar la cuestión y presentó éste una memoria en que, mas que de esclarecer el derecho, se trataba de concitar contra Chile prevenciones, atribuyéndole un sistema constante de robo de ganado, estimulando las invasiones de indios. Rosas mismo sintió la inconsistencia de aquella diatriba contra Chile, y encargó al doctor Vélez un trabajo mas serio y mas fundado, en el que el doctor creyó dejar esclarecido el derecho, y de que, por orden de Rosas, se sacaron ocho copias. Cuando Urquiza supo lo ocurrido, acaso para motivar la embajada de Mármol, hizo publicar, por la prensa, la memoria de Angelis, mas agresiva, y no la de Vélez, mas fundada.

A mi llegada á Valparaíso era mi ánimo pasar incontinenti á Santiago á descansar de las fatigas de ocho meses, en que no estuve estacionario en lugar alguno quince dias; pero encontrando allí á mi familia tuve que permanecer cuatro ó cinco, y hablar de lo pasado con los señores Lamarca, Beeche, Sarratea, Alberdi y Villanueva. Díjeles lo que juzgaba, encontré los espíritus mal preparados á sentir los temores que yo abrigaba, acaso por el laudable deseo de mejor; no insistí sino provocado; convinieron algunos en mi manera de ver, y los demas quedaron persuadidos de que motivos personales me hacían mirar las cosas bajo un aspecto desfavorable. Llegado á Santiago vi á pocas personas, al general Las Heras en la calle, al doctor Ocampo cuatro meses despues de mi arribo, y á mis amigos de Copiapó rogué que me evitasen el desagrado de entrar en detalles sobre lo que había presenciado. A San Juan escribí al gobernador Yanci el 6 de Julio, dándole algunos consejos de prudencia y de buen gobierno, anunciándole que era mi ánimo no tomar parte en las cuestiones actuales, señalándole el camino que debía seguir en caso de conflicto, y pidiéndole no me nombrasen diputado al Congreso, á cuyo fin mandé al doctor Rawson una declaracion para dar á la

Corrientes depuso al mayor general del Ejército Grande, y este hecho lo dice todo.

Jujuy depuso á su gobernador, y el fiscal de estado pidió su condena á muerte, fundada en una exposicion de sus delitos.

Urquiza, por medio de don Adeodato Gondra, enviado á Buenos Aires á confirmar á Rosas jefe supremo de la República contra Urquiza, y ahora diputado al Congreso de Urquiza á propuesta suya, aplaudió oficialmente el asesinato del coronel Alvarez, que, en apoyo de Urquiza, había invadido la provincia de Tucuman. Gutiérrez uniformó su política con la de Urquiza; y la Sala de Representantes lo depuso así que se ausentó.

Con motivo de la aprobacion dada por el general á la ejecucion del coronel Alvarez, escribí desde Rio de Janeiro, para *Los Debates*, lo siguiente:

«Crisóstomo Alvarez ha muerto mártir de la libertad. ¡Que el éxito desgraciado no sea el paño mortuorio que sepulte su nombre! Usted es testigo de cuánto lo aguardamos para que se viniese con nosotros. No habiéndonos alcanzado á la partida de la *Médicis*, quedó allí para continuar la obra interrumpida. Cuando Benavidez faltó á sus antecedentes en San Juan, cuando Saravia se alzó con el poder, cuando el gobernador de Córdoba propuso el nombramiento de jefe supremo dado á Rosas, en lugar de retirarle el encargo de las relaciones exteriores, el *casus belli*, indicado por Albarracin en nombre del general Urquiza, había llegado. Cuando, despues de ocupada la Banda Oriental y deshecho el ejército de Rosas, no quedaba pretexto de miedo, y la seguridad positiva de pasar el Ejército Grande el Paraná dejaba libertad de expresar el pensamiento secreto, los gobernadores citados insistieron en su silencio y adhesion á Rosas. No había, pues, motivo de prudencia que estorbase á todo patriota tomar las armas y ayudar á la caída de la tiranía, en Buenos Aires ó en las provincias. ¿Qué, ignoraban los gobernantes aquellos los principios que proclamaba el general Urquiza, y los medios de que disponía para hacerlos triunfar?

«Juan Crisóstomo Alvarez, el valiente malogrado, ha partido de Chile, equipado, armado por los amigos del general Urquiza, en defensa y en ayuda de su causa; pues las provincias y sus hijos querian tambien para sí la libertad que se ha dado á Buenos Aires. Aquí fuimos felices, allá desgraciados; esta es la sola diferencia! Pero que no se calumnien ni los motivos ni la memoria de los patriotas. Crisóstomo Alvarez no llevaba miras *personales*,

memorandum, las de Aberastain, Sarratea, Tejedor, prueban lo contrario; y la de Albarracin acredita que estaba autorizado para hablar en nombre del general Urquiza, á cuya causa y triunfo coadyuvaba.

«Crisóstomo Alvarez proponía al gobernador de Tucuman ponerse á sus órdenes si desconocía la autoridad de Rosas y escuchaba al pueblo en una eleccion legal. ¿Qué contesta el gobernador? Que deponga las armas, y se entregue maniatado con su gente. ¿A qué hombre que tenga sangre en la cara se le hacen tales proposiciones? ¿Y en qué se funda para no admitir las racionales y prudentes de Alvarez? ¿En que el general Urquiza le ha escrito una circular, y no le ha dicho que Alvarez debía presentarse en su provincia? ¿Contestó el gobernador á esa circular, como no había contestado á la del 1º de Mayo, sino con mandar agentes á Rosas, y nombrarlo jefe supremo? Si contestó; ¿pero dos hombres que mandó con la contestacion, (dos paisanos, soldados, oficiales, ciudadanos ó ministros) dos hombres que no tienen nombre, que no están en Tucuman, que no se han perdido, que *ahora* y sólo ahora sabe, que, el uno por cobardia y el otro por enfermedad, no llegaron con la carta al general Urquiza y están en Santiago? Para rogar á Rosas que admitiese el cargo de jefe supremo de la República hubo un ministro que fuese en persona á llevar la mision, y ahora para adherir *tardía* y maquiavélicamente á la invitacion segunda del general Urquiza, hecha desde el Rosario, al frente de treinta mil hombres, ¿no hubo sino un peon cobarde y otro enfermo para mandarle el anuncio? ¡Oh! bueno es que haya sido fusilado el valiente soldado Alvarez. Para el que muere por la patria el mismo tamaño tienen las balas del combate que busca que las del banquillo en que lo sientan sus verdugos; pero al menos que se respete el buen sentido de los que le sobreviven, y con las manos tintas en nuestra propia sangre no vengan á hacernos comulgar con ruedas de carreta, dando justificaciones mentirosas por actos horribles. ¿Por qué no esperó el gobernador de Tucuman, que había recibido cartas del general Urquiza del 10 de Enero, para

fusilar al coronel Alvarez y sus compañeros, á que transcurriesen los dias que faltaban hasta el 3 de Febrero que no podía tardar? Es que los malos antecedentes de Alvarez le estimulaban. ¿Cuáles eran esos malos antecedentes? Que había servido en 1841 á las órdenes de su tio el general La Madrid, que iba ahora al lado del general Urquiza en la vanguardia del Ejército Grande. ¿Y los antecedentes del gobernador cuáles son? Al servicio del mismo general recibió dos mil pesos que le mandó Ibarra, por conducto de persona que vive en Tucuman, y mediante dos mil pesos, contados peso sobre peso, y recibidos del jefe de otra provincia que invadía á su patria, hizo la revolucion á espaldas de su jefe y se apoderó del gobierno de su provincia. ¡No! ¡no calumnien la memoria de los muertos. Santibañez, Crisóstomo Alvarez no piden ya sangre! Piden sólo que cese el escándalo de esos profundos y criminales egoístas que, habiendo traicionado al general Urquiza, y á los intereses federales de su provincia, vendidos en cuerpo y alma á Rosas, vienen, despues de la victoria, enseñando las manos llenas de sangre, de los amigos nuestros, á pedir un premio mas por su falsía y sus vicios. Soy provinciano, amigo, y me duelo de la suerte de las provincias del interior, que, por recompensa de su martirio de quince años, bajo la férula de los que las entregaron maniatadas al poder de Rosas, se las deja en poder de esos mismos hombres, sin esperanza, sino en las revueltas, de verlos retirarse á sus casas á gozar del perdon que por sus extravíos pasados se les ofrece.

«El señor Gutiérrez es un hipócrita que pide ahora uniformar su política con la del que triunfó, como habría injuriado, calumniado y escupido la memoria y el cadáver mismo del general Urquiza si hubiese sido tan desgraciado como Alvarez, el héroe que, viéndose traicionado por los jefes que había tomado prisioneros, siguiendo el mismo plan del general Urquiza, y que fué tan fatal á Aquino, se arroja á la muerte con un puñado de hombres, y vencido por el número, pero respetado por las lanzas, halla un cadalso en su propia provincia, haciéndosele un crimen el que hubiese arrebatado á Saravia las armas que traía para sostener su declaracion del 16 de Junio contra el general Urquiza. ¡Este es un crimen que

adhesion! ¡Quién pudiera hacer que no se diesen á luz tantas porquerías, que aparecen como actos oficiales, en que la necesidad y el crimen, la falta de sentido común y la carencia de nociones de justicia, están expuestas á la contemplación de los que tales documentos leen con un candor y una inocencia que asombran! ¿Qué diferencia encuentra usted entre la nota que Saravia pasó á Rosas, anunciándole haber fusilado al coronel Santibañez, y la de Gutiérrez al anunciar al general Urquiza que ha fusilado al coronel Alvarez? Los motivos son los mismos, los pretextos iguales, y la causa idéntica, que trabajaban las víctimas por ayudar al general Urquiza en su empresa ».

En Salta, Saravia no esperó el perdón anunciado por Urquiza. El general Heredia fué á verme en Buenos Aires para proponerme que Saravia, renunciando, quedase en su casa. Yo le hice sentir lo que había de inmoral en esta impunidad para el que había traicionado al general Urquiza, proponiéndole que le asegurasen sus bienes, y se ausentase por un año. Gondra solicitó, por medio de su hijo, verme, y quedé en señalarle día, lo que mi repentina ausencia estorbó.

Sólo quedaron, pues, incólumes en el interior los gobernadores de San Luis (1), La Rioja y Catamarca, donde no hay ciudades populosas. Pero éstos tuvieron luego un rol que desempeñar. Al de San Luis y al de La Rioja se les encomendó restablecer á Benavidez en San Juan; y el de Catamarca, habiendo dado asilo á Gutiérrez, el de Tucuman, puso fuerzas á su disposición para recuperar su cacicazgo. San Juan no resistió, y el caudillo de dieciocho años volvió á continuar por Urquiza la obra que con tanto acierto había dirigido por Rosas. Tucuman se preparó á la resistencia, y cuando Gutiérrez se ponía en movimiento, el joven Taboada, de Santiago del Estero, se presentó en la plaza de Tucuman con dos mil hombres á defender las libertades públicas. Entonces Urquiza mandó á Gutiérrez que reconociese al nuevo gobierno de Tucuman. Así, pues,

(1) Ha habido posteriormente revolución en esta provincia para deponer al caudillo.

si la guerra civil no se encendió en el interior, no fué culpa del director provisorio que la decretó. Si San Juan hubiese resistido en Agosto, como en Setiembre ocurrió el desconocimiento de Buenos Aires de aquella autoridad, no se habría dicho ahora: las provincias contra Buenos Aires, sino las provincias contra las provincias.

Una palabra mas sobre San Juan, cuya crónica es hoy muy conocida. Este pueblo puede hoy dar una idea de lo que sería la autoridad de Urquiza restablecida por la fuerza en Buenos Aires, á no ser que se abandone á sus ímpetus de venganza, y riegue con sangre las calles de la ciudad. En el exterior no podemos formar una idea de esta resistencia en masa de la poblacion, sin partidos, sin clases opuestas. Verdad es que es raro en la historia de los pueblos el fenómeno. Benavidez puso por condicion previa de su entrada (*triumfal*, á puertas cerradas), que se desarmase la guardia nacional, compuesta de todos los habitantes de la ciudad. Luego de estar en el gobierno acuarteló tropas de línea, en número de cuatrocientos hombres. ¿Para qué? Para hacerse respetar diz que. Pero no hay rentas para su sosten. El gobierno daba boletos de pago para despues, y atropellaba las carnicerías á fin de proveerse de carne. Los abastecedores dejaron de matar, y la poblacion, sabiendo tarde que no había carne á venta, salía desesperada de hambre en busca de corderos, gallinas, á las quintas de los suburbios. Este estado de cosas dura hasta hoy, y aún las tropas siguen acuarteladas.

El público sabe quienes fueron los diputados nombrados por San Juan al Congreso. Benavidez restablecido, mandó practicar nueva votacion, y por cuarenta votos (votacion unánime) fueron nombrados: Irigoyen, Sánchez y Torres, el primero desconocido ú odiado en San Juan, y porteño, los otros dos ausentes de la provincia desde la edad de doce años, en que fueron á estudiar á Buenos Aires.

Pero apenas proclamados representantes legales de la provincia en el Congreso se recibió orden de Urquiza de elegir diputados al doctor don Antonino Aberastain, á Carril y á Rawson, los dos últimos ya nombrados en las listas ilegales. Como se ve, sólo yo era eliminado de la primera lista, yo, que me había retirado sin oponerme, yo, que había guardado silencio, yo que no había escrito una

Buenos Aires, el nombramiento de mi compañero y amigo, el doctor Aberastain. ¿Iría Aberastain al Congreso? ¡Cómo no! ¡Alsina había ido al ministerio!

¿Para qué estos pasos falsos? Carril, mi suplente, está á su lado, Rawson está en San Juan ó en Mendoza, y yo le tengo demasiado miedo al perro Purvis para que vaya á descomponer la fiesta con mi odiada presencia en el Paraná. Lo único que consigue el general es que Carril, destituido por Buenos Aires, no sea diputado por San Juan, no obstante estar á su lado.

Antes de proceder á cuarta eleccion llega un comisionado de Urquiza ante el pueblo de San Juan á darle, dice, una satisfaccion por el ultraje de imponerle un caudillo odiado. ¿Qué satisfaccion puede dársele? Deponer á Benavidez y restablecer las autoridades legítimas. ¿Pero querrá Benavidez? Si no quiere, ¿se mandará á San Luis, La Rioja y Mendoza que invadan la provincia para deponer al gobierno *legal*, como se ordenó la invasion para restablecerlo?

El gobierno de Mendoza apoyó la mision de Urquiza; los diarios de Mendoza aconsejaron á Benavidez renunciar, puesto que, odiado por su provincia, le faltaba el apoyo moral del general Urquiza. El efecto práctico de la mision de Urquiza no tardó en hacerse sentir en San Juan. Desairado el caudillo por Urquiza, abandonado por el pueblo, urgido por la comision, de cuyos pasos se ocupaba el público y la muchedumbre, á las doce de la noche del 13 de Noviembre se alzan las tropas que tenía acuarteladas é impagas. Benavidez fuga, el pueblo se reúne y procede á levantar una acta de adhesion á Urquiza, que firman el provisor del obispado, los curas, las comunidades y los ciudadanos, á quienes no les ocurrió que un caudillo que en tres meses no había podido gobernar, que era revocado

por Urquiza que lo restableció, y lo abandonaban las tropas con que quería sostenerse, intentase volver á recuperar su gobierno. El caudillo, para quien la opinion y Urquiza le importan un ardite, sorprende á la poblacion en su empeño de levantar actas; trata ésta de resistir, y desborda aquél el rio de San Juan sobre la plaza, y entre abordar las casas inundadas y defender la plaza, sin víveres, sin nada previsto, el caudillo recupera su presa, y entrega al saqueo entre otras la casa y almacenes de don Zacarías Yanci, el gobernador que la poblacion había nombrado y que Urquiza revocó. Así, pues, un acto de arbitrariedad único, ejercido sobre San Juan, motivó aquel divorcio entre la poblacion y el caudillo de dieciseis años; y otro acto de su inconsistencia acostumbrada, queriendo deshacer lo hecho, insolentó á la tropa, presentando á Benavidez como un réprobo abandonado de todos, y causó el alzamiento y sus consecuencias. La satisfaccion tan pomposamente ofrecida por Urquiza á San Juan se redujo, pues, á hacerlo saquear, y entregarlo maniatado á merced de su caudillo. El caudillaje se presenta hoy en el interior sin máscara, la obra de Urquiza, en la única parte en que pudo realizar su plan primitivo. Esto es lo que se llama *política práctica*, y merece la admiracion de muchos.

LA SESION DE JUNIO

Apenas restablecido al hogar doméstico, el ruido de las consecuencias del pacto de San Nicolas, que había previsto, empezó á llegarnos á Chile.

La noticia de las estipulaciones del convenio de San Nicolas llegó á Buenos Aires, y, como era de esperarse, la ciudad se estremeció de indignacion y de pavor. ¡ Dos diputados al Congreso! Hay cuestiones políticas que dividen sin desdoro á un pueblo, hay otras que reúnen todas las disidencias y sofocan todo disentimiento. Tales son las de desmembracion del territorio, ó las que imponen una humillacion pública á un pueblo. La Polonia ha peleado dos siglos y medio contra la Europa entera como un solo hombre. La España, detestando á sus reyes absolutos, se enderezó en masa contra Napoleon por una falta de res-

veces, y ante muchos en el ejército. Y mientras tanto Buenos Aires gemía, agobiado bajo el peso destructor de aquel ejército que devoraba, en la inacción amenazante de Palermo, las rentas y el ganado de la provincia. Se había retirado, es verdad, la infantería entrerriana y la caballería correntina; pero quedaba caballería é infantería de ambas provincias, cuatro batallones de Buenos Aires, cuatro regimientos de caballería; habíanse creado dos mas de esta arma, y llevádose á Entre Ríos setecientos negros tomados en Buenos Aires despues de Caseros para disciplinarlos. ¿Qué iba á hacerse con este enorme ejército que alejaba la esperanza de aquella paz prometida? ¿Constituir la República? ¿Pero quién se había opuesto hasta entonces, quién podía oponerse?

El gobernador López regresó, y la prensa, la opinion alarmada, la Junta de Representantes esperaron en vano que se le sometiese el pacto celebrado. La conciencia del gobierno mismo pugnaba contra su reserva, y Urquiza supo que no se podía prescindir de darle publicidad, someterlo á la aprobacion de la junta. El diario oficial lo publicó, y los otros hicieron esta observacion: «Al cabo sabemos oficialmente que ha habido un pacto en San Nicolas.» No pudiendo negar el gobierno la legitimidad de las exigencias, tuvo la indiscrecion de ir cediendo de mala gana, de eludir la verdad y de dar tiempo á la opinion de formarse. Rosas había hecho para sus trapacerías frecuente el uso del derecho de peticion. Una, que pedia á la Sala que no abdicase su derecho de revision de lo pactado, empezó á cubrirse de millares de firmas, de lo mas visible de la poblacion; opusieronle otra de veintidos ciudadanos, generales y otras personas de prestigio en favor de la calma y

de Representantes *facultades extraordinarias*...

«En esta lucha de meses entre la Junta de Representantes y el caudillo del ejército que sitia á Buenos Aires desde San José de Flores (*el público leía Palermo*) no se escapa de la Sala de Representantes la concesion de las *facultades extraordinarias*, prueba evidente de que no era su voluntad concederlas...

«La dictadura que quería arrancarse á la Junta de Representantes, y que no cedió sino despues de nueve meses de resistencia, se pedía en el momento mismo que se estaba discutiendo un *proyecto de constitucion*... por la que la Cámara de Representantes tendría derecho de acusar ante el Senado al gobernador de la provincia y sus ministros... Ninguna ley tendrá fuerza retroactiva... Ningun ciudadano será obligado á hacer lo que no manda la ley (*llevar una cinta*)... ¿Hasta dónde puede llevarse la brutalidad de un gobernador que cree *legalizar* la violencia que hace á los espíritus á fuerza de consignar en los actos públicos los medios mismos de intimidacion que se propone disimular?»...

El general Urquiza debió, sin duda, decir para sí al leer estos conceptos: ¡Siempre el *boletín* chillando!

La sesion del 23 de Junio se abrió bajo estas impresiones. El pueblo de Buenos Aires llenaba todas las avenidas y calles circunvecinas al local de las sesiones: las galerías de la sala circular estaban llenas. La discusion la sostuvieron los doctores Pico, López, Gutiérrez, por un lado; por el otro, Vélez, Sagui, Ortiz, Portela y el coronel Mitre. El doctor Vélez, cordobes, analizó el pacto por el costado del derecho; Portela, por el de la libertad;

Mitre, por el de la dignidad humana, ajada en la violación del consenso y de la justicia.

La discusión se empeñó sobre el terreno escogido por los ministros. El pacto, decían, es á todas luces defectuoso, pero la confianza que inspira el general Urquiza es un correctivo de sus imperfecciones. Así, pues, no era el pacto lo que presentaban á la discusión, sino al omnipotente albacea testamentario de Rosas, y los oradores huían las manos de tomar esta tuna (cactus) que los ministros les presentaban para que examinasen. Era como decirles: firmen ustedes una escritura pública en que hacen donación *inter vivos* de sus bienes, y confíen en la generosidad del donatario, que no hará uso del don. La cuestión se mantuvo por horas en este terreno. Los oradores de la Sala daban vueltas en torno de la púa que los ministros les presentaban, y para mostrar cuál era la situación de los espíritus baste decir que el argumento de réplica era este: Tenemos la mas completa confianza en el general, pero el pacto supone su existencia, el pacto y él son partes complementarias. ¿Y si llegase á faltarnos el general, lo que Dios no permita?

Un diputado precisó mas la cuestión con una comparación naturalísima. Según los señores ministros, «¿el frac se ha hecho para los botones?» Pero la cuestión no salía de ahí. El pacto era malo, absurdo, inconsistente, atentatorio; pero el beneficiado era todo lo que puede ser de bueno quien tiene tres mil soldados á unas pocas cuadras, y seis mil en Palermo. Al fin un indiscreto lanzó esta pregunta dubitativa, que era toda la cuestión: ¿Y si el general abusa? La discusión empezó entonces á tomar color.

No era el caso de hacer un estudio profundo de la cuestión; pues, como lo ha dicho don Juan Carlos Gómez con mucha perspicacia, era un pretexto de forma para precaverse contra la desconfianza que inspiraba la capacidad, la voluntad y las miras personales del general Urquiza para constituir la República.

Pero fueron vivísimas las réplicas y las frases en que en estos momentos supremos se reconcentra el pensamiento, y toda una discusión de horas se resume en un dicho sencillo. Los ministros no justifi-

libertad de los pueblos, contra quienes vuelven su espada. —No debe citarse á Sismondi en esta cámara, replica aturdidamente uno de los ministros, porque mas de quinientos escritores de la Restauracion han dicho lo contrario. —¿Podrá el señor ministro, sugería el viejo Velez, citar uno de esos quinientos autores? —La ley es terminante, dice un diputado. —No debe citarse esa ley vetusta, replica un ministro, y derogadas por otras posteriores. —¿Podrá el señor ministro citar esa ley *moderna*? dice Velez humildemente —No estamos aquí para entrar en esos detalles, replicale el ministro á quien estas bromas sacaban de quicio —Perdone el señor ministro; creía que estaba ahí para indicar las leyes que cita. La Cámara rechazó el pacto. El Ejecutivo, comprometido en su formacion, renuncia en cuerpo, y la Cámara procedió á elegir gobernador incontinenti al que la ley de la provincia tiene designado para los casos de acefalia: el presidente de la Sala, que lo era el general Pinto, quien había sido interino mientras el anciano López había concurrido á las conferencias de San Nicolas.

EL DRAMA TOCA A SU FIN

Urquiza permaneció el dia aterrado bajo el golpe, pero al otro dia despertó con la rabia en el corazon, y con ese tristisimo sentimiento de la fuerza que se irrita contra las dificultades que oponen esas pequeñeces invencibles que se llaman formas, y que, como el clavo puesto en un rail de los caminos de hierro, hace desviarse á la locomotora, y estrellarse aquella fuerza bruta por el poder mismo de la impulsión que trae; el general ofició al nuevo gobierno que no lo reconocía, que se quitase del puesto que ocupaba, y que, en virtud del pacto de San Nicolas, reponía al gobernador López, que había renunciado espontáneamente. El suplicio de aquel débil pero honrado anciano amenazaba quitarle la vida. Su papel de pantalla perdía esta vez todo decoro. Había renunciado, y se le volvía á poner á la cabeza del gobierno como un maniquí.

¿Del gobierno de qué?... ¡Ah! esta era una nueva faz de la lucha; los ministros quisieron tocar al entecclado de la administracion, y las teclas ni daban sonido, ni cedían

de las personas de los diputados, proclamada en el pacto de San Nicolas, salvo remocion; el pueblo estaba mudo; pero cuando digo pueblo entiendo la masa de la poblacion: hombres, mujeres, pobres, ricos. El gobierno sentía penetrar el silencio, el frio glacial de afuera hasta los salones del Fuerte, y temblaba de ver que no tenía enemigos.

Una cuestion doméstica trajo el ministro de hacienda al Consejo. No había fondos en caja. El general había agotado, apurado, secado, estrujado con sus pedidos las cajas; y pedía fondos sin tasa por horas, acumulándose orden tras orden. ¿Qué hacer? ¿qué responderle? El sabía que lo que la aduana recolectaba en la mañana lo estaban esperando los atreedores de la vispera. El gobierno renunció ó dijo á Urquiza que no podía continuar.

En fin, Urquiza, siempre por el camino mas corto, asumió el gobierno, en nombre del primer artículo del Pacto de San Nicolas que le vino á mano. Entonces el aturdido sintió lo que había sentido el gobierno forzado de esos tres ó cuatro dias al sentarse en aquella silla gubernativa profanada: el vacio en torno. El general anduvo á tientas buscando en qué apoyarse, y todo se le alejaba en el momento de ir á tocarlo. Pero no vaciló por eso; nombró á Galan ministro y á Peña, y se rió un poco de aquella presuncion de la gente desarmada de no hallar buenas todas aquellas bromas.

Pero al fin se necesita un partido en que apoyarse. El no vaciló en buscar uno. Hizo restablecer en las oficinas de gobierno á los que en tiempos de Rosas las ocupaban, para tener con quien hablar siquiera; á la guardia nacional, compuesta de los vecinos, le puso al coronel don Jerónimo Costas, partidario acérrimo de Rosas, y que antes que seguir á Urquiza en Montevideo inutilizó la música y los fusiles de un batallon al embarcarse para Buenos Aires. Los coroneles Bustos, y otros condenados á muerte en su proclama de olvido, y absueltos en otra que los declaraba perjuros, fueron puestos á la cabeza de varias divisiones. Derogó el decreto de embargo de los bienes de Rosas que

él había impuesto á Alsina, dándose aires de hacer una reparacion á la justicia ofendida. Dió á Baldomero opcion á llenar una vacante, cuando la hubiere, en la Corte Suprema de Justicia, en reparacion de la destitucion que le impusieron. En fin, para terminar este simulacro de restauracion, formó un consejo de estado, en cuyo seno debían figurar Anchorena, Arana, Baldomero, Irigoyen, Lahite, como rosistas, y, por tanto, urquisistas. La consecuencia era un poco forzada; ¿qué tenían de comun Anchorena, Arana, Lahite con Urquiza? ¿La federacion?— ¿La federacion con dos diputados por Buenos Aires?

El consejo de estado funcionó una sola vez, para probar su ineficacia; y sus miembros hicieron un esfuerzo para ver si le podían limar las uñas al leon, haciéndole firmar una abolicion de la pena de muerte por delitos políticos; pero él huyó las garras y una uña no fué cortada. La ley exceptuó á los delincuentes que hiciesen armas contra las autoridades legales.

¿Hay otra clase de delitos políticos que tengan pena capital en nuestra legislacion ordinaria? Ya había declarado *legal* á Lavidez. Pero, en fin, en esta ley de abolicion de la pena de muerte en que se la dejaba subsistente, como es la de olvido en que se demandaba el exterminio de un regimiento de caballería, se logró introducir una novedad en las costumbres del general Urquiza, en su conciencia misma, que debió sorprender su candor. Los reos políticos serían juzgados con arreglo á las leyes. ¡Gracias á Dios! Esto era un mundo. Se iba á juzgar á los hombres: iba á haber consejo de guerra para los militares; defensor, proceso y conviccion para los acusados civiles. ¡Cómo se alegrarían en Entre Rios al saber este progreso inmenso que había hecho el general!

Pero uno dispone el bayo y otro el que lo ensilla. Esta costra rosista, aquel ennegrecer con polvo de carbon la faz de porcelana compacta y bruñida de la opinion, no hacía ilusion ni á Urquiza mismo, puesto que ahora, dueño del gobierno, pudo darle á Buenos Aires, como un codicilo del pacto, todos los diputados que quisiese, que esos serían otros tantos instrumentos suyos. Los rosistas, si aún lo eran, y los urquisistas que lo habían traído hasta aquel punto, vieron que se tomaban sus nombres para jurar

ministerios, en las embajadas, en las tropas de línea no entraba nadie de estos rosistas tan adulados, y, lo que era peor, Pico, Gutiérrez, López ó Gorostiaga, que se habían sacrificado por él, fueron también apartados y puestos en los segundos planos. El escándalo del gobierno *enterreriano* era, pues, sin velo, sin ninguna atenuación.

Pero una extraña evolución se obró en la opinión en esos días. Los emigrados llegaban á Buenos Aires con toda la severidad de hombres que nada enorme tenían que reprocharse. López visitado por Barrá, fué éste á darle la mano, y lo rechazó; yo provoqué indiscretamente á Mur, y fui injusto y abusivo en mis exigencias por agravios pasados, fruto de la lucha. Mármol mandó echar noramala á qué sé yo quién que le ofreció sus servicios. Los rosistas comprometidos se hallaban mal; temían, y con razón, la intolerancia de sus enemigos, si no en sus vidas y propiedades, en esas insolentes y despreciativas manifestaciones que hacen un suplicio de la vida. Urquiza desterró á los que con él habían venido, y abatió á Buenos Aires, levantando un poquito á los rosistas. Esto produjo un resultado inesperado: los unitarios depusieron su altanería; los rosistas aprovecharon la ocasión de su aparente exaltación, y *ambos partidos se dieron* las manos, y confundieron sus corazones en el sentimiento de la humillación de todos, y del deseo de lavarla.

EL 11 DE SEPTIEMBRE

Setenta días mediaron entre la ocupación de la administración de Buenos Aires, por el gobernador de Entre Ríos, y el restablecimiento de las autoridades provinciales. Este corto lapso de tiempo muestra que un hecho continuo y cartas del 19 de Julio que tenemos á la vista lo anuncian con claridad.

general Urquiza había señalado el día y de esta simple reintegración de los poderostornado para remediar una falta suya. a reunirse en Santa Fe, y el ejército que lo á Buenos Aires, dos elementos que el ba presidir para hacerlos concurrir al el general Urquiza al lado del Congreso dirigirlo, y comprimirlo, corría riesgo de nía, no obstante la interpolación entre e muchos individuos que estaban comu política. Seguí y Elías, sus secretarios vez, Leiva y Gorostiaga, sus ministros ya o redactor del *Progreso*; Carril, que, vuelto despues de veintidos años de ausencia, capacidad y su nombre á su servicio;

Irigoyen era esperado por San Juan; don Adeodato Gondra por Tucuman. Estos nueve individuos, y cuatro mas de menor cuantía, y los indecisos, que son en todos los cuerpos deliberantes una fuerza que apoya á todas las mayorías y á todos los poderes, daban al Congreso de veintiocho individuos todas las garantías imaginables. ¿Por qué alejarlo tanto de la sede del gobierno, y, una vez alejado, por qué trasportarse el general Urquiza á tanta distancia de su ejército? Pero en el carácter y en la política de Urquiza era esta división de atenciones y de comprensiones necesidad inevitable. El Congreso en Buenos Aires, en Palermo, en San Nicolas, en el Rosario, habría podido recibir la influencia de la opinión, examinar los hechos, buscar apoyo, y era preciso secuestrarlo. De Buenos Aires, por otra parte, respondía el ejército, compuesto de manera de contrabalancearse unas divisiones con otras. Jefes rosistas dominaban la campaña. Piran respondía de las tropas veteranas, Madariaga tenía á sus órdenes correntinos, Galán acampaba en Palermo al Norte con divisiones entrerrianas, Urdinarrain al Sur en la Convalecencia con otras del mismo origen.

Túvose noticia que el general había llegado á Santa Fe, y la noche del 10 de Septiembre empezó á desarrollarse, con estas mismas fuerzas, otro orden de cosas, que partía de fuente diferente de aquella que había guiado al general en su distribución. En esta ponderación de fuerzas

puesto gobernador, según la ley de la provincia, el presidente de la Sala, el general Pintos, quien organizó inmediatamente el ministerio. Continuó en su puesto de juez de policía don Manuel Ascuénaga, y la tranquilidad pudo hermanarse con el entusiasmo de gentes que se hincaban de rodillas en las calles llorando, sorprendidos por aquella inesperada felicidad de verse lavados de la humillación. ¡La humillación! hé aquí el grito que parte de todos los corazones. Las proclamas de los generales, los decretos del gobierno, las deliberaciones de la Sala, las adhesiones de los rosistas, las congratulaciones de los jueces de campaña, repiten esta nota dolorosa: ¡humillación! ¡humillación!

Y, la verdad sea dicha, el general Urquiza no había sido parco en herir esta cuerda del corazón humano. Habíalos humillado harto Rosas, pero el sentimiento de la dignidad se había enderezado al faltarle el peso que lo tenía encorvado. Urquiza se empeñó en encorbarlo de nuevo, como conquistador, como fuerza, y lo irritó y exasperó sin poder doblarlo.

El 12 fueron las tropas de la capital á la Convalecencia, donde acantonaban entrerrianos; pero al acercarse éstas, el coronel Aguilar, con trescientos hombres, se incorporó á las fuerzas del coronel Hornos, entrerriano también, y ciento y más soldados que permanecieron fieles á Urquiza fueron mandados á Buenos Aires.

Galan, con el grueso de las fuerzas entrerrianas, emprendió la retirada, y el ejército salió en su persecución. Con la infantería de línea marchó también un batallón de patricios, y los demás quedaron guardando la ciudad, auxiliados por partidas de caballería de ciudadanos. Los patricios durmieron sobre las armas en sus puestos de formación en las calles durante diez días.

Galan, alcanzado por una comisión, contestó dignamente: «No quiero pelear ni rendirme; déjenme retirarme,» y lo dejaron. Urquiza contaba con el resultado de sus combinaciones de odios para asegurar la sumisión de Buenos Aires. En sus proclamas de Santa Fe anunciaba todavía contar con el coronel Bustos, con el coronel Lagos y el general Flores, jefes de Rosas á quienes había confiado tropas de campaña. Pero siempre preguntaremos:

impetu de la gloria, proclamando el ejemplar castigo, no del ejército, sino de Buenos Aires. Urquiza cayó en el abatimiento momentáneo que le causa toda resistencia. Los apretones de manos, los abrazos, los golpecitos en el hombro no escasearon para Buenos Aires. El comandante Baez, un paraguayo, fué mandado á Buenos Aires á protestar de su respeto por aquel movimiento de la población en masa, reconociéndola en la posesión de sus derechos, y anunciando su intento de no provocar la guerra entre hermanos.

Buenos Aires aceptó con respeto y deferencia esta justicia rendida á sus derechos, y ofreció al general cuanto podía complacerlo. Buenos Aires ignoraba la tercera reaccion de aquel espíritu. Atropellar sin medida, retroceder sin dignidad, vengarse de su propia impotencia, sin respeto de sí mismo. Cuando hubo repasado el Paraná, cuando estuvo entre Seguí, Galán y Elías, cuando todo había pasado, llamó de nuevo *motín* al restablecimiento de las autoridades, y un *puñado de traidores*, al ejército y al pueblo de Buenos Aires, invocando á la discordia á aquel partido *rosista*, en cuya existencia cree todavía, para que desgarrase el seno de su patria. Entonces aventuró la sugestion de organizar la República sin Buenos Aires, que es el eje sobre que va á rodar la crónica contemporánea, y los nuevos conflictos en que va á desangrarse la República.

Buenos Aires había sido testigo y actor desde 1810 de cambios, revoluciones, motines y alzamientos populares. Ninguno, empero, tenía el carácter del de 11 de Setiembre. Aquí no había partido vencido, no había gobierno dislocado, no había division de clases, ni la campaña contra la ciudad, ni los *rosistas* contra los unitarios. Galán en retirada, todo estaba terminado; porque Galán era el gobierno, Galán era Urquiza, Galán la conquista. ¿Cómo

había podido ser arrastrado el general de falta en falta, de violencia en violencia á este extrañamiento de todo interes local, de toda afeccion personal en su favor?

Así, pues, la revolucion tenía la sancion del común asentimiento, la santidad de una ablucion de las pasadas faltas y de la humillacion presente, la satisfaccion del amor patrio tan vulnerado, la vuelta á las antiguas tradiciones de libertad, el restablecimiento de las autoridades únicas legitimas, sin deposicion de ninguna otra, porque Urquiza había disuelto la Sala, sin reemplazarla con otra espúrea, usurpado el gobierno y dejándolo á su mayordomo, absorbido los ministerios, y alejado á sus sostenedores de Buenos Airés. Aquella suspirada y prometida rehabilitacion, aquella regeneracion social que Urquiza había ofrecido, y escamotado, tenía su cumplimiento el 11 de Setiembre, y recien el 11 de Setiembre caia Rosas verdaderamente con su *cinta* colorada, sus *salvajes* unitarios, sus campamentos de tropas en todas partes, su corte, familia y queridas en Palermo. La *fusion* de los partidos, tan preconizada y tan contrariada por Urquiza, se obró el 11. Alsina, el órgano de la prensa de Montevideo, y Lorenzo Torres, el orador de la Sala de Representantes de Rosas, se presentaron del brazo en un baile público, y pasaron la noche juntos. Los coroneles Sosa y Flores fueron electos diputados, y el general Pacheco, emisario enviado á Galan, tomó la inspeccion general de armas.

Tales son los hechos, y tales los antecedentes que los prepararon. Buenos Aires ha sido llevado por la fuerza, á pesar de todos, contra su interes y su deseo, á adherir á la separacion del ejército, porque mal puede llamarse revolucion una parada militar con los generales de las divisiones á la cabeza. Nadie quiso, nadie esperó, nada creyó poder oponerse á la dominacion de Urquiza, hasta el dia siguiente de la disolucion de la Sala. La prensa toda principió por serle adicta, los pueblos lo aclamaban como Buenos Aires; pero el general, siguiendo sus instintos, sus hábitos de diez años de omnipotencia en Entre Rios, careciendo de las mas simples nociones del gobierno ordenado, del derecho, de la justicia, no comprendiendo de la revolucion que se había operado sino que Urquiza

el general no se equivocaba nunca, cuando condenaba á muerte masas de hombres. El general, sin embargo, reconoció una falta en un decreto del 4 de Setiembre contestando á un ciudadano que se excusaba, por mal estado de salud, de admitir un empleo: «Reconociendo el «director provisorio la grave equivocacion que sufrió, «encomendando una comision de patriotismo y de des- «interes á un hombre *sin altura y de pasiones ciegas*, como «don Juan B. Peña, admítase la renuncia que hace, y que «no tiene mas fundamento que el despecho de una baja ambicion «no satisfecha. Nómbrase, etc.» (Rúbrica de Urquiza.) Luis «F. de la Peña» (*primo hermano del insultado.*) Esto era el 4 de Setiembre. Siete dias despues el ejército lo abandonó, porque la fetidez de esta política de desahogos brutales, de pasiones desordenadas, habia llegado hasta los soldados. Si algun chileno halla severas estas palabras, sustituya á la rúbrica de Urquiza la de algun presidente de Chile, la suya propia, ó la de alguno de sus candidatos políticos. Este hombre, que así prostitula su nombre, hasta revolcarlo en el muladar, iba á representar la República luego.

Pero, ¿cuándo no se equivocó el general? La política se juzga por los resultados, segun la version mas indulgente. Por los resultados juzguemos la de Urquiza.

¿Por qué tomó por lema la *fusion*, y resucitó en documentos públicos el epíteto *salvajes*, vergonzoso sólo para quienes lo usaron?

¿Por qué, denigrando á los que designaba con este título, encargó á Alsina la organizacion del gobierno, que era el órgano de ellos?

¿Por qué se obstinó en el uso forzado de la cinta colorada, si habia de tolerar que las provincias la rechazasen?

¿Por qué se hizo solidario de los odios que pesaban sobre los demas señdes de Rosas si al cabo habia de consentir en que fuesen depuestos por revoluciones?

¿Por qué nombró á Guido enviado al Brasil contra todo decoro, y tan sin respeto por sus amigos, si habia de revocar el nombramiento?

¿Por qué hizo lo uno y lo otro con Mármol, enviado á Chile, adonde no habia cuestion ninguna urgente?

¡MISMO !

¿Por qué dió á cada provincia dos diputados si, dando diez á Buenos Aires, se obtenía la misma mayoría provincial en el Congreso, sin violar ley alguna?

¿Para qué pidió autorización previa á las salas provinciales, si no la pedía á la mas influyente de todas, que es la de Buenos Aires?

¿Para qué aglomeró un inmenso y ruinoso ejército sobre Buenos Aires si, lejos de servirle á sus fines, su conservación sirvió sólo para darle en la cabeza?

¿Por qué invocó el nombre de los rosistas, y no les dió influencia efectiva en el gobierno?

¿Por qué, dando tan sólo dos diputados á Buenos Aires, no puso á Guido en lugar de Carril, provinciano?

¿Por qué creó con tanto aparato un ministerio de instrucción pública, y lo suprimió cuando se apoderó del mando?

¿Por qué dispuso de las rentas nacionales sin dejar constancia en cajas de su inversion?

¿Por qué condenó al exterminio un regimiento de caballería sin proceso y sin juicio, y condenó mas tarde, sin abolir la pena de muerte, su práctica constante de matar hombres sin proceso y sin juicio?

¿Por qué condenó á muerte á los jefes venidos de Montevideo, que á nada se habian obligado, los absolvió injuriándolos en su honor, y les entregó en seguida cuerpos á mandar, para que contribuyeran á su caída?

¿Por qué introdujo en Buenos Aires tres mil hombres, en el acto solemne de someterse el pacto á la Sala, si su presencia escandalosa no había de ser parte á evitar que fuese rechazado?

¿Por qué razones de conveniencia pública hizo ministro de relaciones exteriores á un clérigo advenedizo, desconocido en el exterior, despreciado en Buenos Aires é ignorado en las provincias?

¿Por qué lo mandó al Brasil, donde nadie lo habia oido

de Benavidez?

¿Por qué á Gutiérrez, en quien había aprobado el asesinato de Alvarez, depuesto con Benavidez, despues del pacto de San Nicolas, le mandó que reconociese al gobierno nuevo de Tucuman?

¿Por qué reconoció los derechos de Buenos Aires cuando lo vió en armas para defenderse, y cerró el comercio como medida hostil cuando se halló en Entre Rios?

¿Por qué avanzó que la República podía constituirse sin Buenos Aires, cuando Buenos Aires no quería separarse de la República sino separarlo á él?

¿Por qué dijo, en proclama en Entre Rios, que sólo iba á cuidar de la felicidad de la provincia, y reasumió en seguida el título de director provisorio?

¿Por qué, estando estipulado, por el convenio de San Nicolas, que el Congreso se reuniría en Santa Fe, se llevó á su casa, al Paraná, los pocos diputados que ya estaban reunidos, quitándoles de antemano toda espontaneidad?

¿Créese, por ventura, que pueda, caso de que Buenos Aires sea sometido por las armas, y el general Urquiza electo presidente ó director, gobernar sin obstáculo la República, el hombre que en seis meses ha cometido esta serie inaudita de faltas? ¿Qué contrapesos tan poderosos podrán oponérsele entonces para contener esta voluntariedad indomable, y qué garantías dar de la recta administracion, de la seguridad de las personas, y de las libertades públicas? Desde luego es preciso castigar á quinientos jefes y oficiales que tomaron parte activa en la separacion del ejército: desarmar á los patricios de Buenos Aires; guar-

Junta de Representantes porteña para que en la tribuna *inviolable* no encuentren eco las pasiones locales. Establecer, en fin, y mantener sin embozo el gobierno de la conquista provinciana. Y si Buenos Aires es gobernado así, ¿cómo serán gobernadas las provincias? La constitucion será un sarcasmo, y el presidente un verdugo, algo peor que Rosas mismo.

LA NAVEGACION DE LOS RIOS

Debo tocar esta cuestion que, por fortuna, ha dejado de ser problema en la República Argentina. Cuando estuve en Montevideo encontré todavía algunos viejos que no la comprendían y no la adoptaban; pero todos los hombres de capacidad de Buenos Aires y de las provincias, todos los que han de influir en la prensa, en el Congreso ó en los ministerios, están de acuerdo sobre ella. El señor Alberdi la ha tomado como piedra angular de sus Bases de Constitucion, y el general Urquiza y el gobierno actual de Buenos Aires la han proclamado en leyes y decretos. Es, pues, un punto de derecho público incorporado en nuestra legislacion.

Pero para alejar las pasiones malevolentes que pueden suscitarse en las provincias conviene trazar el camino que estas ideas económicas han traído, hasta hacerse vulgares, como si nunca hubiese habido disentiimiento.

El derecho de gentes no reconoce obligatoria la libre navegacion de los rios interiores de un país independiente. Por eso la Inglaterra ni la Francia la exigieron de Rosas. En 1814 se estipuló en el Congreso de Plenipotenciarios en Verona la libre navegacion del Rin, único hecho reconocido en contrario de la doctrina general. Los Estados Unidos no reconocen la libre navegacion de sus rios, ni estado alguno sudamericano la practica.

En las conferencias que precedieron al pacto federal

hubieron indicaciones a este respecto, pero sin consecuencia, y cuyo espíritu fué olvidado por los mismos que las manifestaron. No siendo un principio reconocido por nadie en el derecho público si la República Argentina se hubiese organizado en 1810 se habría declarado la clausura de los rios para los extranjeros, aun por los congresos mas libres, porque esas eran las ideas de derecho de la época. Como el doctor Francia se sublevase en el Paraguay, Artigas en la campaña de Montevideo, Ramirez, su asistente, en Entre Rios, López en Santa Fe, y la guerra civil embarazase las comunicaciones del Paraná, el gobierno de Buenos Aires, durante las sesiones del Congreso de Tucuman, dió un decreto declarando comercio de cabotaje el de los rios interiores. Para obrar así, los *porteños* no necesitaban ser muy *pícaros*; porque era y es hasta hoy la práctica de todas las naciones, punto de derecho de gentes incontrovertible, y entonces medida de seguridad contra aquellos criminales caudillos, que desmembraron la República y nos legaron tantos males. En tiempos posteriores, cuando Rosas suscitó el odio contra los *extranjeros*, como ahora Urquiza trata de sublevar el odio contra los *pícaros porteños*, el general mismo fué el mas acalorado, el mas ciego defensor de la clausura de los rios; consta esto de todos sus actos públicos, y del testimonio de Entre Rios entero. El nombre de su perro da fe de ello.

Creo que he sido yo uno de los primeros publicistas argentinos que se ha consagrado á elucidar á fondo esta cuestion, y, demostrando las ventajas prácticas de la libre navegacion de los rios, hecho aceptable la reforma de una de las doctrinas consagradas y sancionadas por el derecho de gentes comun. El general Paz me escribía en Junio del año pasado que extrañaba mucho el silencio que sobre esta cuestion guardaron los escritores pasados, como si hubiere en ello designio. Nada hubo, sin embargo, de intencional; nadie se había ocupado de ello. Así, pues, las doctrinas predicadas con tanto teson sobre la viabilidad argentina fueron puestas por base de la Constitucion por el señor Alberdi, formuladas en un decreto por el general Urquiza, reconocidas y ensanchadas por el actual gobierno de Buenos Aires, declarando mar los rios, hasta donde puedan ser navegados. Esta ley de Buenos Aires le hace

mucho
jando
se le h
de los
antes r
ni á pr
tal cos

Y sin navegacion de los rios no habia federacion posible, sino es la *cinta colorada* y el mueran los *salvajes*, *asquerosos*, *inmundos unitarios*, sostenidas por Rosas y Urquiza, con degüellos y confiscaciones, y despues de Caseros por este último, que revolvió la República, lo desquició todo por continuar lo único que entendía de federacion. Fué por este motivo, que, no dando mucha importancia á que la República fuese federal ó unitaria, como se la doy á no ponerme un trapo colorado, porque esto es vergonzoso y abusivo, y aquellas son formas puramente económicas y administrativas, me consagré desde 1848 adelante á estudiar el derecho federal, sus antecedentes, los pactos existentes, y á ilustrar la cuestion de la federacion *real*, desconocida por los unitarios, y apartada á un lado por Rosas y sus caudillejos, que Urquiza queria conservar. Esta es la obra que realizó *Argirópolis*, y que obtuvo el aplauso de los federales, de los seides de Rosas mismo y el asentimiento de los que habían sido unitarios. La prensa de Valparaíso, queriendo concitar hoy día el menosprecio por aquel trabajo, oportuno en su época, irreprochable en todos tiempos, en cuanto á sanidad de miras y objeto práctico, en despecho de la Utopía que le servía de noble frontispicio, comete una falta de justicia, de discrecion y de gratitud, aprovechándose mas tarde de las mismas ideas federales que difundí é hice triunfar en los espíritus para volvermelas contra mí y contra Buenos Aires que las ha aceptado.

Pero la libre navegacion de los rios será por largo tiempo infecunda en resultados si no se centuplica y mejora rápidamente la poblacion necesaria para consumir muchos artefactos europeos y producir muchas materias exportables que den vida y actividad al comercio. Para complemento y realizacion de la Federacion me consagré á preconizar las ventajas de la inmigracion europea, y á estudiar los medios prácticos de realizarla. La *Crónica*,

son un curso, aún no completo, lo que había recogido datos en y Estados Unidos.

resultaba el libre comercio con entonces me consagré al estudio comercio de cordillera, aconse-me medidas económicas, algunas de on la política comercial del go-

e trabajos preparatorios resultaba ar las aduanas exteriores y atacué losas, viéndose herir en lo vivo,

Archivo Americano. De la aceps merecieron ante los hombres se idea por lo que á este respecto erdi, entonces: «Su artículo-resno es soberbio. Lo he leído con ontiene ideas madres. La de la dad de las aduanas de Buenos , no diez veces, sino cien veces. ndera. La prensa no obra sino istencia. Todo artículo suelto es ridículo la absurda idea de una ¿Qué quiere decir eso? La adua-a tocado en la tecla. Toque en *Valparaíso, Mayo 28 de 1851* ».)

, el decreto de Urquiza y la ley n libre del gobierno actual de que no había tocado en vano la lparaiso tuve el gusto de ver conscrito del doctor Aberdi *Bases para blica Argentina*, aquellas ideas mazado, en diez años de trabajos, en lo de base á un proyecto de Cons-acion con la capital en Buenos ideo el cuidado de poner en la irópolis, mientras caía Rosas — rios — Ciudadanía y garantías á anjeros inmigrantes — Nacionali-

erdi era, á mi juicio, un aconte-

cimiento poli
República Ar
del general U
y carcamanes
federal que él
para apreciar
hacer entrar
chos que ten
prensa argen
unos en abon
todos difundie

Yo provoqué
que hiciésem
escribí á Cop
nes de hecho

bien pronto los animos aqui, como los han dividido alla. Mas es ya un progreso inmenso para aquel país el que todas las provincias, Buenos Aires la primera, estén de acuerdo sobre las cuestiones mas arduas de economía política, de organizacion, y sólo disientan en la cuestion puramente práctica de saber si la perpetuacion del caudillaje, despues de vencido en Buenos Aires, y despojado del ejército Urquiza, es compatible con esas ideas económicas, industriales y constitucionales.

BUENOS AIRES HOY

¿Qué va á ser de Buenos Aires hoy? ¿Qué opondrá á aquel aunamiento de trece contra uno? Ella, la pobre oveja descarriada, volverá, dicen, al redil, donde están sus hermanas, bajo la égida ó el cayado de su pastor. O, devorada por las turbulencias interiores, que su libertad misma excitará, caerá como edificio desmoronado, y sus escombros servirán á la construccion del nuevo monumento.

Nada de esto es imposible, y sólo es digna de compasion aquella política que cuenta, como elemento orgánico, las horribles complicaciones, el desquicio universal, que aceleró, fomentó y precipitó el mismo en cuyo favor se hacen aquellas plegarias. Pero me parece poco seguro un sistema de política que impulsa los hechos en una di

rección dada, contando con la acción de otros hechos que aún no han sucedido, pero que puede ser que no sucedan nunca. ¿Y si Buenos Aires no se reúne? ¿Y si Buenos Aires no se convulsiona?

Desgraciadamente no se ha hecho nada hasta ahora para procurar el primer resultado, y felizmente nada puede el general Urquiza para producir el otro. Puede la anarquía asomar su cabeza en Buenos Aires, como la ha asomado en las provincias, y principalmente en la de Entre Ríos. Pero para que los partidos de una provincia se ligen á los de otra es preciso que algo de moral, de elevado, de útil y de simpático se les presente á la vista.

El Congreso ó la Constitución pueden ser esta bandera de reunión, y así lo desean, si no lo esperan, todos los hombres sinceros. Pero vamos á exponer los hechos de todos conocidos, y mostrar por dónde corren riesgo de flaquear tan buenas y conciliadoras miras.

¿Se opone Buenos Aires á formar parte integrante de la República? Nó.

¿Se opone á la forma federal? Nó.

¿Se opone á la nacionalización de las aduanas? Nó.

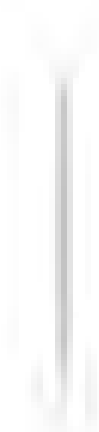
¿Se opone á la libre navegación de los ríos? Nó.

¿Se opone á una constitución? Nó.

Buenos Aires prescindiría, pues, de todas las irregularidades pasadas si, desgraciadamente, Congreso y Constitución no viniesen forzosamente ligados con el hombre cuyo gobierno no puede aceptar sin serle impuesto por la fuerza de las armas y los desastres de la conquista.

El general Urquiza reconoció en San Nicolás á Buenos Aires en el goce de todos sus derechos, y protestó, retirándose, su deseo de no encender la guerra entre hermanos. Generosidad ó impotencia, el resultado público fué este, y Buenos Aires correspondió á este acto con muestras de deferencia que alejaron por un momento toda idea de hostilidad.

Llegado, empero, el general á Entre Ríos, volviendo sobre su primer arranque, consignado ya en actos públicos, como le sucede, por desgracia, á cada hora, sugiere en proclamaciones la siniestra idea de constituir la República sin Buenos Aires. El general debió aguardar que el Congreso se reuniese, y por boca suya hacer aquella



mejor para en-
la convenida, y
cer difíciles las
greso en el Pa-
isidente, con el
adicion que éste
ampaña con el

una invencible.
entinos se han
uchan y se des-
se empobrecen
nazorca, degüe-
de nueve años
incipio, y veinte
oy, ni los desca-
to de que nadie
as cosas, y las

y constitucio-
, es decir, á la
sgraciadamente
medios. Buenos
na constitucion
quizá; pero se
or el estímulo,
congreso, cons-
el hombre que
desprecia. ¿Se
e el don? ¿El
ficado en boca
«sembrarla de

la guerra. Esta
de antemano-
años adormeci-
orizaciones, pero
el mismo, y En-
negocio durante
e le pasaba la
y, salvo la san-



—

—

y de caudillaje por otro; de estrategia y de ciencia militar de un lado y de vandalaje y alzamiento compulsivo de campañas por otro; de ejército de línea regular de un lado y de milicias de chiripá colorado por otro; de civilización en los medios de un lado, y de barbarie en los fines por otro; de un pueblo que se defiende, y de un caudillejo que ataca; de la justicia en los motivos del uno, y de las preocupaciones del otro; y guerra tan premiosa, tan significativa, tan concluyente, vale la pena de desearla, aunque el patriotismo imponga el deber de estorbarla, si es posible.

El general Urquiza pertenece á la escuela militar que se esfuerza en aumentar, por los medios mas ruinosos y deplorables, la cifra de los combatientes. La República vuelve hoy á los elementos constitutivos de la fuerza real; el ejército de línea para que reposen los que trabajan. Urquiza no tiene ejército de línea, y dentro de dos años no se improvisa este instrumento. La milicia entrerriana ha estado un año fuera de sus casas, y pide necesariamente que la dejen reposar otro, por lo menos.

Yo he visto evocarse, como he dicho antes, en Buenos Aires la antigua tradicion guerrera de aquel pueblo. Los *patricios* están ahí; las legiones que asediaron á Montevideo están ahí, los centenares de jóvenes que defendieron sus murallas están ahí; los de la legion argentina y del Escuadron de Mayo están ahí, el personal militar de Rosas está ahí; el de Lavalle y Paz está ahí; los generales y coroneles *fundillos caídos* están ahí; y con el odio y el desprecio á Urquiza, con su arrogante insolencia tanto tiempo experimentada, con el conocimiento que tienen de su impotencia militar, y la nobleza de la causa que defendería una provincia en masa, rica en recursos, en hombres, yo no vacilaría en ir á pedir servicio en las filas de sus ejércitos, que creo que vale tanto como apostar en la Bolsa, ó en las riñas de gallos, *uno* contra *trece*. Y entonces, quizá, me cabría la honra de escribir la CAMPAÑA EN EL EJÉRCITO CHICO CONTRA EL EJÉRCITO GRANDE, por el coronel... para mostrar cómo acabamos, al fin, con estos apacentadores de vacas, empeñados en apacentar hombres y pueblos.

Yo conozco, uno á uno, el personal militar de nuestro

e la voluntad de los hombres. Como se practica hoy, produce cuadrúpedos ó bípedos indistintos. En otra parte he notado que los americanos del Sur extendiéndose al interior, y los ingleses poblaron bien separándose de las costas sino éstas. Así, pues, se engrandece el interior, y se despueblan La Rioja, San

Luis, Catamarca. Las distancias entre unos pueblos y otros engendran los celos provinciales; la pobreza del interior, la envidia contra Buenos Aires. ¿Qué sucede entonces? Lo que de dos mil años á esta parte está sucediendo en la China, país rico de las costas asiáticas. Cada cien años la invaden los tártaros del interior, atraídos por la fama de sus riquezas. La conquistan, se la reparten y la saquean; pero los tártaros no vuelven á su país nativo, sino que se quedan en el país conquistado, gozando de sus beneficios. De donde resulta que la aborrecida China dobla su población, y la Tartaria se despuebla todos los cien años. Al fin ha sucedido que los tártaros de la China han conquistado á la Tartaria interior, y hoy es China tártara la que antes fué Tartaria independiente.

Esta ley la están realizando, ó con ganas de realizarla, las mal situadas provincias. Todas ansían, sin saber por qué, echarse sobre Buenos Aires. Si lo hacen, la ley se ha de cumplir. Vencidos, los huesos de los provincianos quedarán desparramados en La Pampa: vencedores, los que sobrevivan se quedarán en Buenos Aires á gozar de los frutos de la victoria, y, vencedores ó vencidos, habrán destruido ó disminuido su riqueza en el interior con la falta de brazos y los caudales que la guerra absorbe.

Una prueba de esta tendencia la he visto en el general Urquiza. Provinciano educado por Ramírez y Artigas en el odio á Buenos Aires, va con el designio de pisotear á aquellos *pícaros porteños*. Tiene, en efecto, el gusto de pisotearlos; pero se encuentra á su paso con Palermo, tan bonito, tan limpito, con tanto saucesito y tan bellas flores en los jardines. Se establece en Palermo; manda traer á sus

querida
 José su
 Rios de
 toma to
 Buenos
 provinc
 qué tal
 y repai
 sus bra
porteños
 tiene e
 aquello
 todos á
 ¡ Dejad
 lleveis :

poblad el interior, y engrosad la poblacion de las costas, instrumentos necios, de causas naturales, de errores de la colonizacion española !

Casi no es de vituperar la importancia moral, política, militar y de circunstancias que dan á Urquiza á la distancia. Es tan vehemente el deseo de ver organizada la República que los espíritus adhieren con tenacidad á todo lo que les ofrece satisfacerlo, lo mas pronto posible, por el camino mas corto, por los medios que al principio se presentaron. No me harán á mí, sin duda, la injusticia de creer que no he deseado con tanto ardor como los otros resultado á cuya preparacion habia consagrado mi vida y desvelos; pero, á pesar de mis deseos, ví deshojarse dia á dia esta esperanza. Habia desesperado el 23 de Febrero en que me embarqué : desesperó Alsina el dia que dejó el ministerio: desesperaron Mitre y Velez, redactores de diarios de Urquiza cuando las elecciones: desesperó Buenos Aires, cuando la Sala fué disuelta; desesperó el ejército en masa en Setiembre.

Si las provincias adhieren es en razon de las distancias de los mirajes y de la incapacidad de obrar. No tiene otro origen el movimiento impreso á Valparaíso. Un buen deseo, falto de crítica, de examen práctico, alimentándose de proclamas y decretos, escritos por otros que Urquiza, adobados con esas mismas ideas, almibarados con esas esperanzas, que son la miel con que se cogen las moscas,

mensaje de repulsa, por instrumentos de labor el ejército y las rentas, por curso de estudio diez años de nuestro provenir, por materia de ensayo los intereses económicos, la tranquilidad pública, el progreso y el desarrollo? ¿Pero quién se encarga de ser el tutor de este terrible aprendiz? ¿El Congreso en que está Elías y diez mas de su capacidad moral?

EPÍLOGO

Creo haber llenado el objeto que me había propuesto. Contar con verdad los sucesos, grandes y pequeños de que fui precursor, colaborador, actor y testigo. He querido con su narracion mostrar, el origen de las ideas que en diversos escritos he emitido, contra la utilidad, justicia y necesidad de levantar de nuevo al general Urquiza.

He querido, sobre todo, disipar las perversas preocupaciones que hombres mal informados, por favorecer á Urquiza, amontonan contra Buenos Aires, por un acto que no es suyo sino del ejército de Urquiza, y que éste provocó é hizo necesario y aceptable por su ineptitud y sus desmanes. Pueden llamarme ahora detractor los que reciben inspiraciones del Paraná; pueden suponerme apasionado. ¿Apasionado de qué?

Yo respeto las ideas, y hasta las explotaciones que se hacen de las ideas; pero exijo, en cambio, un poco de pudor en las imputaciones de motivos que dan á mi conducta y escritos. No hay en ellos ni pasión, ni mentira, ni explotación de posiciones, presentes ó futuras, sin que esto excluya el deseo de lo mejor para mí, sin perjuicio ni daño de los grandes objetos de la lucha.

La pasión de hoy es la de 1829: llegar á los santos fines

de organiz
 cado, enn
 otra cualq
 personal .
 cesacion c
 monstruos
 egoísmo q
 cuales no
 dignidad c
 poder que
 espíritus :
 Los hech
 faccion de
 brutal por
 sistencia

mentira, auxiliada, es verdad, por agentes habilísimos, que saben cómo se maneja la opinion, cómo se la embauca y se la persuade.

Yo no he adquirido esos talentos. No sé mas que decir lo que creo justo y honrado. Acaso este sistema cándido tiene sus ventajas. La *Gaceta*, *Angelis*, *Girardin*, el *Defensor del Cerrito* y el *Progreso*, un tiempo en Chile, fueron otros tantos laboratorios de encomios al héroe y de mentiras verosímiles y sensatas; y diez años de este régimen en la prensa no estorbaron que la opinion se ilustrase, en despecho de tan hábiles escamoteadores de palabras y de los juegos de equilibrio de la lógica.

Si la libertad argentina sucumbe, es decir: si el caudillaje triunfa de nuevo, habré sucumbido yo tambien con los míos, y el mismo polvo cubrirá *Civilizacion y Barbarie*, *Crónica*, *Argirópolis*, *Sud América* y *Campaña del Ejército Grande*, que son sólo capítulos de un mismo libro.

Si la guerra se enciende iré á tomar parte en ella del lado en que, á ojos cerrados, la conciencia de los que me maldicen sabe, sabía, sabrá, dentro de dos ó de diez años, que he de estar, y adonde no espero tener el desagrado de encontrarles á ellos.

Un hecho solo me parece claro y conquistado ya históricamente, y es que Urquiza, con Congreso ó sin el Congreso, con Buenos Aires ó sin él, con las provincias ó sin ellas, con el directorio ó sin él, con los diarios ó sin

ellos, no será jefe de la República. Esto me parece que está escrito ya allá arriba, y siento de ello esa intuición indefinible pero firme, incontrastable, que he sentido siempre por los hechos fatales que las causas conocidas traen aparejados.

Es una imposibilidad histórica que nada, que nadie puede remediar. Puede triunfar de Buenos Aires; pero, presidir el Estado, no. Su rol ha pasado. Será Monk, será Tallien. Será Urquiza, en despecho de los que en número de quince ó veinte, tráfugas de la difícil pero gloriosa causa de la civilización, tratan de dar apariencias civilizadas y morales á aquel resto impuro, de nuestros desaciertos pasados. Rosas los tuvo en mayor número, y no menos hábiles; tuvo la sanción del tiempo y de la fuerza, y el asentimiento del mundo, y sucumbió. Urquiza hace mucho tiempo que ha sucumbido.

INCIDENTE MUR

«Sírvasse publicar estas cortas líneas en contestación al torpe pasquin, que, con el título de *Asesinato frustrado y fuga del asesino*, se ha insertado en el *Diario de la Tarde* de hoy (viernes 26 de Febrero de 1852) con la firma de don Juan Mur.

«El señor Sarmiento, á quien se ataca en esa ridícula pasquinada, no necesita de mi defensa; pero siendo amigo suyo, y estando incidentalmente mi nombre mezclado en el asunto que ha dado origen á aquella publicación, me considero en el deber de no dejar pasar las injurias que se le dirijen por la espalda.

«Todos conocen bien al señor Sarmiento. Sus escritos políticos, literarios y administrativos le han granjeado una reputación americana, y sólo al señor Mur podía ocurrirle la ridiculez de llamar asesino al publicista ilustrado, al militar valiente, cuyo nombre es respetado en toda la República Argentina.

«En cuanto al dictado de cobarde, que le aplica el autor del pasquin, sólo una cosa diremos en contestación. El señor Sarmiento se batía con honor en Monte Caseros, y

LOS EMIGRADOS

(PÁGINAS PÓSTUMAS)

ADVERTENCIA DEL EDITOR

La publicacion del libro que precede, de un testigo de los sucesos, tenía por objeto poner de manifiesto, desde la raíz, las tendencias políticas de caudillaje, del vencedor de Caseros, cuando éstas se convirtieron en obstáculo para la organizacion nacional, y era necesario precaver al país en contra de los egoísmos, intereses, envidias y rencores que se agrupaban hostiles en frente á Buenos Aires.

«Campana en el Ejército Grande», empero, es en el fondo, para nosotros, el brillante epílogo de la lucha contra la tiranía, y corresponde á este libro la lista de los protagonistas que la sostuvieron en todos los terrenos durante tantos años. Los bocetos que siguen son rápidas reminiscencias arrojadas al papel por Sarmiento en los últimos años de su vida, sin pretension de hacer biografías, y, sin duda, queriendo formar un cuadro que hiciese resaltar el valer moral é intelectual de los hombres que pelearon á muerte contra don Juan Manuel de Rosas.

Estos rasgos biográficos que han quedado tan incompletos en los papeles del autor los publicamos sin alteracion, para no desfigurar el noble empeño que resalta de ellos de no hacer valer sino lo mas recomendable en los caracteres hasta de los mas encarnizados enemigos

Sus talentos y su ilustracion lo colocan entre los mas claros ingenios de la República.

ALMANDO, Lino.—De Mendoza. Teniente coronel, compañero de Lavalle.

ALSINA, Valentin.—De Buenos Aires. Discípulo del dean Fúnes. Brillante abogado del foro de Buenos Aires, mostrando desde temprano su talento en la defensa del coronel Rojas, de los Ibañez, acusados de asesinato, y en su escrito defendiendo el derecho que asiste al gobierno argentino sobre las islas Malvinas ocupadas por los ingleses. Catedrático de derecho en la Universidad hasta 1840, en que, preso y en víspera de ser entregado á la mazorca, su mujer lo sacó del ponton en que estaba preso y huyó con él á Montevideo. Consagró su vida á la causa de la libertad, y un dia se leyó en el lema del *Comercio del Plata* esta sencilla declaracion: *Su fundador y redactor, don Florencio Varela, fué asesinado traidoramente el 20 de Marzo de 1848. Lo dirige hoy don Valentin Alsina, su redactor principal.*

Mantuvo en la plaza sitiada las esperanzas, la inteligencia y la dignidad del pensamiento argentino. Fué electo gobernador dos veces en Buenos Aires. Mirado como un *leader* ú hombre representativo de los principios que Buenos Aires sostenía contra Urquiza, que eran, en suma, la realidad de las formas republicanas sin gobiernos irresponsables. Este objeto lo logró con Cepeda, y la union se efectuó. Era hombre intachable en moralidad y principios.

ALSINA, Adolfo.—Hijo de don Valentin; como su padre y abuelo, gobernador de Buenos Aires. Su madre, una distinguida matrona, era hija del presidente Maza, protector de Rosas y degollado en la legislatura, como Urquiza lo fué por su protegido López Jordan. El doctor Alsina, joven aún, fué vicepresidente de la República, y despues ministro de la guerra, emprendió la conquista efectiva del desierto, llevándola hasta Guaminí. Ejercía grande fascinacion como orador popular, aunque nada haya dejado escrito, y como tal está representado en la estatua de bronce dedicada á su memoria por sus admiradores, y á que la muerte lo arrebató temprano, teniendo la mano en la obra.

ALVARADO,
los Andes, fu
contra los A
una larga se
tes milicias
de los auxil
mando de V
hacia poco
triunvirato
por el fraile

ALVARADO,
Despues de
saca, fué s
cámara. Enc

ALVARADO,
Jujuy, prest
tado Lavalle
gobernador
la caída de Rosas.

ALVAREZ, Zacarías.

ALVAREZ DE ARENALES, don Juan Antonio.—De Salta. Ilustre general de la Independencia, mostró grandes talentos militares y prestó eminentes servicios á la América. Gozó de toda la confianza de San Martín, quien le confió el mando del ejército en el Perú. Gobernador de Salta en 1824. Emigró á Bolivia en 1831 á consecuencia del triunfo de Quiroga en la Ciudadela. Murió en el mismo año. Descienden de este eminente patriota el general don *Napoleon Uriburu*, de grandes conocimientos militares y austero ciudadano; don *Francisco Uriburu*, financista y hombre progresista entre los que mas han contribuido en épocas de bonanza al movimiento económico del país, y don *José Evaristo Uriburu*, por largos años nuestro representante en el Perú y Chile.

ALVAREZ, Crisóstomo.—De Tucuman. Su aprendizaje de soldado intrépido lo hizo peleando contra los indios del sur. Debutó de teniente al servicio de Rosas, pero muy pronto consagró su terrible lanza á la causa de la libertad. Para cargar se colocaba siempre algunas varas al

los jinetes y profería un alarido horrible, como los dios, que se comunicaba á los suyos, como si fuera contagioso. Siguió á Lavalle y Labatieniendo siempre. Cuando los tiempos volvieron propicios para derrocar al tirano emprendió la marcha al lado de Tucuman, al mismo tiempo que operaba en Entre Rios. Murió en la demanda por demencia de valor, empeñado en rendir un batallon de infanteria.—(Véase la Pág. 315 de n.)

ONDARCO, J. Antonio.—De Tucuman. Expatriado, fue ingeniero en Chile y se distinguió en esa

De Buenos Aires. Oficial de Lavalle, en cuyos fueros adquirió la reputacion de valiente que no desmentía. El « Boyero » (4) lo había adoptado como uno de sus hombres y cuando lo encontraban con seis hombres un escuadrón, le decía: venga, hijo, tome una lección, y entos. Emigrado al Perú, tomó servicio y se ganó actos de valor romanesco. Era un verdadero fortuna, franco, disipado, derramando el dinero, para satisfacer sus necesidades lujosas ó servir sus ideas políticas. En la campaña de coronel Aquino mandaba una division compuesta mayor parte, de antiguos soldados de Oribe, el jefe se desesperaba en enseñarles un poco de disciplina regular; apenas pisaron aquellos potros indomados escaparon hacia su casa una noche lancearon al bravo Aquino y toda la noche se pasó á Rosas.

ago. — De Buenos Aires.

ilario. — De Córdoba. (Nació en 1807.) Poeta genial inspiracion, en nuestra literatura del siglo 19.ó de Rubí en España. Artemis Wood lebre en Inglaterra el dialecto lleno de imágenes y alitismos populares de los pionners de los Estados Unidos. Ascasubi hizo hablar en sus versos

haciendo desde entonces que los *cívicos* de Córdoba perteneciesen al orden civil, á la civilizacion.

BARROS PAZOS, José. — De Buenos Aires. Abogado de grande instruccion, profesor de latinidad y rector de la Universidad de Buenos Aires, ministro de gobierno y juez de su provincia, senador y miembro de la Corte Suprema Nacional, como antes había sido diputado al congreso constituyente. Deja varios opúsculos sobre literatura y política; y en Chile ocupaba entre los argentinos una alta posicion que sus actos posteriores no le hicieron perder, pues se le encontraba siempre á la vanguardia en los conflictos de la época.

BEECHE. — De Salta. Cónsul argentino en Valparaíso. Bibliófilo. Durante años coleccionó cuantos libros sobre la América pudieran llegar á sus noticias y á sus manos y cuantos escritos se referian á la República Argentina y á la lucha contra Rosas.

Los libros son el arsenal de la razon y del derecho, y Beeche tenía abiertas la puertas de sus vastos almacenes á todos los que necesitaban acudir á la historia ó á los tratados para restablecer el derecho de su patria, contra la que se creía barbarie ingénita. La civilizacion debe mucho á este colaborador silencioso.

BELIN, Julio. — Francés y tan incorporado á la lucha contra la tiranía, viviendo entre los emigrados en Chile, que sacrificó cuanto ganaba en varias industrias, entre ellas la de impresor, de que era maestro eximio, descendiendo de los Belin de París, libreros desde el siglo XVI. La masa de publicaciones que llevan su nombre al pie como impresor y que descendían como nevados copos desde la cordillera á enturbiar los goces de los tiranos y despertar la conciencia de los oprimidos, eran costeadas por él en parte, pagándose sumas extravagantes para introducir aquellos brandones en el campo enemigo. Murió en la demanda y deja dos hijos, Julio y Augusto Belin Sarmiento.

BERDIA, Manuel. — De Tucuman. Cirujano del ejército auxiliar del Perú. Hombre ilustrado, médico hábil y desinteresado. Ministro varias veces en Tucuman, prestó valiosos servicios.

BUSTILLOS, José María — General Paz en Montevideo. Campañas posteriores, y en la expedición a Buenos Aires en la que fue capitán general del puñado de tan luengos años de servicio al bien público.

CÁCERES, Luis. — De Montevideo. Brillante de Córdoba. Defensor de la libertad de imprenta. Diputado al Paraná, director de la casa de asilo al gobierno del doctor Avellaneda. La generación que ha llevado a Avellaneda adelante, es

CALLE, José. — De Montevideo. Los sucesos ocurridos en Mendoza bajo el gobierno del general Alvarado, con el desastre del triunfo de los Aldao y matanzas y saqueo que le siguió bajo la borrachera del fraile Aldao. Libro grave, verídico y el único documento auténtico que queda de aquellas lúgubres oscuras iniquidades. En Chile redactó *El Mercurio*, que hizo, por su influencia, pasar a Sarmiento la redacción. Fué Calle el primero en reconocer cualidades de escritor a Sarmiento y facilitarle la ocasión de producirse.

CAMPOS, Martín. — Ayudante de Lavalle. Uno de los autores de la revolución del sur contra Rosas. Fracasada ésta se incorporó a las fuerzas de Lavalle, continuando todas sus campañas y acompañándolo hasta su muerte en Jujuy.

La familia de los Campos ha provisto de varios generales a la República; y acumulando sus servicios, acciones de guerra, muertos y heridos, haría bajar el platillo de la balanza en el juicio ante el Genio de la patria, aunque en el otro platillo se amontonaran los millones de todos los Rothschild.

CANÉ, Miguel. — De Buenos Aires. Abogado y escritor brillante en el *Comercio del Plata* y en *El Orden* de Buenos Aires. Capitán en el sitio de Montevideo en sus más duros tiempos. Genio festivo y jovial. Ha dejado una novela del mismo género judicial que Dickens tocó en su *Bleak-house*.

Su hijo se ha hecho un nombre en las letras y sigue la carrera diplomática, traído á ella por el nombre de su padre que figuró en los acontecimientos de los tiempos heroicos.

CANTILO, J. María.—Del Uruguay. Se estableció, como tantos otros orientales, en Buenos Aires, donde ha ejercido destinos públicos, y, á mas de diversos trabajos de erudicion, ha traducido varias obras del ingles sobre materias constitucionales, tales como Story, el Federalista y otras, que lo colocan entre los que continuaron la obra de mostrar y continuar el movimiento intelectual de la emigracion argentina, justificando su titulo de representante de la cultura y civilizacion de estos países, contra la ignorancia de las clases campesinas que apoyaban á Rosas.

CARRASCO, Benito.—De Buenos Aires. Era hijo del doctor Pedro Carrasco, médico del ejército de San Martín y miembro del Congreso de 1816, por el que fué designado para la junta de gobierno cerca de Pueyrredon. Don Benito hacía parte de aquella juventud entusiasta que se consideraba encargada de perpetuar la grande obra de la revolucion; imberbe aún, fué engrillado (1840) por el delito de civilizacion y de progreso, sin que le sirviera de escarmiento, pues, continuando su ardorosa propaganda, supo que había orden de matarlo y escapó una noche en una ballenera con el doctor Somellera. Sirvió á las órdenes del general Paz, y concluido el sitio de Montevideo se estableció en el Brasil, donde formó familia, hasta despues de Caseros que volvió á su provincia para formar parte de su mas honorable magistratura, y murió en la epidemia de 1871, socorriendo las víctimas del flagelo.

Deja un hijo del mismo nombre, abogado, espíritu ardiente y movedizo.

CARRIL, Salvador María.—De San Juan. Abogado. Hombre de estado de los mas conspicuos. Gobernador que dió la primera constitucion provincial y proclamó las garantías y derechos individuales. Débese á su influencia el espíritu liberal que distinguía á los hombres públicos de aquella provincia. Ministro del presidente Rivadavia, y, treinta años despues, vicepresidente de la Confederacion. Miembro

informante del pro
y presidente de la
los ochenta años.
nial, por la elegan

CASACUBERTA.—El
producido la Am
Madrid, refugiánde
vision la cordillera
dados, y sepultado
fué sacado medio n
Chile hasta su m
Féderrick Lemaitre
ritos. En Chile cor
que tales artistas
del patriotismo qu
oracion fúnebre p
ba es una biografi
de los triunfos esc
sus fuerzas sensiti
contra la barbarie

CASTELLI.

CASTEX, don Euse
cuyo cadáver salv
Don Eusebio estu
Rufino con Paz en

CHENAUT, Indale
1819 como porta-es
Andes. Se disting
contra Carreras. T
contra Aldao, Qui
hasta coronel. Sirv
y de Lavalleja; era
ral Paz y adquirió r
ballería. Acompañó
el famoso escuadro
figuró como jefe d
quizá hizo la camp
al primer Congreso
convencion reforma
Paraguay la hizo

Con meritorias campañas, siempre del lado de la libertad y del derecho, las hizo en calidad de coronel, no obteniendo el grado de general sino en su ancianidad, al encontrarse en la presidencia de la República con un su antiguo ayudante de 1829. Era un carácter desprendido y romanesco, célebre por el espíritu bromista que desplegaba para mistificar en las circunstancias mas graves; como los nobles franceses, gustaba de hacer la guerra alegremente, sin quitar nada á la seriedad de sus concepciones de táctico consumado.

Cobo, Manuel José.—De Mendoza. Nació con el siglo en familia pudiente, introdujo el álamo en Mendoza y era dueño del célebre «Manto de Cobo» en Chañarcillo, donde diz que se cortaba la plata á cincel. Prestó importante y desinteresada ayuda pecuniaria á San Martín para la expedición de los Andes. Viajó á Inglaterra y se estableció en Buenos Aires, donde fué despojado de todos sus bienes por Rosas, cuyos seides lo amenazaban diariamente, empuñándose don Manuel en quedarse y ofrecer esa resistencia moral del estoico que con no aprobar se expone á todo. Cobo, que fué el albacea de Rivadavia, era el foco de atracción que reunía á los unitarios que despues de Caseros trabajaban por la union nacional y fué el alma de la Comision Pacificadora. Al declararse la guerra del Paraguay ofreció toda su fortuna al gobierno.

Sus tres hijos presentan los diversos matices de los ricos-homes argentinos de su época, siendo don Juan Cobo uno de los ciudadanos mas meritorios por el desinterés de sus servicios y con mayor foja de servicios sin grado militar, con todas las campañas de su época, desde San Gregorio, Cepeda, Pavón y las provincias. Sarmiento lo nombró ministro de la guerra sin conseguir sacarlo de su empecinamiento en contra de todo empleo público.

COLOMBRES, José Dr.—Diputado por Catamarca al Congreso de 1816. Fué obispo de Salta y ministro varias veces de Tucuman y se atribuye á este prelado el haber introducido en ella el cultivo de la caña de azúcar (¹).

(1) Facundo, Pág. 165.

to el derecho y la razon pueden impedir lo inevitable en males que el número y calidad de los cómplices quieren imponer. Ha sido llamado varias veces á desempeñar la cartera de Hacienda, pero concluyendo siempre por ceñir su investidura de contador, para la que fué creado.

CRAMER, Ambrosio.—De París. Teniente coronel del ejército de los Andes. (Nació en París en 1892). Alumno de la escuela militar de nobles de La Fère, hizo sus primeras armas con Napoleon, atravesado de un balazo en la retirada de Pamplona y decorado. Emigró con muchos de los *vieux grognards* que no aceptaban la Restauracion, vino á ofrecer su espada á la causa de la revolucion y fué incorporado al ejército de los Andes con el grado de Mayor por Pueyrredon. Organizó en San Juan el Núm. 1 y el Núm. 8 de infantería, á cuyo frente combatió en Chacabuco. En 1821 fué encargado de una exploracion del Rio Negro, de que existe su informe en la coleccion de Angelis. Retirado como agrimensor en Chascomús, vió desarrollarse la tiranía de Rosas, con el horror que podía causarle á un combatiente de la causa liberal, y fué uno de los jefes de la revolucion del sur en 1839, donde sucumbió gloriosamente.

DEHESA, Ramon Antonio.—De Córdoba. General de la Independencia.

DELGADO, don Agustin y don Francisco.—Ministro de Rivadavia el primero y secretario el segundo de la Inten-

dencia de Valparaíso, vino, á su regreso del destierro, á ser miembro de la Corte Suprema, en cuyas funciones murió á una edad muy avanzada. Don Agustín era uno de los hombres públicos mas adelantados de Mendoza, despues de Godoy Cruz.

DÍAZ DE LA PEÑA, doctor Miguel.—De Tucumán. Mayorazgo de Guazán en Catamarca. Gobernador de Catamarca en 1827, emigró en 1831, y en 1854 fué ministro de gobierno en Tucumán. Patriota abnegado.

DOMÍNGUEZ, Luis.—De Buenos Aires. Autor de una excelente historia argentina, creemos que la primera al alcance de la generalidad. Espíritu tranquilo. Contador mayor y ministro de hacienda nacional. Enviado financiero á Europa y ministro, modelo de laboriosidad y probidad. Gozaba de alta estimación entre sus contemporáneos y pertenecía al tinte mas moderado. Consagrado á sus estudios históricos, su nombre figura con honor en este ramo que constituye la mas alta Musa de las letras. Dos estrofas de Domínguez insertas en el *Facundo* lo han preconizado poeta. Parece que se equivocó haciendo estos bellos versos.

ECHEVERRÍA, Esteban.—De Buenos Aires. (Nació en 1809.) Poeta que pudiéramos llamar clásico por la corrección del lenguaje si su inspiración no le viniese de las escenas de la Pampa. Su «Cautiva» puede decirse que es la Eneida argentina, y de sus versos, de sus cuadros, se ha inspirado el pincel ó el lápiz de los artistas europeos y americanos. Su carácter entusiasta, su palabra profunda y triste, pues que ya traía el presentimiento de su temprana muerte, hicieron de Echeverría en el sitio de Montevideo como el Enviado fugaz de tiempos mejores. Alma elevadísima por la contemplación de la naturaleza y la refracción de lo bello, libre, además, de todas aquellas terrenas ataduras que ligan los hombres á los hechos actuales y que suelen ser de ordinario el camino del engrandecimiento, Echeverría no es ni soldado ni periodista; sufre moral y físicamente, y aguarda sin esperanza que encuentren en su patria realidad sus bellas teorías de libertad y de justicia. Es el poeta de la desesperación, el grito de la inteligencia pisoteada por los caballos de

paraíso. Diputado á la Convencion y al Congreso argentino, mostró dotes elevadísimas de orador austero y ardiente. Ministro plenipotenciario en Chile, estableció las bases de la cuestion de límites. Su nombre está mezclado á la tierna leyenda del general Lavalle, cuyos huesos llevó consigo maternalmente á Bolivia para salvarlos del ultraje á que los destinarían los caníbales que sacaron correas del cuero del gobernador Avellaneda. Su patriotismo, como sus ideas religiosas, excitadas por un espíritu apasionado, lo llevaban hasta el fanatismo; pero su moralidad ejemplar y su lealtad de bandera lo hacia el amigo de los que no lo seguían en sus últimas exageraciones ultramontanas.

FRÍAS, José.—De Tucuman. Aceptó el puesto de gobernador de su provincia, despues del triunfo de Quiroga en la Ciudadela para luchar en él hasta el último momento por su partido. Sus bienes fueron saqueados y pudo escapar á Bolivia. Volvió antes de caer Rosas é influyó en la creacion de un gobierno constitucional en Tucuman.

FRÍAS, Uladislao.—De Tucuman. Hijo del anterior. Jurisconsulto. Emigrado en Bolivia desde muy joven, fué estimado en lo que valía y empleado en la administracion pública por el distinguido general Ballivian, quien lo nombró secretario de una legacion al Perú. Diputado al Paraná, gobernador, senador al congreso, ministro de la administracion Sarmiento y miembro de la Corte Suprema, en tantos puestos públicos ha mostradb probidad intachable y una rectitud de juicio que le dan la autoridad del hombre sesudo por excelencia.

GAINZA, Martin de.—De Buenos Aires. Desde muy joven siguió al general Paz en su campaña de Entre Rios, anterior al sitio de Montevideo. Mandó un regimiento de caballería en Cepeda y fué mas tarde ministro de la guerra, en cuyo carácter dió la batalla de Don Gonzalo, que acabó con las montoneras de López Jordan, que hizo matar al general Urquiza esperando sucederle como caudillo. El ministro Gainza era un administrador modelo y celoso cumplidor del deber mas severo.

Deja hijos que ilustran su nombre en el foro.

.

'

'

hombres distinguidísimos como Bulnes, presidente de Chile, el doctor Benjamin Paz (de la corte suprema) y el doctor Delfin Gallo, de quien dijimos una vez: « si yo fuera Silla, diría que veo muchos Marios en este joven », porque prometía ser un orador parlamentario modelo y un hombre de estado reposado y progresista.

GARMENDIA, Pedro de. — De Tucuman. Hermano del anterior. Fué ministro del gobierno de San Juan. Gobernador de Tucuman en 1840, despues del pronunciamiento de aquella provincia contra Rosas, perdió todos sus bienes y emigró.

GELLY Y OBES, Juan Andrés. — De Buenos Aires. General. Durante los últimos años de la defensa de Montevideo estuvo al mando de la Legion Argentina, empleo de mucho honor dada la representacion histórica del cuerpo que era como la guardia y la reserva del ejército y la representacion de los argentinos luchando contra su tirano. El dia que el caudillo Rivera logró introducir en la ciudad su influencia, obrando un motin militar en que murió uno de los Vedia, el comandante Gelly, herido, condujo la Legion hacia el puerto, por entre los batallones sublevados que lo dejaron pasar, por homenaje á sus glorias y respeto á sus bayonetas. Gelly iba á la cabeza, con un pie vendado sobre el pescuezo del caballo y espada en mano. Ha sido ministro de la guerra, congresal y mandado ejércitos, sucediendo al Baron Caxias en el del Paraguay y al general Rivas en Entre Rios. En los primeros dias del sitio de Montevideo hacía Gelly la descubierta al frente de la 1ª cuarta de granaderos, de la *Legion Argentina*, por la calle del Cordon, cuando les sale al frente todo el *batallon Maza*, que estaba emboscado. Conmovida su tropa, mandó con voz resuelta y ademan imponente: *Cuarta en línea*. (20 contra 800) Como se necesitaba tenerlos de dos yemas, sólo quedaron á su lado el sargento Malmierca y uno ó dos mas. ¡Oh! émulos de los defensores del puente del Molino de Torres.

Todos saben que, en actividad y perseverancia, el jefe de estado mayor del ejército del Paraguay nada ha tenido que envidiar á Berthier: díganlo sus dormitados ayudantes.

GODOY, Juan Gualberto. — De Mendoza. Poeta satírico de

hubimos excavado y hecho brotar á la superficie, Juan Carlos moría en la destitucion mas absoluta y en el abandono y olvido como hombre público.

GORRITI, doctor José Ignacio.—Hermano de don Juan Ignacio. Diputado al Congreso de 1816. Compañero del general Güemes en la defensa de Salta contra los realistas. Gobernador de la misma provincia. Murió en el destierro.

GORRITI, Juan Ignacio. Canónigo. El célebre vicario general de los ejércitos de la patria. Miembro de la junta gubernativa al principio de la revolucion. Diputado al Congreso de 1824 y gobernador de Salta en 1829. Orador notable y autor de un trabajo apreciado en su época: «Reflexiones sobre las causas de las convulsiones de los nuevos Estados americanos.» En 1831 emigró á Bolivia de cuyo gobierno fué considerado. Murió en Chuquisaca en 1842, respetado por sus virtudes.

GORRITI, Juana Manuela.—De Salta. Hermana del canónigo Gorriti, autora de varias novelas que la colocan en el número de los escritores argentinos. Residió largos años en el Perú, y á su regreso solicitó y obtuvo del Congreso una pension vitalicia, con permiso de regresar á Chile.

Su estilo es pulcro y á veces amanerado como el de nuestros escritores del comienzo de este siglo.

GUERRICO, Manuel.—De Buenos Aires. Amigo, y en su juventud protegido de Rosas y guardaba ley al carácter original de aquél, que creía agriado y pervertido por el despotismo. Despues de la muerte del doctor Maza cayó en desgracia por no saber disimular tantos horrores. Una noche escalaron su casa y reconoció al mucamo de Rosas, á quien se lo hizo decir. Dióse por notificado y emigró á París, donde fué el agente de negocios por afecto del general San Martín y el solícito introductor de todo americano distinguido á la sociedad argentina, ú otros servicios. Consagróse á coleccionar cuadros, no siendo raro que encontrase excelentes los mediocres de algunos artistas españoles que no siempre podían pagar su escote en la mesa de madame Guizot, donde comía, á veces, con Cabrera, el terrible guerrillero español.

despues, y algunos oficiales, llevaron en fúnebre cortejo á Bolivia.

La Casa tuvo, pues, su parte en la gloria de los derrotados, y una hoja del laurel de trabajos intelectuales que harán por siempre célebre la constelacion de hombres que protestó, hasta castigarlos, contra todos los fautores de la barbarizacion del país.

LAFUENTE, Enrique.

LA MADRID.—De Tucuman. Insigne batallador de los tiempos de la Independencia, de fama legendaria y hechos heroicos. Luchó contra Facundo Quiroga, que invadió á Tucuman, para destrozar los refuerzos que de allí se mandaban al ejército del Brasil, como mas tarde los de San Juan al mando de Stomba y Pedernera, pues era legítima guerra deshonrar nuestras armas por falta de sostenedores, y traer la desmembracion de la patria. La Madrid, como Lavalle, como Paz mismo, no pudieron esa vez contra el levantamiento de los caudillos del degüello ⁽¹⁾.

LAMARCA.—De Buenos Aires. Comerciante. Ministro plenipotenciario en Chile y antes presidente de clubs argentinos, que tomaban parte activa primero contra Rosas, despues en las cuestiones constitucionales del lado de la Confederacion.

Fué el diplomático que celebró el tratado de límites con Chile, proclamando el principio de la *arbitracion* final, que es una gloria argentina, pues ha precedido á los tratados norteamericanos é ingleses. Débesele este recuerdo al señor Lamarca.

LAMAS, Andres.—Del Uruguay, establecido en la Argentina. Es una inteligencia argentina anterior á la segregacion del Estado Oriental, y uno de los hombres mas notables formados en el sitio de Montevideo. Mezclado á los asuntos públicos de su patria, desde la edad de quince años, ha servido en el Estado Mayor de Rivera, en la policía, en los ministerios, en las cámaras, en los consejos de gobierno, en los clubs, en la diplomacia, en todo. Escritor notable, poeta correcto, muy dado á los estudios estadís:

(1) Véase en *Civilización y Barbarie*. Cap. IV. La descripcion de la batalla del Tala, donde La Madrid quizo rendir él solo á la infantería.

ticos y geográficos, audacia civil y política, causa de la libertad, hacer de su palabra capitales.

Su erudición es primera en las bibliotecas americana y, por su colección de manuscritos. Ha entre ellas sobre B. figura en la fuerte es abundante y su

LAVALLE, Juan.—] biliaria en el Perú la Independencia. Bolívar codiciaba a Rio Bamba, á duelo ejército español con pabellón argentino.

En la guerra civil aunque desafortunada metían como veteranos corazones de la juventud escuadrón de Mayo.

LAVALLE, Rafael.— Juan, el general, por combates en favor la tierra prometida.

LAS HERAS, Gregorio. batalla de Maipú. valiente enemigo del ejército de los escritores argentinos y otros. Su nombre iusticia, era un talismán en el corazón de todos los que en que perecieron al lado los viejos restos el canónigo Guiraldes.

LÓPEZ, Vicente Fierro, lingüista, literato.

lengua Quichua en sus relaciones con la raza Aria, La novia del hereje, La loca de la guardia.

En Chile, editor del *Heraldo*, redactor de *El Comercio* de Valparaíso.

En la Argentina ministro de instruccion pública, diputado, presidente del banco, rector de la universidad.

Como historiador es el primero que haya basado la relacion histórica en general sobre los documentos existentes que ha consultado ampliamente. Sus novelas son de interes y el motivo tomado de hechos ó tradiciones históricas americanas.

Como hombre de estado vincula su nombre con grandes adelantos económicos é institucionales.

Su hijo, don Lucio V. López, el espíritu mas activo de su época y acaso el mas vastamente preparado de su generacion. Literato notable, crítico de una penetracion y agudeza únicas que lo señalan como una figura expectable tanto para ser objeto de la admiracion como de los recelos.

LÓPEZ, doctor Bernabé.—Abogado distinguido. Ministro de gobierno en Salta, contribuyó á que se pronunciase la provincia contra Rosas. A su vuelta del destierro fué miembro de la Corte Suprema del Paraná, ministro de relaciones exteriores con Urquiza y convencional en 1860.

MACHADO, Eduardo Rodríguez.—Sargento Mayor.

MADARIAGA.—De Corrientes. General. De una familia distinguida y cuyo hermano fué asesinado por Rosas. Mandó fuerzas y obtuvo ventajas al servicio del general Paz, cuando éste hacía la campaña de Corrientes contra el general Urquiza, que esquivó el último combate, viendo al general Paz perfectamente acampado, circunstancia que Urquiza recordaba para reconocerle á su adversario dotes militares.

MADERO, Juan.—De Buenos Aires. Patriota exaltado y editor del *Comercio del Plata* en Montevideo. El espíritu público encarnado en la figura mas simpática y sonriente, buscando con ojos brillantes donde puede hacerse el bien. Ha escrito un libro con muchos tomos, encuadernado lujosa y artísticamente é ilustrado por numerosas láminas de relieve, retratos, bustos, escenas: la Biblioteca de San Fernando, la única que vive, ese es su libro, la be-

San Martín decía de él que era un perro rabioso á quien era preciso tener atado hasta el día de un combáte. Pero si en guarnición era insoportable, en el campo de batalla no conocía rivales; famoso guerrillero, ha hecho hazañas que sobrepasan toda ponderación. La misma excentricidad de su carácter le daba el arrojo de un furioso. Su carrera principió en 1806 en la defensa de Buenos Aires, siguió en las campañas de Chile, el Perú y el Brasil y tomó servicio en el Uruguay. Para no desmentir su carácter aún en la edad madura, cuando supo el levantamiento en masa de la campaña del sur de Buenos Aires, el general don Juan Apóstol Martínez, sin noticiar á su gobierno y abandonando su puesto y empleo, se embarcó para el sur, donde, aún sin tocar tierra, supo el mal éxito de la revolución. Había logrado pisar su suelo natal é incorporarse á las fuerzas del general Paz, cuando encontró allí la muerte que había buscado en vano en cien combates gloriosos, ¡pero qué muerte!... ¡degollado!...

MARTÍNEZ, Ventura. — De Buenos Aires. Dos generales de la Independencia son sus ascendientes inmediatos y el espíritu de aquellos próceres rebullía en él desde la infancia. A los 15 años (1842), era señalado salvaje unitario, y disfrazado de grumete se embarcaba en un barco de guerra francés. Todas las campañas del sitio de Montevideo y subsiguientes figuran en la foja de servicios de este prototipo del soldado ciudadano, caballeresco, desinteresado, de los que salían á campaña costeando sus arreos de guerra cada vez que sus servicios eran requeridos, y volvía á su hogar sin requerir recompensa alguna. Poseía don Ventura toda la confianza del general Paz, quien le confió mas de una misión delicada. Fisonomía de hidalgo, simpática y atrayente, es un repertorio vivo é interesante de todos los incidentes y episodios de las luchas de la patria vieja.

MITRE, Bartolomé. — De Buenos Aires. Ex-presidente. Militar. Ha ejercido todas las magistraturas políticas y tenido rol preponderante en los mas grandes acontecimientos de su época. Escritor en Bolivia, Chile, Uruguay, Buenos Aires. Militar en tres de estos países, con estudio especial de la artillería. Su historia de Belgrano es la de

la República en torno de una de sus mas nobles y honradas figuras; es la apoteosis de la moral política, tan poco seguida y respetada. Es escritor verídico, y como jefe de partido simpático y atrayente, llegando á ejercer hasta fascinacion sobre las masas. Continúa sosteniendo en sus escritos las doctrinas liberales. Es una gran figura argentina.

MOLDES, Juan Antonio.— De Salta. «Antiguo y distinguido patriota, que desde 1808 había trabajado en España y Londres por la Independencia americana: vino á su patria en el año 1809, y desde entonces la ha servido en destinos elevados hasta su expatriacion por motivos políticos.» (Zubiría, discursos).

MONTES DE OCA, Manuel Augusto.—De Buenos Aires. Doctor en medicina. Diputado y senador. Catedrático y director de la escuela de medicina de la República. Padre de una numerosa familia, dos de sus hijos se han consagrado al arte de Hipócrates.

Manuel Augusto Montes de Oca. Diputado á la Legislatura y al Congreso. Autor de varios opúsculos. Fué ministro del gobierno nacional en la época de la conciliacion.

MORENO, Vicente. — De Mendoza. Coronel de la Independencia.

MORENO, D. Francisco.—De Buenos Aires. El joven Moreno, creador del museo antropológico de La Plata, llama nuestra atencion por la *tournure* de su espíritu y su actividad de coleccionista. ¿Quién es su padre? Don Francisco. Ahí va con los compañeros de Garibaldi. El cráneo, pues, se ha ensanchado, como se elevó el de los puritanos preocupados de ideas religiosas.

MORENO, Hilarion María. — De Buenos Aires. Se educó en el colegio de Ciencias Morales y fué empleado en la administracion de Rivadavia. Secretario del general Las Heras. Emigrado en Chile, se dedicó á la enseñanza primaria, colaborando en el gran movimiento de educacion promovido por Sarmiento, y mereció el premio de honor cernido al mejor maestro. Vuelto á su país, fué el primer director de la escuela modelo de la Catedral al Nor

Han continuado este apellido sus tres hijos: don EL... soldado del Paraguay, orador de nota y con brilla

ncista, (y
popular.)

y de ca-

raza romanesco y magico. Mayor en el ejército del Brasil. Deshecho Lavalle en Buenos Aires por Rosas, con quien hizo las paces, tuvo que ganar los indios en busca de seguridad, pues había sido comerciante de frontera. Casóse santamente y salió á incorporarse al ejército de San Juan, acompañado de un irlandés gaucho, prisionero en 1807 de la Reconquista y de dos mocetones indios, sus cuñados. De la última batalla traía como trofeo la pólvora de un disparo á boca de jarro, incrustada en la cara, lo que le daba el atavío indio de guerra. Emigraba á Coquimbo con ciento cincuenta ciudadapos, huyendo de Quiroga y no se resignaba á tanta humillacion, hasta que, encontrando á Villafañe, general de Quiroga, que á su turno regresaba, salióle al encuentro retándolo á singular combate y atravesólo en su lanza. Regresó á San Luis, juntóse con Pringles, y disputando quien del otro se salvaría en el único caballo que los dos héroes poseían, murieron á manos de Quebracho López, á quien tamaña hazaña valió el gobierno de Córdoba. (1)

NAVARRO, Julian. — De Buenos Aires. Canónigo.

NECOCHEA, Mariano. — Nació en Buenos Aires en 1791, murió desterrado en Miraflores, cerca de Lima, en Abril de 1849. Su cuerpo era acribillado de heridas. La naturaleza había dado al general Necochea las formas y el valor de un héroe griego. Al frente de sus granaderos, sobre su caballo de pelea, habría sido digno modelo del cincel que nos ha dejado el Apolo del Belvedere, así como lo fué de los versos de Olmedo, cuando cayó en Junin agobiado de glorias y de heridas. Para trazar la biografía de Necochea sería preciso escribir la historia militar de tres pueblos. Su mérito como guerrero fué tan grande que sólo San Martin y Bolívar pudieron ser superiores en el campo de batalla. Los laureles que dan sombra á su tumba son los laureles de Chacabuco y Junin, y el nombre de Necochea

(1) Véase el Cap. VII del *Fuondo*. (Tomo VII de estas obras.)

es dig
comie

Oca
el for
del C
libera
en la
Corte
asunt
en de
nomt

OLA
la de
nerar
ejérc
patri
garse
alzar

Poi
mas
mas
vand

Lla
rado
acon
men
de e
supe
enco
pres

Er
prin
com
Pich

Or
peno

Or
Mar
mar
Entu

n se separó con estrépito, cuando comprendió. Reunido en Chile á los argentinos, él contó los hechos, y su gracia, su arte de hablar, la amenidad de su trato, su tipo y un carácter. Fué ministro en una rara aberración de espíritu nunca en empleos, ni el de senador, que se le ofrecieron ochenta años. (*V. Recuerdos de Provincia.*)

Muel.—Militar pundonoroso, amante del orden y la disciplina. Se distinguió en todos los combates al lado del general Lavalle, desde el Yeyuá hasta el de cuyo campo fué uno de los últimos en salir. El y Toribio Varela salvaron en Salta al general, moribundo ya, de los sicarios de Oribe, colocándolo en una silla de baqueta sostenida por dos largos palos, que aparejaron en dos frentes, delante y otro detras de la silla; y así, marchó a pie largas jornadas, excusando caminos, hasta llegar en uno de los valles de Salta; no sin el generoso guerrero que les pedía se siguiera lidiando contra Rosas.

Enceslao.—Del Uruguay, general. Después de salir de aquel Estado continuó en el ejército de la República. Era, por su reposo y buen humor, el favorito del general Paz, que prefería á Chejov, por estas cualidades, y á mas bulliciosas. En Bolivia fué ministro del Uruguay.

Figuró honorablemente en las campañas de la guerra del Paraguay. Ministro de la Presidencia Mitre, fué nombrado enviado extraordinario al emperador del Brasil, que lo tenía en gran estima.

—De Córdoba. General reputado el mas esperimentado y científico de todos los de América. Capitán, se incorporó al ejército nacional, y después fué hecho general. Derrotó dos veces á Quiroga, prisionero en una emboscada cuando estaba con los dos solos caudillos que estorbaban á la República. Derrotó mas tarde en Caa Guazú al ejército de Rosas. Organizó la defensa de Montevideo,

haciendo de esta resistencia al got la defensa de Bu vencidos en Case quedó restablecid enriquecido nues hombres de su t que ostenta una p á la mas alta virt general que honra tina (1).

PAZ, Carlos.

PEDERNEIRA, Juan
la Independencia
deros á caballo, c
A las órdenes de
Chile y despues l
rante la guerra c
en la batalla de l
sirvió en el Perú
en Yungay. En
incorporó en la c
derrota de Fama
cuando una bala
llevó sus restos á
Perú y se incorpo
ral. En 1855 fué c
en Cepeda á las
vicepresidente de l
cinco años de eda
sus grandes hechc
y rodeado de la v

Pico, Francisco.

(1) En el *Paoundo*, Cap tarde publicó un célebre p nos *Aíres*, para sostener la tan profunda su veneració que nunca nombraba Sari familia, sin hacer la venis gesto obligado y natural c —Véase Pág. 290 de este t

defensa heroica de Montevideo, cuando se organizó dadanos la resistencia. Miembro del Congreso yente, y mas tarde procurador general de la nas dictámenes y opiniones sobre diversos puntos cho federal forman un volumen, el primero de para fijar estas cuestiones importantes, mandó el gobierno nacional: una serie de estos volú- la establecido la jurisprudencia de la administra- es los presidentes en casos dudosos apelan al a del procurador general.

o, don Francisco Pico, ingeniero distinguido, es- el partido liberal y hombre moderado y muy

», Martin.—De Córdoba. Fundador del *Nacional*. spues de Caseros, con el doctor Vélez por redac- a frase del primer editorial marcó la política del iario: «Los pueblos no pueden ser semi-libres y lavos». Treinta años despues el *Nacional*, con el de Vélez, con la abnegacion de Piñero, está lo su lema á la generacion que viene, á los reac- s que se creen triunfantes. Fué Piñero senador y en des cuestiones se mostró orador del género vehemen- ndiéronle aun los que combatían su puritanismo to á principios políticos, mostrándose intransigente concesiones que el tiempo venía haciendo á los s de Rosas y de su sistema. El diario que fundó iendo el diario de la tradicion unitaria con la tra- el orden constitucional.

», Miguel.—De Córdoba. Abogado. Joven malogrado clásico en Chile, medido en las ideas, casi con- : por instinto, aunque liberal por su ilustracion. iajado con Quiroga, cuando éste fué al matadero, el doctor Ortiz, estaba relacionado de familia con i dar detalles de aquella tragedia que sirvió para el *Facundo*.

—General en Caseros, segundo jefe del Estado del Ejército Grande. El 11 de Setiembre conmemo- i plaza del Popolo, en el Foro Boario de Buenos oy, por una ironía sublime, el punto de arranque ferrocarriles, el acto que dió á este general su

asi
cor

E
de
glo
gra
tra

12

Art

Ra

lle

rod

S

rra

año

ca

E

int

na

E

pre

cor

esc

de

Gu

ope

tra

Pa

vac

Sa

su

gar

pre

luc

dec

gar

tui

un

nes

I

POSSE, José.—De Tucuman. Literato de exquisito gusto é ingenio. Ministro, fiscal, gobernador y rector del colegio nacional. Miembro de la convencion que reformó la constitucion. Sus escritos han ejercido grande influencia en las provincias del norte y su accion no fué indiferente en el triunfo de la presidencia Sarmiento, de Avellaneda y aun del general Roca. Contribuyó mucho á restablecer el gobierno liberal cuando el general Rivas fué enviado á resguardar la frontera boliviana, garantiéndolo contra las persecuciones de un Luna, gobernador.

Empeñado en ejercer su influencia en limitada escena de provincia, nunca consintió en figurar en teatro mas vasto y mas digno de su talento de escritor correcto y original, de su espíritu penetrante é incisivo, y acaso se ha empequeñecido en medio de menudas preocupaciones.

POSSE, Wenceslao.—De Tucuman. Comerciante, emigrado á Bolivia en 1841, como otros miembros de su familia. A su regreso á Tucuman se dedicó al cultivo de la caña de azúcar, introduciendo de los primeros la poderosa maquinaria que ha hecho de los ingenios una industria de primer orden. Gobernador de Tucuman en 1867. Administrador de las aguas corrientes en Buenos Aires. Ha fundado una gran fortuna con su progresista trabajo.

PRÍNGLES.—No sólo hubiera podido, como Zumalacarregui, agregar al pie de su firma *gran cruz de todas las órdenes*, sino ostentar, ademas, la medalla que el enemigo dió á los vencidos en *Changai*. Treinta y seis condecoraciones cubrian el pecho y los brazos del héroe.

Arrollada por Quiroga, en la Tablada, toda el ala derecha de Paz, mandada por el coronel Madrid, el comandante Príngles, al frente de un escuadron del Núm. 2 de coraceros, dió tan brillante carga, que no sólo restableció el combate, sino decidió la victoria.

En los movimientos militares que siguieron á Oncativo, haciendo un reconocimiento con unos pocos hombres, fué asaltado por fuerzas considerables de Quiroga. Intimáronle rendicion, y blandiendo el acero respondía moribundo: «la espada de Príngles no se ha rendido nunca.»

La plaza de San Luis reclama su estatua á la gratitud argentina.

QUINTAN
yente de
de Jujuy.

QUIROGA

RAMOS l
Argentina
Mejía ap
política, e
nuelos, lo
espíritu n
de talento
lleva y da

Rico, F

RIVERA
amedrent
Indarte lo
mueren c
desde Ha
cristiana
cidio en
Indarteje
Mataron a
que sobr

RIVADA
cabezó el
organizar
1820, pla
la divisio
de las re
estando
ella inici
unisono
mujeres
los hom
querian c
riles las
tado, á s
dos de s
la miser
prohibió

La generacion que, tras de cruel ostracismo y sangrienta lucha, consiguió implantar la tradicion de Rivadavia, hizo á sus restos cumplida reparacion de los agravios de otra, trayéndolos á la patria y honrando la memoria del mas excelso argentino. Queda para la generacion siguiente el deber imprescindible de levantar su estatua y, con un puñado de la riqueza adquirida mediante las instituciones creadas por su espíritu, hacer de su tumba uno de los altares de la patria.

ROCA, Segundo.—De Tucuman. Teniente Coronel. Padre del general y presidente D. Julio A. Roca, cuya figuración es muy expectable.

ROCHA, Juan José.—Padre del fundador de La Plata.

RODRÍGUEZ, Enrique.—De Córdoba. El primer abogado del foro de Copiapó, jurisconsulto en legislacion de minas, autor del código de minería. Literato clásico, tenido por un gran latinista y muy dado al estudio. En Copiapó estuvo en la vanguardia y era el centro de un grupo de argentinos notables como los Bedoya y otros cordobeses.

A su regreso fué gobernador de Córdoba, puesto en que ha dejado honrosos recuerdos.

RODRÍGUEZ, Fermin.—De Santa Fe.

RODRÍGUEZ, Martin.—De Buenos Aires. Pone fin á la anarquía célebre de 1820 con el auxilio de Rosas, comandante entonces de los colorados de las Conchas. Con Rivadavia emprende la organizacion administrativa del pais, reuniendo todas las cajas en una sola, é introduciendo el sistema representativo en la Legislatura. A su muerte, en Montevideo, el almirante Brown hizo en su honor los ciento once disparos de ordenanza para anunciar la muerte de un alto personaje.

RODRÍGUEZ PEÑA, Nicolas.—Peruano. Uno de los principales agentes de la revolucion de 1810, cuyo plan se fraguó en su quinta de los Olivos, que aún subsiste en la calle Callao. Vocal de la 1ª Junta Gubernativa de 1810. Tenido en gran veneracion por los argentinos en Chile y representado en la accion por dos hijos suyos, don Demetrio, educado en Inglaterra y que había sido oficial de secretaria de gobierno en Buenos Aires, y lo era primero del de marina en Chile; y don Jacinto, consocio del coronel

Masa y del
Masa la vida
pático y ard
(Sobre dor
amplios deta

Royo, Posid
en Chile, y t
su viuda, señ
Congreso. Su
Córdoba, fué
roga. A esta
Tomas Rojo,
ral, debiend
porque su ju
Chile contrib
rable emigra

Royo, Anse
el general Pa
San Juan, acc
ochenta revo
Taboada Salv
su serena auc
y hombre di
gobernador
renombre po
públicos. Ser

En Chile h
y sobrinos.

SAA, Juan.
cuando cayó
manos á los i
dillando inv
Sarmiento sa
confederaci
terventor, co
por secretari
zalde aquella
pariente, hac
Urquiza y de
años había

matar ciento veinte jóvenes formados en línea, rendidos,
¡ á lanza seca !

SAAVEDRA.

SALVADORES.

SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, Teodoro. — De Jujuy. Abogado. Miembro conspicuo del congreso que declaró la Independencia. Notable por su ilustracion y firmeza de carácter, ocupó puestos importantes durante la revolucion, y en la emigracion fué rector del colegio de Santa Cruz de la Sierra. Murió en el destierro.

SANTIVANEZ, Mariano. — De Jujuy.

SARAVIA, Domingo. — De Salta. Oficial del ejército auxiliar del Perú. Protegió en el destierro á muchos emigrados. Sus hijos han continuado su honrosa tradicion, siendo don David un administrador de aduana modelo y don Carlos María el protocolo viviente de las tradiciones y antecedentes parlamentarios en el puesto de secretario del senado nacional, donde murió.

SARDINAS. — Teniente coronel. Entre muchos hechos gloriosos, se había ilustrado en el terrible combate de Angaco, cargando lanza en ristre al general Hacha, su propio jefe, que amenazaba envolverlo con un escuadron desorganizado. En la retirada del general La Madrid, que atravesó la cordillera cerrada, sepultándose toda la division en la nieve, Sardinas dió pruebas de sangre fría extraordinaria, salvando por su solo ascendiente á la mayor parte de sus compañeros.

SARMIENTO. — De San Juan. General y presidente de la República en 1868. Ministro plenipotenciario á los Estados Unidos. Autor de muchos libros. Ha ejercido todas las funciones públicas. Su aparicion en la escena como escritor en Chile marca una nueva faz en las cuestiones argentinas. Cambia los términos del debate — llamándole lucha de civilizacion y barbarie — de las campañas contra las ciudades. Introduce dos elementos nuevos de reorganizacion: la educacion de las masas populares, y la inmigracion europea. *Argirópolis* convoca en realidad al congreso constituyente, reuniendo en el mismo propósito unitarios y federales. Despues de Caseros se separa del

de Buenos Aires. Hombre notable por su patriotismo y talento y la pureza de sus intenciones.

URIBURU, Dámaso.—De Salta. Hombre de mucha instrucción, publicista distinguido en Bolivia. Senador al Congreso del Paraná y encargado de negocios en Bolivia, donde murió.

VARELA, Juan Cruz.—De Buenos Aires. Discípulo del dean Funes. El mas severo de los poetas argentinos en su tiempo, supo mantenerse original sin apartarse de los grandes modelos; es el Quintana del Rio de La Plata: así como éste rejuveneció la lira española, llamando á la independencia y cantando la invención de la imprenta, así Varela introdujo nuevos asuntos dignos de la musa moderna, entonando odas sublimes á los actos de beneficencia pública, á las empresas de reforma social, y particularmente flagelando al fanatismo, enemigo que persiguió encarnizadamente durante su vida entera. Fué diputado al Congreso que debió reunirse en Córdoba el año de 1816; secretario del Congreso de Buenos Aires hasta su disolución; oficial primero en una de las secretarías de Estado. Redactó muchos periódicos durante las administraciones Rodríguez, Las Heras y Rivadavia; el *Centinela*, el *Tiempo*, el *Granizo* y el *Patriota*, desde los calabozos de la cárcel general de policía, despues de haber salvado la vida, merced á la entereza de su espíritu, en tiempo del gobernador Dorrego, cuya marcha retrógrada atacaba con burlas que todos conservan en la memoria como muestra de chiste y de agudeza ática. Murió desterrado en Montevideo, ocupado de una traducción en verso de la Eneida, cuyos dos primeros cantos dejó concluídos y limados con el esmero que le era característico (1).

VARELA, Florencio.—De Buenos Aires. Editor del *Comercio del Plata* en Montevideo, hasta morir asesinado en su puesto. Pertenecía á una familia de poetas como Juan Cruz y Rufino. Era el *leader* del partido liberal y su porta-voz, aceptado por los viejos que habían dado la constitución, aceptado por los jóvenes que morían á centenares en las

(1) Sarmiento hizo una edición de lujo, bajo el título de *La Eneida en el Plata*, con los trabajos de Varela y del Dr. Vélez.—(N. del E.)

trincheras de Montevideo. Reunía las mas serias cualidades de talento é ilustracion á un espíritu ameno y entusiasta. Poseyendo las lenguas modernas, manteníase en contacto con el cuerpo diplomático y la marina europea; estuvo en Francia y obtuvo la amistad de Thiers y otros personajes que citaban sus opiniones en los debates parlamentarios. En contacto con Sarmiento, de Chile, no repugnaba la traslacion de la capital para alejar la manzana de la discordia. El *Comercio del Plata* era en Montevideo la segunda línea de defensa, las ideas y el patriotismo. No fué tomada.

VARELAS.—Poetas menores de aquella familia de Gracos que dió á las musas poemas y tragedias clásicas, pechos y gargantas al martirio.

Don Mariano.—Ministro de la provincia y de la nacion. Se halló adolescente en Caseros. Redactor largos años de *La Tribuna*, orador notable y negociador honrado del empréstito de treinta millones.

Héctor.—Escritor y espíritu cosmopolita. En sus buenas épocas, lleno de chispa y de inteligencia, ha agotado el bombo de la prensa, creando él mismo la palabra bombo, ya que existía bombástico.

Rufino.—Espíritu reposado y escritor lleno de brillo, aunque parco. Economista y estadista.

Luis V.—Espíritu inquieto, *touche á tout*, y lleno de erudicion.

Juan Cruz.—Poeta travieso y comerciante eximio.

Una rama de esta familia, estableciéndose definitivamente en Montevideo, ha revivido en sus hijos don Pedro José y don Jacobo, transformando los propósitos del patriotismo de raza segun las necesidades de la época. Don Pedro José Varela fué el apóstol de la educacion primaria y muere de fatiga sobre la brecha en que deja sus viajes á Estados Unidos, su obra de educacion y la Enciclopedia que contiene en seis volúmenes cuanto se ha pensado sobre la materia. Don Jacobo, inspector general de escuelas, como don Florencio en el *Comercio del Plata*, ha tomado el mando de la falange y sigue en el Uruguay la obra argentina.

VIAMONTE, Juan José.—De Buenos Aires. Gobernador en-

tre el primer término de Rosas y la expedición al desierto, de donde volvía, como César de conquistar las Galias, á pisotear los últimos restos de libertad. Ya los que se creían federales empezaban á comprender que se trataba sólo de impedir que se regularizara el gobierno. La Legislatura bajo su gobierno trazó el proyecto de Constitución, cuyo primer artículo es lo único federal que contiene. Rosas regresó con la suma del poder público, y tras unas elecciones en que fueron llamados *lomos negros* los caudillos, tuvieron que tomar el camino del destierro Viamonte, Portela, Uri y los progresistas del partido federal, como los girondinos al advenimiento de Robespierre con la Montaña.

VEDIA, Julio de.—El general. Del Uruguay. Hijo del general Vedia Nicolas que figura en la revolución de la Independencia y miembro de la familia del general Mitre, á cuyo lado figura, lo mismo que el general don Emilio Mitre y el coronel del mismo apellido. Ha tenido el mando de diversos cuerpos de línea; mandó un ejército en Entre Ríos y fué director de la Escuela Militar.

● VÉLEZ SARSFIELD, Dalmacio.—De Córdoba. El primer jurisconsulto y primer economista argentino. Autor del derecho público eclesiástico, del Código de Comercio, del Código Civil y Alvarez anotado. Traductor de la Eneida, corrigiendo errores aceptados. Autor de muchas leyes de comercio libre y fundador del Banco, bajo un plan suyo y á que Buenos Aires debe el rápido desarrollo de su riqueza. Abogado célebre en el foro. Negociador de la paz con Urquiza. Ministro de la provincia y de la nación, senador y convencional, siendo célebres sus discursos propendiendo á la unión, como sus escritos en *Los Debates* y en *El Nacional*, y su oratoria en las sesiones de Junio contribuyeron á levantar la opinión pública. Uno de los hombres mas eminentes que haya producido la América española.

VEGA.—General. Español, teniente en las tropas que conducía la Esmeralda que adhirió á la causa americana. Dió las batallas de Tafín y de Niquivil contra los Aldao, derrotando y haciendo prisionero al coronel don Francisco. En ese encuentro, en 1829, entre las batallas de la Tablada y de la Laguna Larga, aparece el nombre del ayudante

Copiapó, acudió, desde Mendoza acompañado de don Aristides Villanueva, el joven Squerra y otros, en auxilio de San Juan en la fatal jornada de la « Rinconada ». Lançado, su cabeza fué paseada en el campamento, bella como un Antinous, á quien Hadriano hubiera divinizado. El que la cortó fué fusilado en San Juan; era un antiguo mazorquero de la policía de Buenos Aires.

VILLEGAS, Jacinto.—Artillero en el Quebracho. Escribió un interesante folleto describiendo los tormentos que Rosas hizo sufrir á todos los prisioneros del Quebracho, entre los que él se encontraba.

Encargado de negocios argentinos en Montevideo, durante algunos años, y nuestro ministro en la corte del Brasil, distincion merecida á sus servicios y sacrificios por la causa de la libertad, y á la dignidad personal que siempre lo ha distinguido.

VIDELA CASTILLO, José.—General. Hizo las campañas de Chile, del Perú y del Brasil. Derrotado en la Ciudadela, emigró á Bolivia, donde estableció un ingenio de azúcar.

VILLAFANE, Benjamin.—De Tucuman. Escritor distinguido, secretario del general La Madrid en su campaña á Cuyo de 1841. En el destierro se dedicó á la enseñanza. Ministro de gobierno en Salta y en Tucuman, fué gobernador de la última en 1861, senador al congreso y rector del colegio nacional de Tucuman.

IGARZÁBAL, Rafael M.—De Córdoba. Emigró en 1847. Volvió despues de Caseros. Abogado.

ZAPATA, Martin.—De Mendoza. Abogado. Miembro, á su regreso, del Congreso constituyente de 1852 en Santa Fe, como lo había sido de las comisiones de guerra contra Rosas.

Su hermano, don Manuel, abrió uno de los mas afamados y concurridos colegios de educacion secundaria en Santiago, pues era reconocida y aceptada la aptitud de los argentinos para la enseñanza, que ejercieron Zapata, Gutiérrez, López, Sarmiento, Moreno, Cabezon y otros muchos.

ZAVALETA.—De Tucuman, canónigo. Como los Agüero,

Funes y otros i
la revolucion y
dida por Rivad
Vélez fué envia
desca y á la sa
en favor de la
de la patética
insignes orador
encadenado.

ZAVALLA, Salu
Influyó en el pr
Rosas. Emigró
éxito. Hombre
en 1853, senado
en 1860, senado
portante en la
constitucion.

Su hijo, el de
redactor de *La*
tes en la políti
adversarios mis
amenidad de s
de su dilettanti

ZORRILLA, Ma
talento é ilustr
nado á las ase
y capacidad, ti
Se dedicó á la
de Junin en C

Su hijo don
ministro del in
nimidad de su
mientos aciago
cionistas del p
escuelas que S
de palacios esc
la capital mas

ZUVIRIA, Facu
nombrado por
autor de trabaj

ursos y escritos políticos» y «Discursos morales y filosóficos». Diputado al Congreso constituyente de 1853, fué uno de sus presidentes. Ministro de relaciones exteriores de la Confederacion con don Salvador María del Carril y don Mariano Fragueiro.

Ha quedado representado dignamente por cinco hijos, que se han consagrado á la magistratura.

WILDE.—Médico en la campaña de Caseros.

WRIGHT, Francisco.—De Buenos Aires. Editor y redactor del *Nacional* del Uruguay durante el sitio, en cuya época murió. Era el hijo del primer ingles que se hizo ciudadano argentino y tuvo que emigrar como representante de los *lomos negros*, la denominacion brutal que dió Roñas á los que no aceptaron su *marca colorada*, á quienes honró con el merecido título de lomos colorados. Se le llamó popularmente *Uri* y ha dejado un hijo que sería en Londres ó en Nueva York uno de los mas honorables *detectives* ó pesquisadores, habiendo obtenido del Banco medallas conmemorativas por sus inteligentes servicios. El gobierno lo separó de la policía, creyéndolo demasiado ciudadano y no bastante compadre.

ÍNDICE DEL TOMO XIV

	<u>Páginas.</u>
Advertencia del editor.....	5
Ad Memorandum.....	17
Argirópolis.....	27
Sud América.....	28
Prólogo.....	61
Dedicatoria.....	79
Advertencia.....	81
Montevideo.....	96
Campaña del Uruguay.....	102
Las tropas de Rosas.....	116
Guauguaychú.....	120
Preparativos.....	135
Argirópolis.....	136
El ejército Entrerriano.....	147
Pasaje del Paraná.....	153
Los salvajes unitarios.....	182
Ejército Grande Aliado Libertador.....	189
Estado de las fuerzas de Rosas.....	192
La Campaña.....	196
Después de la batalla.....	237
Palermo.....	242

	<u>Páginas.</u>
El Pueblo.....	244
El Boletín Núm. 26.....	249
Buenos Aires.....	262
El Triunfo.....	266
El Gobierno.....	273
Ocupaciones.....	275
Mi fuga.....	286
El general Paz en Montevideo.....	290
Rio de Janeiro.....	294
Petrópolis.....	298
Las Provincias.....	312
La sesión de Junio.....	321
El drama toca á su fin.....	327
El 11 de Septiembre.....	330
La navegacion de los rios.....	340
Buenos Aires hoy.....	344
Epílogo.....	353
Incidentes.....	355
A.....	359



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.
A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.
Please return promptly.

DEC 27 '66 H

1289079

STALL-STUDY
CHARGE

CANCELLED

JUN 16 '69

CANCELLED

MAY 19 1992
BOSTON

